

Para ... tan sólo es posible recoger unas docenas de *sorianismos* absolutos o todavía “en estado captar puro”: algunos, bien conocidos e intransferibles, como el verbo *sanjuanear* —que no en todo requiere explicación— o el sustantivo —un curioso singular colectivo— la *Sanmiguelada* (por el día de San Miguel), otros, ya olvidados, como *tedero*, o antiguo venal de Soria a través de su habla popular nos hemos fijado con alguna atención en hechos que han so-

JOSÉ ANTONIO PÉREZ-RIOJA

... es posible recoger también los *sorianismos* “por extensión”, es lido pasar un tanto decir, los que proceden de regiones limítrofes —Aragón, La desapercibidos, como los *usos* o preferencias del hablante soriano, Burgos, Segovia, Guadalajara— y aun algunos más que, por no solo en el de ciertas palabras con respecto al de otras sinónimas (*sanar*, con prevalencia sobre *curar*; *querer*, con res-

Hemos procurado hacer una variada y pectos, cual la preponderancia generalizada del empleo de sustantivos y verbos sobre las otras partes de la oración, lo que imprime una mayor esencialidad y dinamismo a la frase; la precisión y el realismo de no pocas voces o giros como *los sembrados* (con el artículo antepuesto) para señalar los sembrados o plantíos hechos tempranamente; el sentido directo del habla, que da lugar a *telaratas*, por cataratas (=nubes en los ojos), porque se entiende mucho mejor, de modo más claro o fácil, el establecer un símil con algo conocido (las telaratas, en este caso) que con algo desconocido o lejano (las cataratas); el uso de voces —*tiragomas* por tirador o tirachinas; *trompa* por peón o

EL ALMA DE SORIA EN EL LENGUAJE

SE INTENTA en esta obra un acercamiento al alma de Soria a través de su habla popular, junto con los topónimos o nombres de sus pueblos a la vez que de los gentilicios —y, a menudo, de los apodos— de sus naturales y, por supuesto, a través también del reflejo de Soria y de sus gentes en la literatura creativa (poesía, novela, ensayo), que vale tanto como decir en las intuiciones y descripciones de los escritores, que, siempre o casi siempre, nos aproximan al espíritu, a los adentros del paisaje y del paisanaje.... La esencia de este libro, su “argumento” es la trama espiritual de Soria y los sorianos a través del habla, la toponimia y la literatura, es decir, el lenguaje popular, de un lado, y el lenguaje literario, por otro.

EDICIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SORIA
COLECCIÓN TEMAS SORIANOS N° 50

JOSÉ ANTONIO PÉREZ-RIOJA

**EL ALMA DE SORIA
EN EL LENGUAJE**

S O R I A - 2 0 0 5

EL ALMA DE SORIA EN EL LENGUAJE

© José Antonio Pérez-Rioja
Excma. Diputación Provincial de Soria

EDITA: Excma. Diputación Provincial de Soria

COLECCIÓN: Temas Sorianos n.º 50

PORTADA, MAQUETA E IMPRIME: Imprenta Provincial de Soria

I.S.B.N.: 84-95099-83-7

DEP. LEGAL: SO-17/05

PRECIO: 18 € IVA incluido

Presentación

Hace veinticinco años, el entonces Presidente de la Diputación Provincial de Soria, D. Víctor Núñez, lanzó un reto a sus sucesores en el cargo por medio de las palabras de presentación del primer título de la colección "Temas Sorianos". En unas breves líneas expuso toda una declaración de intenciones sobre la política editorial de la Institución. Hoy, transcurrido ya un cuarto de siglo, la colección llega a su número 50 y puede decirse, sin falsa modestia, que Corporación tras Corporación se ha ido recogiendo el testigo del estudio y la divulgación de lo soriano y que la colección se ha convertido en un referente indispensable para cualquier investigación sobre nuestra tierra. En ella ha tenido cabida el Arte, la Geología, la Historia, la Etnografía, la Literatura, la Medicina, la Música, la Educación, la Arqueología... y sigue estando abierta a cualquier área de conocimiento relacionado con la provincia.

Hoy nos sentimos orgullosos de esta trayectoria y queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a cuantos la han hecho posible. En primer lugar a todos los estudiosos que han dedicado su esfuerzo al estudio de las materias sorianas y que han puesto en nuestras manos el fruto de sus investigaciones, confiando en nosotros como el medio de transmisión cultural más adecuado para difundir sus trabajos. Asimismo queremos hacer notar la importancia de otra labor más silenciosa, pero también imprescindible, como es el trabajo que ha venido desarrollando el personal de la Diputación Provincial, en especial del Departamento de Cultura y la Imprenta Provincial, cuyos funcionarios han sabido salvar con su esfuerzo y tesón cualquier obstáculo que haya ido surgiendo, para ofrecer a la sociedad los fundamentos necesarios para conocer y disfrutar de los elementos que definen nuestras tradiciones, contribuyendo así a la formación del espíritu soriano colectivo.

El libro que el lector tiene en sus manos es el mejor ejemplo de esta grata tarea, tanto por su temática, como por la personalidad de su autor. El lenguaje es la primera tarjeta de presentación de las personas y, a través de él, se puede rastrear todo el acervo cultural del individuo. Esto mismo sucede con los colectivos, su manera de utilizar el lenguaje, su habla, es el compendio de su pasado. El empleo concreto de determinadas

palabras y expresiones que se produce entre individuos con experiencias comunes se va sedimentando y, a lo largo de los años y de los siglos, van creando una complicidad lingüística que nos hace reconocer al paisano en cualquier circunstancia y lugar, reafirmando nuestra propia personalidad frente a otros colectivos.

Esta riqueza de matices de una lengua la convierte en algo vivo y, por lo tanto, en constante transformación, lo que hace indispensable su estudio y conocimiento profundo. Precisamente este es el trabajo que ha realizado D. José Antonio Pérez-Rioja sobre el habla soriana que, por su carácter popular, resulta fresca y sin artificios, lo que ha permitido al autor llegar, como dice en el título, al alma de nuestra tierra y de sus gentes, siendo el fruto de la reflexión sobre los trabajos realizados durante muchos años de investigación.

Si el tema de este libro resultaba muy adecuado a la conmemoración de la colección "Temas Sorianos", no lo es menos la personalidad del autor, que es uno de los mejores representantes de los investigadores sorianos. Pérez-Rioja es el heredero de una saga de personajes dedicados a la cultura de Soria y el análisis de su trayectoria personal es un repaso a toda la cultura provincial del siglo XX. Nunca le agradeceremos suficiente sus investigaciones ni sus esfuerzos para que la lectura llegase a todos los rincones de la provincia, poniendo en marcha proyectos que fueron pioneros en la animación cultural, convirtiendo la cultura soriana en un ejemplo a seguir por muchas otras instituciones españolas.

Muchas han sido las instituciones que en estos últimos años han demostrado su reconocimiento por la labor llevada a cabo por el autor. La Diputación Provincial quiere convertirse en portavoz de los sorianos y, mediante la edición de este simbólico libro, hacer constar públicamente su homenaje y agradecimiento a D. José Antonio Pérez-Rioja por el trabajo realizado durante toda una vida de estudio y dedicación a la provincia de Soria.

Prólogo

SE INTENTA en esta obra un acercamiento al alma de Soria a través de su habla popular, junto con los topónimos o nombres de sus pueblos a la vez que de los gentilicios –y, a menudo, de los apodos– de sus naturales y, por supuesto, a través también del reflejo de Soria y de sus gentes en la literatura creativa (poesía, novela, ensayo), que vale tanto como decir en las intuiciones y descripciones de los escritores, que, siempre o casi siempre, nos aproximan al espíritu, a los adentros del paisaje y del paisanaje.

SI ES VERDAD que, separadamente y de modo disperso, se ha tratado en artículos sobre todo del habla soriana y de su toponimia, así como de sus cantores o escritores (yo mismo, en una *Guía literaria de Soria*, 1973, ya agotada), no es menos cierto que el tema que desarrollo ahora no se había estudiado todavía de manera conjunta, porque la esencia de este libro, su “argumento” es la trama espiritual de Soria y los sorianos a través del habla, la toponimia y la literatura, por cuanto se titula *EL ALMA DE SORIA EN EL LENGUAJE*, es decir, en el lenguaje popular, de un lado, y en el lenguaje literario, por otro.



EL LENGUAJE es, ante todo, algo prodigioso. Desde niños aprendemos a hablar por nosotros mismos, imitando a cuantos nos rodean. Es el hecho natural y social más sorprendente de nuestra existencia. Las palabras son seres vivientes: son expresión de la vida material y anímica, “viven” en sociedad, trasladan y hacen inteligibles a los grupos humanos los movimientos de la mente y del corazón. El lenguaje, además, nos sirve para no sentirnos solos ni aislados, sino para relacionarnos y comunicarnos, viniendo a ser las palabras los logaritmos de las cosas y las ideas, de las imágenes y los sentimientos.



EL HABLA de una región o provincia es, a escala más reducida, el receptáculo de las experiencias de esa zona lingüística y el sedimento de su forma de sentir y de pensar, pues en la mayoría de sus vocablos y expresiones ha ido dejando sus rasgos, sus propias huellas el espíritu

colectivo del pueblo. En el siglo XVI, decía Juan de Valdés en el *Diálogo de la lengua*: “Cada provincia tiene vocablos propios y sus maneras de decir”. Sin embargo, la denominación “habla de Soria” (como la de otra provincia cualesquiera) corre hoy el riesgo de resultar un tanto imprecisa o desdibujada por el correr vertiginoso de unos tiempos cual los actuales en los que todo cambia, se uniformiza y se parece.

EN HONOR a la verdad, tan sólo es posible recoger unas docenas de *sorianismos* absolutos o todavía “en estado puro”: algunos, bien conocidos e intransferibles, como el verbo *sanjuanear* —que no requiere explicación— o el sustantivo —un curioso singular colectivo— la *Sanmiguelada* (por el día de San Miguel); otros, ya olvidados, como *tedero*, o antiguo vendedor de teas; y hasta los que exigen la búsqueda en el diccionario, porque no se conocen, como *truchero* (el borriquillo que todavía mama) o *veltrón*, adjetivo referido a una barriga o vientre excesivos; en mayor medida es posible recoger también los *sorianismos* “por extensión”, es decir, los que proceden de regiones limítrofes —Aragón, La Rioja— o inmediatas —Navarra— y de provincias lindantes —Burgos, Segovia, Guadalajara— y aun algunos más que, por su mejor encaje en nuestra idiosincrasia, hallan aquí un terreno adecuado o propicio.

Hemos procurado hacer una variada y bastante completa selección de voces recogidas de las mismas tierras sorianas y de sus accidentes geográficos; del clima; del laboreo del campo y de los aperos o útiles más frecuentes; del pastoreo trashumante y de otras profesiones, artesanías y oficios —algunos ya extinguidos—; de la vida diaria y del carácter de las gentes; de las comidas, dulces y bebidas; del “hábitat” rural y urbano; de las costumbres, juegos, danzas y canciones; de los sentimientos, tradiciones y leyendas religiosas; incluso de tópicos o expresiones figuradas y familiares.

Para captar en todo momento el alma de Soria a través de su habla popular nos hemos fijado con alguna atención en hechos que han solido pasar un tanto desapercibidos, como los *usos* o preferencias del hablante soriano, no sólo en el de ciertas palabras con respecto al de otras sinónimas (*sanar*, con prevalencia sobre *curar*; *querer*, con respecto a *amar*, por ejemplo), sino en otros aspectos, cual la preponderancia generalizada del empleo de sustantivos y verbos sobre las otras partes de la oración, lo que imprime una mayor esencialidad y dinamismo a la frase; la precisión y el realismo de no pocas voces o giros como *los tempranos* (con el artículo antepuesto) para señalar los sembrados o plantíos hechos tempranamente; el sentido directo del habla, que da lugar a

telaratas, por *cataratas* (=nubes en los ojos), porque se entiende mucho mejor, de modo más claro o fácil, el establecer un símil con algo conocido (las *telaratas*, en este caso) que con algo desconocido o lejano (las *cataratas*); el uso de voces –*tiragomas* por tirador o tirachinas; *trompa* por peón o peonza– o las locuciones de *perillas* (muy bien) o *a tocateja*, (pagar de inmediato o al contado), muy acordes con nuestra manera de ser ancestral; el contraste de “vulgarismos” o transgresiones de la norma habitual (pronunciar como esdrújulo *pántano* por pantano, que es voz llana o grave) o convertir en aguda *paralís* (con pérdida de letras finales) por parálisis, que es de suyo una palabra esdrújula; o decir el *papel* por el periódico; o trastocar morfológicamente en *pavor* la voz vapor, con alteración además de su significado; o emplear *tarre* por ataharre (por abreviar en exceso la pronunciación); todo esto –y mucho más que se puede añadir–, decía, en contraste con la creación o el uso de palabras bellísimas, expresivas y tan eufónicas como la *otoñada* por otoño; *tempero*, por temperatura; *regalarse*, por licuarse o derretirse la nieve helada; *retostar* –con el prefijo intensivo re– para aludir al sol abrasador de la meseta; o emplear, en un tono entre irónico y despectivo, *vinacha* por vino, o *maldito*, con referencia a otro tipo de chorizo que tampoco es nada malo.

El habla de Soria tiene, de otra parte, una tendencia –no observada hasta ahora– de popularizar lo culto, fomentada a veces por los “indianos” o sorianos que han vuelto de América, y más a menudo, sin duda, por la bien ganada fama de “leídos y escritos” de tantos y tantos sorianos que nunca salieron del mundo rural: cómo, si no, explicar latinismos reiterativos o redundantemente usados como “todo *quisque*” (cualquiera); o cómo la creación –sin duda, por el influjo de la Numanca ya romana– de topónimos como *Termancia* o italianismos (*malatesta* (mala cabeza) o *garibaldi* (aventurero, revolucionario); o la romana y popular manera de tildar de *poncio* (o *el poncio*) al gobernador de turno; o la incorporación de anglicismos, muy “de primera hora”, como mítines (de “meetings”) por altercados.

Pero, en esta rápida caracterización del habla soriana –precisa, clara, realista–, en medio de un paisaje y un paisanaje sobrios, austeros, aún sabe hacer un hueco para la afectividad y la ternura: baste recordar –y comprobar en estas mismas páginas– el acento que se pone, sobre todo por personas mayores –dirigiéndose a jóvenes y niños– en palabras como *maja* o *majo* o *amante*. Y en otra escala, tampoco es de olvidar el énfasis que se da a voces como *boda*, *bautizo* o *fiestas*, que aquí suenan de modo singular.

Del *habla popular soriana* se sintetizan en un artículo sus características gramaticales (fonéticas, morfológicas, sintácticas) más generales, lo que explica el porqué de voces, giros y expresiones que responden a los rasgos propios del área o áreas lingüísticas en que se halla enclavada esta provincia, más influida que otras por las tierras vecinas, dada su situación geográfica, o sus pasadas circunstancias históricas, como zona de paso o encrucijada de caminos.

Se han incluido además, deliberadamente, determinados conceptos que, sin pertenecer al habla popular, son necesarios porque sirven muy bien para definir o subrayar no pocos aspectos históricos, sociales, artísticos y culturales que “retratan” mejor a Soria, así como otros términos o conceptos diversos –ilustrados con versos o prosas de creadores literarios– que completan la visión de su paisaje y paisanaje.



EN ESTA selección léxica no podían faltar –y por ello se incluyen– topónimos mayores (sierras, montes, ríos y, sobre todo, ciudades, villas, pueblos, aldeas), cuyas etimologías propuestas resumimos y hasta aventuramos otras por nuestra cuenta cuando no las hay o nos parecen poco convincentes aquéllas. Los topónimos, además de explicarnos la situación y otras características de los pueblos, añaden datos históricos (una etnia, una batalla, un señor o repoblador), cronológicos o de muy diversa índole, que nos acercan a su “intrahistoria”, a su alma oculta.

Se incluyen, además, sus *gentilicios* correspondientes –o nombres de sus naturales– e incluso los *apodos*, *motes* o *gentilicios burlescos*, que no sólo abundan, sino que revelan –cual no podía ser de otro modo– la inevitable rivalidad, a veces ingenua, otras irónica y destructiva, de los pueblos pequeños y próximos entre sí, rasgo éste, por otra parte, tan universal, tan español, que no podía faltar tampoco en tierras de Soria.



LENGUA y LITERATURA son una misma cosa: es obvio que la palabra origina la escritura; pero, una vez nacida ésta, la forma escrita empieza a influir sobre la vida, la estabiliza y la moldea. “La pluma –como dijo Cervantes– es el idioma del espíritu”.

En cuanto a la lengua escrita o literaria –además de expresiones populares como el refranero o de fragmentos de algunos viajeros

españoles y extranjeros— se incluyen de modo antológico —prosa y verso— no pocos pasajes de creadores literarios —poetas, novelistas, ensayistas y periodistas—. Soria, a la manera de un imán lírico, es una tierra de excepción dentro del mapa literario de España.

Desde el auroral *Poema del Cid*, desde Berceo, de leyendas alto-medievales como la de los *Infantes de Lara*; de las *Serranillas*, del marqués de Santillana, ya en el XV; de la Numancia, de Cervantes y de romances a la gesta numantina, en el XVI; y no digamos del XIX para acá, con Gustavo Adolfo Bécquer y, luego, con Pío Baroja, Galdós, Azorín, Unamuno y Ortega; Antonio Machado y Gerardo Diego, García Nieto, Ángela Figuerra; Laín Entralgo, Julián Marías, Chueca Goitia o Sánchez Dragó, entre tantos más, la ciudad y los pueblos y los campos y las gentes de Soria se les han ofrecido no sólo como escenario, sino, como espejo ideal para verse a sí mismos.

Con razón pudo afirmar Antonio Machado que “Soria es una ciudad para poetas, porque allí la lengua de Castilla, la lengua imperial de todas las Españas parece tener su más propio y limpio manantial”. A Soria la ha llamado el crítico Enrique Llovet “la bien cantada”. Tan es así que no hay una, sino varias Sorias líricas. No son pocos los símbolos poéticos sorianos: el olmo herido por el rayo, los pinos del amanecer, las cárdenas roquedas, la tardía aunque hermosa primavera, del autor de *Campos de Castilla*; los tejados, las campanas, el Casino o los Portales, de Gerardo Diego; la Soria pinariega, de García Nieto, o la Soria pura, de Ángela Figuerra...

Pero a ésas y a tantas Sorias líricas más; a todos esos nombres egregios de la literatura española que, del siglo XII acá, han glosado las tierras de Soria, hemos agregado otros poetas y prosistas sorianos que, de fines del XIX a nuestros días, nos ofrecen una visión directa, crítica o entrañable de la ciudad, los pueblos y las gentes, que viene a completar nuestro “retrato literario”, lo que aún nos aproxima un tanto más al alma de Soria.



EL AUTOR hubiera deseado que el carácter de esta obra no le hubiese exigido ordenar sus temas, conceptos o artículos alfabéticamente de una forma conjunta, ya que el habla, la toponimia y la literatura son el medio que conduce al fin propuesto: el acercamiento al alma de Soria.

Debo confesar que he pensado y escrito estas páginas no como un diccionario al uso, sino como un ensayo o un libro poético. Con idéntica vibración, con el mismo ritmo, con igual talante. Por ello confío en que “se dejen leer” y hasta en que algún lector más atrevido o confiado no se detenga en una sola palabra, tema o concepto, sino en que siga páginas y más páginas adelante. También aspiro a creer que, tras de haberlas leído, se haya aproximado un poco más a la entrañable aunque siempre compleja “trama espiritual” de Soria.

Soria, agosto de 2004.

EL HABLA,
LA TOPONIMIA,
LA LITERATURA
(A-Z)

Abreviaturas

a. de C.	antes de Cristo.
adj.	adjetivo.
adv.	adverbio.
ant.	antiguo, antigua; antiguamente; anterior.
art.	artículo.
conj.	conjunción.
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
DRAE	Diccionario de la Real Academia Española.
DUE	Diccionario de uso del español (María Moliner)
ed.	edición.
etc.	etcétera, y los demás.
expr.	expresión.
fam.	familiar.
fem.	femenino.
fig.	figurado, figurada.
km., kms.	kilómetro, kilómetros.
lat.	latín.
loc.	locución.
m., ms.	metro, metros.
p., pp.	página, páginas.
part.	partido [judicial].
p. ej.	por ejemplo.
pl.	plural.
prep.	preposición.
sent.	sentido.
s., ss.	siglo, siglos; siguientes.
sing.	singular.
sust.	sustantivo.
v.	véase.
v.	véase.
v. gr.	verbigracia.

A

ABABOL. Amapola. Como observa Vicente García de Diego, la forma mapolas de Duruelo enlaza con los tipos vascos de La Rioja y de Burgos, mientras que la forma ababol, de gran parte de Soria, se relaciona con los tipos aragoneses, de origen mozárabe (del lat. *papavera*). Se trata de un sorianismo “por extensión”, procedente de Aragón y Navarra.

ABANCALADO/ABANCALAR. Terreno dispuesto en bancales para el cultivo en pendiente.// Darle esa disposición.

ABANCO. Su gentilicio es doble, abanqueño y abanqués, y todavía se les apoda los cuclillos. Del part. de Almazán, próximo a dos cerros –Torra y Ramo– su forma antigua –según Rafael García de Diego– es Labanco, del lat. *labanica*, ladera o piedra resbaladiza, ya que en su término hay una ladera muy pendiente.// Señores de la antigua granja de Abanco fueron los Martínez, luego emparentados con los Aparicio Navarro, familia muy distinguida en las jurisdicciones de Berlanga y Sigüenza. A su munificencia se debe la espléndida iglesia de San Pedro, tardobarroca, que asombra por sus dimensiones, en contraste con la sobriedad del entorno.

ABANTO. Buitre.// Como adj., el toro de lidia espantadizo.//En sent. fig. el hombre torpe o aturdido.

ABARCA. V. **ALBARCA.**

ABEJA. Insecto himenóptero, que vive en sociedad y produce la cera y la miel. Una antigua leyenda afirma que la abeja nunca duerme, lo que aún aumenta su proverbial simbolismo de diligencia y de laboriosidad; la abundancia de colmenas o abejas en estas tierras parece identificarse de alguna manera con la idiosincrasia de los sorianos.

ABEJAR. Villa del part. de la capital, entre pinares, robledales, carrascas y sabinas y al pie de un viejo castillo, supone ya el comienzo del Pinar Grande. A sus dos gentilicios abejareños y abejarenses añade un par de apodos con los que se llama a sus naturales y vecinos abejarucos y abejorros, porque su nombre es equivalente a “colmenar”; lo que puede explicarse así: del lat. *apicula*, abeja + sufijo abundancial –arius: lugar donde hay panales de miel.// Tiene una buena iglesia del XVI y sus habitantes veneran a la Virgen del Camino, en la ermita de ese nombre (con un buen retablo del escultor Gabriel de Pinedo, del s. XVII).// En nuestros días, el periodista catalán Josep María Espinàs (A pie por Castilla en tierras de Soria), nos dice:

“En la parte baja, en el llano, Abejar es una línea de casas, que se edificaron siguiendo la carretera. Actualmente, es la carretera antigua, porque se ha construido una variante un poco más allá. Detrás de esta fachada del pueblo hay dos calles más, que también dibujan una calle alargada, aunque menos regular, más quebrada. Un pueblo de tres escalones” ...

ABIÓN. V. AVIÓN

ABLENTAÑO. Palo hincado en el suelo a un metro más o menos de la parva para saber adónde llega el grano. Es un sorianismo “por extensión”, ya que procede de La Rioja, extendiéndose por Ágreda, Torreandaluz, etc.

ABLENTAR. Aventar. Riojanismo de la misma raíz, que, al extenderse por Soria, toma incluso otras formas como beldar y abieldar.

ABOGADILLOS. Nombre despectivo dado a los de Atauta.

ABOGADO DE SECANO. Expr. fig. y fam.: Hombre del campo, listo y avisado, que se atreve a tratar o resolver asuntos para los que carece de preparación.

ABONANZAR. Cesar una tormenta. Serenarse el tiempo.//En forma reflexiva, abonanzarse, calmarse, tranquilizarse una persona.

ABONECER. Hacer pronto un trabajo. Cundir el tiempo. Sorianismo típico (sobre todo, en la tierra de Ágreda, Castilruiz, Fuentepinilla). No recogido en el DRAE ni en otros diccionarios.

ABORRASCARSE. Se dice del cielo cubierto de nubes blancas que parecen vellones de lana (“Cielo aborregado, suelo mojado o poco ha durado”, según un refrán); y también, de las nubes cuando se juntan (“¿Ven ustedes aquellas nubes aborregadas?”).

ABORZUNAR. Atestar, meter más cosas de las que caben con holgura. (Recogido en Sotillo por Amelia Moreno).

ABOTAGARSE (o ABOTARGARSE). Ponerse hinchado el cuerpo, todo o en alguna de sus partes.

ABOTECER. Fecundar a las cabras el bote semental. (Recogido, acaso como un neologismo, en La Ventosa, por J. L. Herrero Ingelmo).

ÁBREGO. Fuerte y cálido viento del sur, que se aprovecha para aventar. Como dice un refrán, “aire ábrego cuece los cantos y asa los campos”.

ABRIGO, ABRIGADERO o ABRIGAÑO. Lugar resguardado del frío y del viento que, a ciertas horas, puede servir como punto de tertulia.// Se emplea con frecuencia en la expr. fam. o coloquial al abrigo, al resguardo.

ABRIO. Según V. García de Diego, pollino o asno, en los Pinares. Para Herretero Ingelmo, ganado mayor de labor, en Almazán, considerándolo un aragonesismo traído a la comarca adnamantina por segadores de Aragón.

ABUBILLOS. Nombre burlesco dado a los de Mezquetillas.

ABUTECIDA. Dícese de la cabra en celo o cubierta por el macho. Sorianismo “exclusivo”, según el DRAE.

ACABILDAR. Reunir con cierta dificultad. Acaso, un arcaísmo, recogido en Sotillo por Amelia Moreno.

ACALCAR. Apretar la hierba con los pies. Se usa, al menos en Pinares, según V. García de Diego. No lo recoge el DRAE.

ACATAMIENTO:

“Un mal endémico de Soria ha sido su constante postrar ante el poder, rindiendo pleitesía, acatamiento y vasallaje. Soria no ha sabido llorar fuera de sus órbitas, no ha sabido pedir y menos exigir, acostumbrándose a su sino como quien carga con el mochuelo de sufrir una enfermedad hereditaria” (José Antonio Martín de Marco, *La otra Soria*. Lectura crítica).

ACEITERO. Persona que vende o cambia o fabrica aceite. Cada dos semanas, por lo general, visitaba varios pueblos, llamando de puerta en puerta. Como observa José Tudela, “hasta bien entrado el siglo XX, ha pervivido en pueblos aislados una derivación de la arriería: la de los arrieros con dos mulas que llevaban odres de aceite y en los pueblos los cambiaban por huevos”.

ACENTÍA. Se dice de la tierra muy húmeda. No lo registra el DRAE.

ACENTO (cambios de posición del). V. HABLA de Soria (características del).

ACERARSE. Endurecerse las legumbres ya cocidas cuando se dejan para el día siguiente. Riojanismo, extendido por Fuentepinilla, Sotillo y otros pueblos de Soria. El DRAE no registra tal acepción, citada por Herrero.

ACHIPERRIS. Cosa inservible. Leonesismo extendido a Soria (Trévago, etc.). No viene en el DRAE.

ACICUACO. Vahído, indisposición pasajera, que Herrero considera otro leonesismo extendido a Soria. No lo registran ni el DRAE ni el DUE.

ACIEMAR. Estercolar. Otro sorianismo “no exclusivo”, que procede de Álava y La Rioja.

ACORDARSE. En la expr. fam.: si mal no me acuerdo, si no me engaño, si no estoy equivocado.

ACOSTARSE con las gallinas. Otra expr. fig. y fam., muy pronto.

ACRIJOS. No tiene o no emplea el gentilicio. Del part. de Ágreda, en terreno árido, pobre y escabroso. Sin duda, y por las malas condiciones de su suelo, procede del lat. acer, acri, agrio.// En la Epístola badana (v.), se dice: “y en Acrijos, estreperos” (por esteperos, personas que venden estepas o matas resinosas).

ACTIVIDAD:

“Los sorianos son activos, inteligentes, con gran sentido de la dignidad y la caballería. Todo ello hace que en la emigración, por ser cultos y educados, por ser gente bien hablada, urbana y convivente, se coloquen en lo que ahora llaman servicios, y casi nunca como peones o jornaleros” (Ramón Carnicer, Gracias y desgracias de Castilla la Vieja).

ADERATENSES. Gentilicio, de carácter culto, dado a los naturales y vecinos de Adradas (v.).

ADANTE (río). Afluente que desagua en la orilla izquierda del Duero, más abajo de Vildé:

“Es hoy dulce el camino, estrecho, siguiendo el curso del río Adante. Hay prados y huertos y frutales y mimbres y fresnos y ruiseñores en el cauce virgen”. (Avelino Hernández, Myo Cid en tierras de Soria).

ADNAMANTINOS. Gentilicio, de carácter culto, dado a los naturales y vecinos de Almazán (v.).

ADOBAR. Dar tercera labor a la tierra. (Acepción citada por Herrero, en Montegudo de las Vicarías y no recogida en el DRAE.// Poner parte de la matanza del cerdo en adobo para poderla comer en el verano (con vinagre, sal, laurel, pimientón y otras hierbas).

ADOBERA. Molde para hacer adobes.// Lugar donde se hacen, por lo general junto a una charca o curso de agua: los adobes son ladrillos hechos con barro, agua y paja, empleados en modestas construcciones aldeanas.

ADORMIJARSE. Sorianismo por adormilarse: “El pastor se adormija en los carrascos” (F. Blanco Sampedro, Tierra fría).

ADRA. Turno, reo, vez.// Porción o división del vecindario de un pueblo.// Prestación de trabajo colectivo por los vecinos. V., además, HACENDERA.

ADRADAS. Del part. de Almazán, en terreno llano y, a la vez, de monte, perteneció al Señorío de Altamira, al cual tributaba tercios y alcabalas. De las varias propuestas sobre la etimología de este topónimo, la más sencilla y convincente es la que lo deriva del lat. *aderata* (de donde procede el gentilicio culto “aderatense”), “terreno de laderas o tierras onduladas”.

AFÉRESIS. V. HABLA de Soria (características del).

AFILADOR. El que afila cuchillos, tijeras y otros utensilios cortantes. Todavía ejercen el oficio de forma ambulante, anunciándose al pasar con un silbato. Muchos eran gallegos, por lo general de Orense.

AFORRINES. Apodo que se da a los de Retortillo.

AGACHADAS o AGACHADILLAS (baile popular). Reservado sobre todo a fiestas familiares, era una especie de juego cantado y bailado, en que las parejas, sueltas o prendidas de las manos, se agachan y se levantan al ritmo de la tonada y letra de la canción. Extendido por toda la sierra de Alba, se ha localizado también en Cenebro y en Ciria, donde ofrece una variedad denominada chimilindrón (V.).

AGACHADIZA. V. GARDUÑA.

AGALGARADO (de galgo). En sent. fig., persona de piernas largas y curvas. Según Herrero Ingelmo, es un derivado neologístico o innovador.

AGALLARONES. Apodo que se da a los de Pinilla del Olmo.

AGARRADERA. Asa.// Se emplea en la loc. fig. y fam. tener agarraderas, tener influencias.

AGARRADO o AGARRAO. Mezquino, tacaño.// Un baile en el que la pareja se enlaza estrechamente.// Un juego al que también se llama JARIBÁN (V.).

AGARRARSE bien (loc. fig. y fam.). Se solía decir de los lactantes que maman con fruición del pecho materno.

AGÉS (los) o AGESES (los). Despojos del toro, en las sorianas fiestas de San Juan. De difícil etimología (acaso, del lat. *ager*, *agri*, campo), no aparece en el DRAE ni en el Diccionario histórico de la misma Real Academia Española. Hasta fines del XIX –según Víctor Higes– aparece, a veces, con la grafía los ajegueses. Se subastan el tercer día de fiestas, o sea, el Sábado Agés (V.).

AGLARIARSE. Asustarse. Según Herrero, un riojanismo extendido por Osona, tierra de Ágreda y Castilruiz.

AGLASMARSE. Asustarse mucho. Recogido en Sotillo por Amelia Moreno. Quizá sea un cruce de *aglariarse* y *pasmarse*.

AGOSTADERO. Lugar donde pasta el ganado lanar en el verano.

AGOSTAR/SE. Realizar una labor de arada en agosto para limpiar la tierra de malas hierbas.// En forma reflexiva, agostarse, secarse las plantas por el calor excesivo.

AGOSTERO. Segador que, en cuadrilla, cortaba la miés cuando no había maquinaria. Procedían, sobre todo, de Galicia y León, y se ajustaban –algunos, con sus familias– durante unos sesenta días.

ÁGREDA. Con sus cinco gentilicios (*agredano*, *agredeño*, *agredino*, *agredés*, *agredense*), aún se da a sus moradores el mote de albarcazas. Villa, cabeza del part. de su mismo nombre, en la falda del Moncayo y cruzada por el rumoroso Queiles, ha

sabido hacer de su antigua dehesa boyal un hermoso jardín llamado tradicionalmente la Dehesa, con una fuente de aguas sulfurosas de bien probados efectos terapéuticos. Tiene larga historia. Pobladores muy anteriores a la época romana se establecieron por vez primera en el castro de La Muela: fueron –según Verrio Flaco y Pomponio Festo– los tubalios, íberos que le dieron el nombre de Ylu, Illurci o Illorci. Luego, se llamó acaso Aregrada o Arecrats y la conquistó para Roma Tiberio Graco (s. II a. de C.), erigiéndola en municipio romano. Conquistada por el árabe Muza, el 713, reconquistada para los cristianos dos siglos más tarde por Sancho Abarca de Navarra, que le dio –s. X– su nombre actual de Ágreda, pasa a ser dominada otras dos centurias por los musulmanes hasta su definitiva reconquista, el 1118, por Alfonso I de Aragón. Son de interés sus restos romanos, la muralla árabe con el arco califal y el antiguo barrio judío, la Yubería, todavía llamado hoy, por antonomasia, el Barrio. Reconquistada aún por Alfonso el Batallador, pasó pronto a la Corona de Castilla, repoblándose con gentes sorianas (de Yanguas, Magaña, San Pedro, etc.). Como plaza fuerte –avanzada hacia Navarra y Aragón– tuvo gran importancia hasta la Unidad Nacional de 1492. Todavía, en el XVI, tuvo su momento de plenitud; luego, en el XVII, una monja agredeña, la Venerable sor María de Jesús (=María Coronel y Arana), sería, desde su convento de la Concepción, nada menos que la consejera de Felipe IV, en pleno declive ya nuestra pasada grandeza histórica. Volviendo a la etimología del topónimo, éste se ha identificado tradicionalmente con Aregrata, como confirman José Tudela, Benito Gaya y el norteamericano Francis C. Carmody, que se fija, por cierto, en las letras de algunas monedas allí acuñadas, aunque tal acuñación haya sido discutida. Algunos ven su nombre derivado de otro árabe, Aggreða. No obstante, Joan Corominas la cree de origen celta, Acreta, compuesto de Are-Creta, lugar donde se separaba el territorio íbero del celtíbero.// Su situación en el ángulo NE de la provincia –con tres comarcas, La Rinconada, cerealista; la cuenca del Queiles, agrícola-ganadera; y la del alto Araviana, ganadera-forestal– le imprimen un carácter singular, no sólo en el paisaje, sino en el paisanaje, aragonés y castellano. De otra parte, el haber convivido en ella cristianos, moros y judíos ha permitido que se la pueda llamar –como a Toledo– “villa de las tres culturas”. Otro dato significativo –observado por L. Sánchez Belda– es el de que el elevado número de archivos y el valor de sus fondos explica que Ágreda gozó en las edades media y moderna de una vida municipal mucho más extensa, justificada por su privilegiada situación, una plaza fuerte de primera categoría, a caballo de tres reinos de relevante importancia: Castilla, Aragón y Navarra.// No le faltan leyendas a Ágreda. Basada en una de carácter piadoso, titulada Miguelillo de Yanguas, un pastorcito al que, a orillas del río Matachel, una noche, y entre grandes destellos de luz, creyó ver la figura de la Virgen, pero al esfumarse ésta, se halló ante una caja en cuyo fondo –tras de abrirla– se guardaba una bella imagen de Nuestra Señora; quiso el muchacho regresar a Yanguas en aquella caja misteriosa. Mil vicisitudes se lo impidieron, y por una súbita inspiración, tomó el camino de Ágreda, adonde llegó al mediodía del Corpus y le dio la caja a su

señor, contándole lo sucedido. Aquel caballero y su familia acordaron rendirle culto a la Virgen en el templo de San Martín, que restauraron los yangüeses al venir a ser repobladores de Ágreda. Aquella imagen fue proclamada después patrona tutelar de la Villa con la denominación de Nuestra Señora de Los Milagros: tal resolución fue motivada al haberse inclinado la imagen ante la casa que habitaba un zapatero, el moro Juan de Medrano, catecúmeno incipiente, cuya puerta se abrió con estrépito al cerrarla Medrano cuando la imagen era conducida procesionalmente (1527) por los barrios extremos de la villa. Este hecho dio lugar a otra leyenda, El Zapatero Medrano. En la iglesia de Los Milagros hay una estatua que representa al zapatero, y junto a la cual, se leen estos versos:

“Porque del Corpus un día
trabajé, desprecio haciendo
a aquella hermosa María,
con un milagro estupendo
descubrió la culpa mía.
Pues, llevada en procesión,
acompañando a su hijo,
llegando a mi habitación
estuvo inmóvil, y dijo
sin palabras mi traición”.

Literariamente, Ágreda ocupa un lugar significativo desde el s. XIII a nuestros días: ya aparece citada en los Milagros romanceados de Santo Domingo de Silos, de Gonzalo de Berceo; en Ágreda –donde estuvo como capitán-frontero, los años 1428-30–, el marqués de Santillana inspiró y debió de escribir sus primeras Serranillas del Moncayo. La primera tiene como escenario la tierra de Ágreda y el curso del Queiles, ambas en la vertiente norte del Moncayo y paso obligado entre aragoneses y castellanos:

“Aunque me vedes tal sayo,
en Ágreda soy frontero”.

La segunda –como veremos– alude a Vozmediano. Ya, a fines del XVI, el notario apostólico y archero de la guardia de Felipe II, el holandés Enrique Cock (Jornada de Tarazona, 1592) describe varios pueblos sorianos y dice que “Ágreda es villa primera de Castilla viniendo de Tarragona”, que “está situada en la falda septentrional de la sierra del Moncayo y es hasta de setecientos vecinos” y que “la comarca es de pan y ganados y de mucha caza”. En el XVIII, el duque de Saint-Simón, embaja-

dor de Francia en España, visita el convento de la Venerable, el 25 de enero de 1722: “Hice –comenta– otra comida en Ágreda, pueblo bastante grande, en un monasterio de religiosas donde la famosa María de Ágreda vivió y murió..., cuya iglesia me abrieron, que nada tiene que no sea muy sencillo y vulgar... Fui llevado a un gran patio... En cuanto estuve cerca, la gran puerta se abrió del todo y se vio bordeada de religiosas... La superiora me hizo un cumplido en bastante buen francés y me rogó me sentara... Después de algunas breves palabras sobre mi viaje, se puede deducir que no se hizo más mención que de su santa... Me hicieron traer cosas de devoción... Admiré cuanto ellas me quisieron contar, pero abrevié amablemente la conversación más de lo que ellas hubieran querido y me fui a encontrar comida poco satisfecho de mi curiosidad”.

Atraído también por la fama póstuma de la Venerable, visitó Ágreda el célebre aventurero veneciano Casanova de Seingalt, quien sólo escribiría en sus Memorias estas despectivas palabras:

“Aquí es donde la hermana María de Ágreda se volvió loca hasta el punto de escribir la vida de la Santísima Virgen, dictada por la Madre del Salvador. Se me había ofrecido –dice– su obra para leer cuando yo estaba acostado, y el lector puede comprender que los delirios de esta visionaria me hicieron perder la calma”.

El francés Guillaume Manier (Diario, 1736) nos cuenta con elogio la visita a la iglesia de Los Milagros y al convento de San Francisco, pero, sorprendentemente, no tiene noticia del de Sor María.

En cambio, nuestro político e ilustrado Jovellanos (Diarios) nos ofrece minuciosos detalles de la iglesia de San Agustín, así como del convento “de las monjas Franciscas, donde yace –advierde– la famosa María de Jesús”.

Situándonos ya en el s. XX, Antonio Machado ve Ágreda “como barbacana hacia Aragón en castellana tierra”; y otro “grande” del “98”, Azorín (In hoc signo) escribe estas palabras: “Ágreda es una ciudad situada en suelo duro, sobre peña limpia, al pie del Moncayo. La tierra de Soria es noble y majestuosa. La expresión total de esta majestad se halla en el altivo y nevado Moncayo... Una mujer la ha espiritualizado cristianamente. Esa mujer es María de Jesús de Ágreda. En la historia literaria española no tiene sor María el lugar que le corresponde” ...

Nuestro Juan Antonio Gaya (El santero de San Saturio) afirma, rotundo:

“Esta ciudad nada tiene de castellana, y su río, el Queiles, que discurre por medio de la ciudad, es tributario del Ebro y no de nuestro Duero. Pero es pueblo simpático, rico, jaranero. Se vive mejor, con menos ascetismo que en la Soria estrictamente castellana. Las gentes van a Zaragoza, Tudela, Borja y Tarazona y no se pierden toros en ninguno de estos pueblos y aun en otros más apartados. Los agredefños vienen a ser como los adelantados de Aragón en Castilla”.

Según otro escritor, de ascendencia soriana, Gaspar Gómez de la Serna (Cuaderno de Soria), “ya no es tierra de vino y todavía no es sólo campo de pan llevar: verdes manchas de huerta se arriman húmedas al Queiles, que baja bien fresco del Moncayo”.

Recordemos, por último, la visión rápida, de paso, de Alejandro Fernández Pombo (Pueblos de Guadalajara y Soria): “La gente no madruga demasiado. Hacen bien, porque ahora, con los tractores, no es necesario hacerlo y las fábricas tienen un horario razonable. Son casi las nueve de la mañana –fresca, aunque veraniega– y la iglesia está cerrada y no hay manera de tomar café en los bares de la plaza, porque están cerrados... Haremos tiempo recorriendo el pueblo, grande, las calles más bien estrechas y de vez en cuando las cruza un arco que recuerda que la villa es antigua aunque por sus edificios no lo parece... Una de las calles se llama “de la Venerable”. La Venerable, en Ágreda, es sor María de Ágreda, aquella mujer que es y será siempre un misterio histórico... Una jota de Ágreda –porque en Ágreda, que ya está cerca de Aragón, se cantan jotas– hace, como es de rigor, un inventario de los temas locales. Y desde luego, incluye a la Venerable:

“Viva Ágreda, porque tiene
la Virgen de los Milagros,
el Arco, la Morería,
sor María y el Moncayo”...

AGUACHAOS. Apodo que se da a los de Pedraza de San Esteban.

AGUACHINARSE. Llenarse la tierra de agua: “Cuando la sierra está tocada –dice un refrán– en la mano viene el agua”.

AGUACÍA. Tromba de agua. Riojanismo, extendido por el norte de la provincia hasta Valderrodilla. No lo recoge el DRAE.

AGUADERAS. Cesto de madera o mimbre colocado sobre la albarda de las caballerías y sirve para llevar tinajas o cántaros de agua.// En la expr. fig.: de todas maneras, aguaderas, nada de nada.

AGUADILLA. Acción de sumergir a alguien en el agua en que se baña. Es de uso generalizado en la capital. No viene en el DRAE.

AGUADOR (o AZACÁN). El que cuida las aguas de riego y hace guardar riguroso turno para utilizarlas.// El que tiene por oficio llevar o vender agua.

AGUADUJO. Salida de agua de un corral. Riojanismo extendido a la provincia, recogido por Herrero y no registrado en el DRAE.

AGUARÓN. Pollo que sale con la cáscara pegada al culo.// En sent. fig. en-
cunque, débil.

AGUASOL. Chubasco de sol. Herrero lo ha recogido en Reznos y cree que se
trata de una creación local.

AGUAVIVA DE LA VEGA. Por gentilicio aguavivanos, y como apodo, agu-
dillos. Del part. de Medinaceli. Tiene próximo un pantano que se forma con agua
sobrante de la fuente que abastece al lugar, situado en la falda de una sierra y al sol
del mediodía. Tales circunstancias de situación nos dan la clave del significado de este
topónimo ya castellano; el determinativo alude también a su entorno.

AGUACÍA. En la expr. fam. a gucias, en confianza. Riojanismo extendido a
Soria, no registrado en el DRAE.

ÁGUEDAS (las). Denominación plural –muy soriana– a las que llevan el
nombre de esta santa, muy celebrada en varios pueblos de la provincia. Pero el lla-
mado “de las Águedas” –el 5 de febrero– no fue sólo un día matriarcal, puesto que en
algunas localidades los mozos y los casados también lo festejaban a su manera. V.,
además, REINADO DE LAS MOZAS.

ÁGUILA. Ave rapaz diurna, de gran tamaño, muy fuerte y de vuelo rápido.
Entre las de rapiña es la que vuela más alto, y se la considera “la reina de las aves”: de
ahí que simbolice la idea de la majestad y el poder. El hecho de que sobre tierras soria-
nas (Calatañazor, La Galiana, el cañón del Lobos, etc.) sobrevuelen varias especies de
águilas integra a éstas en parte con nuestro paisaje, que no es sólo tierra sino cielo
infinito.

AGUILANDO. Forma soriana por aguinaldo, dádiva que en esta provincia no
se hacía sólo en Navidad y Año Nuevo, sino en otras fechas señaladas.

AGUILAR DE MONTUENGA. Aguilareño el gentilicio, y el apodo, doble:
aguiluchos y aguilaruchos. Del antiguo Señorío (luego Ducado) de Medinaceli, y hoy
de este partido, cerca del río Jalón, en un llano dominado por un peñón, deriva su
nombre del lat. águila, águila + el sufijo abundancial –arius, aria, lugar donde abun-
dan las águilas; el determinativo –según Celdrán– una voz celta, onga, fuente, con
anteposición del lat. montem. Significa, “lugar donde abundan las águilas del monte
de la fuente”.

AGUILERA (LA). Gentilicio, aguilareño; mote, los ajeros. Su término, baña-
do por los ríos Talegones y Escalote, abunda en regadíos. Muy próxima a Berlanga es
la Aquileram, citada en una bula, de 1137, del papa Inocencio III. Su iglesia –dedica-
da a san Martín, obispo–; los vestigios hallados en su dehesa –donde se cree hubo un
monasterio de templarios, de cuyas ruinas brota una fuente de ricas aguas– denota la
importancia que tuvo en otro tiempo: era, sin duda, un oppidum o ciudad fuerte. Su
etimología procede del lat. águila, águila + el sufijo ya castellanizado –ero, era.

AGUJETAS (en pl.). En las Tierras Altas, las bellotas, castañas, higos o almen-drucos que traían los pastores trashumantes.// En el Valle del Tera, la propina dada a los jóvenes por anticipar a las esposas la inmediata llegada de sus maridos desde Extremadura o Andalucía.

AHIJADERA. Conjunto de crías de un rebaño.// Época en que los rebaños ahíjan (o acogen a otras crías). Sorianismo exclusivo –según el DRAE– en ambas acepciones.

AHORRARSE. En las acepciones quitarle las hojas a una rama y caerse desli-zándose (de una caballería) ve V. García de Diego típicos “sorianismos”. Según Herrero, son “leonesismos” extendidos aquí (Soria, Osona, Sotillo).

AHORRO. Se considera una de las cualidades más características de los viejos sorianos. Dionisio Ridruejo (Guía de Castilla la Vieja, II) nos dice: “Los sorianos son ahorradores, salvo excepciones, y de no serlo, nadie sabría cómo podrían ir tirando”. Y otro soriano, José Antonio Martín de Marco (La otra Soria), afirma: “Soria tiene, estadísticamente, el mayor ahorro por habitante de España, pero ¿de qué le sirve?”.

AHUYENTAPASTORES (en pl.). Nombre dado a las flores moradas que, a mediados de septiembre, salen en los campos como señal de que llega el otoño. (Repárese en la expresividad de esta palabra compuesta, no aparecida en el DRAE).

AILAGA, AULAGA o ULAGA. Grañas dadas en Soria a la aliaga, planta legu-minosa con espinas.

AIMÓN. Pértiga del carro. Voz citada por Herrero (Pinares, Abejar, Osma), y no recogida en el DRAE.

AIRE. Aparece en un antiguo y extraño refrán “De Soria ni aire novia”, falso en ambas negaciones.// Los del aire renegao es uno de los apodos –el otro es israeli-tas– dado a los de Suellacabras.

AJARIEGA. Oveja de otro dueño que se echa a un rebaño. Voz citada (Esta-pa) y considerada acaso un neologismo por Herrero, no incluida en el DRAE.

AJEROS. Nombre burlesco dado a los de Berlanga y La Aguilera, acaso por la abundancia de ajos en esa zona.

AJILIMÓJILIS. Forma soriana –no recogida en el DRAE ni en el DUE– por ajilimoje o ajilimójili, salsa con ajos.

AJO. En sent. fig. y fam. (como eufemismo de carajo) se usa en la loc. saltar ajos y cebollas, decir palabrotas.// Ajo carretero: la caldereta de los Pinares sorianos, reminiscencia de las viandas de las cuadrillas de carreteros en sus salidas hacia Anda-lucía, Extremadura y Portugal.// Ajo... trago! en las antiguas comidas de arrieros o carreteros –observa Miguel Moreno– quedaba establecido que cuando algún comen-

sal hallara ajo, lo advirtiera diciendo: “¡ajo!”, y entonces contestaban los demás “¡trago!”, pasándose la bota de vino para beber unos y otros.

AJUSTARSE. En el sent. de “concertar o llegar a un trato” o de “comprometarse para un trabajo” (por lo general, en las labores agrícolas).

ALADRERO. El carpintero especializado en hacer arados, a menudo con maderas usadas.

ALALÓ. El gentilicio es alalonense; el nombre despectivo, hueveros. Del part. de Almazán, su abundancia de pastos contrasta con su escasez de leña, pese a la proximidad de un montecillo. El terreno, aunque llano, es poco productivo. Topónimo al parecer árabe, sin que sea clara la etimología.

ALAMEDA, La. Alamedano, el gentilicio. Es una aldea de la aislada villa de Peñalcázar, fronteriza ya con Aragón. Según Corominas, puede ser un nombre prerromano, que significa “abundancia de plantas”, y al decir de Rafael García de Diego, es voz árabe, “lugar de arboledas”.

ÁLAMO. Árbol de ribera, de tronco largo y flexible, hojas verdes en el haz y plateadas por el envés. Hay varias clases: el blanco, que resiste mucho el agua; el negro, que recibe el nombre de chopo, etc. Antonio Machado, al cantar los de la ribera del Duero, en el camino entre San Polo y la ermita de San Saturio, acaso más que por el color, por la libertad o capricho estético o estilístico del poeta, emplea ambas palabras:

“He vuelto a ver los álamos dorados,
álamos del camino en la ribera
del Duero, entre San Polo y San Saturio”...

•••

“Estos chopos del río que acompañan
con el sonido de sus hojas secas
el son del agua, cuando el viento sopla,
tienen en sus cortezas
grabadas iniciales que son nombres
de enamorados, cifras que son fechas.
¡Álamos del amor...,
álamos de las márgenes del Duero,
conmigo vais, mi corazón os lleva!” ...

A LA QUE. Expr. perifrástica, vulgar o coloquial, equivalente a “cuando”: (p. ej. a la que vengas, cuando vengas).

ALBA (sierra de). Es la segunda prolongación de la de Cebollera, o sea, la, comprendida desde Vizmanos hasta la Peña de la Turquilla: su pico principal es el Cayo de Oncala, al norte, con 1512 m. de altura. Procede su nombre del lat. alba, blanca. El profesor y poeta soriano Arsenio Gállego la ve así:

“Sierra de Alba, sierra de Alba,
baluarte entre los dos ríos,
que a opuestos mares avanza”,

con clara alusión al Atlántico y al Mediterráneo. Otro soriano, Avelino Hernández, parece vislumbrar desde la sierra de Alba el tramo denominado Montesclaros: “Pero el cielo, a lo lejos, se abre de pronto, se rasgan las nubes y el arco iris desciende desde el vientre de la tormenta a llenar de paz y luces los campos sembrados”. V., además, MONTESCLAROS.

ALBADA (del lat. alba, blanca). Alborada, composición poética o musical para el amanecer y al aire libre. A diferencia de este concepto etimológico o académico, en los pueblos sorianos la alborada es la canción o copla que ensalza las cualidades de los novios, a quienes se ofrecía a la hora más cercana –diez a once de la noche– a la cena del día de la boda.

ALBALATE. El gentilicio, albalatino. Antiguo caserío, hoy despoblado, en el término de Cihuela. En el s. XVI lo arrendó el monasterio de Huerta. De origen árabe, para Asín Palacios significa, ciudad, pueblo, o quizá, como dicen Benito Gaya y Rafael García de Diego, “el palacio”.

ALBARCA. Forma soriana por abarca, calzado rústico de cuero que, desde los años “20” del pasado siglo, se hizo con neumáticos de automóvil desechados por el uso.

ALBARDA. Pieza principal de los arreos de las caballerías de carga, a las que protegía, evitándoles roces. Hay una frase que dice: “El que pierde la burra y encuentra la albarda, ni todo lo pierde ni todo lo halla”.// Se usa en la loc. fig. y fam. albarda sobre albarda, para expresar algo que parece imposible.

ALBARDERO/ALBARDONERO. El que tenía por oficio hacer o vender albardas. Decían dos frases: “Oficio de albardero, mete paja y saca dinero” y “Entender de todo un poco y de albardero dos puntadas”.

ALBARQUERO. Forma soriana –no recogida en el DRAE ni en el DUE– de abarquero, el que hace o vende abarcas.

ALBÉITAR. Forma arcaizante, ya hoy desconocida, de veterinario. Su origen es árabe: “curador de animales”.

ALBOCABE. Su gentilicio, albocabeño. Villa, ya despoblada, próxima a Gómara, que estuvo agregada al municipio de Aliud. Según Carracedo, procede del antropónimo árabe Abu-l-káb; Elias Terés, aunque acepta el mismo origen, no lo considera nombre de persona, sino que le da la significación de “brocal de pozo”. V. ALIUD.

ALBONDIGÓN. V. BOLA.

ALBOROQUE. Agasajo que se hace por comprador o vendedor, o por ambos, a quienes han intervenido en una venta. Es palabra árabe que significa “regalo”, y consistía, en tierras sorianas, en “mojar lo comprado”, es decir, en un porrón de vino tinto, algo de embutido, unos arenques, o simplemente, unos cacahuetes o unas nueces.

ALCAHUÉS. Forma soriana por cacahuete, no recogida en el DRAE.

ALCARREÑOS. Denominación popular dada a los de Calatañazor, La Aldehuela, Abioncillo, Torreblacos y otros puntos próximos de la llanada.

ALCARRIA soriana, zona eminentemente cerealista y con abundancia de ganado lanar, en un páramo del que la separan del pinar los términos de Abejar, Cabrejas, Talveila y los dos Murieles (Viejo y de la Fuente). Tal denominación se debe a ciertas semejanzas con La Alcarria (Guadalajara).

ALCOBA DE LA TORRE. Alcobeños, por gentilicio, y patateros, como apodo. Villa del part. del Burgo, a orillas del río Pilde. Según Benito Gaya y Carracedo, es árabe, procedente de al-kuba, que el primero interpreta como “la cueva excavada para depósito de aguas”, y el segundo, como “cúpula” o “torre”, en lo que Rafael García de Diego –admitiendo igual origen– advierte una tautología o repetición con el determinativo, ya castellano, “de la Torre”, pues vendría a significar “torre de la torre”; acaso, creemos nosotros, se aluda sencillamente a “restos de casas y ruinas”.

ALCOBIELLA. V. ALCUBILLA DEL MARQUÉS.

ALCOCER. V. ALCOZAR.

ALCOCEVA. En el Poema del Cid, el barranco de ese nombre, junto al casti-
llo de Gormaz.

ALCONABA. Por gentilicio,alconabeño. Del part. de Soria, y en terreno llano, cerca del Duero. Una coplilla popular dice:

“El concejo de Alconaba,
siempre juntos, muy juntos,

y nunca quedan en nada”.

Es topónimo árabe, relativo a explotaciones agrícolas y, según Asín Palacios –con quien coinciden R. García de Diego y Carracedo– viene de alcunnaba, cáñamo, y significa “el cañamar”.

ALCORZAR. Acortar. Sorianismo “no exclusivo”, ya que, según el DRAE, se usa también en La Rioja, Navarra y Álava.

ALCOZAR (ant. Alcozer). Tiene dos gentilicios, alcoceño y alcozareño, y como apodo, los gatos. Villa en el part. del Burgo, cerca del Duero, situada en alta cuesta ro-deada de peñascos, conserva los restos de un castillo, origen sin duda de su nombre, árabe y relativo a fortificaciones del s. IX o X. Alcozar es una de las villas mejor documentadas de la provincia, sobre todo en el período altomedieval, cuando, por su situación geográfica, fue testigo directo del enfrentamiento entre moros y cristianos por el dominio del Duero. Se defendió de los ataques musulmanes al amparo de su castillo, llamado por los árabes al-quasir. Alcozer en romance y luego, Alcozar, cuyas primeras noticias datan del 994; más tarde –junto con su término– fue villa eclesiástica sujeta a la autoridad del obispo de Osma, según privilegio del emperador Alfonso VII (11-III-1150). Asín Palacios explica este topónimo árabe como “la tierra roturada” o “tierra fronteriza –como observa Benito Gaya–, donde cayó herido y fue hecho prisionero García Fernández, el año 995.

ALCUBILLA. Según el DRAE, quizá de cuba, precedido del art. árabe al, “arca de agua”. En la provincia de Soria hay tres topónimos, ya castellanos, con tal significación, diferenciados por sus respectivos determinativos:

ALCUBILLA DE AVELLANEDA, con el gentilicio alcubillense. Villa del part. del Burgo, cerca de Alcoba, con la significación de “arca de agua para el riego”; el determinativo Avellaneda, de la expr. lat. *abellana nux*, “nuez de avellana”, con lo que aún se alarga su significado completo.

ALCUBILLA DEL MARQUÉS, con los gentilicios alcubillanense y alcubillano. Villa del part. del Burgo, en la falda de un cerro, cerca del Duero y de la atalaya de Osma. Con restos de un castillo, es uno de los eslabones de las fortificaciones en cadena desde Gormaz a Medinaceli. El determinativo alude, acaso, a la naturaleza jurídica del lugar, lo que origina se les moteje de marqueses. Lo que sí es cierto –según Menéndez Pidal– es que la Alcobiella del Poema del Cid, tras dejar el Campeador San Esteban

...”pasó por Alcobiella, que de Castiella fin es ya”,

es esta llamada Alcubilla del Marqués.

ALCUBILLA DE LAS PEÑAS, con el gentilicio alcubillenses. Municipio del part. de Medinaceli, en cuesta, sobre un escarpado, de donde le viene el determinativo, significando en su conjunto la “cúpula de las peñas”.

ALCUDIAS (en pl.). Trozo roturado de las laderas de las sierras. Citado por Herrero (Taniñe) y no recogido en el DRAE.

ALDABA. Llamador de hierro o bronce que se pone en las puertas. Como piezas o herrajes de interés artístico en la provincia, algunas aldabas de antiguas casonas de Yanguas, Medinaceli, Monteagudo de las Vicarías o Montenegro de Cameros.// Se usa, en pl. y en la expr. fig. y fam. tener muchas aldabas, “tener muchas influencias”.

ALDEA. Este apelativo de origen árabe (de al-day ‘a), ”granja”, “caserío” –lo mismo que su diminutivo aldehuela– es el primer elemento de numerosos topónimos sorianos, diferenciados por sus determinativos respectivos:

ALDEA DE SAN ESTEBAN. Aldeanos su gentilicio, y como apodo, camamillos, por la abundancia de manzanilla en su término. Del part. del Burgo, a la orilla izquierda del Duero, aunque lo riega su afluente Pedro; el determinativo, San Esteban.

ALDEALAFUENTE. También aldeano el gentilicio. Del part. de Soria, en el Campo de Gómara; el determinativo, del lat. fons, fontis “fuente”, “manadero”.

ALDEALCARDO. Aldealcardeño, por gentilicio. Del part. de Ágreda, con buenas aguas y producción de cereales; el determinativo, como referencia a la abundancia de cardos.

ALDEALICES, con el gentilicio aldealicense. Del part. de Soria, su nombre ya aparece en el Censo de 1270 como Aldea Felices, antropónimo (con pérdida de la F inicial) de su posible repoblador, un latino-cristiano, según Carracedo. Para Carmody, acaso sea un topónimo ibérico o vasco.

ALDEALPOZO. Con dos gentilicios, aldealpocense y aldealpoceño, y un apodo, venteros, por la venta que allí ha existido desde antiguo. A mitad de camino entre Soria y Ágreda, en una llanada próxima a un cerro, el origen de su nombre –según la tradición local– se debe a la gratitud de su vecindario por contar con un pozo “bastante profundo que provee al pueblo de agua. Algunos filólogos –como Carracedo– parecen coincidir en este caso con el decir popular al hacer proceder a este topónimo del lat. puteo, “pozo”, esto es, “aldea del pozo”.

ALDEALSEÑOR. Aldeanos, como gentilicio. Del part. de Soria y asentado en una llanura, explica su nombre el palacio con un gran escudo que corona su entrada con las armas de la familia de los Ríos y Salcedos: aldea + señor.// “En Aldealseñor comienza la acción del relato de Manuel Ibo Alfaro El tulipán florido.

ALDEHUELA DE ÁGREDA (aldehyuelinos), al pie del Moncayo, por cuanto los escasos vecinos que aún quedan allí, y con la esperanza de sobrevivir gracias al turismo, quieren cambiar el actual determinativo por el de Moncayo, más atractivo quizá para ese fin.

ALDEHUELA DE CALATAÑAZOR, también con el gentilicio de aldehyuelinos, que ya no pueden aplicar, porque se ha quedado, desde treinta años atrás, sin vecinos, a menos que se cuenten las ovejas de cierto pastor, que, ya por entonces había fijado con su familia la residencia en Soria. Tampoco hacen ya falta los apodosos de aldehyudos y vallejos.// Al pasar por allí, el periodista Josep María Espinàs (A pie por Castilla en tierras de Soria), escribe: “El diminutivo Aldehuela es adecuado. Hemos entrado por arriba, pero enseguida llegamos donde termina la aldea, junto al río. Nos detenemos, indecisos. Es el silencio lo que nos encoge aquí”.

ALDEHUELA DE PERIÁÑEZ. Aldehyuelinos, asimismo, como gentilicio, que, en este caso más afortunado, aún pueden llevar unos cuantos vecinos. Del part. de Soria, junto a un monte de encina perdido hace mucho tiempo y bañado por un modesto riachuelo, el topónimo es árabe-latino: aldehyuela + Perriáñez, su posible señor o repoblador medieval, compuesto del nombre de pila apocopado (Per, por Pero o Pedro) y el apellido o patronímico Yáñez.

ALDEHUELA DEL RINCÓN, también con el gentilicio aldehyuelino, difícil de aplicar por estar del todo o casi despoblado. Situado en el término de Pedrajas, en un extremo del Valle. Incluso su determinativo, del Rincón, indica ya desde sus orígenes una mínima aldea “recogida” o “apartada”, puesto que tal es el significado del árabe vulgar rukún, de donde proviene esta palabra castellana. Un dato para la historia es también el de su apodo humorístico los aldehyuelos.

ALDEHUELAS, Las. Con el mismo gentilicio aldehyuelinos, que todavía cabe aplicar al centenar de vecinos aún existentes por estar agrupados con otros municipios –también del part. de Soria– como Los Campos, Ladrado, Valloria y Villaseca Somera. Por su proximidad a Yanguas se les llama además yangüeses. El nombre de este topónimo se explica por su misma realidad física y demográfica.

ALENTISQUE, con alentisqueño por gentilicio. Del part. de Almazán, se sitúa en la falda del puerto de su mismo nombre. Procede, quizá, del lat. lentiscus, lentisco, con anteposición del art. árabe al: el lentisco es un arbusto de madera aromática de cuyas ramas se extrae por incisión la resina llamada almáciga o mastiche.

ALENTRUÑO. Nombre dado –al menos, en la zona de Fuentearmegil– al juego infantil de las chinas, sustituyendo las monedas por piedras o alubias. No lo registra el DRAE.

ALFARERÍA. En las tierras sorianas ha existido cierta actividad alfarera en Boós, Almazán, Matamala, ÁgreDA, Deza, Berlanga, Quintana Redonda y, sobre todo,

en Tajueco, siendo éste el único alfar que aún queda. No hace mucho tiempo, todavía también en Bayubas de Abajo.

Tajueco, centro de nuestra alfarería provincial, se halla enclavado en una zona de tierra arcillosa en la que se ha sustentado su producción cerámica artesanal, caracterizada además de vasijas para agua (cántaros y botijos de diversas formas y tamaños), de otros recipientes como cazuelas (desde las pequeñas para sopa hasta las alargadas para asados); los pucheros, de todo tipo; los barreños para la matanza del cerdo; las orzas, de boca ancha; las barricas y botellas de licor, así como los calentacamas, con boca y dos asas.

Los hornos de Quintana Redonda,

“ en Quintana Redonda, los alfareros
hacen de barro rojo cántaros negros”

han sido, desde hace siglos, uno de los escasos núcleos de producción de cerámica “negra” de toda España, artesanía ésta genuinamente soriana que, por fortuna, ya ha comenzado a recuperarse con muy buenos augurios.

ALFARERO. Artesano que hace vasijas de barro cocido. Dice una copla popular:

“Oficio noble y bizarro,
de entre todos el primero,
Dios fue el primer alfarero
y el hombre el primer cacharro”.

V. CACHARRERO

ALFORJA. Especie de talega abierta con bolsas a cada lado que llevaban los campesinos colgada al hombro o que colocaban sobre las caballerías.

Un viejo refrán afirma: “Chanzas, cuantas quieras; pero no llegar a las alforjas, que se desmiga el pan”.

ALFORJEROS. Mote dalo a los de Caltojar y los de Sauquillo de Boñices.

ALGARAZO. Lluvia o granizada súbita pero poco intensa. Es un sorianismo “por extensión”, que, según el DRAE, nos viene de La Rioja, Aragón y Guadalajara.

ALGUACIL. Funcionario municipal encargado de ejecutar los mandatos del alcalde y algún otro cometido como el de pregonero (v.).

ALIAGA. V. AILAGA.

ALICÁNCANO (o CÁNCANO). Piojo. Aragonésismo extendido por tierra de Ágreda, Fuentepinilla, San Pedro Manrique, etc.

ALIPENDI. Granuja, vivo, pícaro, listo. Es otro sorianismo “por extensión”, que en este caso, llega desde León.

ALIUD. Tiene por gentilicios aliudeño, aliudano y aliudense, y dos apodos: yeseros, porque vendían yeso, y berreros, por los muchos berros que crecían en una laguna ahora roturada para cereal. Del part. de Soria, en una llanura a orillas del Rituerto y en el Campo de Gómara, se le agregó Albocabe. El topónimo parece aludir a una etnia y el propio nombre de Aliud –según Asín Palacios–, procedente del árabe alyud, “los judíos”, es de por sí un gentilicio. Es tautológico, aunque cabe entenderlo más bien como “judería” o “poblado judío”. Figura ya en el Censo de 1270.

ALJAMA. Morería o judería. Fueron varias las que hubo en la provincia. La de Soria –cuyos restos aún quedan en su viejo Castillo, hoy convertido en bellissimo parque– fue una de las más numerosas de toda Castilla; le sigue en importancia la de Ágreda y son dignas de recuerdo las de El Burgo de Osma, Calatañazor, y San Esteban de Gormaz. Otras localidades sorianas con presencia hebrea fueron Aliud, Andalucía, Centenera, Deza, Fuentepinilla, Langa de Duero, Monteagudo de las Vicarías, Nograles y Tajuco.

ALLÁ. Este adv. de lugar, a diferencia de allí, tiene cierta significación comparativa u otros matices, cual sucede en estas loc. fam. y populares, muy usadas en la ciudad y la provincia: allá allá o allá andará, poco más o menos; allá cuidados, no importa; allá se las entienda, ya sabrá lo que hace.

ALLAR. En las antiguas cocinas rurales y sobre la lumbre pendía una gran cadena, o allar, en la que se sujetaban calderas y cubos. No viene en el DRAE.

ALMA. Con frecuencia, se prefiere su uso al de persona o habitante (p. ej., un pueblo de doscientas almas (=habitantes).// Antonio Machado, en Campos de Soria, alude no pocas veces a la espiritualidad o alma de estas tierras:

“En la desesperanza y en la melancolía
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreva.
Tierra del alma, toda, hacia la tierra mía,
por los floridos valles mi corazón te lleva”.

Y, asimismo, en La Tierra de Alvargonzález:

“¡Oh, tierras de Alvargonzález,
en el corazón de España,
tierras pobres, tierras tristes,

tan tristes que tienen alma!”.

ALMAJANO. Por gentilicio, almajanero. Del part. de Soria, en una llanada que riegan los arroyos Moñigón y Merdanela, que bajan de la sierra Cebollera. Asín Palacios, Rafael García de Diego y Carracedo lo consideran un topónimo híbrido, que indica un lugar fronterizo: se compone del art. árabe al y de la voz de origen desconocido majano, “montoncillo de piedras que se pone en el campo para dividir las heredades”.

ALMALUEZ, con el gentilicio almalucense y el apodo toledanos, por ser repoblada acaso por mozárabes. Villa del part. de Medinaceli, situada en una vega a orillas de un afluente del Jalón. De ahí el que afirme un decir popular:

“Los de Utrilla y Almaluez
siembran uno y cogen diez.
Almaluez,
un año para tres”.

No hay una etimología convincente de este topónimo: prevalece la de que, acaso, sea un sintagma árabe alusivo a un antropónimo de clan o familia.

ALMÁNTIGA. Con el gentilicio almantiqueño. Del part. de Almazán, agregado de Cobertelada, en un llano cerca del arroyo de Covarrubias. Para unos, viene de una palabra de dudosa existencia, alimante, con el significado de almáciga, plantel, tierra de sembradura; para otros, voz árabe, o bien un derivado de monte, en alusión a la “capa de estiércol con que se abona el campo”. En opinión de Rafael García de Diego es latino (de antiqua, antigua + el art. árabe al, La Antigua, hoy Almántiga).

ALMANZOR (ruta de). La que hizo este famoso caudillo árabe a través de las tierras sorianas –con no pocos ecos sorianos– uniendo a Medinaceli con Calatañazor y Montenegro de Cameros.

ALMARAIL (almarailense). Del part. de Soria, en la confluencia del Rituerto con el Duero. Algunos lo consideran un topónimo relacionado con aguas. Según R. García de Diego y Carracedo es árabe, de al-marahil, “parador, posada”.

ALMARZA. Con tres gentilicios: almarciego, almarceño, almarzano. Del part. de Soria, en terreno llano, rodeado de sierras, a orillas del Tera, el cual riega extensas praderas. Para Oliver Asín, del árabe mazgra a, tierra de labor, campo donde se siembran cereales. En el Censo mandado hacer por Alfonso X, en 1270, se lee Dalmarza. Asín Palacios, que lo deriva del árabe almarja, lo identifica con prado o pradera, opinión luego compartida por Rafael García de Diego, Carracedo y Celdrán.// Hay una tradición popular recogida por el P. Zamora Lucas –de carácter religioso, Los Santos Nuevos, cuyo escenario es la ermita de ese nombre– donde se venera la imagen de la

Virgen de las Angustias, ermita situada entre Almarza, San Andrés y La Póveda, cuyos vecinos y los del contorno acuden en amigable camaradería a la romería anual.

ALMAZÁN. Además de almacense y almazanense, su gentilicio más en uso y el más conocido es adnamantino, lo cual no deja de ser curioso, ya que procede de la costumbre de nuestros humanistas de latinizar no sólo nombres de personalidades ilustres, sino de topónimos, como en este caso, Almazán en Adnamantium. (Rasgo, de otra parte, como se ve en estas páginas, demostrativo de un sorprendente asomo de erudición en el habla popular soriana). Como apodo, se les llama cascorros, de difícil explicación.

Villa, cabeza del part. de su nombre, en magnífica situación sobre el Duero –en la confluencia con éste del Morón– fue plaza muy significativa en las guerras de la Reconquista. Arrebatada a los árabes por Alfonso VI de Castilla, no lo sería definitivamente hasta Alfonso I de Aragón, quien la repobló en 1128, recobrando desde entonces su importancia militar y política, acrecentada en los ss. XIV y XV y bien mantenida hasta el XVII. Aún conserva restos de sus antiguas murallas –s. XIII– de las cuales quedan las puertas de la Villa, Herreros, Berlanga y del Mercado: allí, desde el Cinto, se ofrece una maravillosa panorámica.

Realzan el carácter de su Plaza Mayor –una de las más genuinas de la provincia, con algunos soportales– la citada puerta de la Villa, el espléndido palacio (gótico-isabelino al interior y renacentista en su austera fachada) de los Hurtado de Mendoza –que sirvió de Corte a los Reyes Católicos el verano de 1496–, luego de los condes de Altamira cuyo nombre lleva todavía, y la iglesia de San Miguel, la más importante, románica de la segunda mitad del XII, cubierta con originalísima cúpula octogonal de clara influencia musulmana. Otras iglesias –San Vicente, Santa María de Calatañazor, San Pedro o la de Jesús, ya del XVIII, con la venerada imagen de Jesús Nazareno, cuya “bajada” anual ofrece una nota casi levantina de raíz árabe, entre cohetes y tracas –completan su valioso acervo artístico-monumental. En Almazán nació el P. Diego Lainez, cofundador con San Ignacio de la Compañía de Jesús, y en su Convento de la Merced –donde, camino de Madrid, murió en 1648 y está enterrado– el ilustre mercedario y autor dramático, fray Gabriel Téllez, “Tirso de Molina”.

Pero Almazán no vive hoy sólo de estos gloriosos recuerdos. En su Plaza, en sus calles, en la frondosidad de su hermosa Alameda, se siente un ritmo creciente de vitalidad. Cabecera de una extensa comarca, llana y de carácter cerealista, es –junto con el Campo de Gómara– el granero de Soria, abundante además en cultivos de regadío, gracias al canal y afluentes o arroyos que, dentro de su término, van al Duero. Un decir popular afirma:

“En Almazán,
cien azotes por un pan,

y cien y veinte
si es caliente”.

Pero esta saneada economía agrícola se acentúa aún con un comercio tradicionalmente próspero –conservan no poco carácter sus mercados semanales de los martes y han tomado auge sus ferias agrícolas– y lo que todavía es más de notar, el hecho de ser –junto con la capital– la población que más ha crecido y sigue creciendo, gracias a una industrialización que va en aumento (muebles, papel, etc.) y que deja ya como un recuerdo histórico o un rito turístico el adquirir y saborear sus ricas yemas o sus “paciencias”, productos deliciosos de su dulcería o repostería artesanal.// Casi por una sola vez, están de acuerdo los filólogos y eruditos en que el topónimo Almazán es de origen árabe –relativo a fortificaciones del s. IX o X– y que procede de al-maj san, “lugar fortificado”, como alusión obligada a las murallas de esta villa soriana, una de las mejor guarnecidas en la Edad Media.// Literariamente, ya encontramos una interesante referencia a Almazán en el archero holandés Enrique Cock (Viaje de Felipe II, 1585):

“Su Majestad hizo noche en la villa de Almazán, que es cabeza del marquesado de la familia de Mendoza. Almazán, villa, está asentada en la ribera meridional del río Duero, el cual se pasa allí con puente de piedra. Tendrá de vecindad hasta seiscientos vecinos. En lo espiritual está sujeta al obispo de Osma, y en lo temporal, a su marqués. Tiene su comarca un monasterio de monjas de la Orden del Císter, que fundó una reina de Aragón, infanta de Castilla”.

Si nos situamos en el s. XX, cabe hacer una variada antología, en la que no faltan prosistas y poetas significativos:

“Almazán, con sus murallas, al lado del Duero, con su hermosa plaza con soportales, sus puentes, sus cubos y torreones, presentaba agradable aspecto. Vió las iglesias, el palacio de la plaza, de sillería roja; anduvo por la parte alta, metiéndose por las callejuelas. Contempló las casas de adobes, torcidas y derrengadas, de color arcilloso; las tapias de los corrales, con bardas de ramas revocadas con mortero de paja y barro. Luego, salió por una puerta al puente, cruzó el río y se alejó un poco para contemplar la ciudad en conjunto” (Pío Baroja, La nave de los locos).

Gaspar Gómez de la Serna (“Al margen del turismo”, en Clavileño, nº 9) la ve así:

“Al contrario que Medinaceli, Almazán es una villa cuya actualidad se siente latir por sus calles como un corazón”.

Juan Antonio Gaya (El santero de San Saturio) nos da esta pincelada:

“De un vuelo, Almazán, pueblo comercial y triguero, con buenas murallas, un palacio, una iglesia muy interesante en la plaza, y muchos cafés y bares. Hay rumbo

en Almazán. Todos los años construyen la plaza de madera para la única corrida, acabada la cual, desmontan del todo. En las confiterías venden yemas dulces, como toda Castilla, y paciencias, unas pastillas duras, que hay que ablandar en la boca, a modo de caramelos”.

El poeta José García Nieto (Geografía es amor) ve Almazán desde el tren en marcha:

“La nube de oro
 cayéndose va
 sobre tus oscuras
 torres, Almazán.
 Ese sol partido
 ¿quién lo encontrará?
 Sobre tus tejados
 no lo veré más,
 ni tampoco aquella
 paloma torcaz
 que te atravesara,
 te atrevará.
 Chopos paralelos,
 trigos sin segar,
 hilos de la tarde,
 tejiéndote están.
 La tela de Soria,
 de fino abacá,
 qué delgado oficio
 le impone al telar” ...

“Almazán –dice A. Fernández Pombo, en Pueblos de Guadalajara y Soria– tiene vida propia. Y aún vida bulliciosa, que no es frecuente por estos pagos. Por las mañanas y hasta por las tardes, sus calles –estrechas, como corresponde a un pueblo que estuvo amurallado– se ven llenas de gentes que entran y salen de los comercios...

Pero este quehacer industrial y comerciante no ha hecho perder a la villa de Almazán su aire de ciudad vieja...

José María Fernández Nieto, en su “Poema para cantar a España en Almazán”, escribe:

“Y cruzo el Duero, adolescente plata,
y, temblando en su verde escalofrío,
Almazán, como un sueño, se retrata
en el espejo vegetal del río”...

...

“Por eso, respirando estos lugares
que condecora el sol y el Duero baña,
sé, Almazán, que en la paz de tus pinares,
España es más España”.

El escritor leonés Ramón Carnicer, viajero curioso (Gracias y desgracias de Castilla la Vieja), nos cuenta:

“Dejo los bártulos y me encamino a la villa. Antes del puente, a la derecha y junto al río, se extiende una enorme alameda. No hay población en España que tenga un paseo de semejantes proporciones con álamos, chopos y árboles de otras especies... Almazán tiene empaque de gran ciudad, un tanto exótica, a orillas del Duero... Almazán, por dentro, es una villa muy castellana, es decir, muy sencilla y familiar... Sigo calles arriba hasta llegar a la cumbre del Cinto, con restos de fortificaciones y una gran extensión dedicada a parque. Desde allí se ve cómo crece Almazán, mucho más allá del viejo recinto... El espectáculo crepuscular es impresionante”.

Señalemos, por último, que el joven poeta soriano Roberto Vega, en su amplia Antología de la poesía adnamantina (2001), nos amplía abundantemente lo que pudiéramos conocer, tanto de los propios poetas autóctonos como de quienes han escrito sobre Almazán.

ALMAZUL. Su gentilicio es almazuleño –bella y eufónica palabra– y, el apodo, escoberos, porque tuvieron una beneficiosa artesanía de hacer escobas. Del part. de Soria, situado en una concavidad del terreno, rodeado de extensa llanura con un pequeño monte o matorral, brota en su término una fuente de agua ferruginosa que se supone da origen al río Henar, que riega sus huertos. Es, de otra parte, tierra de paso y frontera hacia Aragón. Para R. García de Diego puede proceder del árabe almahsul, “depósito o venero de agua”, lo que concuerda con su situación y características.

ALMENAR. Almenarense, el gentilicio; y, como apodo, chocolateros, sin que pueda explicarse por qué. Del part. de Soria, en terreno llano, bañado por el río Rituerto, fue villa del Señorío y Condado de Gómara, situada como está al comienzo del Campo de ese nombre. Su importancia fue más jurisdiccional que estratégica, pues su primitivo castillo –que pertenecería más tarde a la estirpe chilena de los Bravo de Saravia y luego a la de Irarrazábal– ocupaba la mitad sur del actual recinto interior. Su nombre, de origen árabe –relativo a construcciones militares de los siglos IX o X– proviene de al-mañara, “la atalaya” o “torre de señales”, según Asín, R. García de Diego y Carracedo.// Basada en antigua leyenda que tiene a Almenar por escenario, dice una copla popular:

“Majo, si vas a Aragón
y pasas por Almenar,
a la Virgen de la Llana
no la dejes de rezar.

Almenar, de otra parte, es tierra de legendarios recuerdos y poéticas evocaciones. Ya en el Poema de los Siete Infantes de Lara aparece la primera referencia literaria a esta villa, recogida incluso en un romance del s. XVI (col. Durán, 671):

“Yo sacaré las mis huestes
para Córdoba, esa villa.
A Almenar iré con ellos
y yo los entregaría”

De otra parte, se puede observar cómo permanecía su fama como límite de frontera o territorio de moros, en el s. XIII, a juzgar por estos dos versos del Poema de Fernán González:

“Fasta en Almenar a moros malfaçaron,
muchos fueron los presos, muchos los que mataron”...

En el s. XIX, el poeta y novelista riojano Manuel Ibo Alfaro, buen conocedor de las sierras de la Pica, del Almuerzo y del Madero, así como de los Campos de Araviana y de Gómara, situó en Almenar su narración La hermana de la Caridad, y también, la más interesante de todas las suyas, La Virgen de la Llana y el Cautivo de Peroniel (después publicada y anotada por el P. Florentino Zamora), cuyo escenario es asimismo Almenar.

ALMENARA. V. HINOJOSA DEL CAMPO.

ALMENAS. Los dientes o cortes en los muros de las fortalezas. En la provincia de Soria quedan aún almenas en Castellanos, y también, pero reconstruidas en el s. XX, en Noviercas y en Trévago.

ALMENDREQUE (o BIBITOQUE). Nombre dado en Magaña –según Goig Soler– a una reunión por San Martín, consistente en tomar nueces, almendras, pan y vino.

ALMIZCLE. Por amizcle. Níscalo. Acepción, anotada por Herrero, pero que no da el DRAE.

ALMONACID. Situado en el término de Nepas, no ha lugar el gentilicio, porque dejó de ser pueblo en el s. XV, convirtiéndose en despoblado y, luego, desde 1836, en un monasterio con una granja. Según R. García de Diego, es nombre árabe y significa, precisamente, “monasterio”.

ALMOSTA. Puñado de cereales con las dos manos. Sorianismo extendido a Aragón. Lo cita Herrero (Torlengua), sin que lo registre el DRAE.

ALMUÉRZAGO (o ALMUÉDRAGO). Muérdago, planta parásita de algunos árboles; forma recogida por V. García de Diego, que no registra el DRAE.

ALMUERZO (sierra del). Es la porción de cordillera comprendida entre el final de peña Turquillo y el comienzo de la sierra del Madero, o como dicen otros, continuidad de la de Alba en su parte más baja. No muy lejos, cerca de Narros, está la ermita de la Virgen del Almuerzo, ya del XVIII. En esta sierra se ubica la leyenda de los Siete Infantes de Lara. Una tradición local supone que éstos pasaron por las sierras de la Pica, de las Esteras y del Almuerzo, en cuyo punto más alto –o Canto Hincado– se dice que se ven marcados siete platos con sus cucharas y tenedores, y en medio, la huella de un pie: allí almorzaron los infantes con Santa María, y al fin de tal almuerzo –que da nombre a la sierra– la Virgen, hincando un pie en la piedra que les había servido de mesa, se elevó hacia la que había sido antigua ermita de Naharros, luego reconstruida –cual se ha visto– en la hoy de Nuestra Señora del Almuerzo.// El Poema de los Siete Infantes de Lara –estudiado por Menéndez Pidal–, quien lo califica de “sombria epopeya de la venganza”, viniendo a ser un poético trasunto de hechos históricos en la aún nonnata España del s. X, aunque aparece probablemente en el XII y no se publica hasta el XVI (ediciones de Sevilla, 1509, y Toledo, 1511). Un siglo después –1612– sale a la luz en Amberes, debida a dos extranjeros, su representación plástica, la Historia gráfica de los Siete Infantes de Lara, en 40 láminas dibujadas por Antonio Tempesta y grabadas por Otto Venio, de la cual hay una excelente reedición (1950), prologada por el P. Florentino Zamora. Menéndez Pidal ha demostrado documentalmente que el recuerdo de los infantes de Lara pervive aún en la tradición popular. Hace tiempo circularon por Soria versiones de tal leyenda en pliegos de cordel. Y en algunos pueblos –Valdegeña, Ágreda, Noviercas– se llegó a representar la comedia de Matos Fragoso El traidor contra su sangre –que desarrolla el tema de los

infantes– y de la cual halló M. Pidal, el año 1886 y en Valdegeña, una copia manuscrita. En suma: los campos de Almenar y Araviana –con las sierras del Almuerzo, la Pica y Toranzo– son el escenario soriano –el resto es burgalés– de esta famosa gesta.

ALDRADO. Por andrado, con la significación de “hijastro”, recogida en Vinuesa por V. García de Diego; no la da el DRAE.

ALPANSEQUE. Como gentilicios, alpansequeño y alpanseco, y por mote, los gatos. Del part. de Medinaceli, a cuyo Ducado perteneció, y entre huertos, olmos y encinares, es una villa de origen árabe, uno de los eslabones de la cadena extendida entre Gormaz y Medinaceli, lo cual supone un testimonio más de la presencia islámica en esta zona. De ahí que Asín Palacios y Benito Gaya lo consideren un topónimo árabe, mientras que para Carracedo y algún otro es híbrido, formado por las voces latinas *pandus*, curvado, y *siccus*, seco, precedidas del art. árabe *al*, “lugar seco y curvado”. No falta quien lo deriva del lat. *pinus siccus* + art. árabe *al*, “pino seco”.

ALPARGATEROS. Apodo que se da a los de Langa de Duero.

ALPARRACHE (alparrachense). Del part. de Soria, agrupado a Sauquillo de Boñices, en un extenso llano, lo riegan el Duero y el Rituerto. Hay varias hipótesis en torno a este topónimo: Corominas lo relaciona con *parra*, vid, emparrado, terreno cercado, atribuyéndole un posible origen prerromano. Rafael García de Diego propone el significado de “granero”; J. F. Niermeyer, el de “terreno cercado”. Carracedo lo considera un posible topónimo híbrido, formado por la voz bajolatina *parricus* “terreno cercado, granero”, precedida del art. árabe *al*.

ALPEDROCHES. Una antigua granja en el término de Alentisque, ya des poblada. Para Carracedo es un topónimo híbrido del romance *pedroches*, *pedregal*, precedido del art. árabe *al*, “el pedregal”.

ALTERNAR. “En Soria –dice J. A. Martín de Marco en *La otra Soria*– es casi una obligación salir a alternar... El soriano frecuenta más los bares que la iglesia parroquial. Los jóvenes empiezan pronto a alternar –algunos ya cogen la primera cogorza la tarde del Jueves Lardero–... Hay grandes bebedores conocidos de todos”.

ALTIPLANO soriano. Avelino Hernández (*Myo Cid* en tierras de Soria), escribe: “Mas cuando el agua de mayo cala y el sol de junio se atreve, estas tierras del altiplano se transforman. Todos los tonos del verde se aprestan desde las parcelas sin linde. (Un mar de esmeraldas, diría cualquier epígono de Campoamor). Cantarán las alondras. Colgarán en el cielo, aleteando inmóviles, sus trinos las calandrias. Llegará hasta ti el bu-bu-bu de las abubillas esquivas. Avizorará el azor”...

ALUBIA. En Soria se prefiere su uso al de judía cuando se comen las de semilla seca; a las de vaina verde (o judías verdes) se les da aquí, exclusivamente, el nombre de vainillas.

ALUBIONES (en pl.). Se da este nombre a las judías secas de mayor tamaño, exquisitas, por cierto, en El Burgo de Osma y su zona.// Alubiones se apoda, por abundar en ese término, a los de Valdemaluque.

ALZAR. Se ha usado en la expr. popular alzar a ver a Dios, relativa al momento de la “elevación” durante la celebración de la misa.// En sent. lato, alzar supone la primera arada en campos cultivados el año anterior.

AMA. En el ámbito rural se usa todavía en el sent. de mujer o esposa. Así lo recoge, por ejemplo, Josep María Espinàs, en Viaje a pie por Castilla en tierras de Soria (2000):

– “Claro, iba a pie a Soria, a vender al mercado.

Bueno, no tanto como mi ama.

– Ha dicho mi ama. Su mujer”.

AMAGAR. V. García de Diego recoge estas dos acepciones: triturar la parva; y, en forma reflexiva, amagarse, marchitarse las flores, no registradas en el DRAE.

AMAJADAR. En Oncala y resto de las Tierras Altas –observa Pedro Iglesia– es sinónimo de redilear, esto es, reunir al ganado merino en una tierra de labor para que lo abonen. Tampoco viene en el DRAE.

AMANTE. Esta voz, dirigida a los niños con sentido cariñoso, es ya un arcaísmo, sobre todo en El Burgo, y en Castilruiz –como observa Herrero– de abuelos a nietos.// Por su parte, el poeta soriano Florentino Blanco Sampedro (Celtiberia, nº.37), escribe: “En el soriano decir –despojada de pasiones o turbiedades– esta palabra tiene su más pura y bella expresión de amor, arrullo, protección o ternura. Equivale a querido, a, hombre o mujer, que se aman y poseen, pero sin viso alguno de lujuria, capricho o seducción. Y cuando se aplica a un niño: –¡Adiós, amante!”– alcanza su más alto grado de belleza”.

AMBRIL (torre de), hoy ermita de Nuestra Señora de los Remedios, en tierras de Medinaceli. Topónimo de origen árabe, que recuerda el nombre del caudillo bereber Amril, que la hizo construir.

AMBRONA (ambronense o ambrón). Del part. de Medinaceli, cerca de Torralba del Moral y al pie de un cerro, que lo resguarda del viento norte. Según Menéndez Pidal, su nombre se relaciona con los ambrones –pueblo afín al ligur– que debieron establecerse allí. Se ha hecho internacionalmente famosa por su campamento prehistórico, hoy con museo “in situ”, el primero en Europa levantado sobre el propio yacimiento, donde se conservan restos de esqueletos de elefantes, rinocerontes, ciervos y caballos. El poeta y crítico soriano Enrique Andrés Ruiz escribe (“Mamuts”): “Creció –Ambrona– cuando el desierto brotaba del estiaje y el páramo

olvidaba la brisa en las adelfas, cuando los esqueletos y gigantes despertaban bajo el de la tierra, bajo el viento y el fuego”.

AMÉRICA (o en pl. las Américas). Se ha empleado con frecuencia en las expr. familiares mandar lo a las Américas (con respecto al hijo que trataba allí, principalmente en Argentina, Méjico o Cuba, de hacer fortuna), y hacer la América, cuando volvía de allí como un “indiano”, triunfador y enriquecido, benefactor de su pueblo de origen, donde levantaba a sus expensas una fuente, un lavadero y hasta una escuela.// J. Antonio Gaya (El santero de San Saturio) nos dice:

–“Pues, sepa, señor santero, que, desde que era pequeño, no pensé sino en mandar lo a las Américas”...

... “y si lo que nazca es varón, también ha de ir a las Américas, para que todos salgamos de la pobreza”.

AMERICANO. Se simultaneaba a veces con indiano, del que se ha considerado sinónimo.

AMODORRARSE. Andar las ovejas cabizbajas y cansadas en las horas de mayor intensidad solar de los días calurosos.// En sent. fig., y relativo a las personas, el estar medio dormidas o soñolientas.

AMOLAR. En sent. fig. y fam., fastidiar, molestar.

AMONTONADOS. Mote dado a los de Villaverde del Monte.

AMOR. En la loc. fig. y fam. al amor de la lumbre se expresaba a la vez no sólo el calor adecuado para comer, sino en las largas noches del invierno –en las viejas cocinas de fuego bajo con sus bancos laterales– la acogida propicia para la charla familiar y no pocas veces para contar historias, leyendas y cuentos.// El abogado y escritor Mariano Granados y Campos publicó un grato y expresivo librito, *Al amor de la lumbre, sobre tipos y costumbres sorianos de fines del XIX a comienzos del XX*.

AMORAR. Jugar las niñas a las muñecas. Recogido en Osona por Herrero Ingelmo, quien se pregunta si podrá ser un neologismo.

AMORECER. Entrar en celo las ovejas. Sorianismo no exclusivo, ya que, según el DRAE, se usa también en Segovia y Salamanca. A veces, se emplea en forma reflexiva, amorerse.

AMOROSO. En acepción fig., se aplica al terreno blando, suave y fácil de labrar.

AMORRARSE. Como explica Pedro Iglesia, las ovejas “se amorran” con el calor, es decir, bajan el morro hasta el suelo y unas y otras se van apelonando en un lugar llamado sestil (de siesta); de ahí procede, al parecer, la conocida expr. la siesta del carnero, al mediodía, la cual, en sent. fig. se aplica también a las personas.

AMURCAR. Embestir los toros; pegarse topetazos los carneros con los cuernos o toparse unos con otros.

ANCAS DE RANA. Guisadas –como observa Miguel Moreno– ha sido plato principal de las fiestas de mozos, añadido a las migas o a las patatas asadas. Hoy, todavía, se ofrece como plato típico.

ANCHO. En fem. pl. y en la expr. a sus anchas, “a su gusto, a su aire”, modismo muy castellano, frecuente en las tierras sorianas.

ANCÓN. Hueso de las caderas. Riojanismo, extendido –según Herrero– por Sotillo, Ágreda, Fuentelárbol, etc.

ANDADA. En fem. pl. se usa en la expr. fig. y fam. volver a las andadas, sinónima de reincidencia en algún defecto o costumbre errónea.

ANDADERA. Infarto de una glándula. Sorianismo por extensión (Fuentepinilla, Ágreda, etc.), que, según el DRAE, es propio de Aragón.

ANDALUZ (andalucino). Bordeando el río de su mismo nombre y en la confluencia con el Duero –buen paraje para la pesca de la trucha–, el portillo también llamado de Andaluz, quiebra natural del terreno y paso obligado en la edad media, por cuanto jugó un papel decisivo en la historia militar del s. X y algo después. Parece probable que una repoblación de mozárabes le diera su nombre, Fandaluz, en su Fuero, primer documento fehaciente de su importancia, otorgado en tiempos de Alfonso VI (1089), muy interesante para el derecho consuetudinario español. El Fuero es veinticinco años anterior a la iglesia románica de San Miguel, con galería porticada, y en la que se conserva una valiosa pila bautismal. Otro dato de su importancia es el de que, en 1380, Enrique III concediera el “estado de Andaluz” a don Juan Ramírez de Arellano.// ”Andaluz –escribe Julio Llamazares, en Cuaderno del Duero– está detrás de una loma, arrimado por un lado a la ladera, y por el otro, a la hoy estrecha y breve que forma un pequeño arroyo que va hacia el Duero. En Andaluz todas las casas son de adobe, excepto la iglesia, que es de piedra, tiene un bellissimo pórtico románico y domina el caserío desde lo alto”.

ANDAR. Se usa en expr. populares y fams. como ande andivás: sigue tu camino, ve adonde vas; andar en, ocuparse en algo; andar mal del fuelle, estar enfermo, padecer de los bronquios o del corazón; todo se andará, se hará todo lo posible para conseguir algo.

ANDOLETO. Por andolotero, caminata, idas y venidas sin utilidad. Recogido en Sotillo por Amelia Moreno. No viene en el DRAE.

ANDORGA. Bajo vientre. En la fr. fam. y un tanto vulgar llenar la andorga, hincharse a comer.

ANDRADO. Hijastro. Sorianismo por extensión, que, desde Burgos llega a Soria, según el DRAE.// Ya se ha visto la variante alnado, en Vinuesa.

ANDRESENSES. Gentilicio de los de San Andrés de Soria y de San Andrés de San Pedro.

ANDRINA. Forma soriana por endrina, ciruela silvestre.

ANDURRIAL (a veces, en pl.). Paraje extraviado o fuera de camino.

ANEGAR. Llenarse de agua una parcela o terreno.// En forma reflexiva y con sent. fig. anegarse en llanto, llorar sin tregua ni consuelo.

ANEJOS (los de los). Mote dado a los de Aldehuela de Periañez.

ANGARILLAS. Por parihuelas o camilla.

ÁNGEL DEL CASCAJAR (leyenda del). Esta famosa leyenda soriana, se llama también de Fernán Antolínez o del Caballero cristiano que no llegó al combate, porque se detuvo a oír misa en Nuestra Señora del Rivero, de San Esteban de Gormaz, dejando su caballo atado a la puerta, mientras un Ángel suplió su ausencia en el vado del Cascajar, decidiendo la victoria a favor de los cristianos. Esta leyenda ya fue poetizada por Alfonso X el Sabio en el libro 63 de las Cantigas de Santa María y, recogida también en la Primera Crónica General de España, continuada por Sancho IV, el año 1289. La cantiga 63 no da el nombre del caballero. Luego, casi todos los autores de casi una treintena de variantes posteriores, le denominan Fernán Antolínez, y muy pocos, Pascual Vivas. En ese mismo siglo, el XIII, fray Juan de Zamora recoge esta leyenda en el Liber Mariae (1278), la cual aparece también en Castigos y documentos del rey don Sancho (h.1292), y en 1298 la registra Jacopo della Voragine, en su conocida Legenda áurea sanctorum, cuya 1ª. ed. es de 1475. V., además, CASCAJAR (vado del).

ANGUARINA (o ANGUERA). Especie de gabán o capote de paño burdo, sin mangas, parecido al tabardo, muy típico, años atrás.// En la parte sur de la provincia, lindante con la de Guadalajara, se ha llamado anguera.

ÁNIMAS (canciones de). De carácter ritual o religioso, se entonaban la noche del 1º de noviembre, después de que en los montes más próximos a los pueblos habían aparecido las “calaveras”, a la manera de rostros humanos, metidas en grandes ollas o cántaros taladrados con orificios que semejaban los ojos, la nariz y la boca, iluminadas con materias combustibles a fin de producir mayor efectismo.// El llamado Monte de las Ánimas, de Soria, en la leyenda de ese mismo nombre, es así evocado por Gustavo Adolfo Bécquer: “La Noche de Difuntos me despertó, a no se qué hora, al doblar de las campanas; su tañido, monótono y eterno, me trajo a las mientes esta tradición que oí hace poco en Soria...”

–Atad los perros; haced la señal con las trompas para que reúnan los cazadores y demos la vuelta a la ciudad. La noche se acerca, el Día es de Todos los Santos y estamos en el Monte de las Ánimas... Este monte, que hoy llaman de las Ánimas, pertenecía a los Templarios, cuyo convento ves allí, a la margen del río”.// Posteriormente, no han faltado las alusiones poéticas a Bécquer ni al Monte de las Ánimas. Por ejemplo, ésta de Gerardo Diego (Soria sucedida):

“Es el monte de Bécquer. Silenciosa
la leyenda se impone, empavorece.
Cada ánima enciende, arriba, un astro”.

o esta otra, de Aurelio Rioja (Soria canta):

“...veo a los caballeros
con sus manteos blancos y cruces encarnadas,
cruzando los senderos, custodiando el camino,
y le pregunto a Bécquer con palabras calladas:
¿serán éstas las ánimas de aquel monte vecino?”.

ANJÓN. Llevar a un niño a la espalda. Riojanisino, extendido a Soria. No recogido en el DRAE.

ANSIAS (en pl.). Vómitos o arcadas.

ANSINA. Forma anticuada del adv. así, que aún se usa en el medio rural.

ANTAÑO. Ayer, en otro tiempo. Se emplea, en contraposición a hogaño, en la expr. fam. antaño y hogaño, ayer y hoy; antes y ahora.

ANTEPOSICIÓN del artículo, pronombre, adverbio. V. HABLA de Soria.

ANTÓN (san). Es el 17 de enero, día en el que tradicionalmente se celebra la bendición de los animales (v.)// Referido a esa fecha hay un conocido refrán: “Para San Antón, gallinita pon”.

ANTONIO (san). Es el santo al que guardan los pastores su más amorosa devoción. Se le ha considerado su jefe o mayoral. En las tierras sorianas, encerrados ya los rebaños, solían decir los pastores: “San Antonio os guarde”. En su festividad, el 13 de junio, solía celebrarse una misa solemne y se hacía una rifa de rosquillas del santo, elaboradas por las pastoras.

ANUBLAR. Forma soriana por nublar.// Anublarse se suele emplear con la significación de “oscurecerse”.

AÑA (o ANA). En la toponimia ibérica o prerromana significa “vena de agua” o “filón metálico”.

AÑADA. Transcurso de un año, con especial referencia al año agrícola.// En pl. añadas era una de las dos mitades en que se dividían los términos municipales; la otra, eran los pagos (v.).

AÑAL. La ofrenda por los difuntos el primer año después de su fallecimiento. En los pueblos sorianos –dice Miguel Moreno–, “esta forma singular de plegaria que se llevaba diariamente a la función religiosa, durante un año a partir del óbito familiar, consistía en un cestillo con dos tablas o tres con cera hilada de fabricación casera o un par de velones con sus candelabros: ese espacio de la iglesia parroquial tenía un impuesto o tributo fijado en una medida de trigo”.

AÑAMAZA (valle del río), llamado también Dévanos, que tomaba su origen de la hoy desecada laguna de Añavieja, y con cultivos agrícolas entre los términos de Muro de Ágreda, Matalebreras, Trévago, Fuentestrún, Castilruiz y Dévanos. Se considera un topónimo ibérico o prerromano, con la significación de “bosque de aguas”.

AÑAVIEJA. Laguna desecada y pueblo casi desaparecido (añaviejeños), del part. de Ágreda, cuyos arroyos forman el río Añavieja, a orillas del cual se asentó el pueblo. Motejaban a sus vecinos de tartujos, y hoy, de patateros, pues desde hace poco se hacen allí patatas fritas para la exportación. Se considera nombre de origen ibérico o prerromano. Celdrán lo hace proceder del lat. *angula*, “meandros, recodos del río” + *vecula* “vieja”.// Fue un vergel sobre el fondo de la laguna –dice Sebastián López, en *Casos y cosas de Soria, II*– y siempre resultó envidiado por sus vecinos de tierras más secas que la mojama, donde hoy reinan los cereales y se abre paso el cultivo de patatas transformadas en rico manjar”.

AÑO y vez. Expr. popular alusiva a cierto sistema de dejar descansar la tierra en cuanto a su labranza.

APAGAVELAS. En la acepción de sacristán, recogida en Soria por Herrero Ingelmo, quien la supone una posible creación personal.

APALABRAR. Acordar algo de palabra, sin escrituras, lo que ha sido frecuente, hasta no hace mucho, en los pueblos sorianos: “Más vale una palabra que cien escrituras”, dice un viejo refrán.

APANDAR. En sent. fam. pillar, atrapar, coger, apoderarse de algo.

APAÑADO. Se aplica, sobre todo, al hombre arreglado o al cuidadoso y hábil para hacer las cosas.

APAÑADURAS. Restos de paja, grano, etc. recogidas en la era. Acepción no recogida en el DRAE.

APAÑAR. Amontonar la hierba ya segada, extendida para su posterior acarreo.// En las expr. fams. ss.: apañárselas, arreglárselas, y estar apañado, estar equivocado o expuesto a un engaño.// A veces, con el sent. de “atrapar” o “coger” (p. ej.: ¡Ya verás qué pronto apañamos a ése!).

APAÑO. En las acepciones ss.: remiendo o chapuza; uso inapropiado de algo; acuerdo de algo como mal menor; amancebamiento.

APARCERÍA. Trato o asociación con otros labradores, compartiendo con ellos animales y aperos de labor.

APARECIDOS. En el sent. de “fantasmas”: “Dicen que los que estaban de viaje por los caminos esa noche pasaban mucho miedo de que vinieran aparecidos” (Avelino Hernández, Había una vez un pueblo).

APAREJO. Conjunto de arreos usados para la montura y la carga de las caballerías.// El antiguo traje de las aldeanas, compuesto de varios refajos y faldas superpuestas.

APARRANARSE. Arrellanarse. Leonesismo extendido a Soria (Sotillo, etc.).

APECHAR (o APECHUGAR). Andar a pie las perdices (p. ej.: ¡Apeona, apeona!, esa perdiz no puede volar... Habría que cogerla”).

APERAR (o ALAMBRAR). Hacer o componer carros y aparejos para el acarreo y las labores del campo.

APERTO. Junto. Sorianismo exclusivo, según el DRAE.

APIELAR. Poner un trozo de paño en el rabo de las ovejas para que no sean fecundadas antes de tiempo. Recogido por Herrero (La Seca, Taniñe), quien lo supone, acaso, un neologismo.

APIENSAR. Echar el pienso al ganado. Recogido en Sotillo por Amelia Moreno.

APIOLAR. Poner trabas o apeos a una caballería.// En sent. fig. y fam., prender, coger.

APIPARSE (o APIPORRARSE o APIMPLARSE). En sent. fam., comer y beber en exceso, hartarse, atracarse.

APLICAR (con referencia a la comida). Rebañar. El DRAE no da esta acepción.

APÓCOPE. V. HABLA de Soria (características del).

APODOS. V. MOTES.

APONTONAR. Empujar. Recogido en Sotillo por Amelia Moreno.

APOQUINAR. Hacerse cargo o pagar de mala gana ciertos gastos propios. Es forma o expr. fam. y un tanto vulgar.

APRECIO:

“La acción de estimar o apreciar a alguien o algo, el sentimiento o la actitud de tener afecto a una persona o de atribuir valor a una cosa va disminuyendo a pasos agigantados, porque “no se lleva” hoy este linaje de sentimientos o actitudes. De niños y aun de muchachos –debo añadir que en Soria, sobre todo– oíamos a cada paso: “le tengo en gran aprecio” o “es algo que aprecio mucho”. (J. A. Pérez-Rioja, La España de los años “20” en el lenguaje).

AQUERARSE. Apolillarse la madera. Según el DRAE es sorianismo exclusivo, el cual, en opinión de V. García de Diego, se extiende hacia Aragón.

AQUILINÓN. Da vida a este personaje literario –por nombre, Aquilino Periañez– Avelino Hernández, en un ocurrente libro homónimo, publicado en 1993:

“Todos los pueblos del mundo –nos dice– tienen su Aquilín: ese mozo soltero, viejo, grande y corpulento, ingenuo y borrachón y tierno, pero vivo y vividor y listo y pragmático, iconoclasta y heterodoxo, al que le ocurren cuantas historias crea el ingenio popular para entretener las horas de taberna”.

ÁRABE (influencia). Se puede sintetizar en tres aspectos esenciales: el histórico, el toponímico y el artístico. En cuanto al histórico, ya en plena invasión árabe, ocupada la actual provincia durante más de doscientos años sin que los cristianos pudieran atacarlos en sus fuertes posiciones de Medinaceli –regida por el caudillo y poeta Galib– ni en la línea del Duero –Osma y San Esteban, principales escenarios de este período–, el historiador Ibn-Idari (Historia de Al-Andalus) nos ofrece la primera fecha histórica de la capital –869– al referirnos que Soria –plaza fuerte en poder del caudillo rebelde Suleiman-ben-Abdos– es sitiada y sometida al poderío de Córdoba. De otra parte, el 933, en la llamada “expedición de la victoria”, los 50.000 jinetes de Abderramán III serían aniquilados –entre Medinaceli y Soria– por los cristianos, y el 974, el conde García Fernández, tras la infausta cabalgadura de Almanzor, haría una expedición de castigo contra los musulmanes en Deza. Luego de arrasar Gormaz, Osma y San Esteban, se produce la última y discutible campaña del caudillo Almanzor que, al parecer, tras la expedición que los historiadores árabes llaman de Canales de la Rioja y, huyendo por el Portillo de Andaluz, pasa a Medinaceli, en cuyas proximidades muere (1002) y “desde allí –como dicen los anales cristianos– es llevado al infierno”.// La línea soriana del Duero fue una gran fortaleza en la lucha contra los árabes, por cuanto no resulta extraño que, desde San Esteban de Gormaz, penetran acusadas huellas orientales en el arte románico (en San Juan de Duero, de Soria, entre otros ejemplos). En cuanto al propio arte árabe producido en nuestra actual provincia, baste recordar la cerámica (idéntica a la Medina-Azahara) y las murallas de Medinaceli; los restos, con su puerta, de fortificaciones árabes en Ágreda; la torre fortifi-

cada de Noviercas y el formidable castillo de Gormaz, monumento de capital importancia que dio la pauta a una etapa de formas árabes en la región y que supuso, además, una acusada huella de mudejarismo y, en fin, otros restos de construcciones musulmanas como los de Mezquetillas y Fuentearmegil.// La toponimia –como se puede seguir al detalle en estas páginas– es otro documento vivo de la influencia árabe por toda la provincia, cual lo demuestran varios nombres de villas, pueblos o aldeas: Albalate, Albocabe, Alcoba, Alconaba, Alcozar, Alcubilla, Aldehuela, Aliud, Almajano, Almaluez, Almántiga, Almarza, Almazán, Almazul, Almenar, Almarail, Almonacid, Andaluz, Alpanseque, Alparrache, Alpedroches, Benamira, Borchicayada, Boredorex, Borjabad, Calatañazor, Jaray, Maján, Mazalvete, Marazovel, Mazaterón, Mezquetillas, Muedo, Peñalcázar, Valdemaluque, Zárabes...

ARABIANA (valle del). V. ARAVIANA (valle del).

ARABISMO. Además de las huellas árabes, ya indicadas, cabe hablar de otra muy distinta, porque ha penetrado en el alma de una villa de nombre también árabe, Almazán». Como yo he señalado en otra ocasión (Soria, Guía turística), “las fiestas patronales de Almazán –el primer domingo de septiembre, con la llamada “bajada de Jesús”– ofrecen una nota casi levantina –árabe, en su raíz–, ya que, mientras esta venerada imagen de Jesús Nazareno atraviesa la plaza mayor, los adnamantinos disparan al aire centenares de cohetes y tracas en un atronador homenaje de muy arraigada tradición popular”.

ARADA/ARAR. Remover la tierra haciendo surcos con el arado. Hay frases admonitorias como éstas: “Ara bien y no te alabes; estercola y no señales”, “Ara en seco y en mojado, y no tendrás que pedir a tu suegro prestado”.// Son tres las aradas necesarias para preparar la tierra destinada al cultivo: la primera, o “alzada”, de febrero a marzo; mes y medio después, la segunda, a la que se llama “binar”; y, cuando es posible, otra, denominada “terciar”.// El filólogo y académico soriano don Vicente García de Diego, en el poema “El labriego”, de su libro Nuevos y viejos versos, escribe:

“Cuando a la hora otoñal al campo llego,
yo te encuentro, puntual, sobre la arada”.

ARADO. Apero o instrumento que, movido por tracción animal o mecánica, sirve para labrar la tierra abriendo surcos en ella. El antiguo arado romano, casi todo de madera, pervivió en Soria hasta bien entrado el XX.

ARANCÓN. Por gentilicio, aranconense y, como apodo despectivo, los borrachos, aunque se les llama por lo general los de Arancón. Situado en un llano, a poca distancia de la capital y próximo también a la sierra del Almorco, fertilizan sus tierras dos arroyos (el Chavalindo y el Trascastillejo). Carmody, R. García de Diego y B.

Gaya coinciden en considerarlo un topónimo ibérico o vasco, formado por la raíz aran, villa, y el sufijo -con, que implica una idea de reunión o cooperación.

ARAVIA. Arándano. Sorianismo por extensión. Lo cita Herrero (Soria, los Pinares), aunque el DRAE estima ser propio de La Rioja. Según V. García de Diego aravín es la forma más corriente en Pinares.

ARAVIANA (río, valle del). Riachuelo que brota cerca de La Cueva de Ágre-da, en los campos que toman su nombre, a su vez de una antigua aldea ya despoblada en el s. XIV y que afluye al Rituerto, en Pinilla del Campo. Su grafía antigua es con b, Arabiana.// El paso del Araviana, con su pintoresco valle, es célebre por la batalla donde perecieron los siete infantes de Lara, en desigual combate con numerosas fuerzas sarracenas, se ha hecho famoso en el conocido Poema y en no pocos romances –ya del XVI– del ciclo de los Siete Infantes:

“Si a tí dicen don Rodrigo,
y aun don Rodrigo de Lara,
a mí, Mudarra González,
hijo de la renegada;
don Gonzalo Bustos, hijo,
y alnado de doña Sancha;
por hermanos me los hube
los siete infantes de Lara: tú
los vendiste, traidor,
en el Val de Arabiana,
mas si Dios a mí me ayuda,
aquí dejarás el alma.

• • •

En Campo de Arabiana
murió gran caballería. Murieron
los siete infantes,
que era la flor de Castilla.

• • •

En las sierras de Altamira,

que dicen de Arabiana,
aguardaba don Rodrigo
a los hijos de su hermana.

• • •

Saliendo de Canicosa
por el Val de Arabiana,
donde don Rodrigo espera
los hijos de la su hermana,
por campos de Palomares
vio venir muy gran compañía”.

ÁRBOL DE LA MÚSICA. Ya tristemente desaparecido por cierta enfermedad de esa especie arbórea, y lamentablemente no repuesto por incurable insensibilidad municipal, fue plantado en la Dehesa (o Alameda) de la capital el año 1611, según un documento notarial que así lo acredita. Con ese árbol, original, único, Soria ha perdido un bellissimo y definitorio símbolo, ya sólo plasmado en grabados y fotografías o evocado en estos versos de Aurelio Rioja (Soria canta, 1948):

“Árbol de las alegrías,
verdor en todas las gamas,
sombra de generaciones,
pentagrama entre las ramas
de compases y armonías.
Tronco fuerte y secular,
saturado de cantares
de nuestro viejo solar
y de bailes populares
en la pista circular.
Motivo decorativo,
árbol representativo
que preside los jardines
y sus perfumes absorbe;

timbal de nuestros veranos,
 árbol que entronca el acorde
 de los cariños sorianos.
 Compás, musicalidad
 que nuestros ritmos anidas:
 en los días otoñales
 van tus hojas desprendidas
 como notas musicales
 rodando por la ciudad”.

ARBUJUELO. Río y aldea del mismo nombre (arbuelés, arbujuelense), entre los términos de Medinaceli, Ures, Laína, Benamira y Azcamellas, casi al pie de un cerro circuido por otro, que forman este bellissimo valle, cárdeno y extenso, que se contempla desde el arco romano ocilense. Parece que deriva su nombre del lat. arbor, árbol + el sufijo ya castellano -uelo, de carácter diminutivo: “vallecito, Vallejuelo”. En otro libro (Guía literaria de Soria, p.10) he dejado escrito: “De todas las tierras de Soria, acaso sea en las de Medinaceli donde el paisaje se nos ofrece en su máxima esencialidad. Allí, en efecto, es posible contemplar los montes circundantes y el amplio valle del Arbujuelo en su más simplista y primigenia realidad. Allí, quizá, es donde mejor podemos calibrar la exacta significación de aquellos versos de Gerardo Diego:

“Si yo fuera pintor,
 no pintaría, Soria, tu yermo y tu pastor.
 En mi paleta habría un rosa de rubor,
 un amarillo agosto y un verde verdecido,
 porque tienes la gracia de un país recién nacido”.

ARBUJUELOS (en pl.). Ramos cubiertos de masa de harina, coloreados con azafrán para adornar los cesteños que las móndidas (v.) llevan sobre la cabeza, en la mañana de San Juan, en San Pedro Manrique (v.).

ARCA. V. MOJÓN.

ARCIJO. Estropicio, trastorno, fechoría. Voz recogida por Amelia Moreno en Sotillo, y no registrada en el DRAE.

ARCÓBRIGA. Antigua ciudad romana –citada por Ptolomeo y Plinio, así como en el Itinerario de Antonino– en la vía de Caesaraugusta a Toletum y, con-

cretamente, en el tramo de Bilbilis a Segontia (de Calatayud a Sigüenza). El marqués de Cerralbo creyó localizarla en un poblado por él descubierto, inmediato a Monreal de Ariza. Schulten –y ésta ha sido luego la opinión dominante– la situó en la actual Arcos de Jalón.

ARCOS DE JALÓN. Toma su gentilicio, arcobrigense, de la antigua Arcóbriga, donde se asienta, a orillas del Jalón. Se ha llamado con anterioridad Arcos de Medinaceli. La hoy industriosa villa de Arcos, la localidad más importante del part. de Medinaceli, en lo que a vida comercial se refiere. La en otro tiempo Arcóbriga, sería luego aldea de moriscos, pues aún conserva un castillo de carácter fronterizo y, de época posterior, una iglesia renacentista, cuyo retablo mayor tiene buenas pinturas del s. XVII. El elemento esencial de este topónimo es, según R. García de Diego, de origen latino, de –archus, -i primero, el más importante.// De esta villa soriana ya tenemos un testimonio literario del s. XV en el Viaje por España y Portugal (1495), del médico tirolés Jerónimo Münzer:

“Arcos, pequeña villa, en la cual todos son sarracenos, excepto el alcalde. Nos hospedamos en casa de un sarraceno, que nos trató muy bien por nuestro dinero. Vimos allí muchos sarracenos que asistían a una boda, cantando según su costumbre, y unas muchachas muy hermosas. Viven muy sobriamente; no beben más que agua y están muy sanos... Salimos de la villa de Arcos por un ameno y dilatado valle, regado ambos dos lados por el río Jalón”.

ARDACHO (o HARDACHO). Lagarto.// Mancha. Es, según Herrero, un aragonés extendido a tierras de Soria por Osona, San Pedro y Berlanga.// En su primera acepción (y en la grafía con h) es, en Berlanga, la palabra por la cual se conoce el lagarto disecado que fray Tomás –su hijo predilecto– trajo desde América, y que aparece colocado en la parte alta de la pared, tras la puerta de entrada, en la Colegiata; el famoso lagarto es protagonista de ciertas leyendas y, hoy, se conocen por “lagartos de fray Tomás” unas conocidas golosinas de un popular confitero de la plaza mayor, apodado “el Torero”, ya fallecido.

ARDAL (el). V. GALIANA (cuesta de la).

AREAL. Variante soriana de erial (v.).

ARENALAJEJO (el). Este hermoso paraje de Soria, junto al río, lo evoca así Leopoldo Ridruejo Gil, en *Las sorpresas del Duero* (2000):

“Alternando chorreras y rabiones, seguimos bajando el Duero. Al rato, la fuerza de las aguas remite y nos aparece al frente un gran remanso con un pescador sobre la orilla izquierda, que barre la superficie del agua con su sedal mientras boquean los peces que es una delicia. Sobre las márgenes, sauces, malezas, zarzales y escobos. Entre ellos aparecen pequeñas sendas que terminan en la espesura pegada al río; son los caminitos que hacen los pasos del pescador cuando busca los mejores sitios para

emplazar las cañas o los reteles. Más retirados, los esbeltos chopos, los álamos blancos y algún abedul de blanca corteza. Toda esta vegetación se refleja además en el espejo del río, alarga el paisaje y deja pintada en nuestras retinas una alegre acuarela. Por estribor, junto a la orilla, un hilero de agua mueve las colas de las bergazas”.

ARENILLAS. Arenillense, o suprimiendo el gentilicio, los de Arenillas, y por apodo burlesco, lerines, en el sentido de “quisquillosos” o “roñosos”. Del part. de Almazán, está situado en un llano arenoso, a lo que se debe este topónimo, ya romance.// Como alusión a que la fuente estaba alejada del pueblo y era preciso bajar escaleras para bajar a ella, se produjo este pareado popular:

“En Arenillas,

bajar a la fuente con escalerillas”.

ARÉVACOS. A diferencia de celtíberos, el término arévaco no es una invención, sino una aparente traducción del que empleaban los indígenas. En Plinio hallamos una de las escasas menciones de autores de la antigüedad clásica sobre la procedencia de una etnia: “A los arévacos –dice– ha dado nombre el río Areva, o actual Araviana, que nace en el Moncayo. Pero hay una doble interpretación: la de quienes consideran el término creado por los pueblos vecinos para “identificar a los que viven cerca del Areva” y la de quienes defienden que el nombre étnico es el que ha dado lugar al del río. Según Taracena, los arévacos no debieron usar la fortificación de los castros como medio defensivo. Sus poblados, de carácter más urbano y de mayor volumen, se defendieron también por recintos amurallados: así, sus ciudades más importantes (Numantia o Numancia, Ocilis o Medinaceli, Uxama u Osma y Termantia o Santa María de Tiermes); también lo eran, pero de segundo orden: Augustóbriga (Muro de Ágreda), Aregrada (Ágreda), Visontium (Vinuesa), Voluce (Calatañazor) y Segontia Lanka (Langa de Duero), entre otras. La otra etnia, en las tierras sorianas, de inferior calidad, era la de los pelendones (v.).

ARÉVALO DE LA SIERRA (arevalense). Lugar del part. de Soria, al que se agregó el de Castellanos, en un reducido valle de terreno arenoso. Según Celdrán, es topónimo celta, acaso del sintagma are-va-lon, “junto al muro o cercado”. Su determinativo acentúa su situación montañosa.

ARGANZA. Árganceño o sin gentilicio, los de Arganza. Próximo a San Leonardo, entre sierras, regado por el río de su mismo nombre que lo divide en dos barrios, es topónimo –según R. García de Diego– de origen celta, con la significación de “brillante, metal, plata”, lo que concuerda con la realidad, pues en sus canteras próximas hay piedra calcárea y precioso y brillante jaspe.

ARGENTE. Recogido en Sotillo por Amelia Moreno, con referencia a la persona delicada o anciana que, por el momento, tiene buena salud”. Parece un cultismo, dada su clara procedencia latina (de argentum, plata).

ARGOLLA (juego de la). Se llama así porque se pone, clavada en tierra, una punta de hierro que tiene por cabeza una argolla o aro. Lo ha documentado Frías Balsa en Burgo de Osma (1705), e incluso otros documentos ya lo atestiguan en 1661.

ARGUELLADO. Desmedrado, aterido; mal fregado o lavado. Según el DRAE es “una voz procedente de Aragón, Navarra, Cuenca y La Rioja”, o dicho de otro modo, un sorianismo por extensión, que Herrero ha localizado en Osona, San Pedro Manrique y Sotillo.

ARGUELLARSE. Aterirse. También sorianismo por extensión (San Pedro Manrique, Ágreda), procedente de Aragón, La Rioja y Navarra.

ARGUIJO (arguijano). Del part. de Soria, se sitúa al pie de un cerro y a orillas del río Miagino. Para Celdrán, precedido del art. árabe al, transformado en ar, es diminutivo de guija, “canto menudo” o “piedrecita rodada”. Según Carmody, es de origen ibérico, y, al decir de Carracedo, procede de arbujuelo, adorno vegetal (como el de las móndeidas de San Pedro Manrique).

ARGUIJOS (en pl.). Redes de cáñamo para meter la paja. Herrero lo cita en Valdealvillo, sin que lo registre el DRAE.

ARGUMENTARSE. Usado en forma reflexiva, “inventarse algo falso, forjarse argumentos o invenciones”. Amelia Moreno lo da como frecuente en Sotillo. No aparece en el DRAE.

ARIAL. Forma soriana por erial, tierra no labrada por ser improductiva.

ARISTOCRACIA. En El santero de San Saturio afirma J. A. Gaya:

“El hecho de que subsistan las casas y familias de un marqués, un conde y un vizconde no autorizan, por cierto, para hablar de aristocracia soriana. Nunca hubo demasiada, y los blasones en El Collado y en las calles de Caballeros y Aduana Vieja son mucho menos numerosos que en cualquier otro burgo castellano. No hay tampoco, y por fortuna, aristocracia del dinero, pues el soriano es pobre”.

ARMEJÚN (armejunés, o sin gentilicio, los de Armejún). Situado en una zona quebrada e inmediata a un arroyo llamado Lusares, esta aldea de la tierra de San Pedro Manrique, ya casi deshabitada, ofrece aún restos de las viviendas típicas de las “tierras altas” con casas de doble entrada. Con el tono de burla que la caracteriza, se dice en la llamada Epístola badana (v.) lo siguiente:

“En Armejún, trigo bueno,
el que lo tiene, lo tiene,
y el que no, se está sin ello”.

El topónimo, no estudiado, no ofrece una interpretación clara.

ARPA. Horca con dientes curvos de hierros para rastrear basura, equivale a rastrillo. El DRAE no registra esta acepción. Herrero lo considera un riojanismo extendido por Fuentepinilla, Ágreda y otros puntos.

ARPAS. En la expr. arpar la carne, cuando los pescadores de los ríos sorianos la cortan o adelgazan con una navaja, haciéndola aún más apetecible como cebo en los reteles y para que acudan los cangrejos.// En forma reflexiva, arparse, “rajarse, agrietarse la cerámica, el vidrio, etc.”, recogida en Sotillo esta acepción –que no viene en el DRAE– por A. Moreno.

ARRAMPLAR (o ARRAMBLAR). Coger o llevarse todo lo que se ponga por delante.

ARRANQUE (el). Así se llamaba –dice Rafael Arjona, en Las fiestas de San Juan y James Home– “al acto de llegar a la mesa de las autoridades para tomar unas copas de licor y fumar un cigarro puro antes de ir por la torada para traerla a Soria, en el día de la Saca”.

ARRAÑE (ARRAÑAL o ARREÑAL). Cerrada pequeña.// Parcela labrantía, reducida, situada por lo general en la parte trasera de la casa o muy cerca del pueblo.

ARRAS DE PLATA (los de las). Apodo dado a los de Judes, al decir de Miguel Moreno, por poseer una colección de monedas de la época de los Reyes Católicos, utilizadas en las bodas de sus vecinos.

ARRASCAPOSTES. Mote dado a los de San Esteban de Gormaz, se dice que por su costumbre de recostarse en los pórticos o portales de plazas y mercados.

ARRASCAR. Forma soriana, muy extendida, por rascar.

ARRATES (en pl.). Pececillos, peces pequeños. A veces, con la forma arretes. Acepción, frecuente en Soria, no recogida en el DRAE.

ARRE...SO. Expr. castellana, muy usada en nuestra provincia, para hacer arrancar o para frenar a las caballerías:

–”¿So?, ¿arre?, ¿arre?, ¿so?

– Que sí, que no; que sí que no”.

(F. Blanco Sampedro, en Tierra fría, 1964).

ARRECER. Disgregar, separar (no recogido en el DRAE): “Cuando el rebaño sale del esquileo –observa Gervasio Manrique– hay que cuidar de que vayan juntas las reses, porque el frío las arrece”.

ARRECOGER. Forma soriana por recoger (p. ej. “arrecoger la parva”).

ARREGLARSE. En sent. fig. y fam., “convenir un noviazgo, o si se hubiera interrumpido, reanudarlo”

ARREGLO. Convenio, trato o ajuste hecho para un cierto plazo de tiempo.// En sent. fam. y vulgar, “amancebamiento”.

ARREGOSTARSE, En la acepción –no recogida en el DRAE– de “acostumbrarse”.

ARRELLANARSE» Instalarse a gusto, placenteramente, en un asiento.

ARRENGAO. V. RINGADO.

ARRENGAR. Con referencia a animales de trabajo, destrozarse las partes traseras en las labores del campo.

ARREOS (en pl.). Guarniciones de las caballerías de montar o de tiro.// En sent. fig. ajuar o equipo (acepción no recogida en el DRAE).

ARREQUISQUE. A horcadas sobre la espalda de otro. Citado por Amelia Moreno, en Sotillo, y tampoco registrado en el DRAE.

ARRIBA/ABAJO:

“Hay pueblos –advierde Luis Díaz Viana– en los que se produce una frontera invisible entre “el barrio de arriba” y “el de abajo”: las razones no son sólo geográficas ni económicas, sino de “clasismo” de una especie de “prestigio social” o “estilo de vida” (Villaciervos de Arriba –hoy, Villaciervitos– Villaciervos de Abajo; Bayubas de Arriba, Bayubas Abajo, etc.// Arriba y abajo: antiguo baile de tierras de pastores.

ARRIBONES (o ARRIBOTA). Forma castellana –muy frecuente en Soria– por arriba o muy arriba.

ARRIERÍA. Conducción de bestias de carga de un lugar a otro. Fue, hasta no hace mucho, una de las actividades de las gentes de tierras de Soria, recursos foráneos para poder vivir aquí, aumentando los muy escasos de una modesta agricultura y de productos ganaderos sin industrializar. Como observa José Tudela (Celtiberia, nº 33), “tuvieron mayor importancia las arrierías que las carreterías, pues los recueros o arrieros de recuas de mulas hacían también tráfico comercial con mercancías menos pesadas y más valiosas que las transportadas por carretas; e incluso llevaban, en compañía y por seguridad, viajeros montados. Hasta comienzos del XX, ha pervivido la arriería en algunos pueblos de la Sierra de San Pedro, comerciando entre la meseta del Duero y las sierras de Soria e incluso en pueblos de la ribera del Duero”.

ARRIEROS. Los que trajinan con bestias de carga. Hay una expresiva frase que dice: “Arrieros somos y en el camino nos encontraremos”.// Apodo que se da –así como el de carreteros– a los de Santa María de las Hoyas.

ARRIMAR. En la expr. fam. arrimar el hombro, echar una mano.// En forma reflexiva y fam. arrimarse, acercarse, aproximarse, amancebarse.

ARRIMO. En la expr. fam. al arrimo de, junto a, al lado de.

ARROBA. Antigua medida de peso que equivalía, en Soria, a 25 libras.

ARROBINAR. Poder con algo; llevarse algo por delante; estar obsesionado con algo que se supone malo o negativo. Amelia Moreno lo considera frecuente en Sotillo. No viene en el DRAE.

ARROBO (o REBATIÑA). Costumbre castellana, muy frecuente en los pueblos sorianos, de echar puñados de monedas, dulces y otras golosinas a la puerta de la iglesia con ocasión de bautizos, bodas o cantamisas.

ARROLLAPASTOS. En sent. fig. y fam.: atolondrado, zafio. Voz compuesta que parece una creación local –no aparecida en el DRAE– que ha recogido en Sotillo Amelia Moreno.

ARRORARSE. Quedarse adormecido. No viene en el DRAE.

ARROSCARSE. Morirse. Tampoco lo recoge el DRAE.

ARROTURAR. Forma soriana por roturar.

ARTAGUITÓN. Especie de torta con huevos. Voz –según V. García de Diego– de probable procedencia vasca, pervive aún en Vinuesa, Soria, Sotillo, Castilfrío, etc. No la registra el DRAE.

ARTESANÍA. “La artesanía soriana –afirma Ángel Almazán de Gracia, en 1991– parece encontrarse en la recta final. Se nos extingue. Los factores que así lo determinan son múltiples. Muchos de ellos son ya de carácter histórico: la desaparición de la cultura pastoril trashumante, de la mesta y de la Cabaña Real de Carreteros de Soria-Burgos; la industrialización y mecanización iniciada a finales del siglo XVIII y que a marchas aceleradas ha marcado nuevas pautas de trabajo, consumo y comportamiento en todas las facetas de la vida: la irrupción de nuevos y cada vez más rápidos medios de transporte que han terminado por romper el autoabastecimiento y autoconsumo rural” ... Pese a este realista y un tanto descorazonador horizonte, aún quedan restos de artesanía e incluso rebrotes de actividad en la alfarería, la madera, las fibras vegetales, la piedra, el mármol y el vidrio, el metal, la piel y el cuero, lo textil e incluso la joyería.

ARTILLOS. Mote dado a los de Bordecorex.

ARTUÑA. Por ortuña, la cabra u oveja que no tiene cría.

ASABINADA. Res que se queda en el monte, enredada en los montes de sabinas, sin poder levantarse. La cita Herrero, para quien puede ser esta voz un neologismo o creación local. No aparece en el DRAE.

ASADO (el). “Al igual que el fresco se refiere al pescado sin conservar –observ
v a
J. A. Gaya en El santero de San Saturio– el asado, en Soria, significa exclusivamente el cordero o cabrito al fuego, servido luego en fuentes de barro”.

ASADURILLA. Guiso hecho con la asadura encebollada, equivalente a la chanfaina. No lo recoge el DRAE.

ASCLA. Astilla. Lo registra V. García de Diego, en la parte oriental. Para Herrero es un aragonesismo (Soria, Sotillo). Tampoco viene en el DRAE.

¡Así ya se puede!. Expr. modal, muy usada todavía (p. ej.: para hacer todo eso has tenido muchas ayudas, ¡Así, ya se puede!...).

ASPERGES. Expr. fam. muy usada en Castilla y aún en Soria, respecto a la antifona, que comienza con esta palabra y que dice el sacerdote al rociar con agua bendita el altar y a los feligreses. Se usa también en la frase quedarse alguien asperges y “no lograr lo que se esperaba”. (Volvemos a encontrar aquí: otro ejemplo del sentido cultista del habla popular soriana, en este caso, una voz latina del ritual litúrgico).

ASPERURA (o ASPESURA). Formas sorianas por aspereza, aquí con la acepción –no recogida en el DRAE– de agua congelada y muy tenue que, en días muy fríos, acompaña al cierzo, sin llegar a constituirse en copos de nieve.

ATAJO. Senda, o camino más corto entre dos puntos.// Rebaño más pequeño que la piara, esto es, lo que el DRAE define como hatajo.

ATALAYA. Torre vigía, cuya finalidad es la emisión y recepción de señales, por cuanto se han solido situar en lugares altos y estratégicos para el mejor desarrollo de su función. La importancia dada por el Califato de Córdoba a este tipo de defensa obligó a que se hicieran más de treinta a lo largo de la línea del Duero, algunas de ellas muy importantes en la parte de la hoy provincia de Soria, las más circulares (Gormaz, Osma, San Esteban, Rello), y en un solo caso cuadrada (Jaray). Se extendieron de occidente (San Esteban, Caracena) a oriente (Medinaceli). La de Hinojasa del Campo, por ejemplo, pertenece a otro sistema posterior de fortificaciones.

ATAUTA (atauteco). Del part. del Burgo, cerca de un extenso monte de encina regado por el río Pedro. Aunque otros lo consideran un topónimo céltico o vasco, creemos –con Rafael García de Diego– que procede del ibérico tautía, con la significación de “matorral”.

ATESTARSE. En el sent. fig. y fam. de hartarse, atiborrarse de comida.

ATOLLADERO. Atascadero, lugar cenagoso donde se atascan los carros.

ATOLONDRARSE (o ATONTARSE). Aturdirse, turbarse.

ATRAVESAOS. Apodo burlesco dado a los de Bocigas de Perales.

ATROCHAR/ATROCHE. Caminar por trochas, senderos o a campo traviesa.// Atajo o camino más corto.

ATRONCONARSE. Inmovilizarse más o menos los enfermos; quedarse en cama demasiado tiempo sin verdadera necesidad. Voz recogida en Sotillo por Amelia Moreno y no recogida en el DRAE.

AUGUSTÓBRIGA. En el camino de Soria hacia Ágreda. Diez kilómetros antes de llegar a ésta y en un leve desvío a la derecha, se situó la antigua Augustóbriga –la actual Muro de Ágreda (v.)–, ubicada en la vía romana entre Numancia y Tarazona. Fundada –sobre un poblado anterior pelendón–, sin duda por Augusto (al cual debe su nombre + el sufijo céltico briga, ciudad) conserva de aquel tiempo algunos tramos de muralla y otros restos más. Su influencia romanizadora fue muy palpable, la cual se ve en pueblos del valle del Añamaza.

AULAGA. Aliaga. V. AILAGA, la variante soriana más usada.

AURO. En la expr.tener mucho auro, “holgura”, “libertad”. Leonesismo –según Herrero Ingelmo– extendido a Soria.

AUSEJO DE LA SIERRA. Ausejano, el gentilicio, y como apodo, el diminutivo-despectivo, ausejillo. Del part. de Soria, en terreno montañoso. R. García de Diego supone su origen en el s. XII. Por nuestra parte, creemos que acaso procede del lat. tardío aguso, “aguzado”, por alusión a los picos del monte que se ven desde el mismo pueblo. El determinativo de la Sierra alude también a su propia situación.

AUSTERIDAD. He aquí las opiniones de dos sorianos: una, de Juan Antonio Gaya (El santero de San Saturio): “Porque no es leyenda ni mito cuanto, por siglos, viénesse escribiendo sobre la austeridad soriana”; la otra, de Florentino Blanco Sampedro (Celtiberia, nº 37): “Sin que suponga contradicción, sino más bien reafirmación, conviene advertir que está por aclarar aún si la austeridad del soriano es consustancial con él, o bien la padece y la soporta por no quedarle otro remedio que aceptarla al verse rodeado por la acritud, rigidez y pobreza de la tierra en que mora”.

AUTILLO. El nombre de esta ave rapaz nocturna, parecida a la lechuza, se da como apodo a los de Bordecorex.

AUTRAÑO. Por otro año, el año próximo.

¡AVE, MARÍA! (o ¡AVE, MARÍA PURÍSIMA!). Antigua expresión al entrar en una casa; sin pecado concebida se empleaba por el adelante o el pasen actuales. (Ambas expresiones tenían muy clara influencia religiosa).

AVENTAR. En sent. fig. y fam. “espantar, arrojar fuera”.

AVERÍO. Las aves de corral.// En Oncala y otros puntos de las tierras altas –según Pedro Iglesia– “conjunto de bestias de carga”, acepción no registrada en el DRAE.

AVIAR. Arreglar o terminar de hacer algo (p. ej.: “ya estoy aviada”; “ya tengo aviada la casa”).// Poner a punto los aperos o útiles para las faenas del campo.// En expr. figs. y fams. como aviárselas, “manejárselas” y estar aviado, “encontrarse en dificultades”.

AVÍO (el). Provisión de comida o alimentos que llevan los pastores o trabajadores del campo cuando están fuera.// Conveniencia o provecho personal.// Trabajo: “No era propiamente lo suyo el pastoreo, pero se esmeró y, a fuerza de voluntad, aún llegó a hacer avío” (Avelino Hernández, El Aquilín, p. 65).

AVIÓN (o ABIÓN). Río que, desde Muriel de la Fuente, se incorpora al Ucero en el confín de los términos de Osma y El Burgo, en el lugar llamado Tanerías o Molino del Avión. Según Carracedo, de la raíz indoeuropea *ab* en el diminutivo *abú*, agua, con el significado de “fuente o corriente de agua”.// Pueblo del mismo nombre, del part. de Soria, en la falda de un cerro próximo al confín del Campo de Gómara, lindante con las Vicarías. Avionense es su gentilicio, y como apodo, se les llama los del peine. Rafael García de Diego lo supone de la misma raíz indoeuropea *abia*, pero en este caso, con la significación de “bosque”.

AVIONCILLO (o ABIONCILLO) DE CALATAÑAZOR (avionense o abionense). Del part. de Almazán, perteneció al antiguo Señorío de Abrantes. Le rodea el río Avión, y su topónimo se origina de éste, en diminutivo: “pequeña corriente de agua”.

AYLAGAS. El gentilicio es ailagués y se les moteja de cubanos, acaso porque, en otro tiempo, fueran algunos de sus naturales a Cuba. Del part. del Burgo, cerca del Ucero, procede acaso, en opinión de Celdrán, del hispano-árabe *yulaga*, *aulaga*, *alaga*, cuya grafía antigua ha sido también *aylaga*.

AYLLONCILLO. Ayocense, su gentilicio. Del part. de Soria, se agrupa con Fuentelsaz. Una cordillera de piedra calcárea lo pone al abrigo del cierzo. Según Celdrán, procede del diminutivo latino en *-ullus* + *ager*, *campillo*, que, en castellano antiguo, tenía la grafía *ayillo*; el sufijo *-cilio* acentúa todavía más la idea del diminutivo.

AZACÁN. V. AGUADOR.

AZADA. El más elemental de los aperos de labranza, compuesto de una plancha de hierro con borde afilado e inserto en mango de madera que forma con aquélla un ángulo agudo.// Azadilla, la azada más pequeña.// Azadón, la más grande.

AZAGAR. Sendero o senda del ganado. Según V. García de Diego, en Duruelo se dice ailón, y en Vinuesa, lirón. Y en general, también, azadón.

AZCAMELLAS (azcamellense, azacamellino). Del part. de Medinaceli, en tierra pobre y seca, lo circundan dos riachuelos que no pueden aprovecharse para el riego. Se ha dicho que es un topónimo mixto, del árabe az (a), “campo” y del castellano camellas, pero resulta una significación disparatada. Habría que entenderla en sentido metafórico o figurado, como si esas extrañas camellas fueran los picos de las montañas o sierras circundantes.

AZORRARSE (o AZORRANARSE). En sent. fig. y fam., ponerse modorro o quedarse medio atontecido.

AZUCARILLO (o VOLADO). Masa esponjosa y muy fina de almíbar, clara de huevo y zumo de limón, que se empleaba para hacer refrescos. J. A. Gaya lo recuerda, en El santero de San Saturio; “Les acompañaba el chocolate, servido a la manera clásicamente clerical, de palacio del obispo, con azucarillo volado y vaso de agua fresca”.

AZUMBRE. Medida antigua de capacidad para líquidos, equivalente a la octava parte de una cántara, o a cuatro cuartillos (=2,016 litros).

AZUPAR. Incitar al perro al ataque.

B

BACÍA. Con la forma de una vasija baja y de borde ancho –la usada en su trabajo, pero dorada y puesta en la misma puerta– era, y en algún sitio aún lo es, el anuncio de una barbería o peluquería.

BADANA. En la expr. fig. y fam. zurrar la badana, golpear, dar golpes a alguien.// V. además EPÍSTOLA BADANA.

BADILA (o BADIL). Paleta de hierro para remover la lumbre en chimeneas, cocinas bajas y braseros.// Se emplea en la expr. fam. dar con la badila en los nudillos, molestar a alguien, vejarle.

BAILOTEÓ. “Seguramente –dice J. A. Gaya, en El santero de San Saturio–, con una intención despectiva o peyorativa –desde la austeridad soriana se suele preferir a baile.”

BAJADA de Jesús (1a). V. ALMAZÁN y ARABISMO.

BÁLAGO. Una vez segada una parcela, se ataban varias gavillas con el vencejo o paja de centeno llamada bálago, y se formaba un haz. Al bálago se le había quitado el grano, golpeándose la espiga contra una tabla.// Un carro muy elemental para el transporte de mieses o hierbas (acepción ésta que no viene en el DRAE).

BALAGUEROS. Mote –así como el de canteros– dado a los de Golmayo.

BALANZA. Instrumento para pesar: su forma más elemental es una barra de hierro de cuyos extremos penden sendos platillos, en uno de los cuales se coloca lo que se quiere pesar y en el otro las pesas precisas hasta lograr el equilibrio.

BALCÓN/BALCONADA. Soria, ofrece dos tipos de balcones, según estén trabajados en hierro (Medinaceli, Morón de Almazán, Narros, Almazul) o en madera (Yanguas; Arganza; Vinuesa, donde el gran vuelo del alero descansa sobre columnas también de madera, rematadas en bellos capiteles tallados a punta de gubia). En Caracena hay un bello ejemplar de balcón en balaustre de hierro forjado, de 1887.// En Langa de Duero abundan las balconadas: dada su anchura, insuficiente para servir como secaderos, su misión esencial es la de proporcionar a la vivienda un espacio suplementario, abierto a la calle y resguardado por el mismo vuelo de los aleros.// Balcón de Pilatos. V. URBIÓN.

BALDARSE. En la acepción de “inutilizarse”.

BALDÍO. En el sent. de vagabundo o descuidado (con especial referencia a los niños).// En pl. baldíos, se aplica a terrenos improductivos o de carácter comunal.

BALDRAGAS. Calzonazos, hombre débil, flojo o sin energía.

BALLARTE (o BAYARTE). Parihuela. Sorianismo por extensión, procedente, según el DRAE, de Aragón y Navarra.

BALLENEROS. Mote dado a los de Cantalucia.

BALLENOS. Apodo que se aplica a los de Castilruiz.

BALLUNCAR. Pradera llena de juncos. Leonesismo –según Herrero– extendido a Soria.// Pueblo del part. de Almazán, en llano, al pie de extensa cordillera, atraviesa su término el río Pesquera. Está agregado a Cobertelada. Su gentilicio es balluncareño. Celdrán supone que deriva del celta balawh o del prefijo ibérico ball + sufijo abundancial –arius, “lugar donde abunda la ballanca, ballico, cizaña o avena loca”.

BANCAL. Cada una de las porciones cuadradas o rectangulares en que se dividen los huertos, según el tipo de los cultivos.

BANCOS. En Fuentelárbol hay un curioso banco circular de piedra de sillería, alrededor de un fresno más que centenario, delicioso remanso para la tertulia en el buen tiempo.// Buena parte de las casas de los pueblos sorianos tienen un banco, o bancos, en la fachada, junto a la puerta, que invitan a la charla, al abrigo del sol del invierno, y “a la fresca”, en pleno verano.

BANZOS (puja de los). Costumbre popular –de raigambre religiosa–, en toda la provincia, de subastar –para llevarlos a hombros en desfiles procesionales– los banzos en los que se apoya el trono de santos o vírgenes de diversas advocaciones.

BAQUETAZO. Golpe dado con la baqueta.// Se usa en la expr. fig. y fam. tratar a alguien a baquetazos, sin consideración ni miramiento.

BARAONA (o BARAHONA). Baraonense por gentilicio, y como apodo, los brujos:

“Las brujas de Baraona
 brujo baile quieren dar,
 convidando a viejos brujos,
 maestros en embrujar”.

Es villa del part. de Medinaceli, en la falda de una colina, cerca del llamado “Campo de las Brujas”. Rafael García de Diego lo considera un topónimo vasco, de bara, “árbol vegetal”, con el sufijo -ona, “buena” = “buena extensión del monte”. Celadrán cree que viene de la raíz precelta bar, montículo + el sufijo prerromano -ona, “extenso mon-tículo”, etimologías casi coincidentes por ser acordes con la realidad del terreno.// Las crónicas árabes del s. X consignan el nombre de Baraona como baluarte árabe utilizado por el general Galib en la campaña de Gormaz de año 975. Como en esta fecha no podía haberse consolidado la repoblación vasca altomedieval, cabe concluir que Baraona es un asentamiento de origen prerromano.// Otros, sin fundamento alguno, han dicho que su nombre viene de Varona, porque Alfonso VI nombró a su hermana Elvira varona de Castilla. Por haber, hay hasta una real cédula de Enrique IV de Castilla (4-VIII-1496) en la que se afirma que en este lugar “hay hombres y mujeres que se llaman brujos, se dan al diablo y se reúnen de noche.// De otra parte, en esta villa hay una dilatada llanura –ya se aludió a ella– conocida por el “Campo de las Brujas”, sin que se sepa el porqué de tal denominación. Sin embargo, –como afirman José María Iribarren y el P. Florentino Zamora– no hay tradición de brujas, y la leyenda fantástica Las brujas de Baraona parece no referirse a la villa soriana, sino a otro Baraona, de Navarra.// A pesar de todo –como iremos viendo–, con excepción del infante don Juan Manuel, desde el s. XVI al XX, viajeros, novelistas y hasta filósofos como Ortega y Gasset, llevados o influidos por ese rumor de leyenda, la relacionan con las brujas. No, como se ha dicho, en el caso del infante citado, quien, en El Libro de Cetrería (s. XIV), nos describe de un modo muy realista lo que ve: “Las lagunas de Barahona –afirma– son en derredor del lugar; por ese campo hay muchos ánades y garzas y grullas y lechuzas..., hay muchos alcaravanes y muchos sirones y, en todo tiempo, muchas liebres y muchas perdices”, en tanto que, a fines del XVI, al incansable viajero holandés Enrique Cock le parecen esos campos “estériles de pan, vino y leña. Pero, ya a comienzos del XVII, Covarrubias, en su Tesoro de la lengua castellana (1611), afirma: “Baraona, villa de Castilla la Vieja, tierra fría donde vale más mala capa que “buena azcona”, por alusión al aquelarre; o, en ese mismo siglo, Torres Villarroel, cuando cuenta: “A la hora de los conciliábulos cruzaba la campiña de Baraona con un médico, un capellán”..., todos graduados en Sigüenza con intento

de estudiar el Pozo Airón de Barahona”; en el XIX, Jovellanos, al recordar, “luego, los famosos campos y praderas de Baraona, donde tenían sus congregaciones las brujas”. Y, ya en el XX, entre muchos más ejemplos, la obra de teatro (estrenada en la “Expo” de Sevilla, del 92, Las brujas de Barahona, de Gabriel Miras, y años antes, unas expresivas palabras (Tierras de Castilla) del pensador Ortega y Gasset: “Al atardecer, desde un carrascal, diviso Baraona de las Brujas. Sobre la llanada –una de las más elevadas de España– se alza un castillo cónico. En su cúspide, la iglesia otea sobre el horizonte y, bajo ella, arrebujado el cerro, se agarra al caserío. Es un pueblo alucinado y alucinante”.

BARBACANA:

...”Soria es una barbacana

hacia Aragón, que tiene la torre castellana”.

(Antonio Machado, Campos de Castilla, 1912).

BARBARA (santa). Virgen y mártir, de Nicomedia (s. IV), patrona de los artilleros y de los bomberos, cuya festividad es el 4 de diciembre. El refrán dice que nos acordamos de ella cuando truena. En la ciudad de Soria y, en general, en la provincia, se la reza aún y hasta se encienden velas a sus imágenes que, hasta no hace muchos años, se trasladaban en cajas con cristal de unas casas a otras. V., además, ROGATIVAS (oraciones de).

BARBECHO. Tierra labrantía que no se siembra –a fin de dejarla reposar– durante un año o más tiempo.

BARBEROS. V. SACRISTANES y BARBEROS.

BARBOLLA, LA. Barbollano, el gentilicio; barbollo, el apodo. Del part. de Almazán, es un barrio de Quintana Redonda, sobre una llanada. Se supone un topónimo céltico, relacionado con Borbo, dios de las fuentes y aguas subterráneas, aunque parece un tanto sorprendente tal interpretación.

BARCA. Barqueño, el gentilicio. Villa del part. de Almazán, sobre una colina, a orillas del Duero. Celdrán considera este topónimo una corrupción del sintagma prerromano *ibar-ka*, valle.

BARCEBAL. Barcebalés, o sin gentilicio, los de Barcebal, y por apodo, los baturros, por su tierra de huertas al estilo de otras de Aragón. Del part. del Burgo, en la rica vega del Ucerro, puede proceder su nombre, según Rafael García de Diego, de *bar*, inicial muy frecuente en vascuence, con el significado de agrupación de especies vegetales, o más concretamente, “lugar de acebos”.

BARCEBALEJO. Gentilicio y apodo coinciden, barcebalajeño. La misma significación toponímica, aunque en diminutivo, del anterior.

BARCONES. Barconense, o los de Barcones, si no usa el gentilicio, y como apodo los invencibles, por alusión burlesca a un pleito que ganaron a los de Arenillas y a los de La Riba de Escalote. Del part. de Almazán, en el mismo pueblo nace de la fuente llamada el Borbollón–el río Escalote. Está ya en el límite con Guadalajara, donde hubo fortificaciones en altozanos próximos, cual lo confirma este dicho popular: “Barcones, /altas torres”... Francisco Palacios –observando que existen allí grandes barrancos– deriva de barrancones (con síncope o pérdida de ran), su nombre.

BARDA. Nubes oscuras que aparecen en el cielo como amenaza de lluvia o tormenta.// Según Pedro Iglesia, y en Oncala, rama fina del roble que puede servir como leña menuda; en otros pueblos serranos, tamaras (v.).

BARDAL. También en las Tierras Altas, leña menuda bien amontonada.

BARDALEROS. Mote dado –además de vallejos– a los de Sotillo del Rincón.

BARDERA. Conjunto de nubes bajas que anuncian frío, de uso muy generalizado.// Cubierta de paja o ramaje sobre una pared de adobe como protección ante la nieve o la lluvia.

BARDO (alto del). En el término de Villaverde del Monte. Según R. García de Diego, procede del lat. *bardus*, a, um, abrupto, salvaje.

BARGUEÑO. Mueble de madera con muchos cajoncitos y gavetas, adornados con tallas, al estilo de los de Bargas (Toledo), de donde toma su nombre, que, en gráfica del XVII, era *vargueño*. Todavía se conservan hoy en muchas casas de Soria y de otros lugares de la provincia *bargueños* de nogal o castaño con cerraduras, bisagras y adornos o remates de hierro calado, y a menudo, con columnas bien talladas como soporte.

BARRA (juego de la). Consistente en el lanzamiento de la barra (relacionado con antiguas prácticas guerreras y semejante al de la jabalina), se practica desde hace más de dos siglos, según cierto documento de 1778, hallado por Frías Balsa en Burgo de Osma.

BARRACO. Semental porcino. No viene en el DRAE.// En pl. *barracos*, nombre burlesco dado a los de Blacos. Según el decir popular, “de Muriel nacen las fuentes, de Avioncillo las corrientes y de Blacos los barracos”.

BARRANQUERA. Torrentera, cauce profundo producido por una corriente de agua.

BARRUNQUEROS. Uno de los motes –el otro es *gayuberos*– dado a los de Puebla de Eca.

BARRIOMARTÍN. Martinense, el gentilicio. Del part. de Soria, a orillas del río truchero Marigarcía, sobre una leve ladera, ya próximo al puerto de Piqueras, se

les apoda los rocinos. En opinión de Carracedo, su primer elemento procede del árabe *barri*, exterior, afueras, arrabal, y el segundo, es un antropónimo o nombre de persona: “barrio de Martín”.

BARROSA (la). Se sigue celebrando en Abejar el martes de Carnaval. Al decir de A. Ruiz Vega, es un antiguo rito oscuro e iniciático, más o menos resucitado hoy. Se trata de un armazón de madera y tela coronado por dos cuernos y unos rasgos esquemáticos de toro: artilugio éste, manejado por un joven de la localidad que se introduce en él y le da vida. Ataviado así y acompañado por un acólito, recorre el pueblo recibiendo regalos en todas las casas, salvo en las que se guarda luto.

BARRUNTAR. Prever, presentir por algún indicio o señal.// A veces, se usa en forma reflexiva y en frases como yo me barrunto, y o me supongo.

BARZONÍA (o **GARZONÍA**). Moverse mucho de un lado a otro.// Se da este nombre en algunos pueblos sorianos del oeste, como Berzosa –dice Goig Soler– a las albadas o canciones de boda.

BASTÓN. Vara o palo con puño y contera que sirve para apoyarse al andar. Se usaba mucho más en la capital que en los pueblos: en éstos, el médico, el boticario o el maestro, pues ha simbolizado siempre la idea de mando o autoridad. Véanse, además, cachava, garrota, garrote y gayata.

BATIAGUAS. Paraguas. Sorianismo por extensión (Ágreda, Fuentelárbol, etc.), procedente –según el DRAE– de Aragón, La Rioja y Navarra.

BATURROS. Un decir popular, “el castillo de Ucero se está cayendo, / entre cuatro baturros lo están sosteniendo”, da lugar, acaso –como observa Miguel Moreno– al apodo burlesco de baturros (en su interpretación de “tozudos” o “echados adelante”) que se da a los de Ucero, Muriel, Barcebal y Barcebalejo.

BAUNAL. Charco, según V. García de Diego. No lo registra el DRAE.

BAUTIZO, de rebuzo (o de bulto o apariencia). El que se realiza sin celebración ni ostentación alguna.

BAYUBAS DE ABAJO/BAYUBAS DE ARRIBA. Por gentilicio, unos y otros, gayubas; de apodo, terracos, los primeros, y los segundos, pizorreros. Del part. de Almazán, muy próximos al Duero, y ambos entre sí, los de Abajo se sitúan en un llano, y los de Arriba, en una pequeña elevación del terreno. El topónimo Bayubas, a menos que sea un nombre propio o antropónimo, no ofrece una etimología clara.

BAZACADA. Bache de un camino. Voz recogida por Corominas, que no da el DRAE,

BAZO. En la acepción de “enfermedad mortífera del ganado lanar”, citada por Herrero Ingelmo (Osona, Oncala); tampoco lo da el DRAE.

BEATO DE OSMA. El código así denominado (que se custodia en la catedral de Burgo de Osma) es una de las copias del libro Comentarios al Apocalipsis, que Beato de Liébana dedicó a su amigo Eterio, obispo de Osma. El Beato, fechado el 1086 y con un mapamundi extraordinario, es una de las más valiosas joyas bibliográficas que hay en España.

BEBITOQUE. Convite; obsequio de licores. Tiene cierto sentido despectivo. Lo cita Herrero (Almenar, Sotillo), quien lo considera, acaso, un neologismo o una creación local. No lo registra el DRAE.

BELDAR (o BIELDAR). V. ABLENTAR.

BELTEJAR. Beltejarés; sin el gentilicio, los de Beltejar. Del part. de Medinaceli, en la falda de un monte, con abundantes y espléndidos pastizales. A juicio de Celdrán, procede de la contracción del lat. bellus, hermoso + tegula, teja + sufijo de relación o abundancia -arius; “hermoso lugar donde hay o se hacen tejas”.

BENAMIRA. Con dos formas de gentilicio, benamirense o benamiranense, que a menudo no se usan; o los de Benamira; del part. de Medinaceli, en un valle regado por afluentes del Jalón. De procedencia árabe, para Benito Gaya viene de ben (=hijo de) y un nombre propio; en esa línea, Celdrán cree que este topónimo alude, quizá, a la familia o tribu que lo habitó en la época anterior a la reconquista cristiana. Significa, pues, literalmente, “hijo de Amín o de Mira”.

BENDICIÓN de animales. Había a lo largo del año, fechas diversas para este ritual, siendo la más reiterada en la provincia la de San Antón, el 17 de enero// Bendición de campos: se solía hacer en mayo, siendo la fecha más empleada el 3, Día de la Cruz de Mayo. Tal bendición conllevaba la petición-rogativa a los santos de proteger las cosechas de tormentas, pedriscos o vendavales.

BERATÓN. SU gentilicio ofrece tres formas: beratonense, beratón y verato.

Del part. de Ágreda, al sur de La Cueva, sobre una loma al pie del Moncayo y cerca también de los campos de Araviana. Se supone que es el antiguo Baradoy, transformado en Varadón por el poeta hispanolatino Marcial, según dan a entender estos versos dirigidos a su amigo Lucio Manlio Juliano:

“Et sanctum Varadonis illicetum
per quod, vel piget ambulare victor”.

Varadonis –como observa Rafael García de Diego– en sentido estricto, significa “lugar de árboles”. Otros lo consideran ibérico o prerromano, procedente de beira, orilla, alejándose de su verdadero significado, a menos que se tome en sent. fig. o metafórico, es decir, como “frontera” entre Castilla y Aragón// El marqués de Santillana –capitán frontero en Ágreda y Ciria, 1428 a 1430– alude a este lugar en sus Serranillas del Moncayo:

“En toda la somontana,
de Trasmoz a Veratón,
non vi tan gentil serrana”.

Es preciso advertir que este lance placentero sucede en una región que, en ese momento, es escenario de guerra por ser territorio fronterizo entre Castilla y Aragón. Y, sin embargo, resulta curioso que, a diferencia de otras cordilleras hispanas, el Moncayo no ha implicado separación, sino encuentro de pueblos y culturas, porque ya antes, en el siglo XIII, cuando Ágreda –reconquistada por Alfonso el Batallador– pasa al Reino de Castilla– viene a ser un símbolo vivo, natural, de la futura integración –a fines del XV– de castellanos y aragoneses. Las dos Serranillas de Santillana –a medio siglo de distancia todavía de tal integración política e histórica– significan ya un motivo de inspiración lírica, lo que cuatro siglos largos después reiterará Gustavo Adolfo Bécquer, que inspirará en Beratón –lado castellano del Moncayo– una de sus leyendas sorianas, La corza blanca, donde podemos leer estas concretas palabras:

“Hallaba yo esto mismo –dice el poeta– en el lugar, sentado en el porche de la iglesia, donde después de acabada la misa del domingo, solía reunirme con algunos peones de los que labran la tierra de Veratón”.

BEREZO. Por brezo –según V. García de Diego– en buena parte de la provincia. No lo recoge el DRAE.

BERLANGA DE DUERO. Con dos gentilicios, berlangués y valerianense, menos conocido y usado éste por ser un cultismo, cual veremos ahora. Como apodo los ajeros o cebolleros, al decir de una copla popular:

“Castillito de Berlanga,
castillito de Berlanga,
¡ojalá que te cayeras
y los cogieras debajo
a todos los cebolleros” ...

Villa en el part. de Almazán, al pie de un cerro y en tierra regada por el Duero y los afluentes Escalote y Talegon. Fue población romana, o un campamento a orillas del Escalote, erigido en honor del emperador Valerio, antropónimo del cual derivan su antigua denominación de Villa Valeránica y el segundo de sus gentilicios, ya citado. Pasa en su evolución al romance por estas formas: Valeránica-Valerianica-Valeirániga –Barelanga-Beralanga-Berlanga.// En la llamada tierra de Berlanga –observa Antonio Gómez Chico– no cuentan las alturas, sino los valles hasta en una veintena de pueblos que son su sostén y comunicación, siendo de ellos Berlanga su centro geográfico, que les ha impregnado de las características que los convierten en

un todo comercial, siendo los cultivos de vega y la ganadería sus principales medios de vida.// El antiguo Señorío de Berlanga –como recuerda el marqués del Saltillo– comprendía, además de Berlanga, Ciruela, Bordecorex, Riba de Escalote, Arenillas, Abanco, Lumías, Alaló, Paones, Cabreriza, Rebollo, Fuentelpuerco, Bayubas de Abajo, Bayubas de Arriba, Morales, Hortezueta, La Aguilera, Cassillas de Velasco y parte de Brías.// La entrada a Berlanga se hace a través de una bella puerta que antiguamente daba paso a la Yubería (o Judería), de la cual aún quedan restos en el camino que conduce a la Plaza Mayor. Puerta –dice Ortega y Gasset.– “sobre las tierras que el Cid cabalgó”, el cual fue su primer señor, a quien Alfonso VI le otorgó esta villa por juro de heredad. Luego, volvería a la Corona de Castilla y, más tarde, 1529, Carlos V la elevaría de Señorío a Marquesado, al otorgar el primer título del mismo a don Juan de Tovar –hijo de don Íñigo Fernández de Velasco, segundo duque de Frías y de doña María de Tovar–. Lo que significa artísticamente Berlanga –desde la romana Valerantia, luego punto capital en las luchas del siglo X entre árabes y cristianos hasta su reconquista por Fernando I– lo debe a esa familia prócer: la colegiata y el palacio, el castillo y el hospital. La Colegiata (monumento nacional), construida entre 1526-30 por Juan de Resines, es, como dice Camón Aznar, “uno de los más bellos monumentos del final de nuestro gótico”; el Hospital, con sencilla iglesia, donde, según la tradición, se hospedó San Francisco de Borja, que huía del boato palaciego; el Castillo, que se yergue sobre un profundo tajo del río Escalote, con sus altas murallas y su esbelta torre del homenaje, levantado, el siglo XV, sobre las ruinas de otro anterior, árabe; y, al pie del castillo, el Palacio, renacentista, muy suntuoso, que se completaba con otro de verano, llamado “la Choza”, al lado opuesto del puente Ullán. No lejos de la Yubería, un “bellísimo rollo gótico, o picota de piedra con el antiguo escudo de la villa”. Hay que añadir el recuerdo permanente de su hijo más preclaro, fray Tomás de Berlanga, que llega incluso al interior de su Colegiata, donde se conserva el ardacho o lagarto que trajo disecado de América. Y no digamos del encanto de sus calles estrechas y de su plaza mayor con soportales, la nota señorial de sus monumentos y el estilo de sus gentes, que hacen de Berlanga una de las villas de más arraigado carácter y de más acendrado espíritu castellano de la provincia.// Por eso, quizá, es posible hacer una antología literaria de Berlanga desde el Poema del Cid a nuestros días. En el antiguo Poema del s. XII, podemos leer:

“a la casa de Berlanga posada pressa han” ...

Y, espigando tan sólo algunos “botones de muestra a lo largo del XX, y ahora mismo, es inevitable recordar, lo primero, aquellas palabras de Ortega y Gasset (Tierras de Castilla);...”por tierras de Sigüenza y Berlanga de Duero, en días de agosto, alanceados por el sol, he hecho yo –Rubín de Cendoya, místico español– un viaje sentimental sobre una mula torda de altas orejas inquietas. «Son las tierras que el Cid cabalgó». Son, además, las tierras donde se suscitó el primer poeta castellano, el autor del poema castellano Mío Cid” ...

–”¿Han ido ustedes ya a ver el lagarto?, –nos pregunta el periodista Alejandro Fernández Pombo (Pueblos de Guadalajara y Soria)– En Berlanga de Duero–continúa– lo primero que hay que ver, según parece, es el lagarto. Hemos llegado a Berlanga por caminos de pinos y de trigo. Hemos entrado por debajo de un arco de la muralla y hemos atravesado una serie de calles emportaladas que llevan a la plaza mayor... Para ver el lagarto hay que ir a ver la colegiata. La inmensa mole del templo no da idea de la belleza del interior. Es como una catedral... Como corresponde a su época, es una bella mezcla del gótico y el renacimiento... Un ilustre hijo del pueblo, que está aquí enterrado, es fray Tomás de Berlanga, que fue obispo de Puebla de los Ángeles, en el siglo XVI. Éste fue el que trajo el lagarto. El lagarto es un viejo cocodrilo disecado que trajo de Centroamérica fray Tomás. Nos lo explica el señor cura, que pasa por alto las viejas leyendas en torno al lagarto, que, por cierto, está demasiado viejo para que resulte impresionante. Ahí es nada, cuatro siglos y pico sin recibir ni un rayo de sol”...

“Hoy, miércoles, es día de mercado en Berlanga –nos recuerda Ramón Carnicer en Gracias y desgracias de Castilla la Vieja–. El taxista de Almazán –prosigue– me deja en la Plaza Mayor, abigarrada, graciosa en la pobre irregularidad de sus viviendas de dos plantas con soportal sostenido por postes de madera... En esta misma plaza está el Ayuntamiento. Se lee en esta fachada: “A la memoria del Cid Campeador, primer señor y alcalde de esta villa, 1a que generosamente acogió a sus hijas en su viaje a Valencia”. Desde la plaza voy al cerro donde se alza el que un día fue hermoso castillo. «Recorro casi todo el pueblo, en su mayoría de casas de adobe y entramado de madera; muy a menudo, con porches y postes, de madera también. Atravieso la bonita puerta de La Aguilera, con sus almenas en lo alto, restos de la antigua muralla, y vuelvo a la plaza Mayor. La Colegiata, del siglo XVI, tiene empaque de catedral”...

Avelino Hernández (El Aquilón) reconoce que “Berlanga posee emplazamiento destacado al abrigo del imponente castillo sobre el río Escalote”. A las puertas del amurallado recinto –añade– puede hallar el viajero una hermosa plaza que, si antaño fue escenario de gestas gloriosas –hoy, en el humilde título de Plaza de los Cochinos–, sirve de adecuado marco a los acontecimientos que son propios de una reconocida feria de ganados, por la Virgen de Diciembre.

Y, en fin, Agustín Escolano (Tierras de Berlanga), que afirma: “El nuevo espectador que ahora se acerca a la tierra de Barlanga recibirá, sin duda, estimulantes impresiones que le depararán su naturaleza y su arte, el paisaje y la memoria histórica implantada en él”.

BERLEQUÉS Nombre jocoso –además de los de la polaina picada– dado a los de Valtajeros.

BERNAJÍA. Fechoría; en sentido irónico, acción laudable. Voz recogida en Sotillo por Amelia Moreno, que el DRAE no recoge.

BERRACOS. Apodo –además de sarracenos– dado a los de Blacos.

BERREQUÉS. Mote aplicado a los de Villar del Campo.

BERRÚN (monte). Perteneciente a la Mancomunidad de la Tierra de Soria, procede –según Rafael García de Diego– del lat. verrinus, berraco: “monte de los jabalíes” o berracos.

BERZOSA. Berzosino, o sin el gentilicio, los de Berzosa. Por apodo, los re-
dentores, sin que pueda explicarse el motivo. Del part. del Burgo, en una villa situa-
da en el declive de un cerro de escasa elevación, cerca del Rejas, río de pequeño pero
constante caudal, que movió tiempo atrás un molino harinero, siendo regada además
por otros dos arroyos. El topónimo, ya castellano, deriva de berza + sufijo abundan-
cial –osa: “abundante en berzas”.

BIÉRCOL. Brezo. Riojanismo –según Herrero– extendido por Soria. No lo
registra el DRAE.

BILITRES. Mote dado a los de Rebollo de Duero. Una vez más nos hallamos
aquí ante un cultismo popular, formado del lat. bi, dos + litterae, letras, quizá con el
sent. irónico de “letrados”, “instruidos”.

BIREQUE (o BIRICÚ). Bizco, según V. García de Diego. Voz (en ninguna de
tales grafías) no recogida en el DRAE.

BIZMA/BIZMAR. Emplasto que cura.// Poner emplastos impregnados en pez
para sujetar tablillas con la finalidad de curar extremidades.// Según cierto dicho
popular, “oveja perniquebrada, oveja embizmada”.

BLACOS. Blaqueso, el gentilicio. Los apodos son dos: sarracenos y berracos.
Del part. de Almazán, se alza sobre una colina en terreno quebradizo. En su término
hay un campo de ruinas con tejas y tiestos de época romana que Blázquez y Sánchez
Albornoz creyeron que eran de Voluce (v). Como advierte Herrero Ingelmo, tiene
este topónimo aspecto céltico (¿con el sufijo –acos?) y guarda parecido fonético con
Bliccos (v.).

BLANDURA. En la expr. fam. estar de blandura, aplicada a tal cualidad –más
o menos circunstancial– de la tierra.

BLASCO NUÑO (granja de). En el término de Tardajos de Duero, cuyo
topónimo lleva sin duda el nombre de su primer poseedor, quizá del s. XII o XIII.

BLIECO. V. LIEGO.

BLIECOS. Bliccano, y sin el gentilicio, los de Bliccos; como apodo, los pi-
mentoneros; del part. de Soria, se sitúa en una hondonada, a caballo entre el Campo
de Gómara y las Vicarías, es un punto de parada –lleno de encanto e interés– en la
ruta de los Finojosa (Hinojosa del Campo, Almenar, Gómara, Castil de Tierra, Alen-

tisque, Taroda, Boñices, Cántabos, Deza y Santa María de Huerta). Con referencia a su terreno, V. García de Diego ofrece como origen de Bliecos el celta *balcos*, duro, estéril, observando que hay otros dos topónimos con él relacionados: *Blacos* y *Torreblacos*.

BLOCONA. Bloconense, o sin el gentilicio, los de Blocona. Del part. de Medinaceli, sobre una loma, regado por dos riachuelos, reparte sus tierras entre los pastos y el cultivo de cereales y hortalizas. De etimología incierta, acaso ya de formación castellana, procede de *bloca*, punta aguda de forma cónica o piramidal + el sufijo *-ona*, na, por alusión a algún accidente del terreno que ocupa.

BOBILLOS. Mote dado a los de Nafría la Llana.

BOCA. En las expr. fig. y fams. para abrir boca, para empezar a comer; no abrir la boca, callar; tapar la boca, hacer callar a alguien.

BOCARÁN. Comprometedor, hablador, bravucón.

BOCHINCHA. Choza. Recogida –como la anterior– por Herrero Ingelmo y no registradas, ninguna, en el DRAE.

BOCIGAS DE PERALES. Bocigano, el gentilicio. Se les apoda los atravesados, porque –según se dice– se obstinaban en meter el estandarte de las procesiones por la puerta de la iglesia. Del part. del Burgo, entre dos cerros, ofrece su paisaje una nota distinta, ya que sus rocas, agrupadas como menhíres en fila, le otorgan un carácter fantasmagórico. Su nombre, al parecer celtibérico, se debe a sus pastos; el determinativo, *Perales*, es el de un riachuelo que pasa por el norte del pueblo.// El poeta soriano Dionisio Ridruejo no ha sido insensible a sus encantos cuando escribe (Guía de Castilla la Vieja, II):... “Los accidentes de erosión llegan a ser fantásticos, como sucede en *Bocigas*, cuyas casas se esconden en un laberinto de rocas columnarias o turri-formes, esculpidas por las aguas.

BODAS. Desde hace ya bastantes años, las pocas parejas jóvenes que aún pueda haber en los pueblos vienen a casarse a la capital. Pero las bodas tuvieron, antaño, una solemnidad y empaque extraordinarios. Su celebración en los núcleos rurales tenía, en efecto, un significado especial, ya desde la primera bendición paterna en casa de la novia antes de asistir a la misa; luego, en la iglesia; y, por último, durante la comida y en chocolatadas y otros convites más.

BODEGAS. Como observa Clemente Saenz Ridruejo, “aunque por el clima frío, escasamente productora de vino, sin embargo, abundaron las bodegas, ya que la viña autóctona llegó a Soria misma e incluso a San Pedro Manrique. Pero es, lógicamente, en la Ribera donde subsisten, por lo general en la falda de un cerro (San Esteban, Langa de Duero, Alcubilla del Marqués –con decenas de ellas– o Castillejo de Robledo).

BODEGÓN soriano. La visión plástica de la provincia de Soria, como si fuera un bodegón pictórico, la imagina así Aurelio Rioja (Soria canta) en el poema de ese mismo título:

“En mesa sencilla de oloroso pino,
 el sabroso caldo rebosa en la taza.
 Pan alto de pueblo, de redonda hogaza.
 Dos guindillas rojas. Un porrón de vino.
 Jamón y chorizo sobre plato llano.
 La fina ternera de Valonsadero.
 Una media fuente con truchas de Ucerro.
 Rollos de manteca de Valdeavellano.
 En baja cazuela de barro, vidriada,
 el tostón crujiente y hojas de ensalada.
 Un cántaro negro de los de Quintana.
 Chordón del Moncayo en viejo frutero,
 ciruelas de Soria y alguna manzana.
 De fondo, cardos violeta, tomillo y romero”.

BODIGO. Panecillo de flor de harina, a veces con una vela en el centro, lleva como ofrenda a la iglesia para ser bendecido e incluso regalado a los niños.

BOINA. Gorra de lana sin visera, generalmente negra y con un rabillo de tela en el centro, muy usada todavía por sorianos del medio rural.

BOLA. En Soria se la ha llamado también albondigón y equivale a relleno; es la masa hecha con pan rallado, huevo batido, ajo, perejil y pimentón, que, una vez frita, se cuece en el caldo de cocido como un ingrediente más del mismo.

BOLAO. Por bolado. Azucarillo refrescante o agua con azucarillo. Aragonesismo, según Herrero, extendido hacia Osona y San Pedro Manrique y resto de la provincia. V. AZUCARILLO.

BOLILLOS (en pl.). A diferencia de los bolos, en la provincia de Soria –muy singularmente en Berlanga– son juego de hombres. El DRAE no registra esta acepción.

BOLOS. Este juego tradicional ofrece en Soria la particularidad de que lo realizan las mujeres. Sigue gozando de gran predicamento, sobre todo en las Vicarías y

en la propia capital (a la entrada de la Dehesa, junto al atrio de la ermita de la Soledad).

BOLSA de gato. Expr. típicamente soriana, no registrada en el DRAE: era una bolsa de piel de gato, bien curtida, en la que, antaño, llevaban los hombres del medio rural sus “dineros”, no sólo los duros de plata y la calderilla, sino los billetes.

BONAVERO. Relación de bienes sobre los que trata un pleito. Aragonésismo recogido por Herrero (Ciria), pero no registrado en el DRAE.

BONDAD/MALDAD. Juan Antonio Gaya (El santero de San Saturio) escribe: “El recuerdo de Campos de Soria enaltece; un soriano podrá alardear siempre de que su tierra fue cantada por el altísimo poeta, que conocía no sólo a los campesinos y a los poetas “cubiertos con sus luengas capas”, honrados y benignos, sino a otros terribles paisanos más. “El hombre de estos campos que incendia los pinares”, “El hombre malo del campo y de la aldea, La sombra de Caín”, que no le pasaban inadvertidos. Insistió poco en esta maldad, que siempre es tarea ingrata para un poeta, pero la conocía y prefirió dar un poco de lado al elemento humano, entregándose, con toda su capacidad de amor, al paisaje, dejando sonar los murmullos de la laguna Negra y helarse las nieves del Urbión”.

BOÑICES. Boñigo, boñicense o los de Boñices, de los que ya no queda nadie, en esta aldea, hoy despoblada, del part. de Soria, situada en un llano, apenas regada por el Rituerto. Celdrán considera este nombre originado del lat. bovinica, excremento del ganado vacuno.

BOÓS. Boosense o bosense, su gentilicio. Del part. del Burgo, sobre un pequeño cerro, próximo al despoblado de Boillos, riega su término el río Sequillo, con buenos pastos. Tuvo, sin duda, abundante ganado vacuno, lo que da lugar a su nombre (de origen griego, boós, a través del lat. bos, bovis, buey, ganado vacuno).

BOQUERAS (en pl.). Hablador, charlatán. Recogido por Herrero (Fuentepinilla), no lo registra el DRAE.

BORBOLLONEAR. Por borbollar, hervir en plena ebullición.

BORCHICAYADA. Borchicacideño, y sin gentilicio, los de Borchicayada. Del. part. de Almazán, en un llano, entre los términos de Neguillas, Momblona y Lodarejos. Según Benito Gaya y Carracedo, procede, en su primer elemento, del árabe borj, torre vigía, y el segundo, ya castellano, de cayada, tostón o gayata.

BORDECOREX. El gentilicio bordecorejense, y por apodo, los artillos, ave nocturna semejante a la lechuza. Del part. de Almazán, con el cerro Otero a su espalda, está bañado por el riachuelo de su mismo nombre. El Silense cita ya a este pueblo, llamándole Horcecorex cuando dice que lo había conquistado el rey Fernando I. Cabe recordar asimismo que Almanzor murió en sus inmediateces. Así supone Carrace-

do que es árabe: su primer elemento, borj, torre vigía, y el segundo, un antropónimo, Al-Quraysi, apelativo por el cual era conocido Almanzor. El filólogo estadounidense Carmody lo considera ibérico o vasco.

BORDEJÉ (bordejense). Del part. de Almazán, se alza sobre una pequeña colina combatida por los vientos norte y sur, a la izquierda del río Morón, que fertiliza su término. Procede del árabe: del ya citado burj, torre vigía.

BORDERO. Voz arcaizante, sinónima de hospiciano, citada por Herrero (San Pedro Manrique, Fuentepinilla) y tampoco registrada en el DRAE.

BORJABAD. (borjabatino y borjabadiense). Del part. de Almazán, en un llano, su fundación se produce en medio de guerras y está relacionada con las fortificaciones de la línea del Duero, en los ss. IX al X. De ahí que Celdrán y Carracedo lo deriven del árabe ya citado burj, torre vigía. El sustantivo lat. abbas, abattis torre del abad. Es, pues, un topónimo defensivo relacionado con los de la Reconquista.

BOROBIA (borobiano). Como apodos, los panchos y los zeneros. Villa del part. de Ágreda, entre castellana y aragonesa. Antaño fue un pueblo de esquiladores, ha tenido después y hasta no hace mucho una explotación minera de oligisto: goza de evidente significación histórica. Ya en 1395, Enrique IV de Castilla hizo merced a Borobia a su favorito-mayordomo don Juan Hurtado de Mendoza, hasta que la tomó, con su castillo, el año 1529, el rey de Aragón, tras de haber sido morada de los mariscales castellanos. En su iglesia parroquial de la Asunción se conserva el mausoleo de los condestables de Castilla don Carlos de Luna y su esposa doña Francisca Manrique de Benavides, que fueron señores de la villa. Corominas lo explica como un topónimo procedente de la pronunciación latina vulgar del celtibérico Virovia como Berovia. Está ya documentada en el s. XII.

BORRACHOS. Mote dado sin fundamento a los de Arancón y a los de Romanillos,

BORRAJA. Hortaliza comestible de hojas grandes, muy frecuente en la provincia.// Se usa, además, en pl. y en la loc. fig. y fam. agua de borrajas, cosa sin importancia.

BOTE. Macho cabrío. Sorianismo exclusivo, según el DRAE. En opinión de Vicente García de Diego es voz soriana relacionada con el aragonés boque.

BOTERO. Pellejero, que hace o vende botas de vino. Un dicho popular afirma: "Cuando el botero desecha la bota, o sabe a pez o está rota".

BOTERÍA. La riqueza de ganado ovino así como cierta producción de vino en la Ribera baja del Duero han dado lugar a una artesanía, propia de esa zona, la botería, a base de pieles de cabrito para hacer botos o pellejos donde conservar el vino.

BOTICA/BOTICARIO. El pueblo soriano ha preferido estas voces a las de farmacia y farmacéutico.// Botica p'a los trigos ha sido, en otro tiempo, expansión aplicada por labradores de estas tierras a los abonos químicos.

BOTIJOS. En la alfarería tradicional de esta provincia, además de los cántaros y cantarillas para contener agua, son frecuentes los botijos, de muy diversos tipos: los de campanario únicos en España, de hasta cuatro pisos; los de gallo, muy vistosos o decorativos; los de nevera, a rayas; los redondos, los más habituales; las cantimploras (antiguos botijos de carreteros) y los de cántaro, parecidos a los cántaros de boca estrecha.

BOZALERA. Pesebre portátil. No lo da el DRAE.

BRACERO, Trabajador del campo, a jornal; peón no especializado, es decir, el que trabaja con sus brazos.

BRAGADA. En sent. fig. y fam. la persona –singularmente, la mujer– de carácter fuerte y resolutivo.

BRAGAZAS. En sent. fig. también, se aplica al hombre pusilánime, de escasos arrestos.

BRASERO. Ha sido –hasta muy entrado el s. XX– el sistema de calefacción más generalizado en la provincia. De cobre o simplemente de chapa –y si los había, los de plata o bronce se guardaban en la sala como piezas de museo– daban y conservaban el calor y eran el punto de tertulia y reunión familiar bajo una mesa camilla. Aurelio Rioja (Soria canta, 1948) lo ha evocado en estos versos:

“Con sus faldas de camilla
y con su olor a romero,
brasero
es decir Castilla.
Con su redondo
tablero y su tapete estampado,
brasero es calor de enero.
Brasero, en Soria,
es recuerdo, poesía,
julepe, tertulia,
historia;
el festín y la vigilia;

y es calor de familia»
 (Badila a un lado
 he dejado,
 pues quiero
 “firmar la rima”
 como se firma el brasero”).

BREÑA. Sierra situada entre matorrales, peñas y malezas.

BRETOS (o BRETONES). Se da también este nombre a los de Covaleda por su posible origen atribuido a esa colonia bretona.

BRETÚN (bretunes). Del part. de Ágreda, en terreno pedregoso bañado por el río Cidacos. Su nombre –al decir de Celdrán– parece aludir a la planta batónica o bretónica –de propiedades medicinales– que, desde la época medieval, ofrece diversas grafías. Para otros, viene del lat. *vettonica*, que, según Plinio, es gentilicio de la tribu de los vetones, pobladores de la zona norte de Cáceres y de algunos pueblos leoneses.

BRÍAS. Briaseño, o sin el gentilicio, los de Brías. Villa del part. de Almazán, en un llano rodeado de cerros que forman cañadas y valles de buenos pastos. Hay en su término una cueva con estalactitas y estalagmitas. Conserva una iglesia románica de extraordinarias proporciones con hermosos capiteles de indudable influencia oriental, así como un palacete con unos escudos cardenalicios. Todo ello, sin duda, ha originado el apodo humorístico de los cortesanos, y luego, el de zaragozanos, como referente a una ciudad grande e importante. Celdrán considera que este topónimo puede proceder del celta briga, castro o poblado.// “En Brías –dice Avelino Hernández, en Myo Cid en tierras de Soria–, ahí al lado, una docena de habitantes, nadie dijera que habías de encontrar nada, si no fuera porque Jesús y Laura se han empeñado en recuperar la casa de un señor que nació allí y se fue a Galicia para ser obispo y luego volvió y se construyó un palacio y era un almacén de aperos de labranza, refugio de granillos y lechuzos y hoy ni se de otro sitio mejor donde acogerse al sosiego”.

BRINCADILLOS. V. TRISCADO.

BRÍNCOLA. Balancín para enganchar las trilladoras al trillo. Riojanismo citado por Herrero (Valderrodilla), no recogido en el DRAE.

BROQUELA. La vaca de cuernos altos. Tampoco, en el DRAE.

BROSQUIL (o BOSQUIL). Lugar en que se apartan ciertos ganados –dice V. García de Diego–; en Vinuesa es el apartadero de los chivos. Según el DRAE es sorianismo no exclusivo, ya que también se usa en Aragón.

BRUJOS. Mote dado a los de Baraona.

BUBEROS (bubero; el apodo, peinaos). Del part. de Soria, a poco más de 30 kms. al NE y sobre un cerro escarpado y sin árboles. En un paraje próximo se han hallado vestigios de un asentamiento de época romana, no habiendo huellas de épocas anteriores. Carracedo lo deriva de lat. vulgar bufo, "búho", lo que indicaría un lugar con abundancia de este ave rapaz nocturna.

BUBILLOS. Nombre burlesco (a veces, con las variantes bobillos o agudillos), dado a los de Aguaviva de la Vega, Mezquetillas, Nafría la Llana, Ocenilla, Portelrubio, Señuela, Valdelinares, Viana de Duero, San Felices, Linares.

BUEN HOMBRE/BUENA MUJER. Expr. muy familiares, ya en desuso, empleadas por los sorianos de la capital en los mercados de los jueves para dirigirse a los vendedores (p. ej.: -Buena mujer, la de los huevos, ¿a cuánto?).

BUENAS se las dé Dios. Respuesta habitual -ya en desuso también- al saludo, a veces, en caminos solitarios, de buenas tardes.

BUFANDA. V. TAPABOCAS.

BUHONERO. El que lleva y vende, de pueblo en pueblo, cosas variadas (peines, agujas, hilos, jabón, baratijas, etc.). Es ya, prácticamente, un tipo desaparecido.

BUIMANCO. Buimanqués, y sin gentilicio, los de Buimanco. Del part. de Ágreda, ya en las Tierras Altas, situado en un cerro, de clima muy frío, se le llama "el balcón del río Linares". En la Epístola badana, se dice:

"Buimanco está en un altillo
frente a Vallejo Labrado,
sembradores de centeno,
guardadores de ganado".

El elemento inicial de este topónimo -como en el caso de Buitrago- se relaciona con el lat. vultur, buitre, pues, por su situación, lo sobrevuelan tales aves de rapiña.

BUITRAGO (campillo de). Entre los ríos Tera y Merdancho, esta explanada del Campillo, llana o entrellana, es una comarca esencialmente agrícola.// El pueblo homónimo (buitraguense, buitraguense), del part. de Soria, se halla en un alto, combatido por los vientos. Para unos, es de origen celtorromano y se relaciona con la romanización de la Celtiberia. Para otros -R.García de Diego, G. Martínez Díaz- es ya topónimo de repoblación. De acuerdo con estos últimos, creemos que, como Buimanco, se relaciona con el lat. vultur, buitre, con el sufijo céltico en -acu, castellanizado en -ago.

BUJERO. Corrupción por agujero, madriguera.

BURDÉGANO. V. ROMO.

BURGO (tierra del). En torno a Burgo de Osma, lo que la caracteriza son las vegas (del Ucero, el Avión y el Sequillo). Son célebres las truchas del Ucero y los alubiones de toda la zona.

BURGO DE OSMA, EL. Como gentilicios, el más usual burgense y el cultista, oxomense. Como apodo de humor, los obispillos. Al oeste de la provincia, entre sierras y cerros, en una zona fértil, bañado su término por el Ucero y el Avión, cabeza del partido judicial de su mismo nombre y del Obispado, sede también del Seminario y del antiguo Colegio Universitario de Santa Catalina, es una villa culta, levítica y sosegada, centro religioso y cultural de primer orden –aunque bastante desconocido en nuestro país–, cuyo lejano origen se remonta a un núcleo prehistórico establecido en el cerro de Castro –dominando el paso desde el valle del Duero al del Ucero–, ocupado sucesivamente por un poblado celtibérico de arévacos y por la ciudad romana de Uxama, hasta que –resistiendo a Pompeyo– fue tomada y destruida (72 a. de C.). Reedificada después, su situación en la vía de Asturica a Caesaraugusta le imprimió inusitado esplendor. Ya en la Edad Media, su núcleo urbano pierde importancia y se traslada hacia la parte baja, donde se desarrolla una población, Osma, repoblada el 912 e incorporada a la defensa del Duero, frente a los musulmanes. San Pedro de Bourges (llamado Pedro de Osma), su primer obispo (1101-1109), hizo levantar la catedral en el llano, a la otra orilla del Ucero, junto a un antiguo monasterio, y ése fue el origen de la actual Burgo de Osma (=barrio de Osma), a comienzos del XII. En 1372 su dominio pasó al Obispado, y en 1440, al Señorío de don Álvaro de Luna –por donación de Juan II–, siendo los siglos XVI al XVIII los de su apogeo. La catedral –que imprime su silueta señera a la villa– es el monumento de mayor importancia en la provincia tanto por su jerarquía y la profusión de obras artísticas (claustro, sepulcro de San Pedro de Osma, retablos de Juni y Picardo) y bibliográficos que atesora (Beato, de 1065, firmado por Martinus y escrito por Petrus Clericus, incunables, grandes cantorales procedentes de Espeja) que, junto con otras joyas arquitectónicas (el Hospital de San Agustín, el palacio Episcopal, el Colegio-Universidad de Santa Catalina) completan su valioso acervo monumental, al que cabe añadir el encanto de su núcleo urbano –su calle Mayor, con largos soportales sobre zapatas o soportes de madera– y no digamos los placeres de una deliciosa gastronomía (alubiones, truchas del Ucero, asados, dulces, etc.) y, en el ambiente, una nota grave y culta, reposada y señorial.// En cuanto al topónimo, el primer elemento de su nombre deriva del gótico bourgs, o mejor, del germánico burg, “pequeña ciudad”, latinizado en burgus, “arrabal” o “barrio”, de donde viene la forma castellana, hoy ya en desuso, “burgo”; el segundo elemento es prerromano, Osma, derivado de Uxama. Amplía tal explicación Francisco Palacios con estas precisiones:

“La palabra “burgo” –dice– procede de la lengua alemana y significa “arrabal”, junto a una torre o castillo. Y así es en este caso. Se denomina de Osma, porque en su origen pertenecía a su jurisdicción. Osma se impone como ciudad vetusta. Título y distinción que es un timbre de gloria, al cual El Burgo no renuncia, aunque ambas –villa y ciudad– se fusionan en una sola jurisdicción. Por eso ha preferido denominarse Burgo de Osma, ciudad o barrio de Osma.// A comienzos del XVI, el viajero flamenco Laurent Vital (Relación del primer viaje de Carlos V a España, 1517-18) denomina a Burgo de Osma Godisine, relacionándola, acaso, con el prefijo germánico burgo, “ciudad de Osma”. Casi un siglo después, el consejero del rey de Francia Barthèlemey Joly (Viaje por España, 1603-1604) la describe como un “poblado de 300 hogares, teniendo en sí el Obispado, la Universidad y la Iglesia (o catedral), muy hermosa, tanto como pueda haberlas en España”...

Un poco antes, ya nos había dicho Santa Teresa de Jesús (Libro de las Fundaciones, 1581, XX, 164-165): “Llegamos a El Burgo, miércoles antes del día octavo del Santísimo Sacramento. Comulgamos allí el jueves, que era la octava otro día como que llegamos, y comimos allí, porque no se podía llegar a Soria otro día. Aquella noche estuvimos en una iglesita, que no hubo otra posada, y se nos hizo mala. Otro día oímos allí misa, y llegamos a Soria como a las cinco de la tarde”.

Situándonos ya a comienzos del XX, un hijo ilustre de la villa, abogado y escritor, Gonzalo Morenas de Tejada, inicia así su “Canción a Burgo de Osma”:

“¡Oh, ciudad episcopal,
con tus hidalgas casonas
y tus porches centenarios,
tu gótica catedral,
donde dueñas quintañonas
van dejando entre rosarios,
junto a los confesonarios,
algún pecado venial”...

Y este mismo poeta burgense, en *Rimas al Otoño místico*, nos dice:

“He salido en la vieja ciudad episcopal
a dar mi deseado paseo matinal.
Es una de estas claras y fragantes mañanas
en que sienten rubores las niñas provincianas,
y un suave cosquilleo hace temblar la piel,

tan fresca y perfumada como un rojo clavel.
 Juega el viento en los labios como un beso sutil.
 Vuelan los mirlos nuevos en torno al campanil
 más alto y ceniciento de esta torre románica
 que luce el rudo encanto de su forja titánica
 sobre la masa gris de este hermoso poblado
 que da la sensación de estar adormilado...

• • •

Ya estamos en la Plaza, y por la carretera
 dejamos como un rastro de inciensos y de cera.
 Bajo el cielo divino corre el aire sutil...
 Los mirlos nuevos vuelan en torno al campanil,
 y mientras don Felipe se acerca a su portal
 y abre la puerta, el ama, humilde y servicial,
 que le toma el “bastón y el sombrero de “teja”,
 yo doy una limosna a una arrugada vieja
 que es como el raro símbolo que vi en un aguafuerte
 en el que doña Vida vencía a doña Muerte”...

Federico García Sanchiz (Duero abajo, 1939), escribe: “Diezmos y primicias. Lo parecen las huertas de Burgo de Osma, que constituyen tres vegas en torno a la eclesiástica población... Acacias de bola en el jardincillo público, con su copa de pequeños rizos, y luego, en la calle Mayor, casi siempre desierta, los porches en una prolongada línea, con perros dormidos al pie de las pilastras, y en la penumbra, las tiendas, con ventanas, mejor que escaparates”.

“Y en fin –dice Gaspar Gómez de la Serna, en Cuaderno de Soria, 1959– ahí está el Burgo de Osma, sede del antiguo Obispado soriano, a la sombra de la ancha torre de su Catedral, rodeada todavía de bastiones y murallas de otra edad”.

El poeta burgense Dionisio Ridruejo (Guía de Castilla la Vieja, II, 1974), afirma: “El Burgo de Osma es villa levítica en catedral, seminario y palacio episcopal... El Burgo, aunque labrador en la vega del llano y eclesiástico en grado sumo, ha sido, sobre todo, plaza comercial de algún relieve... El pueblo es algo más que tranquilo, pero precioso, con un equilibrio y un orden perfectos. La calle Mayor, que lo recorre

de puerta a puerta, va enteramente recorrida de soportales... La catedral es uno de esos organismos acumulativos que describen un curso de historia arquitectónica”.

“¡Contemplad la catedral de esta villa de El Burgo!, –nos recomienda Silvano Andrés de la Morena, en Los márgenes de la palabra-. Desde lejos –precisa-. Desde el cerro del castro de la arévaca Uxama, desde el castillo árabe de Osma, desde la “Cruz del Siglo”. Sobre el caserío, izada la esbeltez de su torre, que limita su dorado con el fondo verde de los trigos, en esta benigna primavera. Desde cerca. Desde el puente, arrimando el paso lento por el arco de San Miguel”.

O, en fin, estas palabras de Susana Gómez Redondo (Un paseo por el Cañón del Río Lobos), como una suasoria sugerencia para ir al Burgo: “Nacido y desarrollado al amparo de báculos y mitras, el otrora humilde burgo de la ciudad de Osma es un cúmulo de herencias, que hoy se derraman con fruición por todos los rincones de la villa catedralicia. En ella, las plazas porticadas y casas de canónigos, hay promesas de cultura, exposiciones, arte, mesones y tascas. Una invitación a detenerse”.

BURREÑO. Cardo espinoso que comen los burros. Neologismo o creación local, citada por Herrero (Ventosa, Ágreda), no registrada en el DRAE.

BURRO. Con preferencia a asno, empleado en tierras sorianas como caballería y como bestia de carga, e incluso, de tiro.// Juego de baraja, frecuente en el medio rural.// Burro ringao (o arrangao), juego de la piola (v.) o pídola.

BURZÓN. Pieza de labor, rodeada de arroyos que termina en ángulo agudo. Voz citada por Herrero (Osona), tampoco registrada en el DRAE.

BUSCAR. Se suele usar en estas locuciones familiares: buscar caracoles, que no es lo mismo que cogerlos, según esta advertencia popular: “Los de abril, para mí; los de mayo, para mi hermano; los de junio, para ninguno”; buscar el día: se advierte asimismo en tierras sorianas: “Cuando salgas de casa, sal siempre a buscar el día, no salgas nunca a buscar la noche”; buscar nidos, referido a cuando los buscan los chicos en la primavera; buscar setas, teniendo en cuenta esta observación popular: “buscar setas, pero cuando sean halladas”, es decir, cuando hay señales evidentes de que lo son.

C

CABALLERO cristiano que no llegó al combate. V. ÁNGEL del Cascajar (leyenda del).

CABALLEROS Hinojosas (leyenda de los). “Es –a juicio del marqués de Cerralbo– uno de los cantares de gesta genealógica más antiguos de las tierras sorianas”: la sacó a luz en amplio extracto de la copia anónima conservada en la R. Academia de la Historia (col. Salazar, H-18); antes, habían hecho a ella referencia el P.

Antonio Yepes (Crónica de la Orden de San Benito, 1613, IV, 381) fray Prudencio de Sandoval (Historia de los Reyes de Castilla, 1634, 101-102); la ha divulgado después el P. Florentino Zamora, en sus Leyendas sorianas (1971).

CABAÑAS. Antes de comenzar las largas marchas hacia los pastos de invernada en La Mancha, Extremadura o Andalucía, los rebaños –al mando del mayoral– se organizan en caravanas o cabañas.

CABAÑEROS. V. CASINOS/CABAÑEROS.

CABAÑUELAS. El origen de este nombre es dudoso. Parece ser el diminutivo, en plural, de cabaña. Pero, sea cual sea su origen etimológico, sirve para indicar una predicción del tiempo, la de todo el año. Así, por ejemplo, viejos campesinos sorianos aseguran que un tiempo semejante al del 13 de diciembre será el de la primera quincena de enero siguiente; el del 14 de enero se parecerá al de la primera quincena de febrero y así sucesivamente hasta llegar al día de Nochebuena, que corresponderá a la primera quincena del año inmediato. Enero y agosto suelen tomarse como meses adecuados para iniciar el cómputo. Hay dos frases que dicen: “Cabañuelas en febrero, en lluvias junio entero” y “Agosto tiene el secreto de doce meses completos”.// También se les da en Soria el nombre de hebreas, no recogido en el DRAE.

CABEZADA. Correa que ciñe la cabeza de una caballería, al que se une el ramal.// Se usa, además, en las expr. fig. y fam. echar la cabezada, una siesta breve; dar la cabezada, asistir a algo para que le vean a uno; darse de cabezadas, desesperarse.

CABEZAL. Dintel de la madera en las puertas. Lo cita Herrero (Osona) y no lo registra el DRAE.// En pl. cabezales (o melenos), destinados a los bueyes que tiraban de las carretas, se hacían a veces con adecuados adornos.

CABEZONES. Mote dado a los de Vadillo.

CABEZOTA. Apodo aplicado a los de Olmillos, Rello y Vadillo.

CABRA. Como observa V. García de Diego, se llama rosada a la de color claro; joveta, a la rojinegra; garriga, a la de pelo rizado; butienda, a la que está en celo; y abutecida, a la cubierta por el bote o macho.

CABREJAS DEL CAMPO. Cabrejano, el gentilicio, y por apodo, corbinos. Del part. de Soria, en el Campo de Gómara, deriva –dice Carracedo– del lat. capriculus, corzo, cabritillo, y da a entender la existencia de cabras; el determinativo de lugar, lo distingue perfectamente de su homónimo.

CABREJAS DEL PINAR (cabrejano; motes: los de la villa, los orejas). Está situado entre Abejar y Navaleno, riega su término el río Avión y tiene próxima, al pie de la carretera, la ermita de Nuestra Señora de la Blanca. La etimología es como la del anterior.

CABRERIZA. El gentilicio, cabrerizo, y el apodo, los cabreros, acorde con su etimología. Del part. de Almazán, entre un monte de carrasca y una dehesa, lo riega el río Talegonos. Su nombre procede, sin duda, del lat. capraria + el sufijo -iza; lugar de cabras.

CACHA. Mango de la navaja.// Se usa en la expr. fig. y fam. hasta las cachas, hasta el fondo, del todo.

CACHARREROS. Nombre dado en el medio rural a los alfareros. La alfarería aquí producida (Boós, Matamala, Almazán, Ágreda, Deza, Quintana y Tajueco) ha sido, y lo es, para el consumo provincial.// Apodo dado a los de Tajueco.

CACHAZA. Es más frecuente que pereza, y mucho menos usada, lentitud.

CACHICÁN. Capataz de una hacienda de labranza.// Galgo (acepción ésta no recogida en el DRAE).// En sent. fig. y familiar, "hombre astuto".

CACHIPORRA (o PORRA). Vara de palo terminada en forma de bola o cabeza abultada.

CACHIRULO. Pañuelo doblado a modo de adorno que se ponían las mujeres en la cabeza.

CACHIVACHE. Chozza pequeña para un perro (acepción no registrada en el DRAE).// En pl. y en sent. despectivo: utensilios o trastos viejos.

CACHOTERA. Hoguera rápida de aliagas. Riojanismo, citado por Herrero (Valderrodilla, San Pedro Manrique), no recogido en el DRAE.

CACHUMBO. Por gachumbo, garrote.

CACHURREAR. Trasegar el agua de un recipiente a otro (Posible neologismo, recogido por Amelia Moreno en Sotillo, y no citado en el DRAE).

CACICÓN. Aumentativo de cacique, muy usado por los sorianos –como en el resto de Castilla– y aplicado a los vividores de la política y a los mangoneros en general.// Caciques, apodo burlesco dado a los de Tajahuerce, sin que haya un fundamento conocido.

CACOS. Mote dado a los de Cueva de Ágreda por su proximidad al Moncayo, al cual se llamó "monte Caco"

CADALSO. Patíbulo.// En Aldeaseñor se conservan restos de un cadalso que, al parecer, tuvo la torre.

CADO. Madriguera. Según el DRAE, sorianismo por extensión, procedente de Aragón.

CAGANSIAS. Cobarde, llorón. Navarrismo, extendido a Soria.

CAGAPRISAS. En sent. irónico, activo. Recogido por Herrero (Osma, Sotillo, Ágreda) y no registrado en el DRAE.

CAGARRACHE. Según el Diccionario académico –que da, además, la forma *cagaceite*–, operario de la almazara dependiente del maestro o contraamaestre.// Al decir de José Tudela, los administradores o maestros de los molinos de aceite en Andalucía; eran, en suma, los directores de todas las operaciones en que intervenían varias personas. Los pueblos de donde salían los *cagarraches* sorianos eran los de la Sierra (de la de Alba y de Suellecabras) o del Campillo de Buitrago. “Ese nombre –añade Tudela– debe venirles de un pajarito, menudo, muy vivaz, del color de la tierra, que hay por allí”. Pedro Iglesia afirma que hay referencias personales de que a ellos no les gusta tal nombre.

CAGARRÍOS. Mote aplicado –además de terrucos– a los de Fuentelaldea.

CAJA (la). Desde su fundación en 1912 y hasta fines del XX, forma abreviada y popular para denominar a la Caja de Ahorros y Préstamos de Soria.

CAJA DE LA VIRGEN. Caja pequeña, portátil y con un cristal, que llevaba una imagen de la Virgen (a veces, de San Saturio u otro santo) y que se llevaba por las casas de la capital con la petición en voz alta de “limosna para la Virgen”. V., además, **CAPILLAS** portátiles.

CAJILLA. Quijada. Aceptación –no recogida en el DRAE– que aporta V. García de Diego.

CALAMORRO. Obstinado, bruto, que no admite razones. (Leonesismo extendido a Soria, citado por Herrero, que no recoge el DRAE).

CALANÑAR. Carearse las muelas.// Motearse o tocarse la fruta (recogida por Amelia Moreno en Sotillo). Aceptaciones no registradas en el DRAE.

CALATAÑAZOR (volucense). Villa del part. de Almazán, a dos kilómetros a la derecha, en el 33 de la carretera de Soria a Valladolid por un estrecho y serpenteante camino que bordea el río Milanos. “De pronto –he escrito en Soria. Guía turística, pp. 139-140–, se produce el milagro de verse uno trasladado a la Edad Media. Calatañazor se nos aparece recortado en el aire, apenas suspendido en la roca. Ya lo dice su nombre árabe, “Castillo de las Águilas”. En el inmediato cerro de los Castejones parece que estuvo la celtibérica Voluce (v.) –que da lugar a su gentilicio *volucense*–. Calatañazor va unido, también, a la famosa y discutida batalla en la que Almanzor fue, probablemente, herido (1002). La privilegiada situación de este “Castillo de las Águilas” pudo contribuir a la derrota del avasallador caudillo musulmán. Lo cierto es que por tal fama bélica Calatañazor creció en los siglos siguientes y, punto equidistante entre Osma y Soria, fue un núcleo muy importante para la difusión del románico silense, como demuestran las ruinas de la iglesia de San Juan; la parroquial de Nuestra Señora del Castillo –que cobija, por cierto, un impresionante Cristo gótico del

XV– o la sencilla y bellísima ermita de la Soledad. Sus casas sorprendentes, con porches o pies leñosos y paramentos encestados en zarzo, de amplios balconajes y salientes aleros de madera; el rollo gótico de la plaza Mayor y, algo más arriba, el torreón del Castillo en ruinas –desde donde se contempla un asombroso paisaje– realzan su especial fisonomía de una increíble estilización, casi de fantasmagórica escenografía”.// Si estamos todos unánimes con la etimología “castillo de las águilas”, desde Asín a quien esto escribe –pasando por R. García de Diego, B. Gaya, Herrero Ingelmo, Celdrán o Carracedo– asimismo es unánimemente admirativo el juicio de viajeros y escritores que han pasado por Calatañazor, cuyo ambiente medieval ha plasmado Orson Welles en la película *Campanadas de medianoche*. Ya un viejo estribillo popular nos dice:

“En Calatañazor
perdió Almanzor
el tambor”.

Luis Bello (*Viaje a las escuelas de España, 1927, II*), comenta:

“Hasta el escabre del Temeroso llega la altiplanicie que empieza en Villacievos, pero antes vemos asomar, a la derecha del camino, la cabeza de Calatañazor. En otros tiempos iríamos con respeto, porque Calatañazor oculto como un arquero, parece esquivar al enemigo desde la cortadura del monte. Hoy avanzamos con entusiasmo, aligerando el paso entre matojos y peñascales, seguros de que va a ofrecernos algo único y maravilloso. En efecto, llegamos a una gran barrancada que ha ido labrando en el páramo el río Blacos, y sale al fondo, en magnífica y aparatosa escenografía, la Peña de Calatañazor, rodeada de muros viejos y coronada por un castillo en espolón. Media tarde. Luz de poniente... Al entrar por la puertecita de Calatañazor no podríais llevar abierto el paraguas. Es una ojiva para que pasemos, uno a uno, amigos o adversarios, bajo los ojos vigilantes del centinela. Pues bien, ya estamos dentro. ¿Qué hay ahora en Calatañazor?. Cuestas, pedruscos, casitas increíblemente viejas, hechas en parte de entramados y, a veces, de empajados. Madera gris, cenicienta; madera muerta en las colondas y en el tejeroz... En las peñas de enfrente destaca una monstruosa: es la Peña de los Buitres... Vuelan siempre milanos y grajos que nuestra fe en la historia de España nos hace suponer los mismos que cayeron sobre el ejército derrotado de Almanzor”.

El soriano Teodoro Rubio (*Ecos de la Soria Vieja, 1946*) nos ofrece esta grácil y estilizada estampa:

“Del azor era el castillo.
El azor era Almanzor
Y Almanzor era el caudillo.

Cesó el guerrero fragor
y se calló el atambor.
Quedan sólo en el castillo:
sangre y plumas del azor,
de la media luna el brillo
y un laúd de trovador”.

La vena poética de Ángela Figuera Aymerich (Soria pura. 1947) la lleva, antes que a la evocación histórica, al paisaje en torno:

“Abajo, en el valle, cantan
las eras rubias de trigo.
Un quieto silencio aprieta
la roca, el pueblo, el castillo...
Puertas sin hojas, abiertas
al viento afilado y frío...
Huecas ventanas que tienen
cristales de cielo limpio.
Entre las piedras dormitan,
como lagartos, los siglos”.

Heliodoro Carpintero –que dedicó a Calatañazor un fino y bello ensayo– recalca que “tiene nombre árabe y hermosamente poético”, a la vez de recordarnos que Gerardo Diego “ha escrito en estos versos esta bella síntesis, a la vez emotiva e histórica”:

“Azor, Calatañazor,
juguete.
Tu puerta, ojiva menor,
es tan estrecha
que no entra un moro, jinete,
y a pie, no cabe una flecha.
Descabalga, Almanzor.
Huye presto.

Por la barranca brava,
¡ay, y cómo rodaba,
juguete,
el atambor!”.

Julián Marías, en un artículo en ABC (30-VIII-1953) hace esta certera reflexión, histórica y actual a la vez: “Y de pronto, en un recodo, a la izquierda, lo increíble: Calatañazor. Piedras grises, adobes, paredes casi tejidas con ramas y pedrezuelas. Las ruinas de un castillo. Arriba, el azul brillante. Calles pinas, sin gentes; curvos balcones de madera tosca; aleros saledizos que no dan sombra a nadie... En el ocaso, el sol... Dentro de un rato, cuando el sol, que se está ennegreciendo por el borde, se haya escondido; cuando se haga mayor el silencio y las estrellas hagan su algara súbita sobre el pueblo cristiano, subirán a las casas, encenderán el fuego, pedirán noticias al conde Sancho García, que va a entrar con mesnadas en tierra de moros y escucharán el viento oscuro, hasta que llegue el sueño, y el escenario se traslade de la tierra invisible al cielo altísimo y profundo que cuenta las horas del reloj de sus constelaciones, impasible y siempre el mismo, milenio más, milenio menos”...

En Cuaderno de Soria (1959), Gaspar Gómez de la Serna lo ve así:

“...se asienta –dice– en el último estertor del altollano, en una empinada roca verticalmente cortada sobre la llanura, por donde un riachuelo –el Milanos o Muriel– que quiere unirse con el Avión, camino del Burgo de Osma. Calatañazor está en lo alto de un cerro escabroso, combatido por todos los vientos –kalat-en-nosur–, el pico del buitres, –como le llamaron los árabes–, el que sólo puede penetrarse por el norte y cuya rocosa altura corona el castillo... Calatañazor tiene no más de ochenta casas de increíble e inhabitable traza, al aire el humilde aparejo de yeso negro por el que asoma el carcomido entramado de madera. Pero todo está caído en el silencio, cuajado en su abandono que parece inapelable... Desde lo alto del castillo el corazón se abre, con la mirada, a la grande llanada cereal de abajo... Al fondo, una línea de altos chopos anuncia la carretera que va al Burgo”.

Alejandro Fernández Pombo (Pueblos de Guadalajara y Soria. 1963) se siente atrapado, sobre todo, por el silencio:

“Desde aquí, Calatañazor parece no un barco –que es demasiado estático para eso– pero sí una isla en el mar del campo soriano. Isla también de silencio. Incluso silencio de la vista que supone la ausencia de letreros, indicadores, anuncios... Este silencio visual contribuye poderosamente a esa sensación de haber viajado a través de los siglos, que sólo desde aquí hemos sentido con tanta fuerza”.

El poeta soriano Dionisio Ridruejo (Guía de Castilla la Vieja, 1971, II), subraya;

“Pueblo sorprendente, elegía a traición, ínsula perdida, como otras que hemos encontrado a nuestro paso, más detenida quizá que cualquiera de ellas en su decrepito arcaísmo de canto sobre canto”.

Con motivo de su milenario, el 2001, se ha publicado una interesante antología literaria, titulada Calatañazor.

CALATRAVA (Orden de). La provincia de Soria y esta Orden militar han mantenido evidente relación. Almazán acogió en su seno su nacimiento (Kalaat-Raweah, Calatrava), pues era una “ribat” musulmana, es decir, un monasterio-fortaleza para monjes guerreros, modalidad que seguirían luego las Órdenes militares cristianas. Cabe añadir, de otra parte, que varios caballeros sorianos fueron maestros y comendadores mayores de esta Orden.

CALAVERAS (las). V. ÁNIMAS (canciones de).

CALDERERO (o LAÑADOR). Artesano ambulante que repara cacharros de barro y pucheros metálicos. Hay una frase que dice: “El mal calderero abre diez por tapar un agujero”.

CALDERETA. Propio en su origen de pastores trashumantes (un guiso de carne de cordero) se ha convertido después en plato frecuente para reuniones campestres, cacerías o excursiones. La caldereta –afirma Miguel Moreno– sigue siendo una atracción turística y gastronómica de nuestras fiestas: no sólo de la parte serrana y ganadera (Oncala, Yanguas, Santa Cruz, La Póveda), de donde sin duda proviene su origen, sino de la zona de Pinares (Covaleda, Duruelo, Vinuesa, Navaleno, San Leonardo). La caldereta “merinera” mantiene sus ingredientes tradicionales de carne de oveja machorra o carnero y patatas enteras, además de otros complementarios... En Covaleda, Vinuesa, Duruelo y otros pueblos de Pinares (San Leonardo, Navaleno) y en las sierras de Alba, Cebollera y Oncala se sigue celebrando la fiesta de la “caldereta” como un número más en las suyas patronales. En Navaleno y San Leonardo recibe el nombre de “fiesta de la caridad”. V., además, TEJO.

CALDO de morcilla. Es el primer “producto” –generosamente repartido por parientes y vecinos en las casas de pueblos o aldeas– de la matanza anual del cerdo,

CALENTADOR. Recipiente con lumbre –de cobre o de hierro– con que se calentaba la cama antes de acostarse.

CALIENTE. Se dice de la tierra fuerte y muy productiva en la cual se puede sembrar más de una vez al año. Ni el DRAE ni el DUE dan tal acepción.

CALIQUEÑO. De pésima calidad. Recogido por Herrero (Tardelcuende), sin que lo registre el DRAE.

CALLAR/HABLAR. En otros tiempos, hasta bien entrado el XX, el callar se reservaba a los niños; el hablar, a los mayores. Si un niño o niña hablaba más de lo debido, se le decía: “Tú, a callar; cuando seas mayor, hablarás”.

CALLE. Camino, sendero. Es un arcaísmo que procede del lat. *callis*. En latín, como en el italiano actual se usa *vía*, con la sola excepción de Venecia, que, como en el castellano antiguo, se emplea *calle*.

CALLES de Soria (capital). La calle Real –con sus continuaciones de Zapatería, El Collado, luego marqués del Vadillo y más tarde, el Espolón y la avenida de Valladolid– su principal eje viario de este a oeste. La de Caballeros –hoy, lamentablemente estropeada por no decir denigrada–, con la Aduana Vieja –mejor conservada– las calles nobiliarias.// Literariamente, Gerardo Diego, las ha visto así:

“Velan las noches y el alba
las calles nobles de Soria,
calles sin nadie y con alma”.

Ya antes, Antonio Machado había aludido a “los galgos flacos y agudos / que pululan / por las sórdidas callejas”.

Pero, El Collado, su principal arteria, que ha recibido diversos nombres según los vaivenes de la política, mantiene el tradicional, porque es un collado entre dos cerros fronteros, el Castillo y el Mirón, y porque refleja la vibración de sus gentes, como eje principal de su vida urbana, ha merecido mayor atención literaria: el mismo Gerardo Diego –que es, ante todo, el poeta de la ciudad– se desdice de su verso ya citado (“calles sin nadie y con alma”) cuando escribe:

“... el eterno Collado,
río de almas viajeras.
Cuántas horas profundas
en mí dejaste impresadas...
...
Horas dulces y lentas.
Mirar, charlar, soñar
y dar vueltas, más vueltas”.

Lo que ya había corroborado antes un soriano de cepa, Aurelio Rioja, en el poema “El Collado (1900)”:

“Mas del Collado, el fondo es una noria

de humano cangilón horizontal;
 vueltas y vueltas en el ritmo de Soria;
 así se mata el tiempo, porque el tiempo da igual”.

En *Visto y no visto* (1970), Julián Marías, “vecino” de Soria durante casi una treintena de veranos seguidos, nos dice:

“Todos los años paso un par de meses en Soria, una pequeña, íntima ciudad castellana, fronteriza con Aragón... Es muy difícil escribir sobre cine, ateniéndose a lo que puede verse aquí... Pero todo tiene sus compensaciones. Mi casa –en la calle Mayor, el Collado– tiene, como tantas del norte de España, un mirador. Muchas veces, me asomo a él, tal vez voy a pensar qué película podría merecer un artículo. Y entonces se despliega ante mí la vida cotidiana”.

CALONIA (o CALOÑA). Por calumnia.

CALTOJAR. Caltojarés, por gentilicio, y como apodo, los alforjeros, porque antaño vendían alforjas a los del contorno. Del part. de Almazán, en medio de una rica vega, regada por los ríos Torote y Escalote, es un topónimo compuesto –según Carracedo– del nombre árabe galat, castillo, y tojar, probable derivado abundancial en –ar de la raíz tojo, especie de aliaga: castillo de (o entre) aliagas. Según Carmody, es de origen ibérico o vasco.

CALVA (juego de la). De origen pastoril, se identifica por su semejanza con el marro. Típico de la comarca de Medinaceli, se juega también en otros puntos de la provincia. V. MARRO.

CALVERO. Lugar sin árboles, desprovisto de vegetación.

CAMAMILDOS. Mote dado a los de Aldealafuente.

CAMÁNDULAS/CAMANDULERO. Hipócrita, embustero, zalamero. En Soria añade s final a la forma habitual camándula. A veces, es sinónimo de camastrón.

CÁMARA. En casas de labranza –sobre todo al sur, lindando con Guadalajara– equivale a lugar alto, destinado a granero o despensa.

CAMARRUPA. Hombre silencioso y astuto. Voz recogida por Herrero Ingelmo, que no da el DRAE.

CAMBIOS gramaticales. V. HABLA de Soria (características del).

CAMINOS. Nuestros caminos los definió así Antonio Machado (Campos de Castilla, 1912):

“Yo voy soñando caminos
 de la tarde. ¡Las colinas

doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!
¿Adonde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero,
a lo largo del sendero” ...

CAMOLA. Cabeza (en sent. jocoso), según V. García de Diego. No lo da el DRAE.

CAMPANAS. Todavía se oyen hoy, y se distinguen, las campanas, privilegio de ciudades pequeñas. En la capital y en los pueblos sorianos, siglos atrás, las campanas sirvieron no sólo para llamar a oración, sino para avisar de la presencia de tropas enemigas, de malhechores, incendios u otras calamidades. En la capital, la antigua campana de San Gil (hoy, de La Mayor), tocaba a concejo, lo que sucedía también en los núcleos rurales. Las campanas llegaron a tener tal número de usos civiles que hubo por ello no pocos incidentes con la Iglesia. Hoy, por lo general, han vuelto a recuperar su primigenia misión religiosa: si doblan, muerte; si se echan a vuelo, alegría.// Literariamente, nuestras campanas no han pasado desapercibidas. El latinista, académico y poeta soriano Vicente García de Diego, las evoca así:

“Las campanas de la gloria
pasan cuentas del rosario”

(Cosas que olvidó el olvido, 1975)

“Campanas madrugadoras,
repiques de claridad,
mártires de los tejados
que despertándonos van”.

(De acá y de allá, 1968).

Las campanas de Soria las oye, las siente así Gerardo Diego (Soria, 1923):

“Campanas ciudadanas
que cantáis, prisioneras, vuestros gozos.
Aprended, corazones, a ahogar los sollozos
y a alabar siempre a Dios como vuestras hermanas
las benditas campanas

sorianas”.

Y más recientemente y en prosa, escribe Marcos Molinero Cardenal: “De la edad oscura han quedado las campanas. Campanas del alba. Campanas de la noche. En aquel tiempo era posible distinguir el bronce de cada espadaña y de cada torre, se medía el tiempo por sus silencios o sus sonos, campanadas graves o agudas, lánguidas o vivaces, alegres o tristes. Campanas del Carmen, entre callejuelas y plazas. Y esas campanas de San Francisco, haciendo volar las palomas, o del Salvador, la cigüeña de su nido. Campanadas más intensas de San Juan de Rabanera, de Santa María la Mayor, de Santo Domingo, campanadas de muerte del Espino. Campanas de las ermitas, más rurales, más pegadas a la tierra, señalando el límite de la ciudad, campanadas apenas perceptibles de Santa Bárbara, del Mirón, de San Saturio, espadaña muda de San Juan de Duero, al pie del Monte de las Ánimas, inexistentes campanas del silencio” (De la edad oscura, 2003). V., además, TOQUE de campanas.

CAMPARAÑÓN. Por gentilicio, campanariense. Aldea próxima a Soria, regada por el Mazos, es, según Benito Gaya, un topónimo ibérico que se descompone fácilmente en Campo Arañón, o “campo de endrinas”. Carracedo lo considera un aragonesismo.

CAMPAZO (El). Nombre dado al páramo de Villaciervos, con manchas de sabinas o enebros, que matizan un tanto este sobrio y duro paisaje, netamente castellano.

CAMPEROS. Mote dado a los de Los Campos, además de los campestres, merineros y yangüeses.

CAMPESINO. En el libro Soria por dentro (2000), lo ve así Delfín Hernández:

“Con aire de ignorancia en sus modales,
sentencia sabiamente la verdad,
lacónico, tenaz, desconfiado...
Por cientos de promesas tan banales
se refugia en doliente soledad.
¡Inerme campesino marginado!”...

CAMPO. Escribe Vicente García de Diego (De acá y de allá, 1968):

“No hay envidias en el campo
que ignora humanas peleas”.

Se emplea en frases o locuciones como éstas: a campo abierto, a campo libre, sin caminos; a campo raso, al descubierto, a la intemperie; a campo traviesa, dejando el camino y cruzando el campo.

CAMPO ALAVÉS. Topónimo, castellano y moderno –dice Ricardo de Apraiz, Celtiberia, nº 5 – en tierras sorianas, lindantes con Aragón, donde existe una ermita dedicada a la Virgen de ese nombre –origen del topónimo– que es objeto de gran devoción.

CAMPO DE SANTA BÁRBARA. Es una evocación ya histórica este poema de Aurelio Rioja (Soria canta, 1948), en la Soria de comienzos del XX, el Campo de Santa Bárbara, hoy prácticamente desaparecido como tal:

“Campo
de la Soria mía,
verde esmeralda,
cardos, campesinas flores,
lejanía,
sierras que van en guirnalda
cercando a los labradores.
Campo,
mieses doradas,
polvo en la era,
puestas de sol, alboradas,
afanes y sudores
de enraizados labradores
del barrio de la Tejera.
Horca,
humildad,
piedra olvidada,
gesta de la “francesada”,
canto de la libertad.
Horca,

poema de soledad,
 piedra señera
 olvidada en la pradera
 del “Campo de la Verdad”.
 Ermita de Santa Bárbara,
 que a la “horca” quitas pena;
 olvido, todo es olvido,
 hasta que truena”.

V., además, HORCA.

CAMPOS (Los). Como gentilicio, campero y yangüés; por apodo, campestres y merinos; por su situación en los confines de la sierra de Alba y la de Oncala, en un terreno quebradizo, bañado en parte por el Cidacos. Procede del lat. campus, tierra de cultivos, campiña.

CAMPOS de Soria. Nuestro máximo cantor, Antonio Machado (Campos de Castilla, 1912) ha definido como nadie el color y el espíritu de nuestros campos. Basten estos breves fragmentos, de todos conocidos:

“Es la tierra de Soria árida y fría”

• • •

“La tierra no revive, el campo sueña”...

• • •

“Las tierras labrantías,
 como retazos de estameñas pardas”...

• • •

“¡Campos de Soria,
 donde parece que las rocas sueñan,
 conmigo vais! ¡Colinas plateadas,
 grises alcores, cárdenas roquedas!”...

CAMPOSANTO. En el habla de Soria se prefiere la más cristiana y entrañable voz de camposanto a la más fría o aséptica de cementerio (=dormitorio de muertos) y menos aún a la inapropiada de necrópolis (=ciudad de los muertos), que corres-

ponde a las grandes ciudades. El camposanto de Soria (y no digamos los de sus villas, pueblos y aldeas) son algo, por fortuna, íntimo y familiar, la última morada que nos acogerá con paz y con amor.

Gerardo Diego (Soria, 1923) ha escrito, como un nuevo romance:

“Nunca olvidaré tus tapias,
camposanto del Espino,
único huerto de Soria,
único huerto florido”.

Con la voz entrecortada de emoción, propia de un soriano, Aurelio Rioja (Soria canta, 1948) ha susurrado:

“Cementerio soriano
camposanto viejo,
como un cofrecillo,
dentro de tus tapias, blancas, encaladas,
guardas nuestras joyas, las joyas sagradas,
al pie del Castillo”.

CAMUZOS. Mote dado –quizá con el sent. de testarudos– a los de Fuenteguelmes.

CAN. Cada uno de los golpes que en el juego de la trompa (o peón) se dan al trompo que ha perdido. Según el DRAE es sorianismo no exclusivo, pues se usa también en Álava, Cantabria y Palencia.// Los topónimos sorianos que llevan el prefijo can –observa Rafael García de Diego– son poblados muy antiguos, oriundos de un primitivo clan o tribu prerromana (p. ej. Candilichera, Canredondo).

CANCHAL. Pedregal, lugar de grandes piedras al descubierto.

CANCIONES. Sin proponérselo, desmintió categóricamente la errónea afirmación de Antonio Machado –la de que la de Soria es una tierra “sin danzas ni canciones”– el musicólogo alemán, residente en Nueva York, Kurt Schindler, quien, en su obra póstuma *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal* (1935) publicó un millar de documentos musicales de la Península Ibérica, de ellos 361 referentes (la que más) a nuestra provincia: canciones bailables a lo llano y a lo agudo, rondas y estribillos; canciones epitalámicas e infantiles; canciones de tema religioso; profanas de carácter diverso; canciones de romances, es decir, música vocal e instrumental de danza.// Un ilustre músico –director muchos años de la Masa Coral de Madrid– Rafael Benedito, manifestó en una entrevista (24-XI-1944) que “la provincia de Soria es,

entre las de Castilla la Vieja, la que atesora lo más bello, lo más intenso del hermoso folklora castellano, que es lo más hermoso de España. Cultivar sus danzas y canciones, hacerlas revivir, salvarlas del olvido y renovar en el pueblo que las creó el amor a su propia obra es labor que debe intensificarse, pues nada hay que más exalte, que más enardezca a un pueblo y que más represente su modo de ser y de sentir como su folklora; y el de Soria es oro de ley”. Fiel a esta convicción y dando él mismo un buen ejemplo, el maestro Benedito divulgó por toda España la famosa canción –de apacible añoranza y melancólica ternura– que tiene como fondo el lado soriano de la Sierra de Cameros, cuya letra dice:

“Ya se van los pastores
a la Extremadura.
¡Ya se queda la Sierra,
triste y oscura!”.

la cual tiene esta otra variante menos conocida:

“Ya se van los pastores
a la Andalucía,
¡Ya se queda la Sierra
triste y sombría!”...

A su divulgación contribuyó asimismo el maestro José Inzenga –al incluirla en su obra *Ecos de España*–, lo que hizo también con la “Tarara 2”:

“Allá arriba, allá arriba,
junto a Cidones,
hay una botonera
que hace botones”.

en la que, a modo de estribillo, sigue una melodía como final:

“La Tarara, sí,
la Tarara, no”.

Inzenga publicó, además, un Canto de ánimas, soriano, expresión del sentir religioso en horas aflictivas:

“Hoy, las ánimas benditas
limosna vienen pidiendo;

si las quieres aliviar,
no tardes, que es el momento”.

Por su parte, el célebre compositor y musicógrafo Felipe Pedrell había incluido anteriormente en su Cancionero musical popular español (1919-20) una “copla de rogativa”, recogida en El Burgo de Osma:

“Virgen Santa del Espino,
te sacamos de tu casa.
La necesidad obliga,
porque hay mucha falta
de agua”.

De las recogidas por el antecitado Schindler, cabe destacar: “La despedida te doy”, en Zayas de Báscones; “A la una, ha caído quinto” y “Tengo las calabazas”, en Torreblacos; en Langa de Duero, “A los andares, niña”; en Torrearévalo; “En el portal de Belén”, “Ven acá, niño hermoso”, y “Nada estorba, pastorcitos”, en Ágreda; “Domingo de Ramos”, en Almazán; “Trigo menudito”, en San Leonardo; en Almarza, “Dale a la pandereta”; y en Ólvega, “Paso entre paso venimos”.

Gervasio Manrique ha destacado la significación de otras canciones, como ésta, recogida en Fuentearmegil:

“Aunque me ves que canto,
no canto;
canta la lengua,
llora el corazón”.

o aquella otra, de Calatañazor:

“He visto un rayo de sol
entre negros nubarrones,
así veo mi esperanza
entre penas y dolores”.

o una canción de las “zagalas enamoradas”, de Oncala:

“Mis amores son pastores;
pasan el puerto mañana;
¡quién fuera cantinerita
del puerto de Guadarrama!”.

O, en fin, otra muy alegre, que se canta en Castilfrío:

“La mañana de San Juan,
 cómo te jaleabas.
 La mañana de San Juan
 me tiraste un limón;
 como iba de romería
 el viento se lo llevó”.

Rafael Caffarena Robles, en su libro *Poesía de nueve lustros* (1967) ha recogido la letra de diversas canciones populares de Valdeavellano.

Aún cabe destacar un fenómeno sorprendente y singular, que no se ha dado, que sepamos, en ninguna parte: el de cómo ha asimilado el pueblo soriano, haciéndolas suyas, sin duda por su plena identificación con la inspiración de sus autores –y éste es el mejor elogio que cabe hacer de ellos–, el compositor Francisco García Muñoz y el letrista Jesús Hernández –ambos, sorianos de cepa– de las canciones por ellos tituladas sanjuaneras y hoy popularísimas (“A la compra”, “A las Bailas”, “Moza, si a la Compra vas”, etc, etc.), que, desde 1934, han venido componiendo hasta su muerte, sin interrupción, una por año, la “nueva”, como así las ha llamado, esperándolas, con avidez, el pueblo. Tan es así que merecen incorporarse –con la gratitud de los sorianos a ambos– como la más increíble incorporación de tales creaciones al acervo del alma popular soriana.

CANDELA. Se usa en la acepción fam. de lumbre, fuego, hoguera.// Se emplea, además, en el modismo arrear candela, dar palos a otro.

CANDILICHERA. Candilichero, el gentilicio; de apodo, los merinos. Situado en el Campo de Gómara, para algunos es un topónimo de probable repoblación vasca. Menéndez Pidal lo consideraba un término mozárabe con la significación de “hierba cuajaleche”.

CANGREJEROS. Mote que se da a los de Añavieja, y también, a los de Somaén.

CANGREJOS. Apodo dado a los de El Espino.

CANICAS. Nombre dado en Soria al juego del guá (con bolas pequeñas de barro, hueso o cristal).

CANÓNIGOS. Además de obispillos, es el otro mote dado a los de El Burgo de Osma.

CANOS. Por gentilicio, canosino; como apodo, canujos. Del part. de Soria, se sitúa al N.O. de la sierra del Almuerzo, a merced de todos los vientos. Para algunos, como Carracedo, procede del lat. canus, blanco, por alusión los rastrojos que quedan tras la siega del cereal. Otros –entre ellos, Celdrán– suponen que viene acaso del mozárabe qannut, cañado, a su vez abundancial del lat. canna, caña, “que abunda en cañas”.

CANREDONDO. No tiene ni usa el gentilicio. Próximo a Soria, su término –en terreno montañoso– se sitúa entre los de Espejo, Las Casas, Chavaler y Dombellas. Se puede considerar un topónimo descriptivo, ya que deriva del latín vulgar rotundus, redondo, por alusión, sin duda, a su situación, añadiendo a veces el determinativo de la Sierra.// “Las tardes doradas, vistas desde la fuente del pueblo, cuando el agua corría por el caño y se desbordaba y la empapaba los pies, porque se quedaba mirando los arreboles del poniente” (Juan Largo, El ciervo que huye).

CÁNTABOS. Antiguo despoblado, en el término de Fuentelmonje, donde estuvo el primitivo monasterio de este nombre, antecedente del cisterciense de Huerta. Históricamente, el topónimo delata el origen cántabro de sus pobladores.

CANTAL (o CANTARRAL). Lugar que abunda en cantos o piedras.

CANTALEÑOS. Mote dado a los de Fuentecantales.

CANTALUCIA. El gentilicio, cantalucieño; por apodo, balleneros. Del part. del Burgo –agregado a Talveila– según la autorizada opinión de Clemente Saenz García, parece ser –más que Lubia– la heredera de la antigua y celtibérica Lutia. Para Celdrán es topónimo celta, kanto, a través del latín canthus, roca, piedra, pedregal.

CANTA MISA (el). Expr. fam. relativa a la primera misa oficiada por un sacerdote.

CANTAR DE MÍO CID. V. POEMA DEL CID.

CÁNTARA/CANTARERA. Medida antigua de capacidad, equivalente a ocho azumbres, o sea, a 1,33 litros: se empleaban, también la media cántara, la cuartilla y la media cuartilla.// La cantarera, un poyo de fábrica o almacén de madera para colocar las cántaras, de tres a cuatro por lo general.

CANTAREROS. Mote dado a los de Quintana Redonda.

CÁNTAROS/CANTARILLAS. En la cerámica tradicional de Tajueco, entre las vasijas para contener agua, abundan las cántaros grandes de forma ovoide, y los medianos o pequeños, es decir, las cantarillas.

CANTEROS. Nombre –además de balagueros– dado a los de Golmayo.

CAÑADAS. Caminos destinados al paso del ganado trashumante, de hasta 75 metros de anchura máxima y que, en medida creciente, se llamaban colada, cordón,

cordel, vereda y galiana. Cuatro fueron las cañadas reales más importantes; la leonesa, al O., la manchega, al E.; la segoviana y la soriana, al centro. La soriana, una de las más antiguas y frecuentadas, partía de la sierra de Cameros, cruzando las serranías de Soria; y seguía por Sigüenza, Buitrago, El Escorial y Escalona hasta Talavera, Guadalupe y Almansa: empalmaba con la segoviana en Guadarrama.

CAÑAL. Camino estrecho entre casas o entre fincas rústicas.

CAÑAMAL (o CAÑAMAR). Campo estrecho y alargado, generalmente cerca del pueblo, donde se sembraba lino o cáñamo, y ahora, leguminosas.

CAÑAMAQUE. Planta herbácea, viciosa en los trigales. Es voz citada por Herrero (Coscurita), que no registra el DRAE.// Pueblo homónimo del part. de Soria, cuyo gentilicio es cañamaquense. Gervasio Manrique considera que viene del nombre de esa planta. Por la cantidad de cáñamo que producen sus tierras cabría derivarlo del lat. *cannabus*, cáñamo.

CÁÑAMO. Constituye la fibra textil autóctona, esencial para el vestido popular y para el ajuar de la casa soriana tradicional.

CAÑICERA. Despoblado en el término de Retortillo, bien regado por manantiales, con abundancia de juncos y cañas. Deriva, sin duda, del lat. *canna*, caña.

CAÑIGUERRA. Cañiherla o caña de río, según V. García de Diego. No lo registra el DRAE.

CAPA. Prenda de abrigo sin mangas, de paño, llamada también pañosa, es la más popular de la indumentaria masculina tradicional soriana. Tejida con la excelente lana de nuestras merinas, ofrece ciertas variantes en unas u otras comarcas, según fueran los usuarios labradores, arrieros o pastores. Originariamente de Villaciervos –los dos, el de Arriba y el de Abajo– es la hoy desaparecida capa blanca, que rememora Aurelio Rioja, en Soria canta (1948):

“Pastor de la capa blanca,
 junto al mastín, con carlanca,
 en altozanos acerbos
 del Campo de Villaciervos.
 Cuando cruzas el ribazo
 de cara para el Campazo
 y, en tus escorzos, perfilas
 las calidades más fieles
 de nuestro cuadro soriano,
 el sonar de las esquilas

es un canto a los pinceles
del gran pintor sevillano”...,

con clara alusión a Valeriano Bécquer, hermano de Gustavo, el poeta. En las aldeas sorianas, y entre las mujeres, tampoco faltaba la manteleta blanca.

En la Ribera baja del Duero, la capa masculina es, asimismo, prenda por antonomasia, si bien con una variante característica: el llevar además una capucha o capota, que aún usan pastores y labradores»

Otro poeta soriano, Florentino Blanco (“Tierra fría, 1964) nos recuerda también:

“...cubierto todo por la hueca capa,
tan hueca y larga que “todo lo tapa”.

Hoy lamentablemente, la capa se ha quedado para las fiestas y otras conmemoraciones, excepto una minoría que aún la usa y que tiene el plausible propósito de rehabilitarla.

CAPADOR. Castrador de animales, hoy casi exclusivamente del cerdo.

CAPARRA/CAPARROS. Garrapata, insecto parásito del ganado.// Apodo burlesco dado a los de Tapiela.

CAPASBLANCAS. Nombre dado tradicionalmente a los de Villaciervos, Villaciervitos y Carbonera de Frentes.

CAPILLAS portátiles. Hasta pasada la primera mitad del XX era muy frecuente en la capital, villas y pueblos de cierta importancia el tener unos días en casa –aún más, si había algún enfermo– una capilla portátil de algún santo o advocación de la Virgen, lo cual se hacía a través de cofradías o asociaciones de personas devotas. V., además, CAJA DE LA VIRGEN.

CAPILLO. Derecho de uso del capillo, que cobraba la Iglesia en los bautizos, consistente en un retazo de media vara de hilo sin usar.

CAPOTILLO. Prenda a manera de capote o capa, que llegaba hasta la cintura.

CARABANTES. Carabantino, el gentilicio; de mote, los de la pajilla. Del part. de Soria, su término lo baña el río Carabán, de continuas y temibles crecidas, incluso en la zona limítrofe aragonesa, muy en contacto con este pueblo soriano por su devoción y asistencia a la ermita de Nuestra Señora de la Mata. Según Menéndez Pidal –y de acuerdo con él, R. García de Diego y Carracedo– viene de carau, piedra, que representa un gentilicio de origen ligur, los “caravantius”. En nuestra opinión, parece más sencillo o probable que tome nombre del río Carabán, que lo riega.

CARACENA (caraceno). Villa del part. del Burgo, al suroeste de Gormaz, en un terreno pedregoso, a orillas del Adante: el lugar en que se asienta es espectacular por lo accidentado, entre cañones y cerros y en medio de una sobrecogedora soledad. En sus cercanías hay uno de los más antiguos y valiosos encinares de la provincia. Algunos se han preguntado si la Orden del Temple estuvo en Caracena. En cuanto a sus reliquias histórico-artísticas, la iglesia, uno de los ejemplares del más perfecto románico provincial, con una originalísima columna torsa que forma parte del arco de entrada al atrio abierto; y de arquitectura civil, la cárcel, del s. XII. De ahí, sin duda, que J. F. Amador de los Ríos supusiera este topónimo –para él, ligur– con el prefijo *car*, equivalente a “fortaleza de piedra”. Para el norteamericano Carmody es de origen ibérico o vasco. En opinión de R. García de Diego parece recordar la colonización o el asentamiento de una familia: los Caraceni. Y, al decir de Celdrán, es prefijo emparentado con el indoeuropeo *car*, *roca*, *piedra* + el sufijo –*ena*, “lo rocoso”, que tal venía a ser la ya citada interpretación de Amador de los Ríos.// Avelino Hernández (Myo Cid en tierras de Soria) nos ofrece esta breve pincelada: “Una ermita sencilla, a la derecha, en bien escogido paraje. Y al volver de una curva, la sorpresa de Caracena... Deslumbra el emplazamiento en que fueron a enclavarla. Ese circo de montañas desnudas por el arrastre de la erosión, coronadas de peñas. Esa cuenca fecunda de frondas que riega el río; emergiendo de su fondo, el promontorio de rocas cortadas a tajo sobre el que la aldea resiste”.

CARACOL. Hombre impotente al que le es infiel la mujer. Citado por Herro (San Pedro Manrique), suponiéndolo una creación local en sent. metafórico. El DRAE no registra tal acepción.

CARÁMBANO. Pedazo de hielo más o menos largo y puntiagudo.

CARAMBUJO. Por escaramujo, especie de rosal silvestre.

CARAMILLO. Nombre dado también a la zampona (v.) o flauta dulce –en las tierras sorianas, de caña agujereada– que, después, ha dado lugar a la dulzaina (v.).

CARAVANAS. V. CABAÑAS.

CARAZUELO (carazuelino). Agrupado a Candilichera, en el part. de Soria, se sitúa sobre un cerro, con una ermita significativamente denominada de Nuestra Señora de la Sierrecita; su nombre parece explicarse por su propio relieve o la forma de sus rocas. Carracedo lo considera ligur (con la raíz *cara*, *piedra*), que supone referida a la presencia de algún abrigo; en latín vulgar, *carazolum*, con la significación de “cerro”.

CARBONERA. Carbonero, el gentilicio; los capablancas, el apodo, por haber llevado la misma capa que los de Villaciervos. Del part. de Soria, en un llano al pie de Pico Frentes, que la resguarda del cierzo; el decir popular asegura que “Carbonera se quema, / Golmayo llora: / ya bajan los paletos / de Fuentetoba”, aludiendo sin duda

a su abundancia de carbón vegetal, obtenido de la combustión incompleta de la madera y a lo que debe su nombre, que algunos derivan del bajo latín carbonaria.

CARBONERO. El que hacía o vendía carbón de encina para los braseros, chimeneas y antiguas cocinas; hoy, cada vez menos, vende carbón mineral.

CARCAÑA (sierra de). Macizo montañoso que separa al Duero del Tera. Una coplilla popular dice: "Sierra Carcaña, / alto del Somo, / a veinte pasos hay un "tesoro". Y Leopoldo Ridruejo Gil (Las sorpresas del Duero), escribe: "Sierra de Carcaña, donde, entre protegidas estribaciones, se asientan al mediodía los pueblos cismontanos que nos rodean. Sus bellos nombres parecen escapados de versos del romance: Tardesillas, Santervás, Canredondo, Chavaler, Dombellas"...

CARCASENO. Alelado. No lo recoge el DRAE.

CÁRCAVA. Barranco, sur o zanja más o menos profunda que hace el agua de lluvia en un terreno en declive.

CARDEAL. Vega donde se crían cerdos. Citado por Herrero (San Pedro Manrique) y no recogido en el DRAE.

CARDEJÓN. Cardejonense, el gentilicio; los centeneros, el apodo. Del part. de Ágreda, en un llano, próximo al Campo de Gómara –hoy, agregado a Almenar–, procede, según Carracedo, del latín tardío cardus y el sufijo aumentativo –ejo, "lugar que abunda en cardos".

CARDELINA. (o CARDELINO). Jilguero. Aragonésismo, extendido –según Herrero– hasta la zona de Osma. V., además, JILGUERO.

CARDO. Planta herbácea, que nace incluso en caminos o escombreras. Muy frecuente en toda la provincia, se come, cocida, como un primer plato muy apreciado. Hay un refrán que dice: "Corta cardos en abril y de cada uno te saldrán mil". Vicente García de Diego, en De acá y de allá, dedica un poema a "El cardo", que inicia así:

"El cardo jactancioso de altivos ademanes,
yergue las finas púas de sus enhiestas flores".

En sent. fig. y fam. se dice cardo borriquero de las personas de carácter áspero o desabrido.

CAREA. Raza de perros pequeños que lleva el pastor para que le ayuden a conducir el ganado. Leonesismo citado por Herrero (Castilfrío, Matasejún), que, en esta significación, no recoge el DRAE.

CAREO (el). La marcha –diurna o nocturna– del rebaño hacia sus pastos. Voz citada por Miguel Moreno, no registrada en el DRAE.

CARETO. Se dice del animal (toros y caballos, por lo general) que tienen la cara blanca y la frente y resto de la cabeza, oscura.

CARGA (la). Los impuestos o tributos que se pagan.// Se dice también de la preñez.

CARLANCA. Collar ancho y fuerte, erizado de puntas de hierro, que preserva a los mastines –fieles ayudantes de los pastores– de las mordeduras de los lobos.

CARPANTA. Hambre muy viva, en su sent. más general.// En la acepción de galbana, pereza, es un leonesismo, extendido a Soria, que cita Herrero y no recoge el DRAE.

CARPINTEROS. Este gremio de artesanos ha sido reducido en Castilla. En cuanto a Soria, se han concentrado en la capital, y además, en Deza, Arcos de Jalón, Ágreda, Torralba, Carrascosa de Abajo, Berlanga, Osma y San Esteban.

CARRA. Hacia, en dirección a. Preposición ya extinguida.

CARRACA (o CARRACLA), forma ésta no recogida en el DRAE. “Se empleaba –dice Miguel Moreno– en los pueblos para el anuncio de las funciones religiosas de la Semana Santa (lavatorio, tinieblas, oficios divinos, entierros de Cristo, etc.). La parroquia solía disponer de un carracón gigante, construido en plataforma horizontal, con larga rueda y manivela y, como mínimo, tres largas lengüetas”.

CARRACOS. Mote dado a los de Serón de Nájima.

CARRASCAL. Lugar o monte poblado de carrascas.// Terreno seco, pendiente y pedregoso (Acepción ésta que el DRAE sólo da en Chile). Tal es la etimología –con el sufijo abundancial –osa– de los topónimos de los tres pueblos siguientes, que no usan o no tienen gentilicio:

CARRASCOSA DE ABAJO. Aldea, situada en un peñasal, entre los términos de Fresno de Caracena, Quintanas Rubias de Arriba y Mosarejos;

CARRASCOSA DE ARRIBA. Aldea, muy próxima a la anterior y enclavada entre dos cerros, que la resguardan de los vientos; y

CARRASCOSA DE LA SIERRA. Villa del part. de Soria, situada en la ladera meridional de la sierra del Cayo, entre los términos de Castilfrío, Valtajeros, La Losilla y Aldealseñor. Les apodan los terrucos.

CARRETA:

“A lo largo del camino
va la carreta soriana
dejando aromas de pino.

Va la carreta serrana
con sus vaquillas verdinas
y su carga de madera
entre verde de sabinas.
Cara al viento, en su paso macilento,
la carreta de mi tierra,
al crujir de su rodada
da los ritmos de la sierra.
Va cantando a los caminos
rumores de manantiales,
la nieve, las cordilleras,
la soledad de los pinos,
el brote de los zarzales
y la paz de las praderas.
Va cantando la carreta
con el crujir de sus bujes;
va cantando a todas luces:
a la tarde, a las mañanas,
a las garridas serranas.
Tras la vara que va al hombro,
va a su paso la carreta,
al son de los esquilones;
va cantando a las serranas
de caras secas y finas,
que van delante, sentadas,
envueltas en sus mantones
como estatuas bizantinas”.

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948).

CARRETERÍA. Era la dedicación básica de, al menos, una veintena de pueblos de los Pinares sorianos. La cuadrilla de carretas se componía de treinta unidades servidas por seis o siete hombres, desde el mayoral al ayudante. Además de los sesenta bueyes obligados para el tiro, formaban parte de la cuadrilla treinta bueyes más de reserva, el caballo para el mayordomo y otras caballerías para servicios secundarios. “Las carreterías de bueyes –dice José Tudela–, antes de la construcción de los ferrocarriles, hacían el tráfico que luego hicieron los trenes de mercancías. Las carreterías de Soria y de Burgos –que formaban un grupo homogéneo, como su comarca pinariega– fueron las carreterías más importantes de España. En nuestra provincia eran pueblos carreteros por excelencia Molinos, Salduero, Covaleda, Duruelo, Vinuesa, Abejar, Cabrejas, Navaleno, San Leonardo, Castilruiz, Fuentestrún”... En la capital, nosotros mismos hemos visto desaparecer, a mediados del XX, las carreterías que aún quedaban: la de Martínez, en la carretera (hoy, avenida) de Valladolid; la de Marín, en el palacio de los Iglesias; la de Valtueña, detrás del palacio de los condes de Gómar; y la de Ormazábal, en la carretera de Aragón.

CARRETERO (o CARRERO). Se aplicaba con más frecuencia al que hacía carros o carretas que a quien los conducía. Respecto a estos últimos hay una frase que dice: “No es buen carrero el que carga delantero”. Fueron éstos los verdaderos transportistas del XVIII y XIX y hasta ya bien entrado el XX. Procedían en su mayor parte de la zona de Pinares. Sus viajes, principalmente a Madrid y a otros puntos como Salamanca e incluso Portugal.// Carreteros es uno de los apodos aplicados a los de Santa María de las Hoyas. V., también, **ARRIEROS**.

CARRETILLA (o CARRETÓN). Artefacto rústico de madera, empleado para que los niños aprendieran a andar.

CARRIL (o RODERA). Huella de las ruedas del carro u otro vehículo sobre el barro de los caminos.

CARRO. Los que aún existen como carros de labranza son de construcción más liviana que las antiguas carretas, aunque el eje y las llantas fueran de hierro.// Hachero para poner las velas en la iglesia (Acepción citada por Herrero (San Pedro Manrique, Valderrodilla), no recogida en el DRAE).

CARTAS (juegos de). En toda la provincia se practican juegos de naipes (palabra no empleada aquí, sino la de cartas), basados en la baraja española tradicional: el mus, la carteta, el revesino y el julepe. Las mujeres eran más aficionadas, años atrás, al cinquillo, y hoy, a la brisca y al guiñote; los hombres, además, al tute; los curas, al tresillo y al mus; a las siete y media, cuando se jugaba dinero.

CASA. Es, etnográficamente, un elemento muy representativo, además de una valiosa fuente de datos sobre la vida tradicional. “En la casa –advierte Ruiz Esquerro– se manifiesta de forma inmediata la adaptación al medio geográfico, a través no sólo de su tipología, sino también de los materiales empleados en su construcción”.// La

casa popular soriana se reduce a tres tipos; la casa de labradores, en tierra llana (Almazán, con variantes en Gómara y otras, ya fronterizas en Ágreda y Deza), de adobe y tapial; la serrana de ganaderos (en las Tierras Altas, Piqueras, Oncala, San Pedro Manrique), de dos plantas, orientada al sur, a base de piedra, mortero o barro y madera; y la pinariega, al N.O. (toda la zona de Pinares), cuyos elementos son la propia vivienda, la cuadra y el pajar y, a veces, como dependencia aneja, adosada o exenta, el casillo. Su construcción exterior es de piedra –al menos, en los muros de la planta baja– y el resto, entramado, y en el interior, pies derechos y carreras de madera. La chimenea, típica, es de forma piramidal; la solana, muy característica, amplia, con salientes aleros. Tiene, también, la particularidad del doble dintel sobre las puertas de acceso (el del hueco u ornamental, y el segundo o de descarga): entre las más bellas casas pinariegas destacan algunas de Vinuesa (en especial, la de los Ramos, reproducida en el Pueblo Español, de la Exposición de Barcelona, 1929), de Salduero, Molinos de Duero, Casarejos, etc. Un caso singular, aparte, es el de Calatañazor (v.)// Casa de Dios, (la). Nombre, expresivamente cristiano, dado a la iglesia.// Casa de las Isidras (la). Pensión familiar, en pleno Collado, de Soria, frente a la plaza de San Esteban, donde se alojó Gerardo Diego entre 1920-22.// Casa de la Tierra. En la capital fue el lugar de encuentro y posada de los hombres de su Tierra, que tenían que desplazarse a la ciudad para asistir a concejos o a resolver asuntos relacionados con su sexmo.// Casa (topónimos “con”). Los topónimos mayores cuyo elemento esencial es “casa”, son: Casarejos, los Casares (hay dos), Las Casas, Casillas.// Casas fuertes: la más característica, la de San Gregorio (construida en 1461); también es de interés, la Casa Alta, de Osma, hoy medio en ruinas.// Respecto a las casas o conjunto urbano de la Soria de 1920, se puede recordar aquí aquella grácil y estilizada evocación de Gerardo Diego:

“...y aquel alero, aquel balcón
y aquella casa que parece de cartón”...

CASAREJOS. Casarejeño, el gentilicio; como apodo, los zorros, por lo bien guardado que tienen –según el decir popular– el secreto de cómo hacen los sobadillos... Villa próxima a San Leonardo –con un típico caserío de evidente interés– celebra anualmente sus fiestas de San Ildefonso y de la Virgen de la Paz (23 y 24 de enero), con la ejecución de sus danzas tradicionales y que terminan con un baile de salida y respeto en el recinto de sus iglesias.// Según Rafael García de Diego, es topónimo ya castellano que significa “barrio viejo”.

CASAS, LAS. Barrio de Soria, cuyo nombre es ya castellano, con muy claro significado. Una frase popular indica, a la vez, el gentilicio y el mote: “Casino, ladino”.

CASCAJAR (vado del):

“también tovistes la seña –en el vado del Cascajar,

a guisa de muy ardid– muy honrada la sacastes”.

(Romance del ciclo de los Infantes de Lara).

• • •

...”El conde que oyó una misa

luego se saliera al campo:

al vado del Cascajar

los moros pierden el campo”.

(Lorenzo de Sepúlveda, en Romancero de Amberes, 1551).

V., además, ÁNGEL DEL CASCAJAR (leyenda del).

CASCAJO. Terreno con muchos cantos, muy apropiado para el cultivo de la vid, porque la cepa no se hiela y conserva mejor la humedad.

CASCAJOSA (cascajoso). Aldea del part. de Soria, agregada al municipio de Tardelcuende, con un pequeño monte de pino y de roble. Su nombre, ya castellano, se debe a las condiciones de su superficie (de cascajo + sufijo abundancial –osa, “que abunda en cascajo”).

CASCAR. Pegar, dar azotes.// En sent. fig. y fam., hablar mucho.// En forma reflexiva, cascarse (a veces, pegarse) es, en esta loc. fam., darse buena vida.

CASCARRA. En sent. fam. “charlatán”. Recogido por Amelia Moreno en Sotillo, y no registrado en el DRAE.

CASCORROS. Mote dado a los de Almazán.

CASINOS. A los del barrio soriano de Las Casas –buenos caballistas– y los cabañeros de Valonsadero –muy hábiles en la buena ordenación del día de “la Saca” – alude Rafael Arjona en Las fiestas de San Juan y James Home (1953): “Recogido el resto del ganado, merced a la inteligente intervención de casinos y cabañeros, tanto de a caballo como de a pie, siguió la caravana sin más tropiezo hasta Santa Bárbara”.

CASPORROS. Mote dado a los de Portillo y a los de Taroda.

CASTEJÓN DEL CAMPO. Castejonense, el gentilicio. Del part. de Ágreda, agregado al municipio de Almenar, en terreno llano, regadas sus tierras y huertas por el río Rituerto, procede –según Celdrán– del latín vulgar castellionem, castillo o torreón.

CASTELLANO, con la significación exclusiva de soriano aparece, por ejemplo, en esta cuarteta popular recordada por Clemente Saenz García:

“Castellano, castellano,

no te vayas a Castilla,
que tienes en Aragón
quien te quiere y quien te estima”,

cuyos dos versos finales son sumamente expresivos.

CASTELLANOS. Sobrenombre dado a los de Montuenga.// Despoblado en el part. de Soria.

CASTIL/CASTILLO (topónimos con). Los topónimos mayores de la provincia que llevan como elemento esencial castillo, "fuerte" o "reducto", ya en su forma plena, ya en la abreviada castil, son: Castejón del Campo, Castil de Tierra, Castilfrío de la Sierra y Castillejo (el uno, un despoblado de Suellacabras que hoy se conoce como Alhama; el otro, Castillejo de Robledo), además de Castilruiz.

CASTIL DE TIERRA (castilense). En el Campo de Gómara. El determinativo Tierra –como observa Carracedo– alude a la existencia de restos arqueológicos: allí situó Blas Taracena un castro celtibérico.

CASTILFRÍO DE LA SIERRA. Castilfriño, el gentilicio, que parece subrayar su climatología; lo hace también el apodo, serrano; y, por supuesto, el determinativo, que alude a la de Oncala, con la cual confina su término por el norte, aunque pertenece al part. de Soria. El topónimo en su misma formación, castil + frío (del lat. frigidu) no puede ser más expresivo.

CASTILLEJO DE ROBLEDO. Castillejano, por gentilicio; por apodo, los lobos. Del part. del Burgo, es villa situada en un hondo circuído de montes y cerros, ya casi en el límite con Segovia y a un centenar de kilómetros al S.O. de la capital, es el punto más occidental de la provincia. Como es notorio, supone un hito importante en la geografía soriana del Poema del Cid, el de la afrenta de Corpes, donde los infantes de Carrión –ya casados con ellas– ultrajaron y abandonaron a las hijas del Campeador. Ya localizó Menéndez Pidal con verosimilitud tal emplazamiento entre los límites de las hoy provincias de Segovia y Soria. Mas, como precisa Clemente Saenz García (Celtiberia, nº 28), "lo corrobora una tradición local así como unas curiosas pinturas alusivas al tema, descubiertas en la iglesia de Castillejo de Robledo, que ponen de manifiesto que fue en el robledal de Corpes o despoblado de Castril, en las inmediaciones de Castillejo".// En el Poema del Cid se dice:

“a diestro dexan a Sant estevan, mas cada aluon,
entrados son los infantes al robledo de Corpes”.

• • •

“Todos tres señores por los robledos de Corpes,

entre noche e día salieron de los montes”.

En nuestros días, escribe Avelino Hernández, en Myo Cid en tierras de Soria: “...ese emplazamiento sorprendente, invisible hasta que no lo alcanzas, hundido en el terreno sin que los edificios –sorprendentemente elevados para lo que es común– rebasan las cotas del altiplano, partido en tres o cuatro barrios por un regato caprichoso”.// El topónimo, ya castellano, diminutivo de castillo (por la existencia de antiguo castillo) y el determinativo de lugar, Robledo, por alusión al de Corpes.

CASTILLEJO DE SAN PEDRO. Los mismos gentilicio (castillejano) y apodo (lobos) que el anterior, así como su etimología. El determinativo de San Pedro, se debe a que su iglesia parroquial es filial de la de San Pedro Manrique.

CASTILLOS. Como ha dicho Ortega y Gasset, los castillos “casi siempre rotos, puestos sobre una línea altanera, que tienen un aspecto molar y dan a los paisajes desnudos, con sierra al fondo, un aire de quijadas calcinadas” abundan –ruinosos, las más veces– en la provincia de Soria. En su mayor parte pertenecieron ya a los conquistadores, aunque se descubran en sus restos o en sus muros vestigios anteriores: de gran belleza y situados en parajes muy pintorescos son, por ejemplo, los de Utero, Osma, Magaña o Vozmediano; algunos, del fin de la edad media, tienen un aire feudal, como de palacios-fortaleza abandonados (Rello, Caracena, Berlanga o San Leonardo). Hay uno, enorme e impresionante, como el de Gormaz, “sin disputa –dice J. A. Gaya– el monumento más cuantioso de la provincia, y la puerta, con majestuoso arco de herradura, es muy superior en belleza a cualquier obra de la mezquita de Córdoba”... Cabe aún destacar –entre tantos ejemplos– las murallas de Almazán y los castillos de Almenar, Calatañazor, Ciria, Castillejo de Robledo, Peñalcázar, Serón, Monteagudo de las Vicarías –con su plaza fortificada–, Hinojosa de la Sierra, Torreambril, la Torre de Martín González y aun otros en la antigua frontera castellano-aragonesa.// De los castillos sorianos se han ocupado no pocos poetas y prosistas. Baste, aquí, con citar esta estrofa del “último” Gerardo Diego (“Soria sucesora”, 1981):

“Era una vez un castillo,
un fronterizo muñón.
Era una vez un castillo
y era un paisaje amarillo
como una alucinación”.

o estos versos iniciales sobre el castillo de la capital, de Aurelio Rioja (Soria canta, 1948):

“Castillo pobre y austero
que levantas junto al Duero

tu esqueleto de muralla,
sin clamores de batalla
ni cantares de trovero”.

CASTILRUIZ. El gentilicio, castilruizo; el mote, balleneros. Del part. de Ágreda, se sitúa al E. de una dilatada vega de secano y sobre una pequeña elevación del terreno, entre los términos de Cigudosa y Valdelagua al N., y Matalabreras, al S. Deriva del lat. *castellum* y un antropónimo ya castellano, “torre de Ruiz”, que algunos suponen se originaría de un campamento romano.// Gaspar Gómez de la Serna –nieto del ilustre jurista y catedrático don Pedro, y por lo tanto, descendiente de Castilruiz–, en Cuaderno de Soria (1959), lo describe así: “Es un lugar pequeño, al margen del camino real; tiene un color siena pálido que en agosto se dora con todo el polvo de las sierras aledañas. Desde lejos, la forma alargada y continua de sus techos descoloridos por el sol se pega a la curva suave de la loma y el pueblo parece entonces una combada ballesta de hierro, con la alta torre de la iglesia dispuesta en el centro como una flecha para ser disparada entre el ala blanca de alguna nube volandera... Su buena gente campesina está como hace cien años, como hace doscientos, viendo cómo crece la mies, cómo sube la sangre por las venas de los hijos y cómo baja por la de los viejos a la sima de la muerte; y ésa es su medida del nivel del tiempo”.

CASTRO. Duras gentes todavía prehistóricas, aunque ya de vida pastoril, representan en nuestras tierras la ruda “cultura de los castros”. Desde el punto de vista de la toponimia –como observa Rafael García de Diego– varios pueblos deben su existencia a un antiquísimo castro, cual el de este nombre, y los numerosos cerros que llevan el nombre de los Castejones o, en otro caso, de una torre o atalaya, como Castilfrío, Castil de Tierra o Castejón del Campo”// Castro, río, que brota en el término de Valvenadizo, y también, un antiguo asentamiento al oeste de Retortillo –“castro, el emplasto”, afirma un dicho popular –proceden, en efecto, de un castro o fortificación. A los de Castro se les aplica el gentilicio de castrés o castreño, o se les llama, los de Castro. “Castro –observa Dionisio Ridruejo, en su Guía de Castilla la Vieja, II– es el primero de los pueblos rojos (Valvenadizo, Losana, Rebollosa de los Escuderos, Peralejo de los Escuderos); y encima de la plataforma rocosa, la ermita de Santa María de Castro, de origen visigótico. Castro ha sido siempre una zona de larga tradición ganadera”.

CASTRO-MORO. “El valor estratégico –dice Teógenes Ortego, en Celtiberia nº 13– de la plaza fuerte de San Esteban, “Castro-Moro”, culminó en el último cuarto del siglo IX, cuando los vaivenes de la Reconquista del Alto Duero hacen una barrera natural defensiva”.

CASTROVIEJO. Paraje agreste y bellissimo, apenas nacido el Duero y muy cercano a Duruelo, Castroviejo –“castillo viejo”– se halla en la ladera de la sierra de Urbión, en los más verticales descolgaderos del río. Cada roca –a la manera de la Ciu-

dad Encantada conquense– ofrece formas e imágenes sorprendentes, entre tonalidades verdosas o grises, irisadas por el sol.

CASUTAÑO. Por casetaño, casilla, choza, con un sent. fam. despectivo. Acaso un neologismo o creación local, hallado por Amelia Moreno en Sotillo, y no recogido en el DRAE.

CATALANES. Mote dado a los de Villálvaro.

CATAPÁN/CATAQUESO. Rafael Arjona (Las fiestas de San Juan y James Home) recuerda que, a principios del XX, se celebraban en el domicilio de los jurados, un domingo del mes de mayo, y al probarlo, se acordaba el día, forma y manera de comprar el toro de la cuadrilla. Hoy, tienen un carácter simbólico, público y masivo.

CATAR. Se usa más que “comer”, en el sent. de probar.// Catar miel; como observa Miguel Moreno, “catar era un rito: había que proveerse antes de pastones de vaca bien secos, para hacerles arder y con ellos “dar humo” a la colmena para que algunas abejas la abandonaran o se adormecieran otras; así, el catador podía hacer la cata a gusto”.

CATARRANA. Cantimplora de corcho forrada de mimbre. Voz no recogida en el DRAE.

CAUTELA.

Enrique Tierno Galván (Cabos sueltos, 1981), dice de los sorianos:

“Gente tranquila, reservada y pacífica, propicia a la credulidad y también a la cautela”.

CAUTIVO de Peroniel (milagro y leyenda del). Muy cerca de Almenar se halla la ermita de Nuestra Señora de la Llana, en cuyo interior se conservan exvotos relacionados con el milagro del Cautivo de Peroniel: enamorado de la hija del señor del Castillo de Almenar, estuvo cautivo en África y luego fue liberado por los aires, gracias a la Virgen de la Llana, milagro que se conmemora por los vecinos de ambos pueblos el día de Pentecostés. En recuerdo de tal liberación milagrosa se halla a los pies de la imagen de la Virgen un relieve de plata que representa un arca negra, volando, y otra, entreabierta, sobre la que se sienta el moro y a la que se asoma el cautivo, cargado de cadenas. Manuel Ibo Alfaro noveló esta leyenda, más tarde reeditada y anotada por el P. Florentino Zamora.// Cautivo (los del). Mote dado a los de Peroniel.

CAYA. Forma arcaizante por “perra”: aparece en el romance popular La loba parda, del que Luis Díaz Viana ha encontrado dos versiones en Sotillo del Rincón.

CAYADO. Bastón o garrote pastoril. Fue costumbre –recuerda Gervasio Manrique– como declaración amorosa a una muchacha, que el pastor metiera, ya de

noche, por la gatera de la casa de ella, su cayado; si no aparecía en la calle al día siguiente, era señal de que aceptaba sus relaciones.

CAYERMANO. Hermanastro. Voz no recogida en el DRAE.

CAYO. Pico elevado de las sierras: a veces, se aplica como topónimo a montes cónicos, cual el Cayo, de Oncala, y según algunos, también al Moncayo. No lo recoge el DRAE.

CAZ. Acequia o conducto artificial de agua para regar.

CAZA. Nuestra literatura medieval (libros de la Montería, de Alfonso XI; de la Caza, del infante don Juan Manuel; y de Cetrería, del canciller Ayala) hacen ya, en el siglo XIV, mención y fama de los lugares más aptos para la caza en las tierras de la hoy provincia de Soria. Actualmente, cabría decir que el jabalí se extiende por nuestras tierras; el corzo y el venado se dan en la sierra del Madero, Magaña, Cervón y Trévago, así como en los términos de Vinuesa, Covaleda, Duruelo y el Moncayo soriano, al sureste de Ágreda. Respecto a la caza menor –de evidente tradición, sobre todo en Berlanga y Caracena– y la perdiz roja, la codorniz, la tórtola y la avutarda, con paso de paloma en los puertos de Santa Inés, Oncala, Cebollera y Moncayo, se mantiene aún viva no sólo entre los nativos, sino entre los cazadores del resto de España, singularmente del resto de Castilla y del Norte peninsular.

CAZADORES. Mote dado a los de Río seco.

CAZURRO. Se dice, en sent. fam. del malicioso, reservado y de pocas palabras.

CEBOLLERA (sierra de). Al norte y como límite de la provincia, cual una prolongación de la de Urbión. La vena poética popular imagina que

“Sierra Cebollera dice a Moncayo: /si tú tienes capa, yo llevo sayo”.

CEBOLLEROS. Mote dado a los de Berlanga, quizá por la abundancia de huertas existentes en esa zona.

CECINA. La carne en salazón y luego “curada” al aire y al humo, lo que permitía resistiera en buenas condiciones hasta un par de meses, convirtiéndola en un alimento muy apto para los pastores trashumantes. Según Pedro Iglesia, en Oncala y otros pueblos de Tierras Altas se da el nombre de salao.

CEDAZO. Utensilio con aro de madera y base de tela muy fina para cribar o separar la harina del salvado. Hay una frase que dice: “Más quiero pedir a mi cedazo un pan apretado que a mi vecina prestado”.

CEGUILLO. Orzuelo en el ojo. No recogido en el DRAE.

CELEMÍN. Antigua medida de capacidad para áridos equivalente a la doceava parte de una fanega, es decir, de 4623 litros.// También se empleaba el medio celemín.

CELLISCA. Nieve menuda –impelida por fuerte viento– que no llega a cuajar:

“La cellisca, el aguacero,
estampido de cristales,
papeles en espirales
entre chispas de brasero”.

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948).

“Colmados quedan los barrancos
con nieve que detuvo el cierzo helado,
barriendo en torbellinos y celliscas
las capas de los montes pardos”.

(Florentino Blanco Sampedro, Tierra fría, 1964).

CELTIBERIA. El ámbito territorial de la Celtiberia –armonioso o eufónico nombre compuesto de Celtia e Iberia–, según se desprende de las fuentes clásicas y de las aportaciones arqueológicas, está enmarcado en una zona del centro de Hispania entre la cabecera del Duero, curso medio del Ebro, cursos del Tajo, Tajuña, Henares, Jarama y Duratón hasta Clunia. Los pueblos integrantes de la Celtiberia son los arévacos, pelendones, belos y titos.

El corazón de Celtiberia –arévacos y pelendones– es, por lo tanto, la actual provincia de Soria, extendiéndose asimismo por el S.O. de Burgos, E. de Segovia, N. de Guadalajara y O. de Aragón. En nuestras tierras fueron sus ciudades principales Numancia, Uxama (Osma), Termes (Santa María de Tiermes), Segontia Lanka (Langa), y fuera de ellas, Clunia y Sigüenza. Blas Taracena distingue entre Alta y Baja Celtiberia con límites hacia la divisoria del Duero y el Jalón, correspondiendo la primera a los arévacos y pelendones, y la segunda, a belos, titos y lusones.

CENAGAL. Barrizal, lugar con mucho cieno o lodo.

CENCEÑO. Se dice del pan o torta sin levadura.

CENCERRADA (dar una). Expr. fam. para indicar el ruido desagradable –cencerros, cuernos, etc.– como burla de los viudos en la primera noche de sus nuevas nupcias.

CENCERRILLA. Hierba de mala calidad que abunda los años en que los prados crían poca hierba. Tiene cierto sentido metafórico. Voz hallada en Sotillo por Amelia Moreno, y no registrada en el DRAE.

CENCERRO. Campano de latón que se ata al cuello del ganado ovino y bovino, sirviendo unas veces para localizar al posible animal extraviado, y otras, para amenazar al propio pastor, ya que van afinados en diferentes tonos.// Esquila es el cencerro pequeño que llevan las ovejas.// En pl. es frecuente la expr. fam. a cencerros tapados, callada, disimuladamente.

CENDERA. Forma reducida o sincopada de hacendera (v.).

CENEGRO. Cenegrino, el gentilicio. Del part. del Burgo, agregado a Fuente-cambrón, en una hondonada, al parecer de origen ya hispánico, acaso aluda su nombre al tono negruzco o ceniciento de sus tierras.

CENIZOSOS. Mote que se da a los del Cubo de la Solana.

CENTENERA DE ANDALUZ. Centenerano, el gentilicio; zanahorios o zanarios, el apodo. Del part. de Almazán, en terreno llano al norte del Duero y cerca de Andaluz y Fuentepinilla. Según Celdrán, procede del latín-hispánico, centenum, o del distributivo latino, centeni, “de ciento en ciento”, o del cardinal centum, “cien”, por la creencia de que su espiga da ese número de granos. Andaluz es su determinativo de lugar o situación.

CENTENEROS. Apodo que se da a los de Castejón.

CENTENOS. Mote dado a los de Chavaler.

CERÁMICA numantina. V. PROTOHISTÓRICOS (tiempos).

CERDO. V. COCHINO.

CERRAJERÍA artística. La en otro tiempo riqueza de ciertas villas sorianas vinculadas a la ganadería trashumante o al poderío de algunos personajes en la Corte, dio lugar a la creación de talleres dedicados a la cerrajería artística. Valiosos herrajes (llaves, cerraduras, fallebas, aldabas, tiradores, bisagras) se conservan todavía en algunas casonas o palacios de las villas de Medinaceli, Berlanga, Yanguas, Morón de Almazán o Montenegro de Cameros.

CERBÓN. Cerbonero, o sin gentilicio, los de Cerbón. Del part. de Ágreda, a unos 40 kms. al norte de Soria, es un típico pueblo de montaña, entre cerros y en un terreno bastante escabroso. Su término lo fertiliza, en parte, el río Alhama. Se supone de claro origen latino, del acusativo cervum, cambiadas las tres letras finales, al castellanizarse, en bón: lugar relacionado o abundante, otro tiempo, en ciervos.

CERILO. Apocado, ñoño. No lo recoge el DRAE.

CEROLLO. Color del trigo verde, que aún no se puede segar. Tampoco lo registra el DRAE.

CERQUILLO. Finca pequeña, cercado con pared. No da tal acepción el DRAE.

CERRAJA. Por cerradura.

CERRIL (de cerro). Se aplica al terreno áspero y escabroso.// Se dice también del ganado mular, caballar o vacuno aún no domado.// En sent. fig. y fam., grosero, tosco, rústico.

CERVERIZA. Barrio de Gallinero. Probablemente del lat. cervus, ciervo.

CESTERO/CESTOS. El cestero –artesano que aún sobrevive–, siguiendo la tradición y su propia habilidad peculiar, entrelaza los mimbres con unos métodos u otros, según haga cestos –hoy ya sustituidos por bidones de plástico, aunque en alguna medida usados todavía para recoger la uva en la vendimia, en la Ribera baja del Duero– o conforme haga cuévanos, cestos más grandes y profundos.

CHACHES (en pl.). En sent. fam. y cariñoso, los hermanos (algo mayores).

CHAFAROTE (o CHAFARDEO). Mandón, entrometido. Citado por Herrero (Osona), sin que lo recoja el DRAE.

CHAMBRA. Vestidura corta, a modo de blusa, que usaban las mujeres –principalmente en el medio rural– sobre la camisa.

CHAMORRO. Regordete. Voz recogida en Sotillo por Amelia Moreno, que no registra el DRAE; lo mismo que la siguiente.

CHAMPINAL. Lugar encharcado.

CHAMPLERA. Piedra plana que, al tirarla al aire, produce un zumbido característico. Riojanismo, extendido –según Herrero– hasta diversos lugares de Soria y Navarra. No viene en el DRAE.

CHANDRA. Mujer mal vestida.// Chandro, holgazán. Voces citadas por Herrero (Tardelcuende, San Pedro Manrique), no incluidas en el DRAE.

CHANDRIADA (o CHANDRIO).Estropicio. Aragonésismo (Ágreda, etc.).

CHANFAINA. V. ASADURILLA.

CHANGARRA (o CHANGARRO). Cencerro pequeño que llevan las ovejas. Sorianismo por extensión, citado por V. García de Diego y que, según el DRAE, procede de Salamanca.

CHAORNA. Chaornense, el gentilicio. Del part. de Medinaceli y agregado a Arcos de Jalón, situado en terreno áspero, junto a un barranco, que riega el Useca.

Menéndez Pidal lo considera del grupo vasco occidental, caracterizado por la *ch* africada en el vocablo ibérico *echa*, "casa". En esa línea, Benito Gaya considera que en su primer elemento se ha elidido o perdido la *e* y que el segundo, *orna*, es asimismo ibérico. Celdrán añade que se llamó antes *Echa Forma*, a su vez del vasco *etxe*, "casa + el latín *forma* u *horna*, "muro, pared de piedra".// Avelino Hernández (Soria) aconseja: "Encáminate al roquedal, sube a las casas más altas y desde allí calla, escucha y mira".

CHAPARRA. Mata de encina o roble, de muchas ramas y escasa altura.

CHARCAS (en pl.). Forma vulgar o popular por lavaderos.

CHARLA. Malviz o malvis (pájaro), citado por V. García de Diego y no recogido en el DRAE.

CHARLAR:

"Y allí, charlar; de lo que sea; con quien sea, con quienquiera que entre –nunca falta, puntual, con su gayata el ciego que regenta expendiría de cupones en la esquina de al lado–. Charlar por charlar, inveterado deporte de la especie, pura gimnasia de mantenimiento del ingenio mental y el decir ocurrente. En este saber, el Lázaro es cátedra". (Avelino Hernández, Soria).

"CHATA" (la). Apelativo que suele darse, hoy, a la plaza de toros soriana, construida en 1854. No lo recoge José María de Cossío, en su famosa y exhaustiva obra *Los toros*. Por su parte, Joaquín Alcalde (Soria, hoy, 2004) nos dice: "Cuando alguien, tímidamente, ha puesto en cuestión que sea precisamente ése el nombre de pila del coso, el argumento con que se le ha contestado no ha sido otro que el de la figura que tuvo el recinto cuando se construyó. Y ahí ha quedado la cosa. Pero el personal no está muy conforme y anda con la mosca tras de la oreja. Hay incluso quien se resiste abiertamente a pronunciar lo de la "chata" y ha hecho pública manifestación de ello. Revisteros de antaño, Don Vicente (Paco Terrel), Pepe Sanz Mozas y Nino (Antonino Herrero Jiménez) tampoco la llamaron nunca así, y todo el mundo, en fiestas, dice la plaza, sin más".

CHAVALER. Chavalerino, el gentilicio; el apodo, centenos, según se dice porque presumen de haber tenido un año tan buena cosecha de ese cereal que tuvieron que recogerlo con escaleras. Del part. de Soria, se hallan –en dirección a Almarza– poco más allá de Numancia y en llanos que llevan su nombre. En el Censo de 1270 ya aparece registrado Chavaler. Frente a la tesis de Menéndez Pidal –seguida por Benito Gaya– de que es topónimo ibérico dentro del grupo vasco-occidental, Rafael García de Diego se inclina porque sea la palabra francesa *chevalier*, caballero –con la acepción de señor– su origen, aplicada esa palabra a un caballero francés asentado en el pueblo. Más recientemente y apoyándose en esa hipótesis, Carracedo lo considera un antropónimo, aunque procedente de *Echea*, nombre de pila, y *Valer*, apellido, tipo muy frecuente en la repoblación del s. XI.

CHAVETOS. Mote dado a los de Herreros.

CHÉRCOLES. Chercolino, por gentilicio. Del part. de Almazán –entre Iruecha y Chaorna, ya en las Vicarías– se sitúa sobre un cerro, en terreno montuoso y quebrado. Oliver Asín, Carracedo y Celdrán lo consideran forma diminutiva del lat. *quercus*, “pequeños robles o encinas”, con palatización mozárabe del sonido k.

CHIBARROS. Mote dado a los de Fuentecambrón.

CHICHAS (un). En sent. fig. y fam., hombre muy delgado.

CHICHE. Forma ya anticuada por carne.

CHICHO. Equivalente a tocino.

CHICUELOS. Palillos con los que se toca el tambor.// Mote dado a los de Quintanilla de Nuño Pedro.

CHIFLAR. Por silbar (sobre todo, en la zona fronteriza con Aragón).

CHILINDRAJO. Trozo desprendido de un traje viejo. No viene en el DRAE.

CHILINDRÓN (o CHIMILINDRÓN). Variante –citada por J. M. Martínez Laseca–, en Ciria, del baile popular denominado las agachadas (v.).

CHIMENEAS. Las de “campana” –a veces, de enorme tamaño– son típicas de la zona pinariega (p. ej., en San Leonardo). Otras grandes chimeneas “truncocónicas”, son muy decorativas dentro de la arquitectura popular (Villabuena, Villanueva de Gormaz); y, además, las de “cuerpo prismático” (Villar del Ala, Almajano, Ocenilla).

CHIMINOS. Mote dado a los de Noviales.

CHINA. En la acepción de hoguera, brasa, centelleo: procedente del lenguaje infantil con relación a las piedras pequeñas en los juegos, es, según el DRAE, un sorianismo exclusivo, aunque parece extenderse hoy a Segovia.

CHINATA. Al decir de V. García de Diego, tiene la significación de hoguera; no lo recoge el DRAE.

CHINCHE. En sent. fig. y fam., “persona impertinente a la que le gusta meter cizaña”.// Como sinónimos, chinchorrero y chinchorro.

CHINCHÓN. Forma anticuada, que aún pervive, por chichón.

CHIQUILICUATRO (o CHISGARABÍS). Hombre entremetido y bullidor, de poca seriedad.

CHIQUITO, TA. Diminutivo de chico, ca, muy empleado, sobre todo en el que podría llamarse “vocativo coloquial” (p. ej.: “chiquita, ven un momento”) y otras

veces, de una manera tierna o afectuosa (v. gr.: “Pero todo esto ha cambiado mucho, chiquitos”).

CHISMES (en pl.). Noticias –verdaderas o falsas– de escasa importancia.// En sent. fam., baratijas, (objetos de poca monta).

CHISPO. Bien vestido; que sabe lucir la ropa. Aceptación no registrada en el DRAE, que cita Herrero Ingelmo (Valderrodilla, tierra de Ágreda).

CHITA (o CHITO). Juego pastoril de los zagales, que se practica, sobre todo, en Cidones, la Sierra y otros puntos más V., además, TANGUILLA.

CHIVIRITAS (o CHIRIVITAS, ambos en pl.). Citado por V. García de Diego, como sinónimo de margaritas; no viene en el DRAE.

CHIVO garrapolín (o mancuzo), “cría de la cabra, de patas torcidas”, según V. García de Diego, no citado en el DRAE.

CHOCAZO. Golpe con una maza o cachiporra, también citado por V. García de Diego, quien lo supone ibérico o vasco.

CHOCOLATEROS. Mote dado a los de Almenar.

CHOLONDRO. Atropellado. Citado por Herrero (Osona), no lo recoge el DRAE.

CHOMARRO. Por somarro, carne asada. El DRAE no recoge esta forma.

CHOPA. Tronco de los chopos después de cortados. Riojanismo, extendido por Soria.

CHOPOS:

“Magníficos obeliscos,
chopos de la carretera
de Soria: chopos ingentes
de fronda oscura y espesa;
rectos de la tierra al cielo
en majestuosa hilera.
!Qué bien montabais la guardia,
firmes, sobre la cuneta!
Yo os pasaba la revista
como si fuera una reina”

(Ángela Figuera Aymerich, Soria pura, 1947).

V., además, ÁLAMOS.

CHORDÓN. Fresa silvestre, sobre todo en la zona próxima al Moncayo.

CHORIL. Espacio –reducido y cerrado– donde se mete a la oveja para que acepte un corderillo de otra madre. V. además, TALANQUERA.

CHORIZO. Es todavía excelente el de nuestras matanzas tradicionales. Con respecto al de San Pedro Manrique, dice D. F. Cano García, en Tierras de San Pedro (2000): “El chorizo de ese pueblo sigue siendo chorizo de sabor legítimo y se continúa usando la cazuela de barro para preparar guisos suculentos”.

CHORLITO. En la acepción de “gota o chupón helado”, es de origen vasco y se usa, sobre todo, en Barcones y toda la zona meridional de la provincia; no la recoge el DRAE.// En general, ave zancuda, y se usa en la expr. fam. cabeza de chorlito, “persona tonta o distraída”•

CHOTA, También de origen vasco: cuerno, bote o piedra, que da lugar a un muy antiguo juego de tal denominación.

CHOTADA. De igual procedencia. Con la acepción de enojo, o enfado –que no da el DRAE– la cita Herrero Ingelmo (Fuentepinilla).

CHOTO. Cría del ganado vacuno, ofrece en Soria –según V. García de Diego– las variantes chota, jato, jota, jito.// Con la acepción de enojo (y en la expr. Coger el choto, “enojarse”) es, según Herrero, un aragonesismo, extendido por la tierra de Ágreda al resto de la provincia.

CHOZOS. Destinados a guardar el ganado, se suelen cubrir con elementos vegetales que forman un entramado prácticamente impermeable al frío extremado del exterior.

CHUCETE. Fisgón, entrometido. Voz hallada en Sotillo por Amelia Moreno, y no registrada en el DRAE.

CHUCHOS. Mote dado a los de Valdeavellano de Ucero.

CHUFARDO. Tugurio. Leonesismo –citado por Herrero–, extendido a Soria y que no recoge el DRAE.

CHULO, LA. Como adj., en el sent. de majo, ja, bien vestido, da.// Mote dado a los de Pozalmuro.

CHUPAMIELES. Flor del trébol. Leonesismo extendido a Soria.

CHUPÓN. Puntas de hielo.

CHURRETADA (o CHORRADA). Algo de líquido que, voluntariamente, se añadía (de leche, por ejemplo) después de haber servido lo solicitado.

CHURRIEGOS. Apodo dado a los de Velamazán, sin duda por la abundancia, allí y en otro tiempo, de ovejas churras. V., además, RELOJ (o RELOJOJO), los del.

CHUVÍO. Jilguero. Lo cita Herrero (Soria, Matamala) y no lo da el DRAE.

CIADUEÑA (ciadueñano). Del part. de Almazán y agregado al municipio de Barca, sobre un cerro pedregoso y circuido por un barranco, al modo de un foso, que pudo serlo en otra época. Parece ya de formación castellana, análogo a Cidones en su primer elemento constitutivo.

CICULEJO. Acequia.// Mote dado a los de Cigudosa, que tienen un sistema de riego basado en ese tipo de acequias.

CIDONES-. Cidonense, el gentilicio; cucos, como apodo, en el sent. de “astutos”. Villa del part. de Soria, al pie de la sierra del Pico. Para unos, procede de una voz prerromana; para otros, es un topónimo romance derivado de Cid, procedente a su vez de sidi, señor (en árabe) y relacionado con topónimos análogos.// En su antigua venta –hoy, un bar-mesón– Antonio Machado escribió el año 1912, la leyenda La tierra de Alvargonzález. En el interior se conserva el conocido poema de la venta. En Cidones comienza, en efecto, la ruta de Alvargonzález, que culmina en la Laguna Negra. El poema citado lo dedicó a Azorín por su libro Castilla:

“La venta de Cidones está en la carretera
que va de Soria a Burgos. Leonarda, la ventera,
que llaman la Ruipérez, es una viejecita
que aviva el fuego donde borbolla la marmita...
La venta se oscurece. El rojo lar humea.
La mecha de un mohoso candil arde y chispea.
El enlutado tiene clavados en el fuego
los ojos largo rato; se los enjuga luego
con un pañuelo blanco. ¿Por qué le hará llorar
el son de la marmita, el ascua del hogar?
Cerró la noche. Lejos, se escucha el traqueteo
y el galopar de un coche que avanza. Es el correo”.

El novelista Ricardo Fernández de la Reguera, en *Vagabundos provisionales* (1963), escribe: “Pues Cidones era un pueblo tal cual, que tiraba a pequeño y de con-

sideración. Pues tenía su fonda, como debe ser. Y no tenía café, como debe. Y tenían cerveza y coca cola... Pues el tal pueblo de Cidones tenía unos aldeanos, cualquiera diría, un tanto recelosos, que los miraban distantes, como a bichos raros, o cualquiera diría, indiferentes y estáticos, que los miraban desde una lejanía y una penetración de siglos”...

CIELATO. Tierra adonde no llega la yunta. Posiblemente –dice Herrero– de origen árabe a través del aragonesismo cilate, camino. El DRAE no lo cita.

CIELO:

“Vamos a Pinares.

Si cierro los ojos, no se si son cielos,

no se si son mares”.

(Gerardo Diego, Soria, 1948).

“Nítido y transparente. ¿Cómo es posible que los colores de Soria hayan sido vistos, sí por los poetas, no por los pintores?. ¿Tan inaprehensible y etéreo, tan irreal, tan sutil es el paisaje soriano, que puede ser prendido en versos y no en pinceladas?” (J. A. Gaya, El santero de San Saturio, 1953).

“Sorolla –que pintó aquí, pero sin llegar a captar la claridad de su cielo– dijo que es muy difícil pintar a Soria. Sin duda, porque las tierras de Soria compensan su carencia de exuberancias coloristas con una paleta muy sobria, enriquecida, eso sí, con la transparencia de un cielo puro e inimitable. Un cielo que viene a ser la música celestial de su paisaje”. (J. A. Pérez-Rioja. Soria. Guía turística. 1970).

CIEMO. Estiércol para abonar la tierra. “La voz aragonesa fiemo –dice V. García de Diego– probablemente no entra hoy en ninguna zona soriana; pero en buena parte de la provincia se acusa ciemo, que denuncia el contacto ideal con el latín *fimus*”.

CIÉNAGO (o CIENO). Lodo o barro pegajoso que se cría en el fondo de los pozos.

CIERRAMONTE. Fiesta entre pastores y ganaderos.

CIERZO. Viento frío y seco del norte. “Parece que nace –observa Miguel Moreno– en los montes próximos y lejanos de Urbión y Cebollera. Y de allí arranca. Es acerado y sutil. Corta como un cuchillo bien afilado. Y cuando vuelve a haber nieve, mucha nieve, el cierzo la arrebató, la arremolina y la levanta. Y, entonces, tenemos la ventisca” (v.)// Se le da también el expresivo nombre de “matacabras”.// Un viejo refrán dice: “Aire cierzo, cuando llueve, llueve de cierto”.// Y dos poetas sorianos lo evocan así:

“Sopla el cierzo corajudo.
Hay un reloj que no puede
terminar de dar las nueve:
se ha quedado tartamudo”.

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948).

“De Urbión hacia el Moncayo
la línea que tú trazas, Cebollera,
tiene un filo acerado a la manera
de un puñal invisible.
Un puñal penetrante,
incisivo y cortante,
que raja y pela y muerde y hierva sin herida.
Es el cierzo”.

(Florentino Blanco Sampedro, Tierra fría, 1964)»

CIGUDOSA. Cigudosano, el gentilicio; ciculejo, el apodo. Villa del part. de Ágreda, situada en un valle a la derecha del río Alhama, en terreno escabroso, cerca ya del límite con La Rioja. Para algunos, deriva de la voz vasca ziga, “malva”, acaso por su abundancia.

CIGÜEÑAS. Altas, esbeltas, suelen anidar en los campanarios –como el de una ermita a la entrada de Vinuesa– de los que vienen a ser sus símbolos. Benéficas para la agricultura, dice un refrán: “Por San Blas, la cigüeña verás, y si no la vieres, año de nieves”.// Antonio Machado (“Canciones de Tierras Altas”) ha dicho:

“Ya habrá cigüeñas al sol,
mirando la tarde roja,
entre Moncayo y Urbión”...

Y Gerardo Diego, por su parte, en Soria (1948):

“Cigüeña, vieja amiga de las ruinas,
la del pico de tabla y el vuelo campeador.
Cigüeña que custodias las glorias numantinas.

Cigüeña de las peñas de Calatañazor”.

CIGÜEÑO (tío). Protagonista de la novela ambientada en Pozalmuro Calladas rebeldías. Efemérides del tío Cigüeño (1995-99), de Carmelo Romero Salvador. Según su autor, es la voz de esas “calladas rebeldías” que anidan, desde los más remotos ancestros, en cualquier pueblo de nuestra tierra o de cualquier parte.// Cigüeños. Mote dado a los de Aldehuela de Periañez.

CIHUELA. Cihuelano, por gentilicio; rayanos –dada su proximidad con Aragón– el apodo. Villa próxima a Deza, fronteriza con la provincia de Zaragoza, en terreno llano y a la vez escabroso, regado por el río Aragón. En Cihuela –como dice C. Saenz– “hay agua, hay vida, casas y tejados fronterizos, un castillo roquero y una tradición recuperada, la de enramar las calles para el día del Corpus”. Según V. García de Diego, procede de las formas mozárabes sibia y chibaria, “trigo”, con la significación de “lugar productor de trigo”. Carracedo cree que procede de la forma ciberela, relacionada con el latín ciberia, “vivero”.

CINAR. Forma soriana por hacinar.

CINCO VILLAS. “Su demarcación –dice Clemente Saenz García, en Celtiberia, nº 37 –con el límite norte de la vieja frontera medieval, perteneció a nuestra provincia hasta 1833. De ella salieron repobladores de la capital soriana, linajes (San Llorente) y fundadores de parroquias (San Miguel de Canales, Nuestra Señora de las Cinco Villas, San Miguel de Montenegro, San Millán, etc.).

CINTO (el). V. PASEOS.

CIPOTE (o COHETES de saúco). Juego infantil, a base de una caña de saúco, lanzada a la manera de un cohete o proyectil.

CIRATES (en pl.). Tiras o trozos de tierra sin labrar por ser ésta accidentada o hallarse situada en una línea divisoria.

CIRIA (ciriano). Del part. de Ágreda, a 40 kms. de Soria en dirección a Calatayud, a orilla del río Manubles, junto a un antiguo castillo del que sólo quedan algunos aljibes y restos de sus muros. Fue zona de paso, de gran importancia comercial a mediados del s. XVI. Mientras algunos subrayan que este nombre es el de un apellido frecuente en la provincia, y otros, que en vascuence actual significa “cuña”, hay quienes lo creen de origen árabe, con la equivalencia de “camino”, no faltando los que lo consideran un antropónimo o nombre de “villa” romana.

CIRUELA (cirolense). Del part. de Almazán, agregado a Paones, en terreno llano y regado por el río Escalote, según Celdrán procede del lat. cereola, abreviación de cereola pruna, “ciruela de color de cera”.

CIRUJALES DEL RÍO. Con dos gentilicios, cirujaleño y cirujalés; el apodo, berraleños. Del part. de Soria, lo baña un riachuelo que nace de la sierra de Oncala y

que le sirve como determinativo. Se considera un topónimo de repoblación, cuyo primer elemento puede proceder del lat. *Ceroleales* (a su vez, de *cerulea*), “azulada y cérea”, con referencia al color de la piel de la pruna o ciruela.

CISCO. El carbón de encina muy fragmentado, empleado en las cocinas de fogón bajo y para encender el brasero, único medio de calefacción en otros tiempos.// Cisco (fiesta del). Iniciada no hace mucho en Las Cuevas de Soria esta fiesta anual, con el fin de tener un día de hermandad y camaradería a la vez de recuperar por una jornada la poda y la posterior cocción de ramadas de encina o carrasca para convertirlas en cisco.

CIUDAD/ALDEA. Como observa Luis Díaz Viana, en Soria esta relación es dual: o nos sorprende –en pueblos recónditos– por su arcaísmo y fidelidad al pasado, o es diferente porque sus vecinos viajan frecuentemente a la capital y abren allí una casa, en la que viven casi todo el año.

CIUDAD DEL ALTO DUERO (La). Nombre literario dado a Soria por Gervasio Manrique en su obra de ese mismo título (1927), recientemente reeditada.

CIUDADANOS. Nombre dado también a los de la ciudad de Osma.

CLAMORES (los). Nombre que se da en muchos pueblos sorianos al toque funeral de las campanas (tres, por un varón; dos, por una mujer) la Noche de Difuntos o de las Ánimas, y en los entierros.

CLAUSTROS. Sobresalen en la provincia cuatro claustros de valor excepcional; en Soria, el de la concatedral de San Pedro, románico, y el de San Juan de Duero, a cielo abierto, románico-mudéjar con influencias orientalizantes y de gran originalidad; el gótico de la catedral de El Burgo de Osma; y el gótico-plateresco del monasterio cisterciense de Santa María de Huerta.// Poéticamente, el de San Juan de Duero se lleva la palma:

“Habla mi Duero, escucha el bosquecillo

y celan los tapiales el secreto.

El sol te goza y labra y estás quieto,

como un mendigo al sol, solo y sencillo.

Huerto del sol, sin frutos, amarillo;

trenzado otoño de los siglos, prieto;

y casi en llamas porque amor, discreto,

ha injertado un panal en un castillo.

Los arcos en los aires, como el puente,

el acueducto, la alameda, el soto,
sosteniendo la luz o la quimera.
Sosteniendo el palacio evanescente
de mi dulce niñez; claustro remoto
de los jardines de la primavera”.

(Dionisio Ridruejo, “Soneto”).

“Espadaña triste que estás sin campanas,
con ruidoso vuelo de negros vencejos
como voz que tañe los recuerdos viejos,
tiempo de grandezas y ruinas sorianas.
Claustro donde el Duero arrulla sonoro
a tus rojas piedras de rojo escarlata,
donde el sol enciende amarillos de oro
y esculpe la luna relieves de plata.
Claustro entre un paisaje con albos corderos,
mansión de cruzados, nobles caballeros,
que alivió el cansancio por estos caminos
de los animales y los peregrinos.
Arcos, capiteles, verdor de la senda
donde el Duero toma rumor de leyenda.
Aquí en estas ruinas, aquí, por fortuna,
habita la musa del “Rayo de Luna”.

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948).

“San Juan de Duero
que ya no es el mirado,
sino el que mira.
Desde un chaflán del claustro, destocado,

mira un hombre de hoy
por el arco de herradura apuntado
el rincón soleado, la colina y el cielo
-azul de Soria azul-
Y el Mirón, mirador con su santo sin piernas
para mirar el Duero.
San Juan de Duero, todo ojos,
porque mira y se ve
cenital y sin brújula.
San Juan del oriente y del relente,
San Juan del siempre Duero.
Amén”.

(Gerardo Diego, Soria sucesora, 1981)

CLAZ. Por caz o canal. Sorianismo exclusivo, según el DRAE.

CLIMA físico y espiritual:

“En el invierno hay nieve,
en el verano hay una primavera;
no hay estío ni otoño
en esta santa tierra”.

(Arsenio Gállego, Antología poética, póst. 1971).

“El clima físico –que configura, la tierra y el hombre– es el típicamente continental: frío en invierno, seco en verano y casi constantemente despejado... Si riguroso en invierno, el clima veraniego de Soria es, sin duda, uno de los más deliciosos climas de montaña en toda la Península. Pero, además, el ambiente de silencio y de sosiego –que realza las propias bellezas paisajísticas y artísticas de la provincia, así como de sus recuerdos históricos o literarios– confirman ese otro clima espiritual tan grato a toda persona culta, a todo aquel que tenga una sensibilidad porosa y despierta. (J. A. Pérez-Rioja, Soria. Guía turística, 1970).

COBERTELADA. El gentilicio, coberteladano, por alusión quizá a la antigua venta que hubo en su término. Del part. de Almazán, se sitúa en una accidentada cordillera sobre un terreno escabroso, con una fuente de agua potable, cuyo sobrante se

une a los arroyos de curso ininterrumpido que cruzan el lugar. La interpretación etimológica de su nombre es, para Francisco Palacios, “cobertera helada”, aludiendo a la parte alta de una montaña; palabra ésta, de otra parte, ya documentada, el siglo XIV, en el Libro de la Montería, de Alfonso XI, en relación a la garganta de Covaleda, a la cual se denomina “la cobertera”.

COBERTERAS (las). Antiguo baile soriano –de cierta reminiscencia religiosa y no exento de alguna dificultad, por lo complicado– en la zona de San Leonardo.

COBRE. La resistencia del cobre a la corrosión, además de su ductilidad –que permite trabajarlo tanto en frío como al fuego– han hecho de este metal la materia prima de muchos útiles de uso doméstico, cuales son los calderos de los pastores sorianos.

COCEDERO. El horno de cocer pan situado fuera de la casa.

COCEÑO (o TRASCOCEÑO). Madera perteneciente a la coz del árbol. Voz citada por V. García de Diego y por Herrero Ingelmo, para quien acaso sea un neologismo. No viene en el DRAE.

COCER. Así, a secas, se refería a cocer el pan.// Cocer el vino se dice aún en la Ribera baja del Duero (San Esteban, Langa) del hervor a la manera de espuma blanquecina por las bocas de las vasijas del vino de aquella comarca.

COCHE de colleras (o de caballos). El viaje entre Soria y Madrid a mediados del siglo XIX, según nos cuenta el ilustre abogado y erudito soriano don Lorenzo Aguirre (Recuerdo de Soria, nº 2, 1891), “imponía la necesidad de prepararse, como decía Figaro, haciendo testamento y poniéndose a bien con Dios antes de empezarlo. El coche de colleras hacía la ida y vuelta dos veces al mes... El autor de estas cuartillas –prosigue– para seguir sus estudios en las Universidades de Alcalá y Madrid, tuvo que recorrer las 38 leguas que se comprendían en el antiguo itinerario, haciéndolo, como todos sus compañeros, en cinco días y medio, encaramados en los mulos de arriería, en las circunstancias a que obligaba la primera guerra civil”.

COCHINEROS. Apodo que se da a los de Muñecas por haberse dedicado a la cría y venta de cochinos.

COCHINO. En el medio rural se prefiere su uso al de cerdo, sobre todo, si son blancos; si negros, guarros; rara vez, puercos; y nunca, o casi nunca, marranos.

COCIDO. Ha sido la comida tradicional en España, muy singularmente en Castilla y tanto o más en Soria, con el primer plato de caldo o sopa, y el segundo, de carne de vaca, completada con chorizo, jamón y tocino cocidos junto con los garbanzos. Hoy, el cocido se ha puesto de moda, siendo solicitado en hoteles y restaurantes.

COCINA. En la casa pinariega soriana, la cocina es lo más importante y característico, porque, aparte de su función propia, es cuarto de estar, comedor, donde se cocía el pan y “se curaba” la matanza.// Así nos la describía, a fines del XIX, el ilustre agustino y poeta soriano P. Conrado Muñíos (“El ciento por uno”, en Horas de vacaciones, 1897): “Imagínate..., una inmensa cocina, como suelen ser las de los pueblos de los Pinares de Soria, situada en el piso bajo de la casa, y que sirve a la vez de comedor, sala de visita y gabinete de lectura. Una amplia y espaciosa chimenea “de campana”, que parece una sima vuelta boca abajo, recibe holgadamente el humo que en el hogar despiden una buena cantidad de leña que, al quemarse, cruje, salta, arroja por los extremos resina hirviendo, acompañada a veces de un silbido o gemido particular, y lanza a lo alto torbellinos de brillantes chispas”.

COCÓN. Nuez verde. Aragonésismo, introducido –dice Herrero– por Ágreda, etc., y no recogido en el DRAE.

CODIJO. Afligido. Otro aragonésismo –dice el propio Herrero– introducido por Fuentelmonge y Valderrodilla; tampoco figura en el DRAE.

CODORNIZ. Ave de paso, más pequeña que la perdiz, muy buscada por los cazadores sorianos. Un refrán dice: “Sería la mejor ave la perdiz, si no fuera la más gustosa la codorniz”.

COFRADÍAS. Como hermandades o asociaciones gremiales –lejanas antecesoras de los sindicatos– ya se constituye, en Soria, el año 1219, la más antigua de España, la de San Hipólito o de los recueros.// En su sentido religioso o benéfico de hermandad que agrupa a diversos vecinos para ejercitarse en obras piadosas, también son muy frecuentes en la provincia, desde el siglo XII, bajo las advocaciones de la Vera Cruz y de San Sebastián, preferentemente.

COGER. Se usa, a menudo, como sinónimo de *caber*, *caber en* (p. ej. “no coger más el granero” (=no cabe más en)).// Con referencia a animales, *cubrir*.// En sent. fig. y fam. *coger el choto*, *enrabietarse*.// En expr. usuales, por los niños (p. ej. *coger grillos*, *coger moras*, etc.).

COGIDO. Juego infantil –de pillar o *coger algo*– que, según sus modalidades se llama *rescate*, *cogido en alto*, *cogido en cadena* (en Almarza), etc.

COGOLLOS. V. GRUMOS.

COHETES de saúco. V. CIPOTE.

COLADA: “Aquellas coladas de ceniza en los panzudos cociones fijos o móviles de los pueblos ha desaparecido dando entrada a las lavadoras automáticas que lo hacen todo”, nos recuerda M. Moreno en uno de sus libros.

COLAINOSO. Por colaina o acebulladura; daño que experimentan algunas maderas y que consiste en haberse desunido dos capas contiguas de las varias, anuales, que forman el tejido leñoso del árbol.

COLCHETEROS. Mote dado a los de Gormaz.

COLCHONERO. El que se dedicaba –hasta ya pasada la primera mitad del XX– a hacer o rehacer colchones: en un patio o terraza, incluso en el portal de la misma casa, sacaba la lana del colchón, la vareaba y la metía de nuevo en su funda.

COLEGIALES. Apodo que se da a los de Valderromán.

COLETO. En la expr. fig. y fam. para mi coletto, “en mi opinión”: “Pero es que tengo probado para mi propio coletto que son ustedes tontos de remate” (Avelino Hernández, El Aquilón).

CÓLICO miserere. Oclusión intestinal aguda o cólico cerrado, de suma gravedad. Su peligro de muerte lo expresa de un modo terrible el apelativo miserere, nombre del funerario salmo 50.

COLÍN. En sent. fam. nombre dado, en la baraja, al as de bastos, acepción que no da el DRAE.

COLLACIONES. Antiguo nombre de las 35 parroquias o barrios en que se dividió la todavía villa –luego, ciudad– de Soria, que venían a ser la base social, económica y política en que se constituían los asentamientos de sus repobladores.

COLLADO (El). Eje o calle principal de Soria, es un collado natural –llano o suave depresión– entre dos montes o alturas vecinos: el Castillo y el Mirón. V. CALLES de Soria.

COLLADO DE SAN PEDRO. Colladino, su gentilicio, y acaso por deformación burlesca de éste, collarines, por apodo. Como broma, se dice también en la llamada Epístola badana:

“En El Collado, cuatro casas,
que tienen mucho dinero”.

Del part. de Ágreda –hoy, agrupado con Oncala–, y entre dos cordilleras, debe su nombre a esa circunstancia.

COLMENARES/COLMENAS. La variedad de plantas silvestres y aromáticas, que supone la materia prima de la apicultura, ha permitido la extensión de colmenares por la provincia, alejados de las poblaciones y, en general, adosados a medias laderas de alguna pendiente al sol. Las colmenas sorianas –con un pequeño cercado, a veces con olmos alrededor– son, ya cuadradas y de madera con un tejadillo, ya de adobe, recubiertas con un armazón de mimbre de forma cilíndrica; otras veces, de cor-

cho, o aprovechando un tronco hueco de árbol; luego, se han impuesto los cajones llamados “movilistas”.

COLMENILLA. V. MORILLA.

COLODRA. Recipiente con agua que llevaban los pastores para beber.

COLODRO. Calzado de madera, semejante a los zuecos.// En sent. fig. y fam. equivale a terco o contumaz, acepción citada por Herrero, pero no recogida en el DRAE.

COLONDA. V. García de Diego la define como “madera de sostén de las paredes de las casas rurales”.

COLORES de Soria. Los máximos cantores de Soria –A. Machado y G. Diego– la han visto, en cuanto al color, con diferentes matices o apreciaciones. Así, por ejemplo, los adjetivos empleados por Antonio Machado resaltan con exactitud la propia significación de los elementos naturales del paisaje, vistos, recreados, exhumados cromáticamente por el poeta; las colinas plateadas; los grises alcores; las cárdenas roquedas; los oscuros encinares; o, anímicamente, los ariscos pedregales; e, incluso, dentro de la más plena humanización del paisaje “con figuras” –o, dicho de otro modo, del paisanaje– cuando califica cromáticamente –igual que a las estameñas de los pastores– de pardos a los “borriquillos”:

“Es la tierra de Soria, árida y fría.
Por las colinas y las sierras calvas,
verdes pradillos, cerros cenicientos,
la primavera pasa
dejando entre las hierbas olorosas
sus diminutas margaritas blancas”...

• • •

“Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río,

tardes de Soria, mística y guerrera,
 hoy siento por vosotros, en el fondo
 del corazón, tristeza,
 tristeza que es amor! ¡Colinas plateadas,
 grises alcores, cárdenas roquedas!”...

• • •

“Mas, si trepáis a un cerro y veis el campo
 desde los picos donde habita el águila,
 son tornasoles de carmín y acero,
 llanos plumizos, lomas plateadas,
 circuídos por montes de violeta,
 con las cumbres de nieve sonrosada”...

La visión colorista de Gerardo Diego es más estilizada, y no tanto de la realidad de cuanto mira, sino de su imaginación poética respecto a lo que tiene ante sus ojos:

“Si yo fuera pintor,
 no pintaría, Soria, tu yermo y tu pastor.
 En mi paleta habría un rosa de rubor,
 un amarillo agosto y un verde verdecido,
 porque tienes la gracia de un país recién nacido”.

• • •

“Azules de verde a malva
 que en un solo azul se funden,
 en un solo violento
 que canta y delira y cruje
 –España, Castilla, Soria–
 y mi corazón resume
 en ese que no se olvida
 azul, plenitud de azules”.

El soriano Aurelio Rioja –en Soria canta– ve su ciudad y sus tierras con ojos de pintor, como, por ejemplo, en los que describe la fachada de Santo Domingo a la puesta del sol, o cuando ve en su originalísimo poema “Bodegón soriano” los manjares, los frutos de su tierra como un motivo colorista, pictórico.

Otro poeta, el también soriano Julio Garcés, ve así la tierra nativa:

“Siempre te veo verde y renacida,
brotando siempre verde y entrañable”...

COMEDIMIENTO/SEÑORÍO.

“Siempre gocé codeándome con el hampa, que en Soria es doblemente sabrosa, por comedida y señorial. Siempre recordaré aquel paseo del Espolón, donde los mendigos se solazaban, señores de su miseria, sin pedir nada a nadie. Había mucho de hidalguía y de raza eterna en aquellas asambleas de caballeros menesterosos”. (J. A. Gaya, *El santero de San Saturio*, 1953).

COMER. Se suele emplear en loc. y expr. figuradas como éstas: comer y callar, obedecer y no replicar; no comer ni dejar comer, desperdiciar; sin comerlo ni beberlo, de repente; comer de vigilia, según las tradicionales normas de la Iglesia respecto al ayuno.

COMPañÍA (y la). Expr. muy soriana de saludo: –“Adiós, don Antonio y la compañía”– (que puede ser la esposa, la madre, la hermana, la hija, etc. del aludido por su mismo nombre).

COMPARANZA. Forma soriana por comparación.

COMPRA DEL TORO (la). En las sorianas fiestas de San Juan, este acto, meramente simbólico, se celebra –desde ya bien entrado el s. XX– un día de domingo, dos semanas antes de que comiencen, ya el 24 de junio (si es jueves) o al jueves siguiente.

COMUNIDADES DE VILLA Y TIERRA. El territorio que hoy comprende la provincia de Soria estuvo estructurado desde la reconquista y su repoblación hasta 1833 en 20 Comunidades (éstas, a su vez, en sexmos), que fueron las siguientes: Ágreda, Almazán, Andaluz, Berlanga, Burgo de Osma, Cabrejas, Calatañazor, Caracena, Fuentepinilla, Gormaz, Magaña, Medinaceli, Monteagudo, Osma, San Esteban, San Pedro Manrique, Serón, Soria, Uceró y Yanguas.

CONCEJO. Junta anual que, para tratar de sus asuntos, tenían los pastores y dueños del ganado.// Ayuntamiento.// Concejo abierto: sesiones públicas de los concejos a ayuntamientos.// Concejo de la Mesta (el honrado). Creado en 1273 y abolido en 1836. V. MESTA.

CONCORDIAS. Instituciones cívico-religiosas que hermanan a pueblos próximos en torno a una advocación de la Virgen (Inodejo, del Monte, de la Solana, de la Llana) o de un santo (San Hipólito, San Sebastián, San Roque).

CONDE LUCANOR (El) o Libro de Patronio, del infante don Juan Manuel. Recoge la leyenda del caballero don Pero Núñez de Fuentearmegil, “El leal”, que huyó de Soria con el Rey-Niño, Alfonso VIII, para protegerle de las discordias entre los Castros y los Laras, que se lo disputaban: don Juan Manuel recoge este hecho de la tradición oral y lo muestra como algo vivo y palpitante.

CONEJARES. Antigua granja en el término de Castilruiz, cuyo nombre, ya castellano, alude sin duda a que allí se criaban conejos.

CONEJOS. Apodo dado a los de Cubilla.

CONFIGURACIÓN del terreno (topónimos por la). Se pueden citar, entre otros, El Collado, La Cuesta, La Cuenca, Ocenilla, Arenillas, Cascajosa, Guijosa, Estepa y Nafría la Llana.

CONFITERÍAS. En la capital, desde mediados del XIX y hasta el término del XX nos han llegado, con todo su encanto decimonónico y sus singulares especialidades (las mantequillas, las mantecadas, la costrada, las lenguas de obispo), unas cuantas confiterías y, muy juntas en los Portales de El Collado, algunas con nombres tan significativos como La Delicia, La Exquisita o La Azucena.

CONFITES (en pl.). Golosinas, en forma de bolitas, que se ofrecían en bodas, bautizos, etc.

CONOCENCIA. Forma anticuada por conocimiento, relación.

CONQUEZUELA (conqueño y conquezolano). Del part. de Medinaceli, agrupado al ayuntamiento de Miño, se sitúa en un barranco circuido por cerros. Procede, al parecer, de un topónimo latino preexistente, concha, “valle entre montañas”, lo que concuerda con su realidad física. V. YELO.

CONSONANTES (cambios de). V. HABLA de Soria (características del).

CONSUELOS (en pl.). V. CONFITES.

CONTANTE y sonante. Expr. coloquial, equivalente a “dinero en efectivo”, muy acorde con la ancestral costumbre soriana de pagar al contado”.

CONTREBUCCIÓN. Vulgarismo por contribución.

CONVERSA. Abreviatura o síncopa usual por conversación.

CORAZÓN. Símbolo de los sentimientos, se usa en expr. fig. como éstas; de corazón o con el corazón en la mano, de verdad; con el corazón en un puño, afligido,

helarse el corazón, quedarse atónito; tocar (a alguien) en el corazón, moverle el ánimo, inclinarle al bien.

CORBATOS. Mote dado a los de Muriel Viejo.

CORDELES. Apodo aplicado a los de Cabrejas del Campo.

CORDELES. V. CAÑADAS/CORDELES.

CORDERO. Cría de la oveja, recibe diversos nombres según la edad: lechazo (el que aún mama); lechal (el que no pasta todavía); borro (el que ya empieza a pastar); borrego (el de más de un año); carnero (el macho adulto destinado a la reproducción).

CORDÓN (el). Baile o danza popular (singularmente en Sotillo del Rincón y en Santa Cruz de Yanguas), en derredor de un palo sujeto al suelo, de cuyo extremo superior penden ocho cordones. Cada danzante coge uno de ellos y, al ritmo de la música, van tejiendo un cruzado que, luego, al repetir los pasos a la inversa, destejen.

CORITOS. Mote aplicado a los de Montuenga.

CORNUDOS. Por la abundancia, tiempo atrás, de ganado vacuno, se aplica este apodo a los de Villar del Río.

CORPES (robredo de). El robledal de Corpes, muy próximo a Castillejo de Robledo, citado en el Poema del Cid, donde se ofrece una visión impresionante, en la que, para sugerir la angustiada soledad de este paraje en el que habían dejado deshonradas y abandonadas a las hijas del Cid sus esposos, los infantes de Carrión, se describe con estos rasgos hiperbólicos:

“Entrados son los infantes en el robredo de Corpes,
los montes son altos, las ramas pujan con las nuoves
e las bestias fieras que andan aderredor”.

V., además, CASTILLEJO DE ROBLEDO

CORPUS CHRISTI. En ese día tan señalado se enramaban arcos y calles en la comarca sanestebeña (Peñalba, Piquera, Rejas, Morcuera); se dedicaban enramadas a las mozas (Morcuera, Piquera de San Esteban, Castillejo de Robledo); altares enramados en las calles para que los bendijera el sacerdote (Piqueras, Rejas, Castillejo, Romanillos) y salvas de fuego, en Deza; en Muriel de la Fuente, el ayuntamiento daba un litro de vino a cada vecino.

CORRALÓN. Cercado de piedras para el ganado lanar.

CORREA (CINTO o CORREAZOS). Juego infantil, hasta no hace mucho practicado en Berlanga y otros lugares de la provincia.

CORRO. Se emplea en estas expresiones: corro de brujas, lugar donde nacen setas (no recogido en el DRAE ni en el DUE); corro chirimbolo: en Oncala –según Pedro Iglesia– un corro que no da vueltas y que consiste en ir señalando las distintas partes del cuerpo mientras se canta:

“¡Al corro chirimbolo, qué bonito es!”.

CORTACOLAS. Tijereta o tijera pequeña. No viene en el DRAE.

CORTAPICHAS. Insecto que anida en las habitaciones de casas rurales. Herrero lo cita (Osma, Ágreda, San Pedro Manrique), sin que lo registre el DRAE.

CORTE (la). Cubículo o cochiquera para los cerdos o cochinos.

CORTE (o REINA) DE LOS PINARES. Denominación dada a Vinuesa.

CORTESANOS. Mote dado a los de Cortes y a los de Brías.

CORTESÍA:

“Fría cortesía que, en general, solemos mostrar las gentes de la tierra de donde es mi familia y en la que yo prácticamente me hice”. (Enrique Tierno Galván, Cabos sueltos, 1981, con alusión a Valdeavellano).

CORTEZONES. Apodo que se da a los de Valderrodilla.

CORTOS. Como gentilicio-diminutivo, corteño. Del part. de Soria y agrupado con Arancón, se sitúa a la falda de la sierra del Almorco y está muy bien dotado de agua. Procede –según Carracedo– del lat. vulgar corte (de cohors, cohortis), “recinto, corral, establo), recordando las construcciones originales en torno a las “villae” romanas.// En el relato de Manuel Ibo Alfaro, La hermana de la Caridad, los personajes son de Cortos.

CORVINOS, es decir, cuervos. Mote dado a los de Cabrejas del Campo.

COSCURITA (coscuritano). Del part. de Almazán, se halla en un páramo, a la orilla izquierda del río Morón. Para Carmody –que lo asocia al Cuzcurrita de Álava– es de origen ibérico o vasco. En esa hipótesis, Celdrán lo deriva del vasco kozkar, terrón de tierra, tierra + el diminutivo castellano –ita. En opinión de Rafael García de Diego, es de origen latino, recogido luego en la lengua romance, y viene de cos, otis, piedra + curatis, labra esmerada = “yacimiento o canteras de piedras de afilar que aún se sigue utilizando”.

COSCURRO (el). Sustento, alimento. Alterna, o se usa tanto o más que “pedazo o trozo de pan”.// Coscurros (en pl.). Además de los de la Villa, es el mote dado a los de Fuentepinilla.

COSERA. Surco que se hace con el arado al comienzo de cada año para marcar la separación de dos fincas rústicas. Es, según el DRAE, un sorianismo exclusivo.

COSTA (la). Era –además de la paga o soldada ajustada– la alimentación que se daba al trabajador del campo o asalariado.

COSTRA. Corteza que se hace en la tierra sembrada cuando llueve y antes de que germine la semilla.

COSTUMBRE. No sólo en el sent. de “uso habitual”, sino en el menos frecuente de “derecho usual o ley no escrita”, según el espíritu del viejo refrán “en cada tierra su uso, y en cada casa su costumbre”.

COTO. Hito de piedra levantado para delimitar el terreno.

COVACHINOS. Mote aplicado a los de Cueva de Ágreda.

COVACHOS. Apodo que se aplica a los de Cuevas de Ayllón y a los de Cuevas de Soria.

COVALEDA. Covaldense o covaledo, como gentilicios; por apodos, bretos o bretones (por su supuesto origen) y covaledos, dando a entender que están en torno a una cueva. Del part. de Soria, en la margen izquierda del Duero y en la vertiente meridional de la sierra y pico de Urbión, sobre terreno pedregoso y accidentado, es un pueblo rico y moderno, bien urbanizado, delicioso centro veraniego, próximo a Urbión y a la Laguna Negra, entre pinares. Un pareado popular dice: “El que en Covaleda casa/porte y mujer lleva a casa”, refiriéndose a las “suertes” de pinos que proporcionarían a la pareja saneados y fáciles ingresos.// En cuanto al topónimo hay coincidencia en suponerlo originario del lat. cova, “cueva” + sufijo etum (eda) con sent. abundancial: “lugar que abunda en cuevas”.// Ya en El Libro de la Caza, del rey Alfonso XI, se dice: “...buen monte de oso et de puerco, en verano, en la garganta de Cobaleda”. Pío Baroja –que estuvo, entre otros puntos de los Pinares sorianos, en Covaleda, al comienzo mismo del XX– lleva ese recuerdo a su novela El escuadrón del brigante:

“Entonces, aquella parte de los alrededores de Covaleda era muy primitiva y salvaje. Se vivía como en la Edad Media... Estos serranos del Urbión parecían bretones por su aspecto y, según algunos, procedían de unas familias llegadas allí desde Bretaña. El Brigante y yo solíamos ir con frecuencia a cazar al Urbión y a la garganta de Covaleda, uno de los desfiladeros más hermosos de España. La garganta de Covaleda se halla formada por un largo barranco cubierto de espesos pinares. En su fondo corre el Duero por entre peñas cubiertas de musgo, saltando en las cascadas, remansándose en las presas, moviendo las paletas de las serranías”...

Covaleda cuenta con un gran cantor –el poeta, académico y premio nacional de literatura, José García Nieto–, que vivió allí sus más tiernos años infantiles, siendo su padre –que allí moriría– secretario de aquel ayuntamiento. De su extensa, profunda y emocionada Elegía en Covaleda (publicada en 1959) son estos versos:

”Está fresco el pinar de Covaleda
 en la mañana grave;
 Urbión cuida celoso de su nieve,
 unos caballos pacen;
 un niño canta, un niño
 canta, un niño que pasa canta... ¿Nace
 la vida?. ¿Empieza todo?
 Y Covaleda en medio, dura y tersa,
 nevada y silenciosa como un claro
 de luna, o entreoída como el grito
 de un boyero lejano”...

O el soneto “Regreso a Covaleda”, en Geografía es amor (1961):

“Quiere mi pecho hacerte, aunque no puede,
 tiempo de ayer, cadena de costumbre,
 sueño conmigo ante la erguida lumbre,
 niña conmigo entre la nieve queda;
 hacer que el perro aquél, junto a la rueda
 de la carreta, preste mansedumbre
 al corazón, y Urbión desde su cumbre,
 traiga al cielo de entonces, Covaleda.
 Puebla quieta, nidal de pino verde,
 la de la margarita repitiendo
 sílabas de la tierra estremecida;
 voz de mi voz que lejos se pierde,
 que arriba es río, como tú naciendo
 hacia la muerte, oh Duero, hacia la vida”.

O también, en este otro soneto, de 1976:

“Cuna del frío, niña Covaleda,

vecindad del recuerdo enamorado
que vienes de tan lejos al cuidado
de la palabra que en voz se enreda.
Novia de aquella nieve que se queda
dentro de un corazón ensimismado;
dime dónde está el ángel que ha dejado
en tu quietud las alas y la seda.
Por tus pinares, sola, pasa ahora
el alma, y a tu luz madrugadora
se acoge, y a tocar el sol se atreve.
Dorada, blanca, verde sobre el río,
traes música de Urbión al pecho mío,
niña del frío, novia de la nieve”.

COVARRUBIAS (covarrubiano). Del part. de Almazán, agregado al ayuntamiento de Cobertelada, se sitúa en la falda de un cerro y posee una dehesa de pastos. Procede su nombre del lat. *cobas rubeas*, “cuevas rojas”.

COYUNDA. Correa para uncir a los bueyes; en sent. fig., unión sexual. Como observa V. García de Diego, ofrece en Soria formas diferentes: enjubio, subio, sobeo, jubeo.

COZUELO. Grano de trigo que no sale de la cáscara. No viene en el DRAE.

CRIANZA. Empleada en el sentido de urbanidad o educación cívica, se ha emplea-do mucho en las tierras sorianas, enlazándose con las adjetivos buena o mala.

CRÍMENES. Con la agudeza y el humor en él característicos, escribe J. A. Gaya en *El santero de San Saturio* (1953):

“El cual ciego dijo ser natural de la ciudad de Teruel y testigo presencial del crimen que explicaba (de Teruel). Le importunó el guardapueñas, primero con el tema de que habiéndose celebrado crímenes muy famosos en tierra de Soria, no podía sufrir que relatase los ajenos... Con lo que el ciego ladino, con muchísima cortesía, dijo que él no quería hacer de menos a nadie; que le informáramos de los crímenes sorianos y él los explicaría, a su vez, por la ciudad... (Se dicen los de Beratón, Ciria, San Felices, Matalebreras)... Quedáronse tan ufanos y orgullosos los dos guardapueñas y el fabricante de ataúdes, y yo, corrido, pues me hacía muchísima vergüenza que se fueran pregonando nuestros crímenes”.

CRISTERAS. Llamadas también mozas de Cristo o mozas del Señor: desde los 16 años y, a la manera de unas vestales católicas, se convertían en servidoras o doncellas del Santo Cristo (p. ej. en Los Villares, Valdealvillo, Aldeaseñor, etc.).

CRISTIANO. En sent. fam., como sinónimo de persona o alma viviente.// Se usa, además, en el modismo hablar en cristiano, hablar con toda claridad.

CRISTO del Humilladero. En Soria, dentro del recinto de la Dehesa o Alameda, y en la ermita de Nuestra Señora de la Soledad –precedida de un atrio o pórtico del XVI– destaca la imagen de un Cristo del Humilladero, magnífica talla castellana de fines del XVI, sin identificar, pero de tal expresión que hace pensar en Juan de Juni –según J. Tudela– o que, al decir de Camón Aznar, puede recordar la última etapa de Juan de Balmaseda. Con versos emocionados, lo describe así Aurelio Rioja (Soria canta):

“Cristo español,
 real, humano,
 Cristo fuerte
 que me hablas
 de la Vida y de la Muerte.
 Creo en Dios
 porque en Tí creo;
 y en Tí,
 porque en tu rostro veo
 grandezas de agonía,
 bellezas de tu Cielo
 que dicen con suave melodía:
 Amor, Arte, Poesía.
 ¡Cristo fuerte, humano, amigo,
 talla del divino gesto,
 Cristo de la Soledad,
 Padre Nuestro!”

CRÓNICA de 1344. Segundo cantar del poema de los Siete Infantes de Lara, cita algunas regiones como las de los dos Cameros –valles de hayedos y robledales– muy abundantes en ganado, entre Soria y La Rioja.

CRÓNICA GENERAL. Se prosifica en ella el Poema de Fernán González, el héroe de la independencia castellana. La topografía de este poema, roza, aunque de manera tangencial, las tierras del N.O. soriano.

CRUCEROS (o VIACRUCIS). De estas grandes cruces erigidas en los caminos, destacan por su valor artístico, dentro de la provincia, los de Romanillos de Medinaceli, labrados en piedra y armónicamente agrupados entre sí.

CRUZ. En las tierras de Soria, sus gentes, hasta no hace mucho y todavía hoy se arrodillan o se persignan ante la Cruz.// Cruz del nubló. Antigua expresión rural relativa al remedio celestial ante las “malas nubes” u otras calamidades para el campo.

CRUZADOS (o TRENZADOS), de colores –procedentes, por lo general, de Sotillo del Rincón y de Vildé–, los cuales, al ritmo o compás de la danza, se trenzan y destrenzan.

CRUZAÑO. Travesañó, palo, barra o línea que cruza. Localizado en Sotillo por Amelia Moreno; es, acaso, un neologismo o creación local, no recogida por el DRAE.

CRUZAR. En la loc. fig. y fam. te cruzo la cara (dirigida a veces a los niños), “te voy a abofetear”.

CUADRA. En las casas de la comarca de Pinares, se sitúa al fondo de la planta baja, es decir, orientada al norte, con lo cual se resguarda a la vivienda del frío.

CUADRILLAS. En la antigua arriería, los viajes se realizaban en cuadrillas, de 25 a 30 carretas, guiadas por un mayoral con un aperador y un ayudante para el cuidado de los vehículos, un pastero para el de los animales de tiro y dos gañanes.

CUARTERÓN. Antigua medida de peso –un cuarto de libra, o sea, 115 gramos– muy usada, sobre todo, en el Valle de Valdeavellano, en la venta de manteca de vaca.

CUARTILLA. Medida de capacidad para áridos, que equivalía a la cuarta parte de una fanega. Decía un viejo refrán: “Semana Santa mojada, quartilla de trigo mojada”. Junto con los confites o caramelos, se pagaba una quartilla de trigo como prueba de iniciación al pasar un muchacho de chico a mozo. V. CÁNTARA.

CUARTILLO. Otra medida antigua de áridos, equivalente a la cuarta parte de un celemin, esto es, a 1,165 litros.

CUATRO REGLAS (las). Expr. fam. muy corriente para designar, dentro de los tradicionales estudios primarios, el conocimiento y la práctica de sumar, restar, multiplicar y dividir.

CUBANOS. Mote dado a los de Aylagas y Cubo de la Solana, acaso porque, tiempo atrás, fuera mayor que a otros de Hispanoamericana, la emigración a Cuba de hijos de esos pueblos.

CUBILLA/CUBILLOS. Como observa Rafael García de Diego, son topónimos castellanos que implican la idea de “agregación” a otros pueblos en la provincia de Soria, tenemos CUBILLA (cubillano), villa agregada al municipio de Talveila, y CUBILLOS o CUBO DE HOGUERAS (cubillano, cubeño) –a los que se apoda enojos–, agregado al ayuntamiento de Aylagas.

CUBO. Colmena del tronco hueco de la encina. Aceptación citada por Herrero (La Ventosa), no recogida en el DRAE.// Como topónimo –dice Carracedo– procede del lat. medieval *cupus*, “recipiente de agua o vino”. Frecuente en la toponimia hispana, por similitud con cuba y tonel, alude a los “torreones circulares” de las fortalezas antiguas. En Soria, tenemos de este tipo, CUBO DE LA SIERRA (cubeño), del part. de la capital y agrupado con Almarza, en situación montañosa; y CUBO DE LA SOLANA (cubeño, también), a quienes se les apoda los cenizosos, en la ribera del Duero.

CUCAÑAS. Juego derivado de la tradición ritual de la pingada del mayo.

CUCHARETA. Renacuajo. Citado por Herrero (tierra de Ágreda). Según el DRAE, es un sorianismo por extensión, procedente de Aragón.

CUCHARRENA. Paleta con agujeros. Sorianismo no exclusivo, que se extiende a Segovia.

CUCHICHI. Baile típico de pastores (La Vega, etc.). Como la voz anterior, tampoco figura en el DRAE.

CUCLILLOS. Mote dado a los de Abarca.

CUCOS. Guisantes. Riojanismo, extendido –según Herrero– por tierra de Ágreda, Osmá, etc. Aceptación no registrada en el DRAE.// Mote –con el sentido de astutos– dado a los de Cidones.

CUÉLLAR DE LA SIERRA (cuellarenses). Sus pobladores, a lo que parece, de procedencia segoviana, cual lo es su nombre, situado como está en la linde con esa provincia. Menéndez Pidal lo considera un topónimo mozárabe; latino, Sánchez Albornoz; árabe, según otros. Puede proceder, acaso, del latín *cochlear*, “hondonada”; el determinativo, por su misma situación.

CUENCA, LA. Conqueño, el gentilicio; se les apoda, los cuenquinos. Del part. de Soria, agregado a Golmayo, se sitúa en una hondonada, lo que da lugar a su nombre, originario del latín *concha*, “valle entre montañas”.// El periodista y viajero catalán Josep María Espinàs (A pie por Castilla en tierras de Soria, 2000) se siente atraído, aunque no sea demasiado explícito, a su paso por este bellissimo pueblo: “Aparece

–nos dice– La Cuenca en un llano, rodeada por cerros modestos. La entrada es bonita, cruzamos dos hileras de chopos, pasamos por un pequeño puente. Y vamos, calle arriba. Es un pueblo que se encarama, cada calle una terraza, como una escalera irregular y muy ancha... El silencio, aquí, parece más fuerte que, cuando hace unos minutos, andaba por el campo”.

CUENCO. V. COLODRA.

CUENTA DE LA VIRGEN. “A manera de imagen milagrosa –recuerda Miguel Moreno– se colgaba a las recién paridas (mujeres, e incluso, animales-hembra) la “cuenta” de la Virgen, a fin de que les bajara la leche”.

CUERDA (la). Nombre dado en Berlanga al juego de tracción llamado “soga-tira”.

CUERDA DEL POZO (pantano de la). Este reciente “lago artificial” que hundió al pueblo que llevaba tal nombre y cuyo campanario de su antigua iglesia emerge en las sequías, es, sobre todo desde Abejar a Molinos de Duero, uno de los paisajes más bellos y sorprendentes de la provincia: el “mar de Soria”, cual le ha llamado en un artículo (El Norte de Castilla, 4-IX-1972) el periodista Javier Martín Abril. O, como ha escrito Ricardo Fernández de la Reguera, en la novela Vagabundas provisionales (1959):

“Se avistaba a lo lejos la mancha verdinegra de los pinos y, por añadidura, que asomaba un recado azul, que era un portento, del pantano de la Cuerda del Pozo... Y, llegados a la cumbre, vieron el fondo del pantano en su deslumbrante grandiosidad”.

CUERO. Procedente de animales casi domésticos (el buey, la oveja), su piel, además de emplearse en aperos de labranza, se utilizaba –sobre todo, en las tierras altas de San Pedro Manrique y de Oncala– en el traje popular masculino. Las abarcas (luego, lo han sido de neumáticos) y las polainas eran de piel de buey, y la montera, de piel de cabra, tal cual las ha pintado Valeriano Bécquer en Aldeano de Fuentetoba. Por otra parte, los zahones (o zagones) eran de piel de buey, pues se usaban por leñadores, cisqueros y pastores en los trabajos más duros.

CUESTA, LA (cuesteño). Del part. de Ágreda y agrupado a Villar del Río, se halla en las inmediaciones de un cerro llamado el Cortezo. Según Celdrán, procede del lat. costa, “costilla”.

CUEVA DE ÁGREDA, LA. El gentilicio, cueveño; por apodos, covacho y verraco. Al pie del Moncayo, se sitúa a la margen derecha del río Araviana. Se origina del lat. cova, “cueva”.// Dice Avelino Hernández en la guía turística Soria: “Vas dándole la vuelta al Moncayo al sotavento y todas las aguas que se filtran en sus dos mil trescientos metros se empeñan en llenar ambas a ambos lados del camino de praderas con flores, de regatos con fresnos, de arroyos con hileras, de chopos y alamedas”.

CUEVA DE ZAMPOÑA (la). “Los sorianos –dice R. García de Diego, en el nº 8 de Celtiberia–, tenemos un episodio que, alejado de la epopeya, ha interesado desde siempre: el de la célebre cueva de Zampoña –llamada antes de Chavarría–, una triste realidad que nos llega envuelta en misterios: tal debió de ser la aventura de aquel soriano Antonio Serón –acaso, apodado el de Zampoña– que el 1 de marzo de 1748 intentó explorar esta cueva de la margen derecha del Duero, y muy cerca de la ciudad, que allí murió y que es posible permanezcan aún allí sus restos. Es como un poema trágico, vivido, y que luego han cambiado en leyenda, el mismo siglo XVIII, Vicente García de la Huerta, y en el XIX, Manuel del Palacio”.

CUÉVANOS. V. CESTERO/CESTOS.

CUEVAS. En la comarca de Berlanga de Duero y Caracena aparecen diversas cuevas excavadas en la roca que, a veces, se utilizan como palomares, bodegas o almacenes.

CUEVAS (cultura de las). En lo que es hoy provincia de Soria corresponde al neolítico inicial la llamada “cultura de las cuevas” o del vaso campaniforme (Villar del Campo, Somaén, etc.).

CUEVAS DE AYLLÓN. Cuevano, el gentilicio; por apodo, covachos. Agrupado con Montejo de Tiermes y en el límite de la provincia con la de Segovia, está situado al pie de un peñasal. Del lat. cova, “cueva”, en pl., y como determinativo, el lugar más próximo e importante de la provincia vecina:

“Cuevas de Ayllón en rojo,
con azul sobre azul en Mar de Soria.
Verdes, grises, ocres, pardos,
tostados en la piel quebradiza de la paramera rugosa”.

(Silvano Andrés de la Morena, Aquietando luz).

CUEVAS DE SORIA. El gentilicio, cuévano; el apodo, cuevacho. Se le ha llamado Las Cuevas, añadiéndose después el determinativo de Soria, para distinguirlo de Cuevas de Ayllón. Como éste, y en pl. asimismo, procede del lat. cova, ya que se sitúa, entre cerros y al pie de una elevada cumbre.// Se le ha identificado, sin firmeza, con la antigua Teukris (o Tukris) de los pelendones. En 1928-29, Taracena y Tudela excavaron allí una importante “villa” romana de unos 5000 metros cuadrados, con peristilo central, distribuido en 23 habitaciones con mosaicos pavimentados y reconstruida, quizá en el s. III.

CULEBRA. Se prefiere este nombre a los de reptil y serpiente.// Se emplea, además, en la expr. fig. y fam. saber más que las culebras, “ser muy listo”.

CULEBRINAS (en pl.). Relámpagos.

CULERO. Piel que se ponían los pastores pendiente de la cintura y por la parte de la espalda para, al sentarse, resguardarse de la suciedad y de la humedad.

CUNACHO. Cesto; cesto para recoger las patatas. Sorianismo no exclusivo, ya que se usa también en Burgos.// En pl. cunachos, “cestas de molinero”.

CUNEAR. Se aplica al aire cierzo cuando se mueve de un lado a otro.

CURANDERO. En Soria se le ha llamado también saludador (=el dador de salud) y curiel, y si es mujer, curiela: hacen de “médicos” sin serlo y curan mediante procedimientos no científicos e incluso supersticiosos. Han abundado en otros tiempos, y todavía, muy avanzado el XX, han tenido cierta celebridad algunos como los de Canos y de Covalada.

CURAR. En el sent. de madurar, y aplicado, por ejemplo, a la matanza del cerdo (el jamón y el chorizo curados al aire y al humo).

CURAVACHA. Agalla de roble, gállara. Lo cita Herrero Ingelmo (Osma) y no lo recoge el DRAE.

CURRO. Se dice de quien le falta algún dedo en la mano; y, con menor frecuencia, manco. Es una acepción asimismo citada por Herrero (Tardelcuende, tierra de Ágreda, Sotillo del Rincón, Castilruiz) y tampoco recogida en el DRAE.

CURTIDOR. El que curte pieles. Durante muchísimo tiempo, este antiguo oficio tuvo singular importancia en la Ribera baja del Duero.

CUTIO. Malcomedor (Valderrodilla, etc).// El que está atento a su trabajo (en tierra de Ágreda).

CUTO. Nombre dado al cerdo o cochino. Según Herrero, es un riojanismo extendido, sobre todo, por la comarca de Ágreda.

D

DANZAS. Se lamentó Antonio Machado –como se ha dicho, páginas atrás– de que Soria no tuviera danzas ni canciones. Es lástima –insistimos de nuevo– que no conociera las investigaciones de Schindler, y, cabe añadir aquí, que tampoco alcanzara a ver –plausiblemente resucitadas por la ya desaparecida Sección Femenina– diversas danzas populares, ya autóctonas, ya al menos muy enraizadas en nuestras tierras.

Si en casi toda la provincia predomina la jota sin agarrarse, sin paso de punta y tacón, y hasta tiene algún éxito la jota cantada –sobre todo, en la raya de Aragón,

entre Ágreda y las Vicarías-, diríase que en la Ribera baja del Duero –tierra de vini-llo ligero y alegre- la jota castellana es aún más movida y animada que en el resto de los pueblos sorianos: así, en Langa; así, en Castillejo de Robledo, donde las mujeres bailan una jota serrana, de gran belleza y originalidad. En las fiestas patronales de Burgo de Osma y en esa zona ribereña del Duero es muy popular la rueda, baile por parejas –hasta 60 u 80- en movimiento circular, en torno a un árbol o picota, o en la plaza mayor, quedándose las mozas por dentro y los mozos por fuera del círculo.

También son de interés, reservadas sobre todo a fiestas familiares, las agachadas, especie de juego cantado y bailado, en el que las parejas, sueltas o prendidas de las manos, se agachan y se levantan al ritmo de la tonada y letra, de la canción; o, asimismo, en Vildé, la trenza, de gran armonía y colorido.

En Almazán, durante las fiestas de San Pascual Bailón –17 de mayo- conmemoran los pastores a su patrono, bailando las danzas del milanazo y del zarrón, vestidos de cuero y con sombreros adornados de plumas, durante la procesión»

Las danzas de Calatañazor, Espejón o San Leonardo, por ejemplo, ofrecen asimismo una significación religiosa, siendo las más complicadas las que se llaman las coberteras, del zarragón y del cordón. Cerca de San Leonardo, en Casarejos –el 23 de enero, día de San Ildefonso- se bailan otras danzas de origen remoto.

En la Sierra se baila todavía una danza pastoril, el trincado, muy antigua y ejecutada al son de primitiva pandereta, por dos mozas y un mozo, imitando el arrullo de las palomas.

En contraste con esta danza erótica, ha persistido, en la sierra de Inodejo, otra danza muy delicada y señorial, a la manera de un minué, denominada las palomas chiclañeras.

Y en las fiestas de Santa Cruz de Yanguas, aún se bailan las aludidas danzas del cordón, que consisten en realizar, al son de la gaita, unos saltos rítmicos de gran plasticidad.

Curioso y pintoresco también es que, dentro de la iglesia de Trévago, y al pie del altar mayor, se ejecute un “baile en honor de la Virgen, bailándose al son de una tonada tradicional interpretada por gaiteros.

Añádase, por último, que el paloteo y la danza de las espadas, el “baile de cintas o los bailes a lo agudo, a lo ligero o a lo alto son otras tantas modalidades de las danzas castellanas extendidas por Soria.

No se debe olvidar tampoco el llamado baile de los danzantes que, en tierras sorianas, se baila durante las procesiones como homenaje a los santos de la localidad, por cuanto tienen un remoto origen religioso. Los danzantes van vestidos con calzón corto, alpargatas abiertas y medias caladas. Un zarragón, vestido de modo grotesco,

hace de animador, mientras se bailan doce danzas, entre ellas la de las coberteras (que puede empezar con la letra “La hoja del pino, ¡qué alta que está!, /qué remenudita, /¿quién la cogerá?”), el trenzado del cordón y la muerte del zarragón. V., además, CANCIONES.

DANZANTES. Apodo que se da a los de San Leonardo.// En general, los que bailan en fiestas ataviados de modo tradicional.

DAR. Se emplea en expr. fam. o populares como éstas: dar la cera: sacar de las arcas de las sacristías de las iglesias (lo que era misión propia de los mayordomos) las velas suficientes para cualquier ritual o ceremonia religiosa; dar la mano, empezar una faena o tarea.

DEBER (cumplimiento del): “La vida soriana seguía siendo la misma de siempre, Nuestra actitud serena y sensata ante el existir, esforzándonos en cumplir con nuestro deber, se une al convencimiento profundo e inexorable de que todo pasa y que este omnímodo pasar quita importancia al esfuerzo”. (Enrique Tierno Galván, Cabos sueltos, 1981).

DÉBANOS. V. DÉVANOS.

DEHESA (la). V. PASEOS de Soria.

DELANTERO, RA. Dícese, eufemísticamente, de la persona de cierta edad.

DENGUE. Antigua prenda femenina de invierno, ya desusada, una esclavina de paño cruzada por el pecho y sujeta detrás del talle.

DENTAL. Pellejo que envuelve los pies para calzarse las abarcas cuando hay nieve. Aceptación citada por Herrero (La Losilla), no recogida en el DRAE.

DENTELLÓN. Conjunto de dientes que sujetan la pértiga del yugo. Aceptación, tampoco registrada en el DRAE, que cita Herrero (Osma, Soria, San Pedro Manrique).

DEPOSITARSE. Presentarse inoportunamente, o quedarse en un sitio con disgusto de los demás. Voz recogida en Sotillo por Amelia Moreno y que parece un caso de palabra culta con una adaptación popular de significado.

DERROÑADAS. El gentilicio, con dos formas: derroñadero y derroñadano. Bello barrio de El Royo, con el que no ofrece rotura de continuidad. Blas Taracena encontró allí los restos de un poblado neolítico, lo cual hace pensar que sea un topónimo descriptivo, procedente del lat. ruina, “ruina”, aludiendo a un antiguo lugar derruido.// “Vuelvo a la carretera y, ya en las afueras de Derroñadas, veo que se han construido algunos chalets, en parcelas extensas. Son casas grandes, modernas, con terrazas y porches, con césped y piscina... Sin duda, es una zona residencial de El Royo, que está aquí mismo, pero parece claro que no son gente que vive en el pueblo,

sino gente de Soria o de otras ciudades, o que han emigrado. Algunas casas son de principios del XX, con torrecilla o torreón ambicioso y un cierto aire colonial, altas y hermosas. En El Royo y en Derroñadas hubo bastantes aventureros que, hará cien años, se fueron a América con el propósito de hacer fortuna”. (Josep María Espinàs, *A pie por Castilla en tierras de Soria*, 2000).

DESARROLLO sostenible. Los periódicos y otros medios de comunicación han divulgado la noticia –a fines de enero de 2004– de que Soria es la primera provincia del mundo en adherirse a la Carta de la Tierra, reconocida por la Unesco como “marco ético” para el desarrollo sostenible. Ya desde hace tiempo Soria acoge conferencias, encuentros y cursos donde el equilibrio entre el crecimiento económico, la cohesión social y la protección del medio ambiente juegan un papel-clave y pueden considerarse como las coordenadas o el basamento del hoy llamado desarrollo sostenible. En esta dirección viene trabajando “Foro Soria 21”, cuyo actual presidente Amalio Marichalar y sus colaboradores aspiran a que Soria pueda optar formalmente a ser centro mundial de desarrollo sostenible, con el aval de las Naciones Unidas, para lo cual –entre otros no fáciles retos– figuran la creación del primer eco-parque-empresarial; el desarrollo del mejor proyecto de arquitectura sostenible; la creación de una homologación empresarial, etc. Como antecedentes ya lejanos, se podría citar, una vez más, a los grandes poetas cantores de Soria que han descubierto y realzado en ella valores de armonía paisajística y espiritual, y en el día a día de la ciudad y su provincia, una actitud y una asimilación educativa y cultural poco frecuentes y, a menudo, modélicas.

DESBALADA. Mujer con los pechos planos. Aceptación citada por Herrero (Ciria) y no registrada en el DRAE.

DESBALAGAR. Destrozar los fajos de un fascal; destrozar las alimañas a las reses: riojanismo extendido a Soria. Herrero cita ambas acepciones, que no recoge el DRAE.

DESCAMISADOS (o **DESCAMISAOS**). Mote despectivo dado a los de Ucero.

DESCOCAR. Quitar la corteza verde a la nuez. Riojanismo citado por Herrero (Valderrodilla), extendido por Soria. El DRAE sólo da la acepción más general de “limpiar los árboles de cocos e insectos”.

DESCONFIANZA: “Con justicia desconfían (los sorianos) de muchas cosas. Nacen, viven y mueren en la más pobre tierra de España, y apenas pueden creer sino en la gleba que les encadena. Ninguna ironía en este capítulo sobre mis paisanos campesinos. Son el trozo más digno del mundo poético de Antonio Machado”. (J. A. Gaya, *El santero de San Saturio*).

DESECHAR. Desabrochar los botones de las prendas de vestir. Aceptación citada por Herrero (Fuentepinilla) y no recogida en el DRAE.

DESMOCHAR (o ESMOCHAR). Cortar las puntas de algunas plantas para que den mayor fruto.

DESOLACIÓN:

En los Diarios 1932-33. Los cuadernos robados (ed. póst. 1997) del escritor y político, presidente que fue de la II República, Manuel Azaña, se halla este rápido apunte de una brevísima parada en Medinaceli. Le sorprende, y mucho, la desolación en torno:

“1 de Agosto... Ayer hice –escribe– una excursión más larga. Fuimos por la mañana a Medinaceli. Una vieja en la puerta del convento de monjas, unos gañanes durmiendo la siesta al pie de un árbol, en las afueras, y un niño llorando en el pórtico de la iglesia, fue toda la gente que encontramos. Al entrar en la iglesia, el visillo del balcón de la casa frontera se levantó un poco”... (Sorprendentemente observamos nosotros– no hay siquiera una alusión a la plaza ni al palacio, ni a la colegiata, ni a la situación de la acrópolis ocilense, ni al arco romano o al hermoso valle del Arbujuelo). Un poco más adelante, añade Azaña: “Hay algún pueblo de esta provincia (Soria) en el que no queda más que un vecino, muy viejo, que, por viejo, prefiere morir solo en el pueblo donde nació”...

DESPABILADERAS (en pl.). Tijeras con que se quitaba el pabilo a velas o candelas.// Se usa, además, en la fr. fig. y fam. tener buenas despabiladeras, tener viveza o desenvoltura.

DESPOBLADOS/DESPOBLACIÓN. Lamentablemente, siguen en aumento. Se pueden citar, como los más significativos, los siguientes: Acrijos, Albocabe, Aldealcarro, Armejún, Baniel, Bea, Buimanco, Cabreriza, Camporredondo, Diustes, El Vallejo, Escobosa de Calatañazor, Fuentebella, La Laguna, La Vega, Las Fuentes de San Pedro, Las Fuestas, Lería, Lumbreras, Osonilla, Peñazcurra, San Miguel de Parapascuez, Santa Cecilia, Santa Inés, Sarnago, Taniñe, Ures de Medina, Valdealvillo, Valdemoro, Valdenegrillos, Villarijo...

Ya el teólogo y jurista del XVIII Eugenio Larruga (Memorias económicas y políticas de España, 1789-92), nos dice respecto a Soria: “Se hallan en esta provincia muchos despoblados y los más de ellos fueron experimentando este daño desde el año 1500”. En efecto. Más de 60 entidades menores se despojaron entre 1550 a 1750.

Y, por supuesto, esa tendencia ha seguido después. Un especialista en el tema, Nicolás Cabrillana (v. Celtiberia, nº. 44) considera que el problema está ligado a un proceso de desertización del terreno, al cual se debe el gran número de despoblados en la tierra de Soria, sobre todo los situados al sur de la capital, en donde la aridez es bastante acentuada. La despoblación, en las tierras sorianas, es aún más acentuada

que en el resto de Castilla y León, donde también es un fenómeno secular.// En pareados y coplillas anónimas o populares se pone de manifiesto:

“Soria, Sorilla,
te verás como Fuentepinilla”.

• • •

“Entre Lodares, Valladares,
Los Llanos y Corbasín
hacen un concejo ruin.
Y al otro lado, Yuba,
que para nada les ayuda”,

• • •

Sacristán de la Pica,
toca a rebato,
que se ha muerto mi perro
y llora mi gato*

• • •

Nieva, Calderuela,
Cortos y Aracón,
Canos, La Aldehuela,
seis lugares son.
Todos comen juntos
en un gamellón”...

A los escritores de mediados del XX acá, tampoco les pasa desapercibida. Gaspar Gómez de la Serna –de ascendencia soriana–, a su paso por nuestras tierras (1959), escribe: “Hay un movimiento de deserción de los pueblos españoles que, en su segunda fase, fue definitiva y dramáticamente consumado por la devastación de la tierra española, llevada a cabo durante la francesada: el primero había tenido lugar en el siglo XVI”.

La también soriana Concha de Marco –esposa de Juan Antonio Gaya– escribe en su Diario de la mañana (1967) el significativo poema titulado “Se vende pueblo soriano”:

“Silencio de los pájaros y del pueblo desierto,
sin niños ni campanas, espesas telarañas,
cerrando los boquetes de las puertas,
palmas resacas de domingo de ramos,
y mujeres de gastado y pardo luto, sin edad,
sentadas a la sombra del humilde porche,
las manos en la falda, vacías de propósito”.

Más –recientemente, el sacerdote y poeta soriano Delfín Hernández, titula no menos significativamente “A Soria, todavía” uno de los poemas de su libro *Soria por dentro* (2000):

“Hay silencio en las calles y zaguanes.
Quedan yermas las tierras de labor
y mil casas de ruina abandonada”.

La tajante realidad de los números, como cuchillos cortantes, nos dice la estadística más reciente que la provincia de Soria ha perdido 533 habitantes el año 2003, al reducirse la población en el 79 por ciento de sus localidades, actualmente reducidas también a 219 municipios.

DESPUNTAR. Se dice de las abejas cuando se escapan a comer alcael y trasan la fructificación de los cereales. Aceptación citada por Herrero (Valderrodilla) y no recogida en el DRAE.

DESRABAR. Cortar el rabo por la cuarta o quinta vértebra al renuevo de las ovejas (corderas para criar y borregos para reproductores).

DESTAJISTAS. V. JORNALEROS.

DETALLADO. Madera de pino, escogida por su calidad. Sorianismo exclusivo, según el DRAE.

DÉVANOS (o **DÉBANOS**), Devanense, el gentilicio. Villa del part. de Ágreda, al pie de altos cerros y próxima a la laguna de Añavieja, de la cual brota un riachuelo de igual nombre que, según algunos, lo da el topónimo, aunque otros suponen que la existencia de la estación prehistórica llamada Borbollón –cuyo nombre se origina acaso de la raíz ligur borbo, divinidad romana de las fuentes– otorga al topónimo las ideas de “borbollón”/ “borbotón”, y “burbuja”. En esa hipótesis, Celdrán lo cree derivado del celta deva, “diosa”, relacionándolo con la mítica costumbre de convertir en divinidades a los cursos de los ríos y de las fuentes. Con anterioridad, Rafael

García de Diego lo había derivado del latín dives (de la misma raíz indoeuropea deva), por evocar el culto a un río o al agua.

DIABLESA. V. TRASFUEGO.

DÍAS solemnes. Lo han sido en Soria muy singularmente los que glosa este cuarteto anónimo o popular:

“Tres días hay en el año
que relumbran más que el sol:
Jueves Santo, Corpus Christi y
el Día de la Ascensión”.

DIGNIDAD:

“...Tradicional, inmensa dignidad celtibérica, que surge en los momentos más dolorosos”. (J. A. Gaya, El santero de San Saturio).

DILIGENCIAS. Los antiguos coches de caballos para el transporte de viajeros y mercancías desaparecen entre 1914 –fecha de los primeros autobuses de Soria a los pueblos de la provincia– y 1924, en que se inicia el primer servicio de coches de línea (Continental Auto) entre Soria y Madrid.

DIMINUTIVOS. V. HABLA de Soria (características del).

DIMUTAR, Por disgustar (no recogido en el DRAE).

DINERILLO (o DINEREJO). El soriano hace uso de tales diminutivos para referirse a cuantías modestas o no muy precisas (p. ej.: “tenía cierto dinerillo”; “con ese dinerejo”...).

DIOS. Dado nuestro tradicional sentido cristiano, da lugar a numerosos modismos, de los que en Soria aún son frecuentes algunos como éstos: vivir como Dios manda, todo un código de conducta moral; ¡adiós!, exclamación de saludo, y la más rural, ¡a la paz de Dios!; amanece Dios, por salir el día; como Dios nos da a entender, como “buenamente podamos; como o cuando Dios quiera, mostrando un evidente sentido de resignación; Dios dirá o Dios proveerá, con plena confianza en la providencia divina; ¡Dios mío!, Dios nos coja confesados, Dios sobre todo, cuando se teme algo y se pide interiormente la ayuda divina; ponerse a bien con Dios, volved a la fe; ¡Santo Dios!, eufemismo para evitar una interjección; todo el día de Dios, el día entero; venirnos Dios a ver, reconocer la ayuda divina, ante algo feliz e inesperado.

DISCURRIR:

El buen discurrir de los sorianos no se ha puesto en duda ni por los extraños ni por los propios. Así, por ejemplo, el consejero y limosnero del rey de Francia,

Barthèlemy Joly (Viaje por España, 1603-1604), dejó escrito: “los sorianos discurren muy bien y se expresan con soltura y libertad”; y el poeta local del XX, Florentino Blanco Sampedro, consideraba “proverbial la inteligencia del soriano, pero sobre todo, su notable discurrir con palabra aguda y breve”.

DISTANCIAMIENTO:

“Soria es distancia, que más bien se construye sobre el supuesto de que el uno es extraño al otro y el otro es extraño al uno”. (Enrique Tierno Galván, Cabos sueltos, 1981).

DIUSTES. Diusteño, o sin gentilicio, los de Diustes. Situado en los confines de la sierra de Cameros, es, según Rafael García de Diego, de origen ladino, con la significación de “viejo”, “antiguo”.

DOMADO. Se aplica al ganado adiestrado para las tareas del campo.

DOMBELLAS (dombellesano). Barrio de Garray. El censo de población de 1594 lo documenta como Las Docellas, lo cual puede considerarse una etimología popular. Como observa Carracedo, es topónimo que presenta diversas hipótesis: aunque en el lugar donde está situado nacen varios arroyos, no es fácil explicarlo como apócope del latín fonte y el adj. bella, precedido de la preposición de, con valor de procedencia.

DOMINGO DE CALDERAS. El día más solemne de las Fiestas de San Juan en la capital. Así lo han visto dos sorianos de raigambre: Rafael Arjoña, en Las fiestas de San Juan y James Home: “Ahí es nada. Es Domingo de Calderas, día en que nadie, absolutamente nadie, rico o pobre, indígena o forastero, nadie, lo que se dice nadie deja de tener a su disposición una asombrosa y abundante pitanza en la Cabeza de las Extremaduras... La Caldera, la señora Caldera es la Reina de la Fiesta”; el otro soriano, Aurelio Rioja, en Soria canta:

“Bastones de jurados,
viejos legados
de estas fiestas señeras,
bastones de jurados
tras las calderas.
Galas y esplendores
en la Dehesa.
Calderas adornadas.
Arcos de flores.

Letreros de cuadrillas
 con santos nombres.
 Latido sentimental.
 Reparto de tajadas
 del calor fraternal
 que une a los hombres.
 Domingo de Calderas,
 fiesta racial
 que el corazón alienta.
 Brillo de colores
 con el rescoldo tradicional
 que calienta
 la caldera de los pobres”.

DOMINGO TERCERO. Se decía del tercer domingo de cada mes, en el que a la misa mayor seguía una ceremonia procesional.

DON/DOÑA. Tratamiento de respeto reservado en los pueblos al sacerdote, el médico, la maestra o el maestro, el boticario y muy pocos más. V. SEÑOR, TÍO.

DUAÑEZ (duañecino). Entidad menor agrupada a Candilichera. Carmody lo asocia con Duero y, sobre todo, con Duruelo. Para Carracedo es un compuesto de do (apócope del lat. *dominu*) y *hanne*, pues parece responder a la costumbre medieval según la cual las familias nobles añadían a los nombres un patronímico (en *-z*) que originaría el primer apellido.

DUERO (río). Históricamente, su origen soriano –más lo situado al sur hasta las serranías centrales– fue un “limes” o frontera de Castilla con sus espacios meridionales más o menos desertizados.// Toponímicamente, se considera de origen prerromano; para Corominas es indoeuropeo, y ligur, según Antonio Tovar.// Se utiliza como determinativo de varios pueblos (Miranda, Tardajos, Langa, Berlanga), así como de Duruelo.// Se da el nombre de codo del Duero al tramo del río comprendido entre Garray y Almazán, y el de ribera baja del Duero a la zona vinícola entre San Esteban y Langa.// Un decir popular afirma: “Soy Duero, que todas las aguas bebo”. Desde el s. XVI a nuestros días son numerosos los viajeros, prosistas y poetas que se han ocupado del “Duero soriano”, es decir, desde el Duero-niño hasta el que pasa por Langa:

Enrique Cock (Viaje de Felipe II, 1585) se refiere al Duero con estas palabras: “...el cual nace –dice– en sus sierras no muy lejos de allí (Soria) y tiene su principio de fuentes y de la laguna llamada Urbión, pasando por Almazán, Berlanga, San Esteban de Gormaz”.

El francés Barthèlemy Joly (Viaje por España, 1603-1604), recuerda: “Pasamos y repasamos a menudo el río Duero, teniendo su fuente a dieciocho o veinte leguas de las montañas de Soria”.

Al comienzo mismo del XX, Pío Baroja, ya gran novelista y un avezado deportista, nos da esta visión arriesgada y directa del Duero-niño:

“Avanzamos, hallamos el camino que termina en un vado, a la derecha de una tapia que impide seguir por la orilla, a la izquierda, el Duero, que hace una curva rodeando el valle de Vinuesa. Nos decidimos a vadear y, descalzos, con las botas y polainas en las manos, entramos en el río: la impresión del agua, que está helada, en las piernas, mientras el estómago se encuentra en plenos horrores digestivos, es espeluznante. Y lo peor no es esto, sino que el río se hace cada vez más profundo, llegando-nos el agua hasta la cintura y la corriente es cada vez más fuerte... Llegamos a la otra orilla con los pies doloridos, nos secamos y echamos a andar... Y a la luz de la luna seguimos el camino que se divide en sendas que terminarán en prados y en lugares yermos llenos de matorrales de brezo y retama. Se borran las sendas. Cierra la noche; de pronto, nos topamos con un río en cuyo fondo terso y negro duermen millones de estrellas. Estamos desorientados. Indudablemente, nos hemos perdido” (“Los Pinares”, art. en Los Lunes de El Imparcial, Madrid, 30-XII-1901).

Luego, tenemos ya el Duero soriano de Antonio Machado:

“Pasados los verdes pinos,
casi azules, primavera
se ve brotar en los finos
chopos de la carretera
y del río. El Duero corre, terso y mudo, mansamente...
El campo parece, más que joven, adolescente.

• • •

...las serrezuelas calvas por donde tuerce el Duero
para formar la corva ballesta de un arquero
en torno a Soria –Soria es una barbacana
hacia Aragón, que tiene torre castellana–...

• • •

...alamedas del río, verde sueño
del suelo gris y de la parda tierra.
Estos chopos del río que acompañan
con el sonido de sus hojas secas
el son del agua, cuando el viento sopla,
tienen en sus cortezas
grabadas iniciales que son nombres
de enamorados, cifras que son fechas.
Allá, en las tierras altas,
por donde traza el Duero su curva de ballesta,
en torno a Soria, entre plumizos cerros,
y manchas de raídos encinares,
mi corazón está vagando, en sueños...
Yo tuve patria donde corre el Duero
por entre grises peñas,
y fantasmas de viejos encinares,
allá en Castilla, mística y guerrera,
Castilla la gentil, humilde y brava,
Castilla del desdén y de la fuerza”.

(Campos de Castilla, 1912).

• • •

“En la estepa
del Alto Duero, Primavera
tarda,
¡pero es tan bella cuando llega!”.

(“Poema a José María Palacio”, 1913).

Un ilustre hispanista británico, viajero por Soria, Audrey Bell, nos dice: “Se podría creer que el río Duero, a tan gran distancia de Foz y Oporto, no fuese sino un

arroyo mezquino e insignificante. Nace en el Pico de Urbión, no distante de Soria, pero evidentemente procura muy bien por sí en las colinas, ayudado por su tributario el Tera, y cuando pasa por Soria es ya un río ancho, con plácidos resplandores metálicos entre sus cañas” (Un peregrino en España, 1924).

Gerardo Diego habla con el río, en la misma Soria:

“Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.
Tú, viejo Duero, sonrías
entre tus barbas de plata”,

y hasta se pregunta:

“¿Cuántos años, meses, días?
¿Cuántas gotas tiene el Duero?
¿Quién remienda sus camisas?
¿Cuántas horas dura el Duero?”

(Soria, 1948).

Luis Bello (Viaje por las escuelas de España, II, 1927) hace esta reflexión: “Grave y serena influencia tiene el río Duero, si es aquí, en Soria, bajo ese monte pardo y sin césped, coronado por un castillo en ruinas, donde aprende a vivir. Yo fui, sin embargo, a tomarle más cerca de su nacimiento, hacia la sierra de Duruelo y de Urbión, y allí he visto saltar al Duero, niño, entre peñas, prados y arboledas alegres... Lo que refleja aquí (en Soria) el Duero, desde su puente, tan castrense como el castillo, hasta el cerco de cumbres de Santa Ana y el Moncayo, es un paisaje de pocas líneas, simple y sobrio”...

Don Miguel de Unamuno, en un artículo (“Por el Alto Duero”, en Ahora, Madrid, 18-VII-1933), nos confiesa cómo salió en su busca: “El Duero, el padre Duero, padre de Castilla y de León... Esta vez fui a verle, a soñarle, visto en su cuna, en Duruelo... El Duero-niño susurra un siseo de sierra, vagidos infantiles, ciñe a Soria y cruza largo la desolación de la escombrera castellana. ¡Santo Padre Duero! Sobrio y austero, de cuya cuenca se salió el salido Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid”...

Federico García Sanchiz, en Duero abajo (1939), nos dice: “El Duero nace al pie del roquero penacho, en medio de una crudeza extraterrena. Nadie ameniza la soledad del hondón, gigantesco; ni siquiera el musgo o el liquen. Tropiezan las ráfa-

gas de los pelados riscos cuando intentan acariciarlos. Amedrenta el silencio, entrñado de una calidad gélida”.

En El santero de San Saturio (1953), Juan Antonio Gaya Nuño nos ofrece estas dos certeras pinceladas:

“El Duero venía de la sierra de Urbión con una transparencia y una paz verdaderamente mitológica, y en él se reflejaban, con su exacto matiz de plata, los hitos de la chopera... Porque cuando se dispone de un bello río, silencioso y manso como éste mi Duero, que, afortunadamente, no ha escuchado demasiados tópicos patrioterros, cualquier otro accidente baja de categoría. Hay ríos de cometido fronterizo, como el Guadiana, y otros de estampa regional como el Turia y el Guadalquivir. Pero el Duero y el Tajo son ríos por derecho propio”...

“Me di una buena caminata hasta Maltoso, siguiendo el curso del río Duero, enfrascado en mis reflexiones, pensando en el don y regalo que, para los sorianos, significa el río Duero... Sí, pero mi río Duero es mucho más sereno y divino que cualquier otro río mitológico... Es río saludable, castellano, consciente de su valor y de su eternidad. Río fuerte, río viejo, río amigo”...

Ángela Figuera Aymerich (Soria pura, 1947) lo ve, en su poema “Río y orilla”, de esta manera grácil y estilizada:

“El Duero pasa y se lleva
 trozos de cielo de agosto
 como jirones de seda.
 ¿En dónde está la verdad?
 ¿En el río,
 huidizo,
 siempre movable y distinto?
 ¿En la orilla
 que lo mira,
 siempre quieta y la misma?...
 ¿En dónde está la verdad?
 ¿En la tierra
 que se queda
 o en el agua

que se va?
Alamillos plateados
de la ribera del Duero,
ya fijos en mi recuerdo”.

El fino prosista de ascendencia soriana Gaspar Gómez de la Serna (Cuaderno de Soria, 1959), nos dice: “Ríos menores y más chicos –Ebrillos, Revinuesa, Remonico–, torrenteras, arroyos y veneros bautizados con nombres familiares corren por todas partes para llevar su fría agua truchera y bien batida al padre Duero, todavía breve, jugante, cantador, recién nacido; libre antes de enjugarse bajo los puentes y las presas del inicial pantano que cubre el pueblo sumergido de La Muedra, al pie de Vinuesa. En las lagunillas preliminares que embalsan la cola de ese pantano de la Cuerda del Pozo, en los meandros de su curso, el Duero mozo retiene, remansa, recopia por última vez, lleno de terca melancolía, el fraterno cabeceo de los pinos que ha poco ha de perder de vista para siempre”.

El poeta soriano Florentino Blanco Sampedro (Las últimas horas, 1966) nos ofrece este sentido poema, ”Toda mi vida es Duero”:

“En mi vejez sin años, río Duero,
cuando a verte me acerco, me convidas:
con tus rumores los rumores míos
para nutrir mi soledad en ruinas.
Y cuando el cuerpo ya vencer se deje,
entrando en la quietud definitiva,
espero conciliar el largo sueño
–arrullo sin traición del agua limpia–
dulcemente mecido
por tu canción divina,
Duero, mi vida toda.
Toda mi vida es Duero”.

El también soriano y poeta Dionisio Ridruejo, nos había hecho, mucho antes, En la soledad del tiempo (1934-44), una referencia a nuestro río mayor:

“Por la silueta calcinada y fría
de la infinita soledad del Duero

gana la que me lleva sin sendero,
 crudo
 espejo y eterna lejanía”.

Y, todavía, en su último libro poético, *Casi en prosa* –Dionisio, en ese momento, exiliado, melancólico profesor en los Estados Unidos– no podrá eludir, con un “leit motiv” nostálgico, su inevitable alusión al Duero-niño:

“Y ni siquiera falta en River-Side
 un Duero soñador con alameda,
 en costa de silencio”.

Otro nostálgico, soriano y poeta asimismo, Julio Garcés, evocará en *Poemas de San Polo* (1976) y en el soneto titulado “Otoño” –desde la América hispana, en este caso– al río que ha contemplado desde la infancia:

“Cuando dicen otoño veo un río
 y una ladera azul, veo el ganado
 discurrir lentamente, veo un prado
 y un camino de chopos y de frío.
 En la palabra otoño hay algo mío.
 Algo de mi destino desgarrado.
 Un trozo de mi infancia, un trozo helado.
 De mi vida de ayer y de mi hastío.
 El otoño es el Duero en mi memoria.
 Siento la cruel dulzura de su acero.
 Noto su cicatriz sobre mi historia.
 Escucho su sonido lastimoso.
 Pronuncio esta palabra y veo a Soria.
 Desde esta tierra oscura en la que espero”.

No se pueden olvidar aquí diversas alusiones al Duero-niño, en el bellissimo libro *Viaje a los ríos de España* (1961) de Pedro de Lorenzo, quien le dedicó asimismo un artículo en ABC, “Para un río” (reproducido en *Revista de Soria*, nº 35, 1978). Tampoco, el que el poeta leonés Julio Llamazares, en *Cuadernos del Duero* (1999) nos presenta la aventura de dos viajeros por el “curso soriano” del río (Almazán, Ber-

langa, Gomaz, Hinojosa, Salduero, Vinuesa) con evidente plasticidad e interés humano.

Más recientemente aún, cabe recoger aquí un breve pasaje del libro *Las sorpresas del Duero* (2000), del soriano Leopoldo Ridruejo Gil: “Navegar el Duero, aguas arriba de Soria, es algo que alegra y emociona. Por ello, la descripción del viaje puede resultar impregnada de su estado de ánimo y de esas sensaciones que te poseen mientras navegas. Entonces, entre la duda de dejar asomar libremente las sensaciones o de enfriar y meter bajo cánones el relato, he optado por el primer camino”.

Por último, otro soriano, el franciscano fray Matías Ruíz (En el coro de San Francisco, 2004), inicia así el poema “Ocaso sobre el Duero”:

“Camino de los álamos, el Duero
es cauce de silencio y tarde quieta,
limpia lámina gris y violeta
y espejo de una luz y adiós postrero”.

DULA/DULERO (del árabe *dula*, “turno”). En Soria, se refieren, respectivamente, al ganado lanar y a su pastor, que se iba turnando por días para el cuidado del ganado estante.

DULZAINA/DULZAINERO. Instrumento muy popular, de viento, con doble lengüeta cuyo sonido se asemeja al de la antigua chirimía.// Dulzainero es, en muchos lugares de la provincia, el nombre dado al gaitero. “Frecuentemente –observa Luis Díaz Viana– era un artesano o pastor que, tras de tocar su música en público y ser aceptado como “gaitero” en la comunidad, empezaba a ganar algún dinero en reuniones sociales, bailes, etc. Así, por ejemplo, los gaiteros de Fuentearmegil son llamados de otros pueblos de la provincia para las fiestas más importantes”.

DULZAMARA. Nombre poético que da Enrique de Mesa, en 1928, a los campos de Medinaceli.

DURACOS. Nombre dado también a los de Duruelo de la Sierra.

DURCIELO. En el poema *La tierra de Alvargonzález* (1912) llama así Antonio Machado al lugar del crimen. Fue su basamento real, sin duda, el célebre crimen de Duruelo, de 1910.

DUREZA:

“Los sorianos –dice Ramón Carnicer, en *Gracias y desgracias de Castilla la Vieja*, 1976– son tan duros en el esfuerzo como constantes en él”.

DURICIE. Por la forma ant. *duricia*, *dureza*.

DURO. Se usa en la expr. fam. duro de mollera, de escaso entendimiento.// Nombre popular dado a las antiguas monedas de plata de cinco pesetas, que los campesinos entendían como reales (un duro = 20 reales) y que, también, se contaban como años cuando se pasaba de los 60: “Pronto hará los tres duros”, por pronto cumplirá sesenta años.

DURUELO DE LA SIERRA, Durolense, el gentilicio. Se asienta en la falda de la sierra –de donde recibe el determinativo– de Urbión, que da nombre a la profunda y famosa laguna de la cual procede el Duero, en uno de los más agrestes parajes de la provincia, ya lindante con las de Burgos y La Rioja. A esa hermosura natural –pinarres, roquedas y otros puntos próximos al nacimiento del río, como Cabeza Alta, Peñones de Castroviejo y Fuente del Berro– hay que añadir la arquitectura popular, típica de la zona. De otra parte, se han hallado en Duruelo interesantes restos arqueológicos –piedras de cazoletas neolíticas– y, en la misma roca, junto a la iglesia, sepulturas talladas antropomorfas. Ya en la edad media, Duruelo formó parte –con Vinuesa, Navaleno y San Leonardo– del espolón S.E. del alfoz de Lara, avanzada fronteriza hacia la cabecera del Duero. Por una carta-puebla de 1250 se sabe que el Concejo de Soria mandó repoblar a Duruelo en virtud del derecho jurisdiccional.// Su primera fundación se debe a los duracos, pobladores de la cabecera del Duero, situados entre arévacos, numantinos y pelendones.// Etimológicamente, equivale al diminutivo del latín *Durius* (o del gaélico *Dourius*), “agua” y el sufijo, asimismo diminutivo –uelo, *Duriolus*, Duruelo = Duero pequeño, en perfecta coincidencia con su propia situación. El filólogo norteamericano Carmody también lo deriva de Duero, aunque lo relaciona asimismo con Duáñez y con Oteruelos.// Literariamente, cual no podía ser de otro modo, ha merecido páginas de don Miguel de Unamuno, de Federico García Sanchiz y de Pedro de Lorenzo, entre otros.

Del gran pensador, rector que fue de la Universidad de Salamanca, cabe recoger estas bellas palabras (artículo en el diario madrileño, *Ahora*, 18-VII-1933): “Duruelo, esto es, *Duriolu*, *Duerillo*, el niño recién nacido. Una humilde aldea donde el río-Cid, el de los guerrilleros, el del romancero, balbucea vagidos entre peñascos y se le unen dos riachuelos. Encima de Duruelo, de su pobre caserío, asomaba, tras unas cumbres peladas, el pico pelado de Urbión”.

García Sanchiz (*Duero abajo*, 1939), nos dice: “A la caída de la tarde, volvimos a dar con el riacho, cuando llegamos a Duruelo, que no sabemos si con tal nombre mima al Duero niño... Duruelo, Duruelo”.

Pedro de Lorenzo –en un artículo, ya citado– refiere: “A diez leguas de Soria se recoge Duruelo como al arrullo, cerca de las lagunas”. Con su misma raíz –Dur, agua– motiva las andanzas de Unamuno, aquí, entre pinos, a soñarle, visto en su cuna, en Duruelo; y a justificarle, con razones, el nombre: “Duruelo, esto es, *Duriolo*,

Duerillo, el Duero niño”... “Duruelo no es sólo unas tumbas ante la iglesia; aldea maderera; Duruelo es matorral inmenso”.

Tampoco le faltan a Duruelo escritores autóctonos, como Sotero Bartolomé –durolense de nacimiento, emigrante a la Argentina como tantos sorianos, celebrado autor dramático y cantor de su tierra en la Canción del Pinar.

E

EBRILLOS (río). Nace en la sierra de la Umbría y desemboca en la orilla izquierda del Duero, entre los términos de La Muedra y Vilviestre de los Nabos.// Los infantes de Lara, según el Poema, en su lucha contra Ruy Velázquez, siguieron la depresión del valle del Ebrillos hacia Canicosa.

ECHADERA. Pala de madera para enhornar el pan. Según el DRAE es un sorianismo exclusivo.

ECHAR. Se usa en giros o expresiones como éstas: echar un discurso, decirlo; echar una comedia, representarla; echar en adobo, poner en adobo, adobar; echar (el sacerdote) la bendición, bendecir; echar a las gallinas (o a los cerdos), darles de comer; echar hacia, ir a (p. ej. “echó hacia la plaza” fue a la plaza); echar una mano, ayudar.

EDAD. Se le daba –y muy singularmente en tierras de Castilla, como Soria– una importancia capital. La edad confería, por sí misma, por el mero hecho de alcanzarla y de ir aumentando al paso del tiempo una creciente y siempre respetada autoridad. Por ello, sin duda, se requerían 21 años para la mayoría de edad. Los años, previos a ésta, los de la pubertad o adolescencia, se llamaban un tanto zoológica pero deliciosamente la edad del pavo; luego, se llamaba edad de discreción –con ingenio eufemismo– a esos primeros años en los que la razón debe iluminar al que se va haciendo adulto; edad viril –el adjetivo denotaba el machismo imperante– el período de máximo vigor; luego, venía la edad madura, que, en una etapa posterior, se denominaba edad avanzada –hoy, con innecesario y feo galicismo se dice “tercera edad”– para acabar en la castellanísima expresión de la vejez, que, entre los más ilustrados solía convertirse en la ancianidad, y entre los más redichos y pedantescos en la edad senil o la edad propecta.

EDUCACIÓN:

Luis Bello (Viaje a las escuelas de España, 1927), observa: “Fácil es explicar el afán que sienten los sorianos por la educación de sus hijos. No quieren enviarles desarmados a una lucha en la que sólo llevan para defenderse condiciones morales. Por eso, desde hace años, Soria lleva ventaja a casi todas las provincias españolas en

la estadística de la primera enseñanza nacional. Y en todas partes tiene ya, por tradición, favorable acogida el maestro soriano”.

EMIGRACIÓN/EMIGRANTES. Como un mal endémico que ataca a toda la provincia, ha dejado desiertos o diezmados a no pocos pueblos sorianos. Y al desaparecer tantos hombres se han llevado consigo oficios, tradiciones y modos de vida de muy difícil recuperación. Mas, a pesar de todo, la emigración que Soria ha sufrido a partir de 1960, no ha hecho sólo posible, el mantenimiento del sector primario, sino que ha ayudado a alcanzar rentas más elevadas, equiparándolo en varios aspectos al de otras regiones en franco desarrollo.// Tan numerosos han sido los emigrantes y, sobre todo, los de la zona de Pinares, que, en Salduero por ejemplo, el día de la fiesta y en las ofrendas que se hacen en la iglesia, en las llamadas letras de ramo más antiguas, se hace esta referencia a indianos y emigrantes:

“Amparad a los ausentes
que hay en Salduero emigrados,
luchando están con la suerte
por venirse repatriados.
Muchas leguas los separan
de su querido lugar
y en este día glorioso
nunca te olvidan, San Juan”.

San Juan es el patrón. “A partir de aquí –dice el antes citado Luis Bello, con referencia a Valdeavellano– empezamos a enterarnos de que la verdadera orientación de estos lugares es... América. La emigración ha hecho milagros. Ya veremos hasta dónde llega su poder. Emigrantes a América, a la Argentina casi siempre. Emigrantes a las otras regiones españolas”.

El poeta soriano Arsenio Gállego lamenta en estos versos la inevitable emigración desde nuestras tierras:

“Soriano, triste es tu vida
en la meseta soriana.
Has de salir de tu tierra,
has de abandonar tu casa
si quieres hacer fortuna,
que la tierra castellana

ni para malvini da
porque está vieja y cansada”.

Otro soriano y poeta, Benito del Riego, dirá también:

“Las golondrinas, sí,
sí a las cigüeñas,
pero vosotros, hombres,
me dais más pena.
Retomando a los nidos
–venciendo penas–
como las golondrinas
y las cigüeñas”.

Y otra pluma soriana, actual, la de José Antonio Martín de Marco (La otra Soria, 1996), escribe: “...el soriano de la emigración ha triunfado fuera, sobre todo en la rama de los negocios y del comercio, pero en su tierra prefiere tener sin arriesgar, no crear, quejarse y lamentarse de los olvidos institucionales”. V. GOLONDRINA (emigración).

EMPANTANADO. Parado por sorpresa. Riojanismo extendido por Soria.

EMPAPUZARSE. Hartarse de comida o de bebida.

EMPEDRADO. Se dice del cielo que se oscurece con amenaza de lluvia o tormentas: –”¿Ven ustedes... un trozo de cielo empedrado sobre la parte del horizonte que está rojo con el ponerse del sol?” (Avelino Hernández, El Aquilín).

EMPEGAR. Marcar con pez caliente al ganado lanar.

EMPELLÓN. Empujón que se da con el cuerpo a otra persona.// Se usa en la fr. fam. a empellones, bruscamente, con violencia.

EMPENTAR/EMPENTÓN. Empujar/empujón. Son sorianismos por extensión, procedentes, según V. García de Diego, de Navarra, Aragón y Cuenca.

EMPINGOROTARSE. En la acepción –no recogida por el DRAE– de arreglarse o ataviarse con mucho esmero para asistir a una fiesta, etc.

ENAJAR/ENAJOS (pl.). Poner el lomo, las costillas y otras partes del cerdo en adobo de sal.// La parte de la matanza del cerdo que debe salarse. No recogido en el DRAE.

ENCANECERSE. Se dice del pan al que le sale moho.

ENCARNADURA. (buena o mala). Se dice de la persona que tiene mejor o peor aptitud para restablecerse de heridas sufridas eventualmente.

ENCENTAR. Empezar a comer algo (se aplica al pan, chorizo, etc.).

ENCERRARSE la noche en aguas. “Curiosamente –dice Miguel Moreno– esta expresión perifrástica era el anuncio o advertencia de castigo del padre al hijo que había cometido alguna travesura”.

ENCESTADO. Entramado de madera o de encestado, recubierto con barro y paja, característico en casas antiguas (Calatañazor, etc.), sin duda una reminiscencia de las construcciones celtibéricas.

ENCINA. Árbol achaparrado, de tal longevidad que puede alcanzar los mil años. Se adapta a cualquier suelo o clima, abundando en las tierras sorianas, por cuanto ha merecido la atención de los poetas:

“¡Encinares castellanos
con laderas y altozanos,
serrijones y colinas,
llenos de oscura maleza,
encinas, pardas encinas;
humildad y fortaleza!”

(Antonio Machado, Campos de Soria).

“Sobre una loma altanera,
que la llanura domina,
tengo para mí una encina,
que con su cita me espera”.

(Vicente García de Diego, De acá y de allá).

“De la secular encina
escucho el sobrio consejo,
el que hay que acoplar la vida
a lo que manda el terreno”.

(Arsenio Gállego, Mis dos vidas).

ENCONAR. Por infectar (una herida).

ENCONTRADO. Desazón por la picadura de un insecto, la garrapata, por lo general. (Es un part. pas. como sustantivo, citado por Herrero y no recogido en el DRAE).

ENCUARTE. V. REATA.

ENEBRO/SABINA. Como observa Clemente Saenz García, “el árbol más caracterizadamente calcáreo de las tierras sorianas es la sabina, aquí llamada enebro”. Actualmente el sabinar o enebreal de Calatañazor alberga una de las masas más importantes de la Península, característico por el gran porte y talla que alcanzan sus millonarios ejemplares”.

ENFASCALAR. Hacinar diez o doce fajos de mies en la pieza. Citado por Herrero (Osona, tierra de Ágreda), no lo registra el DRAE.

ENFONCHAR. Embadurnar, llenar de suciedad. Recogido en Sotillo por Amelia Moreno. Tampoco lo da el DRAE.

ENGAÑABOBOS. Chotacabras, ave trepadora e insectívora. Sorianismo por extensión, ya que, según el DRAE, procede de Andalucía.// En sent. fig. y fam., embaucador.

ENGAÑARSE. Desviar un objeto a un lugar de difícil acceso (p. ej.: “se me ha engañado una pelota en el tejado”). No recoge tal acepción el DRAE.

ENGARABITARSE. Entumecerse o aterirse de frío (acepción no recogida en el DRAE). En Soria se da también la grafía ENGURRIRSE.

ENGARIPOLARSE. Engalanarse con presunción; vestirse llamativamente. Leonesismo, citado por Herrero (Sotillo, etc.), pero no registrado en el DRAE.

ENGUERAR. Molestar. Lo cita V. García de Diego en Soria y la zona de Pinares. En el DRAE se considera de procedencia riojana.

ENHORABUENA (cantos de). Los dedicados a los novios en la noche de bodas e incluso a nuevos vecinos instalados en un pueblo.

ENJORGUINARSE. Tiznarse la cara de hollín. Acepción –que no registra el DRAE– citada por Herrero en Soria, tierra de Ágreda, San Pedro Manrique y Fuentepinilla.

ENJUBIO. Parte del yugo donde se ata la pértiga (Castilfrío, etc.).

ENMANDILAR. A fin de regular la reproducción de los rebaños era tapar a la hembra con tela áspera para que no la fecundase el macho.

ENSOBINARSE (del lat. *supinus*). Sorianismo por extensión. Según el DRAE procede de Aragón y de Murcia. Tiene las acepciones de “caerse de espaldas”, “caer una caballería o el carro”.

ENTECARSE. Enfermarse el ganado. Sorianismo por extensión, que, según el DRAE, procede de Burgos.

ENTENDEDERAS (en pl.). Se prefiere, a veces, a razón o entendimiento, sin duda porque ambas voces puedan parecer demasiado cultas.

ENTIERRO de la sardina (el). Simulacro de entierro en el que el muerto es la sardina: un pretexto, para que los mozos del pueblo coman sardinas regadas con vino abundante, en medio del jolgorio general.

ENTORECER (o ESTAR TORIONDA). Estar la vaca en celo.

ENTRAR en casa. Expr. fam. con referencia al novio y a la mansión de los padres de la novia, como la última fase del noviazgo y la primera de la formalización de la boda.

ENTRECANO. El pelo del varón, ya medio canoso.

ENTROZO. Por sotrozo, pieza de madera para colgar piedras o maderos, según V. García de Diego. No viene en el DRAE.

ENVÁS. Vasija en que se contiene algo; embudo. Ambas acepciones –no recogidas en el DRAE– se extienden, según V. García de Diego, por Soria y Burgos.

EPÍSTOLAS. En la provincia –dice Miguel Moreno– “son relaciones en verso, ya picarescas, ya de pueblos contra pueblos, o bien, relacionando la circunstancia de una determinada comarca (p. ej. la “Epístola sampedrana)”. “En la cabecera soriana de la Mesta –añade Clemente Saenz Ridruejo–, los pueblos del Honrado Concejo han recitado secularmente la famosa “Epístola Badana”, mordaz y jocosa, que todavía se memoriza en la Tierra de San Pedro y que comienza así:

“Lecio epístola badana,
cabra coja no está sana;
el pastor que la encojó
palo o pedrada le dio”.

EQUILICUÁ. Así es, sí, exacto. Citado por Herrero (Fuentelmonge) y no recogido en el DRAE.

ERA (del lat. area). Espacio de tierra limpia y firme, algunas veces empedrado, donde se trilla la mies. Solía estar cerca del pueblo. En la misma Soria, a sólo unos pasos de la plaza de toros, se hallaban las eras de Santa Bárbara, hasta mediado el siglo XX.

ERIAL (con las variantes AREAL y EREAL). Terreno que produce poco, o nada, y se deja abandonado. V. BALDÍOS.

ERMITAS. En esta provincia –como observa Clemente Saenz Ridruejo–, “el número de ermitas –sin duda, por la escasez de población– ha superado siempre al de iglesias de culto fijo. En los ejidos, unida a la población por un camino, solía haber una ermita, lugar de paseo, a veces con el via-crucis, sin perjuicio de otras situadas en los cerros dominantes o en lugares periféricos”.// Literariamente, entre las de la capital, se lleva la palma –no sólo por ser la del patrón de la ciudad, sino tanto o más por la originalidad y belleza de su mismo emplazamiento– la de San Saturio, a la que un escritor de raza, Eugenio Noel, le dedica muy expresivas palabras en su obra *España, nervio a nervio* (1924): “A la izquierda del Duero, sobre elevadísimo sistema de riscos y escarpes, la piedad de varios siglos ha ido levantando en el aire y empotrando en los salientes y concavidades de las rocas, un edificio singular. Las paredes que dan al río son de un encanto indecible. Son aquellos paredones recias mamposterías castellanas que siguen las rutas internas que habitan San Saturio... He aquí lo que un alma estudiosa puede profundizar en la ermita soriana: la diferencia entre el fiero individualismo de nuestro anacoreta y la vida en común de los cenobitas de otras partes... Todo el interior de la célebre ermita responde a ese criterio de santidad ibérica, desde la sala capitular de la Hermandad de los Heros hasta la gruta profunda y realmente macabra que durante tantos años conservan los restos del ermitaño... Indudablemente, hay en eremitorios como éste de San Saturio nuevos modos de ver nuestra originalísima visión religiosa, nuestra vida afectiva, nuestro realismo sentimental, nunca más fieramente acusado que cuando alguno de los nuestros se siente con vocación de hacerse solitario... Valen bien la pena santuarios como éstos. Siempre que se miran con nuevas actuaciones al visitarlos y no como peregrinos de un sentimiento helado del dogma”.

Muy otra, ciertamente, es la visión de los propios sorianos. Por ejemplo, la de Florentino Blanco Sampredo (Tierra fría):

“El Duero sonrío y canta;
desde el frío de la tierra
se eleva la ermita al cielo,
clavada en la dura peña”,

o la de Aurelio Rioja (Soria canta):

“Este alegre camino que lleva a la ermita
–paisaje de tonos de color eterno,
de brotes rientes que soñó el invierno–,
en su paz inmensa, discurre o medita.
Este alegre camino que empieza en San Polo

y acaba en la roca, cueva de Santa Ana,
 es camino santo, apartado y solo:
 éste es el camino de la fe soriana”.

• • •

“Santo Saturio,
 ni mártir ni pecador.
 Asceta,
 linaje de pensador,
 hombre sencillo, humano,
 poeta
 y noble caballero...”

• • •

Ermita del cenobita,
 de diminutas campanas,
 cual volteo de oraciones,
 repique de almas sorianas...”

En la provincia, es la diminuta ermita mozárabe –despojada en 1922, por un judío traficante de obras de arte, de sus pinturas murales– de San Baudelio, en Casillas de Berlanga, la que más ha atraído la atención de los poetas o prosistas, ya que no se espera allí esta minúscula ermita de sorprendente traza mozárabe, “la joya más original y caprichosa de nuestra arquitectura prerrománica”, según Sánchez Cantón, o al decir de Lampérez y de Gómez Moreno, “el ejemplo más mahometano de la arquitectura mozárabe”.

José Jiménez Lozano, que la llama “la Capilla Sixtina de Castilla”, en su Guía espiritual de Castilla, nos dice: “El paisaje en que, por ahora, se alza San Baudelio es realmente estepario y eremítico; un pelado y pardo alcor cuyas tonalidades van del ocre rojo al amarillo... y el verdor de matojos enanos... Los monjes, o más bien eremitas, que aquí buscaban a Dios en el desasimiento y la nada, vivían en medio de un bosquecillo y ni siquiera bajo la parva umbría tan ascética de la hoja de encina”...

Pleno de finísimo y estilizado humor, se debe a Gerardo Diego (Soria sucedida) este poema sobre el despojo por el judío antes aludido de las pinturas murales de la ermita:

“-Que no.
-Sí, madre, que sí.
Que yo los vi.
Cuatro elefantes
a la sombra de una palma.
Los elefantes gigantes.
-¿Y la palma?
¿Un quiosco de malaquita?
-Y una ermita.
-Una patraña,
tu ermita y tus elefantes.
Ya sería una cabaña
con ovejas trashumantes.
-No. Más bien una mezquita,
tan chiquita.
La palma
me llevó el alma.
-Fue sólo un sueño, hijo mío.
-Que no, que estaban allí,
yo los vi,
los elefantes.
Ya no están y estaban antes.
(Y se los llevó un judío,
perfil de maravedí).

Años más tarde, Gerardo escribe el soneto significativamente titulado “Visita del espíritu-San Baudelio” (incluido también en Soria sucedida):

“Toda la luz se ha vuelto disciplina
y arquitectura un sueño de palmera.
Sueño que en una tienda de frontera

abre su alma a proporción divina.
 Y halago con mis manos la robusta
 columna, fuego un tiempo, tronco ahora.
 Se aposentó la hija de la aurora
 en la tierra mozárabe, y se ajusta
 a su destino eterno, a ser garita
 sin límites de amor, con la visita
 que por saetera iluminada asoma.
 No llores, vida mía, si colores
 te arrancaron, que entra abriendo flores
 el Espíritu en vuelo de paloma”.

El poeta soriano Dionisio Ridruejo la ha visto así:

“Una palmera grande
 arma un ciclo pequeño.
 Atrás, la diminuta ermita dibujada
 por un niño. Delante,
 el cenáculo pobre
 para un Dios reservado.
 Los arcos de herradura
 para llaves perdidas
 lloran por el robado
 país de los colores”•

Otra ilustre escritora, Concha Zardoya, había escrito, años atrás (Verbo, 19-20, 1930): “En San Baudelio de Berlanga, la sensación o presencia da Castilla se diluye en un jugueteón funambulismo de sueño y ficción infantiles, en una fábula modernista o... cervantina. Las cosas dejan de ser lo que son para ser otras”.

ERO (del lat. ager, agri). Tablar de huerta, campo, lo que explica –dice V. García de Diego– el sentido de la institución Cabildo de los Heros –con h, entonces– o asociación de campesinos. Es un sorianismo por extensión, ya que procede de La Rioja.

ESBAFARSE. Disiparse. Navarrismo –según Herrero– extendido a Soria, no registrado en el DRAE.

ESBARAR, Forma soriana por resbalar; se usa aún en el medio rural.

ESCABECHE:

“En todas las tiendas de ultramarinos de Soria hay unas inmensas latas cilíndricas de pescado en conserva –aceite o vinagre– que reciben el nombre genérico de escabeche... Es un pescado primario, sustancioso, sabrosísimo y nada caro. Tiene la ventaja de que puede llevarse a todos los pueblos y aldeas sin que se pierda, pudiendo durar bajo el relente arévaco, indefinidamente”. (J. A. Gaya, *El santero de San Saturio*, 1953).

ESCACHAR. Romper, hacer cachos, despachurrar.

ESCACHO. Pez cacho o pequeño. Voz recogida por V. García de Diego, no registrada en el DRAE.

ESCALDERO (o PARCHO). Peal, polaina de punto. Voz asimismo localizada en Vinuesa por V. García de Diego, y no recogida en el DRAE.

ESCALERAS de la VIRGEN. Nombre dado en algunos pueblos sorianos –dice Miguel Moreno– a los remojones, soparras o sopetes.

ESCALOTE (río). Nace en el término de Barcones y lo fertiliza, desaguando en el Duero, junto al puente Ullán. Su nombre es vasco, pues los peces que en él abundan son los bermejuelos (o escalos, en vasco). Para Carmody es topónimo ibérico o vasco.// Avelino Hernández (Soria, donde la Vieja Castilla ese acaba), escribe: “Da la vuelta por fuera a los brutales tambores que salen de la tierra a pelo y siéntate a contemplar –los pies en el vacío– al tajo del río Escalote que, si es otoño, tendrá el cauce de chopos amarillos”.

ESCANCAYARSE. Tambalearse. Navarrismo, extendido a Soria, no registrado en el DRAE.

ESCANCIANO. Forma soriana por escanciador, el que echa el vino.

ESCAPAICO. Muchacho de catorce años, bien desarrollado, que ya puede trabajar en el campo. Recogido por Herrero (Fuentelmonje); no viene en el DRAE.

ESCARDAR/ESCARDADORAS. Arrancar las malas hierbas de los sembrados, por el mes de mayo, a fin de facilitar la siega.// Solían hacerlo las mujeres, las escardadoras, a mano o con una azadilla.

ESCARPIO. Por carcoma. Lo citan V. García de Diego y Herrero Ingelmo, pero no el DRAE.

ESCASTIZAO. Forma vulgar, equivalente a desnutrido (en Centenera, aplicada a un niño; en San Pedro Manrique, a un cordero), recogida por Herrero, y tampoco registrada en el DRAE.

ESCENARIO cinematográfico (Soria como). El cine es vida, literatura, paisaje en movimiento, con voces y palabras y en color. No nos extrañe, pues, la idoneidad de nuestras tierras para el “séptimo arte”. Julián de la Llana, especialista en este tema, nos dice (Revista de Soria, nº 31, 2ª ép.): “Soria tiene una larga tradición como escenario para el cine... ¿Por qué?... Sin duda, porque es rica en paisajes muy variados, en patrimonio artístico, y es rica por sus gentes... Esa variedad ha hecho que a lo largo de más de 75 años se hayan acercado directivos del cine español y cineastas de prestigio internacional (Orson Welles, David Lean, Richard Laster, Franklin Schoffner) hasta Soria para recoger su naturaleza y su patrimonio artístico en grandes superproducciones. Y que unas veces, sí, nuestra tierra haya figurado en la pantalla para ser realmente la profunda Castilla real y la patria del conde Fernán González, pero otras muchas, la Rusia de los zares y de la Revolución, la Inglaterra medieval, la Francia de Richelieu y los Mosqueteros y hasta el Oeste americano o un espacio sideral después del mundo”.

ESCLUETO. Lugar desprovisto de árboles y expuesto al viento. Voz recogida en Sotillo por Amelia Moreno, que no registra el DRAE.

ESCOBAS. Las escobas de ontina (planta papilionácea), en otro tiempo un producto artesano de cierto rendimiento en la modesta economía provincial, todavía se siguen haciendo para el barrido de calles y plazas.

ESCOBEROS. Nombre dado a los de Almazul por haberse dedicado, tiempo atrás, a la fabricación de escobas.

ESCOBOSA DE ALMAZÁN. Escobosano, el gentilicio. Del part. de Almazán –que es su determinativo–, en un llano y al pie de un montecillo. Deriva del lat. *scopa*, escoba + el sufijo abundancial –osa: lugar abundante en escobas.

ESCOBOSA DE CALATAÑAZOR. El mismo gentilicio. Del part. de Almazán y próximo a Calatañazor, que le sirve de gentilicio. Su etimología, igual que la del anterior. Se les apoda los poca cosa. En la burlasca Epístola badana se dice: “Escobosa, mala cosa, / lugar de pocos vecinos, / el cura guarda los bueyes / y el sacristán los cochinos”.

ESCONCE. Resto de una parva al aventarla. Aceptación –frente a la habitual de “rincón”– recogida por Herrero (Osona), pero no en el DRAE.

ESCONDERITE. Forma soriana por escondite, juego infantil.

ESCOTA. Cuchillo grande y ancho para cortar la carne. Aceptación citada por Herrero (Fuentepinilla), y tampoco recogida en el DRAE.

ESCRINO. Cesta o canasta de paja, cosida con mimbres o cáñamo, usada para recoger el salvado y las granzas de los granos.

ESCUDOS. Algunos de nuestra provincia son lo mismo que el de Castilla, es decir, el castillo de dos torres sobre fondo rojo. Otras veces, hay algo que los distingue: una cabeza, en el caso de Soria, la media luna invertida en el de San Esteban o una montaña en la base del castillo, en el de Caracena; algunos tienen motivos propios o exclusivos como los de Medinaceli, Almazán y Ágreda. Pese al paso del tiempo y a la incuria no pocas veces, todavía permanecen en casonas y palacios sorianos algunos escudos blasonados. En Soria fueron calles nobiliarias las de Caballeros (hoy, lamentablemente destrozada), la de la Aduana Vieja –la mejor conservada–, y, en menor medida, Real y Zapatería.

ESCUELAS. Han tenido –hasta que la creciente despoblación ha ido clausurando muchas de ellas– verdadera importancia en la vida y ambiente provincial. Siguen siendo, pese a ello, un excelente ejemplo. Un libro curioso, hoy ya olvidado, Viaje a las escuelas de España (1927), de Luis Bello, y el artículo de José Andrés Gallego “Una escuela rural castellana del siglo XIX: Fuencaliente del Burgo, 1897-1901” (en Rev. Esp. de Pedagogía, nº. 120, 1972) sirven de apoyatura a cuanto decimos.

ESDONARSE. Rebajarse; perder categoría. Voz (en cierto modo, irónica), localizada en Sotillo por Amelia Moreno. No la da el DRAE.

ESMERO. El cuidado y diligencia en hacer bien las cosas. Era una palabra que se oía y se repetía con frecuencia. Hasta en no pocos escaparates de tiendas de la capital y algunos pueblos de la provincia se solían ver letreros con textos como éste: “Se hacen trabajos con todo esmero”.

ESMOTAR. Limpiar alubias o lentejas; quitar la cáscara del maíz. No aparece en el DRAE.

ESMORRITARSE. Darse un golpe en los labios. Citada por Herrero (Ciria, Sotillo, tierra de Ágreda); tampoco la da el DRAE.

ESNUCARSE. Por desnucarse, romperse la cara.

ESPALDAS vueltas (los). Mote dado a los de Hinojosa del Campo.

ESPANTAPASTORES. Flores amarillas que brotan en los prados a mediados de septiembre, como un anuncio de la propia naturaleza de la partida de los rebaños hacia Extremadura. Recogido por Herrero (Oncala), y tampoco en el DRAE.

ESPARCETA. Planta vivaz forrajera que nace incluso en cunetas y baldíos. V., además, PIPIRIGALLO.

ESPEJA DE SAN MARCELINO. Espejano, el gentilicio; como apodo burlesco, los grajos. Villa del part. del Burgo, en terreno montuoso, próximo al río Pilde.

Como ya anticipó Menéndez Pidal y, luego, han corroborado Rafael García de Diego y Carracedo, deriva –lo mismo que Espejo de Tera y Espejón– del lat. *specula*, “lugares de observación, atalayas”, que formaban parte de una línea defensiva extendida por el oeste (de la actual provincia) para proteger a Clunia (la actual Coruña del Conde, en Burgos).

ESPEJO DE TERA (espejeño). Del part. de Soria, agregado al municipio de Almarza, y junto al río que le sirve como determinativo, procede, como el anterior, del lat. *speculum*, “lugar alto, de vigilancia”. Muy cerca, confluyen los ríos Tera y Razón, lo que origina el pareado popular:

“En Espejo y sin razón
pierde el Razón su razón”.

ESPEJÓN. Por gentilicio, espejonense; como apodo, canteros. Villa del part. del Burgo, en el centro de una cañada, entre cerros y terreno áspero. Es un aumentativo, ya castellano, del lat. *speculum*, “atalaya grande o más alta”. Entre las “marzas” de Espejón, dice una:

“Mes de mayo,
mes de mayo,
mes de los grandes calores,
cuando las cebadas granan
y los lirios echan flores”.

ESPETERA. Tabla con garfios en que se cuelgan carnes, aves y utensilios de cocina.// En sent. fig. y fam., busto femenino muy exuberante.

ESPIGADORA:

“La aldeanilla sin tierras como humilde mendiga
va, aguijada de hambre, abiertos sus sentidos,
rebuscando anhelosa los campos recogidos
para encontrar el premio de una olvidada espiga”.

(V. García de Diego, *De acá y de allá*, 1968).

ESPINAR. Conjunto o campo de espinos.// Una arraigada tradición piadosa –observa el P. Florentino Zamora– afirma la aparición de la Virgen en algunos espinares de nuestra tierra: así, en Burgo de Osma y en Covaleda –entre ellos– de donde se ha producido la advocación de la Virgen del Espino, nombre, por cierto, de una de las principales iglesias de Soria.

ESPINGARDA. Se dice de la mujer alta, fea y desgarbada. Forma recogida por Herrero, que no dan el DRAE ni el DUE.

ESPINO, Arbusto espinoso, abundante en la provincia, con variedades albar (blanca) y negra.// ESPINO, EL (espineño, el gentilicio; el apodo, espinacos y cangrejeros). Del part. de Ágreda, agrupado a Suellacabras, en terreno áspero y montuoso. Procede del arbusto que le da nombre, y éste, a su vez, del lat. spinum, espino.// Nombre dado en Soria al camposanto, por su contigüidad con la iglesia de Nuestra Señora del Espino:

Torre de aspillera,
defensiva, fuerte.
Atrio del Espino,
último camino,
estación de espera
que lleva a la muerte”.

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948).

ESPLENDIDEZ/TACAÑERÍA:

“¡Ah!, es que los sorianos, que sabemos ser jaques y fanfarrones, derrochones y espléndidos cuando es menester, somos de naturaleza muy gitanos y judíos”. (J. A. Gaya, El santero de San Saturio, 1953).

ESPLIEGO. Planta de florecillas azules y cuya semilla se emplea como sahumero, es abundante en nuestros campos.

ESPURRIR. Estirar, extender; en otras zonas, como la de Vinuesa –dice V. García de Diego– significa estornudar, y en Duruelo, tener diarrea el ganado.

ESQUILA. Cencerro.// El sonido que lleva en conjunto el rebaño con sus cencerros o esquilas:

“Todo el otoño –de calma–
se decanta y destila
en el columpio idílico
del campano y la esquila”.

(Gerardo Diego, Soria, 1948).

ESQUILADOR. En sus largas andaduras trashumantes llevaba un modesto equipaje y hasta cuatro o cinco tijeras, además de unas piezas de madera para ajustar los dedos a los orificios de las tijeras durante el esquila.

ESQUILO. Forma soriana por esquila. El cortar la lana a las ovejas y su marca inmediata es –como afirma Gervasio Manrique– “una fiesta celebrada por los pastores con abundancia de presentes. Antes de ese día –solía ser en junio alrededor de San Pedro–, mientras los esquiladores les dan las tijeras, los pastores traban las reses y enrollan los vellones. Los esquiladores cantan a coro canciones de enhorabuena a los dueños del rebaño, elogiando el esmero con el que la señora ha preparado tortas y golosinas”.

ESTABILIDAD:

“Todas las cualidades del soriano han cristalizado en la estabilidad social que caracteriza a esta olvidada provincia, dentro de su relativa pobreza”. (Ramón Carnicer, *Gracias y desgracias de Castilla la Vieja*, 1976).

ESTACIÓN. La vieja y ya desaparecida estación, en Soria, del ferrocarril, llamada –por su ubicación– de San Francisco, mereció, cuando todavía existía, un largo poema de Gerardo Diego, titulado “La estación de los sueños y los trenes”, ya aparecido en su primer Soria, de 1923:

“Disimulada y frágil como un nido
eres, desde la paz de tus andenes,
libre de humo y carbón, limpia de ruido,
la estación de los sueños y los trenes.
Emigran y regresan por tus vías
vagones con aperos de labranza,
locomotoras de olvidados días,
dulces viajeros rumbo a la esperanza.
Tú, a todos muda y casta los acoges,
los despides, sensible al desconsuelo,
y grabas en su alma íntimos bojes,
la sonrisa, la lágrima, el pañuelo.
Por tí se va, no a la ciudad doliente
sino al largo, torcido laberinto

del mundo. Soledades del ausente
vendrán luego a morir en tu recinto.
Viajeros del amor y la fortuna
de tí hicieron la llave de sus sueños.
Crujió la cerradura. En parte alguna
vieron cuajar los sueños halagüeños.
No, tren mansueto de orden e ironía
que vas rezando al hilo del trayecto.
Tú eres causa ejemplar de la poesía,
motivo a la presión del intelecto.
Los entresueños de la madrugada
son tus leves, divinos acarreo
entre pinos de línea torsionada,
por las trincheras de color burdeos,
sobre la recta esbelta del viaducto
cuyo fragor avisa el fin del viaje,
invitando a gozar –breve usufructo–
los líricos abismos del paisaje.
Momento que el zagal contempla absorto
desde el arroyo, la cabeza alzada;
el verde de hojalata del tren corto,
puente violeta y piedra sonrosada.
Estación de la paz. Viajes beatos
de luminosa, inmarcesible estela.
En mi álbum de paisajes y retratos
los vuestros guardo en múltiple acuarela”.

ESTAMENÑA. Tejido basto hecho con estambre que usaban los pastores para sus capas y vestimentas.

ESTANCAMIENTO:

“... Pero yo, me digo, ¿cuántos años, cuántas gentes harán falta para que esa cansera grande, que se reanima tan lentamente, secunde para siempre el hechizo secular de ese estancamiento hispano?. ¿Cuándo volverá a tener Ágreda, Castilla entera, potencia vital del mismo grado que aquella fuerza fundadora que levantó iglesias, palacios y conventos?”... (Gaspar Gómez de la Serna, Cuaderno de Soria, 1959).

ESTAÑADOR/PARAGÜERO. “Un oficio –observa Miguel Moreno– dual y ambulante, precedido de autopregón al paso, que había de ejercerse –para que fuese mínimamente productivo– en varios pueblos”.

ESTAMPANAR. Estrellar o estampar algo. No viene en el DRAE.

ESTAR. Se usa, además, en expr. como éstas: estar en las gallinas, ocuparse de ellas; estar salida (o morionda), la oveja en celo.

ESTE que lo es. Forma o fórmula estereotipada, muy frecuente en el mundo rural de años atrás, que no solía faltar en las cartas a manera de despendida. Se mantuvo hasta mediados del XX; luego, se ha ido perdiendo la costumbre de escribir cartas a familiares y amigos.

ESTEPA. Nombre dado en buena parte de la provincia a la jara, planta empleada para calentar los antiguos hornos de pan.

ESTEPA DE SAN JUAN. Estepano o estepeño, el gentilicio. Del part. de Soria, está situado al pie de la sierra de Oncala, al resguardo de los vientos. Procede de la planta homónima, antes citada.

ESTEPEROS. Mote dado a los de Acrijos.

ESTERA (del lat. storca, estera). Tejido grueso de esparto (juncos, palmas, etc.) que, en plural, da lugar en la provincia, y en plural, a dos topónimos:

ESTERAS DE LUBIA (esterasino, esterino), del part. de Almazán, con extensión llanada, al pie de una colina.

ESTERAS DE MEDINACELI (esterino, esterasino), del part. de Medinaceli –el cual, en su forma abreviada, le sirve como determinativo–, situado en una vega, cerca de las fuentes del río Jalón; se llamó anteriormente Esteras del Ducado, aludiendo al título ducal de la villa. Como recuerda Avelino Hernández (Guía turística de Soria), “si se pide la llave de una finca en el bar de al lado vemos nacer el río Jalón, cuyos borbotones de agua salada, surgente de una peña soterraña, nos dicen que arranca, un tanto más arriba, de la sierra Ministra, y así también de los manaderos del Henares y el Tajuña”.

ESTEZAR. Hervir, escaldar. Aceptación no recogida en el DRAE.

ESTOICISMO:

Del estoicismo dice, con evidente humor, J. A. Gaya (El Santero de San Saturio):

“Porque a 1056 metros sobre el nivel del mar se comprende que las desgracias puedan recibirse, como en El Cuzco o en el Himalaya, con imposibilidad de gestos y desmelenamientos, es decir, con estoicismo del mejor cuño, sin gritos ni ademanes”.

ESTORBO (días de). “Aquéllos –dice Miguel Moreno– en que, por circunstancias adversas, no podrían realizarse las habituales faenas del campo: se convertirían a veces en “días de hacenderas” o “trabajos comunales”.

ESTUFIDO. Bufido o resoplido de los gatos cuando se les hostiga.// Dicho brusco y expr. de enojo. Sorianismo por extensión, ya que, según V. García de Diego, procede de Albacete y Murcia.

EXPLICADERAS. Plural familiar, usado en el modismo tener buenas (o malas) explicaderas: Buena (o mala) aptitud para explicarse.

ESTRELLA DEL RABO. Nombre dado en algunos pueblos sorianos a la estrella polar.

ETERNIDAD:

“Claro que todas las ciudades aspiran a ser eternas, pero la eternidad de mi Soria puede rastrearse en la austeridad de no haber deseado ni obtenido de la Historia halagos ni riquezas concretas, sino por el contrario, una esencia fundamental, perenne, imposible de fechar y casi de describir”. (Palabras pronunciadas por Juan Antonio Gaya, en Radio Nacional de España, el 2-XI-1959).

ÉXODO:

“Se fueron de los pueblos castellanos las viejas familias dirigentes, camino de la costa o de la gran ciudad. Pero, ¿es que los pueblos se hicieron de pronto inhabitables?... Se fueron quienes debieron mantener aquí (en Soria) su magisterio de costumbres, su finura, su capacidad expansiva de vivir”. (Gaspar Gómez de la Serna, Cuaderno de Soria, 1959).

EXTREMADURA castellana. Lo que había, tras el escarpe del Duero hacia el sur, era la Extremadura, los Extrema Dorii o campos extremos del Duero, un conjunto de tierras extremas o de frontera en las que podían utilizarse las vías que, desde tiempos premusulmanes, comunicaban las principales poblaciones del Tajo con las del Duero. La “Extrema Dorii” se popularizó desde el siglo XIII por el arzobispo –historiador Ximénez de Rada, la cual se apoyaba en un artificioso cultismo del XII, que latinizó el vocablo vulgar “extremadura”, derivado a su vez de “extremo”: esta palabra “extremo” –según fuentes documentales– servía tan sólo para designar las tierras fronterizas o limítrofes del Reino: es el año 1181 la primera vez en que aparece en un documento. Se trata de un concepto dinámico y variable, en función de la recupera-

ción del terreno que dominaban los musulmanes: el año 883 los “extremos” se aplicaban a Pancorbo; el 1068, a San Esteban de Gormaz; y ya en 1116 se concebía como una parte más del Reino, distinta de Toledo y de Castilla. El ocaso del término Extremadura castellana se produjo en el siglo XV, al ir desapareciendo como entidad administrativa, a medida que los límites cristianos llegaban al Reino de Granada. “Extremo del Duero que, como es notorio –afirma Clemente Saenz García, en Celtiberia, n° 28– figura en el mote del escudo de la capital. Pero es menos conocida la división en las regiones a consecuencia del doble corte que la línea efectúa en el cayado o curva de ballesta que el río describe en su curso: la Extremadura de Suso o superior y la de Yuso o inferior”.

EXTREMEÑOS. Nombre dado en las Tierras Altas (Oncala, San Pedro Manrique, etc.) a los merineros que iban todos los años desde Soria a Extremadura y Andalucía.

EXTREMO (o en pl. **EXTREMOS**). Se usan mucho en las Tierras Altas, no sólo como sinónimo de “Extremadura”, sino como invernadero en el sur para el ganado trashumante.

F

FACENDERA. Forma anticuada de **HACENDERA** (v.).

FALTRIQUERA. Especie de bolsillo que llevaban las mujeres –sobre todo, en el ámbito rural– para, guardar dinero, colgando de la cintura y debajo de la saya o falda.// La expr. fam. rascarse la faltriquera equivalía a “gastar dinero contra la propia voluntad”.

FAMILIA. “El conjunto de personas provenientes de una misma sangre, linaje o casa o, dicho de otro modo, quienes viven bajo un mismo techo y, especialmente, el padre, la madre y los hijos tenían una singular significación y gozaban, por lo general, de un prestigio y autoridad moral mayores que ahora. Incluso y, siguiéndose acaso, el antecedente latino, las antiguas criadas o muchachas de servicio se convertían, al paso de los años, en auténticos miembros de la familia. Todos, en suma eran una verdadera institución que procuraba mantener su prestigio y hasta su influjo en aquella sociedad estrecha y cerrada”. (J. A. Pérez-Rioja, *La España de los años 20 en el lenguaje*, 1990).

FANEGA. Medida castellana, antigua, para áridos (cereales, frutos secos), equivalente a 12 celemines (unos 43 kilos).// La llamada fanega de sembradura era, sin embargo, una medida de superficie (=la anega o anegada) que, en Soria, equivalía a 22 áreas y 35 centiáreas, es decir, a 2235 m².

FANFARRONES. Mote humorístico dado a los de Muro de Ágreda.

FAROLILLA. Se usa en fem., en vez del masc. farolillo, farol pequeño.

FASCAL/FASCO. Conjunto de 30 haces de trigo, que se amontona en el campo mientras se siega, y corresponde a una carga.// Fasco es la forma soriana, equivalente.

FATO. En la acepción –citada por V. García de Diego y no recogida en el DRAE– de “olor desagradable de los animales o de quienes están junto a ellos”.

FAU (del lat. *facus*). Hayuco –según V. García de Diego– en una gran extensión de terreno, desde Álava y La Rioja, hasta Soria y Aragón.

FERIAS. Soria –observa Rosario Miralbés, en *Celtiberia*, nº 10– “ha destacado lógicamente en cuanto al número, intensidad y radio de acción de sus ferias, que han tenido un desarrollo pujante. Rural y ganadera, Soria encontrará en las ferias la manifestación más lograda de su actividad económica. En Soria predominan las ferias de otoño. Sólo en la Sierra, tenemos las de San Pedro Manrique en junio y las de Yanguas, del 15 al 18 de julio. Pero en Berlanga son del 8 al 12 de diciembre; la de los Santos (1 al 6 de noviembre), en Almazán. Las de Almazán, Soria y Gómara –de otra parte– están especializadas en ganado lanar”.

FERNAN ANTOLINEZ (leyenda de). V. ÁNGEL DEL CASCAJAR (leyenda de).

FESTEJAR. Galantear o hacer la corte a una muchacha. Ya hoy, anticuado.

FIAMBRERA. Recipiente cilíndrico y bien cerrado, que se ha usado mucho para llevar meriendas (en los viajes y excursiones) o comidas (a los trabajadores del campo, de la construcción, etc.).

FIESTA. Da lugar a expr. fam. como éstas: no estar para fiestas, estar muy enfadado; se acabó la fiesta, se acabó la cuestión; tengamos la fiesta en paz, que acabe la discusión.// Fiesta del arca. Hasta hace muy poco –en que se ha depositado en el Archivo Provincial de Soria–, el 6 de enero de cada año de Almarza a San Andrés, y viceversa, un arca que contiene la documentación existente respecto a la dehesa y monte de Santos Nuevos, que poseyeron ambos pueblos, guardándose hasta ahora alternativamente en cada uno de ellos.// Fiesta de la machorra. La oveja o cabra que no paría ni criaba era denominada “machorra”. De ahí que en la zona de la Sierra y en otros pueblos sorianos se comprase la mejor, celebrándose una fiesta para comérsela en alegre camaradería.// Fiestas de guardar (misas de). Además de las dominicales, las de otros días solemnes (santos patronos, etc.).

FIESTAS populares. Por su misma geografía, en nuestra provincia se funden rasgos castellanos y aragoneses y, también, norteños. De otra parte, su carácter pastoril, agrícola, ganadero y forestal colorea con matices bien definidos sus fiestas y cos-

tumbres populares, coincidentes en su mayoría con el solsticio de verano (San Juan) o en plena canícula o en el equinoccio septembrino, el mes de la recolección en estas altas tierras.

Lo agrícola-ganadero, con muy acusada pervivencia ritual, se mantiene en las fiestas de SAN PEDRO MANRIQUE, la noche del 23 de junio. Se trata, en primer término, del “paso del fuego”, impresionante ceremonia –a la puerta de Nuestra Señora de la Peña– en la que hombres de la localidad cruzan, descalzos, llevando otra persona a la espalda, unas brasas de roble, de unos dos metros de longitud por otro de anchura, sin quemarse los pies; y, luego, antes de salir el sol, la típica procesión de las Múndidas, muchachas con vestidos blancos, provistas de un cesteño y tocadas con un arbujuelo sobre la cabeza, en las cuales se ha querido ver una reminiscencia de la leyenda del tributo de las “cien doncellas”. El alcalde y los concejales –con bicornio– recorren a caballo el recinto de la villa y salen al encuentro de las múndidas, que les esperan en el ayuntamiento. Ya completa la comitiva, se recorren calles y plazas, y, en un típico ofertorio, hacen entrega de los arbujuelos al sacerdote y autoridades, simulándose después que se recibe la noticia de una victoria de los cristianos sobre los moros –origen de las fiestas– hasta que el pueblo corre y baila con regocijo. Como ha observado el profesor Cortés –sin perjuicio de que el paso del fuego tenga raíces muy remotas– las fiestas de San Pedro Manrique presentan grandes semejanzas con rituales del mundo clásico (las Parilias, las fiestas en honor de Ceres, etc.), ligadas a la ganadería y la agricultura. La caballada es otro rito pagano. Luis Cortés descarta el celtiberismo que tradicionalmente se les asigna y cree que estas fiestas sampedranas –como el toro “jubilo” de Medinaceli– son una reliquia de cultos clásicos que perviven en zonas agrícolas y ganaderas.

De otra parte, la simbolización más perfecta del carácter forestal la encontramos –como observa Pedro Chico– en las fiestas de la Pinochada, de VINUESA (14-18 de agosto), con su imagen de Nuestra Señora de la Virgen del Pino, y en aquel legendario árbol cuyas raíces se hallaban en un término municipal y su copa en otro, lo que originó la disputa entre Vinuesa y Coaleda por la posesión de tan venerada imagen.

Lugar aparte ocupan las fiestas de la Madre de Dios o de San Juan, de SORIA, las cuales han sufrido tantas modificaciones que hoy resulta difícil rastrear su origen. Ya se alude a ellas en el Fuero de Soria (s. XIII) y en 1536 se dictan ordenanzas para su celebración, porque habían llegado a parecer paganas. En su esencia son fiestas de tierra ganadera y giran alrededor del toro; son, además, fiestas del solsticio de verano y por ello tienen la alegría, el color y la vitalidad propios del mes solsticial, junio, por comenzar siempre el día de San Juan si cae en jueves, o al jueves siguiente. Como dice el poeta soriano Benito del Riego, “la Soria austera y fría, pasado el invierno, sale al sol y se apresta a revivir jornadas que no tienen igual... Pero la columna vertebral de las fiestas de San Juan, en Soria, es el Toro ibérico... Con ese Toro, el Jueves se crea

cada año –pues es una verdadera creación– una representación multitudinaria, el maravilloso milagro de la Saca, al sacar al toro de su querencia y acosarlo... Con ese Toro, el Viernes se improvisa el más impresionante Jugar al Toro, hasta cansarlo y matarlo... Con ese Toro, ya vencido, el Sábado Agés, se hace subasta y gesto y pantomima... Con ese Toro, el Domingo de Calderas, ya tajado y guisado, la tajada se hace manjar mágico que se come y disfruta... y con ese Toro, ya metido en las entrañas de los sorianos como el trigo en el surco, terminan las fiestas el Lunes de Bailas, con la Procesión más original y la ulterior Danza de la Fecundidad”. Este mismo poeta nos dirá en verso:

“Que no hay Fiestas –con su Pan
y su Toro– más cabales,
más mágicas y ancestrales
que las nuestras de San Juan”.

Ya antes, nos había recordado esta conocida copla popular, anónima:

“Podrá faltarnos el pan
y podrá secarse el Duero,
pero arde Soria primero,
si no hay fiestas de San Juan”.

Otro soriano, Teodoro Rubio, metiendo la hipérbole en el verso, escribe:

“Aunque estas fiestas sorianas
tengan fuego del Irán,
se han hecho fiestas cristianas,
pues las bautizó San Juan
y a Misa los pasis van
cuando tocan las campanas”.

Soriano arraigado también, Aurelio Rioja (Soria canta, 1948) evoca las de su juventud en los primeros años del XX:

“Fiestas de vino y de sol.
Tras el invierno tan largo,
sale Soria del letargo
lo mismo que el caracol.

Soria pura, tradición,
fiestas de vino riente.

Así son
nuestras fiestas de San Juan”.

Camilo José Cela, pregonero de las de 1966, ha escrito: “Son dionisiacas y turbulentas las fiestas de los pueblos sorianos, y Soria, que es la viva y heroica imagen de la sobriedad, se dispone a celebrar su anual Fiesta del Toro, tirando la casa por la ventana: cantando hasta enronquecer, bailando hasta más allá de los límites de la resistencia del fuelle y de los músculos, bebiendo vino y corriendo toros igual que las ejemplares jornadas –que jamás fueron y ahora son– de un dios Baco metido a banderillero.

Aún quedan por el país, por España, sitios decentes en los que se adornan los caballos y los automóviles con guirnaldas de codornices, y se corta el jamón con hacha de poco filo, y se reparten los tasajos del toro de la función entre los caballeros y los mesnaderos, los labriegos, los cortesanos y los pastores.

Sí. Aún quedan por España adelante rincones por los que brinca el ganado, ladra el mastín lobero que es todo corazón, y goza el hombre honrado de las fiestas que inventa hasta que la estulticia y la ñoñería –¡pobre toro jubilo, de Medinaceli!– las borre de la memoria.

Una semana sin dormir no sienta mal al cuerpo si el alma se sabe mantener alegre a golpe de bota de vino tinto y tensa, al puro y rítmico compás de las charangas de las doce cuadrillas y de las que van por libre:

“A la jota, jota,
jota de San Juan,
que toquen la gaita,
que quiero bailar,
me es lo mismo el suelto
que el baile agarrao,
con esa mocita
del moño trenzao”.

Se traga polvo y se enronca la voz (nadie lo niega), pero se lavan el corazón y los sesos de las miasmas y otras zarandajas sutiles.

Por los prados de Valonsadero cruza el Espíritu Santo disfrazado de querubín florido y por la cortada que dicen Cañada Honda, muge el toro del sacrificio, la bestia que todavía su público nupcial cita con la muerte.

Con los cangrejos del Izana, o del Abión; o del Merdancho, o del Uceró, o del Escalote, o de donde los haya y se dejen trincar, y truchas de la Cuerda del Pozo o fantasmas de la Laguna Negra (que también son de freír) y palomitas suspiradas del puerto de Santa Inés y chorizo de Vinuesa o de Castilfrío o de cualquier otra linde, y el jamón que se escurre de las caridades que no faltan y la cecina de corzo, todo empujado por el gañote abajo con paciencia y con vino, ya se puede ir tirando desde el jueves de saca hasta el lunes de bailas, pasando por los dieciocho toros del viernes y sábado, y los agés del sábado, y las calderas del domingo, y lo que a uno le echen, que para eso uno está.

Todo lo que acontece en Soria durante las fiestas del Toro y de San Juan o de la Madre de Dios no tiene muy inmediata explicación ni maldita la falta que le hace.

Las fiestas de San Juan van a dar comienzo. Y la plaza que se disfraza de guerra va a estallar, está estallando ya, ¡Por las fiestas del toro! ¡Por Soria! ¡Y por todo, sin dejar a nadie fuera, suenen las charangas! ¡Y corra la bota! ¡Viva Soria! ¡Viva San Juan!”.

FIJOSDALGO. Mote dado a los de Villanueva de Gormaz.

FIRMA. En la expr. fig. y fam., ya en desuso, que hacía referencia, bien a “firmar ciertos escritos”, bien a “remover con la badila las ascuas del brasero” (v.).

FOCIO. Torpe, inculto. Aragonésismo, citado por Herrero (San Pedro Manrique), pero no recogido en el DRAE.

FONÉTICA sintáctica (cambios de). V. HABLA de Soria (características del).

FORJA. Junto al trabajo de forja destinado a realizar aperos de labranza, existió también, en el antiguo Ducado de Medinaceli, un importante grupo de artesanos dedicados a la forja artística (p. ej. rejas para ventanas y puertas).

FORMA. Pujavante (un instrumento de los herradores). Voz localizada por Herrero (Fuentepinilla, San Pedro Manrique), no registrada en el DRAE.

FORMAS arcaizantes. V. HABLA de Soria (características del).

FORTALEZAS. Su existencia fue un elemento común para todos los pequeños señoríos de la tierra de Soria, y así, las hubo en Magaña, Hinojosa de la Sierra, Tejado, Ciria, Borobia, Castil de Tierra y Gómara, enclave éste perteneciente al señorío del obispo de Osma que, al parecer, nunca perteneció a tierra de Soria, aunque de hecho estaba inserto en su territorio. Fueron muy abundantes. Como dice Clemente Saenz Ridruejo, entre castillos, villas muradas, casas fuertes, torres militares y atala-

yas hay vestigios de más de doscientas, aparte de otras sólo conocidas por referencias documentales (Baraona, Borobia, La Alameda, etc.), lo cual no resulta extraño dada la situación de las tierras sorianas entre Castilla, Navarra y Aragón y siendo la línea del Duero la divisoria con los musulmanes. En cuanto a su asentamiento, hay fortalezas “de masa” (Medina, Garray, Peñalcázar, Rello); “montanas” (Magaña, Jubera, Somaén); “roqueras” (Osma, Cihuela, Ciria); “de monte” (Arcos, Langa, Montuenga, Moñux); o “en pleno llano” (Almenar, Al-dealseñor, Alcoba de la Torre, Burgo de Osma, Fuentepinilla y las del Campo de Gómara).

FRAGUAS. Fueron siempre propiedad de los concejos o ayuntamientos, gozando el herrero de gran consideración por parte del vecindario. Gozaron, por ejemplo, de merecida fama las fraguas de hierro de Quintana Redonda, en las que se forjaron obras de rejería, romanas para pesar, aperos de campo, arreos para las caballerías y hachas y tenazas.

FRAGUAS, LAS (fraguano, fragueño). Situado al pie de la sierra de Inodejo, hoy agregado a Golmayo, en el Censo de 1270 se llamaba Lagunas Labradas, y desde 1352 recibe su nombre actual, que Carracedo considera un topónimo descriptivo (del lat. fabrica, “arte del herrero”), por clara alusión a la existencia de fraguas.

FRANCHÓN. Descuidado en el vestir; chapucero (en sent. despectivo). Recogido en Sotillo por Amalia Moreno, y no registrado en el DRAE.

FRECHILLA. Reja, según V. García de Diego. No viene tampoco en el DRAE.

FRECHILLA DE ALMAZÁN. Frechillano, el gentilicio; como apodos, braga-sanchas y los hombres del Paraíso. Del part. de Almazán, se sitúa en un llano. Para Rafael García de Diego, es de origen latino (de fractus, frecho = roto, quebrado). Por su parte, Celdrán lo deriva también del latín, pero de ferragina, tierra forrajera.

FREGAR/FRIEGA. Desovar/desove, en los Pinares sorianos, según V. García de Diego. En tales acepciones no aparece en el DRAE.

FREGE. Pasta de morcillas, frita. Leonesismo –citado por Herrero y extendido a Soria–, tampoco registrado en el DRAE.

FRENTES (pico de). “Espigón de la sierra de Cabrejas, casco gigante de galeón volcado, o “gorra de plato” boca arriba, que tales semejanzas se le busca, al decir de Miguel Moreno. Con sus 1380 metros, visible desde Soria, viene a ser el punto fronterizo entre la Paramera, el Campo de Gómara, la Tierra de Alvargonzález, los Pinares y el Valle.// El poeta soriano Virgilio Soria Montenegro (Revista de Soria, 1969) lo ve así:

“Altivo Pico de Frentes;
macizo barco roquero,

embarrancado en el mar
verde de Valonsadero.
Si yo fuera capitán
en tu castillo de mando,
pronto llevara tus anclas
para seguir navegando.
Navegando junto al cielo
por el mar de las espigas
sobre los trigos dorados
de los mares de Castilla.
Hermoso Pico de Frentes,
varado en un verde mar;
deja que suba a tu puente
para hacerte navegar”.

Blanca Miranda (El tiempo perdido, 1977) también lo canta en versos:

“Pico Frentes solitario,
aquietado, indiferente,
¿qué castigo te ha dejado
en esta playa varado?”.

• • •

Capitán de gran altura,
espejo del sol poniente,
viejo amigo, Pico Frentes,
que en la tarde resplandeces
y te vuelves transparente,
quiero pedirte que seas
modelo de fortaleza,
guardián, ejemplo y columna
de mi vida vagabunda”.

Y, asimismo, el sacerdote y poeta soriano Delfín Hernández (Soria por dentro):

“Junto a Soria, al poniente, Pico Frentes.
 Perfil de barco con la proa alzado.
 Soberbio cangilón de la ensenada
 con rumbo anclado de dormidas gentes”.

V., además, CARBONERA.

FRESCA. Adj. fem. usado como sustantivo, en la expr. fam. ponerse a la fresca (o, simplemente, a la fresca) = a la sombra; en un lugar más fresco.

FRESCAL. Fresquedad. Sorianismo exclusivo, según el DRAE. En opinión de V. García de Diego, en la expresión –muy soriana– de “lugar fresco o sombrío en el campo”.

FRESCO. En la expr. fam. y en diminutivo hace fresquito, con cierta ironía, para dar a entender que “hace mucho frío”.// De otra parte, como observa J. A. Gaya (El santero de San Saturio), “fresco es nombre dado singularmente a la merluza y las sardinas (en oposición al bacalao en sazón, que era más frecuente)... El pescado no escabechado –añade–, mucho más excepcional, se denomina fresco. Fresco por exclusión de cualquier otro alimento con esta cualidad”.

FRESNO DE CARACENA (fresnero). Del part. del Burgo. Junto a los riachuelos Adante y Grande, se sitúa esta villa en terreno entre montañoso y llano. Según Celdrán es de origen latino, y en documentos del s.X se escribe fréxeno, frexno, freísmo; desde el s. XIII ya está en uso Fresno, cuyo determinativo, por su proximidad, es el de otra villa, Caracena.

FRESQUERA. Era un casero o artesanal artilugio anticipativo de los actuales frigoríficos. Como una caja amplia de madera, con portezuela de tela de alambre que permitía entrar el aire y el fresco –de ahí, su nombre– se colocaba en las despensas, inmediatas a las cocinas.

FRÍA. Se dice de la tierra de mala calidad para el cultivo.

FRÍO. Proverbial en las tierras sorianas, dice un refrán: “En Soria huela/ cuando Sevilla se quema”.// De puro frío es una expr. muy soriana, en frases como ésta: “No nieva, de puro frío que hace”.// El escritor Ramón Carnicer (Gracias y desgracias de Castilla la Vieja, 1976) nos da, al llegar a Medinaceli, esta desoladora impresión del frío soriano: “Según declara una placa –nos dice– estamos a 1014 metros de altura (en la estación del ferrocarril). El frío es muy agudo, y el viajero, con su bolsa y su cartera, emprende a pie la subida a Medinaceli... El aire es magnífico por su pureza. No lo es el viento que le sucede” (Y, luego, Carnicer nos va explicando cómo va defendién-

dose del frío, que debe ser de tal magnitud, que apenas le permite contemplar la hermosa villa soriana).

FRIURA. Frío intenso. (Esta bellísima y expresiva palabra la recoge el DRAE aplicándola tan sólo a León y Santander –y en la América hispana, a Venezuela– sin caer en la cuenta de que en tierras tan frías como la nuestra también se usa. Es, cuando menos, sino un sorianismo exclusivo, sí un sorianismo típico).

FRONTINERO. Avispero. No recogido en el DRAE.

FRONTINO. Cierta insecto cuya picadura aun es más dolorosa que la de las abejas. Voz –como la anterior– recogida en Sotillo por Amelia Moreno, y no recogida en el DRAE.

FRONTONES:

“El centro de El Royo es la plaza de la iglesia, y el centro de la plaza de la iglesia es el piso de un frontón. En muchos pueblos de estas tierras de Soria puede verse un frontón, quizás porque Navarra y la Rioja no están lejos” (Josep María Espinàs, A pie por Castilla en tierra de Soria, 2000).

FUEN/FUENTE. Ya en su forma apocopada fuen, o en la completa fuente, o en ésta y en plural, son numerosos –como se ve a continuación– los pueblos sorianos derivados del lat. fons, fontis (Ya se ha visto, en la A, Aldealafuente).// El latinista, académico y poeta soriano Vicente García de Diego dedica, en De acá y de allá (1965), un largo poema, a la fuente, del cual se extraen aquí algunos fragmentos:

“¿Qué por qué llora la fuente?

Yo no se si está llorando,

tan oscuro es su lenguaje,

nadie sabe interpretarlo.

La fuente es siempre misterio...

• • •

No tiene oficio vulgar...

• • •

Alivio de caminantes...

• • •

De amores y de amoríos

sabe canciones su caño” ...

FUENCALIENTE DEL BURGO (fuentecalentino). Aldea agregada a Fuentearmegil, sobre un llano, en cuyo término hay una sima o manantial de cristalinas aguas que exhalan vapores, llamado La Torca, eje de leyendas como la de la mora Zoida, amante de Almanzor, la cual pereció allí.

FUENCALIENTE DE MEDINA (fuetecalentino). Entre Medinaceli y Torralba, situado en un llano, circuido por varios cerros. Como en el topónimo anterior su nombre se debe también, a la condición de calientes de las aguas de sus manaderos que afluyen al Jalón.// Ya en su Viaje a España (1755) escribe el religioso italiano P. Norberto Caino:

“Por fin, después de una marcha muy fatigosa, logré llegar a un lugar salvaje, llamado Fuenteciente, a causa de las excelentes aguas que brotan de las montañas vecinas, que, probablemente, son calientes en fuente por la virtud de algunas minas sobre las que pasan”.

FUENSAÚCO (fuensaucano). Del part. de Soria, está agrupado a Renieblas. Aparece ya citado, con la grafía Fuentesauco, en el Censo de 1270 y en la Concordia de la Villa de Soria y su Término, de 1352. Del latín fons+sabuen, árbol de pequeñas flores blancas con propiedades medicinales = “fuente de saucos”.

FUENTEARMEGIL (fuentearmegileño). Del part. del Burgo, es villa que se asienta a la izquierda del río Rejas. Este topónimo, según Celdrán, a su primer componente (del lat. fons, fuente) y teniendo en cuenta el apodo que se les da de peregrinos, se le debe añadir la sílaba final de esa hierba, -gil, como sufijo-. Benito Gaya, por el contrario, opina que este nombre, híbrido de romance, guarda relación con restos de construcciones que abonan la legitimidad de su ascendencia árabe.// Fuentearmegil es el escenario de la leyenda caballeresca medieval sobre don Pero Núñez, “el Leal”, que, junto a otros tres caballeros, huyó de Soria hacia esa villa con el Rey Niño Alfonso VIII para protegerle de las asechanzas de los Castros y de los Laras, que se lo disputaban: esa leyenda está incluida en El Conde Lucanor o Libro de Patronio (s.XIV), del infante don Juan Manuel.

FUENTEBELLA (fuentebellinos), lindante con La Rioja, ya despoblada, se sitúa entre elevados cerros, con una fuente de límpidas aguas, a lo que debe su nombre -ya castellano-, y en su torno, un monte de roble y estepa con buenos pastos para el ganado lanar, lo que origina, sin duda, el apodo que le atribuye la llamada Epístola badana: “En Fuentebella, cabreros”.// “Fuentebella” -dice D. R. Cano García (Tierras de San Pedro, 2000)- estaba, lejos, perdida entre los montes. Su camino no tenía precipicios, pero era muy largo. Había que atravesar un arroyuelo, la ladera de un bosque y subir hasta el Alto del Calvo, en la sierra de la Alcarama, donde el sol quemaba en verano y durante el invierno estaba cubierto por la nieve y el hielo. Era un camino solitario, nunca se veía un alma”.

FUENTECAMBRÓN. El gentilicio, fuentecambronense; el apodo, chivarros, acaso por la abundancia de chivos o corderillos de uno a dos años. Del part. del Burgo, en un alto y en terreno escabroso, bañado por el río Pedro. El segundo elemento de este topónimo, también latino, de crabro, -onis, “abejorro”, por compararse el aguijón de tal insecto a la espina de la planta, a través de su nombre árabe qabrún.

FUENTECANALES (cantaleño). Del part. del Burgo y bañado por el arroyo Cubillos, recibe su nombre -ya castellano- de unos barrancos de los que éste se origina.

FUENTECANTOS (cantaleño). Del part. de Soria, situado en una llanada, cerca de Fuentelsaz. Parece asimismo un topónimo ya castellano, cuyo nombre debe a una fuente o manantial rodeado de cantos.

FUENTEGELMES. Por gentilicio, fuente gelmesino, y como apodos, camuzos (en el sentido de “testarudos”) y gallegos. Del part. de Almazán y agrupado a Villaseyas, tras de cuyo puente -observa P. Palacios- nos encontramos a la derecha con un manantial de aguas muy frías, procedente de la altiplanicie de Barahona: fuente+gélida, y de ahí, Fuentegelme, “fuente fría”, etimología que comparte Rafael García de Diego y que, por nuestra parte, consideramos acorde con la realidad de ese terreno y su climatología. Para Benito Gayar, en cambio, es un híbrido, con el segundo elemento árabe.

FUENTELALDEA. El gentilicio, fuentelaldeano; terrucos, el apodo. Barrio de Quintana Redonda. Según Carracedo, el segundo elemento es el árabe antiguo -hoy ya romanizado- aldea, granja, caserío, es decir, Caserío de la Aldea.

FUENTELÁRBOL. Fuentelarboleño, el gentilicio, y mulleros -acaso, por la abundancia de piedras para moler- el mote. Del part. de Almazán, se sitúa en un llano, con una extensa vega. Fue un pueblo de canteros. Lamentablemente, se ha perdido el impresionante olmo de la plaza, que, según se cree, le dió nombre.

FUENTELCARRO (fuentelcarreño). Agregado al municipio de Almazán, se sitúa en la cima de una colina. Topónimo ya castellano, cuya etimología no requiere explicación.

FUENTELFRESNO (fuentelfresnero). Del part. de Almazán, agregado al part. de Ausejo de la Sierra, se halla en terreno llano, con buenas fuentes naturales que permiten el riego de diversas hortalizas. Su segundo elemento constitutivo, el lat. *fraxinus*, evolucionado en fréxeno, frexno = fresno, “fuente del fresno”; ya está castellanizado desde el s. XIII.

FUENTELMONJE (fuentelmonjino; por apodo, gallazos). Al sureste de Almazán y en terreno llano, está bien regado su término por el Nágima y un par de fuentes naturales. Según la tradición, formado el pueblo alrededor de una de esas

fuentes a la cual acudía el monje que cuidaba la granja (o convento de Cántabos); a esa circunstancia debe su nombre. Según Carracedo –que viene a confirmarla– es un apelativo relativo a religiosos, un provincialismo traído por los cluniacenses, aunque cuenta además con derivados autóctonos procedentes del lat. *monachus*, *monacillo*, *monaguillo*.

FUENTEELSAZ (*fuentesalcino*; como apodo, *culdalvo*). Muy próximo a la capital, y en terreno llano, es topónimo cuyo segundo elemento se basa –afirma Carracedo– en el lat. *salice*, *sauce*, significando “fuente de sauces”.

FUENTEPINILLA (*fuentepinillés*; por apodos, los *coscurros*, y también, gente de la villa, quizá, en este caso, porque aún conserva nobles casonas como la del s. XV que perteneció al duque de Abrantes). Villa del part. de Almazán, se sitúa en un llano que riega el riachuelo Vega. Como advierte Celdrán, procede, en el segundo elemento, de una forma diminutiva del adjetivo *pennus*, “puntiagudo, empinado, en cuesta”.

FUENTES DE ÁGREDA (*fuentino*, *fontense*). Agregado de la villa de Ágreda y situado en un llano, con dos fuentes de buenas aguas.

FUENTES DE MAGAÑA (*fontense*; por apodo, los de la plaza hueca), villa, situada en terreno áspero y plagado de accidentes con varios manantiales, es, cual el anterior, otro topónimo de fácil significado. Cruzan la villa un barranco y otras canalizaciones, lo que justifica el apodo citado. En la Epístola badana se dice además:

“En las Fuentes, las espuelas,
muy amigos de montar
en mulas de otros arrieros”.

FUENTESTRÚN (*fuentestrúnés*). Del part. de Ágreda, en terreno llano y con algo de monte bajo, parece derivar del lat. *fontestresum* = “fuentes ruidosas” o “manantiales bulliciosos”, si nos atenemos a la derivación del verbo *estro*.

FUENTETECHA (*fuentetechero*). Agregado al municipio de Candilichera, su nombre se debe –observa R. García de Diego– a la fuente Techa, a su vez del lat. *fons* + *tecta*, “fuente cubierta, techada o protegida”.

FUENTETOBA (*fuentetobino*, *fuentetobeño*) del part. de Soria, al pie de la sierra del Pico de Frentes –un paraje bellissimo–, en cuyo término se encuentra una cantera de toba (del latín vulgar *tofa*, aludiendo a la formación física, de su terreno calizo y poroso), en la cual brota un manantial de agua que sale a borbotones, elementos naturales que originan su nombre, así como su apodo, *tuberos*.// Valeriano Bécquer dibujó unos aldeanos de Fuentetoba, con textos de su hermano Gustavo Adolfo (en *La Ilustración de Madrid*, 27-II-1870), 10 que no sabemos si podría motivar esta malintencionada coplilla popular:

“Carbonera se quema,
Golmayo llora:
ya bajan los paletos
de Fuentetoba”.

En nuestros días, ha escrito Avelino Hernández (Soria, donde la Vieja Castilla se acaba): “Pero en aquel paraje abrupto y árido, al pie del monte, en un costado, brota en su entraña, rugosa de piedra el manantial desbordado de la Fuente de la Toba”.

FUENTONA, LA. Aguas arriba de Muriel de la Fuente, se origina de una especie de pozo grande, a la manera de una laguna, de cuyo fondo mana hasta alcanzar un caudal de unos 600 litros por segundo. Es un aumentativo del lat. *fons.*, *fontis*, *fuenta*. A los de Muriel de la Fuente se les llama los de la Fuentona.// “El agua era transparente, de una calidad de nitidez superior a la de cualquier río, riachuelo o arroyo que hubiera visto anteriormente” (Juan Largo, La vocación de Águeda).

... “Y en medio de esa plenitud que nace del tránsito y que adoro con una devoción tajante, me gusta –mucho– vivir al compás de una naturaleza pródiga y casi virgen”. (Susana Gómez Redondo, en Prólogo a Soria retratada, de César Sanz, 2003).

FUEROS. En el s. XIII, Soria ha dado ya lugar a una copiosa e interesante literatura jurídica: la de sus Fueros, el “breve” y el “extenso”, más los de Andaluz y Medinaceli y otros, no conservados, de Ágreda y Yanguas.

El de Andaluz fue otorgado a esta villa, en 1089, por el conde castellano don Gonzalo Núñez de Lara, reinando Alfonso VI. Está fechado en Burgos y se conserva, incompleto, en 10 folios de letra francesa del XIII: según su primer comentarista, el P. Timoteo Rojo Orcajo, es traducción castellana del original latino.

El Fuero de Soria fue redactado entre 1190 y 1214, durante el reinado de Alfonso VIII. Se conserva en dos versiones romanceadas –breve y extensa– del s. XIV, aunque con lenguaje del siglo XIII, existentes, respectivamente, en la Biblioteca Nacional de Madrid y en el Archivo Municipal de Soria; lo editó Galo Sánchez en 1919, junto con el de Medinaceli.

La importancia ganadera de Soria aparece bien patente en el Fuero Real, concedido por Alfonso X el Sabio, en 1256: en él figuran diversas concesiones hechas a los caballeros sorianos en relación con sus ganados.

El de Medinaceli –del cual se ha publicado una copia, simple y sin fecha aunque en letra del s. XIII –ofrece indudable interés lingüístico, ya que abunda en aragonesismos (p. ej. el uso reiterado del artículo neutro lo: “lo homicidio”).

FUNCIÓN (la). Forma soriana tradicional, sinónima de la misa mayor en las fiestas patronales de los pueblos.// Forma vulgar o popular para aludir a una representación escénica o teatral.

FUESAS, LAS (fuseños). Entidad menor del part. de Ágreda, agrupada a Cerbón, procede, según Celdrán, del lat. fossa = fosa, en la acepción de “canal o excavación hecha en el terreno”.

FUNES. Jaque, bravucón. Voz localizada en Sotillo por Amelia Moreno, pero no registrada en el DRAE.

FURRIOLA. Juerga. Según Herrero, un leonesismo expandido a Soria (Almazán, etc.), que tampoco figura en el DRAE.

FUSCA. Hoja caída del pino, recogida por V. García de Diego en los Pinares sorianos, aunque se use también en Salamanca y Extremadura; le da, además, la significación figurada de chispa.

FUSIÓN de palabras. V. **HABLA** de Soria (características del).

FUSTA. Cama del arado. Acepción citada por Herrero (Castilfrío), frente a la habitual de vara o palo, registradas en el DRAE.

FUSTAL. Según Goig Soler, espliego, en Monteagudo de las Vicarías. El DRAE la hace sinónima de fustán, tela gruesa de algodón.

FUSTAR. Cortar un árbol de tronco curvo que sirva para la cama del arado. Esta acepción, citada por Herrero (Castilfrío) no la da el DRAE.

G

GACHAS (en pl.). Plato pastoril –muy frecuente en las tierras sorianas–, consistente en harina de guijas, disuelta en agua y cocida en sartén, con grasa y trozos de pan tostado.

GAITA/GAITERO. Especie de flauta, de unos 40 cms., al modo de la antigua chirimía, que, acompañada del tamboril, se usa en nuestras fiestas populares.// El que tiene por oficio o dedicación habitual o complementaria el tocar la gaita. En tierras de Soria los gaiteros han tenido, y la siguen teniendo, y una significación singular en las fiestas.

GALÁN. Nombre cariñoso que se suele dar, todavía, a los niños o mozalbetes por parte de los mayores (abuelos, tíos, etc.).

GALANA. Res de pelo de varios colores. EL DRAE da esta voz como propia de Cuba y extendida a Zamora y León. Herrero la localiza también aquí, considerándola un sorianismo por extensión.

GALAPAGARES (galaparagense). Del part. del Burgo, agregado a Recuerda, se sitúa en una hondonada de terreno pedregoso entre elevados cerros. Celdrán cree que procede de una voz prerromana, calappacu, a su vez relacionada con la voz latina calapaccea, calabaza.

GALERA. Carro grande de cuatro ruedas con cubierta o toldo de lienzo fuerte.

GALERÍAS cubiertas. En pueblos de la comarca de Almazán, como Barca, son frecuentes las galerías cubiertas que, por el exterior, ponían en contacto la vivienda con otras dependencias como la despensa.

GALIANA. Tuvo el sentido primigenio de “vía” o “calzada” (vía Galliana, que conduce a las Galias), pero luego pasó a la acepción vulgar de “senda”, y en la lengua pastoril, al adjetivo sustantivado una galliana vino a designar una “cañada” para los ganados trashumantes.// Cuesta de la Galiana (la). Dejado atrás el mínimo casco urbano de Ucero, de camino hacia el norte, llegamos a La Galiana, un camino natural que cierra la frondosa vega que llega al Duero. Allí, el río Lobos se une al Ucero; el Ardal, con sus 1216 metros, es el pico más alto: a sus pies se ve un abismo de 200 metros de profundidad, sin duda el paisaje más impresionante de la provincia.// Virgilio Soria Montenegro le ha dedicado el mejor de sus poemas (en Revista de Soria, 1969):

“Si desde el Burgo de Osma, en tierra rica y llana,
hacia San Leonardo, pinariego, hacéis viaje,
a mitad de camino hallareis un paisaje
que tiene un bello nombre pastoril: La Galiana.
Súbitamente surge, grandioso y fascinante,
en un tajo de sierra profuso y solitario,
como un maravilloso, fantástico escenario,
asombro de la vista, pasmo del caminante.
Al pie de altas murallas de roca, viva y fuerte,
va un estrecho camino de una ermita a un castillo.
Corre al fondo el Ucero de plateado brillo,
imagen de la vida huyendo de la muerte.

Solos en la montaña, heridos por el viento,
 escalan roca a roca enebros trepadores
 y en el cielo, pausados, vuelan campeadores,
 el halcón cazador y el buitre sangriento.
 La soledad en el valle, el silencio en la sierra
 y, arriba, un solo de oro en un cielo turquesa,
 que baja a La Galiana y la mima y la besa
 como gracia de Dios, sobre la dura tierra”.

GÁLLARAS. Juego pastoril entre zagales. Hecho un hoyo en el suelo y, desde cinco pasos de distancia, cada jugador arroja su gállara (= agalla de roble) para introducirla en el hoyo.

GALLAZOS. Mote dado a los de Fuentegelmes y a los de Fuentelmonje.

GALLEGOS. Además de toledanos, otro apodo dado a los de Utrilla.

GALLINERO (gallinerense). Del part. de Soria, en una llanada, en cuyo término hay una dehesa rodeada de encinas y otros arbustos. De clara procedencia latina (gallina + el sufijo abundancial -ariu), “abundancia de aves de corral”. Según Carracedo, este topónimo puede no ser descriptivo y sí de repoblación, ya que, desde 1270, se documenta un Gallinero en La Rioja.

GALLOFA (la) o, también, pedir la gallofa. Era tradicional que los mozos (a veces, sólo los quintos) fueran por las calles pidiendo dinero y alimentos para una merienda, comunal, a lo que se denomina gallofa en Almarza, Calatañazor, Muriel de la Fuente, Renieblas, San Andrés de Soria y Suellacabras. En Yelo, hornazgo, y vaquilla, en Duruelo y Utrilla. Se solía hacer en fiestas o en el carnaval; las mozas, el día de Santa Agüeda; y los muchachos, en carnaval.

GALLUMBO. Toro ensogado. Citado por Herrero (Soria), no figura en el DRAE.

GAMBRE. Grama, hierba. Voz recogida por V. García de Diego; no en el DRAE.

GAMELLA. Artesa que sirve para dar de comer y beber a los animales; para fregar, lavar y otros usos, según el DRAE.// Miguel Moreno recoge gamellas (en pl.), como “especie de tinajas donde se guardaba la sal”.

GAMELLÓN. Un receptáculo de madera de roble –a veces, un tronco de árbol hueco– para echar sus pasturas a los cerdos; otras veces, se usaba en las faenas de la matanza.

GAMONES (en pl.). Lirios silvestres que abundan por los chaparrales de la provincia.

GAMUSINOS (cazar). Expr. fam. y humorística, invitando a un forastero a cazar gamusinos (o maimones), inventados como broma por los cazadores.

GANADO a su aire (el). Expr. fig. y fam., trasladada a las personas, en el sentido de “dejarlas vivir en libertad, a su manera”.

GANDUMBAS (adj. sustantivado). El hombre haragán, gandul, holgazán o en exceso perezoso.

GANGA. Parte inferior del corte del hacha. Aceptión citada por V. García de Diego, que no da el DRAE.

GAÑOTE. En sent. fam., garganta, garguero, gaznate.// En la expr. fig. de gañote, de gorra, gratis.

GARBANZO. Legumbre abundante y muy consumida en toda España, por supuesto, en la provincia de Soria, sobre todo, en el cocido.

GARBANZUELO. Mala hierba que crece entre la mies.

GARGUELLO. Nuez; bocado de Adán. Navarrismo extendido por Soria.

GARIBALDI (sustantivo, adjetivado). Impetuoso, aventurero. Su uso en el habla popular soriana de fines del XIX implica –cual en otros casos– cierta cultura o buena información (a través de periódicos, indianos venidos de América, etc.) de nuestras gentes.

GARIPOLERA. Presumida, que gusta, de emperifollarse. Voz –citada, como las dos anteriores– por Herrero (Sotillo, etc.). Ninguna de las tres en el DRAE.

GARLEAR. Cacarear/ **GARLIO**. Cacareo (Dos acepciones, típicamente sorianas, citadas por V. García de Diego, y tampoco recogidas en el DRAE).

GARRA. Pierna, en su acepción vulgar. Procedente de Navarra y Aragón, es un sorianismo por extensión.

GARRAPATILLO. Enfermedad del trigo producida por las nieblas.

GARRAPOLÍN. Chivo de patas torcidas. Citada, –como la voz anterior– por Herrero, y no recogidas en el DRAE.

GARRAY (garreño). Del part. de Soria y a 7 kms. al N.E., en una llanada que riegan el Duero y el Tera, junto al cerro de La Muela, donde estuvo emplazada Numancia. Garrahe (en vasco, “lugar quemado”) figura –y no Soria–, el año 927, en el documento por el que el rey de Navarra dona el monasterio de San Millán a la iglesia de Santa María de Tera. Fue repoblado por el rey navarro Sancho el Mayor. Suele

haber coincidencia en que su nombre –ya se ha visto– es ibérico o vasco, aunque para algunos viene de gara, “altura” o “granero”, y para otros –entre los que nos incluimos– “lugar quemado”–acorde con el fin de Numancia, el 133 a. de C.–, y en este caso, como observa Rafael García de Diego, del vasco garaldi, “hoguera”.// Pío Baroja, en La obra de Pello Yarra (fechaada en diciembre de 1900, aunque publicada en la col. Austral, en 1954), nos refiere: “Dejamos el camino de Soria para internarnos por un sendero, en dehesas, por donde pastaban rebaños y vacadas. Algunos pastores famélicos, sucios y melencidos, nos miraban con la misma indiferencia de los “bueyes, que dejaban de comer para observarnos un momento... Pasó junto a nosotros uno de los pastores enarbolando y agitando por encima de su cabeza el blanco garrote de espino. Nos acercamos a él y le preguntamos la dirección de Garray. –¿Van ustedes a ver la gran Numancia?, nos dijo.

–Sí.

–Pues, allá lejos, donde se ve aquella ermita blanca entre los árboles, allí está.

Seguimos la dirección indicada, atravesamos una loma cubierta de monte bajo y, después de subir a su cumbre, bajamos hacia una ancha vallada arenosa, hondonada de tierra rojiza que probablemente en otro tiempo sería laguna o gran pantano.

Tardamos algún tiempo en recorrer aquel rojizo arenal y, a su terminación, nos encontramos con la carretera de Soria a Logroño. A un paso, teníamos a Garray, a orilla del río, con un gran puente de piedra, a un lado de la ermita de los Mártires y el cerro donde estuvo asentada Numancia. Este cerro, que se llama de la Muela, es pequeño, de color rojizo, con la forma de una tortuga; a un lado, tiene una pendiente rápida y, a sus pies, pasa rasando el río; al otro lado, la colina se baña en el Tera, un afluente del Duero.

De Numancia no queda ya nada, sólo un paredón derruido que dicen que es un trozo de muralla de la ciudad. Bajamos a Garray, cansados, comimos en una taberna, al lado de un arriero joven que volvía a Soria desde Logroño y le propusimos que nos llevara en su carro”...

Luis Bello (Viaje a las escuelas de España, II, 1927), situado en el mismo cerro de Garray, nos dice:... “puesto aquí, imagino que nadie privaría a Soria de su título, bien ganado, de capital de Iberia. Soria sostiene con decoro su capitalidad. Soria del Páramo, Soria del Duero no es una advenediza”.

GARREJO. Despoblado –luego, una granja– es, sin duda, un topónimo diminutivo de su inmediato Garray.

GARRIZA. De pelo rojizo (aplicado a la cabra). Acaso, un neologismo.

GARROSO. Patizambo. Aragonésimo, voz –como la anterior–, citada por Herrero Ingelmo; ninguna de las dos figura en el DRAE.

GARROTA. Bastón fuerte y rústico, con curvatura.

GARROTE. Atributo del pastor, es un palo grueso y fuerte, que suele usarse a modo de bastón.

GARROTILLO. Nombre vulgar dado a la differia.

GARRUCHO. Cornigacho o con los cuernos hacia abajo. Voz citada por V. García de Diego, no registrada en el DRAE.// Mote dado a los de Barriomartín.

GASTRONOMÍA. Soria –dentro del mapa gastronómico nacional– aparece incluida en la zona de los asados. Y, con razón, porque figuran, entre sus especialidades, los de cordero y de cabrito, y sobre todo, los de cochinitillo, Tienen, además, bien ganada fama las carnes de ternera y los embutidos: jamones, lomos y chorizos. El cerdo sigue siendo, aunque ya en menor medida, en los pueblos que aún sobreviven, elemento esencial de la alimentación familiar, y la “matanza”, casi todavía un mito ancestral.

En las fiestas patronales de Covalada y Duruelo se ha popularizado la “caldereta” –plato genérico de toda la región de Pinares y muy extendido– a base de corde-ro (o novillo) cocido con huevos duros, tomate y especies variadas.

Están muy generalizados el conejo y la liebre, así como las perdices y codornices escabechadas. También otras especialidades a base de truchas y de cangrejos.

Como en el resto de Castilla la Vieja, las ensaladas (lechuga, tomate, pimien-to, huevos duros, escabeche), las gachas (de harina de guijas con grasa de tocino picado), el sabroso “torreznó” y las tradicionales sopas de ajo completan el cuadro de la gastronomía soriana.

El Burgo de Osma –sobre todo, en los últimos veinte o treinta años– hace gala de una gastronomía en auge (cocido, asados, alubiones, truchas del inmediato Ucero, migas canas, huevos asados, etc.).

Tan sólo hay vinos propios en la raya de Aragón (Valverde, La Nava, Las Vicarías, el valle del Jalón) y, especialmente, en la ribera baja soriana del Duero (Berlanga, Osma, San Esteban, Langa).

La repostería goza de extraordinaria fama: las mantequillas y mantecadas de Soria, así como las yemas y paciencias de Almazán.

GATO (en sing.) En sent. fig., bolsa o talego que se usaba para guardar el dine-ro.// **GATOS** (en pl.). Huecos para hincar los estacones. Leonésismo –citado por Herre-ro– extendido a Soria.// Mote dado a los de Alcozar, Alpanseque, Espejón, Herrera, Matute, Medinaceli, Morales.

GATUPEAR. Probar la comida de los pucheros. Citado por Herrero (Valde-rueda, etc.), pero no registrado en el DRAE.

GATUPERIO. Herida infectada (en los niños). Lo cita Herrero (Fuentepinilla, etc.)// En sent. fig. y fam., embrollo, intriga.

GAVILLA. Conjunto de seis o siete “manos” juntas de mies, ya segada. Es una acepción no recogida en el DRAE,

GAYATA (o CAYADA). Bastón, corvo y rústico, de uso frecuente entre los ancianos del mundo rural.

GAYUBA. Planta de fruto rojo, arracimado, empleada como diurético.

GAYUBEROS (y también barranqueros). Nombres dados a los de Puebla de Eca.

GAYUBESES. Gentilicio aplicado a los de Bayubas (de Abajo y de Arriba).

GENTE. de la villa (la). Mote dado a los de Fuentepinilla.

GENIO. Leño grueso que sirve como arrimador de la lumbre. Citado por Herrero (Osona), pero no incluido en el DRAE.

GEOGRAFÍA:

“Soria, geográficamente, ofrece el contraste de la unidad y a la vez de la variedad. Variedad que viene a significar una síntesis del paisaje español: con matices norteños en las zonas del Valle y Pinares; con rasgos sobriamente castellanos en sus eriales, en sus pastos o en las tierras de pan llevar de los campos de Gómara o de Almazán; con otras tierras y temperaturas ya más suaves, que dan paso a la huerta y al viñedo, en la ribera del Duero –Osmá, San Esteban, Langa– o que ofrecen, en el otro extremo, el oriental, a orillas del Jalón o en las Vicarías y hasta en la tierra de Ágreda, una clara transición hacia el valle del Ebro... El relieve provincial señala tres zonas bien delimitadas: la septentrional, quebrada y montañosa, donde dominan el pinar, el bosque y la pradera; la central, más llana y de menor elevación, predominantemente agrícola, cerealista; y la meridional, con desoladas planicies y altas laderas” (J. A. Pérez-Rioja, Soria. Guía turística, 1970).

GERIBEQUE. Visaje, gesto raro. No viene ni en el DRAE ni en el DUE.

GETINGES (estar). Expr. fam.: estar muy morenas las personas o muy sucias sus ropas. Recogida por Amelia Moreno en Sotillo, y no incluida en el DRAE.

GIBAR (JERINGAR o JOROBAR). En sent. fam., molestar, fastidiar.

GLERA. Según V. García de Diego (del aragonesismo glera, cantorral), “terreno con mucho cascajo, guijo o pedazos de piedra”, es voz ya recogida, en el Cantar del Mío Cid (en Medinaceli), procedente a su vez del lat. glerea.

GODISINE. Alude a esta inexistente ciudad –que él cree de la provincia de Soria– el viajero francés Laurent Vital (Relación del primer viaje de Carlos V a Espa-

ña, 1517–18). Es un supuesto topónimo que no aparece ni en la obra de Loperráez ni en mapas como el de Tomás López, ni en diccionarios como los de Moreri y Madoz. Tanto por la dirección de ese viaje y la distancia a Aranda de Duero y por el texto que sigue después, el aludido Godisine corresponde, sin duda, a Burgo de Osma. Godisine –relacionado, de otra parte, con el prefijo godo burgo (=ciudad), sólo existió por confusión en la mente de Vital, que dio tal nombre a la villa burgense.

GOLMAYO. Golmayero o sin el gentilicio, los del Golmayo. Del part. de Soria y muy próximo a ésta, se sitúa a orillas del río del mismo nombre. Para algunos, es un diminutivo despectivo del lat. *gule*, "garganta", pero no se da en este topónimo la condición orográfica de ser un paso estrecho de montaña. Carracedo opina que procede de la raíz *borm*, de base indoeuropea, relacionándolo con el ilirio-ligur. Más directa y ajustada nos parece la hipótesis de Rafael García de Diego al asignar a Golmayo el significado de "fuente" o "manadero", que tiene apoyo en el muy próximo manadero de Fuentetoba. Se les apoda los balagueros (de bálago, paja ya trillada) –observa Goig Soler– y los canteros, recordando que el río Golmayo brota en una cantera de toba o piedra blanca.

GOLONDRINA. Como alegre anuncio de la primavera llega a Soria algo más tarde que a otras tierras de España y emigra algo más pronto, ya en septiembre, hacia climas cálidos. Anida en los campanarios de nuestras iglesias o ermitas y viene a ser para los poetas –Bécquer, entre los primeros– un símbolo del amor y del tiempo.// El soriano ha practicado desde siempre, la, en sentido figurado, llamada emigración golondrina, es decir, aquella en que el emigrante no ha ido por lo general, a establecerse en otro país, sino a realizar –en el s.XIX y a comienzos del XX, en América, la Argentina, principalmente, y a mediados del XX, en Europa– ciertos trabajos y, después (a veces, rico, como los llamados "indianos") vuelve a su patria chica donde ejerce una especie de mecenazgo de tono menor.

GOLOSINEAR. Por, golosear, comer dulces o picar algo por capricho.

GOLOSTIZO. El aficionado a lo dulce y lo apetitoso (Por el sufijo, parece un calco de "antojadizo"). Voz recogida por Amelia Moreno en Sotillo y no registrada en el DRAE.

GÓMARA (campo de). Comarca cerealista, al S.E. de Soria, de unos 160 kms², que toma su nombre de la villa que le sirve de capital geográfica y como apelativo Campo, para contraponerlo a monte, destacándose así su carácter de tierra llana, un espacio "terrizo y abierto –dice Clemente Saenz Ridruejo que puede recordar más a los Campos Góticos que a la Castilla germinal y recoleta a la que se adscribe Soria". Sus 66 pueblos se reúnen una, vez al año en la Concordia, de la Virgen de la Llana, en Almenar.

GÓMARA. Villa del part. de Soria (gomarenses, por gentilicio; palilleros, por dedicarse al comercio y tocar muchos palillos), situada sobre un cerro próximo al río

Rituerto, en terreno entre llano y quebradizo. Se ha dicho que sus gentes miran al cielo y las de Soria al Duero, sin duda por el carácter cerealista del campo de Gómara, que las hace depender más de la climatología, por cuanto están más apegados a su tierra, con menos emigración que en otras zonas.// Para unos, es un antropónimo germánico, Godomar, del que deriva su nombre. En opinión de Rafael García de Diego –que se basa en Asín Palacios– es el gentilicio de una kabila árabe que todavía, subsiste en Marruecos, lo que haría de Gómara un asentamiento de tribus bereberes: lo parece confirmar el hecho de que en esa comarca haya otros topónimos árabes como Aliud, Almazul, Alconaba, Almarail, Mazalvete o Mazaterón.// Un lugar de las proximidades de Gómara sirve de fondo a la leyenda fantástica de Gustavo Adolfo Bécquer, La promesa:

“Apenas rayaba en el cielo la primera luz del alba, cuando empezó a oírse, por todo el campo de Gómara, la segunda trompetería de los soldados del conde, y los campesinos, que llegaban en numerosos grupos de lugares cercanos, vieron desplegarse al viento el pendón señorial, en la torre más cercana de la fortaleza... En un lugarejo miserable y que se encuentra al lado del camino que conduce a Gómara, he visto, no hace mucho, el sitio donde se asegura tuvo lugar la extraña ceremonia del casamiento del conde. Después que éste, arrodillado sobre la humilde fosa, estrechó en la suya la mano de Margarita, y un sacerdote autorizado por el Papa bendijo la lúgubre unión, es fama que cesó el prodigio, y la mano muerta se hundió para siempre. Al pie de unos árboles añosos y corpulentos hay un pedacito de prado que, al llegar la primavera, se cubre espontáneamente de flores. La gente del país dice que allí está enterrada Margarita”.

En nuestro tiempo, su tierra nativa sirve de ambiente o escenario a alguno, de los temas de Poesía en prosa (1996) y Canciones y diálogos (1999), de Alejandro Contreras Uriel.

GORMAZ (gormaceño, el gentilicio; el apodo colchero, porque en otro tiempo hacían o vendían colchas). Villa del part. del Burgo, en terreno quebrado, al pie de una colina, junto al Duero. Aguas arriba del río, se conservan aún los restos del impresionante castillo árabe del siglo X, cuyo perímetro fortificado original hubiera podido abarcar cualquiera de las poblaciones actuales de la comarca: el recinto, amurallado, mantiene todavía su belicosa estampa en esta línea divisoria del Duero entre los musulmanes y los primeros reyes castellanos de la Reconquista, cual torre vigía y defensiva de los lugares de su jurisdicción –el Señorío de Gormaz–, es decir, Velilla, Soliedra, Escobosa, Nolay, Borjabad, Nepas, Neguillas, Perdices, Viana, Santiestebaniel, Matamala, Momblona, Javada, Adradas, Ontalvilla y Centenera.// Menéndez Pidal, R. García de Diego, B. Gaya y Celdrán coinciden en que Gormaz no es nombre árabe, sino de mayor antigüedad, ligur-ilírico o prerromano, de la raíz indoeuropea borm, “caliente” por alusión a la existencia de alguna fuente termal o mineral. “En el predio “La Dehesa”–precisa R. García de Diego– de Gormaz hay una fuente copiosa

de agua que barbotea o parece hervir” // Históricamente, como recuerda Florentino Zamora (Celtiberia, nº. 9) fue un primitivo castro ibérico, en cuya plaza de armas se hallaría un poblado romano como delatan sus restos y el puente sobre el Duero. Invasión de la Península por los árabes, sufrió esta región cerca de dos siglos y medio el yugo musulmán, quienes construyeron el gigantesco castillo, punto avanzado y baluarte inexpugnable de sus conquistas por Castilla”, Es –dice J. A. Gaya– “un compendio en piedra de nuestra historia medieval, único edificio califal del siglo X, parejo en estilo y grandeza a la mezquita de Córdoba; enorme navío anclado en la llanura del Duero; fortaleza que sigue serenamente orgullosa sus mil años. Hay que palpar esas piedras con ademán casi religioso, porque son testigos de muchas horas de vela. Su portada es impresionante por su magnitud y su geometría. Su gran arco califal es más sólido y grandioso que los de la mezquita de Córdoba” // Literariamente, ya se dice en el Poema del Cid:

“Apriessa cavalgan, andan los días y las noches,
vinieron a Gormaz, un castillo tan fuort”.

• • •

“Troçieron Alcoçeba, adiestro dexan Gormaz”...

Pero en la implacable lucha con los árabes, no deja de sufrir la maldición de un príncipe cristiano, cual recuerdan estos versos:

“ ¡Oh, tú, la inhospitalaria,
hoy musulmana, Gormaz,
treinta mil vecinos tienes,
en treinta te quedarás!”.

Y como ha recordado en nuestro tiempo Pedro de Lorenzo (en un bello artículo, “Prosas para un río”, reproducido en Rev. de Soria, nº. 35, 1ª época), “Duero sirvió de raya a Gormaz, defensa inexpugnable: hoy, resonancia de ciudad; castillo y corraleras, ruinas todo. A los pies del castillo, un huerto moruno; el camposanto de Gormaz; mañana, tarde y noche, ánimas arriba, las campanas de soledad solemne, monitorias”...

GORRETUDOS, Gentilicio burlesco aplicado a los de Povar.

GORRÓN. Según V. García de Diego, en Soria se usa en su primera acepción de “guijarro pelado y redondo”,

GORRONERA. Quicio donde se apoya el eje de las puertas. Aragonésimo introducido en Soria y no citado en el DRAE,

GOS. Perro; voz para llamar a los perros. Citado por Herrero, no lo registra el DRAE.

GÓTICO (arte). Hasta la aparición de la obra *El gótico en Soria* (1980), de J. M^a. Martínez Frías, dominaba la creencia generalizada de que, ante la enorme profusión del estilo románico –bien demostrada por J. A. Gaya, en otro excelente estudio anterior, 1947– Soria apenas contaba con edificios góticos. Pero la riqueza del gótico soriano no reside sólo en su profusión –M. Frías ha registrado en un mapa que en 163 lugares de la provincia aparece tal estilo–, sino también en la calidad artística de buena parte de sus monumentos, que en ciertos casos, pueden parangonarse con los mejores del resto de España. Se puede aseverar que la de Soria es una de las pocas provincias en que cabe asistir a una completa evolución de las formas arquitectónicas góticas, desde el último cuarto del siglo XII hasta fechas avanzadas del XVI, lo que corrobora el arcaísmo del arte soriano. El gótico, uno de los estilos más populares en esta provincia, ha tenido verdadero arraigo. Sus construcciones todavía conservadas (religiosas y civiles) son más de 200, descollando entre todas al monasterio cisterciense –ya protogótico, del XII– de Santa María de Huerta; la catedral –en especial su claustro, también del XIII, de Burgo de Osma, ya de plenitud; y, como “uno de los más bellos monumentos –al decir de Camón– del final de este estilo en España (1526-30)”, la colegiata de Berlanga.

GRAJOS. Mote o nombre burlesco dado a los de Morón de Almazán y a los de Espeja de San Marcelino.

GRAMÁTICA parda. En sent. fig. y fam., habilidad –muy rural– para conducirse en la vida y salir con ventaja de situaciones difíciles hasta conseguir, a veces, una posición social o económica muy superior a sus méritos y esfuerzo:

“No abunda el hombre malo
del campo y de la aldea
–que dijo el gran poeta
faltando a la verdad–;
se da el hombre-barbecho,
de tipo pordiosero,
de gramática parda,
calaña de usurero,
que, al cambiar de indumenta,
del burdo paño al traje,
se eleva a personaje

y triunfa en la ciudad”.

(Aurelio Rioja, Soria Canta, 1948)

“Domina en las aldeas la gramática parda.

El arte no halla asilo.

El progreso retarda

su avance”..

(Florentino Blanco Sampedro, Tierra Fría, 1964).

GRAMATICALES (particularidades). V. HABLA de Soria (características del).

GRANO (el). Semilla y fruto de las mieses (trigo, cebada, etc.):

“Grano y tierra confundidos,

dos cuerpos en uno son”...

(Vicente García de Diego, De acá y de allá, 1968).

GRAÑÓN. Forma soriana (y burgalesa) por garañón

GRIEGOS. Curiosa aplicación a “los bueyes y vacas sin domar”, por la influencia culta, acaso, de la lengua griega clásica que consideraba “bárbaros” o “salvajes” a los extranjeros. (Citada por Herrero, sin que la registre el DRAE).

GRILLOS. Mote dado a los de Blacos, Valdealvilla, Valderrueda y Zárabes,

GRIMA. Cogollo de los árboles o parte más estrecha de un madero. Voz citada por V. García de Diego y no recogida, en el DRAE.

GRUMOS (en pl.). Cogollos o pellas de berza, blancos, destinados al consumo humano. V. REPOLLO.

GUACHE. Corral de esquileo. Navarrismo, extendido a Soria. Lo cita Herre-ro (San Pedro Manrique, Osona) y no aparece en el DRAE.

GUALDAS (en pl.). Bilis. Es un arcaísmo, citado por Herrero (Carbonera), pero tampoco recogido en el DRAE.

GUARDAR. En expr. pop. y fam. como éstas: guardar ascua (o lumbre), mantener, amortiguado, el fuego; guardar la era, dormir el mozo o mozos de la casa al sereno para vigilar la era por la noche.

GUARNICIONERO, V. TALABARTERO.

GUARRA. En la zona meridional de Barcones –límitrofe con Guadalajara se emplea en la acepción –no aparecida en el DRAE– de “canto rodado”.

GUARREROS. Como dice José Tudela (Celtiberia, nº. 37), “compraban en las dehesas extremeñas y andaluzas, en los “criaderos” de cerdos, lotes de primates de este ganado, de un año, y luego reunidos en piaras, que ellos conducían, iniciaban allí su camino hacia la meseta del Duero para venderlos en los mercados castellanos. Tal es el famoso cerdo ibérico, de gran rusticidad, fuerte y resistente, que por eso mismo llevaron nuestros conquistadores a América”.

GUARRO. Con preferencia, en el medio rural, a cerdo.// En sent. fig. y fam., hombre sucio, grosero, sin modales.// En pl., guarros, piedras cilíndricas para jugar a la cava, en Osona (citado por Herrero); y en otra acepción, aportada por V. García de Diego –tampoco incluida en el DRAE–, cuervos.

GÜEÑA, Embutido semejante al chorizo, pero de vísceras de cerdo y otras carnes, empleado para, el cocido. Herrero lo considera un sorianismo por extensión, aunque el DRAE lo da propio de Aragón; lo cierto es que se ha localizado en Soria.

GUERGUILLO. Argolla que se eleva en las maderas para arrastrarlas. Citado por Herrero (San Pedro Manrique) y no recogido en el DRAE.

GÜERO. Por huero, vacío.

GUIJOSA (guijosano, quijoseño). Aldea situada en un llano, agregada a Espeja de San Marcelino. Parece proceder del romanceado (de origen incierto), guija, canto menudo, piedrecita rodada, con el sufijo abundancial –osa, “que abunda en guijarros”.

GUIÑA. Mula falsa, que gruñe y tira coces. Citada por Herrero (Osona) y tampoco incluida en el DRAE.

GUÍO (o guío del tajo). Avío o comida para los segadores. No viene en el diccionario académico.

GUIPAR. Vulgarismo por ver, mirar, fijar la vista en algo.

GUIRRÍA. De origen ibérico –según Benito Gaya– significa prado.

GUITA. V. TANGUILLA.

GUIZQUE. Según el DRAE es propio de Albacete, Murcia y Teruel; pero V. García de Diego y Herrero lo localizan, por extensión, en Soria.

GURITO. Taba con la que juegan los niños. Lo cita Herrero (Martialay), pero no el DRAE.// En plural, guritos, apodo que se da a los de Ledesma.

GURRAPASTORES. Por burlapastores, engañapastores o chotacabras.

GURRÍA (o GURRILLA). Según Gervasio Manrique, juego pastoril, antecesor del golf; en opinión de Herrero Ingelmo, bola para jugar a ese juego de pastores. No lo da el DRAE.

GURRIANA. Pulgón que ataca a las habas. Aragonésismo, extensivo a Soria, Citado por Herrero (Osona), y tampoco en el DRAE.

GURRIATO. En la primera acepción del DRAE: pollo del gorrión.

GURRUMINO. El lechón más pequeño (no en el DRAE).// En. sent. fig. y fam., persona desmedrada, débil.

GUSANILLO (matar el). Expr. fig. y fam. que significa, "desayunar con aguardiente", costumbre no solo de Soria, sino muy generalizada, pues responde a la creencia popular de que en el estómago hay un gusanillo, el del hambre, que pide de comer, sobre todo en ayunas, a primera hora de la mañana. Y el aguardiente "lo mata" o lo mitiga:

“Son las seis de la mañana.
Es un canto de alegría
de la estepa castellana
saludando al nuevo día.
Llega el sol resplandeciente.
El huertano, azada, en mano,
echa el primer cigarrillo
y la copa de aguardiente
por “matar el gusanillo” •

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948).

GUTEAR. Forma vulgar soriana por husmear.

GUTO. Cerdo; voz para llamar a los cerdos. Acepciones citadas por Herrero Ingelmo (Fuentepinilla, Castilfrío), pero no en el DRAE.

GUZCA. Mujer refitolera y fisgona. También citado por Herrero (Fuentepinilla, Sotillo) y tampoco en el DRAE.

H

HABLA de Soria (características del). El habla de una determinada área o zona lingüística es su forma especial o singular de expresarse. Determinadas circunstancias geográficas e históricas, el desarrollo progresivo de las comunicaciones, no sólo a través de los viajes, sino de los medios que, como la televisión, han invadido los hogares hasta de las aldeas más pequeñas y alejadas; la anterior emigración, a la que hoy sucede una inmigración creciente, imparable, exótica, variopinta e indiscriminada, son elementos negativos y rompedores de las que, hasta no hace mucho, podían considerarse peculiaridades lingüísticas: ahora se pierden por lo general, se uniformizan, se entremezclan y hasta llegan a degradarse o envilecerse.

Pese a todo, quedará siempre lo que cabe llamar el alma, la esencia, el sello propio de las diversas áreas o zonas lingüísticas de la Península Ibérica.

En cuanto a los 10.318 km². que, administrativamente y desde 1833, aún quedan de lo que llamamos provincia de Soria, a grandes rasgos, podríamos resaltar algunas características generales que, todavía, en mayor o menor grado, permanecen: una expresión enérgica y sin exceso de palabras; una articulación casi perfecta de los accidentes gramaticales; el empleo, por lo general apropiado o correcto del léxico o vocabulario y bastante justeza en la idea o el concepto a emplear.

La frase, el periodo del habla soriana surge de manera precisa, sin galas ni florilegios, con austera claridad expresiva, matizada a menudo de refranes o modismos que vienen a ser la apoyatura de los argumentos, las ideas o los conceptos. Entre los viejos aldeanos es aún de admirar su habla nítida y parsimoniosa, que acierta a precisar –casi con purismo de otras épocas– la realidad que les rodea. “En Soria –sobre todo, en la provincia–, observa Florentino Blanco (Celtiberia, n.º.37), se hace decididamente expresivo el lenguaje, como en pocos sitios. Nuestros vocablos suelen tener hondo significado. La dicción, de otra parte, es aquí tan recta y precisa, tan clara que enseguida llama la atención de cuantos, llegados a Soria, escuchan una pronunciación nítida, transparente, exenta de cualquier turbiedad. Hay modismos, expresiones sorianas. Los hay para enriquecerlo y hacer más fluida su andadura”.

Nuestra habla, vivaz y sonora, que tantas veces cautiva, es, por su misma reciedumbre y rotundidad, muy a menudo insensible –por muy castellana– a lo que pudiéramos llamar una cadencia escalonada, matizada o musical del idioma. Es en esa cualidad –que aquí tiene poderoso acento– en lo que el español difiere más de sus otras lenguas hermanas o románicas, del italiano sobre todo, y por este orden, del francés, el rumano y el portugués.

Pero, dentro del habla soriana hay una evidente variedad originada de su misma geografía y de su historia. Soria, en efecto, posee una gran diversidad física al ser el punto de unión de dos grandes sistemas orográficos, y así también, en cuanto a la erosión producida por sus ríos –todos ellos, el Duero y sus iniciales afluentes, de

montaña– que han creado valles aislados, lo cual ha originado diversas comarcas, que, esquemáticamente, podrían sintetizarse en estos cuatro tipos: 1º La montañosa del norte (forestal o pinariega y ganadera), casi hasta el mismo paralelo de la capital; 2º la más llana, al centro (agrícola, cerealista); 3º el páramo (con algún reborde montañoso), al sur; y 4º la vertiente del Ebro, por el este provincial (zonas de Ágreda, Las Vicarías, el valle del Jalón), a su vez, una transición a escala reducida de las dos grandes regiones físicas españolas: la central y la del propio valle del Ebro. Tales condicionamientos geográficos suponen diversidades de léxico, así como ciertas variaciones de entonación en el habla.

Históricamente, Soria es parte muy esencial de la antigua Celtiberia, pero resulta evidente que los antiguos sorianos han recibido más sangre mediterránea que nórdica, o dicho de otro modo, son más iberos que celtas. Aunque existió, la repoblación por vascos no fue tan intensa como pudieran hacer ver diversos topónimos –que existen– de esa procedencia, pues en muchos casos eran ibéricos. Tampoco hubo un verdadero asentamiento de la población romana patricia, aunque los visigodos, que aceptaron la superior cultura romana, adoptaron como lengua el latín, pero tampoco dejaron en Soria huellas significativas. Ya en plena reconquista –expulsados los moros más abajo de la línea del Duero– nuestras relaciones, bélicas a menudo o comerciales y amistosas otras, con las tierras limítrofes de Aragón, La Rioja y Navarra y hasta por el oeste de la propia Castilla, o por el sur, han dado lugar a una extensión léxica, que no sólo diferencia, sino que enriquece nuestra habla.

Siguiendo a Vicente García de Diego y a Herrero Ingelmo –y tal como se comprueba a lo largo de estas paginas–, cabe delimitar con precisión, en cuanto al léxico o vocabulario, lo exclusiva o genuinamente soriano de cuanto nos viene por una relación o penetración fronterizas.

Sorianismos exclusivos –según el DRAE–, es decir, palabras de un uso documentado en Soria y su provincia, son, por ejemplo, ahijadera, aperto, aquerarse, bote, claz, cosera, china, detallado, echadera, frescal, ochavero, picón, rubicán, tederó, truchano o veltrón.

Asimismo, palabras que van envejeciendo y se convierten en arcaísmos, como amante (como vocativo cariñoso dirigido a los niños), andrado (hijastro), calle (camino), canas (blancas, referidas a las migas con leche), carra (hacia) o gualdas (bilis), entre otros.

De otra parte, aunque no puedan considerarse neologismos, siempre hay palabras que, en su momento, pueden entenderse como innovaciones: a veces, derivados un tanto curiosos como agalgado (persona de piernas largas y curvadas), asabinada (res enredada entre matas) o burreño (cardo espinoso que comen los burros). Pero, hay también sustantivos: ahijadera (crías de un rebaño), casutaño (despectivo de casa), bibitoque (bebida, en tono despectivo), cruzaño (travesaño), olisienda (mal

olor), mediantín (labrador de mediana fortuna), recuesta (cuesta prolongada), renegata (regaño); adjetivos; ajariega (oveja de otro rebaño), garriga (de pelo rizado), coceño (madera de la coz), piñano (negro y blanco), verduliego (verdusco); verbos: casi todos los de la 1ª conjugación: amarar (jugar a las muñecas), apiolar (colocar un paño para que las ovejas no sean fecundadas), enajar (poner en adobo), natar (hacer nata), cacharrear (trajinar con agua); y de la 2ª solo abotecer (fecundar el semental).

De las palabras compuestas, algunas parecen creaciones locales: aguasol (chubasco), arrollapastos (zafio), catapán (el primer domingo de mayo en que se prueba el pan de las cuadrillas, previo a las fiestas de San Juan en Soria), espantapastores (flores de septiembre), limpiaguas (insecto que se desliza sobre el agua), miranortes (bizco), quiebrarados (planta), quitasueños (juego de naipes), revientatripas (fruto), saltacerros (saltamontes), sietepellejos (morcilla), vegafría, (vega húmeda), vengavino (bebedor).

Hay, de otra parte, sorianismos no exclusivos porque el DRAE los documenta, además, en otras áreas: aciemar, alcorzar, almosta, amorecer, brosqil, can, cucharrena, cunacho, marragón, pajovero, perta, pielga, quera, rodancha, salma, salmar, sargentesa, sencido, taina, taire, terriza, tiznera, tiratrillo, trilladera.

Sorianismos por extensión, aunque peculiares de otras provincias, son –según el DRAE– palabras también extendidas por Soria: ababol, algazo, bayarte, andadera, andrado, aravia, arguellar, batiaguas, cado, cuchareta, changarra, empentar, empen-tón, engañabobos, enguerrar, entecarse, ero, estúpido, friura, fusca, galana, garra, guizque, güeña, jando, lavija, ligaterna, malenconía, márcena, pajovero, rafe, rostrizo, royo, ruego, salchucho, somarrar, somarro, tejuco, tábora, tapial, tardío, techo, tri-guera.

Aragonesismos. Lo mismo que en su relación social y comercial, el este de Soria va en graduación lingüística hacia Aragón. En la zona limítrofe, sobre todo, se han introducido aragonesismos como los siguientes: abríó, alicáncano, ascla, boleo, bonavero, cardelino, cocón, codijo, chandrío, choto, focio, garroso, garronera, gurri-ña, hardacho (o ardacho), lambreño, mainate, pareja, pía, picatroncos, plegar, pocha, ralda, reciente, rejineta, talacebollas, tembleque, toba, tremolín, turra, votrino.

Riojanismos. Son menos numerosos, pero abundan, lo cual se explica no sólo por ser asimismo provincias limítrofes, sino porque la tierra de Cameros y otros lugares de La Rioja pertenecieron a Soria hasta la división administrativa de 1833: ablen-taño, acedarse, aglariarse, aguacia, aguadujo, agucia, ancón, anjón, arpa, biércol, brín-cola, cachotera, cucos, cuto, champlera, chopa, desbalagado, descocar, empantanado, enfrascado, hornijal, jupa, lunejo, pielga, quintana, recliz, regalía, reviscolada, sangrecilla, senso, somero, suspenso, talar, tarja, tarjazo, tastavín, tentenublo, toba, ton-gada, toros (hacer), vero, yesa, zarapita.

Navarrismos. Son, por razones obvias, más escasos: canas, cagansias, esbafarse, escancayarse, gargüello, guache, incapaz, jaque, lecho, lupenda, patín, rebotudo, sincrianza, sinsentido, trastinarse, zoquete, zurruburrún.

Leonesismos. A pesar de ser mayor la distancia que la de otras provincias al oeste de Soria, tenemos no pocas palabras comunes aquí con las habladas en tierras de León: acicuaco, achiperris, ahorrarse, alipendi, aparranarse, auro, balluncar, calamorro, carea, carpanta, chupamieles, chufardo, engaripolarse, frege, furriola, fusca, gatos, helera, leguis, quinquí.

• • •

En el aspecto no léxico, sino fónico, morfológico y sintáctico del habla de Soria, es decir, en lo gramatical, seguimos principalmente a Silvano Andrés de la Morena (Peculiaridades del habla de Soria), por su precisión y claridad:

Cambios fonéticos en las vocales. Se apartan del castellano normal:

- e en a: paine (por peine), azaite (por aceite).
- a en e: beile (por baile).
- ea en ía paliar (por pelear), línia (por línea).
- un diptongo se convierte en hiato (por ultracorrección) cambear (por cambiar)
- e en o: oncimero (por encimero)
- caída de la d intervocálica: ceazo (o ciazó), por cedazo.
- i en e, delante de acento: suberá (por subirá).
- o en hiato de u: cuate (por cohete).
- u en o, en la palabra joventud (por juventud).
- otras alternancias vocálicas:
mieja (por miaja); teina (por taina), podría (por pudría).
- Ausencia de diptongo en la conjugación de verbos de la 1ª, en ar: frego (por friego), rego (por riego), apreto (por aprieto).

Cambios en las consonantes:

- g intervocálica en c (q, k): palancana (por palangana).
- d desaparece a comienzo de palabra: esmotar (por desmotar).
- d, entre vocales, desaparece también: ¡quíácer! (por ¡qué he de hacer!).

- d al fin de palabra, se pronuncia z: Madrid (Madriz).
- d se duplica por ultracorrección: tardido (por tardío).
- l y r se confunden: almario (por armario), garbana (por galbana).
- confusión entre los sonidos f y z: Feferino (por Ceferino).
- confusión entre j y s seta y jeta; choto y joto.
- reducción vocálica o consonantica: mae (por madre), pae (por padre).
- en las palabras chimenea y diarrea se intercala r (chimenera, diarrera).

Cambios de letras:

- asimilaciones de r y s finales: col los demás (por con los demás); pol (por lo visto).
- reducción del prom. pers. yo en oraciones interrogativas indirectas: ¿qué se o? (¿qué se yo?)
- por contracción o sinalefa: pueque (puede que), Tierrágreða (Tierra de Ágreða), calsatúrio (casa del Saturio).
- por aféresis o supresión de letras al principio: siento (asiento), tá luego (hasta luego).
- por prótesis o adición de letras al principio: enantes (o antenantes) (por antes).
- por metástasis, cambiando el orden normal: Grabiél (por Gabriel).
- por apócope o supresión de letras al final: tien que hacer (tienen que hacer).
- por epéntesis o adición de letras al final: esbararsen (por esbararse).

Cambios de posición del acento:

- cuando van dos vocales juntas: máestro (maestro), périto (perito), cambéo (cambio).
- entonación muy acusada en oraciones interrogativas indirectas: ¿ánde váas? (¿adónde vas?).

Cambios morfológicos:

- frecuencia de diminutivos en -ejo, -illo, dándose a veces los dos en una misma palabra: dinerejo, dinerillo (de dinero).
- hay ciertos adjetivos terminados en -ondo, onda, relacionados con el tiempo de celo de algún animal: torionda (vaca en celo).

- En los pronombres personales, prevalecía hasta no hace mucho en el medio rural la forma usted (respecto a padres, tíos, abuelos).
- Abunda el loísmo, en pl.: los dijo (por les dijo).
- En la conjugación verbal, conviene observar: – en el imperativo (3ª pers. pl.) se impone el sufijo –sus sobre el normal –ros: paraisus (pararos)
- en verbos de la 2ª conj., el pret. imp. de ind. sigue el modelo de la (1ª teneba) a la vez de desplazar el acento; de otra parte, en la 2ª pers. pl. del pres. ind. se prefiere la tenis a la normal tenéis; los verbos de la 3ª suelen ir precedidos de d (dir, por ir); también se pierde con cierta frecuencia la consonante intervocálica (viés, en lugar de vienes).
- Existen, desaparecidas o residuales en buena parte, formas arcaizantes como lo (art. neutro), en vez de el: lo homicidio (ya en el Fuero de Medinaceli); lur (=de ellos), que aparece en el Fuero de Soria (en lur carta). Respecto al adverbio, en los de lugar aún se usan aquinesto, ahínseso, cerquitas, ribota (o ribotas); en los de tiempo, antier, enantes, endenantes; y formas tan extrañas como sacante (o seconte), por menos o excepto (p. ej: Vinieron los hermanos, sacante Antonio).

Cambios sintácticos:

- Anteposición del art. (el, la) a los nombres propios: el Juan, la Milagros, el Domínguez, el tío Pedro.
- Anteposición del prom. pers. (te, me): Te se dice esto y haces lo contrario; Me dé usted el dinero.
- Uso superfluo del pron. pers. (te): ¿Dónde te vives? (Suele emplearse con verbos intransitivos).
- Anteposición de adverbios (bien, mal): Bien me está; mal me parece.
- Plural “familiar”. Nos atrevemos a dar esta denominación a la peculiaridad del habla soriana, tanto o más frecuente en la capital que en la provincia, si se trata de hermanos y se sabe, el nombre del mayor o más conocido y no (o no se recuerdan) los de los otros, se recae en frases como éstas ¿Qué tal están las Inesitas?. A veces, ese plural “familiar” se hace duradero o permanente: tal es el caso de la pensión en el Collado, de Soria, donde se alojó el catedrático y poeta Gerardo Diego, a la cual se denominaba la Casa de las Isidras, por llamarse así la hermana mayor, que la regentaba.
- Modos verbales: especialmente con los verbos ser, estar, tener y venir se emplea el condicional (o potencial), simple e imperfecto, por el subjuntivo (pret. imperf.): Si vendría pronto (por si viniera pronto).

– En frases negativas se emplean, a veces, expresiones perifrásticas como éstas:
 “¡Pues, no dir, señora, no dir!”.

HABLAR. V. CALLAR/HABLAR.

HACENDERA (ant. FACENDERA). También se le dan los nombres de zofra y adra. Trabajo colectivo como prestación personal para el bien común del pueblo.

HACER. Se suele emplear en fr. o expr. fam. como éstas: hacer bien (o mal), comportarse bien (o mal); hacer labor (con referencia a las mujeres), hacer ganchillo, punto, calceta, etc.; hacer jerigonzas (o ciringoncias), hacer gestos extraños; hacer harto: hacer demasiadas cosas.

HACHERO. El que trabaja con el hacha en el monte:

“El tío Antonio era un hachero empedernido, hijo y nieto de hacheros, cuya profesión inculca desde la niñez; una afición loca y delirante que empieza por el placer del espectáculo que ofrece la cabida de uno de aquellos gigantes del bosque”, (Juan José García, *La Laguna Negra*, 1906).// Los que, en pareja y en las procesiones, llevaban las hachas o cirios.

HACIENDA (la). En el sentido de propiedades o bienes. (Suele usarse aún).

HACINAR/HACINA. Amontonar los haces en el campo para su acarreo.// Hacina es el conjunto de haces, colocados unos sobre otros para efectuar tal acarreo. Dice un viejo refrán: “Año de neblinas, año de hacinas”.

HALDA. Forma ant. por falda.// Sinónimo, también, de faltriquera, o bolsa formada por el borde inferior de la falda, doblado hacia arriba.

HALECHO. Por helecho, en zonas de Soria (y de Burgos).

HAMBRECIDO. Forma soriana –citada por V. García de Diego– por hambriento.

HANEGA/HANEGADA. V. FANEGA.

HARAGÁN. En la acepción de desaliñado, además de la corriente de vago.

HARDACHO. V. ARDACHO.

HARINAOS. Por harinados, especie de tortas.

HARNERO. Criba pequeña con malla metálica espesa para cerner la harina.

HARREÑAL (HARRAÑES, HERRAÑES; en Sotillo, HARRAÑA). Pieza cercada junto a casas o tainas. Voz recogida por Herrero (Osona, San Pedro Manrique), que no registra el DRAE.

HATO. En la acepción de “reposición de viviendas o comestibles”, no recogida en el DRAE.

HAZCAL. Amontonamiento de haces (a su vez, grupos de gavillas atadas. No recogido en el DRAE.

HELERA. Hierba perjudicial para el ganado. Leonesismo extendido a Soria, citado por Herrero (Castilfrío) y tampoco registrado en el DRAE.

HELURA. Helada. Voz –muy expresiva– recogida por V. García de Diego.

HENO del prado. V. HIERBA de vellón.

HERMANDAD DE LOS PINARES, llamada también Concejos del Pinar. Estaba integrada –según Amando Represa (Celtiberia, nº 66)– por dos aldeas de la Comunidad de Soria (Duruelo y Covalada) y por otras cinco de la burgalesa de Santo Domingo de Silos.

HERMANOS de leche. Nombre familiar –muy frecuente en tierras de Soria– dado a los que, por imposibilidad de su propia madre, eran amamantados por otra que tenía abundancia de leche: se les consideraba de la familia.

HERRADEROS. Ya hoy casi desaparecidos, eran los lugares donde se herraba a las caballerías. Cabe citar el de Las Fraguas, cuyo yugo para uncir y sujetar al animal conserva todavía resaltes y bellos adornos.

HERRADOR. Era oficio muy estimado. En Soria mismo nos los recuerda la plaza que lleva su nombre y en las cabezas de partido y pueblos más importantes había herradores que se desplazaban a otros más pequeños.

HERRADURA. Juego infantil practicado con un clavo y una herradura. No da esta acepción el DRAE.

HERRÉN (con las variantes HARREIN, HERRAÑES y HARRAÑES). Trozo pequeño de tierra junto a un arroyo y fuera del pueblo, sembrado de forraje o de hortalizas. Tampoco da el DRAE esta acepción.

HERRERA DE SORIA. Herrerino, el gentilicio; gato, el apodo. Del. part. del Burgo, se sitúa en un valle, y en terreno entre quebrado y llano, pasa por su término el río Talveila. Parece proceder del lat. ferraria, herrería, por alusión a la que debió tener.

HERRERO. El que labra el hierro, oficio de evidente utilidad, por cuanto ha tenido gran influjo en el medio rural hasta el punto de que, donde había fragua, ésta pertenecía al Concejo. El herrero era a la vez herrador.

Como con el médico, se estableció la costumbre de concertar una iguala con el herrero a cambio de sus servicios.

HERREROS. Herrereño, el gentilicio; por apodo chaveto. Del part. de Soria, se sitúa al comienzo de la zona de Pinares, en terreno, llano en parte, y en otra, poblado de montes. Procede del lat. ferraria (a su vez, de ferrum) con el sufijo -ariu, subraya la existencia de herreros.

HÍBRIDOS (topónimos). Como observa Carracedo, "hay voces (prerromanas, latinas o romances) que, en vez de desaparecer, fueron adoptadas a la lengua árabe y formaron topónimos híbridos, frecuentes en nombres de persona y en ejemplos como Alpanseque y Alpedroches".

HIDALGOS. Mote dado a los de Ciruela.

HIERBA. Se emplea en estos modismos o expr. populares: hierba santa, la hierbabuena; hierba de vellón (o heno de prado), 1a hierba seca para forraje de invierno.// También se da en locuciones fam., como las siguientes: crecer como la hierba, crecer rápidamente; pisar buena (o mala) salir bien o mal las cosas; mala hierba, mala gente; ver crecer la hierba, para ponderar la viveza de alguien; y otras hierbas, y otras gentes (con cierto sent. despectivo).

HIERRO (edad del). En la hoy provincia de Soria quedan vestigios de la llamada, "cultura de los castros", de la primera edad del hierro (o Hallstatt europeo): hasta una veintena de castros registrados por B. Taracena y C. Saenz García, así como la cerámica celta -morena y tosca- hallada por T. Ortego en el castillo de Soria y en Castilviejo de Yuba; y otros restos, muy importantes, del hierro II (o de La Tène), como las necrópolis de incineración de La Requijada, en Quintanas de Gormaz, excavadas el año 1914 por Morenas de Tejada, con más de 800 enterramientos y diversos utensilios; el poblado de Almaluez, etc.// Artesanía del hierro. Ya, desde el XV al XVI, la necesidad de una rejería artística para palacios y casonas, y en otro nivel, la de aperos de labranza, ha dado lugar a una considerable artesanía del hierro en el que fue Ducado de Medinaceli y en otros puntos.

HIJOSDALGOS. Mote dado a los de Villanueva de Gormaz.

HIJUELA (la). Es frecuente en la acepción de "los bienes que corresponden en una partición a cada uno de los partícipes de una herencia".

HILÁ. Por hilada, forma en que iba dejando el dalle la hierba ya segada.

HILAR. Aunque han desaparecido prácticamente los telares de la comarca de Berlanga-Caracena, todavía quedan en algún otro lugar como Vildé, donde hay mujeres dedicadas a hilar al estilo tradicional.// Se usa en el sent. fig. de discurrir y en frases fam., como hilar muy fino, pensar muy bien, e hilar delgado, proceder con tino o cuidado.

HILO, Intestino. Aceptación –no recogida en el DRAE– que V. García de Diego explica a través de lo que se ve en la matanza del cerdo. Es, por supuesto, de uso vulgar o dentro del medio rural.

HINOJOSA, LA (hinojosano). Por su situación, se la ha llamado anteriormente Hinojosa del Burgo; varios arroyuelos que afluyen al Duero fertilizan su término. Según Celdrán, procede de un topónimo latino ya tardío, *faenoculum*, diminutivo de *faenum*, heno+el sufijo –*osus*, que indica abundancia o cualidad: “que abunda en heno”.

HINOJOSA DEL CAMPO (hinojosano). Del part. de Ágreda, al pie de la sierra del Madero y en la orilla izquierda del Rituerto, donde casi todos los historiadores localizan Almenara, el lugar de la famosa leyenda caballeresca del siglo XII. Los caballeros Hinojosas, que, más tarde, darían a conocer fray Antonio de Yepes, fray Prudencio de Sandoval, el marqués de Cerralbo, Ángel Salcedo y el P. Florentino Zamora, quien la define como “prototipo de la leyenda caballeresca medieval”. La etimología de este topónimo es igual a la del anterior.

HINOJOSA DE LA SIERRA (hinojoseño, hinojoser). Del part. de Soria y agrupado con El Royo, se sitúa entre dos sierras. Es su etimología como la de los topónimos anteriores.

HINQUE. En la provincia se conocen varios juegos con este nombre: uno, consistente en lanzar un palo a la manera de la jabalina; otro, el del cuchillo llamado también hinqueta; y otro, para niños, con navajas pequeñas y planas que, volteadas en el aire según ciertas reglas, deben clavarse en el césped o en tierra blanda.

HISTORIAS (en pl.). En sent. fig. y fam., cuentos, chismes, enredos.

HOCINO de Andaluz. Procede de “hoz” –con el significado de angostura– y es el portillo por donde fluye el río Andaluz, desfiladero por donde pasó Almanzor desde Calatañazor a Medinaceli.

HOGAÑO (del lat. *hoc anno*, en este año). Hoy, ahora, en contraposición a antaño (del lat. *ante annum*), antes.

HOGAR bajo (cocina de). Ha sido y aún subsiste la cocina tradicional, sobre todo en la zona de los Pinares. En un artículo periodístico (Ahora, Madrid, 18-VII-1933) ha escrito don Miguel de Unamuno: “Un hogar serrano pinariego. Una cocina, rematada en chimenea cónica que corona el tejado... Allí, bajo la chimenea, el hogar, y junto a él, los escaños en que, en mesillas de sube y baja, hacen por la pobre vida y sueñan los sorianos pinariegos”•

HOGUERO. El que enciende una hoguera o fuego al aire libre. No lo recoge el DRAE:

“...y hasta la casuca donde el negro hoguero

oye las consejas del viejo boyero”.

(Vicente García de Diego, *Nuevos y viejos versos*, 1943)

HOJALATERO. “ que hace, arregla o vende objetos de lata.

HOMBRE:

“Veréis llanuras bíblicas y páramos de asceta
–no fue por estos campos el bíblico jardín–;
son tierras para el águila, un trozo de planeta
por donde cruza errante la sombra de Caín”.

• • •

“Pequeño, ágil, sufrido, los ojos de hombre astuto,
hundidos, recelosos, movibles; y trazadas
cual arco de ballesta, con el semblante enjuto
de pómulos salientes, las cejas muy pobladas”.

• • •

“Gentes del alto llano numantino
que a Dios guardais como cristianas viejas,
que el sol de España os llene
de alegría, de luz y de riqueza!”.

(Antonio Machado, *Campos de Castilla*, 1912).

“Siempre que trato con hombres del campo, pienso en lo mucho que ellos saben y nosotros ignoramos, y en lo poco que a ellos les importa conocer cuanto nosotros sabemos... El hombre de aquellas tierras, serio y taciturno, habla cuando se le interroga y es sobrio en la respuesta. Cuando la pregunta es tal que pudiera excusarse, entonces se digna contestar. Sólo se extiende en advertencias útiles sobre las cosas que conoce bien, o cuando narra historias de la tierra” (Antonio Machado, *La Tierra de Alvargonzález*. Versión en prosa, 1912).

“Desde Soria, de sus pinares, salieron en nuestro tiempo hombres rollizos y animosos, trabajadores de verdad –de madera de esencia y no de papel de estado– a hacer fortuna y no contra moros”. (Miguel de Unamuno, art. en *Ahora*, 18-VII-1933).

El largo invierno, que entumece los cuerpos, enfría también las almas; así, el campesino soriano se caracteriza por su escasa capacidad para el entusiasmo y la exaltación” (B. Taracena - J. Tudela, Guía artística de Soria, 1928).

“Los tipos netamente sorianos poseen una gran capacidad de abstracción, son intuitivos y perseverantes; pero carecen de especial sensibilidad para el arte, la música y la poesía” (Gervasio Manrique, Soria, la Ciudad del Alto Duero, 1927),

“Estampas de mi tierra,
color de paño pardo
y azules en la sierra;
rostros de castellanos
curtidos de aire y sol,
las caras arrugadas,
las manos sarmentosas,
los ojos chispeantes
y un ceño algo enigmático
en todos los semblantes
como un signo burlón,
irónico, simpático, temible y bonachón”.

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948)

“Así es el hombre: alto o de estatura media, magro, renegrido; negro de pelo, tímido, sentencioso; agudo en el decir, desconfiado en los dineros, como que no le sobran; ceremonioso en los ademanes. Es, en fin, absolutamente numantino, pero con salpicaduras de moro. Si el arado encuentra un denario ibérico, él dice que es una moneda mora; es igual. Tanto podría hacer sus tratos con pesetas que en sextercios o dinares” (Juan Antonio Gaya, El santero de San Saturio, 1953).

“La sequedad de la tierra reseca, a veces, su alma o su capacidad de entusiasmo; la dureza del medio le brinda, en cambio, una gran resistencia... De ahí la proverbial reciedumbre física y moral del soriano; de ahí su sobriedad tradicional y su providencialista sentido de conformidad. Y, además, ese típico gesto suyo de dignidad o de orgullo, de altiva independencia, contrapesada por su respeto y su cortesía –cordial o distante, según las circunstancias– hacia los demás. Y su espíritu especulativo, más volcado a la reflexión que a lo imaginativo, por lo que no extraña hallar auténticos pensadores o filósofos en potencia entre los pastores o los labriegos de estas tierras”. (J. A. Pérez-Rioja, Soria, Guía turística, 1970).

“Soria es –con Cuenca– el lugar donde siempre tengo conciencia de que el hombre sigue siendo la medida de todas las cosas” (Enrique Tierno Galván, *Cabos sueltos*, 1981).// Hombre de una vez. Expr. muy castellana –oída con frecuencia en tierras de Soria– para ponderar la entereza y los valores más positivos de un varón.// Hombres (ant. homes) buenos. Eran más, en número, que los caballeros. Se agrupaban, en Soria, en 16 cuadrillas, formando el estado llano o del Común, los cuales tomaron el nombre de las iglesias donde se reunían: tal organización tuvo lugar al mismo tiempo que la de los Doce Linajes. En la lengua usual o familiar se llama hombre bueno al que, por su ponderación y positivas cualidades, suele intervenir como mediador aceptado por las dos partes en un pleito o litigio.// Hombres del Paraíso. Apodo dado a los de Frechilla de Almazán.

HOMBRÍA de bien. Expr. fam. –muy frecuente en la provincia– para encarecer la singular probidad y honradez de algunas personas.

HONDÓN. Agua estancada. Aceptación no recogida en el DRAE.

HONDONEROS. Nombre que se daba (siglos XVI al XVIII) a los habitantes de la parte más baja de Soria.

HONRA/HONRILLA. La honra es la estima o respeto a la propia dignidad. En nuestras tierras –como buenos castellanos viejos– se usaba también, tanto o más, el diminutivo honrilla, que mueve a hacer, o a dejar de hacer algo que no se considera digno, porque aquélla es signo de recta conducta.

HONRADEZ. Ha sido, y es, algo que se ha tenido siempre en cuenta. La gente, buena y sana del pueblo, decía a menudo: “Somos pobres pero honrados”.

Cuando se recomendaba a alguien, a la vez o aun antes que sus propias aptitudes o méritos profesionales, primaban los valores humanos y se solía encarecer su acrisolada honradez.

HORCA. Palos verticales (a veces, uno) sujetos al suelo y trabados por otro horizontal donde se colgaba por el cuello a los condenados a muerte. Todavía subsisten horcas de piedra en algunas villas sorianas. En la capital se ha llamado Horca al obelisco levantado a la entrada del llamado Campo de la Verdad (Santa Bárbara) como recuerdo a los héroes allí inmolados durante la guerra de la Independencia.

HORMIGOS (pl.). En las acepciones de “gachas de harina, de maíz” y plato de repostería con pan rallado, almendras o avellanas y miel.

HORMIGUILLO. Hormigueo o cosquilleo en el cuerpo.// En sent. fig. tener hormiguillo, sentirse desasosegado.

HORNAZGO. V. GALLOFA.

HORNAZO. Rosca o torta guarnecida de huevos que se tuestan juntamente en el horno.

HORNIJA. Leña menuda (espino o escobones), empleada sobre todo en las Tierras Altas para alimentar el fuego del horno.

HORNIJAL. Lugar donde se almacena la leña menuda. Riojanismo extendido a Soria, que cita Herrero (Osona) y no recoge el DRAE.

HORNILLA. Agujero junto al quicio de la casa para dejar interiormente la llave. El DRAE no registra esta acepción.

HORNO. Han desaparecido ya, lamentablemente, muchos hornos caseros para cocer el pan: los exteriores colgaban en la pared, sujetos por dos vigas de madera; los interiores solían dar al corral, a la cuadra o a otro lugar de la casa.// Horno de poya, el de carácter público. Poya era el derecho pagado en pan por el uso del horno común.// Aún es corriente en la expr. fig. y fam. no estar el horno para bollos, no está fácil.

HORRA, RRO. Se dice de la yegua (burra, oveja) que no se queda preñada.// Por extensión, se denomina ganado horro a las cabezas que se conceden a mayoresales y pastores mantenidas a costa de los dueños.

HORTENSES. Gentilicio dado a los de Santa María de Huerta.

HORTEZUELA (hortazuelano) Barrio de la villa de Berlanga de Duero. Procede del lat. hortus, huerto+el sufijo diminutivo ya castellano -zuela, “huerto pequeño”.

HOSPITALARIOS (orden de caballeros). Orden militar de San Juan de Acre (Israel), fundado en Jerusalén el año 1104, a la muerte de Alfonso I de Aragón, repoblador de Soria. Llegaron al Duero, asentándose –al pie del monte de las Ánimas y junto al río– en el monasterio, cuyas ruinas llamamos de San Juan de Duero; también hubo otro monasterio de caballeros sanjuanistas en Almazán (ya desaparecido), y en Ágreda, todavía queda en pie el ábside de la iglesia de otro monasterio sanjuanista a la entrada del parque de la Dehesa.

HOSPITALIDAD. Los sorianos se han preciado siempre de hospitalarios, y es antigua virtud no perdida del todo al brindar buena acogida, hoy como antes, a visitantes y forasteros.

HOSPITALILLO (el). Nombre que se daba en Soria al antiguo albergue de transeúntes, que existió hasta casi mediado el XX, junto a la iglesia del Salvador, donde se dio acogida a indigentes y vagabundos sin techo.

HOYETA. Hayuco, fruto del haya. “Esta voz soriana, que hemos citado –dice V. García de Diego– como enlace con el aragonés por su sufijo, pertenece a una

extensísima área que abarca buena parte de Francia”. No la recoge el Diccionario académico.

HOYILLO. “En este antiguo juego –observa el antecitado V. García de Diego– se usaba la gurrilla (o porrilla), la piedrecita con que se jugaba, diminutivo de “gorrón”, guijarro pelado y redondo”. Tampoco en el DRAE.

HOZ. Hoja de acero laminado y de corte afilado y ondulado en forma de media luna, con un mango corto de madera y que se utiliza para segar mieses y hierbas. Como dice un refrán, “cuando junio llega, afila la hoz y limpia la era”.// Se suele usar en modismos como de hoz y de coz, sin reposo alguno, o meter la hoz en mies ajena, meterse en lo que no importa.// Como topónimo, La Hoz es cierto espacio de valle en la curva que el río Avión describe poco antes de su confluencia con el Ucero, entre los términos de Osma y El Burgo: está encerrado entre las sierras calcáreas por donde discurre el río. Procede del latín *faux*, *faucis* “angostura de un valle profundo”; Hoz de Abajo y Hoz de Arriba (hocenses) son, ambos, barrios de Montejo de Tiermes y proceden de la misma raíz.

HUBITAS (o HUBILLAS). Fruto del haya –voz no recogida en el DRAE– que, al decir de V. García de Diego, se extiende al menos por tierras de Almazán y de Ágrada.

HUERO (o GÜERO). Huevo vacío o vano.// Se usa también en la frase fig. y fam. salir huera (una cosa), malograrse.

HUERTA (pueblo y monasterio). La villa actual de Santa María de Huerta (hortense) se halla desigualmente distribuida alrededor del monasterio cisterciense, admitiéndose sin más que su núcleo originario de población surgió del antiguo cenobio. Pero fue al revés: el monasterio llegó más tarde. La fundación del monasterio tuvo su antecedente en otro establecido en el lugar de Cántabos (término de Fuentelmonje), a unos 20 kms., donde, con su abad Rodulfo, se establecieron los monjes franceses de la abadía de Verduns, traídos –1162– por Alfonso VII el Emperador. Luego, Alfonso VIII, protector también de la abadía, y viendo la pobreza en que se hallaba, promovió y él mismo puso la primera piedra –1179– el nuevo monasterio de Huerta, que, en sus planes, debía de ser, como diría el arzobispo e historiador Ximénez de Rada, “un monasterio-fortaleza” contra posibles ataques musulmanes o cristianos. El monasterio se concluyó –siglo XIII– según la escuela cisterciense y el módulo borgoñón. Uno de sus primeros abades, San Martín de Finojosa, le dio gran impulso. Luego, la entusiasta protección de su sobrino, el arzobispo de Toledo don Rodrigo Ximénez; de Rada –cuya momia se conserva en el monasterio, donde fue sepultado– elevaría su rango.// La hoy villa de HUERTA, cuyo nombre aparece ya documentado en 1152 (y que procede del lat. *hortus*, huerto, jardín) es, como se ve anterior, en casi treinta años, al monasterio. Muy posterior es la parroquia de Santa María de Huerta –que data de 1808– y de la que procede el nombre actual de la villa.

Pasado el tiempo, en 1833 serían expulsados los monjes, y ya en 1882, sería declarado el monasterio monumento nacional. Más tarde, el ideal de un prócer, el ilustre historiador y arqueólogo don Enrique Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo, sería restaurarlo y devolverlo, lo cual se hizo, en virtud de su voluntad testamentaria, el año 1927, volviendo a él –1930– los monjes de Viaceli. Artísticamente, la obra maestra del monasterio es el refectorio (o comedor), levantado entre 1215-1223, una de las construcciones más puras y elegantes de la arquitectura gótica fuera de Francia; asimismo es muy notable el claustro, ya renacentista.// En una antigua leyenda –La hermosa de la Mancha Roja o La heredera de Tobajas– se refiere la conquista de Huerta por don Suero del Valle, señor del castillo de Belimbre –junto a la villa– y el incendio de ésta por la mora Zulima.// Entre los siglos XVI al XVIII son varios los viajeros extranjeros que, a su paso, se refieren a Huerta: así, por ejemplo, el eclesiástico y erudito portugués Gaspar Barreiros (Corographia, 1559) que nos dice: “Huerta, un monasterio de la Orden del Cister, con treinta o cuarenta moradores, que son vasallos. Pásola por la puerta del río Jalón”. Otro viajero, anónimo (Regreso de Madrid a Francia, 12-III-1660) anota: “Pasé por Huerta, donde hay un convento muy hermoso de San Benito, con una gran alameda. A media legua de allí se entra en Aragón”. El religioso italiano P. Norberto Caino (Viaje de España, 1755), recuerda: “En cuanto amaneció me puse en camino y, a poca distancia, encontré un gran monasterio de bernardinis, en un lugar llamado Huerta”. Otro viajero, el francés barón de Bourgoing (Un paseo por España, 1777-95) advierte, en torno al monasterio, que “el floreciente cultivo de la tierra produce bienestar... y sombra”. Ya, en el siglo XX, el periodista Alejandro Fernández Pombo (Pueblos de Guadalajara y Soria, 1963), observa: “A la derecha de la carretera, según se va, está el monasterio de Santa María de Huerta... Es una invitación para detenerse... Santa María de Huerta es, también, el nombre del pueblo que fue haciéndose en torno a él. A pesar de que el tren cruza familiarmente por sus calles, es un un pueblo monastico, apacible y risueño”.

HUÉRTELES. Huertelano el gentilicio, con tres apodos: mangurrinos, leñamanos y orosios. Del part. de Ágreda, se sitúa entre sierras. Según Celdrán, proviene quizá del celta –orca, huerto. Creemos nosotros más directo del lat. hortus y por supuesto, con el diminutivo lat. –ullus, con. plural –es, propio del mozárabe: “los huertos”.// En la Epístola badana se dice; “en Huérteles, poco trigo”.

HUEVOS asados. “Era el plato –dice G. Manrique– que comían los pastores para celebrar el contrato con sus amos”.

HUEVA. As de oros, en la baraja. No aparece tal acepción en el DRAE.

HUEVEROS. Mote dado a los de Alaló.

HUÍNA (o PICONA). La garduña o agachadiza, que cita V. García de Diego, al menos en Vinuesa. No lo registra el DRAE.

HULE. Con la significación de tapete o mantel; tampoco en el DRAE.

HUMERÍO. Humareda. Aceptión –que no da el DRAE– recogida por Amelia Moreno en Sotillo.

HUMORISMO:

“El campesino soriano pone motes y alias a sus convecinos, única salida a su limitado humorismo”. (J. A. Gaya, El santero de San Saturio).

HÚRGURA. Ventisca, borrasca de nieve y viento. Citado por Herrero (San Pedro Manrique, Sotillo) y no registrado en el DRAE.

I

ÍBERO-VASCOS (topónimos) Luis de Castresana (El otro árbol de Guernica) defendió la tesis de que el euskera o vasco actual se habló antes de la romanización en toda la Península Ibérica. En la hoy provincia de Soria abundan los topónimos íbero-vascos: Garray, Taniñe, Bea (o Veá), Buimanco, Peñazcurra, Acrijos, Villarijo, Sarnago, Oncala, Magaña, Valtajeros, etc:

IGLESIAS de Soria;

“Es San Juan de Rabanera
mi joya codiciadera,
Soria mía en ella apura
su más clara arquitectura.
Primorosa, rubia, exenta,
cuentos de siglos me cuenta”.

(Gerardo Diego, Soria, 1948)

“Para tí, San Juan mío, sólo quiero
mi lateral, oblicua, alta mirada
de pájaro. Tu enigma, tu cruzada, te dejó
puro, oh claustro, oh flor del Duero”...

(Gerardo Diego, Soria sucedida, 1977)

Para Blas Taracena y José Tudela (Soria, Guía artística, 1928), la fachada de la iglesia de Santo Domingo, es, sin duda, "la más rica y armónica de las iglesias románicas de España", opinión plenamente compartida por J. A. Gaya (El románico en la provincia de Soria, 1947); por Gerardo Diego:

"Eres color y música en relieve.

Alguien vivía enfrente y consultaba

tu rosetón de horóscopo y movía

su rayo azul por tu zodiaco"

(Soria sucedida, 1977);

y, asimismo, por Aurelio Rioja (Soria canta, 1948)

"Descubrirse, arquitectos, poetas y pintores,

que hay nubes en la tarde, un ligero arrebol,

y el pórtico románico de calientes colores

canta la sinfonía de la puesta de sol".

IGUALA. Trato o ajuste cuantitativo por determinados servicios. En Soria y la provincia han sido muy frecuentes con médicos, boticarios y otros profesionales.

IGUALITARISMO:

"Socialmente, (Soria) corresponde a ese relativo igualitarismo económico una saneada estabilidad en los puntos de posible fricción, que se ve alimentada por las cualidades de honestidad, religiosidad y laboriosidad características del soriano. Da esta provincia el menor volumen comparativo de analfabetos y de parados de toda España, y también, los porcentajes mínimos de criminalidad y de las enfermedades llamadas secretas". (Gaspar Gómez de la Serna, Cuaderno de Soria, 1959).

ILAGA. V. AILAGA (o ULAGA).

ILUMINARIA, Por luminaria, luz en señal de fiesta y regocijo público.

IMAGINACIÓN:

"Si es verdad que (los sorianos) carecen de imaginación, tampoco se desvían, llevados por ella, hacia las supersticiones y las fábulas" (Ramón Cárnicer, Gracias y desgracias de Castilla la Vieja, 1976).

INCAPAZ. Muy sucio; referido a personas, inaguantable. Navarrismo, extendido a Soria, citado por Herrero, pero no recogido en el DRAE.

INDEMNIZACIONES por siniestros. “Venían a ser –dice Miguel Moreno– sociedades de socorros mutuos referidas a las vacas, cabras, mulas, etc. A principios de año una comisión o junta de expertos tasaba el ganado que tenía cada vecino y, a tenor de tal valoración, se hacía luego el reparto para el pago del siniestro”.

INDIANO. El que volvía de América con alguna fortuna. J. A. Gaya, en El santero de San Saturio, afirma: “Yo sé que los indianos de Soria no prosperan demasiado, y que ninguno ha vuelto hecho un Morgan. Hacen algún dinerejo, vuelven al terruño –los que vuelven– y, a lo sumo, costean una fuente o un grupo escolar. Pero vuelven de otra raza, ablandados”. Y Gaspar Gómez de la Serna (Cuaderno de Soria) precisa: “...porque estos pueblos sólidos y bien acomodados son un caso excepcional en las dos Castillas –Santander aparte– de éstos en donde pronto entra la ventolera de la emigración y se les van los hijos... La emigración pinariega –que también ha paralizado su ritmo– tenía signo distinto. Iba por la riqueza, por la aventura, no por el simple pasar; y su resultado –la vuelta del indiano– fructificaba... Los indianos sí que volvieron. Los primeros lustros del XX trajeron la riada de su riqueza, conseguida después de muchos años de trabajo”.

INDINO. Muy frecuente en la provincia, se solía aplicar –en su etimológico sentido de “no digno”, “indigno”– a los chicos o adolescentes traviesos o descarados.

INDORMA. Treta, artificio. Para Herrero –que lo localiza en Cerbón– le parece una deformación de indrómima.

INDUMENTARIA. V. TRAJES.

INES (inesino). Del part. del Burgo, agregado a San Esteban, se sitúa en terreno accidentado. Según Rafael García de Diego, es de origen latino: *eines*, *ines* parece ser un cruce del tipo occidental *ecclesia* = iglesia.

INFANTES DE LARA (Poema de los). Esta famosa leyenda épica medieval tiene evidente interés para Soria. Tal ocurre con la cabalgada de los siete infantes desde Canicosa hasta Araviana, que, aun hoy, aparecen perfectamente localizados y conservando su mismo nombre lugares que se citan en el Romancero. Su acción se desarrolla desde la burgalesa Salas, en la vega del Ebrillos, el campo de Almenar y el valle del Araviana –lugar de la famosa batalla– y se extiende, según ciertas tradiciones populares, a Omeñaca y la sierra del Almuerzo.

INODEJO (sierra de). Al oeste de Soria, poco más allá del Pico de Frentes, la sierra de Inodejo, cuyo topónimo –según R. García de Diego– lleva el prefijo vasco de acción *in*, *odei* (=nubes, tormentas), cuyo nombre en ibérico fue *inodei*, alterado en *inodejo*, por la pronunciación mozárabe. Hoy se sigue atribuyendo a esta sierra la formación de tormentas.// Se hace preciso recoger con la mayor cautela la vieja tradición popular de la advocación de la Virgen, su santuario y la sierra, respecto al nombre. Esa leyenda –resumida por el P. Zamora– refiere que un pastorcillo de Las Fraguas

perdió –y hubo que amputarla– la mano derecha, por lo que sus padres lo dedicaron al cuidado de las ovejas. Un día se le apareció la Virgen. Acudieron, maravillados, los del contorno. Al manifestar la Virgen su deseo de que allí levantasen un templo, prometiéndoles su protección, los de Villabuena le dijeron: “Nosotros lo haremos”. Y la Virgen contestó varias veces: ¿Y si no dejo?... De ahí la tradicional etimología, tan piadosa como inaceptable filológicamente.

INSIGNIAS (en pl.). El pendón, estandarte, imagen o medalla de una hermandad o cofradía.

INSTRUCCIÓN. El buen estado de instrucción primaria de los sorianos lo han venido proclamando las estadísticas y no pocos visitantes y escritores, entre ellos Ramón Carnicer (Gracias y desgracias de Castilla la Vieja, 1976): “Soria es la provincia donde, proporcionalmente a su población, hay menos analfabetos”•

INTELIGENCIA. V. ACTIVIDAD/INTELIGENCIA.

INTRINCA. Odio profundo, rencor. No figura en el DRAE. Para Herrero, podría ser una deformación de “inquina” y por nuestra parte, subrayamos su poderosa expresividad.

INVERNADA. Estación de invierno.// Pasar en Extremadura o Andalucía, desde noviembre a mayo, con el ganado trashumante.

INVERNÍA. Estación del invierno. Eufónica y expresiva palabra, empleada sobre todo en Oncala y el resto de Tierras Altas.

INVIERNO. El duro y frío invierno soriano ha tenido “mala prensa”. Se ha dicho que Soria sólo tiene dos estaciones: la del ferrocarril y la del invierno. Ni siquiera la delicadeza de su mantequilla –apasionadamente glosada por Ramón Gomez de la Serna– ha podido mitigar en la estimativa de los foráneos la mala fama de sus inviernos, que incluso sirvieron otro tiempo de mofas e ironías. Recordando aquella actitud negativa –muy acusada en sus años jóvenes– Aurelio Rioja (Soria canta, 1948) no puede por menos de escribir:

“Se ha quedado la sierra triste y oscura.
Otra vez el paisaje pardo y bravío,
el halcón al acecho desde la altura,
los árboles desnudos, la nieve, el frío.
La ciudad se entumece, torna la Soria fría,
con su mejor estampa, la más soriana,
que, por modesta, aguanta pullas de la ironía,

esa injuriosa fama que le dió el yerro
de “mísera provincia de destierro.
y “estepa siberiana”.

En nuestros días, nos lo describe así Silvano Andrés de la Morena, en Los márgenes de la palabra: “Seco. El invierno en Soria es fiel, largo, intenso, coherente consigo mismo. El invierno labora en Soria como buen soriano: crudo, leal, duro. Incluso, llega a ser entrometido, devoto y noble”.// En sent. fig., al identificarse con la vejez, invierno es sinónimo de “año” (p. ej.: ”Un hombre de ochenta inviernos” (=años).

INVENCIBLES. Mote dado a los de Barcones, por alusión a cierto pleito de tierras ganado a los de Arenillas y La Riba.

IR. Se usa este verbo en infinitivo y en locuciones –no recogidas en el Diccionario académico– de acusado sentido familiar: ir a coger manzanilla, ir al campo con la pareja; ir a contar, a vigilar, o contar el rebaño; ir a las ovejas, cuidado del rebaño; ir alcajado, ir sobre una caballería con una pierna a cada lado; ir al perto, junto, a la mano, ir los trigos, ser infiel; ir de adra, el turno de cada propietario para llevar vacas a la dehesa; ir de cendrera, hacer algún trabajo colectivo para el bien común; ir en blanda, ir en mangas de camisa.

IRMAR. Apoyarse bien. (No lo registra el DRAE):

“Al borde del ribazo,
tras de piedra escondida,
arriba en la picota
con el zurrón al brazo
y la manta raída,
haga frío o calor,
irmao en su garrota,
allá estará el pastor”,

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948),

“Los garrochistas con la pica al hombro, arrastrándola negligentemente o irmandola en el suelo para apoyarse en ella y facilitar al caballo, casi libre de su jinete, que haga unas cuantas cabriolas y logre campo libre”. (Rafael Arjona, Las fiestas de San Juan y Mr. James, 1957).

IRUECHA (iruechino). Del part. de Medinaceli, agregado a Arcos de Jalón, junto a la sierra de Salerio. Se dice de Iruecha, “la tres veces hecha”, lo que guarda

relación con la posible etimología vasca que le atribuye Rafael García de Diego, del numeral *iru*, tres y *echa* (o *echea*), casa, "las tres casas", etimología que luego suscribe Benito Gaya. Ya para Menéndez Pidal era un posible topónimo ibérico.

ISRAELITAS. Apodo que se da a los de Suellacabras.

ITUERO (ituerino). Del part. de Soria, en una llanada, a la derecha del Duero y próximo al Campo de Gómara. En lugar próximo, brota una fuente. Para R. García de Diego –que se atiene a esa realidad y a su propia grafía– viene del vasco *ituri*, fuente, corriente de agua. Según Carmody, deriva de Duero; y, en opinión de Carracedo, del lat. *fictoriu*, límite, que evolucionaría en *Fituero*, *Ituero*.

IZANA (izanero). Del part. de Soria, barrio de Quintana Redonda. Para R. García de Diego, tanto el pueblo como el río del cual toma nombre, procede del ibérico o vasco *zana*, vena, manantial. Carracedo y Celdrán coinciden con García de Diego.

J

JALBEGAR. Por *jabelgar*, blanquear fachadas o paredes, lo que suele hacer en *vísperas* de las fiestas de los pueblos.

JAMA. Aparejo como una albardilla.// Un antiguo juego.

JALÓN (río). Se origina de dos abundantes manantiales en Esteras de Medina, en cuyo término se le incorpora otro arroyo procedente de Benamira; sigue tierras sorianas por el este (Medinaceli, Lodaes, Somaén, Santa María de Huerta) hasta penetrar en Aragón y desembocar en el Ebro. Procede su nombre del árabe *Shalún* adaptación acaso de un hidrónimo prerromano –como dice Celdrán– de significado desconocido.// El religioso y erudito portugués Gaspar Barreiros (Corografía, 1559) describe así su curso: "Nace en Castilla, no lejos de Medinaceli, por junto de cuya villa pasa, y desde allá va corriendo por el monasterio de Huerta... y por otros lugares de Aragón, que va regando, donde hace mucho provecho con sus aguas, porque de las tierras se sirve más esta provincia, que de las del cielo, pues en ella llueve pocas veces, donde veo el proverbio de los castellanos: "Traidor Jalón, que naces en Castilla y riegas Aragón". Otro viajero, ya del XVII, el francés Barthélemy Joly (Viaje por España, 1603-1604), dice: "Desde Zaragoza a Calatayud hay quince leguas. Al salir, se ve el elevado castillo de Paracuellos de Jiloca, que se deja, al pasar por Terrer, pueblo, siempre la montaña infértil a la derecha; a la izquierda, a lo largo del Jalón, el más "bello valle que se puede ver con trigo, huertas, árboles frutales y azafranes". En nuestros días, Alberto Manrique (El Alto Jalón), afirma: "El valle del Jalón ha servido

de estrecho, incómodo pasillo pero de vital importancia como vía de comunicación entre la Meseta y el Valle del Ebro, desde los más remotos tiempos”.

JALONES (en pl.). Escalones para subir a las montañas. Aceptión citada por Herrero (Monasterio), no recogida en el DRAE.

JAQUE. En la acepción –tampoco en el DRAE– de elegante, bien vestido. Según Herrero, es un navarrismo extendido a la provincia (Almazán, etc.).

JARAY (jaraicense). Del part. de Ágreda y agregado a Almenar, se sitúa al comienzo del Campo de Gómara y a la orilla izquierda del Rituerto. Para R. García de Diego es topónimo árabe: “tierra de los jaraices”: jaray era un impuesto. Las tierras obligadas al pago del jaray quedaron convertidas en “tierras de jaray”, aunque fuesen adquiridas por musulmanes. Clemente Saenz García también lo considera árabe, quizá con la significación –ya anticipada por Menéndaz Pidal y seguida por Benito Gaya, quienes le atribuían origen ibérico– de “casas de labradores”. Carracedo lo cree procedente del árabe saharig, balsa, estanque, pozo.

JARCIA (o JARCA). Pandilla de niños, gentío. Aceptión citada, por Herrero (Osona), no recogida en el DRAE.

JARDINEROS. Mote dado a los de Nograles.

JARIBÁN (o SEGALA). Cierta manera de jugar al “agarrao”, que se practica al aire libre en la plaza de Fuentestrún y otros pueblos sorianos; en San Pedro Manrique recibe el nombre de segala.

JARJAÑAR. Trabajar en cosas menudas con gran empeño. Voz recogida por Amelia Moreno en Sotillo, no citada en el DRAE.

JASCO. Áspero e insípido (referido a un fruto), en Torlengua, y relativo a la carne, en Sotillo. Herrero Ingelmo se pregunta si, por razones de fonética sintáctica, se habrá formado de la expr. de asco. No lo da el DRAE.

JATO. Cría de la vaca (becerro, ternero), que aún mama.

JAUDO. Soso, insípido. Sorianismo por extensión, aunque propio –según el Diccionario académico– de La Rioja y Murcia.

JÉBENE. Hierba, alta y fibrosa para hacer escobas. Citado por Herrero (Castilfrío) y no recogido en el DRAE.

JERINGAR. V. GIBAR.

JETA. El morro del cerdo, muy duro, para hozar y buscar alimento.// En sent. fig., el ceño hosco de una persona.

JODRA DE CARDOS (jodrano). Del part. de Almazán y agregado a Barcones, se sitúa en un llano, próximo a la sierra de Ontalvilla. Para Celdrán, o es árabe– del

antropónimo shander, señor de tierras o ibérico –de sodar, con significado desconocido– y el segundo elemento, ya castellano, de la planta de ese nombre, abundante en ese término, "tierra de cardos".

JONJE (o JONGE). Serrín del pino en la zona de Vinuesa. Citado por V. García de Diego, pero no recogido en el DRAE.

¡JOPE!. Por jopo!, ¡fuera de aquí!.

JORGUÍN. En la acepción de hollín, que, según V. García de Diego, no es de origen vasco, sino latino; no la recoge el DRAE. V. ENJORGUINARSE.

JORNALEROS. Los trabajadores eventuales del campo que se contrataban en el verano: venían de Gómara, de Andalucía, de Guadalajara; y, los de Murcia, a destajo.

JOROBAR. V. GIBAR.

JOSPO. Retozo. Citado por Herrero (Valderrodilla), pero no en el DRAE.

JOTA. Letra del alfabeto empleada en locuciones fig. y fam.: no saber ni jota, no saber nada; sin faltar una jota: sin faltar una coma.// Como baile, la jota soriana se "baila a saltitos y es menos movida y airosa que la de Aragón; una de sus variantes es la de Covaleda. Si en casi toda la provincia predomina la jota, sin agarrarse, sin pasos de jota y tacón, y hasta tiene algún éxito la jota cantada, sobre todo en la "raya" de Aragón –entre Ágreda y las Vicarías–, diríase que en la ribera baja del Duero –tierra de vinillo ligero y alegre– la jota castellana es aún más movida y animada que en el resto de los pueblos sorianos: así, en Langa, o en Castillejo de Robledo, donde las mujeres bailan una jota serrana de evidente belleza y originalidad.

JOVATA. Rojinegra (la cabra). Citada por Herrero (Soria) y no en el DRAE.

JUANAZAS. Escuerzo. Lo cita asimismo Herrero (Osona), pero no el DRAE.

JUBERA. Juberano; sin gentilicio, los de Jubera. Villa del partida Medinaceli, agregada al municipio de Arcos de Jalón, fue llamada Lugar Nuevo, por haber sido reconstruida a fines del XVIII a expensas de don Juan Díaz Guerra, obispo de Sigüenza. Su término, dentro del que se hallan dos castillos en ruinas, es bañado por el río Jalón, y aunque el terreno es escabroso, produce buenos pastos y cereales. Algunos derivan este topónimo del lat. iugarius (a su vez, de iugum), yugo, lo que no nos parece muy acertado. Conviene recordar aquí que Rafael García de Diego, tiempo atrás, la había considerado una antigua población íbera, en la cuenca del Ebro, –Ubera, luego arabizada en Jubera, hipótesis que, históricamente, parece más lógica,

JUBILO (toro), V. TORO DE FUEGO (o JUBILO).

JUDERÍAS. El ilustre hebraísta prof. Francisco Cantera Burgos (v. Celtiberia, nº. 57) ha señalado las posesiones y aljamas hebreas de Ágreda (a la que se denomi-

na la Jubería), Almazán (con Morón, Sañuela y Puebla de Eca), Berlanga (con Andalu y Velamazán), Burgo de Osma, Calatañazor, Caracena (con Negrales), Deza, Fuentepinilla, Medinaceli, Monteagudo de las Vicarías, Osona, San Esteban de Gormaz, San Pedro Manrique, Serón de Nájima, Soria y Tajueco. Además, se refiere a instalaciones menores en Sancho Diego (junto a Gormaz) y Santa María de Huerta y, probables, en Alentisque y Langa. La toponimia, de otra parte, le hace suponer que hubo hebreos en Aliud, Rebollo y cerca de El Burgo, Almazán y Ágreda.

JUDES. (Judeño. Del part. de Medinaceli, está cerca de la sierra del Salerio y junto a la laguna que nace en el lugar de su mismo nombre. Para R. García de Diego procede del lat. *judex*, juez, árbitro, pasando luego al romance con influencia mozárabe. Hay constancia de que en 1197 se escribía *Sudes*, y en 1370, *Xudes*. Otros lo derivan del gentilicio étnico-religioso judío, al haber sido habitado por éstos.// Se les apoda los de las arras de plata, –según Goig Soler–, por poseer una colección de monedas de plata de la época de los Reyes Católicos para celebrar las bodas de sus vecinos.

JUDÍOS. Ejercieron evidente influencia en la provincia y, principalmente, en buena parte de la zona sur: eran, sobre todo, comerciantes, tejedores, mercaderes de lana, prestamistas, recaudadores de rentas reales y del obispado.

JUEGOS populares. El más tradicional –aunque ya perdido en muchos lugares– es la pelota a mano. Una modalidad curiosa que hasta 1936 aún se practicaba en Vinuesa y todavía hoy en Narros: es el llamado pelotón de viento. Los bolos, la burra, la tanga o la calva son ya tan sólo esporádicas o circunstanciales supervivencias. En la capital se ha recuperado entre mayores de ambos sexos la petanca.

JUEVES. Parece tener aquí cierta connotación especial. En Soria, se decía: “Jueves, buen día para las mujeres”. En la capital y varios pueblos de la provincia sigue siendo aún día de mercado; los jueves por la tarde los niños no tenían escuela. Como en el resto de la España tradicional se decía: “Tres jueves hay en el año que relucen más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el Día de la Ascensión”. // Hay, además, otros jueves muy significativos: Jueves de Espinillas. Desde antiguo, se celebra en Valdeavellano esta festividad –el primer jueves de junio– subiéndolo procesionalmente en rogativa a la ermita de las Espinillas la imagen de la Virgen de tal advocación en acción de gracias por el feliz regreso de los pastores trashumantes: Jueves Lardero, el inmediato a Carnaval –que aún se celebra en Soria– en el que chicas y chicos salen de merienda teniendo sin duda en cuenta este pareado tradicional: “Jueves Lardero, chorizo entero / Jueves Lardero, la morcilla al puchero”; Jueves (de) la Saca: en Soria, el primer día de las fiestas de San Juan, el de la traída desde el monte de Valonsadero a la plaza de toros de la ciudad, y el encierro de los doce cornúpetos –uno por cada barrio o cuadrilla– que serán lidiados al día siguiente. Aurelio Rioja (Soria canta, 1948) lo evoca así:

“Mañanita de la “Saca”,
luz radiante, “sol torero”,
que dora el trigo en Castilla.
Trota, que trota la jaca
al compás cascabelero
del coche de mi cuadrilla,
y en un trote a la Verguilla,
y en otro a Valonsadero.
¡Galopa, jaca, galopa,
que hay que correr con afán,
hay que ser de los primeros
y ya están los cabañeros
en la Vega San Millán!
¡Galopa, jaca tordilla,
que es la “Saca”
y hay que traer nuestro toro,
el toro de la Cuadrilla!”.

JUNTA DE LAS TRES CASAS. “Asociación popular –dice A. Represa, en Celtiberia, nº 66– compuesta, por la ciudad de Osma y las villas de San Esteban y de Gormaz, con sus alfoques y tierras, que en el siglo XVI se componía de unos 3.400 habitantes y se mantuvo hasta el siglo XIX”.

JUPA (o darse una jupa). Trabajo con gran esfuerzo. Riojanismo, extendido por Soria –según Herrero– no recogido en el DRAE.

JURQUERO. Por surquero, colindante (Grafía citada por V. García de Diego).

L

LA de. Expr. ponderativa, todavía en uso, equivalente a cuanto, -a, os, as (p.ej.: No te figuras la de (=cuantas) cosas sin resolver aún).

LABRADOR. Del que labra la tierra dice una sentencia popular, bien conocida, en la provincia: “Antes sin orejas que sin ovejas”.

LABRANTÍO. Parcela de tierra sembrada, en oposición a barbecho (v.).

LABRIEGO. “Pequeño, sarmentoso, resistente”, cual lo define el poeta soriano Dionisio Ridruejo.

LACHO. Lacio, marchito. Navarrismo, extendido a Soria. El DRAE no recoge esta, acepción, citada por Herrero (Fuentelárbol).

LAGARES. En la ribera soriana del Duero, las dos instalaciones comunitarias más importantes para la elaboración del vino son el lagar de Langa –el mayor y más popular– y el de San Esteban de Gormaz.

LAGARTOS de fray Tomás. Una especialidad reposteril de Berlanga, así denominada por alusión al lagarto disecado que trajo de América el religioso berlangués y se conserva en la Colegiata.

LAGATERNA. V. LIGATERNA.

LAGUNA NEGRA. El camino a la Laguna Negra, desde Vinuesa, por la pintoresca carretera que, siguiendo el valle del Revinuesa, cruza un espléndido pinar y, luego, la garganta o puerto de Santa Inés, es sorprendente. Por ese agreste camino –hoy, ya de fácil acceso– se llega a la Laguna Negra, que oculta su óvalo cristalino de agua verdosa o azulencia, envuelta entre un colosal anfiteatro de montañas.// El primer soriano que se interesa por este maravilloso escenario natural es el ilustre militar y humanista don Juan José García y García, en su novela *La Laguna Negra*, publicada en folletón de “Noticiero de Soria” (1906): “Abierto en la misma cúspide del Zorraquín, a guisa de inmenso anfiteatro, y con aspecto de cráter el profundo hoyo donde la Laguna Negra esconde sus tranquilas ondas, ofrece, en efecto, a las miradas del espectador, un cuadro originalísimo, paisaje a la vez sombrío y pintoresco, severo, imponente y ante cuya grandeza la imaginación se lanza a las regiones de los encantamientos... Y, en medio de lujo de vegetación, un lago negro, sombrío, cuya tranquila superficie retrata como límpido espejo con exuberancia de luces y de sombras el armonioso conjunto de tantas maravillas”...

Poco antes, y en “Los Lunes” del diario madrileño *El Imparcial* (1901) publicó Pío Baroja una serie de interesantes artículos sobre Soria y los Pinares, con referencias a la Laguna Negra, y asimismo en dos de sus más conocidas novelas; de una de ellas, *El mayorazgo de Labraz*, acotamos este pasaje:

–”Vamos a la Laguna Negra, dijo el Mayorazgo a Marina.

–¿Para qué?

–Vamos.

Atravesaron la Laguna, que estaba helada...

–¿Se reflejan nuestros cuerpos?, –preguntó el Mayorazgo.

–Sí.

–Y no pasa nada. Todo lo maravilloso es mentira. Sigamos.

... Al caer de la tarde se encontraron con un camino de herradura que pasaba por el raso de un pinar. Hicieron allí alto. Marina apiló leñas secas y encendió una hoguera...

Se tendieron al suelo. Marina contemplaba, absorta, el paisaje de los Pinares, que se extendían a sus pies como abismos de negrura; los descampados llenos de matorrales de brezo y de retama y los montes lejanos, por los cuales corrían pinceladas de violeta”...

En la otra novela, El escuadrón del Brigante, cuenta Baroja:

“Bajamos con grandes precauciones al borde de la Laguna Negra. Era un embudo de piedra, en cuyo fondo parecía dormir misteriosa el agua inmóvil, aparentemente negra. Al noveno día cesó el temporal y comenzó a helar, el piso fue poniéndose duro; ya no se podía andar por él.

Hicimos una expedición imprudente para recorrer los alrededores. Había una cornisa de piedras que partía de la entrada de la cueva, en el mismo borde de la Laguna Negra, por el cual se podía avanzar y retroceder sin dejar huella en la nieve”.

Recordemos, por último, dos fragmentos del poema de Antonio Machado La tierra de Alvar González (1912), el primero de la versión en prosa:

“Las gentes de la sierra en aquellos tiempos no osaban acercarse a la laguna ni aún en los días claros. La laguna jamás devuelve lo que se traga. La maldad de los hombres es como la Laguna Negra, que no tiene fondo”; y el segundo fragmento, de la versión en verso:

...”agua transparente y muda
que enorme muro de piedra,
donde los buitres anidan
y el eco duerme, rodea;
agua clara donde beben
las águilas de la sierra,
donde el jabalí del monte
y el ciervo y el corzo abrevan;

agua pura y silenciosa
 que copia cosas eternas;
 agua imposable que guarda
 en su seno las estrellas”.

LAINA (o LAYNA). Lainense, el gentilicio. Como apodo, navarros. Del part. de Medinaceli, y a la orilla izquierda del riachuelo Blanco, se halla cerca de un copioso manantial de agua. Esta circunstancia natural lleva a R. García de Diego a suponer que es topónimo árabe, ayna, fuente o manantial.

LAMBIÓN. Lametón. Según V. García de Diego, extendido a Soria desde La Rioja.

LAMBREÑO, ÑA. Delgado, da (referido a animales o personas). Lo citan V. García, de Diego y Herrero. Es un aragonésismo extendido por Soria. No lo registra el DRAE.

LAMPARONES (en pl.). Manchas que caen en la ropa.

LAMPUZOS (o LAMPOSOS). Ufanos, pagados de sí mismos.// Apodo que se da a los de Marazovel.

LANA. En la provincia, procedía casi siempre del rebaño familiar. Su transformación en material textil requería un sencillo pero largo proceso, desde el esquila de las ovejas hasta la misma confección de las prendas (capas, tapabocas, trajes, capotes, peales y anguarinas para el hombre, y para la mujer, sayas, pelerinas, mantas o corpiños; además de mantas, alforjas, coberteras, etc.// La lana llamada “extremeña” procedía del ganado trashumante y gozaba de mayor reputación.

LANGA DE DUERO. Langueno y languero, los gentilicios; como apodo, los alpargateros, sin duda por la abundancia que hubo de ellos. Del part. del Burgo, es villa con ayuntamiento propio, al oeste, bañada por el Duero, en cuya ribera sigue en importancia a San Esteban. Su historia se remonta a tiempos remotos. Aparece ya citada por Estrabón, Apiano y Plinio como Segontia Lanka, y por Didoro Sículo como Lagni o Lamni, al final de la cultura celtibérica y en los albores de la era cristiana, habiendo sido además aliada de Numancia. En opinión de Rafael García de Diego, situada en antiguo territorio arévaco, parece una población no ibérica, afín a la ligur, y tiene el topónimo el carácter de un gentilicio. Para Carmody es de origen ibérico o vasco y equivale a “barrera” o “fortaleza”; otros la derivan de la voz vasca langa “puerta rústica”; y algunos, por su abundancia, la consideran una voz prerromana, o acaso, celta: lanka, “lecho del río”. ”Por ahí, en Langa de Duero, este vinillo soriano, flojito, espumoso y acidillo, es el mejor refresco que se puede soñar en una tarde de verano. El vino de Langa no se sube

a la cabeza y permite ingerir considerables cantidades sin que trastorne la crítica de la razón pura” (J. A. Gaya, *El santero de San Saturio*, 1953).

LANGOSTO. El gentilicio, langosteño; langostinos, el mote. Del part. de Soria, agrupado con El Rojo, a la orilla izquierda del Duero, viene del lat. *angustus*, “estrecho”, como ya anticipó R. García de Diego y hoy confirma Carracedo.// “Es –dice J. M. Espi-nàs, en *A pie por Castilla*, en tierras de Soría– poco más que media docena de casas –que no tienen continuidad de pueblo– a los dos lados de la carretera... Pocos pasos bastan para cruzar Langosto, y sólo vemos a un hombre y a un niño que, al parecer, vienen de fuera del pueblo, seguramente de bañarse en el río”.

LAÑADOR. V. CALDERERO.

LARDERO (Jueves). V. JUEVES (Lardero).

LASTREÑOS. Apodo que se da a los de Linares.

LATA. Rama seca del pino. El DRAE no da esta acepción, citada por Herrero.

LATAR (o LATADA). Puente de latas o palos. Tampoco da el DRAE esta voz recogida por V. García de Diego.

LATIZO. Res larga y delgada.// Hombre alto y enjuto. Voces citadas por V. García de Diego y por Herrero, que no da el DRAE.

LAVADERA. Lavadero de mano o tabla estriada, de madera, inclinada.

LAVANDERA. Mujer que, por oficio o complemento de vida, lavaba la ropa de otros en el río.

LAVIJA. Pieza curva de hierro que sujetaba la muela para que girasen los antiguos molinos. Voz citada, por V. García de Diego en *Duruelo* y otros lugares de Pinares. Sorianismo por extensión –propio de Canarias, Andalucía y Extremadura–, seguramente traído por pastores trashumantes.

LAYNA. V. LAINA.

LEBRATOS (en pl.). Las crías de las liebres.// En sent. fig. y fam. se aplica, a los chicos listos o despiertos de inteligencia.

LECHIGADA. Conjunto de cerditos nacidos de un parto.

LEDESMA DE SORIA. Ledesmino, el gentilicio; guritos (=desnudos), por apodo. Del. part. de la capital, se agrupa con Gómara. Ledaisama –según Benito Gaya–, que evolucionaría en Ledaisma-Ledesma, era la forma antigua de las actuales Ledesma (de Soria y Logroño), una forma superlativa celta, “la altísima” o “la muy llana”, opinión compartida, asimismo por Rafael García de Diego y por Carracedo.

LEDRAO (ledradense). Del part. de Soria, es una entidad mínima, agregada a Las Aldehuelas, en terreno áspero, aunque bañado por el Cidacos. Su etimología no ha sido estudiada. Acaso, sea ya un topónimo romance, lugar en el que viviera algún letrado: en ese hipotético caso, se produciría la sonorización de la t en d.

LEGUA. Antigua medida itineraria, equivalente a cinco kms. y medio. Aunque se ha perdido su uso, queda todavía en locuciones que indican largas distancias; a media legua; cómicos de la media legua.

LEGUI (en pl.) Polaina. Leonesismo –según Herrero– extendido a Soria. Es curioso observar que, a su vez, procede, viniendo a ser un calco, de la voz inglesa legging, de igual significación.

LEÍDO Y ESCRIBIDO. Locución fam. que solía aplicarse, no sin ironía, a personas de cierta instrucción elemental, que alardeaban de ella con exceso (p. ej. “es un hombre muy leído y escrito”).

LEIGOCHOS. Apodo que se da a los de Ligos.

LENGUA. Se usa, todavía en modismos como andar en lenguas, estar entredicho; atar la lengua, obligar a callar, buscar la lengua, provocar la discusión; con la lengua afuera, estar muy cansado; irse de la lengua, hablar más de lo debido; mordearse la lengua, callarse; tirar de la lengua, sonsacar.

LEÑA. En el medio rural es tan necesaria y se recoge en tal cantidad que se reparte por todas partes en la cuadra, en el pajar, en el gallinero, en el casillo y hasta fuera de la casa, formando grandes montones.

LEÑADORES. Mote dado a los de Buimanco, cuyo término tuvo importantes extensiones de encina y de roble.

LEÑAMANOS. Apodo que se da a los de Huérteles.

LERA. Por glera, llera, arenal, tierra acotada.

LERÍA (leriano). Situada al norte, en tierra de Yanguas, a orillas del riachuelo Barranco, es una mínima aldea que ha constituido municipio con La Vega. Puede originarse su nombre –según Rafael García de Diego– de la raíz lero, línea, fila, alineado, cual le sucede al estar alineadas sus casas al pie del riachuelo citado.

LERÍN. Roñoso, quisquilloso (No registrado en el DRAE).// En pl., lerines, se aplica con carácter burlesco a los de Arenillas.

LETAINAS (en pl.). Con evidente metástasis, por letanías, pero en el sent. profano de “canciones amorosas”, en la noche de San Juan.

LETRADOS. Mote dado a los de Taniñe.

LETRAS (cambios de). V. HABLA de Soria (características del).

LEVANTADERA. Levadura. Citada por Herrero (Osona) y no en el DRAE.

LEYENDAS. Soria ha sido tierra pródiga en leyendas. F. Zamora Lucas, en su espléndida obra *Leyendas de Soria* (1971) las ha recogido exhaustivamente; del prólogo, debido a V. García de Diego, extraemos este expresivo párrafo: “La literatura tradicional de las masas es más bien hoy tema de folkloristas, pero fue un tema importante en la vida, parecido al aire normal que se busca para respirar. No una evasión poética para salir de lo cotidiano, sino algo enlazado con su vivir y su pensar. Soria ha sido tierra de leyendas. La historia ha corrido sus fronteras y sus héroes han dejado sus pisadas en todos sus caminos. Pero, además, Soria es tierra en donde ellas pueden nacer bien. Junto a sus pinares y sus pocos pagos de pan llevar, la tierra austera les está hablando”...

Sin duda, la más difundida dentro y fuera de España es la del Ángel del Cascajar, según la cual un caballero que debía asistir a una batalla contra los árabes en el vado del Cascajar, se detuvo en la iglesia del Rivero, de San Esteban de Gormaz, dejando atado su caballo a la puerta; entre tanto, un ángel suplió su ausencia y decidió la victoria a favor de los cristianos. Esta piadosa leyenda, que un romance de Lorenzo de Sepúlveda encarna en Fernán Antolínez, se repite en diversos protagonistas como en varios cancioneros; se ha difundido en la *Crónica General*, y la han recogido Alfonso X (Cantiga 63) y varios autores posteriores como Gil de Zamora, Saavedra Fajardo, Cristóbal Lozano, Calderón y el poeta alemán Uhland, entre otros. La ha estudiado Clemente Saenz García y se ha escenificado en San Esteban de Gormaz.

De acusado carácter popular son otras leyendas: la del Cautivo de Peroniel, que describe el idilio de éste con la hija del señor del castillo de Almenar, su cautiverio en África y su posterior liberación por los aires, gracias a la Virgen de la Llana. La noveló Manuel Ibo Alfaro, publicándola junto con la de *El fantasma de Masegoso* (ambas, reeditadas por F. Zamora): ésta describe el amor de dos jóvenes de Masegoso y la desaparición de ese lugar. Otra muy conocida es la de Los Santos Nuevos, según la cual tres pueblos vecinos –Almarza, San Andrés y La Póveda– se disputan el privilegio de llevar en andas las imágenes de los santos de la ermita en la romería.

Diversos escritores han recogido otras leyendas o tradiciones sorianas: así, Vicente de la Fuente y Manuel del Palacio, *La Cueva de Zampoña*; Sandoval, Cerralbo y Salcedo *Los Caballeros Hinojosas*; Bécquer, las por él creadas de ambientación soriana: *El monte de las Ánimas*, *El rayo de la luna*, *La corza blanca*; la asimismo creada por Antonio Machado, *La tierra de Alvargonzález*, con versiones en prosa y verso; y, en fin, algunos escritores locales han recogido otras más como *La ermita de Santa Ana*, *La noche de San Juan*, *El Postigo de Soria* y *El ladrillo de San Lázaro* (rela-

tivas a la capital), además de La laguna de Urbión, La leyenda de las ranas (Salduero), El zapatero Medrano (Ágreda) o La varona (Baraona).

LIBRA. Antigua medida de peso, dividida en 16 onzas, equivalente en Castilla a 460 gramos.

LIBRO de... La toponimia soriana aparece reflejada, en cuatro obras famosas del s.XIV: el Libro de la Montería, del rey Alfonso XI –que estuvo en Ágreda y en Soria– con referencias (lib. II, cap. X) a varios montes de la provincia (Verrún, Ebriillos, Berrocal, Covalada, Duruelo, San Leonardo); el Libro de Cetrería, del canciller de Castilla Pedro López de Ayala, donde se glosa nuestra riqueza venatoria; el Libro de Buen Amor, del Arcipreste de Hita, en uno de cuyos versos, el 1222, se alude a la riqueza ganadera de esta tierras “rehalas de Castilla, con pastores de Soria”; y, también, el Libro de la Caza del infante don Juan Manuel. V. CAZA.

LICANTINAS (en pl.). Excusas que, en Torrearévalo, suelen darse en canciones. Citado por Goig Soler y no recogido en el DRAE.

LICERAS. Licerano, el gentilicio; franchos y lastrenos como apodos. Del part. del Burgo, ya en el límite con Segovia, en terreno entre llano y montuoso. Para unos, según Celadrán, procede del vasco leigar, fresno, fresneda, y para otros, del también vasco liza, lieza, cueva, sima de un barranco.

LIEGO. Lleco, tierra, o campo nunca roturado, pues no sirve para sembrar. Lo cita Herrero, y V. García de Diego da la variante blicco, en Vinuesa.

LIGALLO. Cañada para el paso de rebaños. Aceptación citada por Herrero (Ciria), pero no recogida, en el DRAE.

LIGATERNA. Lagartija. Citado por V. García de Diego y por Herrero. Es sorianismo por extensión, ya que el DRAE lo da como propio de Burgos, Palencia y Cuenca.

LIGOS. El gentilicio, ligueño o ligoseño; el apodo leigocho. Part. del Burgo, agregado a Cuevas de Ayllón; está a orillas del río Pedro, que riega en su termino huertos con alamedas y árboles frutales. Aunque de etimología incierta, acaso proceda –según Celadrán– del lat. *ligula* (en forma apocopada), lengüeta.

LIMOSNA para la zorra. Expr. popular, cuyo producto –dice Miguel Moreno– era para el pastor-cazador que la había matado, como recompensa por haber eliminado a tan peligroso y dañino animal para el ganado.

LIMPIAGUAS. Insecto que se desliza por la superficie del agua. Voz recogida en Sotillo por Amelia Moreno, y no registrada en el DRAE.

LINAJES TRONCALES. Institución original de Soria, agrupación de los Doce Linajes nobles de la Ciudad, que, a la manera de los caballeros de la Tabla Redonda o

pares de Francia, aceptan el principio de no ser ninguno más que otros: de ahí el que se les represente inscritos en una rueda o círculo (la cual figura en la fachada del Ayuntamiento de la capital). Parece ser que se constituyeron como asociación en los últimos años del reinado de Alfonso XI de Castilla: eran los de Santa Cruz, San Llorente, Calatañazor, Chancilleres (1ª casa), Morales blancos (someros o de cuadrilla somera), Barnuevos, Vela (o Don Bela), Chancilleres (2ª casa), Santisteban (o San Esteban), Morales negros (u hondoneros de la cuadrilla bajera) y Salvadores negros (o de la cuadrilla bajera). En la época medieval gobernaron la Ciudad.

LINAR/LINO. Terreno labrado y preparado para la siembra del lino que, en la provincia, se hizo incluso en zonas de las Tierras Altas. El lino fue muy empleado en la lencería fina.

LIRISMO. La poetisa Carmen Conde –primera académica de la Española–, en un bello artículo, "Por la Soria de Antonio Machado" (en el diario de Montevideo, El Día, 11-X-1959), dice: "Fuimos a Soria, porque se tiene que ir a Soria cuando se ha estudiado historia española, y cuando se lee poesía de la España inmortal. Soria, piedra de toque... para heroísmos –Numancia– y para entregas líricas incondicionales. Y como una de las entregas máximas a la poesía se llama Antonio Machado, pues, tras de sus huellas –visibles gracias al celo de los que no le olvidan allí– anduvimos unos días que fueron, a la verdad, horas apasionadas de recuerdo y de emoción".

LISTERO. En la zona vinícola soriana de la ribera del Duero, el listero es el apuntador que registra los nombres y los pesos de las cargas de uva de cada operario para luego repartir el mosto y los gastos adicionales de la elaboración.

LISTOS. En El santero de San Saturio dice J. A. Gaya del carácter y aptitudes de los sorianos:

"Listos, reticentes, pobres como el más auténtico "coolí", pero absolutamente nada papanatas... Creen en el señor médico. Creen, ciegamente, en los abogados. En los curas, solo a medias; en cambio, nada haría que faltase su aceite a la lámpara de la Virgen".

LLAMOSOS, LOS, (llamosino). Del part. de Soria, es barrio o agregado de Quintana Redonda, donde aún se conserva una humilde iglesia románica de singular estructura, con rasgos mudéjares, una de las más antiguas de la provincia (s.XII). Riega su término el Izana. En 1270 se llamaba Lamosos nombre ligur-ibérico –dice R.García de Diego–, que significa lama, barro, terreno invadido por el agua, etimología que hoy comparte Carracedo.

LLANADA. Campo llano, de no mucha extensión.

LLAR (a veces, OLLAR). Cadena de hierro, pendiente en el cañón de la chimenea de las antiguas cocinas rurales, con una agarradera en el extremo inferior para colgar la caldera, y a poca distancia otro, para subirla o bajarla.

LLARA. Colodra pastoril que, según V. García de Diego, se emplea en la zona oeste de Soria, limítrofe con Burgos.

LLAVIJA. Clavija. La cita V. García de Diego, al menos en Vinuesa.

LLEVAR. Se usa,, a menudo, como sinónimo de soportar.// Se emplea, además, en expr. fam. como: llevar a cristianar, bautizar a un niño; llevar los papeles en regla, llevar las cosas bien.

LLOQUEAR. Ponerse clueca la gallina. Citado por V. García de Diego, sin que lo registre el DRAE.

LLORAMIGAS. Llorica, persona que llora con frecuencia y por cualquier motivo. Voz recogida en Sotillo por Amelia Moreno; no la da el DRAE.

LLUVIA (imploración de la). Incluso en la capital y a su patrón San Saturio se implora la lluvia, con rogativas y en versos, como éstos;

“Glorioso santo, pobre y honrado,
que desde el cielo todo lo ves,
manda la lluvia a nuestros campos,
si necesitan alguna vez”.

LOBA PARDA (romance de la). Romance castellano del que el Prof. Luis Díaz Viana ha recogido dos versiones en Sotillo del Rincón. Tiene indudable valor lingüístico (p.ej. diminutivos como barranquillo o lobita, o arcaísmos como carga, en vez de porra).

LOBADAS (en pl.). Reses dañadas por los lobos. Expr. citada por V. García de Diego y no recogida en el DRAE.

LOBATO. Rojinegro (aplicado a un animal). Aceptación citada por V. García de Diego y por Herrero Ingelmo, tampoco recogida en el DRAE.

LOBO. Animal muy dañino para el ganado y símbolo tradicional de la astucia. Se usa en la expr. fig. y fam. lobos de la misma camada, personas que, por intereses recíprocos, no se hacen daño unas a otras.// En pl. lobos, se emplea como apodo aplicado a los de Castillejo de Robledo y a los de Castillejo de San Pedro.// Lobos (cañón del río). La cuesta o barranco de La Galiana (v.) está cortada en hoz, formando el llamado “cañón del río Lobos”, bellísima garganta de praderas y bosques entre acantilados con rocas y grutas de formas fantásticas.

LODARES (lodarense). Del lat. lutum, lodo + sufijo de relación o abundancia -arius = lodazal, paraje abundante en barro. En el Nomenclator, de Manuel Blasco (2ª ed., 1909) figuran tres lugares con este topónimo: Lodares del Ducado, o de Medina-celi, de este part. y como un barrio de la villa; Lodares del Monte, del part.de Alma-

zán, situado entre cerros; y Lodaes de Osma, del part. del Burgo, en terreno llano, que fertiliza el Sauquillo.

LONJA. En la planta baja de las casas ganaderas de Tierras Altas (en Oncala, sobre todo) había un recinto destinado a almacenar la lana, al que se ha llamado lonja, que servía, además, para guardar el pienso, pulpa, herramientas, aperos, etc.

LOSANA (losanense). Del part. del Burgo y agregado a Retortillo, está situado en la falda norte de la sierra de Campisábalos. Procede, quizá, según Celdrán, de la voz prerromana lausa, losa, pizarra, lastra de piedra + el sufijo griego -ana, en lo alto =en lo alto de la lastra de piedra.// Un decir popular afirma: “En Losana, / cardan la lana”.

LOSILLA, LA. Losillano, el gentilicio; los siniquitates, el mote). Del part. de Ágreda, situado entre cerros –ramificaciones de la sierra de Oncala– es, en opinión de Celdrán, un diminutivo de la voz prerromana lausa, losa.

LUSÓN. Inflamación producida por la picadura de un insecto. Voz recogida en Sotillo por Amelia Moreno, que no registra el DRAE.

LUBIA (lubiano). Del part. y al sur de Soria, agregado a Cubo de la Solana, junto a un robledal denominado Las Matas (de Lubia); dentro de su término nace el riachuelo de su nombre, luego llamado Verde o Valverde. Se ha supuesto por algunos historiadores que sea la antigua Lutia de las guerras numantinas. Según Carracedo, puede proceder de un nombre de persona, femenino, Lupia, documentado en la provincia romana tarraconense como el de una esclava. Otros suponen que se origina del lat. lupa, loba.

LUCHAS locales. En la novela de Juan José Peracho Nitrato de Chile (2001) hallamos las frecuentes luchas locales entre pueblos próximos, en este caso por la posesión y uso de una corriente de agua. De los personajes, varios son de Rioseco, y otros, de Castillejo.

LUCHO. Listo, sagaz. Voz no muy frecuente –recogida en Sotillo por Amelia Moreno–, pero no citada en el DRAE.

LUCIR, Lo cita V. García de Diego en la acepción de enlucir, blanquear con yeso las paredes.

LUMÍAS (lumiasense, el gentilicio; por apodo, zorros). Del part. de Almazán y en terreno quebrado, junto a un barranco por donde pasa el río Talegones. Fue un “buen centro comercial en el s. XVII. Algunos pretenden derivar este topónimo de amnis, corriente de un río, aunque resulta muy difícil explicar la evolución de esa voz latina al castellano, que supondría la inclusión del prefijo lu y la pérdida de la a inicial.// Un pareado popular dice: “En Lumías, / pega el sol en las umbrías”.

LUMINARIAS (en pl.). Más popular o frecuente que hogueras.

LUNEJO. Cizaña. Riojanismo citado por Herrero (Tajueco), que no da el DRAE.

LUNES DE BAILAS. El quinto y último día de las fiestas de San Juan, en Soria. Bailas es un plural colectivo de baila (por baile), con referencia al que tiene lugar esa tarde, multitudinariamente, en la pradera del Duero, entre San Polo y San Saturio. Por la mañana, y hasta la ermita de la Soledad, se hace un desfile procesional –único acto religioso– de las imágenes de los santos patronos de las doce cuadrillas. Ya de noche, el regreso hasta la Dehesa se hace con antorchas para terminar de madrugada. Una copla popular, muy en relación con el Lunes de Bailas, desmentía así un viejo y erróneo refrán:

“De Soria, ni aire ni novia,
nos dice un viejo refrán.
No lo dirá el que ha bailado
en las fiestas de San Juan”.

La novela de José Marquina Sanz, *Lunes de promesa* (1996), ofrece una historia de amor ambientada en la tarde de las Bailas.

LUPANDA. Borrachera. Navarrismo extendido a Soria. Lo cita Herrero Ingelmo, pero no figura en el DRAE.

LURDO. Torpe. Citado por S. Andrés de la Morena, y tampoco en el DRAE.

LUTIA/LUTIACOS. Según Benito Gaya, puede ser una forma antigua –céltica o celtibérica– de Lubia, y lutiacos, sus naturales. V. LUBIA y CANTALUCIA.

LUTO (llevar o guardar). Era –como nos recuerda Miguel Moreno– una práctica inexorable; se llevaba no sólo por padres, esposos o hijos o hermanos, sino por otros familiares menos cercanos. Tenía sus tiempos y matices: luto riguroso, medio luto, alivio de luto...

M

MACHACANTE. Nombre popular dado –así como el de duro– a las monedas de plata de cinco pesetas.

MACHORRA. La oveja estéril.// Por ext. y como un vulgarismo fam. se aplica también a la mujer que no puede tener hijos.

MACUCA. Hambre. Aceptación citada (Berlanga) por Herrero, que no da el DRAE.

MACUTOS. V. MAQUETOS.

MADERA. La parte sólida de los árboles, cubierta por la corteza. Es la materia prima fundamental de toda la comarca de Pinares.

MADERO (sierra del). Derivación de la de Piqueras, situada entre Matalebreras y Ágreda. Ya en el s.XI aparece con la forma Matero (del lat. materia), que le da nombre. Su puerto domina las divisorias entre Duero y Ebro.// G.A.Bécquer (“Un lance pesado”, 1863) recuerda, en este párrafo, uno de sus viajes por tierras sorianas en compañía de su hermano Valeriano, el pintor: “...Salimos, al amanecer, de un pequeño lugar próximo a Soria, donde me encontraba entonces (¿Noviercas?): atravesamos la sierra del Madero y, después de una jornada de cuatro a cinco horas, hicimos alto para comer en Ágreda”.

MADRE del pan. V. RECENTAR (SE).

MADRUÉDANO. El gentilicio, madruedano, sin acento. Del part. del Burgo, perteneció al Señorío del marquesado de Caracena. Hoy, agregado a Retortillo. Se sitúa en una ladera pedregosa. Su nombre se considera alusivo al madroño, arbusto que deriva quizá –según Celdrán– del adj. lat. *maturus* + el sufijo de relación –eus, por el hecho de ser fruto de maduración lenta.

MAESTRAS, OS. Es una profesión respetada y prestigiosa en Soria, la cual ha dado y sigue dando buenos ejemplos. En otro tiempo –hasta 1940, más o menos– era la de Magisterio, salvo contadas excepciones, la única carrera que estudiaban las mujeres sorianas. Una maestra o maestro sorianos, por el mero hecho de serlo, ha sido un aval de garantía.

MAGANTO. Enfermizo, macilento. Aceptación citada por V. García de Diego, muy expandida por Pinares, no recogida en el DRAE.

MAGAÑA (magañés). Villa del part. de Ágreda, situada en terreno áspero, rodeada de cerros y partida en dos por el río Alhama –que la cruza–, cuyo nombre, según Celdrán, parece derivar del sintagma latino *magnus amnis*, río caudaloso. Para otros es nombre ibérico o prerromano y significa “agua mágica”; y hay quien remonta su origen al hindú o védico.// Según cierto refrán, los de Magaña desconfiaban de los del bajo valle del río Alhama: “Del puente Barriuso para abajo, / ni carneros criar, ni hijos criar” Miguel Moreno (Por los pueblos sorianos), dice de Magaña: “En el camino de la “rinconada” a las sierras de San Pedro Manrique, o de la altura del puerto hacia la tierra de la “rinconada” y Ágreda, hay un pueblo partido en dos –que son sus barrios– y un castillo sobre la cumbre dominante de un montículo que parte del terreno”. Avelino Hernández (Soria), escribe: “El puente, roto, sobre el río Alhama; los frutales, el molino, los dos barrios –al fondo, las casas, los huertos y el barranco– y el castillo, de un calicanto extraordinario”.

MAGRA. La loncha o lonja de jamón, más bien gruesa.

MAGRO. En sent. fam., la carne negra, del cerdo, sin tocino.

MAGUILLO. Manzano silvestre, más pequeño y menos sabroso que la manzana.

MAGULAR. Forma anticuada –y todavía usada, según V. García de Diego– por magullar, causar una contusión.

MAIMONES. V. GAMUSINOS.

MAINATE. Figurón que preside las cuadrillas. Aragonésismo, extendido a la provincia, citado por Herrero (Fuentelmonje, Caltojar), que no da el DRAE.

MAJADA. Redil. Tiene en Soria, además, las grafías taina, tainada, teina, tenada, teña. “Los majadales de los Pinares sorianos –según V. García de Diego– no son grupos de terrados, sino “los sitios del monte donde se recoge el ganado en la noche o en la siesta”; tiene, además, otra acepción –no recogida en el DRAE–, la de “lugar poblado de arbolado espeso”.

MAJÁN. Majanero como gentilicio. Según cierta leyenda –recopilada por Florentino Zamora– se les apoda pucheros. Del part. de Almazán, se sitúa en terreno llano, sobre una colina. Para Celdrán, viene, acaso, del celta mean, piedra, de donde procede majano, montón de cantos sueltos que se forma en las tierras de labor o en las encrucijadas y división de términos. Galmés supuso que podría venir del antropónimo latino Marius.

MAJAR. Machacar al sol el lino para que despida la dura corteza que envuelve la fibra.// En general, machacar; en sent. fig. molestar.// Majera, es la piedra donde se maja o machaca el lino.

MAJO, JA. Adjetivo, muy usado y persistente en Soria, donde añade además una connotación particular, la de la simpatía o bondad natural a la de la prestancia: ser muy majo, indica una suma de cualidades; ponerse majo, vestirse mejor que a diario, acicalarse. En los saludos (¿Qué tal, majo?) y en las despedidas (¡Adiós, maja!) diríase que se añade una carga singular de afecto, de ternura, de emotividad, recuerdo o nostalgia.// En pl., majos se aplica como apodo que se da a los de Alcubilla de las Peñas.

MAJUELAS (o MAGUILLAS). Especie de manzanas silvestres, muy pequeñas y arrugadas, insípidas, que tienen ciertas propiedades curativas.

MAJUELO. Arbusto leñoso, caduco, con espinas, cuyo fruto es la majuela.

MALADAR. Estropear. Citado por S. Andrés de la Morena; no recogido en el DRAE.

MALASUERTE. Nombre imaginario de un pueblo soriano, probablemente Velamazán, que aparece en la novela de José Marquina Sanz, *Cebada con piedras* (1994).

MALATESTA. Mala cabeza. Lo cita Herrero (Berlanga) y no lo da el DRAE. Una vez más aparece aquí cierto sustrato culto en el habla soriana, pues se trata en este caso, de la introducción de esta expr. italiana, que han podido traer de la América hispana “indianos” de estas tierras.

MALDITO. Grueso (referido al chorizo), es, según V. García de Diego, una acepción –no registrada, en el DRAE–, típicamente soriana.

MALENCONÍA, Melancolía. Forma ya anticuada, aunque aún en uso. Sorianismo por extensión, ya que el DRAE lo considera propio de Salamanca y de Santander.

MALLONA, LA (mallonense). Del part. de Almazán y agregado a Golmayo, se sitúa en un cerro y en terreno muy quebrado, de tierras muy rojas. Esa circunstancia avala la tesis de Menéndez Pidal, quien lo deriva de la voz ligur-ibérica lama, barro. Otros, como Celdrán, lo suponen procedente del lat. mallans, martillo, en su sentido orográfico =monte, pico de una montaña. Todavía, el periodista catalán Josep María Espinàs (*A pie por Casilla*, en tierras de Soria) aventura esta nueva hipótesis toponímica: “Desde este cerro de La Mallona la vista es magnífica. Los campos de trigo me inducen a pensar que el nombre de la aldea se corresponde con el nombre del lugar donde se bate la paja. Mallar, en catalán, significa batir, y también en castellano antiguo, antes de que se dijera majar”.

MALUCOS. Mote –además de alubiones– dado a los de Valdemaluque.

MANANTÍO. Se usa, en nuestras tierras, por manantial.

MANDAR (A). Expr. fam. ya en desuso: a su disposición. Como dice J. A. Gaya (*El santero de San Saturio*), “respetuosos y educados, los sorianos de antes empleaban con frecuencia esa expresión”.

MANDUCAR. En sent. fam. y un tanto vulgar, comer.

MANGURRIÑOS, Mote dado a los de Huérteles.

MANO. Cada vez que el segador tenía su mano llena de miés, la ataba y la dejaba en el suelo, operación llamada mano. Acepción citada por S. A de la Morena y no recogida en el DRAE.

MANSARONES (en pl.). Cierta tipo de hongos. Voz citada por Herrero (Soria), pero no recogida en el DRAE.

MANTA. En las expr. fig. y fam. a manta o una buena manta de (con referencia a la nieve o lluvias caídas y para ponderar su exceso).

MANTECA (de). Expr. ponderativa de la buena calidad de las alubias.

MANTELETA. Prenda femenina antigua, a manera de un chal. V. PELERINA.

MANTEQUILLA de Soria. El gran escritor y humorista –de origen soriano– Ramón Gómez de la Serna (Nostalgia de Madrid, ed. Col. Austral, 1966, pp. 99-101) nos sorprende con un peculiar elogio de la mantequilla de Soria, del que se ofrecen los siguientes párrafos:

“Este es el mundo de la manteca abundante a fartura, como dicen los portugueses y, sin embargo, en ese otero de manteca fresca, mi recuerdo no me abandona, como si fuese la nieve cumbral de los montes mantecosos...”

Yo siempre he tenido cariño a la mantequilla de Soria, a veces en el muestrario de los escaparates, cubierta por dos hojas de helecho, polidígitas, como resguardando entre sus cien finos dedos el impoluto seno de la mantequilla. Recuerdo como un misticismo de la infancia esa visión de la mantequilla como dulce pétalo de la flor de la nieve perpetua de la sierra, como si adelantásemos hacia Madrid, en el radio de su horizonte, la pura presencia, de Soria, la de los Doce Linajes...

Soria, más quintaesenciada, más batida por vientos sutiles, más misteriosa de campos y agua en su vida de siglos, con la prueba de su heroicidad numantina, produce silenciosamente un dulce sin cocinar, apenas azucarado, y que es la virtud conglomerada en granos de delicia...

Los sorianos de América deben de estar desolados, porque así como los de otras regiones encuentran los productos de su tierra, la mantequilla de Soria es tan frágil que no puede salir de sus aledaños...

Cuando vuelva a España, ya afincado en mis gustos y seguridades gracias a la prueba de América, me dedicaré a comer mantequilla de Soria, día y noche, para rescatar el tiempo perdido”.

MANZADERO (o MANZADOR). Recipiente de madera donde se manza (o agita) la leche de vaca, empleado sobre todo en El Valle. Se agita con un palo especial, llamado rolda.

MAPOLA. Por amapola. Es, según V. García de Diego, forma empleada en Duruelo, lo que enlaza con los modelos vascos de La Rioja y de Burgos.

MAQUETOS (o MACUTOS, en grafía anticuada). Nombre dado –en el País Vasco sobre todo– a los inmigrantes (sorianos, en buena parte), que van a trabajar en la minería; también se extiende a Cataluña, con respecto a quienes van a trabajar en la industria.

MAQUILA/MAQUILERO. Medida de capacidad con que se mide la porción de grano y harina que corresponde al molinero por la molienda; maquila es, también, el importe del trabajo de los molineros.// Maquilero, el encargado de cobrar la maquila.

MARAZOVEL. Marazovelés, el gentilicio; se les apoda lampazos o lamposos (=ufanos, pagados de sí mismos). Del part. de Medinaceli, se agrupa con Alpanseque. Situado en un llano, es topónimo árabe y, según Benito Gaya, se relaciona con mazar, parador.

MÁRCENA. Besana, labor de surcos paralelos que se hace con el arado. Cita-do por Herrero (Fuentelárbol) es un sorianismo por extensión, ya que el DRAE lo da como propio de Álava y La Rioja.

MARCOLFA. Mujer de mala vida o al menos, descuidada e indolente. No viene en el DRAE.

MARGAL. Según Rafael García de Diego es palabra celta, luego arabizada en al marcha, prado, pradera. En realidad, es un terreno abundante en marga.

MARAJAL/MAROJO. De modo general en la provincia, hojas inútiles o que solo se aprovechan para el ganado.// En la zona de Castillejo de Robledo, al roble marojó se le llama simplemente marojó, y a su bosque, marojal.

MARQUESES. Gentilicio burlesco dado a los de Alcubilla del Marqués.

MÁRRAGA. Tela basta, tejida con estopa de paño y pelo de cabra, empleada para hacer mantas de pastor y cubiertas de caballerías.

MARRAGÓN. Jergón de paja, hierba u hoja. Sorianismo no exclusivo, ya que se usa –según V. García de Diego– no sólo en La Rioja, sino al norte de Burgos y de Soria.

MARRANOS. V. COCHINOS.

MARRAR. Fallar, errar, equivocarse (se emplea más que tales sinónimos).

MARRO (o ESTORNIJA; o CALVA, según Covarrubias). Juego de difícil definición, por sus diversas variantes. Para, algunos es un juego “de pillar”; según otros, una especie del juego de pelota pero con una chita o hueso, entre dos equipos; es semejante el que en Arévalo de la Sierra, se llama juego de la coneja.// Se dice también marro a un palo con el cual se juega a la tala.

MARRUZ. Marro o falta, en los juegos, según V. García de Diego. No lo registra el DRAE.

MARTES a Escuela. Expr. fam. o popular, empleada en la capital con referencia a la vuelta al trabajo al término de las fiestas de San Juan.

MARTIALAY (martialayense). Próximo a Soria, agregado a Alconaba, se sitúa en una llanada. Para algunos, es un nombre vasco moderno. Según Carracedo, puede reproducir el nombre Martín y el apellido de una persona. En opinión de Fernando Saenz Ridruejo este antropónimo incluye la raíz alay, procedente del sustrato ibérico, por cuanto puede tener un carácter de topónimo mixto.

MARTÍN (san). El 11 de noviembre, festividad de San Martín, antiguo obispo de Tours (Francia), empezaba en Castilla, y concretamente en tierras sorianas, la matanza del cerdo. De ahí el refrán, "a cada uno le llega su san Martín", dando a entender que a todos nos toca sufrir y morir.

MARTINENSES. Gentilicio de los de Barríomartin.

MARTINETE. En la acepción de mazo de mucho peso para abatir la chatarra de cobre fundida en la fragua y solidificada en moldes.

MARZAL. El cerdo, desde el destete hasta que deja de crecer. No en el DRAE.

MARZAS (en pl.). Típicas del mes de marzo (de donde viene su nombre) eran coplas o versos para cantar la primavera.// A veces, se empleaban para felicitar a alguien, o para pedir el aguinaldo.

MASA. V. RECENTAR (SE).

MASEGOSO (masegoseño). Despoblado en el término de Pozalmuro. Según R. García de Diego, procede de mansiega=hierba dura, difícil de segar, que se produce en terrenos húmedos. Para otros, se origina, del lat. mansun, granja, casa de labor.// El tema del envenenamiento de las aguas de la fuente que hizo desaparecer algunos pueblos, se repite en Masegoso, lo que inspira a Manuel Ibo Alfaro la novela corta El fantasma de Masegoso (1854), luego reeditada por el P. Zamora, se inicia con estas palabras: "En época lejana, el pueblo de Masegoso era muy rico y floreciente. Pero toda la riqueza se hallaba concentrada en dos poderosas familias que se profesaban un odio irreconciliable". En esta narración se describe el idilio de dos jóvenes -descendientes de esas familias rivales a la manera de los Montesco y los Capuleto de Verona- y desaparecen de Masegoso a causa del envenenamiento del agua de la fuente por la vieja Avédicula como venganza al no ser invitada a la boda, cuya novia destinaba para su nieto.

MASTÍN. Perro guardián, es el mejor colaborador de los pastores de las tierras sorianas. Se debe distinguir entre el de carea, que cuida los rebaños, y el de lobos, que mantiene la vigilancia ante el peligro de éstos.

MATABUEY. Cuña que sujeta el dental y la cama del arado. Voz citada por Herrero (Osona, San Pedro Manrique) y no recogida en el DRAE.

MATACABRAS. Nombre que también solía darse al cierzo (v.).

MATADERO VIEJO. En Soria, estaba situado detrás de la plaza de Abastos, donde hoy tiene lugar el mercadillo de los jueves.

MATADURAS (en pl.). Las heridas que producían los aparejos a los animales de campo o de trabajo.

MATAFRÍOS. Mantón de mucho abrigo que usaban las mujeres (en el Valle y la Sierra, singularmente). Voz no recogida en el DRAE.

MATAHAMBRE. G. Manrique lo define como “plato pastoril para los días de vigilia, consistente en migas de pan con leche y huevos”.

MATALEBRERAS (matalebrereño y matalebrerano). Del part. de Ágreda, casi al pie de la sierra del Madero, en un llano y resguardado del viento. El descubrimiento de una “villa” romana, El Palomar, en su término, supone un considerable asentamiento romano en esta zona. El topónimo deriva, sin duda, de las voces latinas *mata*, *bosque* y *leporaria*, de liebres.

MATAMALA DE ALMAZÁN (matalense). Del part. que indica su determinativo, en terreno desigual y bañado por el Izana. Para Celdrán puede venir del lat. *tardío matta*, masa vegetal; en opinión de otros, de la voz fenicia *mittah*, cobertor o manto, equivaliendo a “matorral del bosque”. Según Carracedo, indica la cualidad contraria de Villabuena, originándose acaso del prerromano *mala*.

MATANZA (la). “Por antonomasia –dice M. Moreno– matanza del cerdo, convertida no en un hábito anual, sino más “bien en un rito o fiesta familiar: como término, era de dos o tres cochinos y se hacía en días diferentes”. “Era –añade S. Andrés de la Morena– la comida asegurada para todo el año. Su realización venía a tener una especie de liturgia familiar. Fue siempre un acontecimiento en la vida rural de nuestros pueblos, auténtica fiesta de dos o tres días: el producto de aquel evidente esfuerzo familiar eran las largas ristras de costillares, lomos, tocinos, morcillas, chorizos, güeñas y jamones”.

MATANZA (matancero). Antigua villa del part. del Burgo, hoy agrupada al municipio de San Esteban. Situada, en un llano, baña su término, el río Rejas. Puede originarse –según Celdrán– de la voz prerromana *mata*, *bosque* + el sufijo abundancial *anza*: “que abunda en bosques”.

MATAPOLVO (caer un). Expr. fam., ”lluvia mínima, apenas perceptible”.

MATAR el gusanillo. V. **GUSANILLO** (matar el).

MATASANOS. En sent. fig. y fam. y en cierto modo despectivo, nombre dado al mal médico o al que no inspira confianza.

MATASEJÚN (matasejunés). En las Sierras Altas, agregado a San Pedro Manrique, se sitúa en la ladera de un cerro, circuido de sierras nevadas en el invierno.

no. Según
 R. García de Diego, procede del lat. *sejuntus*, desunido, separado de otros.// En la Epístola badana, se alude así a su apodo:

“En Matasejún, zorreros,
 que entró la zorra, en la iglesia
 y los encontró durmiendo”.

MATERIA. Es frecuente en la acepción de *pus*.

MATORREROS. Apodo que se da a los de Oteruelos.

MATORROS (en pl.). Expr. muy soriana equivalente a robles altos, o a veces, canijos o malformados.

MATUTE DE ALMAZÁN (*matutano*, *matuto*). Del part. de su determinativo y agregado al municipio de Matamala. Celdrán aventura la hipótesis de que procede del antropónimo latino *Matutinus*, nacido en las primeras horas del día, matinal.

MATUTE DE LA SIERRA (*matutano*, *matute*). Del part. de Soria y agregado a Cubo de la Solana. Para Carracedo parece ser un topónimo de repoblación, de La Rioja, concretamente del alto valle del río Najerilla, donde hay otro topónimo del mismo nombre.

MAYA. Juego de muchachos, consistente en esconderse todos menos uno que se queda al cuidado de una piedra u otro objeto, llamado maya.

MAYO (el), llamado también la pingada, que consiste en levantar un pino, un chopo o palo alto con cintas y otros adornos: en Vinuesa, durante la Pinochada, en agosto; el 1º de mayo, en Piquera de San Esteban, Rejas, Renieblas y Velilla de San Esteban; en Castillejo de Robledo, en las fiestas locales de mayo; y en Yanguas y San Pedro Manrique, el 24 de junio y el 29, respectivamente. Los mayos vienen a ser un símbolo fálico, un culto a la naturaleza y la fertilidad.

MAYORAL. Pastor principal de un rebaño.// Capataz de una cuadrilla de trabajadores del campo.

MAYORDOMO. Etimológicamente, el criado mayor que tiene a su cargo la administración de una casa o hacienda.// Asimismo, el cofrade mayor o el encargado de la dirección de los asuntos comunitarios de una asociación.

MAYORMENTE. Adv. de modo, de uso frecuente, que equivale a “sobre todo” (p. ej. “por el verano, mayormente”).

MAZAL (o MASAL). Palabra del árabe vulgar (=parador del Señor) que, según Carracedo, da lugar a los topónimos Mazalvete y Mazaterón, hipótesis que ya había sugerido anteriormente R. García de Diego.

MAZALVETE (mazalveteño). Del part. de Soria, se agrupa a Candilichera. A lo antes indicado, cabe añadir que Celdrán también lo considera del árabe manzil, venta en el camino.// Un pareado popular dice: “Mazalvete, /coge la capa y vete”.

MAZATERÓN (mazateronés). Del part. de Soria, en terreno desigual, entre cañadas y valles. De análoga procedencia que el anterior.

MEDELES. Sobrenombre o apodo que se da a los de San Andrés de Soria.

MEDIA TORRE (los de la). Gentilicio burlesco dado a los de Torremediana.

MEDIANTÍN. Labrador o vecino modesto. No lo cita el DRAE.

MEDIDOR (el; el tío). Labradores, aldeanos hábiles que, tiempo atrás, hicieron posible en muchos pueblos la parcelación de tierras o heredades.

MEDINACELI. Sus gentilicios, medinense y ocilitano, más común el primero, más culto o erudito el segundo; por apodo, los gatos. Villa con municipio propio y cabeza del part. de su nombre. Sobre una elevada planicie, en terreno quebrado y áspero, bañado por el Jalón, ocupa una posición dominante:

“Ciudad del Cielo, soñada,

recostada

en la arista tajadora

de aquel cerro de codicias

donde ensaya sus primicias

el águila planeadora...

Ciudad del Cielo, Medina

diamantina,

inviolable a las mesnadas

y a los ángeles abierta”,

según la canta Gerardo Diego. O, como se pregunta y se contesta Ortega y Gasset: “Y sobre la alta sierra frontera, ¿qué es aquello en lo más alto?. Una ciudad imaginaria, plantada sobre la cima horizontal, allí en una altura terrible. Es Medinaceli, la patria del cantor de Mío Cid. La vemos desde tres o cuatro leguas, con su magnífica iglesia en medio, en luminosa, radiante silueta, recortando el firmamento. Es una formidable alusión al heroísmo, lanzada sobre seis leguas a la redonda”.

“Esa privilegiada situación dominante de Medinaceli –he dicho yo mismo– permite, de una parte, verla recostada, de pronto, como una inesperada interrupción del paisaje, cuando nos dirigimos hacia ella –y, de otra parte–, situados ya en su cima,

dominar desde allí, en torno suyo, un vastísimo e insospechado paisaje lunar, que se ofrece, primigenio y virginal, a la sensibilidad en carne viva de los poetas y a la paleta ávida de los pintores”.

Medinaceli, además, está cargado de historia, de arte, de literatura. Fue el Ocelis celtibérico conquistado luego por los romanos (153 a. de C.), según refiere Apiano Marcelino en las Guerras Ibéricas; más tarde, la Medinacelima o Medina Celim árabe, regida y cantada por el caudillo y poeta musulmán Galib: fue la tumba de Almanzor y la posible cuna del poema cidiano. Luego, el Caballero del Sol –como recuerda su escudo–, el capitán del Cid, Álvaro Núñez de Minaya, la conquistará a los árabes, y Alfonso el Batallador la liberará definitivamente. Participará en la reconquista. Después, Enrique II la convertirá en condado, y los Reyes Católicos, en ducado, siendo la raíz de la poderosa Casa de Medinaceli. Toda Medinaceli (murallas y arco romano, alhóndiga, beaterio, palacio ducal, etc.) es un monumento continuo, un museo vivo de estilos artísticos.// Como resume Rafael García de Diego, a su primitivo nombre celtibérico, los árabes antepusieron Medina (=ciudad) y se llamó Medina Ocile; al pasar al castellano conserva el elemento árabe, con el genitivo latino celi (=coeli, del cielo), por alusión a lo muy elevada que está: “la ciudad del cielo”. Para Asín Palacios, B. Gaya y Carracedo, procede de las palabras Medinat Salim, “la ciudad de Salim”, nombre del jefe árabe que tuvo desde el 946.// Medinaceli –ya se han citado fragmentos de G. Diego y de Ortega– es uno de los lugares más y mejor glosados de España en la literatura:

En el Poema del Cid hallamos referencias como las siguientes:

“Por el valle del Arbuxuelo se disponen a bajar, y en Medina todos al resguardado están”.

“Fata dentro Medina denles cuantos huebos les for dessi adelant piensse dellos el Campeador”.

“Iban troçir los montes, los que dicen de Luzón troçieron Arbuxuelo e llegaron a Salón”.

“Otro día mañana métense a andar, a cual dizen Medina iven albergar, e de Medina a Molina en otro día van”.

“Passada es la noche, venida es la mañana, oída es la missa, e luego cabalaban. Salieron de Medina, e Salón passaban, Arbuxuelo arriba, privado aguijavan”...

En el s. XIII Medinaceli se cita en las Vidas de Santos, de Gonzalo de Berceo. Por entonces también es escenario de la leyenda religiosa de los Santos Mártires (o Cuerpos Santos) Arcadio, Pascasio, Eutiquiano, Probo y Paulino, cuyas reliquias vinieron a la villa milagrosamente y que, según la tradición, sirve para apaciguar las tempestades.

Entre los siglos XV al XVII hay algunas referencias de extranjeros a su paso por Medinaceli. Por ejemplo, del aristócrata bohemio León Rosmithal de Blatna (1466): “Ciudad y castillo situados en sitio montuoso y muy alto, a cuatro millas de las fronteras de Aragón. Desde esta ciudad el camino es por tierra de infieles, que ocupan una gran región y que no consideran que viva entre ellos ningún cristiano”. El alemán Jerónimo Münzer, en *Viaje de España* (1495), escribe: “El 28 (de enero) llegamos al castillo de Medinaceli, que pertenece al ducado y a la jurisdicción del duque de Medina. Está situado en un alto monte... Baja el Jalón por un ameno valle y desemboca en el Ebro”... Ya en el XVI, el servidor del emperador Carlos V y luego de su hijo y sucesor Felipe II, el francés Jean de Vandenesse, hace diversas referencias a la villa ducal. En el XVII, cierto viajero anónimo, en su obra *Regreso de Madrid a Francia* (1660) nos dice: “Pasé al pie de Medinaceli, que es una ciudad pequeña, asentada sobre lo alto de una montaña, que ocupa enteramente”. A. Jouvin (*Viaje de España*, 1672), añade por su parte: “Medinaceli es la capital del Ducado cuyo nombre lleva,alzada sobre lo alto de una montaña que forma allí una plataforma donde Medina ha ocupado su puesto. Se ve allí, en medio de una plaza grande y hermosa, la Casa-Ayuntamiento: sus calles son estrechas y poco habitadas”. Ya a comienzo del XX, el famoso poeta y estudioso norteamericano Ezra Pound vino por primera vez a Medinaceli, en 1906, atraído por la figura y el Poema del Cid; renovó su visita en 1929 –fecha en que se puso en contacto con Menéndez Pidal– y le hace esta pregunta al fino ensayista Eugenio Montes: “¿Cantan aún los gallos, al amanecer, en Medinaceli?”, pregunta que, luego, transformaría en afirmación: “Aún cantan, al amanecer, los gallos en Medinaceli”, frase en la que se funden su satisfacción por la pervivencia de la villa soriana y su esperanza en el futuro de la poesía: el 13 de mayo de 1973 un grupo de intelectuales rendiría un póstumo recuerdo, en Medinaceli, a Ezra Pound, fallecido en Venecia, unos meses antes.

Nuestro gran novelista Pío Baroja, dice, en *La nave de los locos*: “Medinaceli le pareció un pueblo frío, de alrededores pelados, con montes a lo lejos de extrañas siluetas. Hacía un día de viento seco y polvoriento. Álvaro vio el arco romano, que la gente llama el portillo; la parroquia, convertida en baluarte, y el cementerio, resto de una fortaleza... Luego, pasó por delante del Humilladero y recorrió el paseo de la Luneta, contemplando el paisaje. El cielo se presentaba gris, el horizonte turbio, las nubes blancas y pesadas. Aquella tierra, le pareció más triste y desolada bajo la atmósfera sin transparencia y la polvareda que veía en el aire. A lo lejos, se oían los tañidos de una campana, melancólica y augusta”.

Por entonces –1913– le dedica Ortega, en *Tierras de Castilla*, el párrafo citado al principio. De algún tiempo después, es el poema –cuyo comienzo se ha recordado al principio– de Gerardo Diego, y que sigue así:

... “Ciudad dormida, despierta

y abre tus alas plegadas.
 Que tienes ancha la puerta
 y sin hojas arrancadas,
 para perder tus miradas,
 diafragma de gloria cierta.
 No eres de este mundo, no,
 Medina, claustros angélicos.
 Del cielo, sí, y de sus bélicos
 alardes, te sueño yo.
 Medinaceli soñada,
 ciudad que yo nunca ví
 sueña tú también así,
 tan despierta;
 sueña siempre, sueña alerta,
 a las mesnadas, cerrada,
 y a los ángeles, abierta”.

El soriano Bernabé Herrero, en *Letrillas castellanas* (1925), escribe:

“Medinaceli. Portal del cielo morado. Historia
 que vence duelo y escoria
 de los siglos. Siempre igual: fronteriza, señorial,
 labradora y nazarena,
 erguida sobre la escena
 de un viejo anhelo morisco que va subiendo, de risco
 en risco, como su pena”.

Enrique de Mesa –el buen poeta castellano, el apacible machadiano que hubo de pasar días de ostracismo en Soria– escribe estos sentidos y evocadores versos (“*Dulzamara: Campos de Medinaceli*”, 1928):

“Campos de Medinaceli,
 ruta de la heroica gesta,

terrón duro, blasonado
por el casco de Babieca;
donde, en la llana albariza,
muelles labranzas rojean
y con barbas de pajones
se enrubian las rastrojeras.
En el camino, señoero,
por la llana polvorienta,
mi corazón castellano
ama, duda, sufre y sueña” ...

Poco después, don Miguel de Unamuno, en el artículo “Por tierras del Cid” (El Sol, Madrid, 4-IX-1931), escribe con singular vibración: “¡Medinaceli!. El arco romano, mirando con ojos que son pura luz al paisaje planetario de aquellas tierras tan tristes que tienen alma, como dijo nuestro Antonio Machado. ¡Y tanta alma como tienen!... Esta tierra tan pobre, con pobreza divina, fue la de Laínez, la de Sanz del Río, la de Ruiz Zorrilla... Desde aquella cumbre del páramo, que es Medinaceli en ruinas, barbacana sobre Aragón en tierra castellana, veía subir al cielo de Dios a nuestra España” ...

Un fino ensayista de raíz soriana, Gaspar Gómez de la Serna (art. en Clavileño, nº 9), escribe: “A lo lejos, Medinaceli se recorta de pronto, como una interrupción violenta del paisaje, casi una imprecación”.

El poeta José García Nieto –con vivencias en otras tierras sorianas– dedica a Medinaceli este soneto en Geografía es amor:

“Donde el Jalón estrecha sus gargantas,
he mirado y te he visto; hermoso puente
para que pase el aire transparente
con todas las estrellas que levantas.
Puerta de la ciudad del Cielo, ¿cuántas
veces el Cid bajó su altiva frente
por tí amparada?. ¡Oh, Roma, de repente,
que sobre mi Castilla te agigantas!.

Soria ya empieza en ti. Voy hacia el Duero.
 Ponte mis ojos, como tú, los quiero
 para encontrarme en la niñez del río.
 Dame el ejemplo tú de tus sillares,
 y que, al verme de nuevo en los Pinares,
 no se rompa de amor el pecho mío”.

El poeta y diplomático alcarreño José María Alonso Gamio (Mil poetas de la lengua española. Antología, 1962) ve así las para él próximas tierras de Medinaceli:

“Otra vez el castillo y la leyenda
 y el Jalón hecho llanto en las salinas;
 otra vez las palomas clandestinas
 de mi vida infantil en la contienda.
 Hoy, lo mismo que ayer, suben la senda,
 conduciendo su atajo de merinas,
 pastores con abarcas y anguarinas
 y un zagal con el asno de la rienda.
 Todo, todo está igual, junto al venero
 del río Esteras; cerca, Benamira,
 y Almanzor, como símbolo guerrero.
 Mis ojos no los ven, el alma mira
 la vega, el salitral, y en vano espero
 la vuelta del pasado. El viento gira”...

Otro escritor de esa misma provincia limítrofe, el periodista Alejandro Fernández Pombo (Pueblos de Guadalajara y Soria, 1963), nos dice:

“Es un pueblo silencioso... Es un silencio cargado de ausencias... La plaza de Medinaceli, porticada, con fachadas palaciegas, está vacía en el mediodía del verano... Los versos de Gerardo Diego, reproducidos en cerámica, piden que despierte Medinaceli, “ciudad dormida”. Pero no hay respuesta. El aire es purísimo y el cielo parece más azul que en cualquier parte”.

El soriano Dionisio Ridruejo, en su libro *Hasta la fecha* (1965), nos ofrece esta poética “Visión de Medinaceli”:

“Abajo, las salinas,
como si el mar, minando la corteza de España,
viniera a despertar águilas tristes
del encumbrado polvo, vencido y sin murallas,
del rescoldo de gloria, allá en la altura,
donde el arco y el templo se levantan,
donde estás tú, Medinaceli, altiva,
del cielo pensativa y coronada,
recibiendo el mensaje del recuerdo
como una nave surta en la eterna bonanza.
Abajo, las salinas y los campos
que sufren y trabajan,
defienden cada día tercamente
la poca vida que promete y mana”.

El escritor rumano –afincado en España– Vintila Horia, comienza así, en 1966, su artículo “De Soria a Numancia”:

“Había que empezar este itinerario por Medinaceli, sitio sumamente sugestivo, ciudad fantasma, colocada en lo alto de su monte y de sus siglos, con aquel arco romano increíblemente intacto y evocador, como trasladado una noche desde Roma”...

El 28 de agosto de 1967, Medinaceli rindió un homenaje de gratitud a don Ramón Menéndez Pidal por sus trabajos esenciales sobre el Poema del Cid. El homenajeado que, por su avanzadísima edad ya no pudo asistir, hizo leer unas cuartillas suyas a las que corresponde este pasaje:

“Este homenaje de Medinaceli me complace más que cualquier otro, porque él me hace revivir mis primeros años de trabajo sobre la figura del Cid. Años decisivos y reveladores, cuando siguiendo las huellas heroicas del Campeador, recorrí todos esos lugares, jinete como él, aunque a lomos de mula, que no de Babieca. Mi emoción es grande al asomarme a ese arco, mirador desde el que, en profundo vistazo, se perciben todas las tierras con tanto detalle y cuidado, descritas por el principal de los poetas del Poema”...

Cabe concluir esta antología literaria de Medinaceli con fragmentos de tres conocidos sorianos. Uno, el comienzo del “Romance a Medinaceli” (1969), de Benito del Riego:

“Piedras de Medinaceli, bruñidas de viento y agua,
romped aprisa el silencio que la ansiedad nos embarga”...

O este pasaje de Avelino Hernández (Mío Cid en tierras de Soria):

“Porque por Medinaceli, si el relente no cae ni pega el cierzo, hay que demorarse en pasear..., como afirmaba sencillamente aquella muchacha negra, que resulta muy hermoso asomarse al borde del altiplano, donde Medinaceli yace, y contemplar el espléndido panorama”.

O, en fin, estos párrafos del crítico de arte y poeta Enrique Andrés Ruiz, escritos en noviembre de 2002, con motivo del XXV aniversario de una conocida galería de exposiciones ocilense:

“Hace veinticinco años soñábamos desde Soria con pensar que Medinaceli era una especie de colonia de artistas alemanes, o norteamericanos, o quién sabe. Y en cierto modo, eso era verdad. Allí tenían una tienda con su taller los Sanders, él negro y fuerte y ella creo que se llamaba Jill, que era la artista, con sus niños negros pero no del todo... Y también, en otra casa con estudio, estaba Berryl, no sé si lo digo bien porque nunca lo vi escrito; y un pintor que se llamaba Jerome de Rollin... A algunos de ellos nos los encontrábamos en verano en el concurso de pintura rápida... Yo recuerdo haber recalado por Medinaceli en un atardecer otoñal y medio frío, entre luces, y haber estado –es de esas cosas que parecen sueños– en una, no sé, como subasta de pinturas... Pero en los últimos años ochenta y primeros noventa, Pepe Areense creyó que una galería es otra cosa y a su convocatoria empezaron a acudir pintores de Soria o de paso, pero que ya se llamaban Dis Berlín, Jesús Alonso, José Manuel Calzada, José María Herrero... Luego seguirían muchos más... Cuando eso sucedía, a Medinaceli ya había llegado gente muy distinta. Unos se quedaron y otros, no. Ignacio López de Liaño, que tiene o tuvo allí una casa abierta, fue quien me dijo un día que esta ciudad de los pájaros a lo que recuerda es a aquella ciudad que inventó Alfred Kubin en un relato que se titula La ciudad perla. Y es verdad que, como en el relato de Kubin, parece aquí mentira que en un palmo cerrero puedan reunirse un palacio renaciente, una alhóndiga, una muralla árabe, una colegiata gótica, un arco romano, conventos barrocos... que parece que, como en ese cuento, todo lo haya juntado aquí un millonario enloquecido... Ahora, veinticinco años después de los concursos de pintura rápida (¿dónde estarán los cuadros de entonces?)..., veinticinco años después de las subastas de las acuarelas y de los americanos, la galería Arco Romano lo celebra con una serie de exposiciones de los suyos. A mí me ha tocado escribir esto para ésta, que se inaugurará poco antes del otro gran día, además de los del verano, que tiene Medinaceli, el del Toro Jubilo, un festejo nocturno y maravillosamente solanesco con toro

de fuego y pavesas en la oscuridad y mucho frío, de los pocos que quedan de la antigua Celtiberia... Mi memoria y melancolía de ese sitio sin par y de lo que ha sido y es –y sobre todo, no es– el arte por aquellas tierras mías y frías y azules, de gentes tan frías y mías”...

MEDIA de torzal. Se daba tal nombre a las de cordoncillo delgado de seda. (No lo recoge el DRAE).

MEDIANEJO, JA. Adj. fam. despectivo, que aún se usa bastante: “de muy poco valor”, “menos que mediano”.

MEDRAR/MEDROS. El verbo y el sustantivo (en pl.) se aplican a los niños que se desarrollan bien; medranza es otra forma de medro.// Se usa también en la expr. fam. e irónica ¡medrados estamos!, que da a entender el disgusto producido por algo inesperado e inoportuno.

MEINATES (en pl.). Por magnates, gente importante.

MEJORAR. En la expr. fam. o coloquial mejorando lo presente, con referencia a alguien que puede compararse con la persona a la cual se habla.

MEJUNJE. Con sent. despreciativo, se dice de un medicamento o cosmético formado por la mezcla de muy varios ingredientes.

MELUTES. V. TUÑES.

MENAYA TÚ (ÉL). Corrupción o deformación popular por bien haya = dichoso tú (él).

MENCHA. Por mecha, en gran parte de la provincia, según V. García de Diego.

MENDIGOS. El que fue presidente de la II República, Manuel Azaña, en sus Diarios 1932-33. Los cuadernos robados (póst. 1997), escribe:

“En la puerta de San Juan de Duero estaba echado, dormitando al sol, entre piojos, un mendigo fabuloso. Nos miró, no se movió, le largué una limosna, no la recogió. ¿Qué tenía?. ¿Vino, hambre, sueño?. Allí se quedó rascándose la pelambreira rubia, entrecana. Me lo habría traído a Madrid para que me contase su vida: de seguro es más interesante que la de cualquiera de nosotros”...

MENDRUGO. Pan duro destinado a los perros, en especial a los mastines.// Por ext., pedazo de pan sobrante que se solía dar a los mendigos.// En sent. fig. y fam., hombre rudo, duro de mollera.

MENESTRAL. El que tenía y vivía de un oficio; tiempo atrás, pelaire (v.).

MENTAR. En el medio rural, se usa con preferencia a citar o nombrar.

MERCADEDA. En el part. de Almazán, antiguo agregado de Rioseco. El topónimo, ya romance, deriva de mercado o mercader.

MERCADOS. Entre los de la provincia, destaca el de Almazán, al aire libre. En sus comienzos, tenía lugar los sábados, pero se pasó a los martes para posibilitar así la afluencia de la entonces numerosa población judía. En Soria sigue siendo los jueves.

MERCAR. Por influencia, sin duda, de la palabra “mercado”, hasta no hace mucho, se ha usado tanto o más que comprar, ya más generalizado.

MERDANCHO. (río). Escribe Juan Largo Lagunas en la novela, *Rosa negra* (1998):

“Aunque se llamase con tan ofensivo nombre nuestro río, es río de toda nuestra vida, el río que siempre había pasado por el pueblo, aunque se llamase con tan nefando nombre no era lo que era... Nuestro río era llamado así por confabulaciones de los capitalinos de la provincia... Pero nuestro río no era sucio, excepto en las riadas célebres... Hay que remarcar varios aspectos que parecen fundamentales para la comprensión de la importancia de nuestro río. El río no era un pozo... El río no era una cloaca... El río tampoco era un gran río”...

MERENDOLA. Forma un tanto despectiva del aumentativo de merendona, merienda abundante o espléndida, de la que se hace cierto alarde.

MERINERO. Pastor que conduce los rebaños trashumantes de merinas. No lo recoge el DUE ni con esta acepción el DRAE.// Merineros. Nombre que se da a los de Los Campos y a los de Oncala.

MERINGOÑA. Antiguo juego, ya desaparecido. No aparece en el DRAE.

MERINO. Tejido de cordoncillo fino en el que la trama y la urdimbre son de lana escogida.// Merinos se llama a los de Candilichera.

MERMEJAR. Pez. Voz recogida por V. García de Diego, no aparecida en el DRAE.

MESA camilla. Muy frecuente –como en toda Castilla– en la capital y los pueblos de la provincia. Todavía persiste. Abundaban las redondas, con una tarima en la parte inferior para sujetar el brasero, últimamente ya eléctrico; sobre su tablero, unas faldillas para conservar mejor el calor de aquél. La mesa camilla, invita a la reunión y la tertulia familiar, y ese puede ser el secreto de su pervivencia. V., además, BRASERO.

MESES del año. Los viejos sorianos –sobre todo, los del medio rural– recuerdan todavía refranes como éstos: “Enero se come el sebo, / febrero, la pulpa, / y al pobrecito marzo / le echan la culpa”; “Marzo ventoso / y abril lluvioso / dejan a

mayo / florido y hermoso”; “La que sanjuanea, /marcea”; “Julio normal/ seca todo manantial”; “Para Todos los Santos / la Sierra viste de blanco”; “En diciembre la nieve / saca buen rebaño al año que viene”.

MESTA. Reunión de los dueños de ganados que cuidaban de su crianza, pasto y venta. Soria, con la creación en 1273 del Concejo de la Mesta, alcanza su momento de apogeo. Es la ciudad más importante de esta institución protectora de la ganadería, siendo los pastores sorianos sus fundadores. La de Soria era el modelo de la Mesta nacional, lo que justifica la preferencia que tuvo sobre las otras Cabañas castellanas. Así, en las juntas –que, a veces, se reunían en Berlanga– el puesto de honor, a la derecha del presidente, correspondía al jefe de Soria. Se extinguió en 1836.

MESURA:

“El soriano no suele ser extremoso; cortés, sin zalamerías; obsequioso, pero sin agobio; con un sentido de medida verdaderamente grato”. (Ramón Carnicer, Gracias y desgracias de Castilla la Vieja, 1976).

METÁSTESIS. V. HABLA de Soria (características del).

METICÓN, NA. Se dice de la persona entrometida.

MEZQUETILLAS. El gentilicio, mezquetillano; por apodo, bubillos. Del part. de Medinaceli, se asienta sobre una colina y tiene aguas abundantes que proceden de un manantial. La tradición popular, aceptada por lingüistas como Carracedo, alude a la existencia de una mezquita y considera que este topónimo es un diminutivo romance, originado del árabe másgid, oratorio, templo, con el sufijo latino –illa, en plural. Se considera de larga fecha. Benito Gaya, aunque también lo estimaba árabe, su distancia a sólo 15 kms. de Medinaceli, le hacía pensar en la existencia de una atalaya prismástica (no un templo) del siglo X.

MIAJA (o MIEJA). Algo, un poco: “Tenía el de Almenar una miaja de huerto” (Avelino Hernández, El Aquilón).

MIELGA. Planta herbácea anual, abundante en los sembrados, es muy apreciada como alfalfa silvestre en las tierras sorianas.

MIGAS (en pl.). Plato pastoril por excelencia, no sólo en la trashumancia, sino también muy frecuente –casi diario– en los pueblos de las Tierras Altas, ya para almorzar si se va al campo con la yunta o las ovejas, ya para comer en la propia casa; si se hacen con leche se llaman migas canas. Hay un refrán que dice: “Las migas del pastor, con leche están mejor”. Hoy, pueblos como Cubo de la Solana, tratan de recuperar la tradición de las migas pastoriles.

MIGRACIONES. Las características geofísicas y sociales de la provincia de Soria –su clima frío, el suelo pobre, la división extrema de la propiedad– han determinado desde antaño, sus movimientos migratorios (carreterías o caravanas de carre-

tas; recueros o arrieros de mulas; cagarraches o aceiteros). Se acentúan desde la supresión de la Mesta (1836) y se acrecientan a fines del XIX y principios del XX hacia América (Argentina, especialmente), agudizándose de nuevo –1950-60– hacia Europa y otros puntos peninsulares, e incluso de la misma provincia a la capital.

MILANA, LA. Antigua granja, correspondiente al municipio de Viana, dentro del part. de Almazán. Procede, acaso, del lat. *mediolanum*, en media llanura.

MILANAZO. Baile popular, en Almazán, que simula el acoso de ese ave rapaz a las palomas, representadas por los danzantes, que hacen gestos y movimientos para salir indemnes de tales “ataques”.

MILHOJAS (pasteles). Los que aún se siguen elaborando de modo artesanal en Arcos de Jalón, y que se diferencian, porque entre sus capas de hojaldre no se pone merengue, sino mantequilla de Soria.

MIÑANA (miñariño). Barrio de Deza, ya casi lindante con la provincia de Zaragoza. R. García de Diego cree que este topónimo –así como los de Miño de Medinaceli y de San Esteban y La Miñosa– derivan del lat. *minium*, óxido rojo de plomo, refiriéndose por lo tanto a minas de plomo argentífero y a venas de mineral de hierro. Para Carracedo, Miñana es un probable antropónimo latino, *Minius*, –a, y el sufijo –ana; aquél, sin duda, un propietario o poseedor romano.

MIÑO DE MEDINACELI (miñesino). Del part. cuya villa le sirve como determinativo. Está situado en la inclinación de una ladera; en su término hay algunas cuevas naturales y una sima, además de las ruinas de un castillo. Procede del ya cit. *minium*, vena de mineral de hierro.

MIÑO DE SAN ESTEBAN (miñesino). Como apodo, miñorros. Del part. de la villa que lo determina, y en terreno a la vez quebrado y llano, pues se agazapa al abrigo de rocas erosionadas. Su etimología como la del anterior.

MIÑOSA, LA (miñosino). Del part. de Almazán, en un llano, se agrupa con Frechilla. De etimología similar a los dos anteriores. Para Clemente Saenz Ridruejo (Celtiberia, nº 26), es “un ejemplo de convergencia en una forma actual, única, de dos nombres medievales distintos”.

MÍO PROPIO. Expr. pleonástica o reforzada –muy soriana–, ya para afirmar la plena propiedad de algo, ya el interés (de palabra o por escrito), que se pone en alguna cosa.

MIRANDA DE DUERO. Mirandés, el gentilicio; ribereños, el apodo. Del part. de Soria, agregado a Los Rábanos. V. García de Diego lo deriva del lat. *mirare*. mirar. Otros creen que se origina del celta *miro-randa*, atalaya, mirador.

MIRANORTES. Bizco. Voz citada por Herrero, para quien este nombre compuesto puede ser una creación local. No lo recoge el DRAE.

MIRAR:

“Soria es peculiar, a mi juicio, más que por su paisaje, por la gente que la habita. No conozco ninguna región de España, provincia o comarca, en la que sus habitantes miren como se mira, en Soria. Es una vivencia personal que tengo desde niño. Se mira, de frente, normalmente mirando a los ojos de otra persona, sin altivez y sin ningún desafío, pero sin dejarse nada de sí mismo”. (Enrique Tierno Galvan, Cabos sueltos, 1981).

MISA. Frecuente todavía en expr. fam. y en el medio rural: misa de cabo de año, la de aniversario por un difunto; misa de campanillas, la de una especial solemnidad; misa del gallo, la de la noche-víspera de Navidad.

MÍTINES. Altercados, disgustos familiares. Viene a ser un curioso neologismo que indica –una vez más– el fondo culto de la gente soriana, pues se trata de la adaptación castellana de la voz inglesa, “meeting” (mitin, arenga política), bien por haberse leído en la prensa, ya por haber sido oída por radio o televisión.

MOCHO. Carnero sin cuernos; el trigo sin raspa.// En sent. fig., pelado.

MOCHUELO. En lugar de búho, ya que esta voz es menos popular.

MODAMIO DE PAREDES (modamiano). Del part. del Burgo, al S. de la provincia, agrupado a Retortillo, en terreno un tanto silíceo, en el cerro del cual toma su nombre, según C. Saenz Ridruejo (Celtiberia, nº 81-82). Un dicho popular asegura que “en Modamio y Sauquillo / comen buenos torreznillos”.

MODESTIA/MODERACIÓN:

Como observa, C. Saenz Ridruejo, son cualidades innatas del soriano. En Soria hay muy poca ostentación. Ya en el Poema del Cid –con referencia a los de San Esteban– se dice: “siempre mesurados son”. V. MESURA.

MODORRA. Como sustantivo, soñolencia o sopor profundo, aplicado a las ovejas como a las personas. Así, por ejemplo, en esta estrofa del poeta soriano Florentino Blanco Sampetro (Tierra fría, 196, p.81):

“Las ovejas
y el pastor de un rebaño
la modorra y la siesta
alivian al amparo de las quebras”.

// Como adjetivo, si se aplica a las ovejas, modorras; y si se refiere a la fruta, la que está pasada.

MODOS verbales. V. HABLA de Soria (características del).

MOHATRA. Colmena mortecina y sin reina. Es una expresión –dice V. García de Diego– muy soriana. La cita también Herrero, pero no el DRAE.

MOJAR lo comprado. Expr. fig. y fam. relativa al alboroque o celebración de una venta (por lo general, de ganado).

MOJE. Salsa de cualquier guiso.// Ungüento de cosmética (acepción ésta no recogida en el DRAE).

MOJICÓN. Sopapo. Tampoco registra al DRAE esta acepción.

MOJÓN (o ARCA). Señal permanente (piedras, etc.) para fijar los linderos de tierras o propiedades.// Mojón Pardo (puerto de). En pleno pinar, próximo a Navaleno, con unas piedras de enorme tamaño, desde donde se contempla, un maravilloso paisaje llamado “el mar verde”, y al fondo, Urbión.

MOJONERA. Serie o continuidad de mojones.

MOLINARROS. Mote dado a los de Molinos de Duero.

MOLINEROS. En general –según recuerda Miguel Moreno– “no gozaban de buena fama, porque el importe de su trabajo, la “maquila”, era estimativo y ellos mismos procedían previamente a tal estimación. De ahí este dicho frecuente: “De molinero cambiarás, / pero de ladrón no te escaparás”.

MOLINO. Como en el resto de Castilla, desde el s.XII aparecen los primeros molinos en nuestras tierras. Tuvieron gran dispersión los harineros, además de batanes o molinos de papel.// Vicente García de Diego, en una de sus obras poéticas, De acá y de allá (1968) hace esta evocación:

“Vete hacia el molino, luego,
vete al molino temprano,
vete al molino, labriego,
si quieres moler el grano”

MOLINOS DE DUERO. Su gentilicio, molinense; su apodo, molinarros. Del part. de Soria, se sitúa a la margen derecha del Duero –que sirve de determinativo a este topónimo–, procedente del lat. tardío molinu, molino.// Modelo de la arquitectura popular de esta región pinariega, fue el pueblo más importante de cuantos se dedicaron al tráfico de las carretas en el siglo XVIII, no sólo de Soria, sino de nuestra Península, puesto que a Soria le correspondía el primer lugar dentro de la Real Cabaña de Carreteros.

Aquel tráfico es la causa histórica de sus magníficas casas en piedra sillar, muchas de ellas blasonadas de escudos. La iglesia –del XVI– tiene algunos retablos barrocos, así como una finísima ventana al exterior, de 1768. Algo posterior –1789–

es la Casa-Ayuntamiento, con un San Martín en la hornacina de su fachada. Al encanto de sus calles y plazas, cabe añadir la belleza natural de sus alrededores.// Ya a comienzos del XX, Pío Baroja, en la novela *El escuadrón del brigante*, nos dice:

“Media hora después, aparecíamos por una honda calzada, en Molinos de Duero. A un lado y a otro de Molinos asomaban casas arruinadas con viejos escudos nobiliarios. No había nadie en la aldea”.

Al inicio del XXI, Josep María Espinàs (*A pie por Castilla, en tierras de Soria*), nos ofrece una visión más positiva, diferente:

“Es pequeño, pero tiene una coherencia sólida, un aire de pueblo rico. Lo fue en otros tiempos. Molinos de Duero fue un destacado centro comercial de la Real Cabaña de Carretería de Castilla, que no era poca cosa”.

MOLINOS DE RAZÓN (molinense). Agregado a Sotillo del Rincón, en el Valle y en la misma falda de la sierra de Cebollera, lo fertilizan las aguas de dos ríos gemelos, el Razón y el Razoncillo, que buscan al Tera –en Espejo–, donde “el Razón pierde su razón”. Es de origen claramente latino, ratio, razón.// Como observa Luis Bello (*Viaje a las escuelas de España*, II, 1927), “todos los pueblecitos del Valle tienen algo que atrae; pero lo sugestivo en Molinos de Razón es el nombre. ¿Qué quiere decir Molinos de Razón?, ¿Qué artilugio pueden haber inventado los sorianos para una elaboración tan difícil?. El Razón es un riachuelo que lleva sus aguas al Tera. Ya está explicado el nombre, razonablemente, y sin embargo, siempre nos queda en él un poco de fantasía y de misterio”.

MOLLAR. Blando.// Se aplica a la buena tierra de labor que produce mucho.

MOLLERA (o molla de los brazos). Según V. García de Diego, es la parte magra de la carne, acepción no recogida, en el DRAE.

MOLLETE. Panecillo de forma ovalada, esponjado y de escasa cochura, que se solía emplear como ofrenda en festividades religiosas señaladas.

MOMBLONA. Momblonero o momblonete, el gentilicio; el apodo, churretes. Del part. de Almazán, bañado por el río Morón, que brota dentro de su término. Su etimología no ha sido explicada y no aparece muy clara, a menos que proceda de algún posible antropónimo.

MONAGO. En opinión de J. A. Gaya, es forma preferida (quizá, por arcaizante) a la más corriente, monaguillo.

MONASTERIO (monasteriense). Cerca de esta entidad mínima, hoy barrio de Quintana Redonda –cuya forma es, según Herrero, un hagiocriptónimo–, se han encontrado restos de cerámica celtibérica procedentes de tan pequeño poblado. Otros creen que puede venir del lat. tardío *monachus*, monje + el sufijo abundancial *arius*.

Carracedo lo deriva también del lat. tardío, pero de *monasterium*, “casa o convento, ordinariamente fuera del pueblo”.

MONASTERIOS. Son numerosos y muy dispersos en la provincia; el más importante y significativo, fundado el 1162, primero en Cántabos, es el cisterciense de Huerta (=Santa María de Huerta), comenzado a levantar en 1179, una verdadera joya arquitectónica (refectorio, claustro de caballeros, etc.). Asimismo, el muy suntuoso de San Jerónimo, que en otro tiempo se llamó de Santa María de Espeja –junto a Guijosa–, en el extremo más occidental. La casa y apellido de los Avellaneda volcaron allí sus riquezas y fervores como patronos del monasterio. En 1932 los magníficos mausoleos de los Avellaneda se instalaron –para su mayor seguridad de permanencia, aunque lamentablemente hayan salido de su sitio– en el Museo de Escultura de Valladolid. Cabe citar, además, el Priorato de Santa María, en Almazán; el cisterciense de Tardesillas, así como el de mujeres del Císter, de Fuencaliente; los prioratos benedictinos de Molinos de Razón y de Salduero; el de monjes dominicos de San Esteban de Gormaz; el de la Merced, de Soria, y el de la misma Orden, de Almazán, ambos con el recuerdo imborrable de fray Gabriel Téllez, “Tirso de Molina”; y el monasterio de Santa María de Tera (que fue priorato benedictino de San Millán de la Cogolla).

MONCAYO. Sierra fronteriza entre la alta Castilla y el medio Aragón, de picos elevados, hasta los 2305 m. Del lado soriano, a sus pies, en el mismo somontano, Vozmediano; a ocho kilómetros, Ágreda; cerca también, pero ya fuera del somontano, Beratón. El poeta hispano-latino Marcial, en su epigrama “Ad Licianum”, nos advierte del peligro del mágico bosque de Beratón y, en consecuencia, parece ser aceptada simbólicamente la etimología de Monte Blanco (=Mons Caius), y también la de Monte de Gayo (un antropónimo), si bien parece más lógico –cual observó José Tudela– entender la palabra “Caius” como un nombre ibérico (el que aplicaba Marcial), relativo, en cuanto a topónimo, a montes de forma cónica o roma, lo que sucede, por ejemplo, con el monte Cayo, de Oncala.// Literariamente, el lado “soriano” del Moncayo cuenta con ilustres glosadores. Ya en el s.XV –1428-30–, el marqués de Santillana, capitán fronterero en Ágreda, escribe las Serranillas del Moncayo:

“Ya se pasaba el verano...,
 encima de Boxmediano
 vi serrana sin argayo
 andar al pie del otero.
 En toda la su montana,
 de Trasmoz a Veratón
 non vi tan gentil serrana”.

En el s.XIX, el otro núcleo de las leyendas “sorianas” –el del lado castellano del Moncayo, en Beratón– sitúa G.A. Bécquer La corza blanca:

“Hallaba yo esto mismo –dice el poeta– en el lugar, sentado en el porche de la iglesia, donde después de acabada la misa del domingo, solía reunirme con algunas personas de las que labran la tierra de Beratón... La azucena del Moncayo la llamaban en veinte leguas a la redonda, y bien merecía este sobrenombre, porque es tan airosa, tan blanca y tan rubia que, como las azucenas, parecía que Dios la había hecho de nieve, y no. Y, sin embargo, entre los señores comarcanos, murmurábase que la hermosa castellana de Beratón no era tan limpia de sangre como bella y que a pesar de sus trenzas rubias y de su tez de alabastro, había tenido por madre una gitana”...

La otra variante de este núcleo, Los ojos verdes, supone la metamorfosis de la mujer amada o soñada en un elemento muy idealizado de nuestro paisaje:

“Pero..., ¡por San Saturio, patrón de Soria!, cortadle el paso por esas carrascas, azuzad los perros, soplad en esas trompas hasta echar los hígados, y hundidles a los corceles una cuarta de hierro en los ijares: ¿no veis que se dirige hacia la fuente de los álamos, y si la salva antes de morir, podemos darla, por perdida?... Todo es allí grande, la soledad, con sus mil rumores desconocidos, vive en aquellos lugares y embriaga al espíritu con su inefable melancolía. En las plateadas hojas de los álamos, en los huecos de las peñas, en las ondas del agua, parece que nos hablan los invisibles espíritus de la naturaleza, que reconocen un hermano en el inmortal espíritu del hombre”.

Ya en el XX, el hispanista británico Audrey Bell (Un peregrino en España, 1924), escribe: “La tierra no revive, el campo sueña. Al empezar abril está nevada la espalda del Moncayo: el caminante lleva en su bufanda envueltos cuello y boca, y los pastores pasan cubiertos con sus luengas capas”.

El viejo refranero popular había tenido presente también al Moncayo:

“Sierra Moncayo dice a Cebollera: si tú portas sayo, yo gasto montera”.

• • •

“Moncayo, felón, que haces pobre a Castilla
y rico a Aragón”.

• • •

“Cuando Moncayo se acerca,
el agua se aleja”.

• • •

“Cuando Guara quiere capa y Moncayo chapirón,

buen año para Castilla y mejor para Aragón” ...

MÓNDIDA. “Virgen y pura –dice Herrero Ingelmo, Celtiberia nº.90–; moza que entregaban los cristianos a los cabecillas moros, en San Pedro Manrique. El día de San Juan, las móndidas llevaban a la Virgen de la Peña, como ofrenda, un canasto adornado, lleno de pan y arbujuelo (rama de árbol cubierta de masa de pan): tal era el tributo de las “cien doncellas”, que los reyes cristianos debían entregar al rey moro tras de la batalla de Clavijo. Corominas deriva “móndida” de mundicos, los que llevan el mundo o cesto de la ofrenda, aunque considera que el sufijo es el céltico –ikos y no el latino –icus”.

MONDONGUERO. Como adjetivo y en sent. fig. y fam., entrometido, acepción que no recoge el DRAE.

MONENE. En las tierras sorianas del sur –Yelo, en particular–, “borracho”, que tiene una “mona”.

MONITOS (los). Baile por parejas –parecido a la jota–, en las Vicarías.

MONJÍA, LA. Muy próxima a Soria, en el término de Fuentetoba, está la granja que fue antiguo priorato de los benedictinos de Valvanera. La hoy todavía casa-fuerte y ermita románica de La Monjía (que conserva tablas y lienzos de los siglos XV al XVII) son ya el casi único resto del que fue priorato, situado en un pintoresco emplazamiento en cuyas inmediaciones nace el río Golmayo. De ahí que R. García de Diego lo derive del latín monachus, representado en el provenzal monje, voz antigua románica. Carracedo lo considera de ese mismo origen.

MONJINO (o COLALARGA). El mohíno o rabilargo –dice V. García de Diego–, llamado en Vinuesa arcabuzón, el macho o mula que provienen de caballo y burra.// En sent.fig. triste, melancólico.

MONTAVES (montavesino). Pequeña aldea del part. de Ágreda, agregada a Villar del Río, que se sitúa en un barranco al pie de la sierra del Cayo. Procede sin duda del lat. mons, montis, monte, y del ya romance aves, “monte desde el que se divisa el vuelo de las aves”.// En la Epístola badana, se dice:

“En Montaves, los hebreos
que se estuvieron sin Dios
hasta el año mil quinientos,
cuando se lo llevaron
los perailles de San Pedro”.

MONTE (los del). Nombre dado a los de Valdespina.

MONTEAGUDO DE LAS VICARÍAS. Los gentilicios son vicariero y monteagudense; el apodo, rayanos, por ser casi fronterizos con Aragón. Villa del part. de Almazán, que agrupa a Valtueña, próxima al río Nájima. Se llama así, como precisa Carracedo, en una posición elevada, monte agudo. El determinativo, de las Vicarias, recuerda la existencia, en otro tiempo, de numerosas vicarías –con el significado de “lugar en que ejerce su jurisdicción el vicario”–, en virtud del acuerdo entre Sancho IV de Castilla y Jaime II de Aragón (1291).// El poeta soriano Dionisio Ridruejo (Guía de Castilla la Vieja, II), dice: “Podría llamarse también de la Frontera. Agrupado sobre una muela, es el espectáculo más elocuente que encontramos desde nuestra salida de Soria. La mayoría del suelo está constituida por sus murallas y relieves del castillo”. Por mi parte (Soria. Guía turística, 1970), he dejado escrito; “Veinte kilómetros más allá de Morón, tras ir dejando los pueblos de Cabanillas, Puebla de Eca y Chércoles –entre las tierras de la Recompensa– aparece, encaramado en lo alto, Monteagudo de las Vicarías, ya más aragonés que castellano. Esta tierra de las Vicarías –de clima mucho más benigno– anuncia ya el valle del Ebro. De marcado carácter fronterizo, Monteagudo fue plaza fuerte de gran importancia estratégica. Alfonso X –1263– le concedió el Fuero... Más tarde, se entregaría esta plaza a Du Guesclin y, finalmente, pasó a los condes de Altamira. Conserva aún parte de sus murallas, en uno de cuyos ángulos, el castillo (siglo XVI), con varias galerías ojivales y algunas estancias adornadas con yeserías de grutescos, aparece defendido por dos altas torres”...

MONTEJO DE LICERAS. El gentilicio, montiliense o montijano. Del part. del Burgo, cerca de Licerias –que le sirve como determinativo– se sitúa sobre una pequeña elevación. Procede del lat. *monticulum*, montejo. Algunos ubican en su término la antigua Termancia (v.).

MONTENEGRO DE ÁGREDA (montenegrino). Del part. de esa villa, a la que debe su determinativo, se sitúa en la parte septentrional de la sierra del Madero. Procede de las voces latinas *mons*, *montis* y *nigrum*= monte negro.

MONTENEGRO DE CAMEROS. También por gentilicio, montenegrino; como apodo, pelgueros o peluqueros. Villa eximida, en otro tiempo, a la jurisdicción de partido, al pertenecer al Señorío del conde de Aguilar, corresponde hoy al de Soria y, situada más allá del puerto de Santa Inés, ocupa una bellísima situación, siendo un caso singular de asentamiento, sin apenas calles, con casas diseminadas y empinadas cuestras. Su nombre (del mismo origen latino que el anterior) coincide con el color de las rocas sobre las que se asienta; el determinativo, Cameros (que procede de la sierra de ese nombre) indica el único pueblo soriano que hoy queda de esta comarca que, en gran parte, perteneció a Soria hasta 1833.

MONTERA. Hasta comienzos del XX la han llevado los pastores y labriegos sorianos para resguardar la cabeza del frío. Hecha y bien cosida por ellos mismos,

solía ser de piel de cabrito –a veces, hasta de gato–, forrada interiormente de pellejo de lana de cordero.

MONTERILLAS. Nombre dado a los de Casillas de Berlanga.

MONTERONES. Apodo dado a los de Recuerda.

MONTES. Ya en el s.XIV, en el Libro de la Montería (II, X), del rey Alfonso XI –que estuvo en Ágreda y Soria– se hace referencia a montes de la actual provincia (Verrún, Ebrillos, Berrocal, Covalada, Duruelo, San Leonardo).// Montes de propios: los de la comunidad vecinal.

MONTESCLAROS. Con este nombre –cuya, etimología no necesita explicarse– se determina una prolongación de la sierra de Cebollera, que se extiende por el sur hacia Vizmanos, donde tuerce nuevamente con la denominación de sierra de Alba (v.) hasta Peña Turquillo, cuya parte más baja lleva el nombre del Almuerzo hasta su unión con la del Madero.

MONTISCO. Equivale –según V. García de Diego– a montés. No la da el DRAE.

MONTUENGA DE SORIA. El gentilicio, montuenguense; el apodo, castillanos o coritos. Del part. de Medinaceli, agrupado a Arcos de Jalón y en terreno que riega el río de este nombre. Para R. García de Diego, procede del latín tuens, tis, defensa, protección, y del castellano montes (con supresión de la e): “elevación del terreno que defiende”. Según Galmés, deriva del celta onga, fuente, con la anteposición del lat. montem= “monte de la fuente”.

MOÑIGÓN. Arroyo procedente de la sierra del Almuerzo, que afluye al Due-ro, cerca de Garray. Su etimología, castellana, y en aumentativo, no requiere explicación.

MOÑO. El peinado más común de las sorianas de otro tiempo: el llamado de picaporte, de cuatro a doce trenzas de pelo, sujeto con pasadores y formando una especie de “ocho”, en la parte posterior; y el de tres trenzas, recogidas en forma de rodete y adornado con horquillas y peinetas.

MOÑUX. Moñujeño, el gentilicio; moños y moñujos, el apodo. Del part. de Almazán es un buen ejemplo de asentamiento de una población al amparo de un castillo, en forma de cono, adaptándose a los desniveles del terreno: en 1848 agrupaba todavía 32 casas con 110 habitantes; hoy, casi un despoblado. No obstante, fue villa del señorío episcopal de Sigüenza desde el siglo XII y aparece citada en el privilegio de donación que Alfonso VIII hizo al obispo seguntino, el 7 de marzo de 1176, donde se pedía el título de villa. Celdrán cree que deriva del vasco muno, altozano, con metástesis.

MOQUERO. En el medio rural se usaba, más que pañuelo.

MORAGA (bailar la). Costumbre ya perdida tras la recogida de la cosecha: era el baile o romance en el que se canta a todos los cereales y leguminosas de las tierras sorianas. Comenzaba así: “Tumbado está el trigo, /de plata es la hoz; /suenan los zoquetes, / baila el segador”// En Muriel Viejo –según Goig Soler– se llama moraga a la sopa de la matanza del cerdo, elaborada con sangre y pan.

MORALES. Moraleño, gentilicio; se les apoda gatos. Del part. de Almazán, se sitúa en un llano. Por su término fluyen el Duero y dos arroyos. Según Celdrán, proviene del latín mora –sufijo de relación– alis = morera, lugar donde abundan las moras.

MORAPIO. Hasta bien entrado el XX, en el medio rural se empleaba tanto o más que vino.

MORCEGUILLO. Murciélago. Aceptación no citada en el DRAE, que sí recoge, en cambio, morceguila o murcielaguina, excrementos de los murciélagos.

MORCUERA. Manantial de agua arenosa. Citado por Herrero (Osona), pero no recogido en el DRAE.

MORCUERA (mor cuerano). Del part. del Burgo, cerca de Montejo y agrupado a San Esteban, ocupa un lugar elevado. Para algunos es voz celta, de mora, cerdo, embutido de matanza. Pero acaso sea, más acorde con su situación, pensar que se origina del castellano morcuero, “montón de cantos sueltos”.

MORFO-SINTÁCTICOS (cambios). V. HABLA de Soria (características del).

MORILLA. Vasar encima del fogón para, colocar los candiles. Citado por Herrero (Osona). Acaso sea un neologismo, pues, según el DRAE, procede del fr. morilla. Se le llama también colmenilla.

MORIONDA. Se dice de la oveja en celo.

MORISCOS. Los que habitaron en tierras sorianas eran labradores y artesanos, por lo general jornaleros y braceros. Durante el XVI y comienzos del XVII hay importantes núcleos de moriscos en nuestra zona fronteriza con Aragón (Arcos, Deza, Medinaceli). Con anterioridad a 1570, 1a Inquisición procesó a los moriscos de Almazán y de las tres poblaciones citadas, pero no existía un “problema morisco”. La influencia morisca en Deza, por ejemplo, se refleja en el hecho de que en 1570 medio pueblo fue detenido como consecuencia de las disputas producidas una noche que fueron a las eras para ver salir la luna del Ramadán,

MORÓN DE ALMAZÁN. Moronés, el gentilicio; como apodo, grajos o picarzos Villa con ayuntamiento propio en el part. de Almazán, a orillas del río de este nombre, que le sirve como determinativo. Según R. García de Diego, es de origen latino (de morutu, murua= lo alto, lo elevado). En opinión de Galmés, la base de este topónimo es el radical prerromano mor, montón de piedras.// El notable periodista y

ensayista Antonio Zozaya, que había pasado años de adolescencia en Soria, dedica (Solares de hidalguía, 1915) a la de Morón párrafos como éste: “Y es una torre firme hermosísima, señorial. Son sus proporciones armónicas, su ornamentación delicada y sobria; esbelta y delicada su reciedumbre. Tal vez no se alce otra más bella, en la comarca. Y esa torre no está descrita... La rodea el olvido, como a esa águila imperial de dos cabezas y amplias y recortadas alas que muéstrase en ella prepotente entre dos escudos. Difícilmente podrá ser admirada en parte alguna muestra tan acabada de la espléndidamente lujuriosa explosión del Renacimiento”. Por mi parte, he dejado escrito (Soria. Guía turística, 1970): “Morón de Almazán, plaza importante en la Edad Media, sitiada varias veces durante el siglo XII, donada a Du Guesclin por Enrique III de Trastámara y, luego, sucesivamente, señorío de los Mendoza, de Almazán y de los marqueses de Camarasa. Su Plaza Mayor, conjunto monumental de singular valor artístico, uno de los mejores de toda la provincia, es un hermoso ejemplo de armonía arquitectónica: lo preside la iglesia, con su grácil torre plateresca, de aire salmantino –con cierta semejanza al palacio de Monterrey–, erigida en 1540 a expensas de un miembro de los Mendoza –señor de la villa–, casado con doña Leonor del Río. La iglesia es de una sola nave, destacando un retablo barroco del XVIII, que cobija la imagen románica de la Virgen de la Muela; un Crucifijo gótico del XIV; un púlpito de hierro con labores caladas del siglo XVI; y un bello sepulcro que ostenta en su frente los escudos de los Mendoza. Al lado de la iglesia, un palacio de rica fachada plateresca y, a continuación de éste, el del antiguo Ayuntamiento (hoy, Biblioteca Pública), también de fines del XV, de sencilla pero muy proporcionada composición, con fachada abierta por arquerías escarzanas y, adosado a una esquina, un magnífico rollo gótico”.

MORRIÓN (o **MURRIÓN**). Clavo del eje en los carros. Aceptión que no aparece en los diccionarios.

MORTERO. Lugar próximo a Almarza, desaparecido a causa del envenenamiento de las aguas de su fuente, lo que dio motivo a este cantarcillo popular, basado en una antigua leyenda:

“Por una salamanquesa
se ha despoblado Mortero.
¡Ojalá se despoblaran
Cerveriza y Gallinero!”.

MORUGO. Hosco, arisco, esquivo, poco tratable. Citado por Herrero.

MOSAREJOS (mosarajeño). Del part. del Burgo y agregado a Recuerda, está situado en terreno pedregoso y lo riega un arroyo en cuyas márgenes hay avellanos, ciruelos, nogueras y moreras. Su etimología, parece incierta.

MOSTERÍA. Faena posterior a la vendimia. No aparece en el DRAE.

MOSTRENCO. En la acepción fig. y fam. de rudo, ignorante.

MOTES/APODOS. Son los gentilicios burlescos que se ponen entre sí los pueblos vecinos y por los que más vulgarmente se les conoce. Es una costumbre ancestral, quizá más acusada en otros tiempos, y tanto más en los lugares muy pequeños: llevan un componente de ironía, burla, chacota, befa o escarnio. Dan suma importancia a lo mínimo. Los más acerbos, sin duda, son las que se originan de los pueblos más inmediatos respecto a sus vecinos y viceversa. Son, de otra parte, muy expresivos. Al decir de J. A. Gaya (El santero de San Saturio), “el campesino soriano pone motes y alias a sus convecinos, única salida a su limitado humorismo”.

MOTILA. Cabeza, en sentido jocosos. Voz citada por V. García de Diego, que no recoge el DRAE.

MOVICIÓN. En la acepción vulgar de aborto.

MOZÁRABE (influencia artística). Anterior a la influencia árabe en el románico soriano es la mozárabe, lo cual sucede en la ermita de San Baudelio de Casillas de Berlanga –ejemplar único de estilo mozárabe del XI– e, incluso, en las iglesias de Los Llamosos y de San Miguel de Almazán, así como en los claustros de San Juan de Duero de Soria.

MOZÁRABES (topónimos). Como afirma Carracedo (Rev. de Soria, nº. 38, 2ª ép.) son “los que aportaron los cristianos que, tras la invasión musulmana, habían permanecido en el territorio ocupado por los árabes y, luego, por diversas circunstancias, decidieron abandonarlo y marcharon hacia el norte; y, también, los de aquellos cristianos que vivían entre los árabes y se quedaban en esos territorios cuando los reconquistaban los cristianos. En la provincia, de Soria hay topónimos mozárabes como Ojuel, Peroniel, Muriel, Arciel, Toledillo, Los Llamosos, Chércoles.

MOZAS. El poeta soriano Arsenio Gállego ha hecho esta evocación de las mozas de otros tiempos:

“Las mozas de mi lugar
pasan las noches pensando:
mucho me gusta el gañán,
el merinero no tanto.
Los pastores y pastoras
buenas migas siempre hacían,
echaban la siesta juntos

y los zagales nacían”.

La musa poética, anónima, advertía a las que iban pasando de la juventud:

“¿Qué haces ahí, moza vieja,
que no te casas?
Que te estás arrugando
como las pasas”.

// Se ha dado el nombre de mozas de Cristo, o del Santísimo, o también cristeras a las que pedían dinero para la cera, y el aceite que debía alumbrar en la iglesia, al Santísimo.

MOZOS. La condición de mozos la otorgaba en los pueblos el haber cumplido 18 años y el “pagar la entrada”, por lo general una jarra de vino: eran desde los mozalbetes o medios-mozos, los mozos de ronda, los casaderos hasta los mozos viejos.// Mozos del ramo en Acrijos, Sarnago y otros pueblos de la Sierra, los que, a modo de servidores, llevaban un ramo a las muchachas.// Reinado de los mozos: hasta no hace mucho, era un curioso ritual que, armonizando lo religioso con lo profano, incorporaba en fiestas a los jóvenes como protagonistas: tal era el “reinado de los mozos” (p.ej. en Santa María de las Hoyas y otros pueblos lindantes con Burgos).

MU. Onomatopeya que imita el mugido del toro y de la vaca, dando lugar a la frase fig. y fam. no decir ni mu, no decir palabra.

MUCHO. Se suele usar –en vez de la forma apocopada muy– en frases como es mucho fuerte.// En el superlativo muchísimo se pierde la segunda i, entre consonantes, muchismo, un tanto vulgar.

MUDEJARISMO. Se llama arte mudéjar al estilo arquitectónico entre los siglos XIII al XVI, caracterizado por la conservación de elementos del arte cristiano y la ornamentación árabe. El castillo de Gormaz, monumento de capital importancia, dio la pauta a una etapa de formas árabes en la región y supuso, además, una acusada huella de mudéjarismo, que se observa, entre otros ejemplos, en el antiguo monasterio de templarios –hoy, de propiedad privada– de San Polo, de Soria.

MUEDO. De origen árabe, significa “monte de jaras”.// Sierra del Muedo. Desde la cordillera Ibérica se extiende, por Almazán, siguiendo la línea del Duero, hasta Alcolea del Pinar. Para R. García de Diego es, asimismo, árabe y significa “sierra de los jarales”; según Carracedo, viene del árabe vulgar, sacra, bosque, bosquicillo, matorral.

MUEDRA, LA. En los Pinares sorianos sólo ha desaparecido –por los años “treinta” del s.XX– un pueblo, de etimología incierta, La Muedra, sepultado por el

pantano, que lleva su nombre y también el más popular de la Cuerda del Pozo, para permitir el aprovechamiento hidráulico y el regadío a muchos pueblos del contorno.

MUELA (cerro de la). Es un altozano de 67 metros de altura, de extensa cumbre plana, donde estuvo Numancia. Procede del lat. *mola*, “meseta circular y en parte rocosa”.// Castillo de la Muela: en Ágreda, la magnífica puerta califal da paso al castillo de ese lugar, desde donde se contempla muy amplia panorámica.// **MUELA, LA** (muelense, mueleño). Del part. de Almazán, agregado a Nafría la Llana, se halla enclavado sobre una roca en forma de meseta: su etimología es la misma.

MUESCAS (en pl.). Las huellas en las orejas del ganado para marcarlo.

MUJAR. Inmovilizar a una vaca cogiéndola por la nariz y el cuerno. Voz recogida en Sotillo por Amelia Moreno y no registrada en el DRAE.

MUJER soriana. El poeta Manuel del Palacio, que vivió en Soria hasta su adolescencia, partiendo del principio de que, donde hay un pueblo célebre por su heroísmo, las mujeres valen tanto como los hombres, supone (en la obra colectiva *La mujer española*) que “no será aventurado creer que la mujer de Soria no ha degenerado de su antepasada la numantina”, a la vez de calificarla, de “hacendosa, caritativa y humana”.

MULLEROS. Nombre dado a los de Fuentelárbol, sin duda por la cantera de piedras para moler existente en su término.

MULLIR. Remover la tierra para que se quede esponjada.

MUÑECAS. Como gentilicio, muñequenos; de apodo, cochineros, por haberse dedicado a la cría de cerdos. Del part. del Burgo, dentro de su término, regado por el río Lobos, se halla la sima llamada Torca de Fuencaliente. El topónimo Muñecas, en opinión de R. García de Diego, es vasco-ibérico y significa colina, otero, cerro. Según Celdrán, parece proceder de la voz prerromana *muni + eka* = bulto, punta, que, en relación con el lugar donde se ubica, equivale a cima o elevación.

MURALLAS (poblaciones con). La mayor fue la de Soria, sólo superada en el s.XII –según C.Saenz Ridruejo– por las de las grandes ciudades de Andalucía y Levante. Fueron también importantes las de Medinaceli, San Esteban, Almazán (o Rollo de las Monjas, nombre allí popular del torreón de su recia muralla, próximo a un convento), Ágreda, Berlanga, Peñalcázar, Caracena, San Pedro Manrique, Montegudo, Rello (cuya ronda aún subsiste), Calatañazor, Deza, Fuentepinilla, Jubera y El Burgo de Osma (de mediados del XV), entre algunas más.

MURECO (o **MURUECO**). Semental, que se diferencia del carnero o macho para carne. No lo recoge el DRAE.

MURGAÑO. Por musgaño, insectívoro parecido al ratón, aunque más largo.

MURIEL DE LA FUENTE. Murielense, el gentilicio; por apodo, murillos o muralleros. Antigua villa de señorío en el part. del Burgo, resguardada al norte por elevadas rocas, con un bellissimo paraje llamado La Fuentona.// Muy proximo, limitado por el término de Cabrejas del Pinar, MURIEL VIEJO (murielense; por apodo, corbatos y pichinos), aún de mayor antigüedad y con muy acusado carácter. Ambos, de origen mozárabe. En opinión de R. García de Diego, aragonesismos (con pérdida de la o final), que indican “altura” o “elevación”. Según Celdrán, proceden del lat. murus, muro + el diminutivo mozárabe en -iel.

MURO DE ÁGREDA. Tiene dos gentilicios, uno habitual, mureño, y el otro, culto, augustobrigense, alusivo a la opinión ya sostenida en el s.XVI por Ambrosio de Morales, y en el XIX por Eduardo Saavedra de que la actual Muro de Ágredda es la sucesora de la antigua Augustóbriga, situada en la via romana entre Numancia y Tarazona. Fundada, o más bien refundada, por Augusto, conserva de entonces tramos de muralla y otros restos.// Del part. de Ágredda, –que le sirve como determinativo–, cerca de la falda del Moncayo, riega su término un arroyo que llega a la hoy desecada llanura de Añavieja. Muro ocupa una posición dominante, lo que avala su procedencia del lat. murus lugar fortificado; refuerza esa idea su mismo sufijo –briga, que en galés significa “colina fortificada”, lo que le da una significación pleonástica de “muralla en la colina fortificada”. El nombre de Augustóbriga –precisa Rafael García de Diego– con que la designan los romanos hace presumir que se encontraron ya con una población anterior, sin duda celta y que ellos reedificaron. El nombre latino se ha perdido, y el actual, Muro, se deriva de murua, “alto, colina”.// Los de Muro de Ágredda –dice Goig Soler– han sido llamados, por ser supersticiosos, “el pueblo de los brujos”.

MUY (apócope de mucho). Se usa, ya en la expr. admirativa que pone de relieve un defecto (p. ej. ¡el muy mentiroso!), ya seguida de una preposición para ponderar en alto grado una cualidad (v.gr.: “es una mujer muy de su casa”, muy hogareña o hacendosa).

N

NACEDERO. Manantial (p. ej., del Duero, el Jalón, el Queiles).

NACENCIA (o NACIÓN). Nacimiento, germinación de la simiente.// Nacimiento de un ser humano (hoy, un tanto anticuado).

NACERSE. En la acepción –no recogida en el DRAE– de “estropearse los frutos”, “llenarse de hongos”.

NADIES (los). Nombre despectivo dado a los de Narros.

NAFRÍA LA LLANA. Nafriense, el gentilicio; bobillos, el apodo. Del part. de Almazán, se sitúa en una llanada, cerca de Calatañazor.// NAFRÍA DE UCERO (nafriense). Del part. del Burgo, en terreno llano, junto a la sierra de su nombre. Ambos topónimos –según Celdrán– proceden del lat. nava + frigida, “nava fría”; el río Ucero determina la situación de éste; el adj. lat. plana, “llana”, la del anterior.

NAIDE. Corrupción vulgar por nadie.

NAIPES (juegos de). V. CARTAS (juegos de).

NAPIAS o NÁPIRAS (en pl.). Narices, en sent. jocosos.

NARROS. Sustituye el gentilicio por la expr. los de Narros. Del part. del Burgo, se sitúa, al pie de la sierra del Almuerzo. Se llamó Nafarros –nombre ya documentado en 1270– que luego dio lugar a Naharros y al Narros actual, por haber sido repoblado por gentes de Navarra (o Nafarra). Es, por lo tanto, un topónimo de repoblación.// Allí, a 18 kms. de Soria, apareció hace años un jarro visigodo del s.VII, y allí también, quedan vestigios de que fue un pueblo señorial con prestigio y solera ganadera. Predominan las casas de dos plantas construidas con sillarejo y con grandes dinteles en puertas y ventanas, destacando la Casa de la Media Naranja, del s.XVIII.// Como dice Florentino Zamora, a fines del s.X, según la tradición, temerosos los cristianos de esta comarca ante la invasión musulmana, que venía destruyendo toda manifestación religiosa, y con el fin de evitar la profanación de la imagen de la Virgen, la ocultaron en la concavidad que hicieron en un cerro próximo; tiempo después, allí se les apareció la propia Virgen, lo que les movió a erigirle una ermita. Esa tradición la ha recogido el P. Janáriz (1940).

NATURALEZA:

“Los sorianos siempre hemos permanecido muy cerca de la naturaleza, con los pies en una tierra limpia, de cemento y alquitranes, siempre mirando al suelo y al cielo (por ese orden, las mujeres; al revés, los hombres). Aunque, para vergüenza nuestra, ya apenas conocemos los nombres de las plantas silvestres, ni las cualidades de las setas, ni distinguimos a las numerosas y diversas rapaces” (Alberto Manrique Romero, *Versus Numantia*, 2001),

NAVABELLIDA (navabellidense). Lugar en el part. de la capital, del que se dice en la Epístola badana: “En Navabellida, las iglesias/que sacaban los pendones”... Su primer elemento –según Corominas– es prerromano, nava, tierra baja y llana, y el segundo, latino, el adj. fem. bella, bella.

NAVALCABALLO (navalcabeño). Del part. de Soria, hoy agregado a Los Rábanos, a orillas del río Verde y en terreno llano. Para Corominas, es de origen precéltico: su primer elemento se debe a ciertas hondonadas del terreno, expresadas

–dice Carracedo– por el lat. nava, tierra baja y llana, y el segundo, también del lat. caballu, que, ya en forma vulgar, se empleó con carácter general, pero que en este caso parece referirse a ciertas elevaciones orográficas que recuerden a ese animal.

NAVALENO. Los de Navaleno, pues carece de gentilicio; por apodo, los serranos. Del part. del Burgo, entre pinos, está enclavado en la “mancha verde” más extensa, de nuestra, Península –los pinares de Burgos, Soria y Cameros– su clima es en extremo continental, si bien el pinar suaviza los rigores invernales y mitiga, el calor del verano.// En cuanto al topónimo, según Rafael García de Diego, naval, prefijo latino corriente, es un adjetivo derivado del primitivo nava, no latino, y su asimilación a un nombre personal resulta, muy dudosa, pues más bien parece indicar, con palabras del romance –“llanura del heno o de la hierba” (cual ocurre con Navalcaballo y Navapalos). En esa misma línea, Francisco Palacios (Rev. de Soria, nº, 37, 1ª. ép.) dice que Navaleno proviene de la contracción de las palabras “nava-del-heno”, con significado de “llanura cubierta de heno o pradera”. Situado, como lo está, en un llano o nava entre montes, en terreno de huerta bañado por afluentes del río Lobos, Celdrán lo supone, acaso, originado del latín napus, nabo + sufijo abundancial –eno (forma irregular del latín –etum). Cabe añadir que, sin base lingüística alguna, se ha explicado también su nombre por el de algunas leyendas. Se dice, por ejemplo, que los monjes de Arlanza crearon una granja en el paraje de Nava de Heno y se cuenta de otra parte que en el paraje de la Nava se afincó el tío Eleno.

NAVAPALOS. Del part. del Burgo, en una ladera, a la margen izquierda del Duero, se sitúa, el lugar de Navapalos, que procede, acaso, de las voces prerromanas nava, villa, vaguada, y pal, ladera.// Aparece ya citado en el Poema del Cid: “sobre Navas de Palos el Duero va a pasar”; y con la grafía Navat e Palos, en el Libro de Caza, del infante don Juan Manuel.

NAVARROS. Sin duda por ser sus repobladores se da tal nombre o apodo a los de Narros (llamados también los nadies), Layna, Balluncar, Nolay, Valdenarros y Alcubilla de las Peñas (motejados también de majos).

NAVEGAR. Es curioso que los hombres del campo soriano, tan de tierra adentro, empleen este verbo en la acepción de “avanzar” o “seguir adelante”, como si en andadura a pie de tierra vieran o imaginaran la inmensidad del mar. Acaso se produzca el espejismo de que las extensas llanadas de nuestras tierras –fundidas tantas veces con la claridad de nuestro cielo azul– les inviten a ello, y ésa sea la causa anímica de tal preferencia léxica.

NEGRA (laguna). V. LAGUNA NEGRA.

NEGUILLA. Planta herbácea de flor azul oscura, producida entre los trigos.

NEGUILLAS. Neguillanos, el gentilicio; neguillejo, el apodo. Del part. de Almazán, entidad menor agrupada al municipio de Coscurita, que se sitúa en la falda

de la sierra de Perdices. Procede, sin duda, del lat. *nigella*, negruzco, por alusión a la planta de ese nombre, habitual en los sembrados.

NEOLÍTICO (período). No faltan en la provincia restos del neolítico, destacando diversos grupos de pinturas rupestres descubiertas por T. Ortego en varios abrigos del monte del Valonsadero (a unos 10 kms. de Soria), fluctuantes entre el seminaturalismo y la esquematización, y en otros parajes del término de Pedrajas; varios yacimientos de objetos de piedra, pulimentada, ajuares y cerámica (Cueva del Asno, Montuenga, Noviercas, Miño, La Muela de Garray).

NEPAS. Del part. de Almazán, se asienta en un llano y cuenta, con manantiales de abundantes aguas. Hay un dicho revelador de su orgullo: “Soy de Nepas, “pa” que lo sepas” El gentilicio popular les llama un tanto despectivamente neposos, y aún se añade: “Los neposos, ni vayas ni lo sepas”. No se ha explicado hasta ahora, su etimología.

NEVERAS campestres. Antiguos artilugios horadados en el campo que permitían mantener mucho tiempo la nieve caída durante el invierno, lo que hacía posible conservar determinados alimentos.

NÍCALO. Por niscaló, seta grande comestible, que nace en otoño, en Pinares.

NIEVA DE CALDERUELA (nievano). Del part. de Soria, próxima al pueblo que le sirve como determinativo. En su término hay un monte de encina, Al decir de Carracedo, es un topónimo de repoblación, que indica la procedencia riojana (Nieva de Cameros) de sus gentes.

NIEVE/NEVISCA. El agua helada que se desprende de las nubes en pequeños cristales que, al caer, llegan al suelo en forma de copos, muy frecuente en los duros inviernos sorianos; la nevisca es una ventisca de nieve.// “La nieve parece blanca, pero es negra”, dicen nuestras gentes de las Tierras Altas.// Los poetas la han visto así:

“La nieve, niños, la nieve,

baja la nieve...

La nieve, mozas, la nieve,

vuelve la nieve,

qué fría viene...

La noche crece

y nieva la nieve fuera

sobre la nieve”.

(Gerardo Diego, Soria, 1948).

“Soria, vestida de novia
 en transparente relieve,
 Soria con su manto blanco,
 dibujada por la nieve.
 Tiempo joven, tiempo breve
 que haces del recuerdo presa
 ¡cuántas veces en la Dehesa
 hice “cristos” en la nieve!
 Blanca estampa estilizada,
 donde las “bolas rodaban
 y nuestros campos ardían
 al calor de la nevada.
 Soria de blanca pureza,
 copos que el alma remueve
 segunda naturaleza,
 terruño, calor de nieve”,

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948)

“Cae leve
 la nieve,
 ya lenta,
 ya en furia de tormenta”.

(Florentino Blanco Sampedro, Tierra fría, 1964).

“Salí de la ermita, me hundí alegremente en cosa de medio metro de nieve, eché a andar hacia San Polo, tomé el puente de hierro, lo pasé y comencé mi ascensión al castillo... En esos momentos dejó de nevar. Había caído la nieve precisa para que todo el paisaje urbano quedase barnizado de blanco, para que los fotógrafos tirasen unas placas y para que los chicos del Instituto hicieran bolas y gruesos muñecos”. (Juan Antonio Gaya, El santero de San Saturio, 1953).

NINCHE. Vividor. Voz citada por Herrero, que no recoge el DRAE.

NITO. Pasta de harina con huevo, hecha bolitas, frita en sartén. Voz también citada por Herrero (Osma), que tampoco registra el DRAE.

NOCHEBUENOS (los). Nombre que se daba en el medio rural a los dulces, golosinas y bebidas comprados para la Nochebuena.

NÓDALO (nodalense). Del part. de Almazán, en la falda de una cumbre que lo resguarda del cierzo, en su término hay un monte de encina, cuyo fruto se emplea, como alimento del ganado porcino. Situado cual está en un valle, en una zona verde con arboledas, Herrero Ingelmo cree que podría ser una disimilación de lódano, con el sufijo átono -alo.

NOGALEROS (o NOGUEROS). Apodo que se da a los de San Felices por la abundancia de nogueras que hay en su término.

NOGRALES. Por gentilicio, nogralense y nograleño; por mote, jardineros. Del part. del Burgo -agrupado a Recuerda- se sitúa en una ladera expuesta al cierzo; su terreno es pedregoso, aunque en su término hay una dehesa y un monte. Se considera, que procede del latín *nucarias*=nogales.

NOLAY. El gentilicio, nolaites; como apodo, navarros. Del part. de Almazán, se sitúa, en terreno quebradizo, cerca de Nomparedes. Para Rafael García de Diego, procede del latín *nola*, la campiña. En opinión de Celdrán, “parece ser que este pueblo fue uno de los primeros de la repoblación francesa de la comarca, con elementos procedentes de un pueblo homógrafo del departamento de la Côte d’Or”.

NOMPAREDES (nomparedesño). Del part. de Soria y agrupado con Tejado, se sitúa, en una llanura. Según R.García de Diego, viene del latín *non* (=nom) antepuesto al castellano *paredes*: “sin paredes”. Carracedo, asignándole el mismo origen, lo interpreta como “lugar bastante derruido”.

NOVIA. V. AIRE / NOVIA

NOVIALES. Novalino, el gentilicio; chimino el apodo. Del part. del Burgo y agrupado a Montejo de Tiermes, se halla en una hondonada inmediata a la sierra de Pela; dotado de buenas aguas, lo rodean arboledas y una dehesa poblada de encinas. Procede -según R.García de Diego- del lat. *novus*, nuevo, “tierra y aldea nuevas”; esas tierras eran de la Iglesia, como cesiones en calidad de censo.// Hay una expresión popular que dice: “En Noviales llevan en el chaleco botones sin ojales”.

NOVIERCAS. Noviercano, el gentilicio; por mote, verracos. Del part. de Ágreda, se sitúa en terreno llano, cerca de la sierra del Madero. Para R. García de Diego, procede del latín *noverca*, madrastra, sin que se expliquen las razones.// Literariamente, Noviercas ocupa un lugar significativo en la biografía de Gustavo Adolfo Bécquer. El 19 de mayo de 1861 se casó en Madrid con la soriana Casta Esteban Navarro, hija de un médico que le había curado de cierta dolencia; el matrimonio con

Casta atrae y arraiga más a Gustavo Adolfo –acompañado casi siempre de su hermano Valeriano– a Soria y a Noviercas, donde los padres de ella, poseían una casa –aún existente y convertida en museo– en la cual pasaban los veranos. El de 1861, el año más fecundo en la producción del poeta, ya lo pasó éste con Casta en Noviercas; el 62 nace su primer hijo, Gregorio Gustavo, quedándose allí el poeta hasta el otoño; el 65 el segundo, Jorge Luis. En 1867, y en el mismo Noviercas, se inicia la tragedia. Casta, aburrida en el pueblo y celosa de la estrecha compenetración de los hermanos, se permitía –al parecer– unas relaciones sospechosas con un antiguo novio, “el Rubio”. Y el nacimiento de un tercer hijo, Emilio Eusebio, el 15 de diciembre del 68, haría estallar la tragedia, al condenar el pueblo de Noviercas dos nombres, Casta y “el Rubio”, un aventurero del mismo pueblo, y al provocar, ya poco antes tal sospecha de infidelidad la separación inmediata por parte del poeta, que se lleva, consigo sus dos hijos primeros. Este drama íntimo, ambientado en Noviercas, lo ha narrado, documentada y deliciosamente, Heliodoro Carpintero en el libro Bécquer, de par en par (1957).

NOVILLOS. Mote dado a los de Romanillos de Medinaceli.

NUBLO. Por nublado, y con referencia al cielo cubierto de nubes.

NUMANCIA (en latín, Numantia, que origina el gentilicio numantino). Antigua ciudad celtibérica, luego de la Hispania Citerior (a 8 kms.de Soria), que, tras de su autodestrucción (el 133 a. de C.) después de veinte años de increíble resistencia frente a los invasores romanos, prolonga su existencia hasta el s. IV de C. La zona en la ciudad registra una ocupación romana de cierta entidad con asentamientos (tipo “villa” de época bajo-imperial) comprende Buitrago, Cabrejas del Campo, Candilichera, Cirujales, Fuentesauco, Fuentetecha, los Quintanares (en Fuentelfresno), La Vega (en Las Casas), Mazalvete, Peroniel del Campo, Pedraza, Pinilla de Caradueña y Tordesillas.// El norteamericano Francis J. Carmody (Iberic Morphology, Berkeley, 1969), al citar un fonema nasal céltico, Mouanticum, lo identifica con Numancia; para el ilustre arqueólogo don Manuel Gómez Moreno ese signo era Nomanticum.// Numancia –la heroica antecesora de Soria– goza, desde hace más de dos mil años, de copiosa literatura. A raíz de su gesta, los grandes autores latinos (los prosistas Cicerón, Séneca, Petronio y Quintiliano, y los poetas Horacio, Propertio, Ovidio y Juvenal) le dedican admirativas alusiones. Luego, en la alta Edad Media, vendrán las referencias del Anónimo de Rávena, Paulo Orosio o Stephanos Bizantinus; algo después, las de Alfonso el Sabio, Enrique de Villena y Nebrija. Como tema poético aparece ya desde comienzos del XVI en algunos romances y, al finalizar ese siglo, el tema, pasa al teatro. Cervantes –en el momento de su iniciación dramática, ¿1581?– escribe Numancia, en rigor ni comedia ni tragedia, sino una fusión de lo épico y lo trágico, en lo cual reside su grandeza:

“el valor de Numancia, único, solo,
de mar a mar,

del uno al otro polo”»..

El s. XVII nos ofrece el largo poema de Francisco Mosquera de Barnuevo La Numantina (1612), que detalla, con gran precisión topográfica, el sitio y defensa de la ciudad; un romance y un soneto atribuidos a Pinel y Moroy, así como una estimable comedia, Numancia cercada, anónima, aunque atribuida a Rojas Zorrilla. En el XVIII, sobresale la tragedia de Ignacio López de Ayala, Numancia destruida, cuyo solo título contribuye a que se haga la primera edición –1784– de La Numancia de Cervantes, que, no publicada aún, se reimprimirá muchas veces desde entonces, se traducirá a otros idiomas y se representará incluso durante el asedio francés a Zaragoza –1809– para que sus versos vibrantes robustezcan el valor de sus bravos defensores (como la historia se repite, el año 1936, en el Madrid sitiado de la guerra civil, se repone en el teatro Español la obra de Cervantes, en una “actualización” realizada por Rafael Alberti). Pero, volviendo a los comienzos del XIX, en la Alemania invadida por Napoleón –entre 1806 a 1813– se escribieron en lengua alemana hasta tres dramas sobre Numancia y se hicieron dos versiones de la obra cervantina, que mereció elogios de Goethe y otros grandes escritores... En España, y en 1818, Antonio Saviñón refunde la tragedia de López de Ayala, y después, contribuyeron en el teatro y la poesía, con nuevas aportaciones, Ibo Alfaro, Antonio Pérez-Rioja (Romancero de Numancia), Bono y Serrano, el P. Conrado Muiños, Leopoldo Cano, Ángel Ganivet, entre algunos más.

A comienzos del XX, el “paisaje histórico” va dejando paso, poco a poco, al “paisaje poético”, mostrándonos una Numancia más al natural. Así, por ejemplo, en este pasaje del artículo de Pío Baroja “Numancia y Soria” (en “Los Lunes” de El Imparcial, 10-II-1902): “Tardamos algún tiempo en recorrer aquel rojizo arenal y, a su término, nos encontramos con la carretera de Soria-Logroño... y el cerro donde estuvo asentada Numancia. Este cerro, que se llama de La Muela, es pequeño, de color rojizo, con la forma de una tortuga... De Numancia no queda ya nada, sólo un paredón derruido, que dicen que es un trozo de muralla de la ciudad”.

En la extraña, sorprendente novela, de Benito Pérez Galdos, El caballero encantado (1909), podemos leer: –“Estarás en Numancia, quiero decir en lo que fue Numancia, que si algo queda de ella, tú sabrás donde está. He oído que, cerca de Soria, yace soterrado el cuerpo glorioso de aquella, ciudad... Tú, antes de ir a Soria, debes parar en Numancia, que, según veo, te llama y atrae con su son de poesía”...

Sorprende también que sea el arqueólogo alemán Adolf Schulten que excavó en sus ruinas y publicó una obra científica y monumental, Numantia (1912), en cuatro volúmenes, quien ensalce y admire con mayor lirismo aquel paisaje: “El que contemple una vez –nos dice– el magnífico, panorama que se divisa de lo alto de Numancia, no lo olvida jamás. La mirada abarca toda la vasta llanura, los valles que en ella desembocan y el semicírculo que la rodea a la manera de un gigantesco teatro donde

la sierra de Urbión, por occidente, donde el sol se pone en verano, hasta las cimas del Moncayo, al oriente, por donde sale. El amplio panorama está lleno de seriedad y de grandeza, como cuadra a los trágicos sucesos que en él se desarrollaron. Por todas partes a donde se dirige la mirada, encuentra ésta amplias superficies y grandes líneas. Delante se extiende la llanura numantina, más allá ascienden suavemente en oleadas las estribaciones montañosas y en último término se levantan las altas cumbres de las sierras...

Muchos espectáculos sublimes de la Naturaleza se pueden contemplar desde la altura de Numancia en el transcurso del año... De impresionante colorido es la puesta, del sol en pleno verano. Tan sólo en el aire transparente y la ilimitada perspectiva de las altiplanicies alcanza el ocaso del sol este esplendor de matices... Una estampa de paz es toda esta llanada que tantas veces turbaron sangrientas guerras”.

Otro extranjero ilustre, el hispanista, británico Audrey Bell (Un peregrino en España, 1924), escribe: “En Numancia mismo hay poco que ver y mucho que imaginar; el intenso interés del sitio necesita para revelarse un estudio más detenido que el posible en una breve visita”.

“¡Desolación de Numancia –exclama Unamuno, art. en El Sol, 4-IX-1931– entregada a los arqueólogos! Allí, en la piedra del umbral de un viejo solar celtibérico la esvástica, que vino a ser luego el crucifijo-martillo del Cid”...

Ortega y Gasset, en sus Notas, duda, y a la vez, nos confiesa: “Porque es lo cierto que en ciudades como Numancia no sabe uno qué sentir. Hay hombres envidiables, provistos de un espléndido patriotismo de convención que, al llegar aquí, se sienten legítimos herederos de las virtudes que ejercitaban los arévacos... Por mi parte, no sé bien qué sentir sobre esta colina famosa. En rigor, lo único que me conmueve es la magnífica desnudez del panorama”.

En esa línea, aún va más lejos Federico García Sanchiz (Duero abajo, 1939):

“Por mi parte, tanto o más que las reliquias de Numancia, contemplo su espejo y foso en el Duero, en donde, he vislumbrado designios de Dios, bajo los cuales, redúcese a episodio la inmortal efeméride”.

Y, abundando en ese latir de Dios, en su soneto “Revelación” –uno de los mejores, de Gerardo Diego y de nuestra lírica del XX– nos dice el fino, sensible, artista y musical cantor de Soria:

“Era en Numancia, al tiempo que declina
la tarde del agosto agosto y lento,
Numancia del silencio y de la ruina,
alma de libertad, trono del viento.

La luz se hacía por momentos mina
de transparencia y desvanecimiento,
diafanidad de ausencia vespertina,
esperanza, esperanza del portento.
Súbito, ¿dónde?, un pájaro sin lira,
sin rama, sin atril, canta, delira,
flota en la cima de su fiebre aguda.
Vivo latir de Dios nos goteaba,
risa y charla de Dios, libre y desnuda.
Y el pájaro, sabiéndolo, cantaba”.

Aurelio Rioja (Soria canta, 1948) la ve con ojos de pintor:

“Tu poema aromado de tomillo y espliego
lo cantan las tardes, las cumbres vecinas,
lo cantan las nubes rojizas de fuego”...

Dionisio Ridruejo (En once años, 1950) se mueve entre la desolación y la evocación;

“Sola en el seco polvo desolado,
amarga del recuerdo y la llanura,
yergue su fuerza tu pulida altura,
último miembro del dolor cansado.
Resto, que no memoria, del pasado.
Si en el calvario de tu sed perdura
el claro fausto de la piedra dura
hasta del llanto, caducó, olvidado.
Vieja columna de Numancia ausente,
siglos de nubes en tu recta vida
bajaron frisos a tu recta frente.
Centro que ordenas en tu línea herida,
el campo yermo que por tí se siente,
voz de los hombres, aunque voz vencida”.

Juan Antonio Gaya (El Santero de San Saturio, 1953), con su contundencia característica, declara: “Me gusta ir a Numancia cuando zumba el viento, cuando cae frío de las alturas, cuando todos los elementos cooperan a hacer triste, espantosa e inermes a la ruina. La naturaleza ayuda a aquella tremenda injusticia de los hombres”.

El tema de Numancia sigue, inacabable, permanente. Le han dedicado, además su atención Carmen Conde, Agustín de Foxá, José María Valverde –en una tragedia ahistórica–, el mejicano Carlos Fuentes –uno de los relatos de su obra El naranjo– y, entre los más recientes, el soriano Jesús Gaspar Alcubilla, en Cantos de mi tierra y otros páramos olvidados (1999).

Por mi parte, de entre algunos artículos, cabe citar aquí este breve pasaje (de Soria. Guía turística, 1970): “Numancia significa muchas cosas a la vez, La primera, quizá, un nombre glorioso, un hecho histórico de relieve universal, que rebasa la lucha indómita de los arévacos frente a Roma (152 a 133 a. de C.), porque en el voluntario incendio de su ciudad se perfila ya un embrionario sentimiento a la par religioso y patriótico, la “devotio iberica”, que prefiere anteponer al yugo invasor la catársica autodestrucción por el fuego purificador. Así, la historia de Numancia es historia pura, porque la significación del hecho numantino se halla fuera de toda relación temporal; tiene, en suma, un valor en sí mismo. Numancia es, también, arqueología: una de las ciudades muertas, calcinadas, de más poderoso atractivo para los especialistas. Pero al interés indudable del paisaje “histórico” o “arqueológico” se sobrepone, quizá, con fuerza irresistible, el paisaje natural. Numancia ha hecho a los mismos arqueólogos poetas –el caso ya citado de Schulten– y a los poetas de nuestro tiempo más seducidos por el paisaje natural que por el paisaje histórico –lo hemos visto también– les ha sugerido una poesía honda y desnuda”.

Ñ

ÑAÑE. Zafio. Voz citada por Herrero (La Muela), no recogida en el DRAE.

O

OBISPILLOS (o CANÓNIGOS). Motes dados a los de El Burgo de Osma.

OCALACON. V. ONCALA.

OCENILLA. Oceanillano, el gentilicio; zampodo, el mote. Del part. de Soria y agrupado a Cidones, por su término se extienden los filones de minas de asfalto de esa zona que va desde Fuentetoba hasta Abejar. Su terreno ofrece interés arqueológico, ya que en sus proximidades hubo (2ª mitad del s. III a. de C.) un poblado celtibérico que se ha denominado “castillo”. El topónimo –según Carracedo– puede explicarse a partir de un posible fansionella, o del latín vulgar foce, con sufijos nominales en in, con la significación de “garganta”, en medio de un terreno montañoso.

OCHAVERO. Madero escuadrado. Es un sorianismo exclusivo, según el DRAE.

OCHAVÓN. Madero limpio. Voz citada por Herrero, que no registra el DRAE.

OCILIS (hoy, Medinaceli). En el valle alto del Jalón fue, en la antigüedad, un núcleo romano importante –sobre un asentamiento celtibérico anterior–, de mayor significación todavía en la edad media. La antigua Ocilis –según Schulten– debe situarse en un cerro llamado Villa Vieja, la acrópolis donde están el arco romano y el resto de su zona monumental. V. MEDINACELI.

OCIOSO (rechazo del). El lema de la Sociedad Económica Numantina de Amigos del País –fundada en 1777– era “el ocioso para nadie es provechoso”, que viene a definir algunas de sus más esenciales características y que, a la vez, encaja bien con el espíritu laborioso de los sorianos.

OFENDER. En la acepción –citada por Herrero y no recogida en el DRAE– de “deslumbrar, molestar el sol”.

OFRECER a la Virgen (o a algún santo). Expr. fam. relativa a realizar una obra piadosa o benéfica como gratitud por algún bien recibido o recuperado (la salud, por ejemplo).

OJEAR. Visitar el rebaño sus propios dueños. Acepción, citada por Herrero y no registrada en el DRAE.

OJESOS (los de los). Mote dado a los de Chaorna.

OJUEL (ojuelés). Del part. de Soria, agrupado a Cabrejas del Campo, es, según Celdrán, topónimo mozárabe, a su vez diminutivo del lat. oculus, ojo, ojuelo, con apócope de la vocal final o. Opina lo mismo Carracedo.

OLISIENDA (a veces, OLISMA). Mal olor. Acepción –acaso, neologismo o creación local– hallada en Sotillo por Amelia Moreno, y no citada en el DRAE.

OLLA de San Miguel. En Valdenebro –según Goig Soler– especie de cocido, así llamado porque se hace para la fiesta.

OLLAR. Divisar, según V. García de Diego. No da el DRAE esta acepción.

OLMEDA, LA (olmedano). Se llamó anteriormente La Olmeda de Osma, por tal proximidad. En terreno llano, la riega el Sequillo –que afluye al Ucero– fertilizando sus huertas y praderas. Según Celadrán, procede del lat. *ulmus*, olmo + sufijo abundancial castellanizado en –eda = lugar abundante en olmos, olmeda.

OLMILLOS (olmillense). Del part. del Burgo, situado en un llano, es ya citado –s.XIII– en las Vidas de santos, de Gonzalo de Berceo. Como dice Celadrán, viene del lat. *ulmatum*, olmedo, con el sufijo diminutivo, ya castellano, *illos* = olmeda pequeña.

OLMO. Árbol de hasta una veintena de metros de altura, abundante, como en casi toda España, en tierras sorianas. El que Antonio Machado vio junto al Duero, ya desaparecido, ha sido recordado, en otro, dentro del atrio de la iglesia del Espino:

“Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.
“¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero!. Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
el tronco carcomido y violento”.

ÓLVEGA. Oivegueño, el gentilicio; verracos, el apodo. Villa del part. de Ágreda, al pie de la sierra del Madero, cuyo término –a la vez, quebrado y llano– riega el Queiles. Para Rafael García de Diego es nombre vasco con alguna contracción al pasar al castellano por elipsis o supresión de alguna vocal: tiene un homónimo vasco en Olaveaga, un barrio de la anteiglesia de Abando. Olaveaga significa “herrería, baja”, que cuadra bien a este lugar rico en mineral de hierro. Tal hipótesis –intuida por Rabal y compartida por don Manuel Peña y por nuestra parte– concuerda con su situación en un hondo y con su antigua grafía, Oblega –documentada en un escrito de 1589– y demuestra su evolución: Olaveaga, Oblega, Ólvega.// Una leyenda del s.XII asegura que la imagen de la patrona de Ólvega –entonces, Alauva, según Florentino Zamora–, la Virgen de Calatrava, fue trasladada a Fitero, lo que les sumió en gran consternación. Entonces, un relámpago y trueno terribles les hizo mirar hacia lo alto y se les apareció la Virgen, que, según tal leyenda, no quiso ir a Fitero, quedándose en Ólvega, milagro que ha trascendido a través de los siglos: es la Virgen de Olmacedo.// Literariamente, Gervasio Manrique la califica de “villa rica, y floreciente, de hermosos campos, montes frondosos y una zona importante de minas”; para, J. A. Gaya es “villa próspera, e industrial”, y “villa llana y lánguida, minera de hierro y

sanguina,” en opinión de Arroita Jaúregui. Es, también, el escenario de la novela autobiográfica del catedrático y escritor olveguegoño Manuel Villar Raso, *La Casa del Corazón: Cuentos de Ólvega* (2001).

OMEÑACA. Omeñaqueño, el gentilicio; rebelde, el mote. Del part. de Soria, a mitad de camino entre ésta y Ágreda, en terreno quebrado. Hoy, casi deshabitado. En el Padrón de 1270, ordenado por Alfonso X, se hace mención expresa a esta aldea, con el nombre de Fuent-mennaca, el cual reaparece en una Concordia de 1352. Tiene su homónimo meñaca en una de las anteiglesias de la merindad de Uribe (Vizcaya). Es, por tanto, topónimo vasco, y así lo considera, entre otros, R. García de Diego.// La iglesia románica de Omeñaca, bajo cuyos arcos pasaron –según la leyenda– los Siete Infantes de Lara, conserva aún sus columnas y capiteles.// ”Desde lo alto del cordel serrano divisamos, en la calima veraniega, el breve caserío de Omeñaca, con su resonancia vascona, y a donde, según el romance, se dirigieron los Infantes para oír misa, antes del combate”. (José María de Areilza, art. reprod. en *Revista de Soria*, nº 4-2ª época).

ONCALA (sierra de). Deriva del puerto de Piqueras y de uno de los montes Distercios, que, según los geógrafos antiguos, limitaba al norte de la Areva o tierra de los arévacos.

ONCALA. Oncalés, el gentilicio más conocido, que, según Gómez Moreno, procede de ocalacon, forma céltica en genitivo; otro gentilicio, menos conocido, es sampedrano; y merinero (por la abundancia de merinas), el apodo. En las Tierras Altas, al pie de la sierra de su nombre y la del Gayo, de clima frío, es la “cabeza visible” de una de las actividades que, históricamente, han caracterizado la economía soriana: la ganadería trashumante. Es un pueblo bellissimo, donde existe una singular armonía urbanística de montaña: calles empedradas, el estrecho puente sobre el río Cayo, en medio de altos chopos. Por sus cerros circundantes pastan las merinas, haciendo honor a la etimología del topónimo ibero-vasco, de on, bueno, y cala, pastizal = “buen pastizal”.// Según el decir popular, “en Oncala, poca leña, pero buenas calderetas”. Para el soriano Arsenio Gállego (poema “Oncala”, 1927):

“Oncala, la tierra fría.

Oncala, la merinera...

la de los aires serranos,

la de los montes altivos...

la de los inviernos blancos,

la de breves primaveras,

la de los suaves veranos”.

ONCETE. El avión pájaro. Citado por V. García de Diego; no lo da el DRAE.

ONTALVILLA. Según Rafael García de Diego, “los Ontalvillas que, en 1270, se llamaban Fuentealvilla, han recuperado la antigua palabra castellana hontar, fuente”.// ONTALVILLA DE ALMAZÁN (ontalvillano), de ese partido, que le sirve como determinativo, hoy está agregado a Agradas. Se considera forma diminutiva, del sintagma latino fons alba –hontalba– “fuente blanca”.// ONTALVILLA DE VALCORBA (ontalvillano). Entidad menor –muy próxima– agregada a Alconaba. Según la tradición, fue en otro tiempo villa, con unos 700 habitantes y mercado semanal. Cercano a un cerro rocoso de ese nombre, conserva su carácter medieval. Para Celdrán, procede –aludiendo a la forma del valle donde se asienta– del lat. vallis + curvus=valle ondulado.

ONZA. Antigua medida de peso, equivalente a una dieciseisava parte de la libra, es decir, a 23,75 gramos.

ORÁS. Ventisca. Citada por Herrero (Almazán), pero no recogida en el DRAE.

ORDINARIO (el). El que, de manera periódica y fija, llevaba paquetes o encargos de un lugar a otro.

ORGULLO: El famoso escritor del s.XVIII, José Cadalso, dice en sus Cartas marruecas (XXVI):...“la sola provincia de Soria, dio a su soberano (Felipe V) un ejército nuevo y numeroso con que salir a la campaña y fue el que ganó las victorias... Esta provincia aún conserva cierto orgullo nacido de su antigua grandeza, que hoy no se conserva sino en la ruina de sus ciudades y en la honradez de sus habitantes”.

ORILLARES (orillareño). Aldea del part. del Burgo, agregada a Espeja. Se sitúa en un hondo, expuesta al viento sur. Cruza su término –pedregoso y arenisco– el arroyo Costalago. Puede ser ya un topónimo castellano, procediendo de orillar, como sustantivo plural, por su situación cerca de ese arroyo.

ORMAZA (u OLMAZA). Se emplea mucho en la zona de Barcones, con la significación de pared, no recogida en el DRAE.

ORNAJO. Especie de artesa para, fregar. La forma visontina ornajo –dice García de Diego– parece una deformación de la forma académica dornajo, pero es al contrario.

OROSIOS. Uno de los apodos que se da a los de Huérteles.

OSMA. Como gentilicio, oxomenses, uxamenses, osmenses; y, como sobrenombre, ciudadanos, dada su condición de ciudad. Extendida por las inclinadas estribaciones del Castro (v.), elevado cerro que la domina por el este y en cuya cima estuvo asentada otra remota población –cual demuestran sus ruinas y restos allí recogidos– la separa de El Burgo el río Ucero, en su confluencia con el Avión, Allí, el

castillo de Osma alza su estructura, amurallada en medio de un paisaje rocoso y bravo. Es Osma, la antigua ciudad celtibérica de Uxama (Argaela), a la que el historiador latino Lucio Anneo Floro llama, a fines del s. I, Auxama. Fue poblado arévaco y luego municipio romano. Se escribió a menudo con el predicativo de Argaela para distinguirla de otra ciudad homónima: la Uxama Barca (hoy, Osma, en Álava). En el s. I acuñaba moneda de bronce. La fortaleza de Osma figura entre las “plazas fuertes” en territorio ocupado por los árabes y que pasan a formar parte de los dominios del monarca asturiano Alfonso I, época en la cual se poseen las primeras noticias históricas de Osma.// Ciudad de origen celta, según Menéndez Pidal, su significado, muy incierto, podría ser “muy alta”, lo que se identifica con la situación del Cerro en que se sitúa su Castillo, en torno al cual –dice una leyenda– había una galería subterránea, desde el cerro donde está hasta el torreón del puente y hasta el mismo río, con el fin de poder coger agua en el Ucero cuando estaban cercados: esta leyenda la recogió N. Rabal con el nombre de torre del Agua del castillo.// A comienzos del XVII, el consejero del rey de Francia Bathèlemy Joly (Viaje por España, 1603-1604) define a Osma como “una villa contenida en diez o doce casas hechas de adobes, que son ladrillos de barro hechos al sol”. Ya en pleno siglo XX, Ortega y Gasset (Notas) nos cuenta: “Llegamos a Osma. Es éste un pueblecito cuyo caserío es empleado para arrebujarse por un cerrete cónico: las construcciones forman como los pliegues ascendentes de un capote de paño duro que ciñera un cuerpo... Es tan breve, tan concentrada, tan lógica la posición del caserío que no parece haber pasado sobre un gran cuerpo orgánico”. Y el poeta burgense Dionisio Ridruejo (Guía de Castilla la Vieja, II) la resume así: “Osma, la sucesora de Uxama, conserva hoy el título de ciudad, pero es una aldea de adobe donde se levantan una iglesia y un caserón viejo de traza noble, y tiene, a los alrededores, esas bodeguitas cavadas en la arenisca”. V. BURGO DE OSMA y UXAMA.

OSONA. Osonense, el gentilicio; rabiblanco, el mote. Del part. de Almazán, se agrega a Fuentelárbol. La iconografía de su iglesia parroquial de San Pedro es un excelente ejemplar de nuestro románico: en sus canecillos se representan animales, y en uno, un oso de cuerpo entero, alzado de pie, lo que ha hecho pensar si de aquí puede proceder el topónimo Osona, que, en tal caso, vendría del antropónimo latino *Ursus*, a través del nombre de una villa o predio de su propiedad: *villa ursae*, “villa de osos”, hipótesis compartida por Celdrán y Carracedo.

OSONILLA (osonillense). Una finca o granja, próxima a Osona, del que es un diminutivo. En 1915 se descubrió allí una necrópolis celtibérica.

OTERUELOS. Oteruelino, el gentilicio; el apodo, matorreros, por la abundancia de matorrales de roble. Del part. de Soria –de la que hoy es un barrio– abunda en matorrales y su término está bañado por el Duero. Su nombre se explica –dice Rafael García de Diego– por la forma del relieve o la clase de rocas (=oteros) que lo circundan + el sufijo diminutivo –uelos.

OTOÑADA. Estación del otoño. Es, por su eufonía y expresividad, una de las más bellas palabras del habla de Castilla, y de Soria, en particular.// Cereal que germina o renace en el rastrojo con las primeras lluvias del otoño. Ni el DRAE ni el DUE dan esta acepción.

“Se fueron los ruiseñores.
 La Dehesa está muy callada.
 Temblorosos y ateridos,
 en la desnuda enramada,
 el viento mece los nidos
 de los maestros cantores.
 La glorieta,
 sonriente,
 contemplando su silueta,
 coquetea con el agua de la fuente.
 Hay silencio en la glorieta,
 hay una alfombra dorada
 de las hojas desprendidas
 de la desnuda enramada.
 Se escucha la fuentecilla.
 El agua cae chorro a chorro
 y su melódico acento
 simula una tonadilla.
 A los impulsos del viento
 las hojas juegan al corro”.

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948).

“Tenía la mañana, en la Ribera del Duero, los tonos del amarillo muriendo. Porque era otoño”. (Avelino Hernández, Aún queda el sol en las bardas).

OTORGO (en forma abreviada por OTORGAMIENTO). Contrato de esponsales y capitulaciones matrimoniales.

OVEJA. Res lanar, hembra del carnero, cuyo nombre se emplea, como el de la especie (hembras y machos). Según la edad, se llaman: lechal (de un mes); cordera (de menos de un año); borra (entre uno a dos años); cuatreña (de cuatro años); y oveja (adulta). Por su valor o condición, churra, la más basta, que es la estante; y merina, la de mayor calidad, trashumante. En una provincia como la de Soria, en que abundan estas últimas, se usa a menudo la frase “no mezclar churras con merinas”. Otros decires relativos a ovejas y de uso frecuente, son: “donde hay muchas ovejas no faltan pellejas”, “Dios te dé ovejas e hijos para, ellas”, “el pastor ha de ser hijo de la oveja”, “las ovejas crían corderos en febrero con la cebada de enero”, “ovejas recién paridas han de ser bien atendidas”, “estando mojado el suelo, encierra tus ovejas sin recelo”, “oveja cornuda no la cambies por ninguna”.

OXOMENSE. Gentilicio culto dado a los de Osma y de El Burgo de Osma.

P

PÁBILO. Por pabilo (sin acentuar), ya que en Soria es más frecuente la forma esdrújula que la llana: parte de mecha quemada de una vela o candelil.

PACA. Fardo, especialmente de lana o algodón en rama; o de paja y forraje.

PACHORRA. Flema, tardanza.// Para acentuar aún su significación se usa en la expr. fam. con tu (su) santa pachorra = con tu cachaza habitual.

PACHORRO/PACHORRÓN/PACHORRUDO. El que procede con excesiva calma.

PACIENCIAS (en pl.). Además de las yemas, otra especialidad reposteril de Almazán.

PADECER. En el medio rural ha prevalecido su uso sobre el de doler. J. A. Gaya, en *El santero de San Saturio* (1953), afirma: “ningún campesino soriano dirá que le duele uno u otro órgano: padezco es lo que afirmarán”.

PADRES/HIJOS. Respecto al contraste generacional entre padres e hijos todavía se oyen refranes como éstos: “De tal palo, tal astilla”; “Si malos los padres, peores los hijos”; “Cuando seas padre comerás huevo”.

PADRÓN de vecinos. Al conceder Alfonso X el Sabio a Soria el Fuero Real (1256) se demuestra su riqueza ganadera; y ordenó también hacer –con motivo de un pleito entre algunos clérigos– un Padrón de vecinos –1270– que es el primero realizado en España. Su manuscrito se conserva en la R.Academia de la Historia.

PAGO. Se usa, generalmente, en estas acepciones: 1) Finca, tierra, heredad (no recogida en el DRAE ni en el DUE); 2) Precedido de el: dote, donación o entrega de enseres a los recién casados; 3) En la expr. fam.: dar (el o mal) pago = corresponder mal a beneficios o atenciones recibidos.

PAÍLLA. Forma vulgar por paella.

PAISAJE:

“Soria es lo inmutable. Cuando llegamos a comprender, piadosamente, su secreto, lejos de ofendernos el orgullo de este paisaje altivo, nos conmueve. Y va naciendo, poco a poco, sobre el respeto, un cariño cordial”. (Luis Bello, *Viaje a las escuelas de España*, 1927).

“El paisaje de la región soriana tiene la nitidez, la claridad y la transparencia, propias de las altas mesetas. El cielo, con frecuencia, despejado, la inunda de luz; la sequedad del aire le presta diafanidad; los óxidos metálicos de las tierras y las menudas plantas de sus eriales le dan fuertes colores y la multitud de accidentes del terreno le brindan la variedad pintoresca de sus formas. Todo ello hace que el paisaje soriano sea fuerte, movido, variado, rico de color, de luz, de amplias perspectivas que tienen siempre como obligado marco el cerco azulado de sus montañas”. (B. Taracena y J. Tudela, *Guía artística de Soria*, 1928).

“Variedad y síntesis, el paisaje soriano pasa del yermo o el páramo a la pradera jugosa y el espeso pinar. Sorolla –que pintó aquí, pero sin llegar a captar la claridad de su cielo– dijo que era muy difícil pintar a Soria. Sin duda, porque las tierras de Soria compensan la carencia de exuberancias coloristas con una paleta muy sobria, enriquecida, eso sí, con la transparencia de un cielo puro e inimitable. Un cielo que viene a ser la música celestial de su paisaje. Un cielo cuya nitidez permite oír e incluso palpar hasta el silencio, como en un misterioso o extraño goce auditivo y táctil”. (J. A. Pérez-Rioja, *Soria. Guía turística*, 1970).

“El paisaje, fíjate bien en el paisaje. El cielo diáfano azul, la luz que sin notarse lo llena todo, siempre la silueta de algún monte importante al fondo, aquel otero gris, la mancha negra de la encina, la tierra parda de labor en surcos”. (Avelino Hernández, *Soria, donde la Vieja Castilla se acaba*).

En Campos de Castilla (1912) culmina el Antonio Machado paisajista.

Ese paisaje, concretamente, es el de Soria, no solamente porque lo ha visto y lo ha vivido durante cinco años, sino por ser el que se halla más cerca de su espíritu. En Soria encontró a Castilla y a España entera. En Antonio Machado, de otra parte, el paisaje no es sólo naturaleza; es, asimismo, paisanaje.

El otro gran cantor de Soria, Gerardo Diego, y en su primera entrega (*Soria*, 1923) se ve atraído singularmente por el paisaje urbano, ya que es la ciudad la que vive

y conoce entre 1920-22; luego, en Soria (1948) y Soria sucedida (1977) se va interesando más y más por el paisaje de toda la provincia, que llega a ver en mayor extensión que Machado.

Angela Figuera Aymerich (Soria pura, 1947) se siente, asimismo, muy atraída por el paisaje soriano:

“Tu sahumada tierra, tus colinas
armadas de murallas y castillos;
tus pueblos, tus ermitas, tus pastores,
no los perdí: son míos con mis versos”.

PAISANAJE:

He dicho y escrito en alguna otra ocasión que “las cualidades más positivas del soriano –o lo mejor de nuestro paisanaje– son la sencillez, la ausencia de ostentación, la austeridad, la facilidad de adaptación, el buen sentido, el cumplimiento del deber, la dignidad acaso rayana en el orgullo, la entereza de ánimo, el espíritu especulativo, la capacidad de trabajo a la manera de la hormiga, la habilidad en el trato, la mesura, el sentido práctico, la seriedad y la tenacidad o la honradez, entre algunas de signo contrario como el conformismo excesivo, el recelo o la desconfianza, la falta de imaginación, la insensibilidad estética o cierta suficiencia de “leídos y escritos”, originada acaso de su sabiduría ancestral de pueblo “viejo”, que maneja, a las mil maravillas el arte difícil, sutil, de su “gramática parda”. Por cuanto cabe concluir que, respecto a su paisanaje, Soria es “mucho, Soria”, antes, ahora y siempre” (Soria, Guía turística, 1970).

PAJA. En la expr. fig. y fam. de los que no pisan la paja, con referencia a personas o personajes más o menos ilustres de la capital.

“PAJARILLA” (la). Era, a comienzos del XX, el coche de caballos que hacía el servicio de pasajeros de la vieja estación de ferrocarril de San Francisco al centro de la ciudad, es decir, hasta Correos –entonces, en el palacio de los condes de Gómara– donde depositaba, y recogía también la correspondencia postal. Gerardo Diego (Soria, 1923) la describió así:

“Corriendo viene
la Pajarilla.
Rodando salta,
vuelan las chispas.
Pasa cantando

la hora precisa,
 prisas de postas
 y de mulillas.
 Lleva, en el buche
 las alegrías,
 los desconsuelos
 frescos de tinta,
 de fe jurada
 –ciega delicia–,
 la inestable
 melancolía.
 Se aleja, pierde
 la musiquilla.
 Resbalan manos
 la despedida.
 (Cuántas estrellas
 hay allá arriba.
 Todas despiertas,
 todas nos miran).
 Vuelve sin alas la Pajarilla,
 vacío el buche,
 Soria vacía”.

PAJOVERO, Muladar. Con la variante pajuero, en Ágreda y Fuentelmonje. Es sorianismo no exclusivo, ya que el DRAE lo cita también en Aragón.

PALABRA. La palabra dada –en cualquier trato– tenía igual validez que lo escrito. Por ello, siguiendo el refrán “más vale una palabra que cien escrituras”, a menudo no se firmaban papeles. Bastaba la palabra dada.

PALACIO DE SAN PEDRO (palaciense). En las Tierras Altas, agregado a San Pedro Manrique, que le sirve como determinativo; del lat. *pallatium*, “casa señorial”. En la Epístola badana, se dice: “En Palacio, tejedores /de alforjas, que no lienzones”.

PALACIOS. Aunque no faltan otros de valía e interés (en Almazán, Medina-celi, Ágreda, Hinojosa de la Sierra, etc.), el de los condes de Gómara, de la capital –”joya, de la arquitectura civil soriana”, al decir de Taracena y Tudela– se lleva, la palma, literariamente:

“¡Oh, torre de los Ríos, capitana
de grises batallones de veletas,
midiendo con tu altura las inquietas
pizarras de la sierra de Santana!
Por encima del trigo, la campana
de San Pedro deja entre las grietas
de tus encrucijadas las violetas
caducas de la hora castellana.
Bajo la sombra larga de la Torre
la carretera traza serpentina
hacia la verde soledad del río.
Una cigüeña blanca y gris recorre
lentamente la paz de tus esquinas,
¡desvencijado mirador vacío!”.

(Julio Garcés, Gris, 1942)

“Hay nubes, luna, estrellas. Huele a tierra mojada.
Hay vuelo de murciélagos con barrunto de fríos.
Esbelta y señorial, la Torre de los Ríos
levanta su silueta ante humilde barriada.
Un desfile de ensueños y sombras alargadas
dan forma a las imágenes de la noche otoñal:
las casitas de adobe de tripudas fachadas
son las enanas brujas de este pobre arrabal.
Tiene un soplo de magia el blanco son del Duero.
Forman cirrus las nubes tras la torre condal.

El reloj de la plaza está dando la una.
 La torre es un gigante abrazando a la luna
 y un trocito de vidrio, el brillo de un cristal,
 simula que en la calle ha caído un lucero”.

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948).

PALEOLÍTICO (período). Las tierras de la hoy provincia de Soria ofrecen diversos restos prehistóricos, como el campamento acheulense de cazadores de elefantes de Torralba y otro inmediato de Ambrona, con museo “in situ”, el primero paleontológico de Europa levantado sobre el propio yacimiento, donde se conservan numerosos esqueletos de elefantes, bueyes, rinocerontes, ciervos y caballos, así como instrumentos y utensilios líticos de piedra tallada. Ese ajuar lítico y su asociación con una rica fauna mastológica hacen de tal yacimiento uno de los más importantes del Continente europeo.

PALERNA. El castigo de carácter simbólico que se imponía a los mozos del medio rural el día de Navidad, por las faltas cometidas durante todo el año. No lo recoge el DRAE.

PALILLERO. Durante la procesión de San Pascual, en Almazán, al bailarse la danza del Zarrón, hay otra típica figura, el Palillero, que lleva una castañuela grande en la mano derecha, y en un zarrón, a la espalda, los palillos para los danzantes.// Se usa, en la frase fam. tocar los palillos (o todos los palillos), tantearlo todo para el logro de un fin.// Palilleros (en pl.). Mote dado a los de Gómara por haber sido tradicionalmente comerciantes y por tocar muchos palillos o actividades.

PALMO. Medida –ya en desuso– de la mano abierta y extendida desde el extremo del pulgar al del meñique.

PALOMARES. Abundan a las afueras de los pueblos, sobre todo al sur de la provincia. Son cilíndricos (zona de Berlanga-Caracena, aunque algunos son octogonales; Torremocha de Ayllón); de una sola pared (Lumías); de buena cantería (Yelo).// Palomares (campo de). Topónimo que aparece en uno de los romances del ciclo de los Siete Infantes de Lara: “Saliendo de Canicosa / por el Val de Arabiana, / donde don Rodrigo espera / los hijos de la su hermana, / por Campo de Palomares / vió venir muy gran compañía”.

PALOMAS CHICLANERAS. Danza popular –por tierras de Calatañazor y la sierra de Inodejo– a la manera de un rustico minué, que conserva en sus sencillas evoluciones gran finura y elegantes maneras: “Las palomas chiclaneras / se vienen y se van; / dejémoslas que vuelvan, / que ellas volverán”.

PALOMILLA. Hombre dado a la alacena. No lo recoge el DRAE.

PALOTEO (o **DANZA DE ESPADAS**). Baile popular, singularmente en Casarejos y San Leonardo.// También muy primitivo, a la manera de la “espatadanza” vasca, hay el paloteo de Los Llamosos, el saludo de Cidones y otros análogos de Las Casas, Santervás, Arbujuelo, Layna, Sarnago, Yanguas, La Póveda, Ciria, Fuentearmegil, El Rojo, La Revilla, Almazul, etc.

PAN. Considerado desde siempre –y tanto o más en tierras de viejas tradiciones como las de Soria– el símbolo por antonomasia del sustento. Es, además, junto con el vino, símbolo de Cristo.// Se emplea, también, en la expr. tierras de pan llevar, las de primera calidad. El filólogo, académico y poeta soriano Vicente García de Diego (De acá y de allá, 1968), dice: “pan hecho bendición bajo el bochorno, / amasado en sudor, cocido al horno / de la seca meseta castellana”; pan (ya mediado o por mitad) equivale al “pago del arrendamiento de tierras que los labradores deben hacer al entregar el importe de la renta, mitad en trigo y mitad en cebada o centeno”.

PANADERA. Paliza. Aceptión, ya anticuada, no recogida en el DRAE.

PANCHOS. Uno de los apodos que se dan a los de Borobia.

PANDA. Tibia (se dice del agua). Citado por Herrero; el DRAE no da esta acepción.

PANDERA. Por pandero, recipiente en que se guardaba la harina para hacer el pan.

PANDORGA. En sent. fig. y fam., mujer holgazana, perezosa.

PANIQUESA. Lagartija. Citado por Herrero y no recogido en el DRAE.

PANIQUESILLO. La flor de la acacia. Tampoco lo registra el DRAE.

PÁNTANO. Por pantano, (Es una acentuación esdrújula, vulgar).

PANZA DE BURRO (color). Expr. Fig. y fam.: lo grisáceo y oscuro, como sucio.

PAÑOS (fabricación de). En la Soria del XVI, y acaso antes, la fabricación de paños produjo empleo a numerosos vecinos, aunque a la mayoría les asegurase tan sólo la simple subsistencia. Sin embargo, se favoreció el desarrollo demográfico de la ciudad, atrayendo incluso a gentes que vinieron a Soria desde Francia.

PAÑOSA. Nombre dado a la capa parda de paño. V. **CAPA**.

PAONES (paonense). Del part. de Almazán y agregado a Berlanga, se sitúa en un llano. Probablemente es topónimo ya castellano, cuyo nombre deriva de ese ave doméstica, el pavo.

PAPEL (el). En sent. vulgar y fam., el periódico, el diario; a veces, se usa en pl., los papeles.

PAPELEROS. Apodo que se da a los de Torlengua.

PARAGÜERO. V. ESTAÑADOR/PARAGÜERO.

PARALÍS. Corrupción vulgar por parálisis, abundante en el medio rural.

PARAMERA. Se usa con más frecuencia que páramo, para sugerir la idea de continuidad, dada su abundancia en nuestras tierras:

“Aquel campo sencillo que en mi juego yo viere
aún sigue mi alma viendo de mi vida en el viaje,
que mis ávidos ojos se han sorbido el paisaje,
y, asomado yo, vivo sobre tu paramera”.

(Vicente García de Diego, “Tierra de Soria”).

PÁRAMO:

“De Calatañazor a Soria se tiende el impresionante páramo de Villaciervos: paisaje magno, de plata oxidada, con las desolladuras calcáreas de pedregal, aliviadas, matizadas por el sombreado del enebro, deprimiéndose en hondonadas, elevándose en formas de castillo o muela, cargando a lomos de un horizonte que pasa con las nubes fingidas de la serranía”. (Dionisio Ridruejo, Guía de Castilla la Vieja, 1974-II).

“Llevamos una hora, caminando por el páramo. Cruzamos por un inmenso sabinar, punteado de enebros, avanzamos integrados –aquí no hay los amplios márgenes de la carretera– en un paisaje que se va sucediendo sin modificársele” (J. M^a. Espinàs, A pie por Castilla, en tierras de Soria, 2000).

PARCHO. V. ESCALDERO.

PARDALES. Se dice así de los aldeanos por vestir casi siempre de color pardo.

PARDILLO. Tábano pequeño, que, con otros, forma bandada en los Pinares. Es acepción citada por Herrero, no aparecida en el DRAE.// Con sent. fig. y fam. aldeano, pueblerino, paleta (con claro matiz despectivo).

PAREDESROYAS (peredroyano, paredesroyano). Del part. de Soria y agregado a Gómara. Del lat. paries, paretis = pared, muro + russeus = rojo intenso, según Celdrán. Para Carracedo, “parece formado por el sustantivo más un determinativo que pueda designar el color rojo, o bien el nombre del repoblador del lugar”.

PAREDUELAS ALBAS. Nombre literario, imaginado por José Ortega Muni-lla, como lugar de nacimiento de los protagonistas de su narración infantil Los tres sorianitos (1922).

PAREJA. Se dice de “la mujer sucia que adereza mal las comidas”. Aragonésismo, citado por Herrero, cuya acepción no recoge el DRAE.

PARENTELA (la). El conjunto de los parientes (a veces, con matiz despectivo).

PARIDERA. Sitio donde pare el ganado, especialmente el lanar.

PARTERA. Se ha preferido a comadrona: (precedida con frecuencia de la tía o la señora).

PARTES (sus). Expr. pudorosa, para referirse a los órganos genitales.

PASEATA (una). Un paseo largo (todavía en uso).

PASEOS. Con referencia a Soria, ejercen mayor atracción literaria los siguientes lugares de paseo:

“Paseo de Portales.
Horas dulces y lentas.
Mirar, charlar, soñar
y dar vueltas, más vueltas.
Paseo vespertino.
Inevitable rueda
con el ritmo infinito
de las cosas eternas.
Los ausentes que tornan,
los trajes que se estrenan,
las risas que se pierden
y los ojos que acechan.
Y sobre las que aguardan
y sobre las que esperan,
el ángel del amor
con las alas abiertas.
Paseos provincianos
que en estas horas ruedan
en todas las provincias

de España. Quién pudiera
pasear cada día,
en una ciudad nueva
y un grano de ilusión
sembrar en cada vuelta.
Y en los pueblos con tren,
dulcísima tragedia
la de esas diarias citas
con el que nunca llega.
Paseos del andén.
Románticas escenas.
Idilios de un minuto.
Despedidas eternas.
Paseo de Portales
de otoño a primavera.
De primavera a otoño,
paseo en la Dehesa.
Y en verano y otoño,
invierno y primavera,
el eterno Collado,
río de almas viajeras.
Cuántas horas profundas
en mí dejaste impresas,
paseo de sorianas
de ocho a nueve y media.
Ay, cuando yo me vaya,
y aunque ya nunca vuelva,
paseareis como siempre

y sin notar mi ausencia.
La noria de los sueños
dará vueltas, más vueltas
con el ritmo monótono
de las cosas eternas”.

(Gerardo Diego, Soria, 1923).

“Así pasan los años. Los días son iguales,
a menos que la lluvia pueda variar la escena;
si hace falta paraguas, se pasea en Portales,
donde aun tiene más tono el traje que se estrena”.

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948).

El libro de Javier Narbaiza Paseo de Portales (2000) ofrece una galería de personajes, reales o ficticios, aunque todos verosímiles y hasta reconocibles, que, por la década de los “60” iban y venían diariamente por el Paseo de Portales de El Collado soriano, recomponiendo de ese modo un mural costumbrista y vivaz de una Soria ya lejana, que habían conocido nuestros abuelos y nuestros padres, que vivió también Gerardo Diego y que perdurará siempre. Entresaquemos, por ejemplo, este párrafo (VIII, p.57) del libro de Narbaiza; “Me encamino hacia el casino de La Amistad. Cansado de paseatas, precisaba un momento de sosiego y calorcillo. Se había escondido ya el alumbrado público, y aposentado en aquel salón de espejos, percibía una nueva sensación del emblemático paseo de El Collado, reclinado en un desvencijado sofá. Durante mi mocedad, con ocasión de tantas idas y vueltas por la arteria principal de la ciudad, en infinidad de ocasiones había derivado mi visual hacia aquellos decimonónicos espacios, tras cuyas cristaleras, en las que se estampaban dos manos entrelazadas, se columbraba un paisaje de vejestorios silentes o en conversación, que trasladaban a los paseantes la sensación de ser continuamente fiscalizados por aquellos fósiles acomodados en sus tronos de peluche, que a veces disimulaban con la falsa lectura del periódico”.

En El sauce llorón (2001), libro de sus recuerdos de adolescente en Soria, Luis Pita –que no llegó a verlo publicado–, hace una bella y emotiva descripción de la entrada de la Dehesa, vista desde los balcones de su casa: “Desde aquellas ventanas y galería –dice– percibíamos igualmente los cambios de estación a través de las distintas coloraciones de la Alameda: del Invierno, que teñía de gris la corteza de los árboles, a los marrones y sepías del Otoño, pasando por el verdor de los brotes de la Primavera para pasar al esplendor irisado del Verano... En el Otoño, la Alameda iba cubriéndose de un manto primero dorado, más tarde ocre y finalmente marrón oscu-

ro, con todas las hojas de los olmos, castaños de Indias, chopos, robles... De todas ellas, una me parecía maravillosa: el sauce llorón que estaba en las proximidades del estanque... Para mí era maravilloso encontrar un árbol en que el nombre y el físico fueran tan el uno para el otro. El sauce llorón de la Dehesa era mi árbol favorito”...

“Estar en la Dehesa –dice Avelino Hernández en una guía turística–, sentados en los bancos, paseando, velando el imparar de los niños o jugando a la tanguilla añadirá a tu momento ese gozo hondo de los viejos parques municipales en las ciudades de provincia, tan difícil de contar”.

Bordeando la Dehesa, se ha dado el nombre de Paseo de Invierno al tradicional Espolón. Pero, el paseo de invierno por antonomasia –para viejos y niños, para personas de riguroso luto, solitarias o apartadas– es el Mirón, junto a un resto de muralla en esta otra colina que, frente a la del Castillo, domina la Ciudad y se extiende hasta la ermita de la Virgen de este nombre. Allí y aun más allá llevaba Machado en un cochecito a Leonor, enferma tras del verano de 1911 pasado en París, cual lo recuerda –la evocación es ya de la primavera del 12– mi padre en Soria canta (p.41):

“El campo empezaba a florecer.
 Como un sonámbulo, miraba al infinito
 y empujaba con ternura el cochecito
 donde iba, casi inerte, su mujer.
 Llegaba a los “Cuatro Aires” y allí se detenía
 y miraba a las cimas que el espejo del Duero dibujaba”...

Y añadirá todavía en otro pasaje:

“Altura de los “Cuatro Aires”
 atalaya del Mirón,
 oasis para estar solo
 con el propio sentimiento.
 Miraje, contemplación,
 rimas al viento”...

El periodista Dámaso Santos (La tarde en el Mirón, 1947), escribe:

“Camino de mirar, Mirón. Miradas
 de antiguo amor a la ciudad dormida
 que tiende sus blancuras, confiada

del viento a las caricias”.

Más de medio siglo después, un soriano, sacerdote y poeta, Delfín Hernández, (Soria, por dentro, 2000), nos dirá:

“Mirón, ¿qué miras?. Mirón, ¿qué ves?. Di.

¿Qué vislumbres, Mirón, con tu mirada?.

Veo Soria, la “pura” y tan cambiada:

Muralla profanada junto a mí”.

PASMARÓN/PASMAROTE. Persona asombrada ante cosas de poca importancia (la forma pasmarón no aparece en el DRAE).

PASMO. Asombro.// También, enfriamiento, a la cual se prefiere a menudo.

PASO DEL FUEGO. Las características agrícolas y ganaderas, con muy acusada pervivencia ritual, se mantienen en las fiestas de San Pedro Manrique, la noche del 23 de junio. Se trata, en primer término, del paso del fuego, impresionante ceremonia –a la puerta de Nuestra Señora de la Peña– en la que hombres de la localidad cruzan, descalzos, llevando a otra persona a la espalda, unas brasas de roble, de unos dos metros de longitud por casi otro de anchura. El rito, con el tiempo, se ha convertido además en espectáculo y atracción turística. V. MÓNDIDAS.

PASTOR. Tierra de raigambre ganadera, en el paisanaje soriano tiene singular relevancia la figura del pastor trashumante:

“rehalas de Castilla, con pastores de Soria”,

(Arcipreste de Hita, Libro de Buen Amor, v. 1222).

“Los pastores –escribe en nuestro tiempo Gervasio Manrique– tienen sus mandamientos profanos. Mandamientos del caminante. Escudriñar en el firmamento el secreto de los cambios atmosféricos. Soltar del redil el ganado al amanecer. Ver salir el sol desde los altos cerros, oyendo la melodía del tintineo de las esquilas. Alimentarse de pan y queso endurecidos en el zurrón de peladizo. Rememorar en sus consejas el amor de la pastora ausente”.

Ellas, en las altas tierras sorianas, a la espera, tras de haber entonado a coro –con la emotiva música, del maestro Benedito– la melancólica canción de despedida:

“Ya se van los pastores

a la Extremadura,

ya se queda la sierra

triste y oscura.

Ya se van los pastores,
ya se van marchando;
más de cuatro zagalas
quedan llorando”.

Otra es la estampa del pastor estante, el de las ovejas churras, que sufre los fríos de la tierra propia:

“Al borde del ribazo,
tras de piedra escondida,
arriba en la picota,
con el zurrón al brazo
y la manta raída,
haga frío o calor,
allí estará el pastor”.

• • •

“Este pastor soriano,
hijo de Celtiberia,
feliz con su pobreza,
ni ambiciona riqueza
ni teme a la miseria.
Caviloso, profundo,
irónico, profeta, pensador
y, a punta de navaja,
también es escultor”.

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948).

“De pie sobre la roca, él es de roca viva;
lo tallan los helados cinceles de los cierzos.
Los soles lo retuestan;
él, quieto.

La mano en la cayada, los ojos a lo lejos.
Lo pasan por encima las nubes y las horas;
él, quieto.
Las cabras saltimbanquis adornan los aleros
de los acantilados con raras acrobacias;
él, quieto.
Y el alma primitiva la irá, como otra cabra
trepándole los riscos de sus duros adentros;
la sonará con dulce tintinear de esquilas;
él, quieto”.

(Ángela Figüera Aymerich, Soria pura, 1949).

“Con su cabeza blanca,
sus peales y correas, sus zahones
y su ruda campera en estezado
–el atuendo de un tiempo que ya es ido–,
era el tío Roque un símbolo querido
de aquel vetusto hogar –hecho de guijos,
tacones y zaleas–
del bravo y viejo Arguijo”...

(Benito del Riego, “El viejo pastor”, Rev. de Soria, nº 6, 1ª ép.)

“Aquel noble pastor abrió el zurrón para ofrecerme queso y algo de cecina de jabalí, manjar delicioso que desconocía”.

(Roberto Vega, Guía machadiana de Soria).

PATATEROS. Mote dado a los de Alcoba de Torre, Añavieja y Carabantes.

PATENA. De origen litúrgico, todavía se usa en la expr. fig. y fam. limpio como una patena, limpio en extremo.

PATINES (en pl.). Calcetines gruesos de lana. No viene en el DRAE.

PATORRILLO. En Fuentes de Magaña –según Goig Soler–, guiso de los menudos del cordero.

PATRONÍMICOS (topónimos de). Como afirma R. García de Diego, “existen pueblos cuyo nombre denota la dependencia de un patronímico con cierto matiz de fundo. Así, por ejemplo, en Torre Vicente, Villálvaro, Barriomartín, Valderromán, Rebollosa de Pedro”.

PAVOR. Por vapor. “La forma pura, “vapor”, de Soria, y Burgos –dice V. García de Diego– no la consigna ningún diccionario, aunque tiene uso en otras provincias, y es la verdadera forma patrimonial del latín vapore, ya que la forma vapor es un latinismo”.

PAZ/REPOSO:

“En Soria se descansa auténticamente, solicitados el organismo y el espíritu por una laxitud clara y sin disfraces, por un ansia de reposo... En estos momentos, una mata de espliego o la corteza epigrafiada de un álamo me importan mucho más que todos los menudos problemas en que se va parcelando la cultura del siglo. En cambio, ved la paz, la paz, la eterna y atemporal paz de los campos y de la ciudad de Soria” (J. A. Gaya, Palabras por Radio Nacional de España, 2-XI-1959).

PECHOS. Otro de los motes –además de cazadores– dado a los de Rioseco.

PÉCORA. Res o cabeza de ganado lanar.// Se usa, en la expr. fig. y fam. una mala pécora, una mujer taimada, malvada, y viciosa.

PEDRAJA. Lugar llano de piedras sueltas. No lo recoge el DRAE.

PEDRAJA DE SAN ESTEBAN (pedrajero). Se les apoda aguachaos. Aldea del part. del Burgo, próxima a San Esteban, que le sirve como determinativo. Para Celdrán procede del lat. *petra* + sufijo diminutivo-despectivo en *-uculus* = ja, por alusión a la condición del terreno.// Según el dicho popular, “La yunta de Pedraja, / el uno tira, y el otro desgaja”.

PEDRAJAS (pedrejeño, pedrejano). No lejos del Duero, unida a Fuentelsaz, es ya como un barrio de Soria. Su etimología, aunque en plural, como la del anterior.

PEDREGAL. Terreno cubierto en su mayor parte de piedras sueltas. Antonio Machado escribe, en Campos de Soria:

“Y otra vez, roca y roca, pedregales,
desnudos y pelados serrijones”.

PEDRO (río). De escaso caudal, procede de la sierra de Pela hasta afluir al Duero, tras de unos treinta kilómetros de curso:

“Habrá que suponer que pudiendo elegir otras provincias, alguna razón tendría el río Pedro cuando se quedó con Soria”

(Eduardo Bas, Por Los ríos de Soria).

PEDRO (pedrolés). Del part. del Burgo y agregado a Montejo de Licerias, situado en terreno llano y montuoso a la vez, procede acaso del antropónimo de su repoblador, o del lat. *petra* = piedra, por el terreno:

“Manolo te dirá la calzada romana para llegar hasta Pedro, espectacular enclave paisajístico y lugarejo sencillo donde se dice que se guarda el templo visigótico más elemental de Castilla”

(Avelino Hernández, Myo Cid en tierras de Soria).

PEDUJOS (en pl.). Mitones, especie de guantes de punto.// Escarpines burdos de lana. Citados por Herrero, quien recoge en La Cuenca la variante pedugo. No aparece en el DRAE.

PEGA. Al acabar el esquila, se marcaba al ganado lanar con la pega o marca del propietario. V. MUESCAS.

PEGUJAL. Corrupción vulgar por pedujal, pequeña porción de siembra o de sembrado. Por influjo del medio, emplea esta forma Antonio Machado, en sus Campos de Soria (1912):

“¡Aquellos diminutos pegujales
de tierra dura y fría,
donde apuntan centenos y trigales
que el pan moreno nos darán un día!”

PEINAOS. Mote dado a los de Buberos.

PEINE (los del). Apodo que se da a los de Avión.

PEJILLA (los de la). Nombre burlesco aplicado a los de Carabantes.

PELAIRE. V. MENESTRAL.

PELAMBRE (la). La pobreza, los pobres en sentido colectivo (según J. A. Gaya, en *El santero de San Saturio*).

PELAMBRERA. Pelo excesivo, mal cuidado y de aspecto sucio. Forma ya anticuada, aplicada a los hombres.

PELEJISTRÁN. Por pelafustán, hombre insignificante.

PELENDONA. Según Herrero Ingelmo, “mujer fea, angulosa y de aspecto primitivo. Parece pertenecer –dice– a la tribu celtíbera, sin duda con la influencia de pelandusca. No lo recoge el DRAE.

PELENDONES. Tribu celtíbera que ocupa la región de las fuentes del Duero, o sea, la parte septentrional de la hoy provincia, de Soria. Blas Taracena señaló con acierto como huellas de los pelendones en nuestras tierras numerosos castros cuyas ruinas se ven a lo largo de toda la Sierra, en la Virgen del Castillo (El Royo), las Espinillas (Valdeavellano), Gallinero, Arévalo, Castilfrío, y algo más al sur, en Ocenilla, granja de Ontalvilla (Carbonera) y otros parajes. Como ha observado Clemente Saenz García, dentro de los primitivos pobladores de la actual provincia de Soria, los pelendones tenían una cultura, inferior a los arévacos, ocupando zonas que hubieron de cederles: es decir, bajo la cultura arévaca, subyace una cultura pelendona de inferior calidad. En opinión de Pericot, resulta difícil precisar el papel de los pelendones al lado o dentro del conjunto arévaco. Probablemente era un pueblo celtibérico entrado en épocas muy antiguas, mezclado con los indígenas y dedicado al pastoreo, mientras que los arévacos se dedicaron más a la agricultura. Pero la fuerza de los pelendones radica en su atavismo: ritos de fuego y mánidas, en San Pedro Manrique; ritos de la magia, y del agua, en Magaña, etc. Por eso, acaso haya podido decir la mujer soriana de antaño aquel refrán versificado, pleno de sabiduría popular: “Mejor quiero pelendones / que no camisas, / porque con los pelendones / sí voy a misa”.

PELERINA (o MANTELETA). Deriva su nombre de peregrina, por ser similar a la que llevaban los peregrinos. Era una especie de toquilla de lana fina, o de pelo de cabra con que las mujeres se cubrían la espalda: se usaba como prenda de abrigo y de adorno. V., además, TOQUILLA.

PELICHES. Apodo que se da a los de Pinilla del Campo.

PELEJA. Se simultanea y aun se prefiere a piel, y se usa, en la expr. popular salvar la pelleja, salvar la vida (o la piel).

PELLIZA. Chaquetón masculino de piel de oveja con lana por dentro y cuero por fuera, que cubre hasta medio muslo:

“Pelliza forrada con pieles de conejos,
ocupa el puesto de la vieja capa”.

(Florentino Blanco Sampedro, Tierra fría, 1964).

PELOTA (juego de). La pelota a mano –sin duda, por la proximidad a Navarra, La Rioja y el propio País Vasco– está muy extendida por toda la provincia, donde hay frontones ya desde el s.XVIII (en Berlanga desde 1780, en El Burgo desde 1791, según documentos estudiados por Frías Balsa). Tiene adeptos en todos los pueblos y, singularmente, en los de Pinares.

PELOTÓN DE VIENTO. Juego infantil –refiere José Tudela– con una especie de pelotón (vejiga del cerdo o de la cabra), en Narros, Magaña, Vinuesa, Suellacabras, etc., cuyo tanteo se hace como en el tenis. Tiene variantes, como la porrilla en Soria, y los pies quietos en el resto de la provincia.

PELUQUEROS. Mote dado a los de Montenegro de Cameros.

PELUSOS. Apodo que se aplica a los de Rituerto.

PENDOLADA. Bocanada de aire en la era para aventar. Citado por Herrero (Osona), pero no recogido en el DRAE.

PEÑALAVARA (sierra de). Es, más bien, un precipicio que se levanta frente al Castro de Osma (v.), en la margen izquierda del Ucero. Acaso, del lat. penna, Peña + la + vara, travesaño = Peña atravesada.

PEÑALBA DE SAN ESTEBAN (peñalblino). Del part. del Burgo, aldea agregada a San Esteban, que le sirve como determinativo, se sitúa en terreno muy productivo, a orillas del Pedro. Del lat. penna + alba = Peña blanca.

PEÑALCÁZAR (peñasco). Del part. de Soria, ya frontero con Aragón. Como apartada del mundo, es una villa que conserva el recinto murado de una fortaleza de evocador carácter, que resaltan las crónicas medievales por su valor estratégico e inexpugnable. Aunque hoy sobrecoge por su desolación, es la Centóbriga (=Alta Fortaleza) celtiberromana, tal como parecen delatar su aljibe romano y las huellas de carruajes que aún subsisten. Su nombre es híbrido (del árabe al-gasar, palacio, fortaleza (procedente a su vez del lat. castrum, campamento, castillo) y del lat. penna, peñón= palacio o fortaleza de la Peña).

PEPLA. Se dice de la oveja enferma, o defectuosa.// Por ext. y en sent. fig. persona enfermiza o cargante.

PERALEJO DE LOS ESCUDEROS (perajelano). Del part. del Burgo, agregado a Retortillo, se sitúa en un llano, al pie de la sierra Pela. Para Celdrán es un topónimo híbrido del lat. pirum, pera + sufijo diminutivo –ejo, con el determinativo castellano escuderos, por algún motivo histórico. De su abundancia en caza menor hay constancia en este pareado popular: “De Peralejo, / cata el conejo”.

PERDICES (perdicense y perero, gentilicio; peralero y perdigacho, los apodos). Del part. de Almazán y agregado a Viana de Duero, se sitúa en una hondonada al pie de una sierra de su mismo nombre; el arroyo Galingómez fertiliza el terreno. Abundaron en otro tiempo –como aves de caza– las perdices, origen de este topónimo, ya castellano.

PERDIZ. Ave gallinácea, de cabeza pequeña, pico rojo, cola breve y patas rojas y robustas. Abunda en la provincia y es muy apreciada como ave de caza. Una frase

popular afirma: “Cuando la perdiz canta, y el ala extiende, es más señal del agua que cuando llueve”.

PERERA, LA (pererano). Del part. del Burgo y agregado a Recuerda, se sitúa en una hondonada, junto a un arroyo que casi toca su mínimo caserío. Celdrán cree que procede del lat. pira (pl. de pirum, pera), abundancia de perales, lo que origina el apodo peraleros.

PERICO. En sent. fig. y fam. = orinal.

PERIGALLO (a veces, por corrupción, PIMPIRIGALLO). Cubierta de lienzo a modo de toldo o paraguas, con el que los vendedores ambulantes en ferias y mercados protegían del sol o de la lluvia sus mercancías.

PERILLÁN. En sent. fig. y fam., pícaro, divertido, aficionado a pasarlo bien. Hoy ha caído ya en desuso.

PERILLAS (de). Expr. o locución muy frecuente entre los sorianos, equivalente a “muy bien”, “muy oportuno”.

PEROLO. Vino mezclado con agua y cocido con frutas y canela (Obsérvese que al contenido se da el nombre del recipiente). En algunos pueblos se da el nombre de terriza; en otros, próximos a La Rioja, zurracapote. El DRAE no lo recoge.

PERONIEL (peronielano). Del part. de Soria, agrupado a Almenar, se sitúa en un llano y está regado por un arroyo que viene de la sierra Pica. Su nombre –dice Carracedo– hace referencia a la naturaleza pedregosa del terreno y se relaciona con el lat. patrone, de piedra, a través del diminutivo petronella, “peñasco de piedra”.// Su antigua importancia la denotan, todavía, su castillo y algunos escudos de casas blasonadas y, según cierta frase, los hidalgos venidos a menos: “Los hidalgos de Peroniel gastan espuela y van a pie”.// Según la tradición –así nos lo recuerda el P. Zamora Lucas– “en el siglo XV, un vecino de Peroniel, Manuel Martínez, volvía satisfecho de pelear contra los musulmanes, pero, en el camino, unos corsarios le hicieron prisionero, llevándolo a Argel como esclavo. Así pasaron años y años. Y él proclamaba, una y otra vez, el nombre de Llana. Enternecida la Virgen de la Llana por tan constantes súplicas, la noche de víspera de Pascua, hizo que, metido cual estaba en un arca, ésta se elevase y fuera transportada milagrosamente por el aire hasta llegar a la ermita de la Virgen, en Peroniel. Peroniel es, en efecto, el escenario de dos narraciones de Manuel Ibo Alfaro: una, El cautivo de Peroniel, en torno a la tradición referida; la otra, La Cruz de los dos amantes, donde describe así al pueblo: “Peroniel tiene cuatro cruces en sus ejidos, velando a la tímida aldea de todo espíritu malo por sus cuatro vientos; pero la cruz más importante para sus vecinos es la conocida con el nombre “la Cruz de los dos Amantes”, refugio y consuelo de la aldea”.

PERRA. En la acepción de pereza, no recogida en el DRAE.// Perra gorda: nombre popular dado a la antigua moneda de diez céntimos.// Perra chica: el que se daba a la de cinco céntimos.// Perrilla (una): muy frecuente en Soria, hasta, comienzos del XX para la moneda de un céntimo.

PERRO:

“Era raro el vecino que no tenía, un perro. Los había de raza, como los terrier o ratoneros, los careos que guardaban los rebaños y los mastines, en la trashumancia. Algunos cazadores tenían setter, pointer, spariel o bracos, pero eran los menos. Predominaban los perros mestizos, duros y resistentes”. (D. R. Carro García, Tierras de San Pedro, 2000).

PERSONAL (el). Palabra –siempre precedida del artículo– muy frecuente entre los sorianos para referirse al público, la gente o un grupo de personas.

PERTA. Pérdida. Sorianismo no exclusivo, ya que el DRAE lo registra también en Álava y La Rioja.

PERVIVENCIA:

“Soria ha sido y es pobre. En sobrevivir hemos consumido nuestras energías, pero ahora, a finales del XX y principios del XXI, ya hemos conseguido aguantar y, además, ahorrar”. (Alberto Manrique Romero, Versus Numantia, 2001).

PESCA. Casi todos los ríos de la provincia son trucheros, y de gran riqueza: el Duero, en su total recorrido, sobre todo en los embalses de la Cuerda del Pozo y de Los Rábanos, así como el Tera, el Razón, el Ucerro, el Avión y el Jalón, además de la Laguna Negra (coto nacional). Especialmente cangrejeros son los ríos Izana, Merdancho, Escalote, Rituerto, Mazos, Ucerro, Avión, Tera y Jalón.

PESCUECERA (la). Con el artículo antepuesto, en la lengua coloquial o vulgar se prefiere a cuello y se usa tanto como pescuezo.

PESQUISA. En las Tierras Altas, terreno acotado para que pasten las yuntas de labor.

PETAR. En sent. fam. o coloquial, gustar, agradar.

PETÍN. Manchas en la cara (en la adolescencia; en las embarazadas). Navarismo extendido a Soria, que cita Herrero y no recoge el DRAE.

PÍA. Piedra para calzar el carro. Aragonésismo (Ágreda, San Pedro Manrique).

PICANTE. Pájaro carpintero. Acepción citada por S. Andrés de la Morena, que no registra el DRAE.

PICAPINOS (o PICOBARRENO o PICOVERRIONDO). Pájaros picamadeiros o picatroncos, citado por V. García de Diego, que tampoco registra el DRAE.

PICARAZA. Urraca o picaza, pájaro de plumaje negro y con reflejos y de cola larga, abundante en la provincia, así como en el resto de Castilla.

PICATRONCOS. Mote que se da a los de Morón de Almazán.// Es un aragonesismo –citado por Herrero– equivalente al citado picapinos.

PICHINOS. Mote dado a los de Muriel Viejo.

PICHIRRI. Colín. Citado por Herrero, y no recogido en el DRAE.

PICHORRETA. Comprometedor. También citado por Herrero y no en el DRAE.

PICIAS (en pl.). En sent. fig. y fam., travesuras, diabluras infantiles.

PICO. Cumbre de un monte.// Se usa, además, en otra acepción no recogida ni en el DRAE ni en el DUE: “parcela labrantía de forma triangular”.

PICÓN. Ave (becada, chocha, picarúa). Sorianismo exclusivo, según el DRAE.

PICONA. V. HUINA.

PICOTA. V. ROLLO.

PICOS (de las mozas). Como dice Miguel Moreno, “lo que se podía ver o se veía, a veces, de la ropa interior de las mozas. –¡Que te se ven los picos– les advertían madres o abuelas. Y en las “rondas” de los mozos se solían improvisar cosas como ésta: “Debajo de las enaguas /llevas las ligas azules, /y un poquito más arriba, /sábado, domingo y lunes”...

PIE. Antigua medida de longitud usada para medir la distancia entre cepas (equivalente a 12 pulgadas o a 0, 27 m.).

PIELGA. Trozo de madera atado a la pata del caballo para que no pueda correr. Riojanismo –citado por Herrero– extendido a Soria.

PIERDEMISAS. El que trabaja los días festivos. No lo recoge el DRAE.

PILDE (río). Nacido en la provincia de Burgos, riega el término de Alcoba de la Torre (part. de Burgo de Osma).

PIMENTONERO. Vendedor o distribuidor ambulante de pimentón, sobre todo en las Tierras Altas.// En pl. se da este apodo a los de Bliccos.

PINAR. En la acepción –citada por V. García de Diego y no recogida en el DRAE– de colmar.

PINARES (los). Los que primero vió desde el tren a su llegada a Soria, el año 1907, Antonio Machado (Campos de Castilla, en P.C., 179) fueron los de Almazán, Matamala y Quintana:

“Otro viaje del ayer
por la tierra castellana,
¡pinos del amanecer,
entre Almazán y Quintana!”...

(Los llama “del amanecer”, porque a esa hora los veía, ya que el viejo tren llegaba a Soria a las seis y media de la mañana).

Ángela Figuera Aymerich –que residió algunos veranos en casa de una hermana suya, en Burgo de Osma– los localiza en la ribera del Duero (Soria pura, 1947):

“Pinos de Soria fría, estremecidos
por ásperas chicharras
a la orilla del Duero,
¡ya míos en mi alma!”.

A los pinares de Urbión hay referencias –como escenario– en la colección de cuentos infantiles Horas de vacaciones (1897) del agustino y poeta soriano P. Conrado Muiños (concretamente, en los titulados “Los valientes” y “El ciento por uno”); en la ya citada novela La Laguna Negra (1906) de otro soriano ilustre, el general y escritor don Juan José García, así como en los libros poéticos de uno de sus hijos, el latinista y académico don Vicente García de Diego:

“Pues me invitas, pinar mío,
con tu silencio discreto,
yo te contaré en secreto
cuitas que a nadie confío”.

Entre 1900 a 1901, en una serie de artículos publicados por Pío Baroja en “Los Lunes”, suplemento literario de El Imparcial, de Madrid, nos descubre a su paso y de un modo muy directo aspectos de los Pinares a la par que de los pinariegos, muy aislados todavía y recelosos de la especie, “nueva” entonces, de los turistas.

Ya más que mediado el XX, Ricardo Fernández de la Reguera, en la novela Vagabundos provisionales (1959), escribirá estas elogiosas palabras:

“Encontrarán el desvío a la salida de Cidones. Hasta allí, el paisaje no es gran cosa, pero luego..., el pinar. Grandioso. Ya lo verán. Es algo sencillamente extraordi-

nario, único. Un pinar de primera categoría. No es ninguna broma. Un pinar de primera categoría. Más de cincuenta kilómetros de bosque. Tendrán sombra y fuentes de agua helada, y exquisita. No se olviden de las truchas. Son las mejores de España”.

PINARIEGOS-. Además de sus gentilicios respectivos, se da este nombre a los de Cabrejas del Pinar, Talveila y San Leonardo.

PINDONGA. Expr. fam. y un tanto despectiva dada a la mujer que gusta de la calle y parece poco formal.

PINGA LA COJA. Nombre dado en Soria a un juego infantil, variante del calderón, que “juega a la pata coja” sin pisar la raya.

PINGADA (la). Costumbre de “pingar el mayo” (v.).

PINGAR. Recoger la parva trillada, en la era.// En la zona, ya rayana o fronteriza con Aragón, la de Deza, “matar a alguien en una reyerta”. El DRAE no da tales acepciones.

PINGAR EL MAYO. Empinar un árbol, o tronco, con motivo de fiestas, coincidentes por lo general con el primer domingo de mayo –de ahí viene el nombre–; o el día de San Isidro, el de San Pascual Bailón, el de la Cruz, el de la Ascensión; o también, el de la Pinochada (15 de agosto) en Vinuesa, donde conserva mayor arraigo tal tradición, que viene a ser un canto a la naturaleza, además de un símbolo de solidaridad y esfuerzo colectivo.

PINGO (un). Voz fam. y despectiva, aplicada a una mujer que, abandonando sus obligaciones, gusta de vagar y callejear.

PINGOROTA. La parte más alta y aguda de una montaña o de una elevación.

PINILLA, con el gentilicio pinillejo, es el topónimo de tres pueblos de la provincia, procedente del lat. *pinus*, pino + sufijo diminutivo –illa.// PINILLA DEL CAMPO. Del part. de Ágreda, en terreno llano, que riega el Rituerto; su determinativo, ya castellano, del campo, alude a la buena calidad de estas tierras feraces.// PINILLA DE CARADUEÑA, del part. de Soria, asimismo en una llanada que fertiliza un arroyo: su determinativo puede ser un antropónimo o nombre personal (repoblador, señor, etc.)// PINILLA DEL OLMO, a los que se apoda agallarones; del part. de Medinaceli, en su término hay prados de pastos, y olmos, de los que se origina el determinativo.

PINO. Abunda en la provincia el albar o blanco (*pinus sylvestris*), sobre todo en las altitudes de Urbión y sierra Cebollera y, en menor proporción, el negral (*pinus pinaster*), en zonas más bajas. Como dijo Antonio Machado (“Campos de Soria”):

“El pino es el mar y el cielo,
y la montaña, el planeta”»

PINOCHADA (la). Cuenta la tradición que, en tiempos lejanos, apareció la imagen de la Virgen en la copa de un pino, situado en el límite entre Vinuesa y Covaleda: el tronco pertenecía a Vinuesa, y las ramas, en la demarcación de Covaleda. Surgió el pleito, y llegaron a las manos. Las esposas de los hombres de Vinuesa, al ver que perdían la batalla, se armaron de pinochos y la ganaron: tal es el origen de la Pinochada, fiesta popular –verdadera exaltación de la fertilidad– que sigue celebrándose desde tiempos remotos. Y ésa la razón de que se la llame Virgen del Pino. Tienen especial colorido en sus diversas fases: la vela, ofrenda a la Virgen; la Pinochada, que reproduce la legendaria disputa y en la que toman parte las mujeres ataviadas de “piñorras” (v.), provistas de pinos, con los cuales apalean a los hombres –en recuerdo de su ayuda prestada a los de Covaleda; el baile del Campo Verde, en el que los capitanes y sargentos de las cofradías bailan solos; y la caldereta, comida al aire libre.

PINTAR. En el sent. de “sentarle a uno bien una prenda u otra cosa”, se usa con frecuencia en el habla soriana.

PINTORES. Aunque trató de rectificarla o suavizarla años después, en El santero de San Saturio (1953) hizo Juan Antonio Gaya una de sus afirmaciones más rotundas y categóricas: “Pintores, ni uno. Y no deja de resultar extraño, porque la de pintor es carrera de pobretones, y de ellos hay un sinfín en mi tierra. Ello, con cielo tan nítido y transparente como el soriano”.

PIÑORRA (traje de). El peculiar de las sorianas de los Pinares, cada vez más extendido y generalizado en festividades y actos. V. TRAJES.

PIOLA. Por, pídola antiguo juego de muchachos.

PIQUERA. En la acepción de “herida en la cabeza”.

PIQUERA DE SAN ESTEBAN (piquereño). Del part. del Burgo y agrupado a San Esteban –que le sirve como determinativo–, lo riega el río Pedro y se sitúa en terreno muy productivo. Procede, acaso, del lat. pico, agujero, altura, lo que podría relacionarse –dice Celdrán– con alguna de las características del terreno en que está situado.

PIQUERAS (puerto de):

“Pasados otros pueblos serranos –Vadillo, Arguijo, La Póveda, Barriomartín–, el Puerto de Piqueras, ya en el límite de la provincia de Logroño, a 1740 m., desde cuya altura se contempla una magnífica panorámica en la doble vertiente de esta divisoria... Es algo impresionante ver las sierras de color verde esperanza, o de morado blezoso con salpicaduras ocre, encarnadas o pajizas. Ese verdor que alegra este paisaje es el de las praderas que alimentan, durante el efímero verano de la sierra, los rebaños de merinas, para quedarse luego, en la otoñada próxima y la dura y larga invernada, triste y solitaria, otra vez, hasta la deseada y siempre tardía primavera” (J. A. Pérez-Rioja, Soria, Guía turística, 1970).

PIPIRIGALLO. Esparceta, forraje para el ganado.

PISACALLES. “Nombre dado en Soria –en otros lugares de: Castilla, pajardo, dice Luis Díaz Viana– al mozo forastero que quería cortejar a una muchacha lugareña y que debía pagar una especie de tributo a los “quintos” y mozos del pueblo”. Solía consistir en una ronda de vino. Se conservó en Vinuesa hasta no hace mucho.

PISPELDA. Se dice de la mujer vivaracha. Voz hallada en Sotillo por Amelia Moreno, pero no recogida en el DRAE.

PITA (o PITE). Por billalda, juego parecido al marro, que se sigue practicando en Langa, Carbonera y otros pueblos sorianos. V. MARRO.

PITANZA. En sent. fam. comida o alimento cotidiano.

PITAS (en pl.). Voz usada repetidamente para llamar y reunir a las gallinas. No la recoge el DRAE.

PÍTELE. Extremo de un palo para jugar a la pita.

PITOLA. Por pídola, a la que en Soria se llama piola (v.).

PIZORREROS. Apodo dado a los de Bayubas (de Abajo y de Arriba).

PLANTÓN. Estaca o rama del chopo.// En sent. fig., en la expr. Dar un plantón, no acudir a una cita.

PLATICAR. Se usa aún con la significación de conversar o hablar largo y tendido: este sentido puede llegarle al habla soriana, ya de su ancestral tradición religiosa, (la plática de los párrocos en la misa dominical o festiva), ya importada por los mismos sorianos al volver de la América hispana, donde platicar es mucho más frecuente que hablar.

PLAZAS/PLAZUELAS:

“Plaza, de toros desde el castillo.

Cartesio en Soria: existo, luego dudo.

¿Soy célibe, viudo?

¿En qué dedo el anillo?”,

se pregunta con gracia torera Gerardo Diego –además de gran poeta, buen aficionado a la fiesta nacional–, quien dedica asimismo esta evocación (Soria, 1948) a las plazuelas sorianas:

“Plazuelas solitarias.

En diagonal de urgencia

os cruza el caballero,
la dama os atraviesa.
Sólo los chicos ágiles,
las recientes doncellas,
juegan en vuestros ángulos,
en vuestros bancos sueñan.
Desde mi piso alto
te contemplo, plazuela,
desnuda de jardines,
florecida de arenas.
Las seis acacias, llanto
de las seis cabelleras
compuestas y rizadas
que el viento no despeina.
Soledad de once meses
soñando con las fiestas.
Columpios y charangas
y luces de la feria”.

(La alusión es muy clara a la plazuela de San Esteban, vista desde su pensión de “las Isidras”, en El Collado).

Aurelio Rioja, en Soria canta (1948) evoca, con nostalgia, la Plaza Mayor, la de San Pedro, las plazuelas del Carmen y de San Clemente, y hasta la plaza de toros de sus años mozos.

PLEGAR. Terminar el trabajo y recoger las herramientas. Aragonésismo citado por Herrero (Torreandaluz), y no recogido en el DRAE.

PLURAL familiar. V. HABLA de Soria (características del).

POBAR. V. POVAR.

POBLADORES (topónimos de). Varios topónimos de pobladores recuerdan la procedencia de sus pobladores (p. ej., Zayas de Bascones (vascos), Narros (navarros), Andaluz, Toledillo, etc.).

POBO (del lat. *populus*, álamo). Álamo blanco.

POBREZA/RIQUEZA:

“¡Esta pobre tierra de Guadalajara y Soria, esta meseta superior de Castilla!... ¿Habrá algo más pobre en el mundo?. Yo la he visto en el tiempo de la recolección, cuando el anillo de las eras apretaba los mínimos pueblos en un ademán alucinado de riqueza y esplendor. Y, sin embargo, la miseria, la sordidez triunfaban sobre las campiñas y sobre los rostros como un dios adusto y familiar atado por otro dios más fuerte a las entrañas de esta comarca” (J. Ortega y Gasset, “Tierras de Castilla”, en OC, II, 42).

“No poseemos industria; pereció nuestra rica ganadería; no queda sino una mísera actividad agrícola. Tales son nuestras pequeñas riquezas. Pero nos queda, como a todos los países pobres, una delicadeza de color, sin estridencias, de tonos medios, grises y plateados, de suaves contrastes, de dureza y delicadeza, que con una tremenda fuerza persuasiva, enamora a los poetas y ellos se cuidan de nuestra celebridad. Por ello, somos un pueblo de opulenta riqueza, aunque las colinas estén desnudas y sólo produzcan centeno. Para la poesía ni son pobres ni están desnudas”. (J. A. Gaya, *El santero de San Santurio*, 1953).

“Como en el pretendido Paraíso Soviético, tampoco en Soria había pobres ni ricos por aquellos tiempos... Era una ciudad de funcionarios, comerciantes, pequeños industriales, rentistas y profesiones liberales, principalmente médicos y abogados. Apenas existían otros signos externos de riqueza que la pertenencia al Casino de la Amistad” (Luis Pita, *El sauce llorón*, póst. 2001).

POCHA. Ave parecida a la perdiz. Aragonésismo, citado por Herrero. En esta acepción no lo recoge el DRAE.

POEMA DEL CID. Su adscripción a las tierras sorianas es doble: no sólo en una parte de su geografía, sino en su atribución a autor o autores sorianos. En sus primeras investigaciones don Ramón Menéndez Pidal se inclinó por un solo autor, un mozárabe de los alrededores de Medinaceli que debió escribirlo hacia 1140, llegándonos en copia única –hecha en 1307– por un tal Per Abat o Pedro Abad. Más tarde, el propio don Ramón plantea la posibilidad de que fueran dos sus autores: uno, de San Esteban de Gormaz, bastante antiguo, muy cercano a la realidad histórica, y otro de Medinaceli, más tardío, y por eso más distante de los hechos. Más recientemente, el catedrático soriano Timoteo Riaño, basándose en un manuscrito existente en la catedral de Burgo de Osma, llega a la conclusión de que Per Abat –según él, clérigo natural y vecino del pueblo soriano de Fresno de Caracena– no es el copista, sino el autor, en el año 1207. Si según esta teoría, la antigüedad del Poema se retrasa en más de medio siglo, la sorianidad del autor se mantiene, incluso con mayor precisión.// La geografía, del Poema es, en parte muy amplia y fundamental, soriana. El valle del

Arbujuelo –río y aldea–, junto a Medinaceli, es su eje central, así como la “mata de Toranz” o campo de Toranzo, junto al propio Arbujuelo.

Otros lugares clave sorianos son, también, San Esteban, “una buena, cipdad”; Alcubilla del Marqués –“Alcobiella, que de Castiella fin es ya”–, por donde pasa el Campeador, vadeando el Duero sobre las Navas de Palos (=Navapalos), una vez traspasada la llamada “calzada de Quinea”; Gormaz –un castillo tan fuort–; la denominada “torre de doña Urraca”, entre Aldea de San Esteban y Castril; Alcoceba –el barranco de ese nombre, junto al castillo de Gomaz–; Berlanga de Duero; Bado de Rey (=Badorrey); y el “robredo de Corpes”, de gran interés sobre la famosa afrenta y acerca del regreso de las hijas del Cid:

“a diestro dexan a Sant Esteban, mas cada aluon,
entrados son los infantes al robredo de Corpes”,

el cual puede situarse muy próximo a Castillejo de Robledo.

POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ. De hacia la mitad del XIII, luego prosificado en la Crónica General, debido a un monje de Arlanza, canta al héroe de la independencia castellana. Su topografía roza tangencialmente las altas tierras del noroeste soriano.

POEMA DE LOS INFANTES DE LARA. V. INFANTES DE LARA (Poema de los).

POLAINA picada (los de la). Mote dado a los de Valtajeros.

POLÍTICOS:

“Los sorianos no tenemos buena opinión de los políticos... Los toleramos aunque sin demasiado entusiasmo y con bastante desconfianza” (E. Tierno Galván, Cabos sueltos, 1981).

POLLINO. Se emplea casi tanto como burro y más que asno.

PONCIO. Nombre fam. y popular –incluso, despectivo– que se daba al gobernador civil de turno. (Es un curioso contraste que este “popularismo” proceda, del latín pontium, gobernador, lo que pone de manifiesto, una vez más, la cultura ancestral del pueblo soriano).

PORRÓN. Muy empleado todavía –en la vida diaria y en fiestas– para beber vino. Hay un refrán que dice: “El buen vino, en cristal fino; y el peleón, en el jarro o en el porrón”. El beber vino en porrón le da a la bebida un sentido más amistoso y acentúa su carácter de acto colectivo en fiestas e incluso en celebraciones familiares.

PORTALEJO. En la acepción –no recogida en el DRAE– de “madero de siete a nueve pies” citada por V. García de Diego y por Herrero Ingelmo.

PORTELÁRBOL (portelarboleño). Del part. de la capital y agrupado con Almarza, se sitúa al pie de un cerro que lo resguarda del cierzo. Según Carracedo, su forma actual no se corresponde con las de los siglos XIII y XIV, Portiel Alvo y Pose-dalvo. Al sustituirse por albo (=blanco) cambió en una palabra de más fácil entendimiento, árbol.

PORTELRUBIO. Portelrubiano, el gentilicio; bubillos, el apodo. Del part. de Soria y agrupado a Fuentelsaz, se halla, con Portelárbol, al lado de dos portillos en el cerro de San Juan. Su nombre –"portillo rojo"– lo origina, el color de sus tierras.

PÓRTICOS. En los pórticos de las iglesias, o a la sombra de olmos centenarios, se reunieron durante siglos los concejos, convocados "a campana tañida e repicada" (p. ej., en la galería porticada de Caracena).

PORTILLO DE SORIA. Portillano, el gentilicio; casporros, el apodo. Del part. de Soria, paso natural hacia el sur entre Noviercas y Gómara, se sitúa en el portillo que forman dos sierras cerca de Torrubia: de ahí procede su nombre, a su vez del lat. porta, portillus, "puerta", "portillo".

POSADOR. Por posadero. Es, según V. García de Diego, una forma ya anticuada, excepto en Duruelo.

POTAJEROS. Apodo dado a los de Casillas de Berlanga.

POTOLLO (acaso, del vasco potolo). En la zona meridional de Barcones, se dice de las personas de piernas cortas.

POTRO. Artefacto de madera con que se sujeta a las caballerías cuando no se dejan herrar o curar.

POVAR. Povarés, el gentilicio, o los de Povar. Villa del part. de Ágreda al pie de la sierra Mediana, en terreno regado por el río Alhama. Según V. García de Diego, procede del lat. populus, chopo, a través de la forma alternativa castellana pobo, álamo blanco, lo que explica, su antigua grafía con b, Pobar. Se les apoda los gorretudos.

PÓVEDA, LA. Povedano, el gentilicio; los del puerto, el apodo. Del part. de Soria, entre las sierras de Montes Claros y Contreras y el puerto de Piqueras, cuyo término bañan los arroyos Busteco y Marigarcía. Su etimología, como la del anterior.

POYA. Derecho que se pagaba en pan o en dinero por el uso del horno común.

POYATA. Como dice V. García de Diego, tiene en Soria –además de vasar– la acepción –no recogida, en el DRAE– de "piedra en que se apoya un poste".

POYO. Asiento o banco de piedra en el exterior, junto a la puerta de la entrada a la casa, muy frecuente en nuestros pueblos.// La parte más baja y mejor de la tierra labrada en ladera (Acepción no recogida en el DRAE).

POZALMURO. Pozalmureño, por gentilicio; los chulos, como apodo. Del part. de Ágreda, se sitúa en la falda de la sierra del Madero. Un charco (el Pozo de la Alberca), en la antigua carretera, es el origen de este topónimo.// Pozalmuro es el escenario (con el nombre de Valdepozal) de la novela Calladas rebeldías, I, 1995; II, 1999, del autor local Carmelo Romero.

POZAS (en pl.). Lugares adecuados –en prados o afueras de los pueblos– para que beba el ganado.

POZOS de nieve. La climatología soriana ha permitido la formación natural de pozos de nieve, tanto en la capital (el Castillo, San Juan de Duero) como en la provincia (Almazán, etc.).

PRACTICANTE. En otro tiempo se distinguían, sobre todo, por su habilidad manual y su práctica. Desempeñaban, además, otras funciones, como las de barbero y sangrador o, también, la de sacamuelas o dentista.

PRADENSE. Gentilicio de los de Santa María del Prado.

PREGONERO. Por lo general, era a la vez alguacil y decía en la plaza mayor y otros puntos del pueblo los bandos, ordenanzas o avisos del alcalde. En la capital, el últimoregonero coincidió con el término de la guerra civil.

PRESENTE (el). Nombre dado a un puchero de caldo o algún chorizo o morcilla que de la matanza familiar del cerdo se ofrecía a parientes, vecinos o amigos.

PRESTAMISTAS. Los que dan dinero a préstamo. Abundaron hasta que se fundó en 1912 la primera Caja de ahorros soriana, pero no tenían buena fama porque abusaban de los porcentajes a cobrar. Por fortuna, han desaparecido.

PRETAR. Vulgarismo frecuente por apretar.

PREVISORES/EQUILIBRADOS:

“Los sorianos son previsores y equilibrados, sin tendencia a exaltarse ni a deprimirse” (Ramón Carnicer, Gracias y desgracias de Castilla la Vieja).

PRIETA. Se dice de la tierra que, tras perder la humedad de la lluvia, queda, tan dura que las plantas no pueden romper la corteza. Acepción no recogida en el DRAE.

PRIMAVERA: Antonio Machado ha seguido, paso a pasito, el retardado aparecer de la “humilde” pero “bella” primavera soriana:

“Es una tibia mañana.

El sol calienta un poquito la pobre tierra soriana.
 Pardos los verdes pinos,
 casi azules, primavera
 se ve brotar en los finos
 chopos de la carretera
 y del río. El Duero corre, terso, mudo, mansamente.
 El campo parece, más que joven, adolescente.
 Entre las hierbas alguna humilde flor ha nacido,
 azul y blanca. ¡Belleza del campo apenas florido,
 y mística primavera!”

(Soledades, galerías y ortros poemas).

• • •

“¡Primavera soriana, primavera
 humilde!”.

(Orillas del Duero, CII)

• • •

... “en la estepa
 del Alto Duero, Primavera tarda,
 ¡pero es tan bella y dulce cuando llega!”

(Campos de Soria).

PROPIO. Como adjetivo, en el sent. de apropiado, adecuado: “Si ven los campesinos sorianos una fotografía o dibujo de algo conocido, “está muy propio”, comentan, forma la más adecuada para caracterizar su habla muy propia” (J. A. Gaya, El santero de San Saturio).// Como sustantivo, suele ir precedido de el o un, con acepción de mensajero que lleva encargos o paquetes a diversos destinos.

PROTOHISTÓRICOS (tiempos). De tiempos ya protohistóricos y dentro de la cultura celtibérica sobresalen los restos de Numancia, sobre todo la cerámica, que atesora el Museo Numantino, de Soria, con más de 13.000 piezas. Se pueden considerar tres estilos en la cerámica numantina: el primero, de barro blanco con siluetas negras y rellenas de rojo amarillento, de inspiración naturalista; el segundo, policromo sobre barro rojo, de una imaginación febril (caballos, peces de doble cabeza, etc.);

y el tercero, de pinturas negras geometrizadas sobre fondo de barro rojo, que Camón Aznar supone del s.II a. de C. y que –como él mismo dice– es “uno de los fenómenos estéticos más intensos del expresionismo español porque representa la celtización de los motivos mediterráneos”. Esta cerámica –como observó Wattenberg– permite pulsar –por su situación intermedia– la sucesión de las etapas o influencias del Oriente y el Occidente.

PUBLICATAS (en pl.). Amonestaciones o proclamas matrimoniales (otro latín infiltrado en el habla popular).

PUCHEROS. Apodo que se da a los de Maján.

PUEBLA DE ECA. Pueblano, el gentilicio; por apodo, barranqueros y gayuberos. Del part. de Almazán y al pie de la sierra del Muedo. Puebla deriva del latín *pobla*, pueblo, población; el determinativo *Eca* es el antropónimo galaico-portugués *Eça*; en 1587 fue entregada la villa soriana (por los Sotomayor, del valle de Deza, en Pontevedra) a don Juan Hurtado de Mendoza, que fue, posiblemente, quien mandó instalar en la plaza mayor el magnífico rollo gótico, aún existente.

PUEBLO DE LOS BRUJOS. Mote dado a los de Muro de Ágreda.

PUEBLO DE LA SEDA. Designación dada en otro tiempo a Valdenarros.

PUEBLOS. Su emplazamiento y estructura –dice Clemente Saenz Ridruejo– es la llamada “románica”, es decir, una organización parroquial que, en las poblaciones que alcanzaban o superaban los mil habitantes, juntaba varias “collaciones” de grupos afines, que se resguardaban por una cerca. A menudo, reunían buen número de aldeas, mancomunadamente agrupadas en una tierra.

PUNTES. Como observa Cadiñanos Bardeci (Rev. de Soria, nº 24, 2ª ép.), “los puentes sorianos se hallan, la inmensa mayoría, en el sector norte de la provincia y, concretamente, a lo largo del Duero y sus afluentes el Rituerto y el Tera. Nuestras comunicaciones provinciales se centran en 3 polos: Soria, Almazán y El Burgo, siendo nudos radiales. Parece que el difícil puerto de Piqueras siempre resultó imprescindible para acudir a La Rioja, por cuanto los puentes sobre el río Tera fueron acondicionados incluso en momentos de aguda escasez económica. Otro tanto ocurrió con la vida que recorre el cauce del Duero. Sin embargo, los caminos de Almazán estuvieron más descuidados. Durante la segunda mitad del XVIII, las comunicaciones del Campo de Gómara, en dirección a Aragón, reciben un notable impulso, siendo bien acondicionadas”.

PUERCOS. Mote dado a los de Fuentelpuerco, que hoy se denomina Fuentes-trún. V., además, COCHINOS.

PUERTAS de murallas. En la provincia cabe destacar: las de Almazán, y de las siete que tuvo, las tres que aún quedan: la de la Villa –que lleva a la plaza mayor–, típi-

camente castellana, del XIII; la de Herreros, con cubos cilíndricos laterales, con cierto aire militar; y la de Berlanga o del Mercado: allí, desde el Cinto (o recinto) se ofrece maravillosa panorámica.// En cuanto a las antiguas casas señoriales sorianas, no pocas de carácter solariego, conservan puertas de cierto empaque (Soria, El Burgo, Ágreda, Almazán, Berlanga, Vinuesa, Molinos, Salduero, Medinaceli, Narros, Almajano, Casarejos, Montenegro de Cameros, etc.).

PUNTA. Grupo de ovejas que se aparta del rebaño.

PUÑALEJO (los del). Mote dado a los de Torrubia de Soria.

PUPA (hacer). Loc. fig. y fam. “hacer daño”. Es aún frecuente.

Q

QUEBRADURAS (en pl.). Torceduras, que solían aliviar los curanderos.

QUEILES (río). En Vozmediano –a 8 kms. de Ágreda– una fuente o nacedero de hasta metro y medio de altura da origen al Queiles. Hay filólogos para quienes los hidrónimos Queiles (o Keyles) y los de sus afluentes como el Cailas (o Kailles) derivan de la raíz vasca kaillo–u, y otros se inclinan por la raíz latina calibs (=acero), apoyándose en los elogios que hacen Plinio, Justino y Marcial sobre la calidad de sus aguas para templar espadas y cuchillos.

QUERA. Carcoma; polvo de la madera roída. Sorianismo no exclusivo –citado por V. García de Diego y Herrero–, ya que se usa también en Álava, Aragón, Navarra y La Rioja, según el DRAE.

QUERENCIA. En la acepción de la “tendencia innata de un animal a seguir un camino conocido” (en los de tiro o carga, sobre todo).

QUERER. Se emplea en tierras sorianas con preferencia sobre amar.

QUIEBRARADOS. Gatuña o deticuebuey (una planta). La cita Herrero, pero no la recoge el DRAE.

QUIÉS. Por quieres, es –según J. A. Gaya– “una contracción de casticismo soriano, que persiste en el habla familiar al cabo de más de cuatro siglos”.

QUIETO (de). Expr. fam. equivalente a residir de manera fija en una misma población.

QUILIMOQUE. Alegre, pero sin emborracharse. Voz citada por Herrero (Tajueco, San Pedro Manrique), no registrada en el DRAE.

QUINCALLERO (o QUINQUILLERO). El Vendedor de quincalla, que solía dedicarse al oficio, asimismo ambulante, de componedor o lañador. Abundaron hasta poco más de la primera mitad del XX.// Mote dado a los de Valdeprado.

QUINEA (calzada de). En el Poema del Cid, en la ruta del destierro y entre San Esteban y Navapalos, se dice (verso 400):

“la calçada de Quinea yvala tras passar”...

Según Menendez Pidal, era una calzada romana que unía Osma con Termancia. El P. Florentino Zamora –con quien coincide don Clemente Saenz García– supone que es el cruce de una calzada “equínea” o de caballos, que podría ser el camino de Uxama a Termancia, como ya habían anticipado Cornide, E. Saavedra y B. Taracena. T. Riaño (Celtiberia, nº 87-88) la supone a unos 5 kms. al sur de Alcubilla, creyendo también que se trata de un tramo de la calzada de Uxama a Termancia.

QUINTAL. Antigua medida de peso, igual a cien libras o cuatro arrobas, equivalente en Castilla a unos 46 kilos.

QUINTANA. Canal de riego. Riojanismo expandido a Soria, citado por Herro.

QUINTANA REDONDA. Quintanés, el gentilicio; el apodo, cantarero, por alusión a sus cántaros negros. Del part. de Soria, regada por el Izana, fue un campamento romano –durante el asedio de Numancia– al cual estaría unida su plaza mayor o mercado. A cuatro kms., en la hoy Cuevas de Soria, Taracena y Tudela excavaron (1928-29) una importante “villa” romana. Procede del lat. quinta, villa, caserío + el adj. castellano redonda: en este adjetivo ve R. García de Diego la posible existencia de un antiguo señorío.

QUINTANAREJO. Quintanarejeño, el gentilicio; el apodo, visontinos y pinarriegos. Barrio de Vinuesa, situado en la margen izquierda del Remonico y a la derecha del Revinuesa y de la garganta de la sierra de Santa Inés, que lo resguarda de los vientos. La misma etimología que el anterior, con el sufijo diminutivo, ya castellano, –ejo.

QUINTANAS DE GORMAZ. Quintanarense, el gentilicio; como apodo, pigorreros. Del part. del Burgo, en un llano, regado por el Duero. Según R. García de Diego, fue un campo de propiedad territorial que no pagaba tributo. Asimismo, del lat. quinta, con el determinativo Gormaz, por su proximidad.

QUINTANAS RUBIAS DE ABAJO (quintanense). Del part. del Burgo, en término a la vez quebrado y llano.// QUINTANAS RUBIAS DE ARRIBA (quintanense). Del mismo part., a escasa distancia del anterior y en la pequeña elevación de una llanura. Ambos proceden también del lat. quinta + rubeas, por el color de sus tierras.

QUINTANILLA DE NUÑO PEDRO (quintanillano; por apodo, los chichuelos (=palillos con los que se toca el tambor). Del part. del Burgo, antigua villa agregada a Espeja. Su término, regado por el riachuelo Mimbre, tiene una dehesa, un monte de encina y roble y dos alamedas, y fue propiedad del marquesado de Falces, lo que explica, quizá, el antropónimo (Nuño Pedro), que lo determina. Procede del lat. quinta y el sufijo diminutivo -illa.// QUINTANILLA DE TRES BARRIOS (quintanillano); como apodo, sedijos. Del mismo part. del Burgo, agrupado a San Esteban, se sitúa, en altozano expuesto a los vientos, y su poblamiento se divide en tres núcleos que le sirven como determinativo. Su etimología como la del anterior.

QUIÑONERÍA, LA (quiñón). Lugar poblado del antiguo arciprestazgo de Gómara, fue aldea que estuvo bajo la jurisdicción de Peñalcázar. Para R. García de Diego y para Carracedo deriva de quinione (a su vez, del lat. quinarius), reunión de cinco, en relación con la división de la tierra.

QUIRIQUI. Rizo que hacían las madres a los niños. Leonesismo, extendido a Soria, citado por Herrero (Fuentepinilla, San Pedro Manrique, Castilruiz).

QUISQUE. Palabra latina que por la tendencia soriana a popularizar lo culto equivale buscavidas (en Fuentepinilla) o a mendigante (en San Pedro Manrique), modificando así su significación original y generalizada de cualquiera, todo el mundo, con la anteposición, redundante, de todo.

QUITASUEÑOS. Juego de naipes.// En sent. pop. y fam.: lo que quita el sueño.

R

RABANERA. Por rabanal, esa clase de pastizal.// Como adj., mujer descarada.

RABANERA DEL CAMPO (rabanerano). Del part. de Soria, en un alto, no lejos de la margen derecha del Duero, entre Miranda, Luvia y Cubo de la Solana. Deriva de rábano, con el sufijo colectivo-abundancial -era: "tierra abundante en rábanos o nabos".

RÁBANOS, LOS (rabanzos). A seis kms. de Soria, se sitúa a la margen derecha del Duero. Aunque de igual etimología que el anterior, Carracedo precisa que viene del lat. raphanu, lugar abundante en rábanos silvestres o nabos redondos.

RABIBLANCOS. Mote dado a los de Osona.

RABIURA. Expresiva palabra usada en Oncala y otros puntos de las Tierras Altas cuando nieva poco, con mucho viento de puro frío que hace. No lo da el DRAE.

RABOCHO, CHA. Por rabón, na. Se aplica a los animales sin rabo.

RABOTAR. Por rabotear, cortar el rabo a las ovejas.

RABOTEO (fiesta del). Época del año –coincidente con la luna menguante de marzo– en que los pastores cortan el rabo a ovejas y carneros.

RABOVEJA (fiesta de la). Es una fiesta pastoril, profana y exclusiva de Valdeavellano y Sotillo, el 30 de noviembre por la tarde, en la que padres y abuelos, hijos y nietos, provistos de buena merienda acuden a la Casa Consistorial donde son obsequiados con vino.

RADÍO, A (adj.). Errante.// Según V. García de Diego, toma un sent. extraño en el modismo “pinariego” en radio, en vano.

RADONA (radonés). Del part. de Medinaceli, en un llano estepario y en medio de carros, con un terreno escabroso y quebrado. Como advierte R. García de Diego, procede del lat. rodo, is=raído, sin vegetación.

RAFE. Se usa en la expr. a rafe, “a colmo, hasta el rasero”, citado por Herrero (Osma). Sorianismo por extensión, ya que, según el DRAE, se usa asimismo en Aragón, Navarra y Murcia.

RAJÓN. Por rejón, barra de hierro que remata en punta en la peonza o trompa. Añade V. García de Diego que se usa también para designar este juego.

RALDA. Raja de melón o sandía. Citado por Herrero (Fuentelmonje). Es un aragonesismo.

RALLO. En la acepción de “botijo de boca ancha”.// En la expr. fig. y fam. cara de rallo, cara de botijo.

RAMALAZO. En la acepción citada por V. García de Diego –no recogida en el DRAE– de “golpe o ramalazo de agua”.

RAMONEAR. Cortar las ovejas el ramón (o ramaje) de la hierba donde pacen.

RAMOS. Era una costumbre muy enraizada la de las enramadas, ramos nocturnos para las mozas, y ramos de procesión (con flores, cintas, pañuelos, roscos, etc.). La existencia de “mozos del ramo” (v.) nos consta en Barca (Domingo de Resurrección), Cubo de la Solana (Virgen de la Solana, en mayo), Villar del Río (Degollación de San Juan) y Yanguas (en San Juan).

RASA, LA (raseño). “Era –dice Manuel Blasco, Nomenclator, 2ª. ed. 1909 –uno de los montes de Osma que, enajenado por el Estado después de la Revolución de Septiembre de 1868 y adquirido por un vecino del Burgo, ha llegado a convertirse

en un pequeño lugar o “barrio de aquél”. Procede del lat. *rasa*, llano, plano, sin estorbos.

RASGO. Franja de la mojonera de un término. El DRAE no da tal acepción.

RASO. Cuadrilátero de una majada cercado por paredes de tapial o de piedra a canto descubierto, donde se situaba el rebaño.

RASTRA. Por rastro, utensilio para recoger hierba, paja o broza.// El más pequeño es el rastrillo.

RASTROJERA. Parcela labrantía que no ha sido aún alzada.

RASTROJO (o RESTROJO). Caña de los cereales que queda en la tierra después de la siega y antes de ser arada de nuevo.

RATONES. Mote humorístico dado a los de Salinas de Medinaceli.

RAYA/RAYANOS. Castilla la Vieja tiene su raya o frontera con Aragón en los límites de la provincia de Soria con la de Zaragoza.// Se llama rayanos a los pueblos sorianos lindantes con Aragón, como Deza, Ciria, Cihuela, Serón, Borobia, Beratón, La Cueva, Torlengua, Almaluez, Huerta, Arcos de Jalon, Almazul y Monteagudo de las Vicarías, que visitó en 1611 el cosmógrafo portugués Juan Bautista Labaña, al recibir el encargo de hacer un Mapa de Aragón.// Cierta coplilla popular pone de manifiesto el carácter independiente de los rayanos:

“No somos aragoneses
ni tampoco castellanos,
somos de las Vicarías
y nos llaman los rayanos”.

RAZÓN/RAZONCILLO. Pequeños ríos que fertilizan el término de Molinos de Razón. Hay un juego de palabras que dice: “En Espejo, el Razón / pierde la razón”.

REAJO. Por regajo, charco que se forma de un arroyuelo.

REAÑOS (en pl.). Forma eufemística o bien sonante relativa a la fuerza viril. Es voz todavía muy usada.

REATA. Varias bestias de tiro –con carga o sin ella– que van atadas detrás de la guía. “Era –observa José Tudela– de cuatro a cinco mulas cuando más; y en las cuevas se permitía añadir dos y tres mulas al tiro ordinario en los sitios autorizados, señalados con la palabra “encuarte”.

REBAJARSE. En forma reflexiva y en frases negativas es más frecuente que humillarse o rendirse (p. ej.: Yo no me rebajo de ninguna manera).

REBAÑO. Hato grande (con quinientas ovejas o más) del rebaño.

REBELDES. Mote dado a los de Omeñaca.

REBOLADA. Por arrabal. Voz citada por V. García de Diego, que no da el DRAE.

REBOLLAR. El gentilicio, rebollareño y rebollero; por apodo, los inocentes. Del part. de Soria, en terreno pedregoso, aunque fertilizado su término por el río Razón. En opinión de Carracedo procede del lat. *repullare*, *retoñar*, lo que parece indicar “lugar de encinas en tierras altas”.

REBOLLO (del lat. *repullus*, *renuevo*). Árbol alto, con tronco grueso, copa ancha y corteza cenicienta.// Tronco seco, de encina o roble, para la lumbre.

REBOLLO DE DUERO. El gentilicio, rebollense, rebollariego o rebollero; apodo, un sorprendente cultismo latino, bilitres (=dos letras, muy ilustrados). Del part. de Almazán, regado por el arroyo del mismo nombre que brota en ese punto y situado en un llano a la margen izquierda del Duero. En opinión de Clemente Saenz García, pueblo y arroyo proceden de rebollo.

REBOLLOSA DE LOS ESCUDEROS (rebollosano). Del part. del Burgo, ya despoblado, próximo a las ruinas de la que fue Termancia, en terreno a la vez montañoso y llano. Procede también de rebollo, con el sufijo abundancial -osa.

REBOLLOSA DE PEDRO (rebollosano). Del partido del Burgo, agregado a Montejo de Tiermes, en terreno llano, con praderas. De igual etimología que el anterior, su determinativo es un antropónimo (un repoblador, señor, etc.).

REBOTUDO. Grueso (un niño, incluso un adulto). Navarrismo extendido a Soria, citado por Herrero y no recogido en el DRAE.

REBULCAR. Volver la cabeza. Citado por V. García de Diego, no lo da el DRAE.

REBUÑAR. Hurtar. También lo cita V. García de Diego y no lo trae el DRAE.

RECALAR. Rezumar un líquido en una vasija de tierra (un botijo) o de cuero (una bota).

RECAZONES (en pl.). Piezas curvas de madera que formaban la llanta de los carros. Voz citada por V. García de Diego, que no da el DRAE.

RECELAR. De uso más frecuente que temer o preocuparse.

RECELO:

“De modo que en esta tierra, el pobre está a la de todos y el rico a la suya sola. Y el pobre mira con recelo”. (J. A. Gaya, *El santero de San Saturio*).

“...un hombre andaba buscando a otro para que le ayudara en la recogida del girasol (un producto al asaz recién implantado en la comarca y del que los labradores recelaban por no conocer todavía bien cuál era su comportamiento)” (Avelino Hernández, El Aquilín).

RECENTARSE. Poner en la masa la levadura conveniente para cocerlo.

RECIENTO. Levadura, madre del pan. Aragonésismo, citado por Herrero (Osona, Taniñe).

RECLIZ. Rendija. Riojanismo, citado por Herrero (Sotillo, Cigudosa), que no recoge el DRAE.

RECOCINA. Cuarto contiguo a la cocina como desahogo de ésta.

RECOGERSE. En el sent. de “volver a casa”, “acostarse pronto”.

RECOMPENSA (tierras de la). Son así llamadas las que se extienden entre Morón de Almazán y Monteagudo (que comprenden pueblos como Cabanillas, Puebla de Eca y Chércoles).

RECONQUISTA (topónimos de). “Nos permiten conocer –dice Carracedo, en Rev. de Soria, nº.38, 2ª ep.– cómo se vivía desde el lado cristiano la relación de los pueblos que convivían en la Península Ibérica y cómo se fue realizando un proceso de recuperación de los términos ocupados desde el siglo VIII por los musulmanes. Nombres como Espejo de Tera, Espeja de San Marcelino y Espeja –que significan “lugar de observación”– son topónimos relacionados con lugares estratégicos que indican la existencia de una línea de defensa”.

RECRÍO. El ganado lanar o porcino que se cría para reponer el existente. No lo recoge el DRAE.

RECUERDA. Recuerdino, el gentilicio; monterón, el mote. Del part. del Burgo, se alza en una extensa llanada, a la margen izquierda del Duero, todavía en la región de la viña. “Sus naturales creen –decía Manuel Blasco, en el año 1909– que “en otro tiempo se explotó en su término una mina de carbón de piedra”. Acaso ese recuerdo pueda permitir aventurar la hipótesis de que sea el origen de su nombre, lo que avalaría de otra parte su muy expresivo gentilicio de “recuerdinos” //...” vamos, a llegar a otro escenario de ensueño, de duendes, de fantasía, de costumbres, olores y sabores inútilmente desaparecidos. Es una colina perforada por mil bodegas y cada bodega tiene su panza, allí dentro, una cuba, y se asoma al exterior por una puertecilla de visera, y hay lagares desperdiciados y abandonados por todas partes, y viñas reseca”. (F. Sánchez Dragó, “Ciudad de la Alegría”, en Abanco, nº 28).

RECUEROS. En su primera y más corriente acepción, “los arrieros de recuas de mulas”, que hacían su tráfico comercial en Soria, en la tierra de San Pedro Manri-

que y en la ribera del Ebro; y en la menos conocida de “vendedores de vino”, de muy larga historia, pues ya en 1219 existía en la capital una cofradía de ese gremio.

RECUESTA. Cuesta prolongada. Lo cita Herrero y no viene en el DRAE.

RECULAR. Retroceder (con referencia a los animales de carga y tiro).

REDENTORES. Mote dado a los de Berzosa.

¡REDIÓS!. Interjección todavía en uso:

“Suená, un ¡rediós! que Dios bendiga”.

(Florentino Blanco Sampedro, Tierra fría,
1964).

RÉDITOS (en pl.). Se usa todavía tanto o más que interés (bancario).

REDONCHEL. Por redondel.

REDONCHO (o ROLDO). Nombres dados al juego infantil del aro.

REDONDO (aire). Aire típicamente soriano, que parece venir de todas partes.

REDOR. Hierro rectangular en las antiguas cocinas rurales. Aceptación citada por V. García de Diego, que no registra el DRAE.

REGACHO. Por reguera, arroyo pequeño. No lo recoge el DRAE.

REGALARSE (la nieve). Licuarse, derretirse. Expr. de uso privativo en Soria y la provincia, según V. García de Diego. Se trata de un bellísimo y típico sorianismo.

REGALÍA. Esperanza de un regalo. Riojanismo extendido a Soria. Aceptación citada por Herrero, que no recoge el DRAE.

REGALTENA (REGALTO o REGALTESA). Lagartija. Otra voz no aparecida, ni sus variantes, en el DRAE; también la cita Herrero.

REGAÑÓN. Viento del norte, fuerte y frío.// Dice un refrán: “Aire regañón, ni agua, ni sol”.

REGATEO. Discusión entre vendedor y comprador sobre el precio, “muy habitual en los sorianos –dice F. Blanco– como defensa de sus tratos”.

REGUERAS (ir de). Loc. fam., “hacer trabajos comunitarios”. V. HACENDE-RAS.

REINA (o CORTE) DE LOS PINARES. Denominación dada a Vinuesa.

REINADO DE LAS MOZAS. Fuera de la celebración de Santa Águeda, tenía lugar en Romanillos de Medinaceli, donde las mozas dormían todas en la casa de una determinada familia y hacían rosquillas en la noche del Sábado de Gloria, mientras

que los mozos plantaban –con agua teñida de arcilla– una flor –símil del ramo– junto a la puerta de las mozas que pretendían. V., además, ÁGUEDAS (las).

REINADO DE MOZOS y QUINTOS. En algunos pueblos sorianos los mozos se organizaban a la manera de un ayuntamiento, en unas fechas determinadas, que eran sus fiestas específicas; en otros pueblos, eran los quintos los que actuaban de manera análoga.

REJAS (río). Se forma de las aguas de una fuente de Rejas de Ucerro, a las que se atribuyen propiedades medicinales, y desemboca en el Duero.

REJAS DE SAN ESTEBAN (rejano). Del part. del Burgo, se sitúa entre dos cerros, limitando su término por el sur con el Duero. De buen clima, produce cereales, vides, frutales y hasta olivos.// REJAS DE UCERO (rejano). Del part. del Burgo también, agregado a Nafría, en su término brota el río que le sirve como determinativo. Se halla en terreno áspero, situado en la falda de una tierra caliza. Probablemente, el elemento constitutivo de ambos topónimos procede de la voz *reja* (del arado), en plural.

REJINETA. Caracol de concha blanca y negra. Aragonésismo, extendido a Soria, que cita Herrero y no figura en el DRAE.

RELENTE. Frío humedo, que se nota, ya anochecido, muy característico del clima soriano.

RELIGIOSIDAD popular. Hay numerosas y ostensibles muestras de ella por toda la provincia (p. ej. la hornacina, que invita a rezar, en la parte posterior de una de las puertas de la muralla de Monteagudo de las Vicarías; el crucero, rematado por cruz griega, en hierro forjado, próximo a Deza, en la localidad de La Alameda).

RELLENO. V. BOLA.

RELLO (rellano). Del part. de Almazán, ocupa una bellísima situación sobre un cerro, rodeado de murallas, y abajo, regado por el Escalote. Esta singular acrópolis soriana conserva el único rollo de hierro que hay en la provincia, del que se dice en un trabalenguas popular: “En Rello hay un rollo de hierro, / de hierro es el rollo de Rello”... Es topónimo de etimología incierta. Pero, acaso, su mismo gentilicio, *rellano*, en su segunda acepción, pueda darnos la clave de su nombre, acorde con la singular situación de su enclave: “un llano que interrumpe la pendiente del terreno.”// “Es una, verdadera sorpresa encontrarnos con Rello, encaramado y fortificado sobre la alta peña que flanquean las hoces del Escalote y otro afluente suyo. Su interés –aparte de su casi escenográfica situación, que la convierte en uno de los pueblos más bellos y pintorescos de la provincia– es el de la magnífica conservación de su recinto amurallado con tres amplias puertas de piedra labrada que le daban acceso y los restos de su atalaya, que constituía un perfecto sistema, defensivo con los castillos de

Berlanga, Gormaz, San Esteban, La Riba y Atienza”. (J. A. Pérez-Rioja, Soria, Guía turística, 1970).

Avelino Hernández (Donde Castilla...) dice: “Rodeando el pueblo, piedras ciclópeas hacia la muralla y balaustrada circundan los bordes del precipicio. Recórralos íntegros. Recórralos íntegros, parándose a cada trecho, a otear y escuchar el horizonte”, y reitera en El Aquilín: “Rello es uno de los pueblos más sugestivos de la provincia. Situado en un estratégico enclave de rocas cortadas a pico, el río Escalote ha labrado en torno una profunda hoz”.

RELOJ (los del). Mote dado –además de churriegos– a los de Velamazán.

REMANSO. En la acepción de “lugar a salvo del aire, sobre todo si le da el sol”, no recogida en el DRAE ni en el DUE.

REMATE de las eras (día del). Era, o el de la Cruz de Mayo o el Domingo de Resurrección, cuando quedaban las eras libres y bien limpias.

REMEMBRANZA. Se decía así de la cita del nombre del difunto en la misa del domingo.

REMOJONES (SOPARROS o SOPETAS). Pedazos de pan rociados con vino y azúcar.

REMONICIO (río). Luego de brotar de las sierras de Urbión, Santa Inés y Cebollera, desemboca en el Duero a la altura de Vinuesa.

REMUSGO. Vientecillo tenue, aunque a veces frío y penetrante:

“Ondula al beso del remusgo leve,

que corta cual cuchillo”.

(Florentino Blanco Sampedro, Tierra fría).

RENACENTISTA (período). La influencia burgalesa e incluso la salmantina –visible ya en la catedral de Burgo de Osma y en el monasterio de Huerta– se acusa también en otros monumentos sorianos significativos del arte renacentista, como el palacio de los condes de Gómara de la capital (joya de la arquitectura civil), el palacio de los marqueses de Berlanga en esa villa, el patio central de la antigua Universidad de Santa Catalina de El Burgo o el espléndido conjunto de la plaza mayor de Morón de Almazán, entre otros ejemplos.

RENACUAJOS. Mote dado a los de Santa María del Prado.

RENEGAR. En la acepción de regañar, no recogida en el DRAE.

RENEGATA. Reprensión, regaño. No lo registra el DRAE. Lo cita Herrero, acaso como un neologismo; por nuestra parte, subrayamos su carácter cultista, de influencia latina.

RENEGRIDO. Con preferencia a ennegrecido o muy moreno.

RENIEBLAS (renieblés). Del part. de Soria, se sitúa en un llano, a orillas del río Nieblas, que bien puede darle su nombre tras del prefijo intensivo re. Para Carracedo procede del lat. *nebula*, niebla, considerándolo un topónimo descriptivo, pues en este lugar es frecuente la niebla.

RENTAS (en pl.). Las rentas o beneficios por tierras o casas arrendadas, que solían pagarse en fanegas de trigo o centeno.

RENUEVO. Las corderas que se dejaban para criar y los borregos destinados a futuros reproductores.

REO. En la acepción de turno o vez, usada también en las expr. siguientes: reo de agua: en períodos de sequía intensa, los servicios del aguador desde el río a los vecinos se hacía por turno; reo de vino, la retribución en especie al esfuerzo colectivo, al terminarse las faenas del campo; reo vecino, expr. dada en algunos pueblos a las hacenderas (v.).

REPANCHINGARSE. Por repantingarse, arrellanarse.

REPELAHIERBAS. Apodo de los de Ribarroja.

REPETICIÓN de topónimos. Es un hecho curioso –observa Clemente Saenz García– el de la repetición en tierras de Soria de nombres segovianos y abulenses, próximos, como Arévalo, Ayllón (Aylloncillo), Cuéllar, Pedraza, Segoviela y Sepúlveda.

REPOBLACIÓN (topónimos de). Es –como observa Carracedo, en Rev. de Soria, nº 38, 2ª ép.– un grupo muy numeroso, mediante el cual se averigüa la forma de asentarse o de repoblar los territorios que iban recuperando los cristianos: suelen situarse al sur del Duero y en torno al Jalón.

REPOLLO. Especie de col de hojas muy firmes. En Soria es sinónimo de grumo, palabra tanto o más empleada en la provincia.

REPRETES. Apodo que se da a los de Montejo de Tiermes (ant. de Licerias).

REQUIJADA. Por ribera. Lo cita S. Andrés de la Morena y no lo da el DRAE.

RESISTENCIA:

“Los sorianos están ya por naturaleza abroquelados contra toda inclemencia. Así pueden extenderse luego por cualquier clima en la ruta de sus emigraciones”. (Luis Bello, Viaje a las escuelas de España, II, 1927).

RESPETO A LA LEY:

“De tal manera se respeta la ley y a la autoridad que los agentes de la justicia se pasan el día brazo sobre brazo... Soria es la provincia más respetuosa con las normas tributarias, que siempre se cumplen en período voluntario” (Ramón Carnicer, Gracias y desgracias de Castilla la Vieja, 1976).

RESPULDERO, RA. Se aplicaba a personas de mal carácter.

RESTINGA. Enrejado en el cubo del molino para que no pasen las brozas. Aceptación citada por Herrero, que no recoge el DRAE.

RESTRANCO. Indicio. Voz no incluida en el DRAE.

RETESTERO (o RETOSTERO). Se usa en estas acepciones no recogidas ni en el DRAE ni el DUE: “sol muy fuerte y ardiente”, “lugar donde da el sol de pleno”, “cogote o parte trasera de la cabeza”.

RETEMBLORES (o TIRITADERAS). Escalofríos al entrar en la cama. No lo recoge el DRAE.

RETICENTES. V. LISTOS/RETICENTES.

RETÓNICA. Vulgarismo por retórica.

RETOÑO de los pobres. Por trébol de los pobres. No viene en el DRAE.

RETORTILLO. Gentilicio, retortillense; mote, aferrín. Antigua villa del part. del Burgo, que perteneció al Señorío de los condes de Lérida. Situada en el límite con Guadalajara, en una cuesta abierta a los vientos y cerca del río Retortillo (del lat. *retortus*, retorcido), que le da nombre. Un dicho popular afirma, “los de Retortillo, patitorcidos”, sin duda, por la trayectoria del río.// La puerta medieval de Sollera invita a recorrer el trazado urbano del pueblo. A principios del XX, el marqués de Cerralbo halló en sus inmediaciones interesantes grabados rupestres neolíticos.

RETOSTAR. Según V. García de Diego, se usa en Soria más que tostar, acaso por la fuerza del sol en Castilla, ya que el prefijo *re*, expresa mejor tal intensidad.

RETRAERSE. En la singular acepción de parecerse, citada por V. García de Diego, que no registra el DRAE.

RETRATISTA. Nombre que se daba al fotógrafo ambulante, que sólo hacía retratos.

REÚS. Desecho. Lo cita V. García da Diego y no lo da el DRAE.

REVESINO. Con la acepción, en Soria, de querencia, citada también por V. García de Diego, pero tampoco recogida en el DRAE.

REVIENTATRIPAS. Fruto venenoso, parecido a la zarzamora, que se cría en las paredes de las huertas. Voz citada por Herrero, no recogida en en DRAE.

REVILLA DE CALATAÑAZOR. El gentilicio, revillano; el apodo, terruco. Del part. de Almazán, se sitúa en una ladera. Para Herrero –con quien coincide Celadrán– es ya un topónimo de repoblación: un derivado del lat. *ripolla*, *ribazo*, *terra-plén* (diminutivo de *ripa*), que pasó a significar “ladera pendiente”, y luego, “altura”, “cerro”.

REVISCOLADA. Dar un corte de mangas, marcharse de pronto; y, también, vuelta rápida. Riojanismo, citado por Herrero, que no registra el DRAE.

REYELO. Frío intenso. La palabra se hace sumamente expresiva con el prefijo intensivo *re*. (La cita Herrero y tampoco la recoge el DRAE).

REZNILLO. Según V. García de Diego, culebra de cristal, diminutivo no registrado en el DRAE.

REZNO. Garrapata, culebra de cristal. Lo cita Herrero, pero no el DRAE.

REZDOS. Reznano, el gentilicio; hueveros, el apodo, que alude a su principal actividad. Del part. de Soria, en terreno quebrado. Para Carracedo, deriva del lat. *ricinus*, *ricino*, planta purgante; según otros, alude a cierta garrapata, grande, asimismo denominada *ricinus*, en latín.

RIBA DE ESCALOTE, LA (*ribense*). Del part. de Almazán, en terreno escabroso, que atraviesa el río Escalote. Del lat. *ripa*, *ribera*, *orilla* + el hidrónimo, o nombre del río, como determinativo.

RIBACHO (o RIVACHO). Monte cuyo nombre se debe al hidrónimo *bacho* o *acho*, con el primer elemento *ripa*, *ribera*, *orilla*.

RIBARROYA (*ribarroyno*). Del part. de Soria, se sitúa en una extensa llanura sin arbolado del Campo de Gómara. Se les apoda humorísticamente *repelayerbas*. Del lat. *ripa*, *ribera* + *rubeus*, *rojizo* = *ribera rojiza*.

RIBAZO. *Ribera*.// Terreno en declive, que no se cultiva.

RIBERA (*la*). Por antonomasia, la tierra y los pueblos de la ribera baja del alto Duero. En otro tiempo forestal y ganadera, es hoy una comarca esencialmente agrícola e incluso ofrece viñedos, indicio de cierta benignidad dentro del clima soriano. Posiblemente, ha sido habitada desde el neolítico.

RIBOTA. En la acepción de “lo más alto de un terreno”, que no recogen ni el DRAE ni el DUE.

RIENDA. Por analogía con el freno con que se lleva a una caballería, se usa en frases como: a rienda suelta, sin freno; aflojar las riendas, disminuir la severidad o el rigor; llevar las riendas, dirigir; tirar de las riendas, contener, moderar.

RILA. Deformación vulgar por fila.

RILAR. Tiritar, temblar por el frío.

RIMERO. Tronco grueso de leña que mantiene el rescoldo del fuego.// Por ext., montón de cosas (unas sobre otras).

RINCÓN. Como observa Carracedo, es el antiguo recón, rencón, que procede del árabe vulgar rukun. Significa “lugar apartado o recogido”: algún pueblo soriano lo ha empleado como determinativo (p. ej. Sotillo del Rincón).

RINGA. Hoy desusado, se empleaba por riña, lucha o pelea.

RINGADO (o ARRENGAO). Derribado, caído (Es el part. pas. de ringar, usado como adjetivo).

RIOBOMBO. Gorrion de plumaje pardo y cola larga. Lo cita Herrero (Cerbón) y no aparece en el DRAE.

RIOSECO. Riosequeno, por gentilicio; como apodos, cogedor y pacho. Del part. de la capital, se ha llamado anteriormente Rioseco de Calatañazor (y luego, de Soria) y fue villa, situada en un llano, al comienzo de la región de la vid. Su nombre –según Herrero– deriva del riachuelo llamado Sequillo. Se trata ya de un topónimo de la romanización.

RITUERTO (río). Procedente de un manantial llamado Fuente de la Peña del Verano, en el término de Aldealpozo, que afluye al Duero, cerca de Almarail.// Aldea, hoy agrupada con El Cubo de la Solana, situada en un llano, entre la conjunción del río homónimo y el Duero. Toma su nombre de aquél, o Río Tuerto, por sus revueltas o meandros (del lat. tortus, retorcido). El gentilicio es rituertanos; se les apoda pelusos, y también vallejos, por pertenecer al Valle.

ROBLA (pagar la). Sinónimo de alboroque o convite a quienes participan en una venta.

ROBLE. Árbol de la familia de las fagáceas con tronco grueso, hoja perenne, de madera muy dura y estimada. “La zona de los robles –según Rafael García de Diego, Celtiberia, nº 19– aparece muy diseminada por las tierras de nuestra provincia, especialmente en su variante llamada “rebollo” (que da bellotas, la cual abunda en la zona de Castillejo de Robledo, donde se le sigue llamando roble, simplemente).// En la poesía, no ha pasado desapercibido a los máximos cantores de Soria:

“El roble es la guerra, el roble

dice el valor y el coraje,
rabia innoble
de su torcido ramaje;
y es más rudo
que la encina, más nervado,
más altivo y más señor”.

(Antonio Machado, Campos de Castilla).

“Robles ancianos, mozos, primerizos,
qué ejemplo dais con toda vuestra hoja.
Lluvia, nieve o ventisca no os despoja
de vuestra cabellera y vuestros rizos”.

(Gerardo Diego, Soria, 1948).

ROBLEDAL. Robledo de gran extensión.

ROBREDO DE CORPES. Es indudable que alguno de los montes o robledales próximos a Castillejo de Robledo (v.) se corresponda con este famoso escenario natural del Poema del Cid.

ROCAS:

“¿Cien rocas en cada monte,
y en cada roca una cueva,
y en cada cueva una historia
y en cada historia un poema!”.

(P. Conrado Muiños, Poesías).

“La sombra de las rocas sobre el río en remanso
baja en escala aérea como a velar su sueño.
Las manos en la nuca, lejos los pies, descenso
con la mirada altísima en el vuelo aguileño.
La sierra al otro lado la curva fluvial ciñe
y refleja en el río su piedra gris y malva.

Sobre el nivel preciso de la sombra se tiñe
de zumo de sol viejo su dolorosa calva.
Una barca en la orilla está invitando al viaje.
A lo lejos trabaja y discurre la presa.
Alguna vez en sueños yo me embarqué. El paisaje
era éste, lo recuerdo, y la barca era ésa.
Las peñas eremíticas a través de una gasa
flotante y luminosa en el aire cernido,
y un teológico cuervo que hacia la izquierda pasa,
en el pico la hogaza en lugar de graznido.
Dejemos que la vida mansamente nos fluya.
Que el hondo pensamiento en aire se diluya
y se lo lleve el aire trabado de la brida.
Y así mientras ajena nuestra conciencia flota,
las naves en la nuca y remotos los pies,
desfilará en su barca de encanto Don Quijote
o en su cuna de mimbres el infante Moisés”.

(Gerardo Diego, Soria sucedida, 1977).

ROCINO. Mote dado a los Barriomartín y a los de Soto del Burgo.

RODAL: Dedal; arandela de trapos para llevar el cántaro a la cabeza. Aceptación recogida por Herrero, pero no incluida en el DRAE.

RODANCHA. Roncha, rodaja. Sorianismo no exclusivo, ya que, según el DRAE, se usa también en Aragón y Murcia.

RODEJO. Canto rodado. Lo cita V. García de Diego, pero no el DRAE.

RODERA. V. CARRIL.

RODETE. Sinónimo de rodal (v.) y, acaso, más usado.

RODILLAS (en pl.). Servilletas (así llamadas por ponerse sobre las rodillas).

ROGATIVA (oraciones de). Eran muy frecuentes para pedir el alivio de males o calamidades. Era muy conocida la dirigida a Santa Bárbara para que nos librase

del peligro de las tormentas: “Santa Bárbara bendita, / en el Cielo estás escrita / con papel y agua bendita / en el árbol de la Cruz. / Pater Noster. Amén Jesús”.

ROLDA. Rodete de tela para llevar pesos en la cabeza, // Rodaja de pescado, chorizo u otro alimento. Lo cita Herrero, pero no el DRAE.

ROLLAMIENTA. El gentilicio, rollamenteño; por apodos, peluso y vallejo. Del part. de Soria, en el Valle, se sitúa entre los ríos Tera y Razón, que riegan su término. Para Carracedo, acaso se relacione con las voces dialectales ruello, cascajo, o rollar, pedregal, derivadas del lat. *rotulu*, *rollo*.

ROLLERA. Niñera. No figura en el DRAE. V. García de Diego lo relaciona con arrullar.

ROLLO (o PICOTA). Columna por lo general de piedra, casi siempre rematada por una cruz que, en otros tiempos, era signo de jurisdicción y otorgaba la condición de villa (ya fuera cabeza de partido o villa eximida). Servía asimismo de picota o cadalso. Abundan en la provincia, sobre todo en tierras de Berlanga y Caracena. Frías Balsa enumera los de Barca, Berlanga (de estilo gótico), Cabrejas del Pinar, Calatañazor, Caracena, Carrascosa de la Sierra, Espeja de San Marcelino, Fresno de Caracena, Fuentearmegil, Gormaz, Moñux, Morón de Almazán, Muriel de la Fuente, Osma, Puebla de Eca, Quintanas Rubias de Arriba, Quintanilla de Nuño Pedro, Rello (con el único rollo que hay de hierro), Rioseco, Santiuste, Valtajeros, Velamazán y Vinuesa. // Rollo de manteca. Pella de manteca de vaca, de forma cilíndrica y punta cónica.

ROMANA. Antigua balanza de un solo plato; es de hierro y puede pesar hasta veinte kilos. Todavía subsisten en mercados de la provincia.

ROMANCERO. Los romances de gesta eran la forna apropiada, más popular, en que se referían hechos históricos, legendarios o tradicionales. En la poesía española, la primera aparición de Numancia no surge hasta comienzos del s.XVI en el romance titulado “De cómo Cipión destruyó Numancia”, que inspiró acaso la tragedia Numancia (¿1581?), de Cervantes. La forma breve, el carácter a la vez épico y lírico y su carácter tradicional otorgan a esta expresión métrica una especial idoneidad para exaltar la epopeya numantina. // El Poema de los Siete Infantes de Lara ha dejado hondo recuerdo en la memoria de las gentes: en los pueblos sorianos ha circulado generalmente en pliegos de cordel y, luego, en romances del s.XVI. // Ya en el s.XIX, el cronista, académico y escritor soriano, mi tío-abuelo Antonio Pérez-Rioja exalta la gesta numantina en su Romancero de Numancia (1866), resucitando así esa forma métrica tradicional.

ROMÁNICO (período). De estilo románico hay más de un centenar de iglesias en la provincia desde fines del XI en la ribera del Duero –los primeros ejemplares de San Miguel y de Nuestra Señora del Rivero, en San Esteban de Gormaz, colo-

nia de árabes y moriscos que, por curioso contraste, fue cuna de la arquitectura románica o cristiana— a los tardíos modelos, ya casi de mediados del XIII, como la ermita de los Mártires de Garray, pasando por los magníficos ejemplares de Soria (San Juan de Duero, claustros de San Pedro, Santo Domingo y San Juan de Rabanera), con predominio, en general, de las influencias árabe y francesa, así como catalana y altoaragonesa en la zona de Ágreda. La provincia —cuyos principales focos del románico son San Esteban, Almazán y la capital— ofrece una gran diferenciación estética y muy peculiares características como las galerías porticadas (a menudo, de siete arcos), la influencia, silense (p. ej., el claustro de San Pedro, de Soria) o el matiz extranjerizante (zona de Ágreda) y, en la escultura, a veces muy acusado “expresionismo” (v. gr. el “Cristo”, de Calatañazor).

ROMANILLOS DE MEDINACELI. El gentilicio, romanillense; por apodo, novillos. Del part. de Medinaceli —que le sirve de determinativo—, se sitúa en terreno llano. Es diminutivo de rumí, “romano” —según Celdrán—, nombre que los musulmanes dieron a los cristianos y que conservaron como apellido muchos mozárabes, una vez reconquistadas o tras de haber emigrado allí.// Un decir popular afirma: “Lo que Romanillos pide, /no lo vean los vecinos”.// A su paso por tierras de Soria, recuerda Ortega y Gasset (El espectador, V, 1926): “A mediodía llegué a Romanillos, una aldeíta náufraga en un mar de espigas. Entré en la posada para guarecerme del exceso solar. Por contraste con la radiación exterior, el zaguán parecía una fresca tiniebla. En cambio, desde lo oscuro, el portal era pantalla de cinematógrafo, harta de luz y vagamente irreal”.

ROMANIZACIÓN. La romanización de las tierras de Soria va absorbiendo la cultura celtibérica y aporta vías de comunicación (las de Emérita y de Astúrica a Caesaraugusta, así como las de Uxama a Termantia y a Visontium), monumentos (arco de Medinaceli) y otras obras de arte (mosaicos da Uxama, Cuevas, Santervás-Ríoseco), la fundación de Muro de Ágreda (=Augustóbriga, en recuerdo de Octavio Augusto) o el establecimiento de puestos militares por la importancia de esta zona, como lugar de tránsito. Por otro lado, varios topónimos —como se ve en estas páginas— evocan hoy un posible origen, romano: Caracena, Cervón, Fuentegelmes, Montuenga, Arcos (=¿Arcóbriga?), Lumías, Ines, Diustes, Boós, Navaleno, Navalcaballo, Navapalos...

ROMANO (período). Posee la provincia, de Soria muy importantes y representativos restos de arte romano que preparan, más tarde, el románico. Entre otros, de la propia Numancia (un sarcófago de tronco piramidal, “tegulae” “imbrex”, lucernas y cerámica de “terra sigillata”, en el Museo Numantino) y de Tiermes (Termantia), Osma (Uxama) y el magnífico arco de Medinaceli (Ocilis), así como las “villas” de Cuevas de Soria y Santervás del Burgo y otros hallazgos de Valdelubiel (fragmentos de lápida funeraria) y de Sotos del Burgo (una “Diosa Fortuna” y otros objetos también de bronce); tres estelas hispano-romanas, con la simbólica escena del ban-

quete funerario (en Alcubilla de Avellaneda, Tordesalás y Peñalcázar), aparte de los vestigios de vías romanas, a las que antes se ha hecho referencia.

ROMERÍAS. Las peregrinaciones que, por devoción, se hacen a algún santuario, son numerosas en toda la provincia. Muchas son de exaltación mariana: el tercer domingo de mayo, a Nuestra Señora de Tiermes, una de las más famosas, en la que se reúnen gentes venidas incluso de las provincias de Segovia y Guadalajara; a la Virgen de la Llana, redentora de cautivos, el segundo día de Pentecostés, en Almenar y con asistencia de los de Peroniel; a la Virgen del Río, protectora de arrieros, en Trévago; a Nuestra Señora del Camino, en Abejar; a Nuestra Señora del Castillo, congregando a otros pueblos próximos, en El Rojo; a la Virgen de Inodejo –con ofrendas de típicos botijos– en Cuevas de Soria; a la Virgen de Olmacedo, en Ólvega; a Nuestra Señora del Rivero, en San Esteban; en Ágreda, a las Vírgenes del Barrio –a la cual se llama “la Criada”– y de los Milagros –denominada “la Señora”–, que son objeto de especial devoción popular. Otras peregrinaciones de interés son, asimismo, las que se hacen a la Virgen de la Serna, en Ciria; a Nuestra Señora de Velacha, en Borjabad; a la Virgen del Mirón, por parte de los 150 pueblos de la Mancomunidad de Soria y su Tierra, el 15 de mayo, y a veces en rogativa, para impetrar la lluvia necesaria; y, en fin, la de la Concordia del Santo Cristo del Consuelo, en Deza, el 14 de septiembre; la “bajada de Jesús” el primer domingo de septiembre, en Almazán; la de San Bartolomé, de Uceró; la del santuario de San Hipólito, en Olmillos; las de San Pascual Bailón, San Roque o San Blas, y otras en Berlanga, Navaleno o Duruelo.

ROPA BUENA. Expr. fam. que se daba, en el medio rural, a la de vestir los días de fiesta o de otras celebraciones.

ROSCA. “En el valle del Tera –dice A. González Gómez– regalo de un plato lleno de linueso con que cada vecina del pueblo obsequia a las que en el año contraen matrimonio, para que siembren lino y echen telas”.

ROSTRIZO. Cochinillo. Sorianismo por extensión, pues el DRAE lo da como propio de Burgos, Palencia y La Rioja. Lo citan V. García de Diego y Herrero.

ROYAL. Tierra fuerte y seca, situada en solanas o laderas donde da el sol al mediodía.

ROYALES, LOS (royalino). A dos kms. de Soria, es el nombre actual de los que se llamaron Royal Bajero y Royal Somero: un riachuelo afluente del Duero riega sus huertas. El topónimo, hoy plural, procede de la voz anterior, royal.

ROYO (del lat. rubeus). Rubio, rojo. Sorianismo por extensión, ya que el DRAE lo da como propio de Burgos y Ávila. Lo citan Herrero y Carracedo.// Los topónimos mayores que, en la provincia de Soria, están formados por esta palabra son: El Rojo (=tierra rojiza), Portelrubio (=puerta rojiza) y Paredes-Royas (paredes

rojizas).// Según Espinàs (A pie por Castilla, pasando por Soria), “se da el nombre de royo al pino albar, tan abundante en el paisaje soriano”.

ROYO, EL (royano). Bellísima villa, del antiguo sexmo de Frentes –con su barrio o continuación natural, Derroñadas–, que se sitúa al pie de la sierra de Santa Inés, al lado izquierdo de un extenso y hermoso valle hacia Soria, en una dilatada llanura cubierta de pastos. Bañan su término el Duero y el Razón. El topónimo se explica en el art. anterior.

RUBIA, LA (rubiano; el apodo, rubiato). Del part. de Soria, se agrupa con Los Villares. Del lat. rubeus, que R. García de Diego interpreta como “lugar de espinos y zarzas” y Celdrán, como “de color rojo”.

RUBICÁN. Pelo mezclado de blanco y rojo (referido a la oveja). Sorianismo exclusivo, según el DRAE.

RUCIO. De color pardo claro, blanquecino o canoso.// Como sustantivo, se aplica a ciertos animales (p. ej., el burro, del cual es sinónimo).

RUDA. Hierba –que crece en la provincia– de propiedades abortivas, y que, según la tradición, preserva de los embrujamientos. Hay una letrilla que dice: “Si las mujeres supieran el misterio de la ruda, / madrugaran y trasnocharan para cogerla con la luna”.

RUEDA (baile de la). En las fiestas patronales de El Burgo y en toda la ribera soriana del Duero es muy popular este baile por parejas –hasta 60 u 80– en movimiento circular, en torno a un árbol o picota, o en la plaza mayor, quedándose las mozas por dentro y los mozos por fuera del círculo.

RUEJO. Canto rodado. Según V. García de Diego, “el soriano ruejo frente al burgalés codón marca una división lingüística importante”.// Además de “piedras para la antigua pavimentación de calles”, Herrero lo cita como “rueda de molino”. Es un sorianismo por extensión, ya que el DRAE lo considera propio de Aragón.

RUMIAJO. Pequeño, en sent. despectivo. Citado por V. García de Diego, en la zona de Vinuesa. Herrero lo cita (Osona) en las acepciones de “desperdicio de hierba que dejan los “bueyes al comer” o como “las babas de los bueyes cuando rumian”.

RUMIAR. En el sent. fig. y fam. de pensar (en forma reflexiva): “Y de tratos se rumia” (F. Blanco Sampedro; Tierra fría).

RUÑO. Tizne de hollín. Lo cita Herrero, quien lo cree relacionable con roña. No aparece en el DRAE.

RÚS. Desperdicio. Voz típicamente soriana, según V. García de Diego, que aporta además la forma reús.// Frío penetrante (con carácter onomatopéyico), citado por Herrero (Sotillo).// Según Pedro Iglesia, es forma apocopada de rucio (v.).

S

SÁBADO AGÉS. El tercer día de las sorianas Fiestas de San Juan, en el que se hace subasta de los toros lidiados –mañana y tarde– el día anterior. Retrotrayéndose a los primeros años del XX, así lo evoca Aurelio Rioja:

Bajo la luna,
la gaita va en retirada.
Son las tres,
las tres de la madrugada
y empieza el Sábado Agés.
Amanece.
El baile se ha disuelto.
Quedan las calles normales
y desiertas. Al momento,
suena la voz: ¡Que va suelto!
y se golpean las puertas,
porque hay que abrir los portales.
Amanece.
Entre sombras y alborozos
va la copla de los mozos:
Mocita morenita,
asómate a la ventana;
mira que si no te asomas,
ataremos las maromas
a los hierros de tu cama.
El día va llegando,
el sol asoma.
Bromas, sustos, retozos;
mozas y mozos
salen tirando

de la maroma.
!Que va suelto!...
Sustos y bromas.
El día ha vuelto.
Miedo y arrojos
en el toreo de las maromas.
El sol asoma.
Ya no hay estrellas.
En las ventanas,
brillan los ojos
de las sorianas”.

SABIDURÍA POPULAR:

...”pueblos nada primitivos, sino muy viejos, instruidos en el dolor, doctorados en la magia más sobria del simbolismo, lo que les permite utilizar la burla como dialéctica infalible y el desprecio como coraza”. (J. A. Gaya, El santero de San Saturio).

El “otro yo” literario de Antonio Machado, Juan de Mairena, nos había dicho, años atrás: “Es muy posible que entre nosotros el saber universitario no pueda competir con el folklore, el saber popular. El pueblo sabe más y, sobre todo, mejor que nosotros”... Pensaba Mairena –sin duda– que el folklore era cultura viva, y creadora en el pueblo, de quien había mucho que aprender. Sin duda –pensamos nosotros– los cinco años vividos en Soria le infundieron a Machado –al poeta y al hombre– esta idea tan arraigada.

SABINA. V. ENEBRO.

SACA (día de; o la). Con carácter movable (el día de San Juan si es jueves, o el jueves siguiente) es el primero de los festejos de las sorianas fiestas de San Juan: consiste en la traída de los toros desde el monte de Valonsadero –donde antiguamente se compraban– hasta la plaza de la capital, donde han de ser lidiados. V., además, JUEVES “la Saca”.

SACAR de pila. Exp. fig. y fam., “ser padrino o madrina de una criatura en el bautismo”. Se usaba como sinónimo llevar a cristianar.

SACEÑA. Nombre dado en Oncala –dice Pedro Iglesia– a las ramas finas obtenidas de la poda de los árboles en la orilla y márgenes de los ríos. No viene en el DRAE.

SACRISTANES/BARBEROS. “Ambos oficios –observa Miguel Moreno–, practicados al mismo tiempo –a veces, eran también organistas– dieron pie, sin duda, a la más tardía costumbre del pluriempleo.

SAGIDES (sagidesino). Del part. de Medinaceli, hoy agrupado con Arcos de Jalón, en una ladera y a orillas de un arroyo de bastante caudal, puede proceder – s e g ú n R. García de Diego, aunque lo considera dudoso– del lat. *segio*, en el sentido de “hacendosos”, “trabajadores”. Clemente Saenz García ha señalado la posibilidad de situar a Sagides en el Segeda celtibérico, lo que le asignaría un origen celta: en 1197 figuraba como Salgides, y ya en 1353 como Sagides. Otros lo derivan de sagitaria, planta con figura de hojas de saeta que suele darse en terrenos encharcados. Celdrán aventura que proceda, acaso, del lat. *sagina*: *saginetum*, “lugar abundante en forraje o cebo para engordar”.

SALAO (el). Nombre dado, a veces, a la cecina (v.).

SALCHICHA. En su primitiva acepción –según V. García de Diego– de “pica-dillo de los chorizos”, que no suelen recoger los diccionarios.

SALDUERO. Por gentilicios, *salduerés* y *salduerino*. Villa en la sierra de Duruelo, en un delicioso lugar, con presa sobre el Duero y hermosos parajes cual el de Fuente Piquillos. Poblado quizá en el s. IV a. de. C. por el grupo céltico de los *pelendones*, data del s.XII la primera noticia que vincula su origen a un monasterio fundado como priorato por los benedictinos de Valvanera. Es –dice Ana María García Terrel– “un caso típico de pueblo pinariego, con personalidad en su medio físico y en su modo de vida, un modo de vida de montaña”. La penetración de los *pelendones* debió hacerse a través del Pirineo Occidental, Vasconia, Rioja y el Ebro. Su fundación medieval arranca de la visita –dice la leyenda– realizada por San Iñigo, abad de Valvanera, a las fincas que tenía el monasterio en el paraje de Salguero, que es su antiguo nombre, procedente a su vez –en opinión de R. García de Diego– del lat. *salis*, *sauce*, lugar de sauces, opinión con la que viene a coincidir la más reciente de Carracedo. Para Celdrán, viene acaso del lat. *salus*, *desfiladero*, *quebrada*, *pastizal*, como los que allí existen, o bien con la acepción de “salto de agua producido donde el río se abarranca.”// Literariamente, ha merecido la atención de poetas y prosistas, que lo describen con palabras cual antes lo había plasmado con sus pinceles Maximino Peña, el artista soriano –natural de Salduero– más notable entre los siglos XIX al XX:

“Desde Salduero, el camino
va al hilo de la ribera;

a ambas márgenes del río
el pinar crece y se eleva
y las rocas se aborrascan
al par que el valle se estrecha”.

(Antonio Machado, *La tierra de Alvargonzález*).

“¿Cuántos años, meses, días?
Horas sólo cumple el Duero
cuando pasa por Salduero...
Ya de quejas de molinos
sabe historias, ritmos, pero
todavía la inocencia
ríe en guijas de Salduero”.

(Gerardo Diego, *Soria*, 1948).

“Salduero, por ejemplo, pueblo pavimentado con losas de buena piedra, tiene sus servicios como una pequeña gran ciudad. América les vela. América dulcifica el rigor de la vida en esos rincones de las mismas fuentes del Duero”... (Luís Bello, *Viaje a las escuelas de España*, II, 1927).

“Volveremos, acaso, a pasear la nieve
que ahora junto a los cánticos diversos
y alejados por entre los aromas de Salduero”...

(Dionisio Ridruejo, *Cuadernos de la campaña de Rusia*, 1941).

“¿Recuerdas ayer?, Salduero,
el Duero recién nacido
y el atardecer dormido
a los pies de un pino albero”...

(B. del Riego, “Salduero”, 1ª estr., *Rev. de Soria*, nº 10., 1ª ép.)

SALEGAR. Paraje de piedras planas donde se da sal a las ovejas.

SALINAS DE MEDINACELI (salinero). Del part. de Medinaceli, con cuyo municipio –que le sirve de determinativo– se agrupa; en su término hay unas salinas, que originan el nombre de este topónimo, ya castellano.

SALIR/SALIRSE. En locuciones familiares como éstas: salir a misa (con referencia a la recién parida, a los cuarenta días del parto; salir de pobres, esperar de la fortuna una situación más próspera o llevadera; salirse del tiesto, aparentar lo que no se es.

SALTACERROS. Saltamontes. Citado por Herrero, pero no recogido en el DRAE.

SALUDADOR. V. CURANDERO.

SALUDO. En Cidones, baile popular, una especie de paloteo (v.).

SAMARIOS. Mote dado –además de valientes y alcarreños– a los de Torreblacos.

SAMPEDRANOS. Gentilicio de los de San Pedro Manrique.

SAN ANDRÉS DE SAN PEDRO (andrasense). Del part. de Ágreda, aunque próximo a San Pedro Manrique, que le sirve como determinativo y está muy unido a este municipio, que contribuyó a la repoblación agredeña. La etimología de su componente nuclear es como en el caso siguiente.

SAN ANDRÉS DE SORIA. Del part. de la capital, situado en un valle entre dos sierras, a un kilómetro de Almarza –que hasta no hace mucho era su determinativo– no tiene o no usa el gentilicio, pero se les apoda, según la burlesca Epístola badana, “en San Andrés, los medeles, / gente santa, o no santa, / líbranos, Señor, de ellos” // Conserva, todavía, casas señoriales y algún que otro blasón. Según Celdrán, el nombre Andrés no es hebreo, sino griego, acaso derivación de andros, hombre, y, para Ambelain, es una contracción de alexandrós (=defensor de los hombres). Carracedo opina que es un hagiotopónimo, procedente del nominativo Andreas, nombre de un apóstol, que podría ser el patrón de esta ciudad.

SAN BAUDELIO. V. CASILLAS DE BERLANGA y ERMITAS.

SAN ESTEBAN DE GORMAZ. Sanestebeño, por gentilicio; como apodo, arrascapostes. Villa del part. del Burgo, en terreno llano, cerca del Duero; en un cerro inmediato se ven aún lienzos de muralla. Durante la Reconquista, fue llamada por los árabes “la puerta de Castilla” y tuvo gran importancia. Se atribuye su fundación a los arévacos y estuvo habitada durante la romanización. El elemento principal de este topónimo, de repoblación, puede ser un hagiotopónimo, San Esteban. Conviene recordar aquí que, coetánea a sus dos iglesias románicas que aun quedan en pie –la de San Miguel y la del Rivero– fue la de San Esteban, tristemente demolida en 1922. El determinativo Gormaz se debe, sin duda, a la atracción de ese otro punto signifi-

cativo para determinar mejor su ubicación geográfica.// Como he dicho en otra ocasión (Soria, Guía turística, 1970), “San Esteban de Gormaz, punto clave en la historia de nuestra Reconquista, recibe ya un temprano elogio en el Mío Cid, el poema auro-ral de las letras hispánicas:

“Sant Esteban, una buena ciudad”.

Con nombre de gesta, en una de esas “llanuras bélicas” de especial importancia estratégica en la línea defensiva del Duero, su origen lejano ofrece ya restos cerámicos de los siglos II o III a. de C. Luego, vendrá su esplendor en la alta Edad Media, siendo en la provincia el núcleo introductor del más raro y antiguo arte románico. El que fue Condado de San Esteban, patrimonio de don Álvaro de Luna, recaería luego en los Pacheco... La puerta de entrada a la villa, con su doble arco gótico –emparedado hoy entre dos casas fronteras– nos explica que siguió teniendo importancia a lo largo de la Edad Media.// Literariamente, cual se ha dicho antes, aparece citada, varias veces en el Poema del Cid. Como ha demostrado T. Riaño (Celtiberia, nº 87-88) cuando en el Poema se hace referencia no a la población, sino al castillo, se pone siempre “de Gormaz”:

“De siniestro, Sant Esteuan, una buona çipdat” (v. 397).

“Adiestro dexan a Sant Esteuan, mas cae aluen” (v. 2696).

“A santesteuan vino felez munoz” (v. 2813).

“En santesteban dentro las metió” (v. 2818).

“Los de santesteuan siempre mesurados son” (v. 2820),

“Vinieron a santesteuan de gormaz, un castiello tan fuort” (v. 2843).

“A santesteuan el mandado legó” (v. 2843).

“Varones de santesteuan, a guisa de muy pros” (v. 2847).

“Gracias, varones de santesteuan, que sodes conocedores” (v. 2851).

“Los de santesteuan escurriendo los van” (v. 2871).

Por su antiquísima grafía, hay un refrán –citado por Clemente Saenz Ridruejo– que debe ser coetáneo del Poema y que dice:

“Santesteuan de Gormaz,
cadaz, cadaz”,

en el sentido de “retroceded”, “id hacia atrás”.

En San Esteban de Gormaz, concretamente en el vado del Cascajar, se sitúa la leyenda (s.X) del caballero Fernán Antolínez que no acudió al combate porque oía

misa, aunque intercedió la Virgen para que ganase la batalla. Resumió tal leyenda Lorenzo de Sepúlveda en un romance, publicado en el Romancero (Amberes, 1551), haciéndola famosa, incluso fuera de España, ya que trató el tema incluso el poeta romántico alemán Uhland.

Ya situados en el siglo XX, cabe destacar estos dos fragmentos en prosa: “No es la que fue –dice Camilo José Cela, en *Veinte leguas de Duero*–. San Esteban de Gormaz llegó a tener cerca de centenar y medio de caballeros que, a punta de lanza, la hicieron muy noble y muy leal. San Esteban de Gormaz fue ciudad en el siglo XII. Fue emporio de la morería. El conde Fernán González la cercó y en el vado del Cascajar murieron tantos guerreros que las aguas del río corrieron rojas de sangre. Por cerca de San Esteban de Gormaz, por Alcubilla del Marqués, la vieja Alcobiciella, pasó el Cid, camino de la sierra de Miedes y el destierro... En San Esteban de Gormaz hay dos o tres iglesias de estilo románico y un castillo moro, en ruinas, triste y poblado de grajos y de murciélagos y de lagartos. En San Esteban de Gormaz el campo es verde y primoroso, con huertos en la llanada, con uva en la ladera –uva verdeja, uva quitabatinejas, uva garnacha, uva arandeha– y con cereal en el peor terreno”.

El otro fragmento corresponde a Cuaderno de Soria, de Gaspar Gómez de la Serna:

“Va el Duero manso al pie de San Esteban, desflecado en el riego de la huerta ribereña y ya enfilado para siempre –una vez cursada la gran curva de Soria– hacia su mar occidental. Hay que entrar en San Esteban de Gormaz, mejor que por la carretera que viene del Burgo, por la comarcal que viene de la raya segoviana de Ayllón, para ver cómo la carretilla, reseca y blanquecina, se esponja, al llegar a la vega, juvenilmente...”

Pero, si uno alza la vista, el duro secano de Castilla, que ha quedado atrás, se le incorpora de golpe, levantando otra vez su carga dramática y sedienta en el faramallón del cerro, en cuya ladera diseminaba su caserío San Esteban de Gormaz. Sola, a la izquierda, brilla al sol, alta y montada al aire como una joya, la piedra románica de la iglesia del Rivero...

Un solo color pardo, entre dorado y polvoriento, extiende su difuminada mancha violentamente quebrada entre el azul limpio del cielo, y toda la vejez de San Esteban arruga su milenaria piel en las estrías erosionadas del cerro, cada vez más enjuto, más radicalmente reducido a su arenisca osamenta. Bajo los confusos cimientos del castillo morisco, bajo los estratos de mineral arquitectura, negrean los portillos de silos y cuevas, punteando con hiriente precisión el enorme basamento: luego, va resbalando San Esteban de Gormaz su caserío hasta la tierra llana”...

SAN FELICES. No emplea el gentilicio, que podría ser sanfeliceños; sí, en cambio, se usan los apodos de bubillos y tocineros. Del part. de Ágreda, en terreno áspero y montuoso, aparece ya citado en las *Vidas de santos*, de Gonzalo de Berceo

(s.XIII). Es un hagiotopónimo, es decir, el nombre de su santo patrono, mártir que fue de la antigua Hispania Tarraconense.

SAN GREGORIO (casa fuerte de). Desde Soria y antes de llegar al Puerto de Piqueras, a la altura del km. 18 de la carretera a Logroño y a unos mil metros a la derecha, se halla San Gregorio (otro hagiotopónimo), antigua fortaleza medieval, levantada en 1461 y defendida por cuatro torres redondas de esquina y coronada toda ella por almenas.

SAN LEONARDO. No usa el gentilicio. Se les llama los de San Leonardo, o por el apodo –como alusión a sus danzas, famosas en la provincia– los danzantes. Del part. del Burgo, junto a un cerro coronado por las ruinas de un castillo del s.XVI, regado su término por el Ucero, nos ofrece hoy un moderno pero bien asimilado ensanche –impulsado por el general Yagüe, hijo de la localidad– que no desdice del estilo tradicional de la arquitectura pinariega, lo que se debe al interés de los arquitectos sorianos Herrero Ayllón y Cabrerizo Botija. Con los restos del citado castillo –que fue del duque de Alba–, una iglesia del XVIII y algunas casonas de muy acusado carácter, tiene, además, bellísimos bosques de pinos en sus alrededores y es un punto-clave para desplazarse a La Galiana, el Cañón del Lobos, Ucero, El Burgo o Espeja. Fue la antigua villa señorial de los marqueses de San Leonardo, a los cuales debe su nombre, que es, a su vez, otro hagiotopónimo.// En su Diccionario geográfico-estadístico de España (1826-29) decía don Sebastián Miñano que sus habitantes son “despejados, corteses y afables”. Ya en el XX, Benito Pérez Galdós, en su tan sorprendente como poco conocida novela *El caballero encantado* (1909) escribe: “Pasémosnos aquí. Esta es la sierra de San Leonardo en su más alto caballete. Vuelve hacia atrás la vista y alcanzarás a ver mi valle del Duero”...

SAN PEDRO (tierras de). Son, por antonomasia, las que están en torno a San Pedro Manrique:

“Monótonas y monocromas. Grandes extensiones de tierra sin árboles. Montañas y rocas pizarrosas y oscuras. Campos, praderas y valles de color pardo, manchados aquí y allí con pinceladas de verde apagado. Tierra de frío y de hielo... Grandes rebaños de ovejas que se mueven lentamente por las laderas... Hombres duros, vestidos de pana parda, tocados con boina, envueltos en mantas y calzados con abarcas” (Diego Rafael Cano García, *Tierras de San Pedro*, 2003).

SAN PEDRO MANRIQUE (sampedrano). Una de las villas más antiguas de la provincia, cabecera de la comarca conocida como Tierra da San Pedro, se sitúa en la hondonada de una sierra que la circuye por el N.O. Su cristianización tardía contribuyó a la romanización y posterior castellanización provincial. San Pedro Manrique –que se había llamado en la Edad Media San Pedro de Yanguas y que, sin duda, tuvo antes otro nombre luego desaparecido– en 1461 añadió al hagiotopónimo (San Pedro) que le da nombre el apellido de su señor, el duque de Nájera, es decir, Manri-

que, su determinativo (en aposición), nombres los dos que explican su etimología. Miguel Moreno –también cronista oficial de San Pedro Manrique– ha sintetizado recientemente su escudo heráldico, a todo color, lo que viene a ser, de otra parte, un complemento a su etimología.// En la siempre satírica Epístola badana, se dice: “En San Pedro son los malos, / y los malos son los buenos / porque todos los lunes / subimos a verlos”, aludiendo al mercado semanal celebrado ese día.// San Pedro Manrique es el escenario de una antigua leyenda sobre los amores de la hija de don Nuño, Blanca, prometida de don Gonzalo, famoso guerrero emparentado con los Reyes Católicos.// En el XIX, dice Sebastián Miñano en su Diccionario geográfico-estadístico de España (1826-29):

“Es población muy antigua, que estuvo cercada con una fuerte muralla, cinco puertas y un gran castillo que está arruinado por la parte del S., y de las murallas sólo quedan algunos vestigios y las cinco puertas. Es país muy frío; y, aunque antiguamente estuvo muy poblado de montes, hoy escasean mucho, por haberse quemado y talado”.// Ya en nuestros días, el poeta leonés Julio Llamazares ha publicado el libro *San Pedro Manrique: fuego, sendero y fiesta* (1999), con estampas de notoria plasticidad sobre la fuerza ancestral y la belleza de sus fiestas traicionales. Otro autor, antes citado, D. F. Cano García (*Tierras de San Pedro*, 2000), dice de la villa serrana: “Los de San Pedro eran comerciantes y trataban de sacar provecho de todos. Dieciséis pueblos que se abastecían de San Pedro y que, invariablemente, acudían los lunes al mercado, a vender el producto de sus ganados... Siempre que tengo ocasión vuelvo a San Pedro Manrique, donde se conserva la autenticidad del espíritu soriano”.

SANAR. Su uso es más frecuente que curar, porque en Soria se emplea en su primigenio sentido de “recuperar la salud”.

SANGRECILLA. Sangre de gallina, frita, con cebolla. Riojanismo, extendido a Soria, que cita Herrero Ingelmo.

SANGRÍA. Carne cocida y guisada. Acepción citada por Herrero, que el DRAE no recoge.// En sent. más generalizado, bebida refrescante, compuesta de vino y agua con azúcar y limón y otros aditamentos.

SANJUANEAR. Verbo típicamente soriano, alusivo a la diversión de la gente joven en las fiestas de San Juan. Hay una conocida expr. popular que dice, muy expresivamente: “la moza que sanjuanea, marcea”.

SAN MARTINES (los). En plural. Fecha tradicional –11 de noviembre– en los pueblos sorianos para la matanza casera del cerdo.

SANMIGUELADA (la). Curioso singular colectivo para indicar el 29 de septiembre, día de San Miguel.

SANO. En la acepción –no recogida en el DRAE– de “terreno seco”.

SANSEACABÓ (y). Expr. coloquial con que se termina una discusión.

SANTA CRUZ DE YANGÜAS (yangüés). Del part. de Soria, al pie de la sierra de Cameros, en la margen izquierda del riachuelo Bados. Es un hagiopónimo, bajo la devoción de la Virgen de las Escobillas que, según piadosa tradición –y en los primeros siglos del Cristianismo– se apareció en un lugar de este término sobre una alfombra de flores policromadas o escobillas. Ese lugar de la Tierra de Yangüas, Cruz, es –dice Carracedo– un semicultismo procedente del lat. *crux*, *crucis*, *cruz*, *horca*, *picota*.

SANTA INÉS (puerto). De 1753 m. de altitud, es un enclave sobrecogedor que abre no pocas rutas a senderistas y montañeros, desde el cual se divisan los farallones que protegen la Laguna Negra.// Caserío, hoy ya despoblado, con una ermita, situado en la sierra que le da nombre (otro hagiopónimo), a mitad de camino entre Vinuesa y Montenegro de Cameros.// El poeta soriano Bernabé Herrero, ha escrito en *Emociones campesinas* (1926):

“En Santa Inés de Pinares,
que el Urbión frío vigila,
está la gracia tranquila
que alivia nuestros pesares.

• • •

Para gozar bienestares,
nada más honrado y fresco,
ni lugar más pintoresco
que Santa Inés de Pinares”.

SANTA MARÍA DE LAS HOYAS (hoyense). Antigua villa en el extremo noroccidental de la provincia, situado en un hoyo profundo –al cual debe su determinativo–, así como la imagen de la Virgen en una de sus tres ermitas, la de Santa María Magdalena, el hagiopónimo que le da nombre.

SANTA MARÍA DE HUERTA. V. HUERTA (pueblo y monasterio).

SANTA MARÍA DEL PRADO (pradense). Lugar del part. de Almazán, regado por el Izana, en un prado –al cual debe su determinativo– y su etimología al hagiopónimo –advocación de su iglesia– de Santa María de la Concepción.

SANTERVÁS DEL BURGO (santervasino). Del part. del Burgo –que le sirve como determinativo– y situado al pie de un cerro, su nombre es un hagiopónimo,

San Gervasio –muy popular en la Edad Media– levemente alterado en su grafía: Sant (G)ervas (sio).

SANTERVÁS DE LA SIERRA (santervasino). Del part. de Soria, agregado a Dombellas, la etimología de su nombre es como la del anterior, siendo Sierra, por su situación, el determinativo.// “Después de dejar atrás, a la derecha, el Cerro del Cucurucho, la sierra se retira, como en Dombellas, y en el fondo de este valle, más profundo, aparece otro pueblo, San Hervás de la Sierra, que en algún letrado es llamado Santervás” (Josep María Espinàs, *A pie por Castilla, en tierras de Soria*, 2000).

SANTOS (los). Denominación popular de las ilustraciones de libros, diarios y revistas.

SARGANTESA. Por sargantana, lagartija. Aragonésismo, extendido a Soria.

SARNA. En Duruelo y otros pueblos de esa zona –según Goig Soler– iluminaria y, también, quema de trastos inútiles. No la da el DRAE.

SARNAGO (sarnagués). Del part. de Ágreda, próximo a San Pedro Manrique, en un alto y en terreno entre quebradizo y llano, por donde cruzan arroyos y manantiales; de un monte cercano cogían los sampedranos la leña para el paso del fuego. Ya en la antigüedad dijo Plinio que el monte Sarnago era el monte sagrado de los íberos, donde oficiaban curiosas ceremonias. Mucho más cerca de nosotros, la Epístola badana, afirma: “En Sarnago, mayores, /esto era en otros tiempos”... Para R.García de Diego es un pueblo celta. Otros opinan que Sarnago es palabra emparentada con el vasco zarrago, que significa viejo.

SARRACENO. Apodo que se da a los de Blacos.

SASTRE. Según V. García de Diego, “trípode para sostener las teas” en las antiguas cocinas rurales. Aceptación no recogida en el DRAE.

SATURIO (san). Anacoreta –acaso, del s. VI– y santo patrono de Soria, cuya festividad se celebra el 2 de octubre. Hay una exp. popular que dice: “Haga frío o calor, San Saturio el día 2”.// Aurelio Rioja (Soria canta, 1948) le dedica estos versos de emotiva vibración soriana:

“Santo Saturio,
ni mártir ni pecador.
Asceta,
linaje de pensador,
hombre sencillo,
humano,

poeta
y noble caballero.
!Santo soriano!
Debajo de tu capillo,
un santo de cuerpo entero.
Santo Saturio,
santo nuestro entre las rocas,
con apacible expresión.
Santo de barbas barrocas,
tan modesto en tu santuario.
¡Santo paisano!
Tu imagen de relicario
la lleva todo soriano
metida en el corazón”.

Marcos Molinero (De la edad oscura, 2003), afirma: “No se puede ser soriano sin creer en San Saturio. Un soriano podrá dudar de la infalibilidad del Papa o de la resurrección de la carne, pero nunca de la realidad de su santo anacoreta”.

SAÚCO. Arbusto de flores blancas y aromáticas, frecuente en la provincia. Con sufijo diminutivo, -illo, da lugar a Sauquillo, nombre de varios pueblos citados a continuación; sin el diminutivo, a Fuensaúco.

SAUQUILLO DE ALCÁZAR (sauquillano). Del part. de Soria, en la falda de una sierra y en terreno quebradizo, cerca de Torrubia. El determinativo es de origen árabe, alcázar, recinto fortificado.// SAUQUILLO DE BOÑICES (sauquillano). Del part. de Soria, lo baña el Rituerto y no está lejos de Boñices, que lo determina y que puede corresponder al nombre del poseedor de una villa o castro así llamado.// SAUQUILLO DEL CAMPO (sauquillano). Del part. de Almazán, en la comarca del Campo, de donde viene su determinativo. Se les apoda yeseros.// SAUQUILLO DE PAREDES (sauquillano). Del part. del Burgo, en terreno quebrado. Su determinativo es Paredes.

SAVIA. En opinión del historiador del arte y arqueólogo alemán Adolf Schulten –excavador y estudioso de Numancia– una hipotética ciudad arévaca en el centro de la meseta soriana, antecesora, acaso, de Soria, la capital.

SAYA. Por falda, entre las aldeanas de otro tiempo.

SAYUCO. Por sayugo o saúco –según V. García de Diego–, en la parte oriental de la provincia.

SECA, LA (secano). Del part. de Soria, es hoy un barrio de Quintana Redonda. El topónimo procede –en opinión de R. García de Diego– del lat. *seccare*, *secar*, quitar el agua.

SECARRAL. Terreno árido y muy seco.

SECRETARIOS de Ayuntamiento:

“...y el secretario de ayuntamiento, con su tapabocas y su gorra de gato, no es sino la diplomacia actuando por cuenta del Estado cerca del campesino... Han tenido –y tienen– singular relieve en una provincia “leida y escribida” como Soria, fiel cumplidora de reglamentos y de disposiciones municipales de todo tipo” (J. A. Gaya, *El santero de San Saturio*, 1953).

SERIJOS. Apodo que se da a los de Quintanilla de Tres Barrios.

SEGALA (juego). V. JARIBÁN.

SEGONTIA LANKA. Al sur de Langa y al otro lado del Duero, a un kilómetro, se encuentran los restos de esta ciudad celtibérica, sin murallas y de un área superior a la de las poblaciones (hoy, sorianas) de la época. La excavó Blas Taracena, en los años “treinta”. En opinión de Benito Gaya, es forma céltica, acaso, de la actual Langa de Duero (v.).

SEGOVIELA (segovielense). Del part. de Soria y agregado al Cubo de la Solana, se sitúa en una llanada. Para Corominas, podría ser la “Segovia de los arévacos”; Celdrán la considera diminutivo románico de Segovia con el sufijo latino –*ulla*. Carracedo cree que es celta, de *briga*, fortaleza, ciudad, y *sego*, victoria, en recuerdo quizá de alguna batalla.

SEGÚN. Se usa con verbos “de movimiento” en frases coloquiales: según se entra, según se sale, “al entrar”, “al salir”.

SEMENTERA. La siembra. Un refrán, precisa: “Por San Andrés, siembra es; por Santa Catalina, sementerina”. Y una coplilla popular, dice:

“Alza en mayo,
bina en San Juan.
Siembra pronto,
poda tarde
y recogerás vino y pan”.

Y en una cuarteta, no menos popular, se decía también;

“Que en tiempo de sementera
anda la gente ocupada:
un día van con los bueyes,
de noche van a la fragua”.

SENCIDO. Por cencido, intacto (referido a los pastos). Lo cita Herrero. Es sorianismo no exclusivo, ya que el DRAE lo da, también, en Andalucía, Aragón y La Rioja.

SENSO. Sin sensibilidad intelectual; místico, lánguido. Riojanismo –citado por Herrero– que se ha extendido a Soria.

SENTÓN. Citado por Herrero con estas acepciones: poyo (Valderrodilla); asiento improvisado (una piedra, un tronco).

SEÑORÍO. V. COMEDIMIENTO/SEÑORIO.

SEÑUELA (señuelazo; por apodo, bubillos). Barrio de Morón de Almazán, situado en un alto. Para Celdrán, viene del lat. signa, señal, marca + el sufijo diminutivo –ulla, pequeña señal.

SEPÚLVEDA DE LA SIERRA (sepulvedano). Del part. de Soria, se sitúa en un alto, expuesto a los cuatro vientos. Acaso, como la villa segoviana de la que toma el nombre, proceda de un antiguo castro llamado Septóbriga, voz culta o latinizada; el determinativo se debe a su situación.

SEQUILLA, LA. Paraje despoblado del part. de Soria, en el término de Alconaba, expuesto a los cuatro vientos, cuyo nombre se explica por la clase de las rocas de su relieve.

SEQUILLO (río). De curso interrumpido y escaso caudal, nace en el término de Rioseco y afluye al Ucero: su nombre se debe a sus características.

SERENAR. Lavar o aclarar la ropa poniéndola al aire libre. Lo cita Herrero y no lo recoge el DRAE.

SERENOS. Los empleados municipales u otras personas encargadas de rondar de noche por las calles para su vigilancia y mayor seguridad del vecindario: subsistieron hasta mediados del XX:

“Cae la hora.
Llega un eco del pasado.
Con formas de nazarenos
avanza como un fantasma
el cantar de los serenos.

¡Las diez... y nublado!” ...

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948).

SERNAS en pl.). Canteras. Citada por Herrero, pero el DRAE no da esta acepción.

SERÓN. Sera o espuerta grade de esparto, llevada a lomo de una caballería.

SERÓN DE NÁGIMA. Naginense, por gentilicio; como apodos, carracos (=viejos achacosos) y cebolleros (por la abundancia de cebollas en sus huertos). Villa del part. de Soria, cabecera de una zona de las Vicarías, en terreno barrancoso que baña el río Nágima, donde en otro tiempo abundó el cáñamo. El topónimo, ya castellano, se refiere a su principal actividad (hacer serones) y el determinativo, el río que la riega, que, según R. García de Diego, viene de la raíz vasca *nagi*, perezoso, remolón, que, en este caso, significa “río de poca corriente”. Carracedo considera el hidrónimo o nombre del río como determinativo del antropónimo Serone, aunque opina que, para evitar repetición o tautología, éste habría de entenderse a la vez como topónimo e hidrónimo.// El que fue Señorío de Serón, por su pequeña extensión y escasa influencia directa en la vida soriana, ha pasado desapercibido, a pesar de su ubicación en zona fronteriza (tuvo un castillo árabe que, desde el s.XII, pasó a los cristianos, formando parte de las fortalezas de Monteagudo, Deza y Peñalcázar) y de constituir un aglutinante social con sus poblaciones cristiana, judía y mora. Su territorio (142 km.) comprendía, además de la villa de Serón, los lugares de Cañamaque, Torlengua y Valtueña.

“SERRANILLAS” del Moncayo. Entre 1428-30, don Iñigo López de Mendoza, primer marqués de Santillana, es capitán-frontero en Ágreda y Ciria, lo que le permite escribir sus dos famosas Serranillas del Moncayo. La I tiene como escenario las Tierras del Moncayo y del Queiles:

“encima de Boxmediano
vi serrana sin argayo
andar al pie del otero”...

La II se sitúa en la parte soriana o somontana del Moncayo:

“en toda la su montana,
de Trasmoz a Veratón,
non vi tan gentil serrana”.

SERRANOS. Nombre dado a los de Castilfrío y a los de Navaleno.

SESENTA años. Era la edad en que se consideraba que comenzaba la vejez y en la que dejaban de hacer los trabajos más duros del campo.

SEXMO/SEXMERO. El sexmo (una división del alfoz medieval) era una antigua división territorial por la que se asociaban ciertos pueblos próximos para la administración de bienes comunes, al frente de la cual había un sexmero, oficial encargado de recoger los tributos.// Los sexmeros de la Tierra eran una especie de diputación de las aldeas muy parecida a las actuales comisiones provinciales. Una vez enteradas de las necesidades de sus pueblos y recibidas las instrucciones generales de las juntas de sus sexmos, se reunían y nombraban un procurador-presidente y un fiel, provistos de la correspondiente potestad, representaban los intereses de las aldeas.

SIENTO. Por aliento. Grafía soriana, citada por V. García de Diego.

SIERRA (la). La región soriana de la Sierra –por excelencia, la de Alba, y por extensión, las del Almuerzo, Oncala, Madero y otras derivaciones– ofrece caracteres bien definidos. La Sierra corresponde, orográficamente, a la parte soriana de la Ibérica y, en sus diversas ramas montañosas, a los valles de las tierras de Yanguas, San Pedro Manrique y Magaña, transerranos, además de somontano meridional. Otro valle, contiguo al de Valdeavellano de Tera, que tiene por capital geográfica a Almarza, se considera asimismo Sierra Soriana.// Ya a fines del XIX, el escritor riojano Manuel Ibo Alfaro, en sus jornadas de caza y en sus charlas con gentes del campo, halló en las sierras sorianas de la Pica, Almuerzo y Madero la fuente de inspiración de algunas de sus leyendas noveladas. Casi al terminar ese mismo siglo, el agustino y poeta soriano (natural de Almarza) P. Conrado Muiños, en un imaginario pueblo de la sierra sitúa el cuento “La cigüeña”, incluido en el libro Horas de vacaciones (1897).

SIESTA del carnero. Expr. fig., la que se duerme antes de la comida del mediodía. V., además, AMORRARSE.

SIETEPELLEJOS. Morcilla cular. La cita Herrero, para quien es acaso una creación local. No aparece en el DRAE.

SÍGUEME POLLO. Una cinta –por lo general, de terciopelo– que, como aderezo, llevaban las muchachas, pendiendo sobre la espalda. Viene a ser complemento del traje de piñorra, y de los de la ribera del Duero, tierra de Ágreda, Deza y las Vicarías.

SILENCIO/SOLEDAD:

“Es preciso verla (a Soria) toda a un tiempo, sin dejarse aplastar por esa especie de estupor que traen al ánimo quieto el silencio y la soledad”. (Luis Bello, Viaje a las escuelas de España, II, 1927).

“Un quieto silencio aprieta
la roca, el pueblo, el castillo”.

(Ángela Figuera Aymerich, Soria pura, 1947)

SILLERÍA (artesanía de la). En Deza y otros puntos de la provincia ha persistido hasta fines del XX el entrelazado de las sillas de enea, con incrustaciones de paja coloreada de cebada.

SINALEFA (o CONTRACCIÓN). V. HABLA de Soria (características del).

SINCRIANZA. Mal educado. Es un navarrismo ya sólo usado por personas mayores. Lo cita Herrero, pero no el DRAE.

SINIQUITATES. Mote dado a los de La Losilla.

SINOS (en pl.). Toque de campanas por los difuntos. Recogido por Amelia Moreno en Sotillo; no lo recoge el DRAE.

SINSENTIDO. Insensato. Navarrismo, que cita Herrero, pero no el DRAE.

SINOVA. Granja del part. de Soria, en el término de Los Rábanos y en la margen derecha del Duero. Fue propiedad del marqués de Novaliches, quien, junto a una vieja ermita, levantó una residencia, de donde parece proceder tal antropónimo, un reducido juego de letras sacado de su propio título nobiliario. En opinión de Carracedo, procede del lat. *synagoga*, lugar de reunión: Sinagoga–Sinoga–Sinova.

SIRLE. Excremento del ganado lanar y cabrío, empleado y muy apreciado como abono orgánico. En Soria –dice V. García de Diego– tiene, además, otras formas: *silría*, *sirria*, *jibria*, *jirlia* y *jigle*.

SO (contracción de señor), antepuesto a una calificación negativa: ¡so ladrón!, ¡so malvado!. V., además, ARRE...SO.

SOBONES/SOBADILLOS. En la repostería soriana tradicional son frecuentes –con harina bien sobada, de ahí su nombre–, manteca fresca de cerdo y azúcar, siendo los sobadillos los más refinados.

SOBRIEDAD:

“La verdad es que una dura sobriedad casi ascética y forzosa, desde luego, cencena aquí el complejo perfil de la existencia”. (Gaspar Gómez de la Serna, Cuaderno de Soria, 1959).

SOGAÑOS. Mote dado a los de Talveila.

SOLABIO. Socavón de una roca o montaña. Es –dice V. García de Diego– voz muy soriana y parece ser el representante legítimo del lat. *sub lapide*.

SOLANO. Viento cálido del este o saliente. Dice un viejo refrán: “Aire solano, aire en la mano”.

SOLARES (en pl.). El grano que aún queda, una vez barrida la parva. Sobre todo, al sur de la provincia. No lo recoge el DRAE.

SOLAZO. El fuerte sol del verano. Es un aumentativo de uso frecuente: “La Virgen de Agosto, cuando se derrite el solazo castellano sobre la siega”. (J. A. Gaya, El santero de San Saturio, 1953).

SOLDADESCA (la). Aurelio Rioja (Soria canta, 1948), la evoca así a comienzos del XX:

“Tambor de la Soldadesca,
son de redobles guerreros.
Soldadesca pintoresca,
de vestidura gallarda
con bicornio y alabarda
del Cabildo de los Heros”...

Joaquín Alcalde (Soria, ayer, 2004) la recuerda, ya a mediados del XX: “El desfile de la Soldadesca desde la sede social de la Cámara –aquellos años cuarenta-cinuenta, junto a la plaza de toros– donde hoy funciona un local de diversión nocturna, hasta la ermita del Mirón”.

SOLERA. En las acepciones –citadas por V. García de Diego y por Herrero, no recogidas en el DRAE– de “pájaro con mancha roja en el cuello”, de “tablas que forman el suelo de la carreta” y de “planta del pie” o “suelo de alpargata”.

SOLIEDRA (soliedrano). Del part. de Almazán, entre cerros y valles, en terreno accidentado, aunque con viñedos. Fue villa y tuvo un castillo. R. García de Diego la hace proceder del lat. solidus, a, um, firme, fuere. Otros, creen que se origina del lat. solum + sufijo –arius, casa solariega.

SOLLEJO. Deformación de ollejo, piel de la legumbre.

SOMAÉN. Somaenero, el gentilicio; de apodo, cangrejeros. En montuoso y pintoresco terreno, que baña el Jalón –aquí, abundante en cangrejos– fue villa de señorío, vinculada a la Casa ducal de Medinaceli. Hoy, cuenta con una posada de lujo, donde puede alquilarse un Rolls para conocer mejor esta bellísima zona. Para Celdrán, procede quizá de en somo, encima (a su vez, del lat. in summa, en lo más alto, por su ubicación.// Ya en El viajero en Europa (1672), el francés Jouvin, que la llama Somana, dice que es “pueblo donde se reúnen varios amigos que vienen de las montañas”. A mediados del XX, Núñez de Celis pinta a este hermoso pueblo, en panorámica. Muy recientemente, Alberto Manrique (El Alto Jalón), escribe: “Superados los años de tragedia, podemos disfrutar de un pueblecito de postal navideña, con su case-río escalonado, con su monumento nacional, su río, sus huertas”.

SOMARRAR/SOMARRARSE. Socarrar, chamuscar. Sorianismo por extensión, ya que se usa en Aragón y La Rioja, según el DRAE.// Somarrarse la comida, pegarse.

SOMARRINA. Olor a incendio. Lo cita Herrero, pero no el DRAE.

SOMARRO. Trozo de lomo asado a la brasa. Es plato típico de Almazán y obligado en la gastronomía soriana. Sorianismo por extensión, pues el DRAE lo da como propio de Cuenca, Segovia, Zamora, Salamanca y Andalucía.

SOMERADA. La parte alta o somera de una casa.

SOMERO. Alto o desván. Riojanismo extendido a Soria.// Someros: nombre que se daba entre los ss.XVI al XVIII a los que vivían en la parte más alta o somera de la ciudad de Soria.

SOMIZO. Antipático, poco sociable. Voz –que no da el DRAE– recogida en Sotillo por Amelia Moreno.

SONIQUETE (despectivo de son, a su vez apócope de sonido), sonsonete, ruido molesto.

SOÑARRERA. En sent fam., sueño o modorra (después de la comida).

SOPARRA (SOPETA o REMOJÓN). En los pueblos no faltaba en fiestas, bodas u otras celebraciones: se hacía con torta, vino y canela.

SOPAS DE AJO, (en pl.). En Soria y la provincia eran un plato muy frecuente, cuyas “virtudes” ensalzaba el refranero (apocar el hambre, calmar la sed, etc.).

SORIA (soriano, el gentilicio). Capital de la prov. del mismo nombre, en el extremo oriental de la gran meseta de Castilla la Vieja. Se le agregan Las Casas, Numancia y La Verguilla. Se sitúa sobre un collado –ese es el nombre de su calle principal–, a la derecha del Duero, entre dos cerros fronteros: el Mirón y el Castillo (un castro celtibérico y su núcleo originario). Es, por tanto, una ciudad-vaguada. Su puente sobre el Duero es, con el castillo, su defensa. No parece sostenible la idea de que fuera población sueva, circunstancia por la cual derivaría de un hipotético topónimo Suevaria; tampoco, la hipótesis de Elisabeth Chesley Baity (Celtiberia, nº 28) al relacionar su nombre con antiquísimos y lejanos cultos al sol, el fuego y las estrellas. Autores del XIX aseguran haberse llamado Soria por la ermita de Santa Oria, que suponen existió en su castillo; alguno supone que del apellido de su presunto fundador, don Fortún López de Soria; no falta quien afirma que de la palabra Daurius, hidrotopónimo del Duero. Otros dan al topónimo origen latino de un fundus o villa existente en la zona, ya en época romana: villa Sauria, lugar perteneciente a un tal Saurius, de donde vendría Villa Suria y, posteriormente, Soria, nombre que también le dieron los romanos. Asimismo, se alude a un pasado celtíbero del lugar, la ciudad de Oria o Uria. Ptolomeo cita como ciudad de los pelendones un lugar llamado Sonia,

del cual supone Galmés que deriva el topónimo. El año 869 –primera fecha histórica de la ciudad– se produce una expedición de al-Hakám, hijo del emir cordobés Muhammed ben Abdus, que en ella se había proclamado independiente: la ciudad fue batida, se abrió brecha en sus muros y hubo de entregarse al rebelde. Su emplazamiento, al repoblarse después, atiende a su propia defensa, el castillo, aunque tal vez quedase en él un precedente musulmán, domina el paso del Duero por el camino de Osma a Zaragoza. Soria, hasta el siglo XIII, era más un castro que una ciudad, predominando en ella, sin duda, el carácter de ciudad de cañada o barranco, de tránsito y frontera.

Parece ser, por lo tanto, que en los siglos IX y X queda acreditada la existencia de una fortificación o atalaya en Soria, siendo tal vez una de las 200 fortalezas que, el año 1010, en unión de Clunia, Osma, Gormaz y San Esteban, se entregaron al conde Sancho García.

En La Numantina, anónima (existente en la Biblioteca Nacional) se dice en su canto tercero:

“Del antiguo castillo que ay en Soria
mirando a Duero desde una alta questa
sabrás su nombre: fue el castillo Oria,
según mi autoridad te lo protesta:
la población llamaron del sub oria
por estar en lo bajo y hondo puesta;
después de varia lengua de terrenos
Soria pronuncia con dos letras menos”.

Francisco Palacios (Celtiberia, nº 45) explica que la palabra Soria puede estar formada por la unión de dos vocablos latinos sincopados: sub, preposición, que significa “debajo”, y aureus, adjetivo calificativo de “moris” (oculto), áureo o de oro, es decir, Monte de Oro, rico y frondoso. La síncopa realizada entre ambas palabras es muy sencilla, S (ub)-oria=Soria. Ya a partir del año 1016, se atisba la fecha próxima de la unión de varios caseríos, para dar lugar desde la pluralidad de varios núcleos o barrios a una unidad o villa S (ub)-Oria, es decir, Soria.

Zurita afirma que el 1110 Soria fue repoblada, aunque los Anales Compostelanos dan la de 1119, por el rey de Aragón, como la más segura.

Miguel Martel, Bartolomé de Torres y otros autores posteriores confirman asimismo la procedencia ya explicada: Sub Oria-Soria.// El mote o leyenda de su escudo, “Soria pura, cabeza de Extremadura”, hay que tomarlo en el sentido de “cabe-

cera del Duero” o “tierras extremas (=extrema Dorii) del Duero”.// Soria, tierra y ciudad literarias. En el mapa literario de España, Soria ocupa un lugar envidiable y se la ha llamado “la bien cantada”, frase que se ha hecho tópico, aunque éste se justifica porque en Soria se armonizan la geografía, la tierra, el paisaje y el hombre, el clima físico y el clima espiritual. Como ha dicho Gaspar Gómez de la Serna, Soria, desde la vía muerta de los sueños entra en la vía viva de la realidad con paso recatado: posee un sorianismo intelectual nada provinciano, sino formado en el espejo crítico de ese patriotismo dolorido y fecundo que llevó hasta los campos de Soria al poeta español de nuestro tiempo.

En un texto poco conocido dijo A. Machado que “aquella altiplanicie numantina ha sido fecunda madre de místicos, de poetas, de pensadores”, y, en otra ocasión, que “Soria es una ciudad para poetas, porque allí la lengua de Castilla... parece tener su propio y más limpio manantial”. Unamuno la calificó de “tierra pobre, con pobreza divina”. Incluso un colorista y barroco escritor como el levantino García Sanchiz, al entrar en tierras de Soria, comprende que la fantasía y exuberancia deben ceder a una lineal exactitud, porque el caminante de Castilla “ha de agalgar su espíritu, su sentido, su cuerpo”. No en vano había afirmado Antonio Machado que “Soria es, acaso, lo más espiritual de esa espiritual Castilla, espíritu a su vez de España entera”. He ahí, quizá, el misterio de la ciudad y de las tierras de Soria: su enorme capacidad de sugestión emocional y literaria, su sorprendente atracción cual si ella misma fuera un imán poético.// Soria, a través de sus viajeros o visitantes (ss.XVI-XIX): El célebre religioso y escritor fray Antonio de Guevara, que vivió en la capital como guardián del convento de San Francisco, entre 1518-22, se quejó, más tarde, en sus Epístolas, de que “su convento era húmedo, la tierra fría, los años sutiles, el pan poco, los vinos malos, las aguas crudas”, juicios tan despectivos que los rebatió cumplidamente el humanista soriano Pedro de Rúa en sus Cartas censorias.

Entre 1524-25 viaja por España el embajador y humanista veneciano Andrea Navagero y entra en la hoy provincia soriana por Ciria, Tordesalás, Portillo, Villaseca de Arciel y Gómara, donde anota que “a cuatro leguas a la derecha se alza Soria, junto a la cual se ven todavía las ruinas de Numancia”.

El religioso y célebre poeta fray Luis de León, muy joven aún, fue lector del convento de San Agustín, de Soria –al lado del puente sobre el Duero–, durante la primera mitad de 1556, desconociéndose si llegó a escribir algo allí, aunque sí pudo adentrar su alma lírica en ese hermoso y sosegado paisaje, tan afín a su carácter y a su poesía.

Por ella misma (Libro de las Fundaciones, 1581, cap. XX) tenemos noticia del paso de santa Teresa por Soria, donde permaneció del 16 de junio –fecha de la fundación– al 16 de agosto de 1581. De su protectora, doña Beatriz de Beaumont, que la alojó en la ciudad, proporcionándole la sede del convento, aún existente, nos dice:

“Tenía en Soria una casa buena, fuerte, en harto buen puesto; y dijo que nos daría aquélla en todo lo que fuere menester para fundar... Estaba aquella señora, nuestra fundadora, esperándonos a la puerta de su casa, que era adonde se iba a fundar el monasterio. No vimos la hora de entrar en ella, porque era mucha la gente”.

El notario apostólico y archero del rey Felipe II, el holandés Enrique Cock (Jornada de Tarazona, 1592), nos dice de Soria: “La ciudad va subiendo desde el río hacia arriba, en que se ve un gran cercado que solía ser en tiempos pasados castillo o fortaleza... Hay 22 parroquias, que representan alguna grandeza... Cuanto a su gobierno temporal tiene corregidor y su ayuntamiento de regidores y jurados como las ciudades más principales de España. Hay también número de jurados y caballeros de buena renta. Tienen la ciudad por la antigua Numancia..., empero no está en el sitio donde primero estaba la fiera Numantia, aunque cerca, que su verdadero asiento en río arriba, donde está un pueblecito y la puente de Garay (=Garray), que los de Soria de presente lo llaman la gran Garaña, donde se ven muchas ruinas..., por lo cual no hay duda de que estuvo allí la ciudad antigua”.

La presencia literaria más importante en tierra soriana durante el s.XVII es la de fray Gabriel Téllez (“Tirso de Molina”), primero en 1608 como vicario del convento de La Merced, de Soria, y desde 1646 como comendador del mismo, hasta fallecer –de camino a Madrid, en 1648– en el convento de Almazán, donde está enterrado. (No se sabe si escribió algo sobre Soria).

La única referencia de extranjeros a la ciudad de Soria en el XVIII es la de la conocida escritora francesa condesa d’Aulnoy, quien (Relación del viaje a España, 1672), hace este juego de palabras: “en la ciudad de Soria se ve un puente sin río y un río sin puente”.

Un jesuita aragonés, desterrado en Soria, el P. José Antonio Butrón y Múgica (1657-1734), en sus Décimas burlescas a la Ciudad de Soria y sin duda, además que por su natural zafiedad, por resentimiento, ha expelido (que no escrito) este exabrupto en forma de infames y malos versos:

“Soria es ésta, bueno va,
la siempre empinada Soria,
que, según cuenta la Historia,
tiene el Cielo en sus zancajos,
porque siempre los trabajos
están cerca de la gloria”.

El ilustre político y escritor conde de Campomanes, fundador de las Sociedades Económicas de Amigos del País, en su viaje por Castilla (1779), visita Berlanga,

San Esteban, El Burgo, Ucero y otros puntos de la actual provincia, lo que daría lugar a la llamada Guía de Campomanes (Censo de Soria).

Obtuvo el aún muy joven Gaspar Melchor de Jovellanos, en el Colegio-Universidad de Santa Catalina, de Burgo de Osma, el título de bachiller en Leyes. Luego, ya escritor ilustre, en su Diario, nos dirá de Soria: “ciudad derrotada, antes opulenta y populosa; tuvo 16 parroquias; hoy, apenas seiscientos vecinos... Su muralla, fuerte y bien conservada; hoy hay sembrados dentro de ella; es pueblo regalado”.

El sacerdote y erudito don Juan de Loperráez y Corvalán, en su todavía útil Descripción histórica del Obispado de Osma (1788) nos ofrece esta interesante estampa de Soria; “A la falta de este plantío (=viñedos) y a la de la industria se puede atribuir la decadencia y el deplorable estado desta ciudad, causando sentimiento el verla despoblada y arruinados muchos edificios suntuosos, y para hacer lo mismo algunos de los que han quedado; que la mayor parte de sus vecinos están precisados a vivir de un jornal y aun a oficios poco decentes a la distinción que heredan de sus pasados; que no haya menestrales; que los contornos de la ciudad se fallen sin plantíos, sus montes consumidos y que esté por último la ciudad reducida a –una docena de casas que se mantienen con desahogo... Se halla la ciudad cercada de murallas de cal y canto, bastante gruesas y elevadas, bien construidas con tapias y guarnecidas de sillares las puertas, ángulos, cubos, fortines y bastiones, todas llenas de almenas y saeteras. En el día se compone... de setecientos cuarenta vecinos pecheros; su mayor parte pobres oficiales y jornaleros, sesenta y dos viudas, seis abogados, doce escribanos de número y treinta y dos nobles”. Por su parte, otro coetáneo, el agustino e historiador P. Enrique Flórez, autor de la España Sagrada, cuando a mediados del XVIII visita Soria, observa también que la ciudad está ya muy despoblada y, como dice su colaborador, el P. Francisco Méndez, “el buque de sus muros es muy grande, con muchos sembrados dentro”.

El poeta Manuel del Palacio –hijo de un militar– pasó su adolescencia en la Soria de hacia 1840. En un libro apenas conocido, *Mi vida en prosa*, publicado póstumamente en 1934, nos dice: “Existe en el corazón de Castilla la Vieja una ciudad casi desconocida... Una ciudad que tiene a sus pies el Duero, en su altura un antiguo castillo... y, escondida en los pliegues de sus valles, una ermita pintoresca que encierra la imagen milagrosa de un santo, ante la cual se postra el pueblo con fervor, repitiendo con entusiasmo el nombre de San Saturio. Esta ciudad, que conserva sus tradiciones y sus costumbres con un sello de originalidad que no han bastado a destruir los tiempos que la han envejecido ni las vicisitudes de la guerra, que la han arruinado, se llama Soria”. A Manuel del Palacio que, en la tertulia del café “Suizo” le habló muy bien y le interesó a conocerla, se debe en buena parte que el gran poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer –acompañado de su hermano Valeriano, el pintor– viniera a Soria.// La Soria vista por los creadores literarios. Con Bécquer, en efecto, comienza a convertirse Soria en tema, escenario y referencia literaria. En la misma

ciudad de Soria se localizan dos de las más bellas y conocidas leyendas de G. A. Bécquer: una, El monte de las Ánimas, junto a la ladera del Duero, donde quedan los restos y, a cielo abierto, los originalísimos claustros de San Juan de Duero, escenario de tan famosa como fantástica narración:

“La noche de difuntos me despertó, a no sé qué hora, el doblar de las campanas: su tañido monótono y eterno me trajo a las mientes esta tradición que oí hace poco en Soria...

–Atad los perros; haced la señal con las trompas para que se reúnan los cazadores, y demos la vuelta a la ciudad. La noche se acerca, es Día de Todos los Santos y estamos en el Monte de las Ánimas...

Ese monte, que hoy llaman de las Ánimas, perteneció a los Templarios (lo fue a los Hospitalarios), cuyo convento ves allí, a la margen del río. Entre los caballeros de la nueva y poderosa Orden y los hidalgos de la Ciudad fermentó por algunos años y estalló al fin un odio profundo...

Cundió la voz del reto y nada aportó a los unos en su manía de cazar y a los otros en su empeño de estorbarlo. Por último, intervino la autoridad del rey: el monte, maldita ocasión de tantas desgracias, se declaró abandonado, y la capilla de los religiosos, situada en el mismo monte y en cuyo atrio se enterraron juntos amigos y enemigos, comenzó a arruinarse. Desde entonces, dicen que, cuando llega la noche de difuntos, se oye doblar sola la campana de la capilla, y que las ánimas de los muertos envueltas en jirones de sus sudarios, corren como en una cacería fantástica por entre las breñas y los zarzales.

Los ciervos braman, espantados; los lobos aúllan; las culebras dan horrorosos silbidos, y al otro día, se han visto impresas en la nieve las huellas de los descarnados pies de los esqueletos. Por eso, en Soria le llamamos el Monte de las Ánimas, y por eso he querido salir de él antes de que cierre la noche”.

Un antiguo convento de Templarios –hoy, propiedad particular, San Polo–, a escasa distancia y a la misma orilla del Duero, es el escenario de otra leyenda, no menos fantástica, El rayo de luna:

“Yo no sé –comienza el poeta– si esto es una historia que parece cuento, o un cuento que parece historia: lo que puedo decir es que en el fondo hay una verdad, una verdad muy triste, de la que acaso yo seré uno de los últimos en aprovecharme, dadas mis condiciones de inspiración”...

Y, luego, Bécquer nos evoca así su ambiente: “Sobre el Duero, que pasa lamiendo las carcomidas y oscuras piedras de las murallas de Soria, hay un puente que conduce de la ciudad al antiguo convento de los Templarios, cuyas posesiones se extendían a la opuesta margen del río... Cuando Manrique llegó jadeante y cubierto de sudor a la entrada, ya los que habían atravesado el Duero por la parte de San Satu-

rio, entraban en Soria por una de las puertas del muro que, en aquel tiempo, llegaba hasta la margen del río, en cuyas aguas se retrataban sus pardas almenas... Las calles de Soria eran entonces, y lo son todavía, estrechas, oscuras y tortuosas. Un silencio profundo reinaba en ellas". (De las demás leyendas sorianas de Bécquer se da referencia, en sus pueblos o puntos respectivos).

A la influencia de tales leyendas sorianas de Gustavo Adolfo se debe, sin duda, que algunos escritores locales transformasen en esa forma literaria antiguas tradiciones o episodios históricos, aparecidos en la prensa y, especialmente, en el Recuerdo de Soria: entre otras, por ejemplo, El ladrillo de San Lazaro, la más conocida, inspirada en una conseja popular; La ermita de Santa Ana (en verso), por Miguel Sánchez; La noche de San Juan en el castillo, por Santiago Arambilet; La reina de Tardajos, por L. Carrasco y Prim; La cueva de Zampoña, por V. García de la Huerta y Manuel del Palacio; y El postigo de Soria, por Antonio Pérez-Rioja.

De otra parte, el agustino y poeta soriano P. Conrado Muiños ambienta en la Dehesa, junto a la ermita de la Soledad, "La historia de una caja de cerillas", uno de los cuentos que integran su obra Horas de vacaciones, publicada en 1897.

Pero el "descubridor" de Soria, en la prosa, es el gran novelista –muy joven entonces– Pío Baroja, en el art. "Numancia y Soria" (en "Los Lunes" de El Imparcial, Madrid, 2-X-1902): "Soria, al anochecer –nos dice– tenía un aspecto sombrío, trágico. La luz eléctrica brillaba con timidez en las viejas casas señoriales sobre los paredones ennegrecidos, rodeada cada lámpara por un nimbo especial. Pasamos por un puente; debajo de él se veía un montón oscuro de casas; apareció luego la torre del palacio de los condes de Gómara, negra y erguida, como un centinela gigante. Seguimos callejeando; iban sucediéndose a ambos lados casas grandes, puertas claveteadas, escudos de los portones, ventanas iluminadas por la luz eléctrica con un aspecto de artificio y misterio. Encontramos un café y entramos. Saboreamos el placer de la luz, del calor y de la comodidad".

También nos dejó Baroja una rápida y sobria pincelada de Soria (y de Garray y Numancia) –fechaada antes, 1901– que ha sido recogida, más tarde, en La obra de Pello Yarza y algunas otras cosas (1934).

Cronológicamente, después de Baroja, es nuestro gran novelista del XIX, don Benito Pérez Galdós, quien, en El caballero encantado (1909), curioso capricho o "divertimiento" literario, el que nos brinda, dentro de la propia narración, numerosas referencias a Soria, junto a Numancia y otros pueblos.

Tras de G. A. Bécquer, el más grande cantor de Soria es otro poeta sevillano, Antonio Machado. Profesor de Francés en el Instituto de Soria –que hoy lleva su nombre–, entre 1907 a 1912, fecha ésta en la que pierde a Leonor, su amada y jovenísima esposa soriana, resulta ocioso decir –porque se deduce de la lectura de su obra más representativa, Campos de Castilla, 1912– que Soria ha dejado una huella pro-

funda y entrañable en su poesía. El paisaje y el paisanaje sorianos le mostraron la realidad de muchas cosas. Su visión de esa realidad, primero pesimista y negativa (algunos crímenes, incendios en Pinares), hierde su fina sensibilidad; pero, luego –a lo que contribuye su enamoramiento de Leonor– se va produciendo en él un conocimiento más profundo y reposado de la tierra y el hombre, humanizándose su poesía más y más. Veamos, a través de algunos fragmentos, esa su progresiva evolución humana y poética:

“Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta
–no fue por estos campos el bíblico jardín–;
son tierras para el águila, un trozo de planeta
por donde cruza errante la sombra de Caín.
El hombre de estos campos que incendia los pinares
y su despojo aguarda como botín de guerra...
Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,
capaz de insanos vicios y crímenes bestiales”...

• • •

“¡Soria fría, Soria pura,
cabeza de Extremadura,
con su castillo guerrero,
arruinado, sobre el Duero;
con sus murallas roídas
y sus casas denegridas!
¡Muerta ciudad de señores,
soldados o cazadores;
de portales con escudos
de cien linajes hidalgos
y de famélicos galgos,
de galgos flacos y agudos
que pululan
por las sórdidas callejas,

y a la media noche ululan,
cuando graznan las cornejas!
¡Soria fría! La campana
de la Audiencia da la una.
Soria, ciudad castellana,
¡tan bella!, bajo la luna” ...

• • •

“¡Oh, tierra triste y noble,
la de los altos llanos y yermos y roquedas,
de campos sin arados, regatos ni arboledas;
decrépitás ciudades, caminos sin mesones
y atónitos palurdos sin danzas ni canciones!

...

“¡Gentes del alto llano numantino
que a Dios guardáis como cristianas viejas,
que el sol de España os llene
de alegría, de paz y de riqueza!”.

• • •

“¡En la desesperanza y en la melancolía
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreva.
Tierra del alma, toda, hacia la tierra mía,
por los floridos valles, mi corazón te lleva”.

(En el tren. Abril, 1913)

“En estos campos de la tierra mía
y extranjero en los campos de mi tierra
–yo tuve patria donde corre el Duero–
por entre grises peñas,
y fantasmas de viejos encinares,

allá en Castilla, mística y guerrera,
Castilla la gentil, humilde y brava,
Castilla del desdén y de la fuerza”.

(Lora del Río, 4 de Abril, 1913).

Como se ve por estos fragmentos –después de aquella primera impresión, negativa, injusta incluso, el paisaje y el paisanaje de Soria le hicieron ver una esencialidad tal y una espiritualidad tan afín a la suya que, aquí vio y sintió a Castilla y a España entera. Con motivo de un homenaje que la Ciudad de Soria le tributó el 1 de octubre de 1932, Antonio Machado leyó estas palabras que son el elogio más sincero y más bello que puede hacerse de Soria, sus tierras y sus gentes:

“Con su plena luna amoratada sobre la plomiza sierra de Santa Ana, en una tarde de septiembre de 1907, se alza en mi recuerdo la pequeña y alta Soria. Soria pura, dice su blasón. ¡Y qué bien le va este adjetivo! Toledo es, ciertamente, imperial, un gran expoliario de imperios; Ávila, la del perfecto muro torreado es, en verdad, mística y guerrera, o acaso mejor, como dice el pueblo, ciudad de cantos y de santos; Burgos conserva todavía la gracia juvenil de Rodrigo y la varonía de su guante mallado, su ceño hacia León y su sonrisa hacia la aventura de Valencia; Segovia, con sus arcos de piedra, guarda las vértebras de Roma, Soria... Sobre un paisaje mineral, planetario, telúrico, Soria, la del viento “redondo” con nieve menuda, que siempre nos da en la cara, junto al Duero adolescente, casi niño, es pura y nada más.

Soria es una ciudad para poetas, porque allí la lengua de Castilla, la lengua imperial de todas las Españas, parece tener su propio y más limpio manantial. Gustavo Adolfo Bécquer, aquel poeta sin retórica, aquel puro lírico, debió amarla tanto como a su natal Sevilla, acaso más que a su admirada Toledo.

Un poeta de las Asturias de Santillana, Gerardo Diego, rompió a cantar en romance nuevo, a las puertas de Soria:

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Y hombres de otras tierras, que cruzaron sus páramos, no han podido olvidarla. Soria es, acaso, lo más espiritual de esa espiritual Castilla, espíritu a su vez de España entera. Nada hay en ella que asombre, o que brille y truene; todo es allí sencillo, modesto, llano. Contra el espíritu redundante y barroco, que sólo aspira a exhibición y efecto, buen antídoto es Soria, maestra de castellanía, que siempre nos invita a

ser lo que somos y nada más. ¿No es esto bastante?... Hay un breve aforismo castellano –yo lo oí en Soria por vez primera– que dice así: “nadie es más que nadie”. Cuando recuerdo las tierras de Soria, olvido algunas veces a Numancia, pesadilla de Roma, y a Mío Cid Campeador que las cruzó en su destierro, y al glorioso juglar de la sublime gesta, que bien pudo nacer en ellas; pero nunca olvido al viejo pastor de cuyos labios oí ese magnífico proverbio donde, a mi juicio, se condensa toda el alma de Castilla, su gran orgullo y su gran humildad, su experiencia de siglos y su sentido imperial de su pobreza; esa magnífica frase que yo me complazco en traducir así: por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser hombre. Soria es una escuela admirable de humanismo, de democracia y de dignidad”.

Antonio Machado le debió a Soria encontrarse a sí mismo y hallar en ella a Castilla y a España entera. Pero no es menos lo que Soria le debe a él, que ha sido, que es su más alto embajador lírico al otro lado de nuestras fronteras. Soria ha venido a ser por él centro de peregrinación –como una Compostela literaria– para quienes aspiran a conocer la esencialidad de esta tierra de la que él, hasta ahora, es su máximo cantor.

La pequeña y aislada, la en tantas cosas “cenicienta” Soria, ha tenido mejor suerte con los poetas. Pasaría poco tiempo, y en abril de 1920, llega a la capital –hospedándose también en el viejo Collado y en otra pensión familiar, la llamada “Casa de las Isidras”– otro catedrático, esta vez de Literatura y también poeta, el joven santanderino Gerardo Diego. La historia, en parte nada más, se repite. Pesaban mucho, sin duda, los nombres de Gustavo Adolfo Bécquer y de Antonio Machado. Y el joven poeta, recordándolo, dirá tiempo después:

“Poetas andaluces,
que soñasteis en Soria un sueño dilatado;
tú, Bécquer, y tú, Antonio, buen Antonio Machado,
que aquí al amor naciste y estrenaste las cruces
del dolor, de la muerte...
Desde el cántabro mar,
también, como vosotros, subí a Soria a soñar”.

Y subió a la alta Soria y soñó, en efecto, Gerardo Diego con sus novias sorianas de entonces y con la ciudad, su predilecta novia poética. En Soria prepara sus clases, lee autores clásicos y modernos, hace instalar en su habitación un piano de alquiler y aún saca tiempo para desarrollar otras actividades extraescolares. Vive la vida provinciana, que ha evocado magistralmente otro poeta paisano suyo, José del Río Sainz, en el certero poema “El montañés en Soria”:

“A la quietud de Soria, burocrática y levítica
–Delegación de Hacienda, conventos y casino,
mentideros donde una implacable crítica
juzga todo lo humano y todo lo divino–
ha llegado un muchacho seco y barbilampiño
y vestido de negro como un seminarista;
este muchacho lleva en su cuerpo de niño
un cerebro proteico y un corazón de artista.
Las señoritas tristes –Claras, Amelias, Julias–
que entristecen su tedio en las grises tertulias,
esas tristes tertulias de matiz mesocrático
en que se zurcen chismes en derredor del fuego,
hablan del forastero, saben que es catedrático,
y montañés, y el nombre suyo: Gerardo Diego” ...

Si a Machado le había absorbido el paisaje de la tierra soriana, con su vario-pinta paleta de rojos, grises plateados, azules o violetas, a Gerardo le atrajo más el paisaje urbano de Soria, de la que nos ofrece una visión nueva y distinta, estilizada y musical a la vez:

“Esta Soria arbitraria mía, ¿quién la conoce?
Acercaos a mirarla en los grises espejos
de mis ojos, cansados de mirar a lo lejos.
Vedla aquí, joven, niña, virgen de todo roce”.

(1923)

“Total, precisa, exacta, Soria: bien te aprendí.
Yo no sabré cantarte; pero te llevo en mí,
toda entrañable, toda humilde,
sin quitar ni poner una tilde”.

(1923)

“Mi juventud en Soria

yo sé bien que ha sucedido
y lo que una vez fue no hay quien lo borre.
Yo sigo y sigo.
Que no, que no se apague
la bujía de esperma
y que en la paz de mi niñez me duerma”.

(1974)

“Total, precisa, exacta, Soria, bien me supiste.
Soria arbitraria y mía, en mí te conociste,
toda entrañada, toda fiel,
como la ninfa en el laurel”.

(1977)

“Qué bien me la pinté. Fui su profeta.
Nítida, cotidiana, esquiva, prieta,
vista al sesgo de un viaje y un destino.
Ni él ni yo sospechábamos el sino
que iba a prendernos en su urdimbre quieta...
Ya todo es pasmo y de fulgor se inviste
y Soria, la inventada, nos enlaza”.

(1977)

“Admirable ciudad que sin ser corte
tolera a cada uno su deporte,
no inquisidora Soria, libre, sana”.

(1977)

“Soria sucedida.
Soria sorprendida.
Los ojos azules, negra la mirada.
Soria penitente,

Soria diferente,
Soria diferida.
Soria recoleta,
Soria quieta, inquieta,
Soria palpitante.
Altos van los sueños del durmiente amante.
Soria entra –si quieres,
Soria, sal– si puedes.
Soria, que te pierdes.
Unos ojos verdes, verdes, verdes, verdes.
Soria a toda hora,
Soria sucesora,
Soria sucedida.
Soria verdadera, Soria trascendida”.

(“Letanía”, 1977).

Como se ve, Soria ha sido un tema entrañable y permanente en su obra poética. Diríase que se hubiera producido como una simbiosis espiritual entre la ciudad –luego, también, la provincia– y el poeta. El poeta amó a Soria y siempre le fue fiel. Su última charla poética ante los sorianos, en la Casa de Cultura –“Soria, sucesora”, 1981– junto con el bellissimo poemario de sus tres Sorias –de 1923, 1948 y 1977– viene a constituir un “corpus”, una “summa” lírica excepcional –a la vez que una parte muy significativa de la totalidad de su obra– por la que Soria y los sorianos debemos a Gerardo Diego una admirativa y perdurable gratitud. En aquella su última conferencia poética de 1981, nos dijo estas palabras en las que nos mostró, emocionado, la huella que en él dejó Soria:

“No se puede nacer para la vida más que en un solo sitio. Pero para la poesía se puede tener y llevar consigo a todas partes otra patria poética. No una cualquiera, sino una predestinada... Yo he nacido en mi Santander, mi cuna, mi palabra. Y estoy muy contento de esa patria. Mas como tengo alguna otra patria, soy también de Soria. ¿Y porque soy, me siento poeta natural de Soria?... Porque en ninguna otra parte he vivido, he enraizado tan a fondo como en nuestra entrañable Soria, como en mi total, precisa, exacta, arbitraria Soria”.

Tras de la trilogía formada por G. A. Bécquer, A. Machado y G. Diego, hay más poetas “cantores” de Soria. En los años “veinte”, una francesa, Yvonne Lenoir, que pasa por la ciudad y escribe unos extraños versos en su lengua nativa, “Soleil brulant, glacé, /étrangeté, /et pureté”, que publicó un periódico local y autografió ella misma en el álbum de visitantes del monasterio de Santo Domingo de Silos. A poco, desterrado por la Dictadura entre 1928-29, estuvo en Soria Enrique de Mesa, “el ideal camarada –al decir de J. A. Gaya– del marqués de Santillana, que si no incorporó el Duero y la sierra de Urbión a sus Guadarramas, sería porque murió poco después”. Poco antes, un soriano muy joven entonces, amigo de Gerardo Diego, Bernabé Herrero, nos dice (Emociones campesinas, 1925):

“He nacido en Castilla,
 en la más fría ciudad de la meseta,
 donde ofrecen constante letanía
 el Duero y San Saturio anacoreta”

y hace también profesión de arraigo soriano en *Letrillas castellanas* (1926)

“Quiero vivir aquí. Nada más quiero
 este infinito azul que me acompaña.
 Quiero que mi alma –triste ya–
 se bañe en las sonoras márgenes del Duero”.

Huella de sus vivencias sorianas, en una poesía cálida y vibrante, a la vez que ágil y muy directa, nos ha dejado la profesora bilbaína Ángela Figuera Aymerich, en la breve y muy bella colección de poemas *Soria pura* (1947).

En ese mismo año, el periodista leonés Dámaso Santos publica *La tarde en el Mirón* (*Versos de Soria*).

Un artista soriano, mi padre, Aurelio Rioja (*Soria canta*, 1948) retrata también en versos a su ciudad, a su tierra, a menudo en evocaciones de sus años mozos, los primeros del XX:

“Soria pequeña y sencilla,
 tan humilde, tan callada,
 con tu fama resignada
 del frío y la mantequilla”.

• • •

“Soria pura, Soria fría,
que la ilusión nos transmite.
Tiempo de nuestras abuelas.
¡Aquel Soria del pregón: cisco..., leña..., carbón!,
y cuyas voces repite
el eco de las plazuelas”.

Un buen poeta, premio nacional de Literatura y académico de la Española, José García Nieto, que vivió sus primeros años infantiles en los Pinares –evocados en Elegía en Covaleda, 1959– nos ha dejado también otros bellos y sentidos poemas en torno a Soria, aparecidos en su libro Geografía es amor (1961). Recordemos aquí “Ascensión de Soria”:

“Entre el Mirón y el Castillo,
Soria sobre su Collado:
pedestal de tierra roja
y San Saturio en lo alto.
Suben hasta el cielo ahora
Santa Bárbara y San Marcos;
suban montañas de frío,
verde joven de los álamos,
antigüedad de la Aduana,
olmos de Antonio Machado;
suban por San Juan de Duero
los capiteles del claustro,
las tracerías de nubes
y los arcos enlazados;
suban por Santo Domingo
ángeles acristalados,
por San Polo las monásticas
plegarias de los templarios,
por San Juan de Rabanera,

los festones del acanto;
 suban los condes de Gómara
 por la torre del Palacio,
 y a la Casa de los Ríos
 suban los ríos heráldicos”;

y este otro poema, “De Soria. Con el libro de Gerardo Diego”:

“Soria en la lejanía,
 y Soria aquí, Gerardo.
 Una, por mis recuerdos;
 otra, por tí, en mis manos.
 De tu Soria a la mía,
 la de entonces, qué varios
 los motivos, los ojos
 para mirar, los años...
 De tu Soria a la mía,
 la de hoy, por qué claros
 campos de voz se acerca
 lo perdido, lo amado.
 Gracias por esta Soria,
 por aquélla, por tantos
 golpes de sangre niña,
 por tí recuperados;
 gracias por tanta Soria
 contigo en la mano”.

El ilustre filólogo y académico soriano don Vicente García de Diego reveló su numen poético –latente desde la juventud, en sus últimos años– en unos cuantos libros de versos. A uno de ellos, *Sol y sombra* (1969), pertenecen estas estrofas del poema “Tierra de Soria”:

“Aquel campo sencillo que en mis juegos yo viera,

aún sigue mi alma viendo de mi vida en el viaje,
que mis ávidos ojos han sorbido el paisaje
y, asomado yo, vivo sobre tu paramera”.

• • •

“Son claridad de alma tus limpios horizontes,
tu transparente cielo no sabe hipocresías,
austeridad de asceta son tus tierras baldías,
inocencia de nieve son tus azules montes”.

Otro buen poeta soriano, el burgense Dionisio Ridruejo, ve así a Soria desde Los Royales:

“Soria está allí, por donde tuerce un río
y unas piedras se queman y un castillo
ha muerto en pie y un árbol amarillo
será cuerpo glorioso y está al frío.
Estuvo allí. Marchó con el hatillo
del pastor hacia el sur y en el navío
del emigrante al mar. En su vacío
fue nevando el ayer lento y sin brillo.
Y Soria ya no es tierra y va brotando
de haber sido de ayer y de la nieve,
clara de estar lejana y ser memoria,
con sus álamos quietos escuchando,
sobre el Duero de luz y olvido, un leve
murmullo que la va creando: Soria”.

El también soriano y poeta Benito del Riego inicia un bello y certero “Canto a Soria” con estos versos:

“Soria. Mi Soria querida,
la de paisajes eternos,
la de los largos inviernos,

Soria, la ciudad dormida” ...,

y le puso esta letra –vibrante y entrañable– a un “Himno a Soria”, cuya música compuso –a sus ruegos– el maestro Moreno Torroba:

“Tierra fría y pura,
 joya castellana
 de recia figura,
 de hidalga bravura,
 de rezo y campana,
 de yermo y pastor.
 De yermo y pastor,
 Soria sólo hay una,
 la cantó Machado,
 la canta la luna
 y el cierzo enojado
 y el Duero en su cuna
 y el fuego del sol.
 Y el fuego del sol.
 Montes y matojos,
 rocas y rastrojos,
 espíritu y arte...
 ¡Qué honor es llevarte,
 mi Soria, en los ojos
 y en el corazón!
 ¡Y en el corazón”.

Pero aún hay más nombres de sorianos cuyos versos se han inspirado, no pocas veces, en la ciudad o la tierra natal: Arsenio Gállego, Mariano Granados Aguirre, Virgilio Soria, Teodoro Rubio, Florentino Blanco Sampedro, Julio Garcés, Concha de Marco, María Eugenia Rincón, Enrique Andrés Ruiz, Delfín Hernández Domínguez, Alejandro Contreras Uriel, Jesús Gaspar Alcubilla, Rafael López de Ceraín, Roberto Vega, Alba Jiménez y algunos más.

Tras de Galdós y de Pío Baroja –como se ha visto– siguen apareciendo otros grandes creadores literarios que descubren a Soria y a sus gentes: así, el maestro Azorín, cuando en *Sintiendo a España*, nos describe a Montejo, pueblo imaginario de Soria (acaso, inspirado en Montejo de Licerias o Montejo de Tiermes), o cuando, en otra ocasión, alude a Machado y a la posada de Cidones.

El periodista y ensayista Antonio Zozaya que, en *Solares de hidalguía* (1915), dedica a la ciudad párrafos como éste: “¡Oh, noble, hidalga y vetusta Soria!... Tú, con tus viejas y heroicas piedras, le das conciencia imperecedera del ignorado absoluto inmortal; tú, con tu adustez hidalga, impasible, grabas en el alma infantil el sello de las cosas magnas, que no se extinguen, y de las idealidades, que perduran”.

El también notable periodista –padre de Ortega y Gasset– José Ortega y Muni-lla, en un libro de narraciones infantiles, *Los tres sorianitos* (1922) ensalza la honra-dez y laboriosidad de los sorianos.

Un destacado hispanista británico, Audrey Bell, nos ha dejado este certero “retrato” de Soria, del año 1924, en *Un peregrino en España*:

“La ciudad no tiene en sí sino unos 8.000 habitantes, pero contiene muchas bellas iglesias, bellas por sus portadas esculpidas, sus claustros y por el color de la arenisca con que están construidas, ricos matices de castaño rojizo, castaño dorado, color del metal herrumbroso y, a veces, casi purpúreo; por ejemplo, el color de algunas partes de la noble fachada de Santo Domingo se encuentra de nuevo sobre algunos de los pequeños guijarros del atrio frontero, que son purpúreos como ciruelas maduras. Las techumbres están formadas de tejas de un delicioso color castaño oscuro...”

Al otro lado del río está la iglesia de San Juan de Duero, una ruina con un claustro maravilloso y en verdad único, medio románico, medio bizantino, con un gran arco de herradura moro, un estilo híbrido quizás debido a los caballeros hospitalarios. Río abajo y más lejos, está la capilla de San Saturio, santo patrón de la ciudad. Las paredes en ruina del viejo castillo languidecen en fragmentos sobre la colina que domina la ciudad. Enfrente, por encima de la capilla de San Saturio, hay una gran sierra desnuda que los ciudadanos más intrépidos trepan en la madrugada del día de San Juan (24 de junio) para ver “danzar al sol”. (Es creencia popular muy extendida que el sol danza al levantarse ese día). Desde el puente sobre el Duero, pintorescas calles empinadas, la calle Real, la calle de la Zapatería, con sus aleros salientes, sus balcones de hierro repletos de flores y paredes de arenisca amarilla o rojiza, ascienden al Collado, la calle principal de la ciudad, y al gran edificio con su torre dorada, oscura, que fue antiguamente parte del macizo palacio renacimiento de los condes de Gómar... Los habitantes son graves, pacíficos y corteses, con esa indefectible cortesía, cordial o distante, que marca a los habitantes de ambas Castillas”.

A un ilustre escritor y periodista, Luis Bello, en su curioso Viaje a las escuelas de España (1927), se deben no pocas impresiones en torno a la provincia, sin que falte esta precisa referencia a la ciudad: “Metrópoli sin fausto y sin ostentación, que no quiere o no puede crecer como todas las demás metrópolis y que valdría lo mismo aun cuando le faltaran el casco del anciano escudero y el prestigio de las piedras rojas”.

Visitó Soria don Miguel de Unamuno a fines de agosto de 1931 y a mediados de julio de 1933, viajes que dieron lugar a dos bellos artículos –”Por tierras del Cid” y “Por el alto Duero”– de los que se recogieron algunos fragmentos en estas páginas.

Otro visitante de excepción, entre los años “20” a “30”, fue don José Ortega y Gasset, que, en sus breves notas tituladas “Tierras de Castilla” y en El Espectador (IV, 320-21), nos ha dejado primorosas pinceladas en torno a Baraona, Berlanga o Medinaceli, también recogidas aquí.

El sorprendente, genial humorista –de ascendencia soriana– Ramón Gómez de la Serna, nos ofrece en Nostalgia de Madrid (col. “Austral”, 1966) un muy agudo, casi pirotécnico elogio de la mantequilla soriana, asimismo reproducido en estas páginas.

Federico García Sanchiz, viajero y charlista en Soria, nos dejó en el libro Duero abajo (1939), sus impresiones sobre nuestras tierras, recogidas también en las páginas que el lector tiene en sus manos.

Otro fino escritor y ensayista, José María Quiroga Pla, en un bello relato, “Veinticuatro horas después” (en Rev. de Occidente, 1934), evoca las figuras de Antonio Machado y de Leonor, ya enferma y en un cochecito llevado amorosamente hacia el Mirón por el poeta, con una tenue estilización de Soria como fondo.

El barcelonés de origen soriano Gaspar Gómez de la Serna –sobrino de Ramón y varias veces citado en estas páginas– nos dejó un bello y preciso Cuaderno de Soria (1959), muy bien ilustrado por Romero Escassi. También dedicó a la ciudad un certero artículo, “Soria, al margen del turismo” (en Clavileño, 1951, nº 9), donde dice: “Más aún que sus maravillosas joyas románicas ennoblece a esta ciudad, a los ojos del viajero, ese cotidiano irle ganando cotas al futuro, que va trocando, con firme paso, su viejo traje rural por una fisonomía urbana adelantada y civil”.

Aunque turolense de nacimiento, el luego ilustre catedrático, académico y ensayista Pedro Laín Entralgo, cursó sus dos primeros cursos de bachillerato en el Instituto de Soria, entre 1917-18. De esa ya lejana Soria, vista por un niño, nos ha hecho luego una deliciosa recreación (publ. en Rev. de Occidente, nº 42, 1966, y reprod. en Celtiberia, nº 32, 1966):

“Septiembre de 1917. Días decisivos para la historia del mundo y de España... Mas no todo era importante o noticiable sobre la faz del planeta.

Un muchachito de nueve años, que se llamaba como yo, se disponía ese mes de septiembre a comenzar su bachillerato.

Como sorprendente tierra de promisión, en efecto, iba a mostrármese la Soria de siete a ocho mil habitantes a la que llegué en septiembre de 1917 y de cuyo vecindario yo había de ser, durante dos años, mínima parte escolar: el Collado, una Quinta Avenida con soportales; la Dehesa, con aquel árbol en que los bombardinos jugaban a ser jilgueros, un accesible Eldorado; la calle del Instituto, un Quartier Latin, un barrio de saberes y misterios; el Castillo, un recinto donde reiteradamente era posible la vida del templario o la del capitán de los Tercios Viejos; la bajada hasta el Duero, una excursión a las fuentes del Nilo; San Saturio, un Far-West con álamos de hojas cabrilleantes...

¿Qué soy yo? ¿Quién soy yo?. En Soria, la remota, que en mi intimidad ha sido siempre recuerdo y leyenda, comencé a hacerme, sin darme cuenta de ello, esas dos radicales preguntas. Y todavía sigo haciéndomelas, porque, para mi desazón, aún no he logrado darles respuestas suficientes”.

El prestigioso arquitecto, académico e ilustre ensayista Fernando Chueca Goitia, en un informe que hubo de emitir sobre Soria, dejó escritas, entre otras, estas precisas y preciosas palabras:

“Soria, pequeña capital, humilde por su volumen y demografía, es riquísima en tradiciones y copiosa en valores espirituales. Su acendrado paisaje, ceñido por el Duero, que en torno a ella traza su curva de ballesta, su parsimonioso y vetusto case-río, su aroma entrañable y místico, no pueden olvidarse por el prurito imitativo de unas problemáticas reformas urbanas, por la petulancia de algunos edificios convencionales y cosmopolitas que en todas partes se ven y en todas hastían. Soria no puede desoír a los que la cantaron y la amaron, desde Bécquer hasta Machado, porque esto equivaldría a negar a unos españoles egregios, sino a negarse a sí misma. ¿Es que esas tardes de Soria, mística y guerrera, van a quedar sólo en el recuerdo de unas estrofas admirables?”. Y, en un artículo reciente (Celtiberia, nº 95, 2001), el propio Chueca añade:

“Después de sus grandezas pasadas, llegó Soria al XIX bastante decaída, pero conservaba un encanto singular, mezcla de un ambiente urbano modesto y evocador; pero de un marco paisajístico emotivo que supo exaltar don Antonio Machado. Luego, vino la catástrofe urbanística que todos conocemos. Lo triste es que Soria podía haberse conservado muy bien, ya que es una ciudad pequeña y sin problemas de crecimiento. De la catástrofe apenas se han salvado los monumentos, pero no su ambiente... También hay que tener en cuenta que Soria es una ciudad-paisaje y por lo tanto no sólo hay que preservar sus zonas verdes, sino que hay que aumentarlas con otras nuevas, en torno al Duero, cosa que me parece prevista, pero también en dirección Este-Oeste”.

El pensador, académico y escritor Julián Marías –vallisoletano de nacimiento aunque soriano de adopción por haber pasado con su familia una treintena de veranos en la ciudad– ha dedicado a ésta y a otros puntos de la provincia algunos artículos, de los que se reproducen aquí fragmentos.

En la novela *Congreso en Estocolmo*, de José Luis Sampedro, un catedrático del Instituto salta de la minúscula vida soriana al extraño ambiente de un congreso internacional en la capital sueca.

En la novela *Vagabundos provisionales*, de Ricardo Fernández de la Reguera, sus protagonistas y el propio autor –inmerso en la obra– hacen de su itinerario por la capital y algunos pueblos un relato vivo y directo:

“El hombre alto subía hacia el Mirón... Siguió caminando. Se detuvo frente al Mirón. Lo miró, allí, gris y ajado, sobre su columna... Al fondo, estaba Soria y el Duero... Soria estaba un poco, algo así como a trasmano del río. El hombre alto pensó que Soria había desdeñado una buena oportunidad de meterse todas las bellezas del río en las entrañas”.

Fernando Sánchez Dragó –hijo adoptivo de Soria, que, como él ha dicho, “es la ciudad en que nací por segunda vez”, ha ambientado en la tierra soriana su novela *El camino del corazón*, ha declarado al Duero “como uno de los ríos más hermosos” y ha mostrado públicamente, en Castilfrío, su deseo de ser enterrado allí.

Otros no menos significativos creadores literarios –poetas, novelistas, ensayistas, periodistas– se han ocupado de Soria y su tierra a lo largo del siglo XX: Francisco de Grandmontagne, Pierre Paris, Rafael Sánchez Mazas, Ernesto Giménez Caballero, Concha Zardoya, Leopoldo de Luis, José Camón Aznar, Enrique Llovet, Miguel Delibes, Vintila Horia, Sánchez Prieto, Francisco Javier Martín Abril, Carmen Conde, Ángel María de Lera, Manuel Calvo Hernando, José Gerardo Manrique de Lara, Alejandro Fernández Pombo, Julio Perlado o Carmen Nonell, entre otros, así como el profesor César Ibáñez, autor de una novela, *Los frutos caídos* (2004), “ambientada en una ciudad que se parece mucho a Soria”.

Y abundan, como es lógico, los sorianos que han centrado en la ciudad o la provincia nativa sus escritos (novela, relato, prosa, ensayos): José Luis Posada (Soria, 1954), Heliodoro Carpintero (estudios sobre Bécquer, A. Machado y G. Diego en Soria), Emilio Ruiz (*El campesino en su sexmo*, 1971; *Camino de la memoria*, 1999); Avelino Hernández (*Una vez había un pueblo*, Soria, donde la Vieja Castilla se acaba, *Myo Cid en tierras de Soria*, *Los hijos de Jonás*, *El Aquilín*); Carmelo Romero (*Calladas rebeldías*), José Antonio Martín de Marco (*La otra Soria*), Juan José Peracho (*Soria-Sahara*, *Tuercebotas*, *Numancia*, *El año que no vinieron las golondrinas*, *Nitrato de Chile*), José Marquina Sanz (*Cebada con piedras*, *Lunes de promesa*), Juan Largo Lagunas (*Rosa Negra*), Javier Narbaiza (*Paseo de Portales*), Alberto Manrique Romero (*Versus Numantia*), Manuel Villar Raso (*La casa del corazón*), Luis Pita (El

sauce llorón), Leopoldo Ridruejo-Gil (Las sorpresas del Duero), Antonio Ruiz Vega (Calatañazor, la huella de los pasos, y otros libros en colaboración con F. Sánchez Dragó y con Goig Soler), Joaquín Alcalde (Soria, ayer), Jorge Larena (Las tablas de Aghata), entre otros más.

SORIA (apellido). “Soria es –dice Fernando Saenz Ridruejo, en Celtiberia, nº 44– el nombre de ciudad más importante como apellido en el conjunto de la geografía española. Como “media” llevan este apónimo uno de cada 2000 españoles (les siguen en frecuencia los de Zamora, Bilbao y Cuenca, en el orden de uno por cada 3000). En el caso de Soria, una estadística de las personas que lo llevan reafirma en la convicción de su origen soriano; así, por ejemplo, en Barcelona cerca de la mitad de los Soria llevan segundos apellidos típicos de la provincia”.

SORIANO (apellido). “Es –añade F. Saenz, ibíd.– apellido muy abundante entre los de su especie, pues sólo cede en número a las regiones más pobladas como Gallego o Navarro; pero es superior a los de cualquier otra provincia. Es en las regiones de Valencia y Murcia, y en la ciudad de Zaragoza donde más abunda.// Es, también, el nombre de un departamento de Uruguay.

SORIANO (rasgos del). Ricardo Baroja, el pintor y grabador –hermano de Pío, el novelista– fue también escritor, y en la más conocida de sus novelas, *La nao capitana* (1935), introduce un personaje secundario del s.XVI, Rui Gutiérrez, originario de Burgo de Osma, a quien presenta como prototipo del soriano, es decir, como prototipo de mesura, justicia y ecuanimidad. El escritor José Ortega y Munilla, en *Los tres sorianitos* (1922), afirmó: “Soy grande y ferviente admirador de los sorianos. Estímulos como ejemplo de laboriosidad y honradez”.// Y un soriano de Torretartajo, Nicolás Ciria, que marchó a Buenos Aires en 1911, prototipo del soriano honesto, tenaz y trabajador, en su libro autobiográfico *España en mi corazón: un inmigrante cuenta su vida* (1978), nos define, por conocimiento propio, los rasgos esenciales del soriano: “Recordar con orgullo su, casi siempre, origen campesino; una existencia de duro trabajo, pero en la que no ha pasado hambre; cierto sentido liberal y social de la vida; sentido arraigado del ahorro, del cumplimiento de la palabra empeñada, de la puntualidad, la hospitalidad y, en especial, de la educación o buena crianza y de la cultura; no muy religioso en su sentido externo o formalista, pero sí apegado a normas éticas firmemente cristianas; sobrio, austero en su vida sentimental; con evidente sentido de la realidad, pisa en el suelo, sin dejarse llevar de fantasías”.

SOSPECHAR. Como sinónimo –seguido de la conjunción que– alterna con barruntar y es más frecuente que recelar (v. gr.: sospecho que miente).

SOTA. V. PÉCORA.

SOTILLO. Diminutivo de soto, lugar poblado de árboles en una vega o ribera.

SOTILLO DEL RINCÓN (sotillano, el gentilicio; como apodo, por su situación en el Valle, vallejos, y además, bardaleros, porque, tiempo atrás, solían llevar a la espalda, un serón o bardal). Del part. de Soria, tiene por agregado a Molinos de Razón. Es, como se ha dicho, diminutivo de soto (a su vez, del lat. salto, desfiladero); el determinativo, también castellano, rincón, significando “pequeño soto en lugar apartado”.

SOTO. Nombre dado, en ciertos lugares de Soria, a una “dehesa boyal”, acepción no recogida en el DRAE.// SOTO DE SAN ESTEBAN (soteño). Del part. del Burgo, en una llanura rodeada de cerros y en terreno bañado por el Duero. Viene del castellano soto (a su vez, del lat. saltus), cuya grafía se ha desarrollado así: sauto-souto-soto, “arboleda junto al río”, en este caso, “pastizal” o “dehesa boyal”; San Esteban, como determinativo geográfico.

SOTOS DEL BURGO (sotaño, por gentilicio; como apodo, rocinos, porque crían buenos caballos). Del part. del Burgo –que le sirve como determinativo– se agrupa con Valdemaluque y se sitúa en las inmediaciones de la margen derecha del Ucero. El topónimo, aunque plural, se explica con el anterior.

SUELLACABRAS. El gentilicio, suellacabrés; y dos los apodos: israelitas y los del aire renegro. Villa del part. de Ágreda, en un llano, rodeada de cerros escarpados por donde se abre paso el río Alhama. Alude su nombre –según Celdrán– a la fragosidad de los cerros que la circundan; “desuella-cabras”, referido hiperbólicamente a su tránsito, tan dificultoso que incluso resulta difícil para las mismas cabras.// Según la tradición –dice el P. Florentino Zamora– se atribuyen dos leyendas a la localización de este pueblo; una, la del caballero que, perseguido por un “dragón infernal”, llegó a las puertas de la ermita e invocando el auxilio de San Caprasio, se encabritó el caballo y abrió las puertas, acogándose al amparo del santo; y la otra, referida a una piedra (coincidente con la del ladrillo de San Lázaro, de Soria) que atraía los favores de San Caprasio sobre aquellos solteros –candidatos al matrimonio– que lo pisaban con fe.

SUERTE. Parte del monte que cada uno posee. Tal acepción puede derivar del monte que a cada uno le tocó en suerte (=sorteo) cuando el municipio lo repartió entre los vecinos. Todavía queda en la provincia más de una docena de pueblos (Duruelo, Covalada, Vinuesa, Vadillo, Herreros, Navaleno, San Leonardo, etc.) en el que persiste tal sistema distributivo, llamado popularmente suerte de pinos.

SUFIJOS verbales. V. HABLA de Soria (características del).

SUJAR. Ajar, manosear, arrugar; acepción –no registrada en el DRAE– recogida por Amelia Moreno, en Sotillo.

SUSPENSO. Tiempo que amenaza lluvia. Riojanismo extendido a Soria.

T

TABARDILLO. En la zona de Yanguas –como observa Miguel Moreno– es el nombre dado a la gripe, tras de la virulenta epidemia de 1918, y que dio lugar a este romancillo: “Asómate a Villosillo, / verás lo que pasa en Yanguas, / que hay un fuerte “tabardillo” / y en cada casa unas andas”.

TABARDO. Especie de capa o pelliza, ancha y larga, de paño tosco.

TABLAR. Tierra de cultivo en ladera, estrecha y larga.

TACHAZO. Garrotazo.// En Vinuesa –según V. García de Diego– designa, en el hacha, el lado opuesto al corte.

TAINA. Cobertizo para el ganado; en otros lugares de la provincia, teña y terrada, formas citadas por Herrero. Es sorianismo no exclusivo, pues se usa además en Guadalajara.// V. García de Diego, recoge otra acepción, por el S. de Soria: la de meta o refugio, en ciertos juegos.

TAIRE. Bofetón, cachete. Sorianismo no exclusivo, ya que el DRAE lo sitúa en Cuenca y Guadalajara.

TAJAHUERCE (tajahuerceño; cacique, el apodo). Villa del part. de Ágreda, en terreno peñascoso, cuya tierra de cereales baña el riachuelo Tuerto. Para Celdrán, viene del diminutivo latino hortulus, huertecillo; según Carracedo, también latino, pero con el significado de “lugar escarpado”.

TAJO (el). Precedido del artículo, tiene la acepción –no recogida en el DRAE– de “lugar de trabajo”.

TAJÓN. Lote de leña correspondiente a cada vecino del beneficio de un monte comunal.// Hachero de iglesia (sobre todo, en Pinares).// Madero usado para picar la leña menuda. (El DRAE no da ninguna de tales acepciones),

TAJUECO (tajuecano; como apodo, cacharreros, por alusión a su actividad alfarera). Del part. de Almazán, se sitúa en un valle. Su alfarería tradicional –roja y vidriada– es única en Soria y ha dado a conocer a este pueblo en toda España. No se ha precisado la etimología de este topónimo, que, acaso, por analogía, pudiera proceder de tajón, interpretado como un instrumento para la realización de esta artesanía.

TAJUGO. Por tejón, teja grande. Sorianismo por extensión, ya que, según el Diccionario académico, procede de Aragón.

TALA. Para V. García de Diego, “antiguo juego” en el cual se usaba la pita. V., además, MARRO.

TALABARTERO (o GUARNICIONERO). El que, en un carretón ambulante, vendía o reparaba arreos para las caballerías.

TALACEBOLLAS. Grillo cebollero. Aragonesismo, citado por Herrero; el DRAE no lo recoge.

TALAMOCO. Expr. fig. relativa al campo escarchado y cubierto además de una capa de niebla. No la registra el DRAE.

TALANQUERA (TALANGUERA o TARRANCLERA). Por tranquera, cierre con maderas o con una puerta rustica de un choril, donde se meten algunas ovejas.

TALAR. En la acepción –no recogida en el DRAE– de “ensuciar o manchar la ropa”. Riojanismo, citado por Herrero y no aparecido en el DRAE.

TALEGONES (río). Une a dos pueblos bellísimos, Lumías y Torrevicente, determinando una hoz o media luna para afluir al Duero, junto al puente Ullán. Su posible y prosaica etimología –un aumentativo en plural de talego– contrasta en verdad con la hermosura natural del paraje.

TALVEILA. Talveilés, el gentilicio; soganos (es decir, pinarriegos), el apodo. Villa del part. del Burgo, en terreno desigual. Para Celdrán, procede acaso del bajo latín talar, deforestar, por alusión a ser zona de tala.// Hay una expr. popular que dice: “Talveila, Ines, /como Cantalucia”.

TÁMARA. Rama seca para el fuego; varias juntas forman una gavilla (v.).// Sinónimos son, también, tamarusca y támara (sorianismo éste por extensión, ya que el DRAE lo da como propio de Burgos, La Rioja y Salamanca).

TAMBORILERO (o TAMBORITERO). Músico que toca el tambor o el tamboril, acompañado a la dulzaina.

TANGAR. En sent. fig. y fam., tener suerte. Acepción –no recogida en el DRAE– que cita Herrero.

TANGUILLA (o TANGA). Juego de tirar con chapas o tejos a una pieza con monedas, el chito, levantada sobre la tierra; en Ágreda, se llama guita. Tradicional en la provincia, lo realizaban los mozos; las mozas, los bolos.

TANIÑE. No usa el gentilicio. Del part. de Ágreda, se sitúa en terreno áspero. Su primitiva población siguió en su antiguo castro durante la cultura post-hallstática: ese “oppidum” sería arévaco, al menos desde el s.III a. de C. Una de sus metrópolis se localizó, en 1914, en el enclave de La Requijada. Según Benito Gaya es un topónimo visigodo, dentro de los pocos germánicos existentes en España.// En la burlesca Epístola badana, se dice: “En Taniñe, los letrados / que de agudos se perdieron, / pues sembraron las alcudias / y ni un gramo recogieron”.

TAPABOCAS. Especie de bufanda muy subida hasta la boca:

...”y el ancho tapabocas,

–de grueso estambre tupido, cual las rocas–
abriga, cubre y tapa”.

(Florentino Blanco, Tierra fría). V. BUFANDA.

TAPAMOSCAS. Gasa fina que se pone sobre los fruteros. Citado por Herre-
ro, que lo supone una creación local. No lo recoge el DRAE.

TAPIAL. Adral (=zarzas o tablas de los costados del carro). Citado por V.
García de Diego y Herrero. Sorianismo por extensión, ya que el DRAE lo considera
propio de Segovia.

TAPICES de Oncala (los). Se les da este nombre porque fueron regalados a la
iglesia parroquial de Oncala por el arzobispo –hijo da la localidad– don Juan Fran-
cisco Jiménez del Río (1796-1380): Se habían hecho con destino al convento de las
Descalzas Reales, de Madrid. Basados en cartones de Rubens (de hacia 1526), realiza-
dos en Bruselas en urdimbre de lana en trama de seda, ya de comienzos del XVIII,
pertenecen a la serie La Apoteosis de la Eucaristía. V., además, ONCALA.

TAPIELA. El gentilicio, tapielano; el apodo, caparros. Del part. de Soria, difie-
re de otros pueblos del Campo de Gómara –tan llano– al alzarse sobre un cerro muy
elevado. Celdrán y Carracedo lo consideran un diminutivo mozárabe del hispano-
latino tapia, con el sufijo diminutivo –uela, “tapial de mampostería”, en el sentido de
ruinas o restos de edificaciones.

TAR (topónimos con prefijo). Según R. García de Diego, los pueblos sorianos
con prefijo tar (Tardesillas, Tardelcuende, Tardajos) derivan de cerros.

TARANCUEÑA (tarancueñés). Del part. del Burgo, cerca del río Losana y en
terreno quebrado. Para Celdrán, viene de la raíz tar, altura, + el sufijo –anc, “lugar de
piedras”. En opinión de Herrero Ingelmo, su primer elemento es tar, “piedra”, pre-
romano o quizá ligur, con el sufijo átono –alo.// Ante la necesidad de agua y en situa-
ciones extremas, el pueblo de Tarancueña acude a la intercesión de los Santos Márti-
res: “Cuando el agua nos faltó, / afligidos la pedimos, / y en el momento tuvimos /
cuanta a saciar nos bastó: / en Tarancueña se dió / este favor tan cabal”.// ”Uno de los
tramos más impresionantes del “GR-86”, enlaza las históricas villas de Caracena al
norte, y Tarancueña, al sudeste, a través del profundo cañón abierto por las aguas del
río Adante (Caracena). Es una ruta rica en toda clase de atractivos, que ayuda al via-
jero a realizarla con los cinco sentidos “bien dispuestos”. (Jesús Ávila Granados, El
Sur de Soria).

TARANTELA. En el curioso y extraño sentido de llorera: lo cita Herrero (La
Seca, San Pedro Manrique), para quien deriva de la conocida danza napolitana, lo que
viene a confirmar una vez más mi teoría de que en el habla popular de Soria existe
una innata y frecuente captación de cultismos y hasta de extranjerismos.

TARARA. Antiguo baile castellano, que tiene una variante llamada soriana. Como ha señalado el ilustre musicólogo don José Subirá, se ha considerado “tarara soriana” la que, en su ritmo y melodía es diferente, pues la de Soria comienza con una melodía en compás de tres por ocho sobre una letra con molde de seguidilla: “Allá arriba, allá arriba, / junto a Cidones, / hay una botonera / que hace botones”.

TARASCA. Correa que, en el arado, sujetaba el burgón al yugo. Extraña acepción citada por V. García de Diego y por Herrero, que no da el DRAE.

TARDAJOS DE DUERO (tardajeño; por apodo, aludiendo a su determinativo, ribereño). Del part. de Soria, se alza en una cuesta, regado por el Duero. Carmody lo considera un topónimo ibérico. Para Celdrán, viene del lat. *altus*, altura, otero. Según Carracedo, el sufijo -ajos (del lat. *alium*, ajo) precisa la significación de “otero de ajos”.

TARDELCUENDE (tardelcundense). Del part. de Soria, en un alto, a la derecha del Izana. Se llamó en otro tiempo –según Celdrán– *Altarius comitis*, “otero del conde”. Aparece ya documentado en 1587.

TARDESILLAS (tardesillano). Del part. de Soria, actual barrio de Garray, se sitúa a orillas del Tera. Mientras Celdrán supone que venga del nombre del río + el lat. *cella* (bodega, granero, silo), Carracedo opina que procede del lat. *sella*, silla, suponiéndolo un topónimo de repoblación que indica el origen de sus propios pobladores.

TARDÍO. En sing. y en la acepción –citada por V. García de Diego y recogida en el DRAE– de otoño u otoñada.// En pl. y precedido del art., los tardíos, “siembra más tardía de ciertos cereales, es un sorianismo por extensión, ya que según el DRAE es propio de Salamanca y Santander.

TARJA. Cuchilla cortante con mango de madera para cortar el hierro candente de la fragua. Riojanismo, extendido a Soria.

TARJAZO. Navajazo. También riojanismo –citado igualmente por Herrero– y tampoco recogido en el DRAE.

TARODA (tarodano, el gentilicio; por apodo, casporros). Del part. de Almazán, se sitúa en terreno llano. De la voz prerromana *tar*, por alusión –dice Celdrán– a su suelo pedregoso.

TARRANELO. Palo largo colocado en la armazón del carro. Herrero cita, además sus variantes *tarrango* y *tarrango*. No lo da el DRAE.

TARRE. Por ataharre (correa de cuero que sujeta la silla de la caballería), extendido por gran parte de la provincia.

TARRIZA. Barreño, lebrillo. Sorianismo no exclusivo, pues viene de Aragón.

TARTUJOS. Además de patateros, otro apodo dado a los de Añavieja.

TARUGO. Por “trozo o pedazo de escabeche”, como observa J. A. Gaya en El santero de San Saturio.

TASTAVÍN. Hombre despreciable, de poco fundamento. Según Herrero, riojanismo extendido a Soria.

TASUGO. Terco.// Hombre de cuello muy corto. El DRAE no da tales acepciones, citadas por Herrero.

TEDA. Deformación vulgar o aldeana por tea.

TEDERO (de teda). Vendedor de teas. Sorianismo exclusivo, según el DRAE, que se extiende a Aragón.

TEJADO (tejadero). Del part. de Soria, situado en un llano, que riega el Rituerto. Para Celdrán, viene del lat. tegulatus, techado con tejas, por alusión a un lugar cubierto; para otros, es un topónimo de reconquista, ya castellano.

TEJADOS. Característicos de la arquitectura popular soriana –sobre todo, en el Campo de Gómara, Inares, etc.– son los amplios tejados de teja rojiza y curva y bastante inclinados para impedir la acumulación de nieve.// Gerardo Diego ha visto de esta manera, subjetiva, estilizada,

“Los tejados de Soria,
tejados caprichosos e infantiles,
como hechos al azar y de memoria
por manos de arbitrarios poetas albañiles”.

(Soria, 1923).

TEJERIZAS (tejerizano). Del part. de Almazán, con cuyo municipio se agrupa, en terreno arenoso y flojo. Acaso deba su nombre a la existencia en otro tiempo de tejerías o tejares.

TEJEROL. Por tejaroz o tejar, en buena parte de la provincia, según V. García de Diego. No aparece en el DRAE.

TEJO. Nombre sinónimo, en Soria, del juego infantil llamado calderón.

TELARATAS. Por cataratas, nubes en los ojos. Acaso se deba esta forma soriana popular a que es más directa, pues emplea un símil fácil de entender.

TELARES. Han desaparecido prácticamente los de la zona de Berlanga-Caracena, pero aún se continúa hilando en otros pueblos como Vildé.

TEMBLEQUE. Lo cita V. García de Diego en su acepción de álamo blanco. Herrero lo considera un aragonesismo extendido a Soria. No lo da el DRAE.

TEMPERO. Según V. García de Diego, en el sent. de temperatura, distintamente a la acepción usual de sazón de la tierra. Voz de evidente eufonía.

TEMPLE (Orden del). Orden militar y religiosa, fundada en Francia (1119), tuvo, en la actual provincia soriana, el convento de San Juan de Otero, en Uceró, y se supone que San Polo, de la capital, también lo fue:

“Como letra miniada de un viejo pergamino,
que inicia la lectura de un santo cenobita,
recoleta, pequeño, policromado y solo,
se nos presenta, humilde, el arco de San Polo
para abrir el camino que nos lleva a la ermita”.

(Aurelio Rioja, Soria canta).

Asimismo, hay tradición de otras localizaciones templarias en Ágreda, Castillejo de Robledo, La Aguilera y Morón de Almazán. Tuvieron también posesiones en Yanguas, Villaseca de Arciel y Vozmediano.

TEMPRANOS (los). Sembrados o plantíos de frutos hechos tempranamente.

TENADA (o TENA). V. TAINA.

TENAZÓN (a). Expr. fam. procedente del lenguaje de la caza, de golpe.

TENER FE (a alguien). Expr. familiar típicamente soriana, en el sent. de sentir o tener afecto a alguien. Lo cita V. García de Diego.

TENTAR. En la acepción –menos corriente– de examinar, probar, experimentar.

TENTENUBLO. El repique de campanas en las iglesias para anunciar tormentas o tempestades. Con esta bella y expresiva palabra se solía entonar esta súplica; “Tentenublo, / tente tú, / que Dios puede más que tú. / Si eres agua, ven acá; si eres piedra, vete allá”. Se suele efectuar este repique de la Cruz de Mayo a la Cruz de Septiembre. Es un riojanismo, extendido por Soria.

TERA (valle del). Así llamado por el río de este nombre, aunque debería llamarse también del Razón, el otro río que lo determina, los cuales dan nombre a Valdeavellano de Tera y a Molinos de Razón. Por su paisaje y las vacas que allí pastan ha sido llamado “la Suiza soriana”.// TERA (terano o tereño, el gentilicio; vallejo, el mote). Del part. de Soria, se sitúa –cerca de Estepa– junto al río de su nombre. Según

Carracedo, parece relacionarse con un hidrónimo indoeuropeo que traerían a estas zonas pueblos ambrones o ligures que las colonizaron. Celdrán lo considera una voz prerromana, acaso de la raíz ibérica *ter*, “corriente o curso de agua”.

TERMANCIA (Termes, Tiermes, Montejo de Tiermes). A unos 4 kms. al este del término municipal de Montejo de Tiermes se hallaron las ruinas de Termancia, emplazadas en la vertiente norte de la cordillera Carpetana, frente a un paso natural hacia tierras de Atienza y en medio de un valle, donde sorprenden las galerías y viviendas excavadas en la roca, pertenecientes a la época de dominación de este antiguo enclave arévaco: Termancia ocupó un cerro de 1242 m. de altitud sobre el nivel del mar y de 84 m. sobre esa llanura. Se conocen hoy por ruinas de Tiermes o por los nombres de Tiermes o Termancia, este último derivado de la forma latina *Termantia*, citada por Plinio, Ptolomeo, Floro, Salustio, Livio, Tácito, Apiano, Diodoro y el anónimo de Rávena. “Se la cita por primera vez –dice Blas Taracena– el año 143 a. de C. Luego, bajo la forma de Termes, volvemos a encontrarla citada en 1136, cuando Alfonso VIII confirma un privilegio al monasterio de “sancte marie de termis”, parroquia en 1203, y en 1499, iglesia que se dice estaba fundada cerca de la ciudad que antiguamente se llamaba Termantia”.

Otro ilustre arqueólogo –y, también, soriano, Narciso Sentenach, ya había sospechado antes, por la forma en que encontró los restos, que Termes debió ser destruida por los visigodos. Pero tampoco está clara la historia medieval de Termes: se conserva su nombre, con formas diversas, en las fuentes clásicas, en los libros, hasta en el anónimo geógrafo de Rávena, que cita a Glunia (=Clunia), Turbes, Mancellus (=Mancilla), etc. Aparece de nuevo en el s.XII, pero no era entonces una ciudad, sino un monasterio, o más bien un cenobio que albergase a algún eremita. En 1203 se la consideraba parroquia de los pueblecillos más próximos, y en 1499 se escribe que esa iglesia estaba situada “cerca de la ciudad que antiguamente se llamaba Termantia, cuyos fundamentos se ven agora arruinados ... Por otra parte, (v. Celtiberia, nº 67) las brujas, no de Baraona, sino del otro extremo de la sierra de Mieres, nos han dejado huella en la toponimia. La penillanura inmediata a Termes se llama, precisamente, “aquejarre”.

Un esclarecedor ensayo del prof. Álvaro d’Ors (“Un nuevo dato para la historia de la llamada Termancia”, en *Estudios*, II, 1951) pone de manifiesto la falta de fundamento histórico del nombre Termancia con que hoy se conoce, y la propiedad, en cambio, del de Termes, que todavía subsiste, romanizado en el de la ermita, vecina a las ruinas, de Nuestra Señora de Tiermes, ya que Termancia debe sus existencia a la rima o consonancia con la otra forma latina de Numantia. La conclusión de Álvaro d’Ors, apoyado en el testimonio de cierta inscripción en bronce, es que el nombre verdadero de la ciudad es Termes, y sus habitantes, *termestini*.// ”No ha sido Termancia (o mejor, Termes, hoy Tiermes) –dice Obermaier– la única ciudad rupestre

de la Península, pero sí ocupa indiscutiblemente el primer lugar”, por cuanto viene a ser “una segunda Pompeya”, según otras opiniones.

“Lo impresionante de Termancia no son tanto las ruinas –romanas– como las rocas. Tallar esas rocas de blanca arenisca, de tonos rojizos, abriendo en ellas túneles, pasadizos, calles, barbacanas, cuevas..., es tarea que subyuga” (José M^a de Areilza, en Rev. de Soria, nº 19, 1^a ép.).

“Si me dijeras que tienes poco tiempo para consumir tu visita a Soria, te indicaría que vinieras a Termes, donde muestran sus muñones las ruinas de la vieja ciudad celtíbera que se resistió a Roma cuarenta años más que Numancia... Asombra el acueducto subterráneo con respiraderos de hasta diez metros de profundidad a lo largo de su trayecto y ese farallón de piedra por donde penetra el túnel de dos metros de alto... Y en medio de ese promontorio de roca que surge del terreno como el torso desnudo de un guerrero titánico, Termes, la vieja ciudad que excavaron en su seno los celtíberos. Porque toda ella está abierta en la roca roja. Recorrerla es hacer el periplo de la ladera a la cumbre del roquedal traspasando rocas abiertas en la roca viva”. (Avelino Hernández, Myo Cid Campeador por tierras de Soria).

TERMES. V. TERMANCIA (Termes, Tiermes, Montejo de Tiermes).

TERNE (adj.). Firme, fuerte:

“la mano enjuta y terne la cabeza”.

(Florentino Blanco Sampedro, Tierra fría, 1964).

TERRACOS. Mote dado a los de Carrascosa de la Sierra.

TERRENO. En Soria –según V. García de Diego–, barreño, acepción que no está recogida en el DRAE.

TERRIZA. V. PEROLO.

TERRIZO. Barreño grande para la colada de la ropa. No lo da el DRAE.

TERRUCOS. Mote dado a los de Bayubas (de Abajo y de Arriba), Carrascosa de la Sierra, La Revilla de Calatañazor, La Barbola y Fuentelaldea.

TETA. Incluso con referencia a la mujer, se usa más que pecho.// Como adj. tiene un uso peculiar, en el sent. de excelente, bueno, magnífico.

TETE. Ombligo. Citado por Herrero, pero no recogido en el DRAE.

TIERMES. V. TERMANCIA (Termes, Tiermes, Montejo de Tiermes).

TIERRA. En la acepción de territorio comunal fuera de la ciudad (o villa), dividido en distritos administrativos que abarca varios pueblos (p. ej., la Ciudad y Tierra de Soria; la Mancomunidad de Ciudad y Tierra).

“TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ, LA”. Título de la leyenda de Antonio Machado, ambientada en las tierras de Urbión y la Laguna Negra. La primera versión, en prosa, se publicó –con dibujos da Daniel Vázquez Díaz– en el nº 9 de la revista Mundial Magazine, París, enero 1912; la 2ª, en verso, en el nº 136 de la revista La Lectura, Madrid, abril 1912; y la 3ª en romance, en la 1ª ed. del libro Campos de Castilla, 1912 (junio).

TIERRAS ALTAS. Comarca nororiental (Yanguas, San Pedro Manrique, Oncala), conocida también como “tierra de las merinas”:

“Por la sierra blanca,
la nieve menuda
y el viento de cera.
Por entre los pinos,
con la blanca nieve
se borra el camino.
Recio viento sopla
de Urbión a Moncayo.
¡Páramos de Soria!”

(Antonio Machado, “Canciones de Tierras Altas”).

TIERRAS de Soria (en general). (Remitimos al lector al art. SORIA, del que éste es un complemento). El primer gran prosista que, al inicio mismo del XX, las descubre “literariamente” es Pío Baroja: con su hermano Ricardo, el pintor y un amigo suizo, Paul Schmitz –al cual no cita ni una sola vez– sale de Madrid, en tren, un frío día de noviembre de 1901, visitando Sigüenza, Alcuneza y Almazán; luego, ya desde Soria –en mula, a pie, en carro–, Toledillo, Abejar, Molinos, Covaleda y la Laguna Negra; ya de regreso, Salduero, Vinuesa, La Muedra y Herreros hasta Garray, Numancia y la capital. Pío Baroja –entonces, con 29 años– debió sentirse emocionado al encontrarse con el paisaje bravío, puro y virginal de nuestras tierras, en las que halló algo “idílico” y donde, por su aislamiento del mundo, aún quedaban formas tradicionales de vida, ya un tanto atrasadas; vió algo “simbólico”, pues en ellas hallaba un reencuentro con las raíces, con lo natural, y por su estado “virginal”, hallaba también –sobre todo, en Pinares– entonces de difícil acceso y con gentes recelosas –un retazo, para él desconocido, de la llamada “España negra” –a lo Regoyos, a lo Solana– en la cual era fácil hallar hombres rudos y primitivos, cual el bandido Melitón, que él “reinventará” luego en su novela El mayorazgo de Labraz. Fruto inmediato de aquel viaje es la serie de seis crónicas que publicó, poco después, en el suplemento literario

“Los Lunes” del diario madrileño El Imparcial (entre 1-XII-1901 y enero de 1902). Se han incluido luego –menos el 3º y 4º– en sus Obras completas (1951) y en la antes citada La obra de Pello Yarza y algunas otras cosas (col. Austral, 1956).

Como se ha dicho también, cronológicamente es, después de Baroja, el maestro de nuestra novela decimonónica, don Benito Pérez Galdos, quien, en El caballero encantado (1909), además de la capital, al parecer a primera vista, pero sin duda fruto de un conocimiento literario e histórico-arqueológico –desde el Diccionario de Madoz a los trabajos de Schulten y de Mélida– de numerosos lugares de la provincia, que cita con prodigalidad, mezclando la erudición con su vena imaginativa. Y, como ya se aludió en el art. Soria, –es otro “grande” de la prosa, Azorín, quien nos ofrece asimismo a nuestra tierra como “imaginada” o “presentida”, ya en sus referencias a Soria, Ágreda, Numancia o Almazán, ya cuando de manera retrospectiva nos descubre y nos describe a un ganadero soriano, vecino de Carrascosa, Manuel del Río, autor de un libro curioso –no ha mucho, reeditado– Vida pastoril (1828).

En la poesía, por supuesto, es Antonio Machado el “descubridor” de nuestro paisaje:

“Es la tierra de Soria árida y fría.
 Por las colinas y las sierras calvas,
 verdes pradillos, cerros cenicientos,
 la primavera pasa
 dejando entre las hierbas olorosas
 sus diminutas margaritas blancas...

• • •

¡Oh, sí, conmigo vais, campos de Soria,
 tardes tranquilas, montes de violeta,
 alamedas del río, verde sueño
 del suelo gris y de la parda tierra,
 agria melancolía
 de la ciudad decrepita,
 me habéis llegado al alma,
 ¿o acaso estabais en el fondo de ella?.

• • •

¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río,
tardes de Soria, mística y guerrera,
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
tristeza que es amor!
¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas!”.

(Campos de Soria)

“En la desesperanza y en la melancolía
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreve.
Tierra de alma, toda, hacia la tierra mía,
por los floridos valles, mi corazón te lleva”.

(Recuerdos en el tren, 1912).

Gerardo Diego resume, quizá, su visión generalizada de las tierras de Soria en el poema “Azul de azules”:

“Quien os vio no os olvida,
azules de Soria, azules.
Azules de alta Edad Media
que a la luz de pronto irrumpen,
cielos del Beato del Burgo
cuajándose entre querubes,
esmaltes, joyas de arquetas

de mozárabe relumbre.
 Azules de tabla gótica,
 filo en llamas de no dulce,
 azules de ejecutorias
 tintas en sangres azules,
 azules en las maderas,
 cuarterones, balaústres,
 de parroquias, jambas, ménsulas,
 contraventanas, azules,
 borbónicos ya, que a Tiépolo
 bebieron glorias y luces,
 azul de cielo de marzo
 valorándose entre nubes.
 Azules, de verde a malva,
 que en un solo azul se funden,
 en un solo violento
 que canta y delira y cruje
 –España, Castilla, Soria–
 y mi corazón resume
 en ese que no se olvida
 azul, plenitud de azules”.

(Soria sucedida, 1977)

Si Azorín –como se ha dicho– había imaginado a Soria por sus lecturas, dijérase que también el poeta cubano José María Chacón y Calvo la había presentado por su lectura de Antonio Machado, como ha confesado él mismo en un viaje a Soria, años después:

“¡Soria pura! ¡Cabeza de Extremadura! Soria de los cerros calvos, de las pardas tierras, de los caminos pequeños e innumerables, del manso río, con su soto bien guardado, de los árboles lucientes, verdes y diminutos. Nunca hemos visto esta tierra fría y cenicienta, y durante la noche, frente a los cristales húmedos de la ventanilla,

mientras el viejo tren marcha con lentitud gratísima, nuestros ojos van sintiendo de golpe aquel paisaje gris, siempre de invierno anticipado, en un helado soplo de muerte en la llanura, con una serena indiferencia en los cerros estériles, con una tristeza mansa en los blancos caminos, con un dolor que parece risueño en las piedras arruinadas”. (Palabras publicadas en Rev. de Soria, nº 35, 2ª ép., 2001).

Fernando Sánchez Dragó, que en su libro más conocido (Gárgoris y Habidis) afirma que la capital mítica de España es Soria, ha dicho en una entrevista (resumida en Rev. de Soria, nº 4, 2ª ép. 1994):

“Soria es una especie de resumen de las Españas desde el punto de vista paisajístico. Hay desde el bosque hasta la estepa pelada, pasando por todas las graduaciones intermedias. Me interesan extraordinariamente los monumentos, que son todos ellos monumentos ecológicos. Son monumentos que salen, que brotan de la tierra como si estuvieran vivos, como si fueran árboles. Me interesa la dimensión cultural. En Soria hay una sobrecarga de cultura, como la hay en muy pocas partes de España”.

Se podrían acumular más ejemplos de cómo sigue interesando el paisaje de las tierras de Soria a propios y a extraños: entre algunos recientes, a nativos como Jesús Gaspar Alcubilla, en Cantos de mi tierra y de otros páramos olvidados (1999); a oriundos de aquí como Rafael López de Ceraín, en Las rutas de Antonio Machado (2002); o al catalán Josep María Espinàs, en A pie por Castilla, en tierras de Soria, publicado primero en lengua vernácula (1999) y, luego, en castellano (2000).

TINADA. Zurracapote, vino con azúcar y canela. Lo cita Herrero; no, el DRAE.

TINEBLARIO. En la antigua liturgia de la Semana Santa, triduo de tinieblas el miércoles, jueves y viernes santos. No lo recoge el DRAE.

TINIEBLAS. Eran los maitines de los tres últimos días de la Semana Santa.// Se daba también ese nombre a ciertas costumbres arraigadas en los pueblos con carácter alegre y desenfadado.

TINTANES (los). Toque funeral de campanas. No lo registra el DRAE.

TINA. Piñas secas del pino. Aceptación citada por Herrero, que el DRAE no da.

TIÑOSO (monte). En el término de Soria, está poco o mal poblado. Su nombre –observa M. Blasco– puede proceder de sus propias características.

TÍO. En el medio rural, equivale a “señor” (p. ej., el tío (señor) Juan).

TIÓN. Mozo viejo. (Es un aumentativo de tío, muy expresivo).

TIRADORES de pellejos. En la ribera soriana del Duero (entre San Esteban a Langa), nombre dado a quienes trasiegan el mosto del lagar a las cubas.

TIRAGOMAS. En Soria, se prefiere a tirador o tirachinas.

TIRATRILLO. Balancín de madera con un anillo en el centro. Sorianismo no exclusivo, ya que el DRAE lo da como propio de Aragón.

TIRITADERAS (en pl.). V. RETEMBLONES (en pl.).

TIRRIA. En sent. fam., manía, ojeriza. Aún se usa bastante.

TÍSICO. El que padece tisis. En Soria, sinónimo de tuberculoso.

TITIRITAINA. Informal, títere.// Un juego (en Osma). Aceptaciones citadas por Herrero y no recogidas en el DRAE.

TIZNERA. Piedra de hogar adosada a la pared, sobre la cual se apoyan los leños. Sorianismo no exclusivo, ya que el DRAE lo da también en Burgos.

TIZÓN. Palo a medio quemar.// Grano de trigo mal maduro que, al tocarlo, impregna o mancha mucho. Aceptaciones no registradas en el DRAE.

TOBA. Manantial de agua caliza que sale a borbotones. Se usa asimismo en La Rioja y Aragón.// Manantial, llamado La Toba, que nace en Fuentetoba.

TUBEROS. Nombre dado a los de Fuentetoba.

TOCAR a clamores. Expr. popular y fam., relativa al toque de campanas.

TOCATEJA (a). Modismo, muy soriano, equivalente a “pagar al contado” “o inmediatamente”. Tiene singular expresividad, casi onomatopéyica.

TOCHA. La mano izquierda. No lo recogen ni el DRAE ni el DUE.

TOCHO. Palo. Citado por V. García de Diego y por Herrero. Sorianismo por extensión, ya el DRAE lo da como propio da Aragón y Salamanca.

TOCINEROS. Además de bubillos, el otro mote dado a los de San Felices.

TOLEDANOS. Quizá por ser repoblados por mozárabes de Toledo, se dio este apodo a los de Almaluez, Valdelubiel y Utrilla.

TOLEDILLO (toledillense). Del part. de Soria y agregado a Pedrajas, es un claro topónimo de repoblación: procede de los colonos mozárabes que salieron de Toledo a buscar aposentamiento en el norte peninsular.

TOLVANERA. Remolino de polvo. Es aún frecuente, según V. García de Diego.

TOMILLAR/TOMILLO. Extensión poblada de tomillo.// Planta o mata erecta de monte, frecuente en la provincia; abunda, por ejemplo, en Almazán. Tiene propiedades medicinales y se emplea en la elaboración de cosméticos. Se le da también la

denominación de “flor de San Juan”. Hay un refrán que dice: “De ganado que no come tomillo, poquillo”.

TONADA. Alterna con canto y canción, y aun a veces, se prefiere.

TONGADA. Chaparrón.// Cosas amontonadas (riojanismo, extendido a Soria).

TONTO (el):

“El Breto era el tonto de la villa. Un pobre imbécil, con su risita siempre en los labios, su cara de simio, con la frente aplastada y las orejas de pabellón, imberbe, sucio y mal trazado, pero de buena talla y robusto; con una fuerza hercúlea de que daba buenas muestras cuando le parecía, sin perjuicio de ser un haragán inútil y flojo cuando no estaba de buenas” (Juan José García, La Laguna Negra, 1906).

TOPÓNIMOS. “La toponimia –observa V. García de Diego– sobrevive al paso de los pueblos y de las culturas. La historia de cualquier país gira muchas veces en torno de un nombre deformado por los habitantes de otra lengua”. Añade José Luis Pensado que “la toponimia desvela la significación de los nombres con que se designa a un pueblo y a sus accidentes geográficos. Así, unas veces, el topónimo aún tiene vigencia apelativa; otras, en los más antiguos, se buscan las razones por las que se llaman así. En ciertos casos, suponen a la vez una caracterización geográfica, lingüística y dialectal. Por razones geográfico-históricas, en Soria hay topónimos –cual se ve en estas páginas– de procedencia navarra, aragonesa y riojana, que aún perduran”.

En cuanto a su origen o formación, Carracedo los clasifica así:

- 1) Nombres que indican la formación del terreno (p. ej., monte, Monteagudo de las Vicarías).
- 2) Hidrotopónimos (derivados de nombres de ríos).
- 3) De situación o aspecto.
- 4) Fitotopónimos (de plantas).
- 5) Zootopónimos (de animales).
- 6) Relacionados con la agricultura (p. ej., Berzosa, Centenera).
- 7) Que indican procedencia.
- 8) Que señalan agrupamientos de población.
- 9) Que indican construcciones.
- 10) Antrotopónimos (que proceden de nombres de personas).
- 11) Hagiopónimos (que se originan de nombres de santos).

12) De orígenes diversos.

En cuanto a sus etnias –seguimos también a Carracedo–, en Soria los hay:

– Prerromanos: Arancón, Bliccos, Carabantes, Deza, Beratón, Borobia, Nájima, Candilichera.

– Latino-romanos: Paredes Royas, Fuentetecha, Tejado, Ojuel; los formados con la voz “torre”; probablemente, Serón, Noviercas y Ciria (con dudas de su probable ascendencia prerromana); Nepas, Soliedra, Almántiga, Tozalmoro, Carazuelo, La Lastra, Losa, Tobajas, Rituerto, Canales, Almuerzo, Ituero, Fuente, Laguna, Pozo, Ribarroja, Cañamaque, Boñices, Chércoles, Hinojosa, Pozalmuro...

– Árabes: Son muy abundantes y expresan el largo período de la invasión musulmana; Albalate; (Peña) Alcázar; Alconaba (el cañamar), Almarail (la posada), Almenar (lugar desde donde se vigila); Borjabad (torre del abad); Mazalvete, Mazaterón, Mazalacete (los tres con significado de “parador”, aunque también pudiera tratarse de “lugares fortificados”); Buberos; Andaba; Albocabe; Ambril (Amril); Gómara (de Gumara, tribu norteafricana); Aliud (de al-Jud, los judíos); Alparrache (probable parador, situado en el camino entre Medinaceli y Ágreda); Jaray (el estanque, aunque podría referirse a un impuesto musulmán de la misma denominación); Cubo (de qubba, construcción abovedada); Almazul (relacionado con la existencia de agua)...

– Mozárabes: Su origen es susceptible de discusión; según las tesis predominantes, se trata de topónimos procedentes de repoblaciones mozárabes o cristianas (p. ej., en el caso de Carazuelo). Hay topónimos con terminación en sufijo –es, o con diminutivo –elo, –olu con apócope (p. ej. Ojuel oculu; Portiel; Peroniel; Arciel, etc., hasta llegar a Zárabes (de musta rib, “hacerse semejante a los árabes”).

– Germánicos: Son muy escasos y probablemente indican que los contingentes establecidos en esa zona fueron poco numerosos, predominando la población indígena: Remondos; Salas (acaso, de repoblación); Gómara (aunque no todos lo comparten); y, probablemente, el paraje de La Gotera, en Villaseca de Arciel.

TOQUE de campanas. Los más frecuentes –según precisa Miguel Moreno– eran: al alba, con hasta doce golpes; a misa, hasta tres repiques; a recoger el ganado, entre mayo a septiembre, de 9 a 11, unos veinte badajazos; a medio día, a las 12, para avisar la hora de comer; al rosario, con campana pequeña; a oraciones, al final de la tarde; a las 9 de la noche, un solo toque para recogerse; a bautizos, con el campanillo; a bodas, a veces, con bandeo a todo vuelo; a somatén, a fin de disponer al vecindario a la defensa; a reo de vino, en días muy señalados, como el del Corpus; a perdido, en las sierras, sobre todo, como orientación.

TORADA. Manada de toros.// Enfurecimiento. Acepciones (la 2ª. no aparece recogida en el DRAE) citadas por Herrero.

TORANZO (mata de). La “mata de Toranz” o campo de Toranzo –junto al valle del Arbujuelo, en Medinaceli– es el eje central de la geografía soriana del Poema del Cid (v.)// Sierra de Toranzo. Derivada del Moncayo, que, con sus propios manantiales, forma el río Manubles. Puede originarse de la prerromana tor, “altura, elevación del terreno”.

TORAR. Por atorar leños, “partir leña”, citada por V. García de Diego.

TORGA. Depresión circular en un terreno, con bordes escarpados.// Torca de Fuencaliente. Profunda en ese término, del part. del Burgo, que, en otro tiempo, infundía temor, no sólo por su peligro, sino por las leyendas terroríficas que originó.

TORDESALAS (tordesaño). Del part. de Soria, se sitúa en un llano. Según R. García de Diego, es nombre visigodo, equivalente a “morada” o “pueblo”; para Carracedo es, también, voz germánica, que recuerda el nombre del repoblador del lugar; en opinión de Celdrán, del lat. *turris* (a través del apócope en tor) + *salas* (a su vez, del alto alemán *sala*, caserío: “caserío próximo a la torre”).

TORDOS (en pl.). Mote dado a los de Valdenegrillos.

TORIL. En el medio rural –según S. Andrés de la Morena– en el toril se guardaba el toro semental; uno para el pueblo y de propiedad municipal.

TORIONDA. Dícese (o en la expr. estar torionda) de la vaca en celo.

TORLENGUA (torlenguano; por apodo, los papeleros). Del part. de Almazán, en terreno llano y en la conjunción de dos cañadas, que riega, en parte, el Nágima. Del lat. *turris*, torre, que el habla popular abrevia en tor, produciéndose también la metátesis del adj., ya romanceado, luenga (del lat. *longa*, larga), en lengua: “torre larga”.

TORO de fuego (o jubilo). “Es claramente demostrable –dice R. de Apraiz, en Celtiberia, nº 7– la remota antigüedad en nuestras tierras de una de las modalidades de las fiestas taurinas que, en general, se llama “toro de fuego”, conservadas todavía en extensa área peninsular. El toro en libertad, con su carga de llamas, agigantadas por la velocidad de la huida, había de ser el número fuerte e impresionante de la celebración de las fiestas conmemorativas que aún se repite en contados pueblos españoles, aquí en Medinaceli con el nombre de toro jubilo”, o también –añadimos– denominado jubillo (del lat. *jubo*, “yugo”) en los pueblos de la cuenca del Jalón, el cual se corre en la villa de Medinaceli –con unas sobreastas con bolas de pez y resina, a las que se prende fuego– la noche del 14 de noviembre.// Toro del Santo Cristo. En Deza y en el día llamado de “cometoros”, fiesta de cierta semejanza con los “Ageses” de las fiestas de San Juan, de Soria.// Toro de la villa, el semental para las vacadas de las dehesas de varios pueblos próximos entre sí.

TORRALBA. Hay tres pueblos en la provincia con este primer componente, de clara procedencia latina: turris + alba, “torre blanca”. Son éstos:

TORRALBA DE ARCIEL (torralbino, torralbense). Del part. de Soria, agregado a Gómara, en un llano entre dos cerros, riega su término el Rituerto. Perteneció al antiguo sexmo de Arciel (del lat. arcu, arco + sufijo diminutivo -iello).

TORRALBA DEL BURGO (torralbino, torralbense). Villa del part. del Burgo –el cual le sirve de determinativo– en terreno quebradizo, bañado por el río Avión.

TORRALBA DEL MORAL (o de MEDINA). Torralbense, torralbino. Aldea del part. de Medinaceli, cuyo determinativo es del Moral, por alusión al árbol de este nombre, allí frecuente (a su vez, del lat. mora, fruto de la morera o de la zarza).// Ofrece singular importancia el campamento prehistórico acheulense de cazadores de elefantes de Torralba del Moral –y el otro, inmediato, de Ambrona– con museo “in situ”, el primero levantado en Europa sobre el propio yacimiento.// ”Torralba. Antesala de Soria. Tres horas de parada y fonda. Pero tres horas temibles, porque la estación (de ferrocarril) desafía todos los vientos de la sierra Ministra, que unos pasos más arriba, en la misma paramera, alza sus lomas calvas a mil trescientos metros. ¡Torralba del Moral o de Medina! Nombre demasiado sonoro para tan poca cosa... Cabeza de línea –el ferrocarril se llama de “Torralba a Soria”– que, por serlo, debería tener gran importancia y que, sin embargo, vive tan lejano del mundo como las brñas de Leitariegos”... (Luis Bello, Viaje a las escuelas de España, II, 1927).

“Era la estación por antonomasia ésta de Torralba, Torralba del Moral, y ahora no es sino una estación de tantas. Tenía tan acendrada, irreprimible vocación estacional, que era estación por partida doble: estación arqueológica del paleolítico inferior, con su cementerio de mamuths, y estación terminal del ferrocarril soriano, antes de los automotores Madrid–Pamplona. A nadie se le ocurrió husmear el pueblo que aún se sospecha no existir”. (J. A. Gaya, El santero de San Saturio, 1953).

TORRALBILLA (el). Era el nombre popular dado por los sorianos al viejo tren de Torralba, único enlace entonces de la capital con Madrid:

“Locomotora asmática
del tren anciano,
chimenea simpática
del tren soriano.
Humo que alteras
en las salidas
las despedidas,

y en las esperas
nos emocionas
a unas pocas personas,
después del alba,
a esa hora temprana
que canta el gallo,
cuando vienes despacio
desde Torralba
y, a toque de campana,
da tu salida Navalcaballo.
Tren curtido a la escarcha,
al regañón, al cierzo
y a la nevisca,
tren querido
que, en tu tranquila marcha,
cantas de Enero
canciones de cellisca
y de ventisquero.
Tren soriano,
familiar, único,
modesto, llano,
tren sin empaque
que, en todo viaje,
—cual viejas cantinelas—
cantan tus bielas
la canción del rodaje:
“Trán... trán...,
trán...trán,

voy a Torralba,
y nada más;
y vuelvo a Soria
por Coscurita,
por Almazán,
trán, trán,
trán..., trán...

(Aurelio Rioja, Soria canta, 1948).

TORRE (topónimos por). Los topónimos mayores (villas, pueblos, aldeas) que comienzan por “torre” (del lat. *turris*) a veces, apocopada en *tor* o con otras leves modificaciones, son, en la provincia de Soria: Torlengua, Torralba (de Arciel, del Burgo, del Moral o de Medinaceli), Torrubia, Torreblacos, Torreandaluz, Torrearévalo, Tordesalas, Torremocha, Torretartajo.

TORREAMBRIL (arroyo de). Según algunos arqueólogos, la torre de Noviercas se puede fechar con más precisión gracias a la toponimia, pues el arroyo que pasa cerca del pueblo se llama Torreambiil, es decir, Torre Ambril o Amril, nombre del fundador de esa familia que fundó antes del 972 la citada torre.

TORREANDALUZ (torreandalucense). Del part. de Almazán, agrupado con Valderrodilla, en terreno accidentado. Su nombre explica su etimología.

TORREARÉVALO (torrearevalés). Del part. de Soria, agregado a Arévalo de la Sierra –cuyo primer componente le sirve como determinativo– se sitúa en una pequeña elevación del terreno, estribación natural de la sierra de Alba que le resguarda del viento norte. La torre de su iglesia –de dos cuerpos– debió servirle antes como atalaya para comunicarse con Segoviela. Su nombre –de origen céltico, según Carracedo– viene a significar “en lo alto del muro”.

TORREBLACOS (torreblaqués). Del part. de Almazán, en una llanada que riega el río Avión. Se les moteja de samarios, valientes y alcarreños. Pudo tener una torre vigía, lo que parece dar lugar a su nombre. V. **BLACOS**.

TORREMEDIANA (torremedianés; el apodo, los de la media torre). Del part. de Almazán, se sitúa en un llano. De claro origen latino: *turris* + *mediana*, “torre que, a modo de mojón, sirve de divisoria”, en este caso con Zaragoza.

TORREMOCHA DE AYLLÓN (torramochano). Del part. del Burgo, agregado a San Esteban, se sitúa en una ladera de terreno escabroso, cruzando su término el río Pedro. Su etimología indica que su torre es “mocha”, es decir, sin almenas; su determinativo, la villa segoviana de Ayllón.

TORRESUSO (torresusense). Del part. del Burgo, se agrega a Montejo de Licerias y ocupa terreno accidentado. Es también clara su etimología latina: *turris* + *deorsum*, torre de suso (=torre de abajo).

TORRETARTAJO (torretartajés). Del part. de Soria, se agrupa con Aldehuela de Periañez y se sitúa en un llano, al pie de la sierra del Almuerso. Su nombre, según Carracedo, parece relacionado con tartajoso o tartamudo, procedentes de la onomatopeya *tartar*, referida al “hablar entrecortado” o a pronunciación defectuosa. Su primer elemento, del lat. *turris*, torre.

TORREVICENTE (torrevicentino). Del part. de Medinaceli, agrupado a Retortillo, en la pendiente de una ladera, es un pueblo muy pintoresco, adonde fue a morir el caudillo y poeta árabe Galib. Su etimología (del lat. *turris* + un antropónimo de relación o dependencia) equivale a “torre de Vicente.// Según el decir popular –satírico o burlesco– “Torrevicente, / mal lugar y peor gente”, apenas atenuado en esta variante: “Torrevicente, / buen pan pero mala gente”.

TORRES/TORREONES. Como observa Clemente Saenz Ridruejo, las torres son abundantes, tanto aisladas como en los centros de las villas (p. ej. las “torres-refugio” del Campo de Gómara) y, numerosas también, las atalayas que, aun medio caídas se conservan todavía. Las torres grandes o torreones, extendidos por ciertas zonas de la provincia, vienen a ser un recuerdo defensivo de la época califal. Así, la de Noviercas –hoy, un aula didáctica– es una “torre-refugio” del s.X, en plena Marca Media musulmana, entre la entonces capital, Medinaceli, y Ágreda, de la cual era subsidiaria. Hay que añadir las de Castellanos, Masegoso y La Pica y las ya aludidas del Campo de Gómara; ofrecieron además cercados, adosados, para guarecer a los ganados en momentos de peligro. A fines del X –según dice el P. Zamora– existía entre Noviercas y el valle del Araviana un poblado –antes aludido– que llevaba el nombre de Torreabrill. Más al E., partiendo mojonera con Aragón, en la línea divisoria con Zaragoza, la que fue llamada Torre de Martín González. Situados al O., cabe recordar –como evocación literaria entre Aldea de San Esteban y Castril– la llamada en el Poema del Cid, “Torre de doña Urraca”. Y como recuerdo, todavía vivo, la Torre de Langa de Duero, una espléndida fortaleza medieval.

Con respecto a la capital, una torre que el pueblo llamó sin fundamento histórico alguno, “torre de doña Urraca”, es decir, el palacio de los Betetas –donde la leyenda inventa que estuvo encerrada tan veleidosa dama–, situado en la calle que hoy lleva su nombre. Y, por supuesto, la esbelta torre del palacio de los Condes de Gómara –llamada “de los ríos”, porque desde lo alto se contemplan el Duero y algunos de sus afluentes–, a la que el poeta soriano Julio Garcés (Gris, 1942), dedica este soneto:

“¡Oh, Torre de los Ríos, capitana
de grises batallones de veletas,

midiendo con tu altura las inquietas
 pizarras de la sierra de Santana!
 Por encima del trigo, la campana
 de San Pedro deja entre las grietas
 de tus encrucijadas las violetas
 caducas de la hora castellana.
 Bajo la sombra larga de la Torre,
 la carretera traza serpentinadas
 hacia la verde soledad del río.
 Una cigüeña blanca y gris recorre
 lentamente la paz de tus esquinas,
 ¡desvencijado mirador vacío!”.

TORRUBIA DE SORIA (torrubiano; por apodo, los del puñalejo). Del part. de Soria –que le sirve de determinativo–, perteneció al antiguo Señorío de los Medrano. Es un topónimo “descriptivo”, ya que alude (del lat. *turrus rúbea*, torre rojiza) al color del terreno en el cual se sitúa.

TORTA varrionda. Amasada la harina con agua y sin levadura, era plato típico –dice G. Manrique– de los pastores de Castilfrío de la Sierra.

TORTILLA merinera. Con este plato tradicional –observa asimismo G. Manrique– celebraban los pastores la fiesta del raboteo (v.).

TORVA. Remolino de lluvia o nieve, singularmente en las Tierras Altas.

TOSTINA. Calor excesivo. Voz hallada en Sotillo por Amelia Moreno, y no recogida en el DRAE.

TOSTONES (en pl.). Nombre –dice Goig Soler– dado en Cerbón a las mantecadas».

TOZALMORO (tozalmorés). Del part. de Soria, agrupado con Arancón, se sitúa sobre un barranco. En este pequeño y olvidado pueblo se conserva una de las iglesias más interesantes de la provincia. Carracedo supone que se relaciona con la raíz prerromana *mor*, *roca*, *monte*, con el significado de “montículo rocoso”. Según Celdrán, viene de la voz aragonesa *tozal*, *tocón* de árbol, que pasó a significar “alto de un cerro” + el determinativo *moro*, quizá por alusión a que hubiera sido habitado por gentes de esa etnia.

TRABANCO. En las acepciones –no recogidas en el DRAE– citadas por V. García de Diego, “boca en el filo del hacha” y “cosido toscó”.

TRABILLA. Zancadilla. Acepción dada por S. Andrés de la Morena, pero no registrada en el DRAE.

TRAJES tradicionales. Como más representativos –hoy, piezas de museo o reliquias de algunas familias– se pueden citar:

- 1) Traje femenino de la comarca de Almazán: el mantón de Manila (que sustituyó al más antiguo de merino), el corpiño de terciopelo negro y el delantal bordado sobre falda de color rojo.
- 2) De fiesta, de “piñorra”, de Pinares de Urbión: Compuesto de saya roja con cintas negras; jubón de paño negro con botones de plata; camisa de lienzo; pañuelo de cuello, blanco; pañuelo de talle, de merino castaño; delantal de raso negro; medias de lana azul; zapatos negros abotinados de terciopelo y cuero.
- 3) Masculino de fiesta, de Pinares de Urbión: Formado de pantalón rematado con terciopelo negro y paño; camisa de lienzo; chaleco de paño negro; blusa de percal con terciopelo y azabache; faja de lana negra; sombrero de fieltro; botas de becerro natural.
- 4) Masculino, del páramo de Villaciervos: Formado por camisola con pechera plisada y cuello vuelto; calzón de bayeta parda; chaqueta a juego; chaleco a juego con botones dorados; faja de lana azul muy amplia; calzorras de bayeta parda; peales de bayeta blanca; abarcas de piel de cabra con correas negras muy largas; capa de paño blanco con esclavina y capucha (tiene gran interés por ser ésta la última capa blanca usada en España); pañuelo de percal rojo para la cabeza; cantimplora “catarraña” de corcho, forrado de mimbre.
- 5) Femenino, del páramo de Villaciervos: Compuesto de camisa de lienzo con canesú y cuello; jubón de paño negro con puños de terciopelo y botones de metal; saya de paño pardo; cruzado de bayeta morada, ribeteada con cinta amarilla; pañuelo de talla, de lana blanca, estampado; pañuelo de cabeza, de percal rojo; medias de lana blanca con espiga calada y peales blancos; abarcas de piel de cabra; collar de cuentas de colores; y pendientes de metal en forma de bellota.
- 6) Masculino, de Cuevas: Formado por chaqueta de paño negro; chaleco de lana azul rameada; calzón de paño negro con botones de metal; calzoncillo de lienzo; camisa de lienzo con pechera plisada; medias caladas de algodón blanco; capa de paño negro con esclavina; alpargatas de cáñamo con cintas negras; sombrero de fieltro; y faja de lana negra.

- 7) Femenino, de Cuevas: Compuesto de camisa de lienzo de paño negro con puños de azabache y puntilla blanca; saya de “lirio” adornada con punto de cruz y cinta de terciopelo negro, abajo; delantal pardo con florecillas de color; pañuelo de cuello, de algodón blanco; pañuelo de talle, de lanilla encarnada, estampada con flores; pañuelo de cabeza, de percal estampado; medias de algodón, tejidas a mano; zapatos abotinados de cuero negro; pendientes de metal de tres cuerpos; rueca de madera con lóbulos de paja tejida y huso de madera (aunque sin formar parte del traje).// Hay la variante del traje femenino “de primavera”.
- 8) Femenino, de Fuentearmegil: Compuesto de camisa de lienzo “de clavo” de paño, con el vuelo sostenido por un punto de abeja con cinta negra; justillo bordado por delante con sedas de colores; pañuelo de cuello, de algodón blanco; pañuelo de percal rojo estampado; peineta de metal; collar; medias de lana azul; alpargatas con puntera y talón de cáñamo y cintas negras.
- 9) Masculino, de Fuentearmegil: Camisa de lienzo con cuello vuelto; calzoncillo de lienzo, sujeto con cintas bajo la rodilla; calzones de paño grueso de alzapón; chaqueta de paño pardo con remates negros; chaleco de paño pardo con bolsillos y botones de plata.
- 10) Traje de pastor, de La Póveda: Compuesto de chaleco de estezado; zamarra de piel blanca de “borrego; zurrón de estezado y una aplicación de madera; abarcas de cuero con el pelo por fuera, sujetas con correas; y tijera con su funda.

TRAJINANTES. Mote dado a los de Trévago.

TRANSMIGRACIÓN (topónimos de). Como observa R. García de Diego, algunos pueblos de la Sierra parecen indicar por sus mismos nombres –Ausejo, Aylloncillo, Buitrago, Segoviela, Sepúlveda– una transmigración de gentes vecinas, durante el s.III.

TRAPERERA, Herida infectada. Aceptación –que no da el DRAE– citada por Herro.

TRASHUMANCIA. Soria, por sus características y su climatología, es una tierra típica del paso de ganados de los pastos de invierno a los de verano y viceversa. Como dice Pedro Iglesia Hernández, “la trashumancia es una respuesta biológica de supervivencia de los animales que cuida el hombre... Es un viaje de ida y vuelta que se realiza dos veces en cada ciclo anual”.

TRASMONTINA. Riña a gritos (acaso, por analogía y deformación de “tremolina”). Voz –que no da el DRAE– recogida en Sotillo por Amelia Moreno.

TRASNOCHADA (o TRASNOCHO). La primera forma, más usada en la ribera del Duero; la segunda, en las Tierras Altas. Eran reuniones invernales, al amor de la lumbre; en la Sierra, y por la trashumancia, eran mayoritariamente de mujeres.

TRASTINARSE. Socarrarse el puchero a la lumbre. Navarrismo –que no registra el DRAE–, extendido a Soria, que cita Herrero.

TRATAR/TRATO. El acuerdo o convenio verbal para una cesión o venta que, en Soria y sus pueblos, ha tenido tanta validez como una escritura, dato revelador de la proverbial seriedad de los sorianos. Dice J. A. Gaya en *El santero de San Saturio* (1953). “Este es el modelo de anuncios que regula centenares de actos numantinos: Se paga, parte en dinero y parte en especie frumentaria, en fanegas de trigo, cebada o centeno. Y se reconoce igual señorío y capacidad a las dos partes, pues no se estipula prueba, oposición, concurso ni otro medio selectivo... Les gusta tratar, porque al fin y al cabo, es oficio de políticos y de la más alta diplomacia, y el secretario del ayuntamiento, con su tapabocas y su gorra de gato, no es sino la diplomacia actuando por cuenta del Estado cerca del campesino”.

TRECHERA. En Vinuesa y otros puntos de Pinares –observa V. García de Diego– “hojalatas que guardaban del polvo el eje del carro”. Herrero lo considera extendido por el resto de la provincia. No lo da el DRAE.

TREMOLÍN. Álamo blanco o “temblón”. Aragonésismo –citado por Herro– que se ha extendido a Soria.

TRENES (viejos). Don Ricardo Tovar publicó en *Recuerdo de Soria* (nº 2, 2ª ép. 1891) un muy descriptivo poema, “El primer tren”, cuya estrofa inicial evoca el impacto que produjo en los sorianos de la época:

“Recuerdo aquel bullicio, la algazara,
el entusiasmo loco
que a los sorianos pechos dominaba,
y por doquier se oía:
¡El tren!. ¡El tren que viene!, se exclamaba.
Y el eco misterioso:
¡El tren!. ¡El tren que viene!, repetía”.

TRENQUES (en pl.). V. García de Diego lo cita en la acepción –que el DRAE no recoge– de “palos de la colmena” (y no en las acequias).

TRENZA (la). Se llama también trenzado y cruzado: danza popular, llena de armonía y colorido, en Vildé. Las muchachas, dos a dos, y hasta en número de una docena, llevan un palo con cintas para efectuarla.

TRÉVAGO (en grafía antigua, TRÉBAGO). El gentilicio es treveguño o trebaigués; por mote, trajinantes o arrieros. Del part. de Ágreda, con municipio propio, en terreno atravesado por el río Manzanos. Se ha supuesto ubicada aquí la antigua ciudad romana de Trebiacum. Algunos opinan que lleva el prefijo treba, que en galo significa “vivienda”, y en bretón armoricano, “aldea”. Para R. García de Diego procede de Trebacus, sufijo celta, variante de acus, usado en castellano para fomar adjetivos. Otros lo relacionan con el latín trivium, “encrucijada de caminos”, o tal vez, con vado, “caminar”, y en ese caso, tre-vado sería “caminar por tres caminos”, o, más exactamente “la encrucijada para sortear tres rutas diferentes”.// Conserva un torreón a manera de fortaleza, adosado a la iglesia, y un pósito real de la época de Carlos IV.// Como observa Clemente Saenz Ridruejo, una coplilla popular se refiere a inexistentes personajes, que son, sin duda, apodo de los de Trévago y otros pueblos; “En Trévago está el marqués / y en Castilruiz el ministro, / en Valdegeña la reina / y en Fuentestrún el obispo”.// Una antigua leyenda religiosa –recuerda el P. Zamora– inspiró a Manuel Ibo Alfaro la novela histórico-fantástica *La mora encantada* (1856), que tiene por escenario la ermita de la Virgen del Monte, en Cervera del Río Alhama, pero que los treveguños del XIX consideraban “su Virgen”.

TRIBUS celtibéricas. En relación con las tierras de la actual Soria, ha llamado Schulten celtíberos “ulteriores” a los del valle del Duero (arévacos y, en opinión de otros, también pelendones) y “citeriores”, a los del valle del Jalón (belos, titos, lusones). Como observa Pericot, los pelendones plantean una duda, pues ya Ptolomeo y Plinio los incluyen entre los celtíberos, y el primero de ellos, en lugar de los arévacos. Parece que éstos (vacceos extremos) avanzaron, arrinconando a los pelendones, a los que tomarían Numancia, y que los romanos restituirían después, en parte, su anterior territorio a los pelendones.

TRIGUERA. Pinzón (un pájaro). Sorianismo por extensión, ya que el DRAE lo da como propio de Salamanca y Extremadura.

TRILLA. Gerardo Diego, que vivió en Soria entre 1920-22, captó incluso en la misma ciudad cierto ambiente rural, que le inspiró esta canción:

“A la trilla, trilladores,
que Soria es una frontera,
que huele a trigo la era
y vuela la tolvanera
por la plaza de Herradores”...

TRILLADERA. Tirante con que se ata el trillo a las caballerías. Sorianismo no exclusivo, ya que el DRAE lo da también en Álava, La Rioja y Navarra.

TRILLO. El trillo de pedernal se siguió usando en la provincia hasta casi la mitad del XX. Decía una frase popular: “La cuenta del trillo, en cada agujero un cantillo”.

TRINCADO (TRISCADO o BRINCADILLO). En la sierra soriana –la de Alba, más concretamente– se baila todavía esta danza pastoril –de evidente acento erótico–, muy antigua y ejecutada al son de primitiva pandereta por dos mozas y un mozo que imitan el arrullo de las palomas.

TRINQUE. Trago de vino. No lo recogen ni el DRAE ni el DUE. (Etimológicamente, procede del alemán *trinken*, “beber bebidas alcohólicas”, y que pudo introducirse en Castilla, y concretamente en Soria, en el XVI, desde los tiempos del emperador Carlos I y, a la vez, Carlos V de Alemania).

TRINQUETE. A diferencia de diversos pueblos de la provincia que tienen aún frontones abiertos, hasta no hace mucho, el único cerrado –por razones del clima– era el llamado Trinquete, de la calle de la Zapatería.

TRISCAR. Se usa tanto más que el sinónimo *retozar*.

TRIUNFADORES:

“El aislamiento de los sorianos no les ha impedido ser una de las razas más despiertas, más vivas y avispadas. Estos sorianos o pinariegos de Soria florecen y triunfan a dondequiera que vayan: en Andalucía, en Extremadura, en América de Cuba a la Argentina... Entre todos los tipos regionales ninguno gana al soriano en brevedad para construir la pequeña base que ha de permitirle establecerse. El ideal del soriano es comprar y vender y, salvo excepciones, no suele amasar grandes capitales, pero nadie le aventaja en adquirir una fortuna media”. (Francisco de Grandmontagne, art. en *La Prensa*, Buenos Aires, 1915).

TROCHA. Vereda o camino que sirve de atajo.// Camino abierto en la maleza.

TROMPA. Nombre dado en Soria al juego del peón o peonza.

TRONADA. Los truenos de una tormenta de verano.

TRUCHANO. Borriquillo que aún mama. Según el DRAE, *sorianismo* “exclusivo”.

TRUFA. La provincia de Soria es hoy –junto a la de Teruel y otras comarcas similares con bosques de encina o roble– uno de los territorios de España más ricos en trufa, por cuanto la gastronomía micológica que incluye la trufa, se ha convertido en el santo y seña de la cocina soriana fuera de la provincia.

TRUJAL. Molino de aceite: el único que aún queda en la provincia es el de Villarijo.

TRUJILLANA. Perra de ganado trashumante. A juzgar por su nombre, debe proceder de Trujillo (Cáceres). La cita Herrero y no la recoge el DRAE.

TUÉTANOS (en pl.). Mocos. No aparece ni en el DRAE ni en el DUE.

TUKRIS (o TUCRIS). Antigua ciudad de los pelendones que se ha identificado, sin firmeza, con Cuevas de Soria (v.).

TUNDA. En sent. fig. y fam., “paliza”, “tundir a golpes”.

TUÑES (o MELUTES). Apodos que se dan a los de Fuentesbella.

TURCOS. Mote dado a los de Centenera del Campo.

TURIS. Pájaro, parecido al jilguero. Lo cita Herrero; no aparece en el DRAE.

TURRA. Ave de plumaje pardo, mayor que la perdiz. Aragonésismo –no registrado en el DRAE–, extendido por Soria y citado por Herrero.

TURRONERO. Persona que hace o vende turrónes.// En sent. fig. y fam., aprovechado, sagaz, acepción recogida por Herrero, que no registra el DRAE.

TURTÓN. Golpe dado a un cántaro o botijo. Voz –no registrada en el DRAE–, que cita S. Andrés de la Morena.

TUSO. En sent. fam., perro. Se repite, a veces, para llamar o alejar a los perros (p. ej.: tuso..., tuso).// Juego infantil de lanzamiento. (Esta segunda acepción no la recoge el DRAE).

TUTE. Juego de baraja, muy extendido en la provincia.// Se usa en la frase fig. y fam., darse un tute, darse una paliza por trabajar mucho.

U

UCERO (río y pueblo). El río nace en una cueva y debe su nombre a esa particularidad. En el pueblo –dice R. García de Diego– se viene transmitiendo a través de generaciones la creencia de que el río brotó de una cueva que existe más arriba del actual manantial. Río y pueblo –añade– vienen del castellano antiguo ucera, “cueva”. El gentilicio es ucereño o ucerano, y se moteja a sus vecinos de descamisao. Es villa del part. del Burgo, a orillas del Uceru y su afluente el Lobos. Celdrán cree que viene del lat. ostium + el sufijo abundancial –arius, aunque considera que, asimismo, puede tratarse de un hidrotopónimo del río de ese nombre, el afluente más importante del Duero en tierras sorianas. La villa está hoy en la margen derecha del Uceru, en lo que fue un arrabal. Su primitivo asentamiento aún puede verse, ya ruinoso, en los

muros de su iglesia románica, junto a los restos de un castillo del XIII con torre y un torreón bien conservado, cual lo está la ermita –iglesia– también de la Orden del Temple y del s.XIII, aunque aún románica, de San Bartolomé, de gran interés: es la antigua iglesia de San Juan de Otero, como cenobio de la Orden. Uceros conserva, además, típicas construcciones de zarzo y, muy inmediato, un castillo, el de Villamayor, gótico, con torre que aún mantiene su cubierta ojival de bóveda aristada y algunas ventanas gemelas y canchillos de gran interés.

ULAGA. V. AILAGA.

ULLÁN (puente). Como observa R. García de Diego, hubo allí una antigua venta, desaparecida, en el término de Bayubas de Abajo. Se trata de un antropónimo que significa Julianus, Julián “puente de la venta de Julián”.

UÑAGATA. Hierbas con duras espinas. Citado por S. Andrés de la Morena, pero no recogido en el DRAE.

URBIÓN (pico y laguna de). Ya en los confines de Soria con Burgos, próximo a Duruelo, el pico de Urbión (2256 m.), cuya etimología –ibérica o vasca– significa “dos vertientes”, lo cual queda confirmado por la proximidad de las lagunas Negra y Helada y Larga, de impresionante belleza, así como la del inmediato “Balcón de Pilatos”, desde donde se domina un vastísimo panorama.// Hay una antigua leyenda referida a la laguna de Urbión –donde un monstruo devora a un caballo– que debió sugerir a P. Muñoz Torroba su narración La laguna de Urbión (1893). Pero su verdadero “descubridor literario” es el muy joven entonces y gran novelista Pío Baroja, el art. “Las fuentes del río” (“Los Lunes” de El Imparcial, Madrid, 9-XII-1901), del que entresacamos estos párrafos:

“Hacia el Urbión la nieve reverberaba blanca; ofende a la vista. Empezamos a subir; en el silencio solemne que reina, sólo se oyó un rugido de la nieve acompasado a nuestros pies. El cansancio es grande... Llegamos al pico de Urbión; al norte se ven las estribaciones de los Pirineos; el Moncayo, como una pirámide blanca... En el fondo de un barranco nos muestran la laguna Helada, que no se distingue, cubierta como está por la nieve; desde lo alto, como en el interior del cráter de un volcán, se ve la Laguna Negra; parece una mancha redonda de tinta en medio de una sábana blanca. Esta laguna misteriosa, que casi nunca se hiela, tiene, según los aldeanos, flujo y reflejo como el mar, y brama y ruge y forma las tempestades... Se dice que de estas lagunas y de las de Urbión toma nacimiento el Duero; sin embargo, ninguna de ellas tiene salida; el río debe de nacer de sus filtraciones y de los muchos regatos que corren por la hondonada y se reúnen formando arroyos que marchan hacia Duruelo y Covaleda”.

Y en una de sus más conocidas novelas, El escuadrón del Brigante, escribe el propio Baroja:

“Entonces decidimos la marcha. El día anterior subimos al pico de Urbión para orientarnos bien. Desde lo alto se veía una niebla larga que seguía el cauce del Duero; en medio de la niebla azulada se destacaba el castillo de Gormaz y sobre un cerro como una isla en medio del mar. Cerca se abrían las gargantas de Santa Inés y el Hornillo. Hacia el lado de Aragón se seguían las masas del Moncayo y Cebollera”...

Galdós, en *El caballero encantado* (1909), dice:

“... mira en la fantasía y veinte más allá conmigo, hasta los picos excelsos del Urbión”.

Antonio Machado, en el poema *La tierra de Alvargonzález* –versión en verso– escribe:

– “Cuanto hacia Urbión alarguemos
se puede acortar de vuelta,
tomando por el atajo
hacia la Laguna Negra
y bajando por el puerto
de Santa Inés a Vinuesa.
Mala tierra y peor camino.
Te juro que no quisiera
verlos otra vez...”

• • •

“¡Oh, tierras de Alvargonzález,
en el corazón de España,
tierras pobres, tierras tristes,
tan tristes que tienen alma!”

“Encima de Duruelo –dice don Miguel de Unamuno–, de su pobre caserío, asomaba, tras unas cumbres peladas, el pico pelado del Urbión, como repujado en el cielo desnudo, pelado de nubes. Levanta allí el río –que es el cauce– su raicilla más larga, su rendor (cordón umbilical, en técnica), canecillo de agua que baja en las cumbres del Urbión, y al poco trecho, empieza a trabajar en los pinares”. (“Por el alto Duero”, en *Ahora*, Madrid, 18-VII-1933).

“Es la cumbre, por fin, la última cumbre.

Y mis ojos en torno hacen la ronda

y cantan el perfil, a la redonda,
de media España y su fanal de lumbre.
Leve es la tierra. Toda pesadumbre,
se desvanece en cenital rotonda.
Y al beso y tacto de infinita onda
duermen sierras y valles su costumbre.
Geología yacente, sin más huellas
que una nostalgia trémula de aquellas
palmas de Dios palpando su relieve.
Pero algo, Urbión, no duerme en tu nevero,
que entre pañales de tu virgen nieve
sin cesar nace y llora el niño Duero”.

(Gerardo Diego, “Cumbre de Urbión”, en Soria sucedida, 1977)

“Urbión, gigante de Iberia,
en su castillo roquero,
todo azul en el verano,
todo blanco en el invierno...
Sólo las águilas reales
tienen allí su alto imperio”.

(Virgilio Soria, “Urbión”).

“A Urbión la cubre un pecho de paloma;
deshecho en tí se vuelve mensajero,
y al mar diciendo va, de loma en loma,
que en hombros del amor se acerca al Duero”.

(J. García Nieto, “Urbión”, en Geografía es amor, 1969).

URES DE MEDINA. Los de Ures, ya que no emplea el gentilicio. Del part. de Medinaceli, que le sirve como determinativo. Celdrán lo considera un topónimo vasco, de ur, agua.// Avelino Hernández (Myo Cid Campeador en Soria), escribe: “La

Chorrонера” (=una cascada de agua). ¿Alguien, si no se le indica, podría imaginar que en esta soledad adusta y marginada de la sierra de Solario dice cada día para nadie su eterno poema de vida el agua?”.

ÚRGURA. En el Valle, la ventisca muy fuerte. No viene en el DRAE.

UTA. Un juego. Citado por Herrero (Osona, San Pedro Manrique). El DRAE no recoge esta acepción.

UTO. Voz usada para llamar al cerdo, si va a comer. La cita Pedro Iglesia Hernández, y tampoco figura en el DRAE.

UTRILLA (utrillanense; por apodo, gallegos y toledanos). Villa del part. de Medinaceli, con casas de adobe, que contrastan con una gran iglesia de alto campanario. Según Celdrán, procede del diminutivo alterellas (a su vez, del lat. alteru), “otero pequeño”.// Una cuarteta popular, dice: “Cuatro casas tiene Utrilla / que no las tiene Aragón; / la Plaza, la Plazuelilla, / Puerta Encima y Puerta Hondón”.

UXAMA. La ciudad celtibérica de Uxama –dice C. Saenz Ridruejo, en Celtiberia, nº 70– llevaba el sobrenombre de Argaela para distinguirla de otras de análoga denominación. Plinio dice, al referirse a esta ciudad del pueblo arévaco y a Segontia, que sus nombres los tomaron también otros muchos lugares (hoy conocemos, por ejemplo, la Uxama alavesa que, antiguamente, fue Uxama Barca). La ciudad de Uxama (así se la llamó y sigue siendo el mínimo caserío de Osma) fue de cierta importancia, y la hubiera tenido mayor sin la gran proximidad de Clunia, la cabeza del convento jurídico en que se incluyó Uxama. Argaélicos es el gentilicio culto de los habitantes de la antigua Uxama Argaela, hoy Osma.// “Al principio fue Uxama. No fue sino ella, ciudad celtíbero-romana, asentada sobre un castro y un cerro, el génesis histórico de la próspera villa de El Burgo de Osma. Arévaca como Numancia y Tiermes e igual de importante que ambas”. (Susana Gómez Redondo, Un paseo por el cañón del río Lobos). V., además, OSMA.

V

VACA. Como observa V. García de Diego, se dice broquela o garucha a la vaca de cuernos altos; palaña, a la ancha de cuernos; y torionda o entorecida, a la que está en celo.

VACONES. Apodo –sin duda, por la abundancia allí de ganado vacuno– dado a los de Valdeavellano de Tera.

VADILLO (vadillés; cabezón, el apodo). Del part. del Burgo, perteneció al antiguo Señorío de los marqueses de Salcedo y Camargo. En terreno escabroso, junto a extensos pinares. Para Celdrán, puede ser un diminutivo del latín *vadum*, vado, vaguada.

VAINILLAS (en pl.). Nombre dado en Soria a las judías verdes, mientras que a las secas se las llama alubias.

VALCORBA. Antigua venta próxima a Soria, cuyo nombre parece explicarse por su situación en un valle.

VALDANZO (valdeaceño). Villa del part. del Burgo, en un valle próximo a Langa. Del lat. *vallis*, valle, en la forma apocopada *val*. Algunos proponen la etimología “val de Sancho”, a través de una variante de este antropónimo, Anson, forma vasca del lat. *Sanctus*.

VALDANZUELO (valdanzuelino). Agregado a Valdanzo, de cuyo topónimo es forma diminutiva, con el sufijo *-ullus*.

VALDEALBÍN (valdealbino). Villa del part. de Almazán, agrupada con Nafría de Ucero. Según Celdrán, es forma apocopada del lat. *vallis* + antropónimo lat. *Albinus*, que pudo ser su propietario en época romana, o tras de su repoblación.

VALDEALVILLO (forma ant. VALDEALBILLO). Valdealbillano, el gentilicio; por apodo, los grillos. Para Celdrán es topónimo latino del apócope de *vallis* en *val* + diminutivo de *populus alba*, álamo blanco: “valle de los álamos”; según Hertero Ingelmo, es ya topónimo de la repoblación.

VALDEAVELLANO DE TERA (valdeavellanés; como apodo, vacones o valles). Del part. de Soria y en el valle de su nombre, se sitúa entre las sierras Cebollera y Carcaña. Su nombre –que se explica por su misma situación en el Valle–, procede, en opinión de Celdrán, del lat. *abellana nux* (o “nuez de Abella”, en la comarca italiana de Campania). Carracedo lo considera de formación romance, de *avellano*, con la significación de “valle de las avellanas”.// Como recuerda el P. Florentino Zamora, basándose en una antigua leyenda piadosa y como gratitud a sus milagros allí realizados, el primer jueves de junio se celebra la fiesta en honor de la Virgen que, bajo la advocación de las Espinillas, celebra Valdeavellano en la ermita de ese nombre, situada en la vertiente de una montaña.

VALDEAVELLANO DE UCERO (valdeavellanés; los chuchos, como apodo). Del part. del Burgo, su etimología es como la del anterior, y su determinativo, Ucero.

VALDECANTOS (valdecantoseño). Del part. de Soria, en las tierras altas. Es, según Celdrán, forma apocopada en *val* del lat. *vallis* + la voz prerromana, latinizada, *cantus*, peñasco: “valle del peñasco”.

VALDEGEÑA (valdegeñano; por apodo, zorreros). Del part. de Ágreda, entre las sierras del Almuerzo y del Madero –a sólo una treintena de kms. de Soria–, en antiguos documentos del s.XIII aparece como “Valle Jaén”, y según ciertas opiniones, se le ha dado la extraña o pintoresca significación de “valle del infierno”. R. García de Diego, lo cree árabe, relacionado con alheña (o jaceña), palabra hispanoárabe referida a un arbusto de flores pequeñas y olorosas. Siguiendo tal opinión, Carracedo lo considera híbrido, de la forma latina apocopada val y el hispanoárabe hinna, aleña.// Un hijo de Valdegeña y ágil escritor, Avelino Hernández, alude así a su pueblo:

“Y mi pueblo se llama Valdegeña... Porque está al lado de un valle todo lleno de muchas, muchas carrascas... Y cuando nieva hay mucha ventisca. Una vez había un pueblo. Se llamaba Valdegeña”...

VALDEHUÉRTELES (valdehuertelano). Del part. de Soria, se sitúa en terreno áspero, a la orilla izquierda del Cidacos. Para Celdrán, procede acaso del celta olce, huerto + diminutivo latino –ullus, con el plural es, plural del mozárabe.

VALDELAGUA DEL CERRO (valdelaguano). Del part. de Ágreda, sobre un cerro pelado y a cierta distancia de la fuente que le surte de agua, circunstancias naturales que explican la formación, ya castellana, del topónimo: “valle del agua del cerro”.

VALDELAVILLA (valdelavillano). Del part. de Ágreda, su propio nombre –de formación ya castellana– nos dice que, en otro tiempo, significó “valle de la villa”. Hoy, por el contrario, es un caso extremo de desertización de las Tierras Altas, pues en estos últimos años sólo se encuentran allí extranjeros que van a curarse de la contaminación y del estrés, por cuanto el inglés es su lengua, de la que incluso se dan clases de perfeccionamiento.// La burlesca Sátira badana decía, mucho tiempo atrás: “En Valdelavilla, todos huertos”.

VALDELINARES (valdelinarenses; bubillos, por apodo). Del part. del Burgo, está situado en un altozano, a la derecha del Ucero, que fertiliza su término. Del lat. linum, lino + el sufijo abundancial –arius: valle de linares.

VALDELUVIEL (valdeluvielano; como apodo, toledanos, acaso por ser mozárabes de Toledo sus repobladores). Villa del part. del Burgo, se sitúa en una hondonada, a la derecha del Ucero y próxima a un arroyo que riega su término. De la forma latina apocopada val (de vallis) + lupus, lobo + sufijo el, propio del mozárabe: “valle de lobillos”.

VALDEMALUQUE (valdemaluquense; por mote, alubiones, muy abundantes en esta zona). Del part. del Burgo, se sitúa al pie de la sierra Alcarama. Para Rafael García de Diego, procede del lat. lucus, bosque, donde antiguamente se rindió culto a alguna divinidad. Según Benito Gaya, es compuesto del prefijo latino valde, valle, y del árabe maluque, propiedad. Siguiendo esta hipótesis, Carracedo cree que procede

del lat. *vallis* (en la forma *valde*) y del árabe *mamluk*, propiedad: “lugar de un valle sujeto a propiedad”.

VALDEMORO (*valdemorano* o *valdemoreense*). Del part. de Ágreda, ya en límite con La Rioja, en medio de unos cerros, brotando en su término fuentes de finas aguas. Para Celdrán, su segundo elemento puede proceder de *moro* (el fruto del moral), significando “valle del moral”, por la abundancia de ese árbol. Galmés la deriva de la voz prerromana *mor*, “montón de piedras”.// En la *Épistola badana* se dice: “y para malas cabezas, /a Valdemoro no vuelvo”.

VALDENARROS (el gentilicio *valdenarrino*, a veces no se usa; en otro tiempo se les llamó los de la seda). Del part. del Burgo, en terreno llano, regado por el Avión. Es lugar de repoblación navarra, de donde toma su nombre, “valle de navarros” (reducido a “narros”).

VALDENEBRO (*valdenebrense*; se les llama también los del pueblo de la seda). Con municipio propio en el part. del Burgo, se sitúa en la falda de un cerro. Del lat. *vallis* (en su forma apocopada *val*) + *juniperus*, *enebro*, “valle de los enebros”.

VALDENEGRILLOS (*valdenegrillano*; por apodo, tordos). Procede del adj. neutro lat. *nigrum*, negro, empleado como sustantivo y referido al negrillo: “valle de negrillos” (u olmos negros).// La *Epístola badana* dice: “En Valdenegrillos, las tordas / las cogen en el invierno, / enrastran de las narices / y las llevan a vender / a la villa de San Pedro”.

VALDEPOZAL. Nombre literario que Carmelo Romero da a Pozalmuro, su pueblo nativo.

VALDEPRADO (*valdepradano*; quincalleros, el apodo). Del part. de Ágreda y en una hermosa vega regada por el río Alhama. Procede del sintagma latino *vallis pratus*, valle llano, valle-pradera.// En la tan citada *Epístola badana*, se afirma: “En Valdeprado, taberneros, que, con burros y mulos, conducen vino a los pueblos”.

VALDERRODILLA. *Valderrodillano*, el gentilicio. Se les moteja de cortezones, por la abundancia que hubo en su término de bosques de roble. Del part. de Almazán, en terreno llano, dedicado al cultivo del cereal. Según Celdrán se origina de la forma latina apocopada de *vallis*, *val* + *rotulus*, rodillo para allanar la mies en la era.

VALDERROMÁN (*valderromanense*; por apodo, colegiales). Del part. del Burgo y agrupado a Montejo de Tiermes. Su primer elemento, como el anterior + el antropónimo latino *romanus*, nombre también –como dice Celdrán– dado a los cristianos por los musulmanes: “valle de romanos”.

VALDESPINO (*valdespinense*). Del part. de Almazán, es una aldea agrupada a Borjabad, en un llano circuido de cerros, a la orilla izquierda del Duero. Ya castellano el topónimo, significa “valle de espinos”.

VALER. Se usa, a menudo, con la significación de poder (p. ej.: no valgo (no puedo) con la carga).

VALERÁNICA (o VALERANTIA). Supuesto nombre antiguo –celtíbero o romano– de Berlanga de Duero (v.).

VALIENTES. Además de alcarreños y samarios, otro de los apodos dado a los de Torreblacos.

VALLE (El):

“Para las gentes de los campos de Soria, que es fruta en agraz, cansadas de mirar en torno a la gravedad de sus sierras, el Valle se nos figura como una fiesta amena, que hace olvidar las tristezas del alma”. (Gervasio Manrique, Soria, la Ciudad del Alto Duero, 1927).

“El Valle, para los sorianos, es Valdeavellano, tierra jugosa, magra, rica en pastos. Allí está, entre dos ríos, robledales, prados y huertas, un pueblo delicioso, que, en la elocuencia de los techos hospitalarios y los portalitos limpios están diciéndome; “¡Quédate!” (Luis Bello, Viaje a las escuelas de España, II, 1927).

“El valle de Tera o de Valdeavellano (en realidad, entre el Razón y el Tera), o el Valle por antonomasia, ha sido llamado también “la Suiza soriana”. Tales son las especiales características –geográficas, paisajísticas, ambientales– de esta hermosa región natural que se extiende a lo largo de una docena de kilómetros sobre una franja de otros dos o tres de anchura, situada a una veintena de kilómetros al norte de la capital y al pie de las sierras Cebollera y Carcaña, por donde fluyen el río Razón y su afluente el Razoncillo. En medio de un paisaje suave y bucólico, salpicado de sauces, fresnos, hayedos, pinos y robledales; en medio, también, de un “habitat” distinto –los chalés de los ricos indianos, las maneras más refinadas de vestir y de hablar–; en un oasis insospechado para la alta meseta, donde las verdes praderas acogen, nutricias, a esas vacas lentas y pacíficas, generadoras de la materia prima que, luego, elaborada, dará lugar a la famosa mantequilla soriana”... (J. A. Pérez-Rioja, Soria. Guía turística, 1970).// Varios lugares del Valle soriano sirven de ambientación mítica a la interesante y reveladora novela del soriano J. A. González Sainz, Volver al mundo (2003).// Los del Valle: nombre dado a los de Molinos de Razón y a los de Aldehuela del Rincón.

VALLEJOS. Nombre que se da también a los de Aldehuela de Calatañazor, Rituerto, Sotillo del Rincón, Tera, Valdeavellano de Tera y Villar del Ala.

VALONSADERO (monte de). A ocho kms. de Soria, en dirección oeste –hacia Burgos– es, con sus tres mil hectáreas, el más amplio parque de la ciudad, que ofrece insospechados parajes de singular belleza y de especial encanto bucólico. Su etimología más aceptada es la de val (apócope del lat. vallis, valle) + lat. fontana, hon-

tanar, “valle en el que hay fuentes o manantiales”.// Delfin Hernández (Soria por dentro) lo define así:

“Catarsis de ciudad. Toros. Cañada.

Ritual de caravanas por San Juan:

A la Compra, a la Saca, al Catapán.

¡Eclósión de alegría desbordada!”.

Y Avelino Hernández, en su guía turística. Soria, sentencia:

“Pero la dehesa y el robleal de Valonsadero, si se lo sabe pasear, son fiesta todo el año”.

VALORIA (ant. VALLORIA). Valloriano, el gentilicio; el apodo, vallanos y yangüeses. Del part. de Soria, en las Tierras Altas, se cree que se forma de las palabras latinas vallis y áurea, valle dorado, en el sent. de “excelente”.

VALTAJEROS (valtajereño; por apodo, bulaques). Del part. de Ágreda, se sitúa sobre un cerrete, estribación de las sierras de Alba y Santa María, en terreno quebradizo. Según la tradición, significa “valle de tejeros” (por las tejerías que tuvo en otro tiempo), autotitulándose de villa por su importancia en la época de la invasión árabe. En rigor, procede del sintagma latino val (apócope de vallis) + el part. pas. talectus, cortado, por alusión sin duda al terreno recortado sobre el cual se asienta.

VALTUEÑA (valtueñés). Del part. de Almazán, ya fronterizo con Aragón, se sitúa en la vertiente de una colina. Para Celdrán procede, acaso, de val (apócope de vallis) y de otra voz también latina, domina-donna, “valle de la dueña o de la señora”, produciéndose un ensordecimiento de la d intervocálica. Según otra interpretación, viene del mismo val y tueña, de origen prerromano, trueno, es decir, “valle del trueno”.

VALVENEDIZO (valvenedicense). Del part. del Burgo, en terreno pedregoso, al pie de la sierra de Pela. Su etimología no ha sido estudiada. Acaso, quepa aventurar su procedencia del adj. castellano venadizo (tras del primer elemento val), con el sentido, en este caso, por analogía con las características del terreno, de resbaladizo: “valle resbaladizo”.

VALVERDE DE LOS AJOS (valverdés). Del part. del Burgo y en un llano. Tras de la forma latina apocopada val, el adj. virides, verde, “valle verde”, con el determinativo alusivo a la posible abundancia de ajos en otro tiempo.

VARIACIONES gramaticales. V. HABLA de Soria (características del).

VARONA (leyenda de la). Era, según la tradición, una doncella, María Pérez, la Varona, que, en la confusión del combate entre castellanos y aragoneses, logró

hacer prisionero al rey de Aragón. Se dice que Alfonso VI de Castilla le dijo: “Habéis obrado no como débil mujer, sino como fuerte varón y debéis llamaros Varona”. Su figura la recoge en el teatro Lope de Vega; luego, la cita Torres Villarroel; da lugar, también, a la obra de Domingo Miras *Las brujas de Baraona*; y en el XX, la trae Galdós a la novela *El caballero encantado*, y Pío Baroja, a otra narración, *La monjita de Almazán*.

VASERO. Por vasera o vasar.

VEA (ant. BEA). Veano o beano, el gentilicio. Del part. de Ágreda, sobre un terreno peñascoso, con calles en ladera a la derecha del río Linares. La Epístola badana, dice: “Vea está en un peñascal / donde el diablo no “pué” entrar”. Se supone que procede del ibero-vasco ibaia, “orilla del río”, o quizá, de la voz prerromana ibaie, vega.

VEGA, La (vegano, o sin gentilicio, los de La Vega). Del part. de Soria, agrupado a Lería, en las Tierras Altas: dentro de su término brota un arroyo y cruza el río Leza. Es voz ibérica, de vaica, vega, terreno regable.

VEGAFRÍA. Vega húmeda o encharcada. Voz compuesta, citada por Herrero (Osona), que no recoge el DRAE.

VEGETACIÓN (topónimos de). Como observa Rafael García de Diego, muchos pueblos sorianos deben sus nombres a la vegetación espontánea que han tenido: Carrascosa, Rebollar, La Póveda, Povar, La Alameda, Arbujuelo, Aylagas, Bayubas, Cardejón, Escobosa, El Espino o Fresno.

VEJEZ:

“Como “valor” –dice Luis Díaz Viana– se halla hoy en entredicho, incluso dentro de los esquemas de la vida rural, aunque, en todo caso, los ancianos no parecen “estorbar” tanto como en la vida ciudadana”.

VELAMAZÁN. Velamazanense, el gentilicio. A sus vecinos se les llama churriegos y, también, los del reloj, por alusión al que había en el palacio de los marqueses de Velamazán. Villa del part. de Almazán, en terreno en parte quebradizo, que riega el Duero. Algunos han relacionado este topónimo con el apellido o linaje Vela. Como observa Clemente Saenz Ridruejo (Celtiberia, nº 26) “es uno de los topónimos provinciales que ofrece más variantes (Balamugam, Balamoza, Valamoza, Valamazán, Bellalmazán; o Velomazae y Balamazaa). Las variantes más tardías mudan la o en a, buscando la asimilación al nombre de Almazán, cabecera de la comarca”.// El periodista y escritor, actual cronista de Soria, Miguel Moreno, ve así (Por los pueblos sorianos) a la villa que le ha visto nacer:

“... resguardada del norte y del poniente y abierta al sur y al oriente en una singular panorámica a la llanura. Izado sobre ella un torreón que no tuvo otro efecto que

el de servir de observatorio para las distracciones del último marqués que residió en la villa"... "A fines del XIX, los pueblos vecinos estaban envidiosos de la preponderancia señorial de la villa de Velamazán, y al ser colocado el reloj en su torre, lo satirizaron con este estribillo: "Los de Velamazán / tienen relojójó, / porque el señor marqués / se lo mercó"... Y los de Velamazán, molestos, cuando el marqués les consultó de qué lado de la torre lo pondrían, como en Fuenteovejuna, contestaron a una: "Ni hacia Barca, ni hacia Rebollo, / queremos que esté el reloj, / mirando al olmo y al rollo"...

Velamazán –con el nombre imaginario de Malasuerte– lo pinta así José Marquina Sanz, en la novela *Cebada con piedras* (1994):

"Malasuerte era un pueblecito situado al sur de la provincia... El sol caía de plano sobre él como si fuera el castigo del maestro al niño que no sabe la lección... A lo lejos se divisaba la grave y vetusta torre, castillo en otros tiempos, que se erguía esbelta sobre el pueblo, vigilando los quehaceres de los hacendosos campesinos que se apresuraban por recoger la cosecha durante un año esperado".

VELAS (en pl.). V. García de Diego y Herrero citan, en Soria, la acepción de "palos verticales de los andamios", no recogida en los diccionarios.

VELACHA. Granja o caserío del part. de Almazán, en el término de Borjabad, a orillas del río Verde (o Valverde). Es de etimología incierta; algunos opinan que, acaso, del iber vasco *bela*, *cueva*, y el sufijo *-acha*.

VELASCO (*velasco* también, el gentilicio). Del part. del Burgo, agregado a Valdenarros, se sitúa en un alto, con buenas y abundantes aguas. Parece derivar del antropónimo *Velasco* (éste, a su vez, del iber vasco *bela*, *cuervo* + el sufijo preposicional *-ko*).

VELILLA (*velillense*). Se considera derivado del lat. *villa*, con el sufijo diminutivo *-illa*; para *Celdrán*, del lat. *vigilia*, *vigilancia* + el diminutivo *-illa*, con la significación de *atalaya*, puesto de *vigilancia*. Con esta etimología, hay en la provincia los cuatro siguientes: *VELILLA DE LOS AJOS*, del part. de Almazán, en una elevación sobre dos arroyos: el determinativo, por la abundancia de esa planta bulbosa; *VELILLA DE MEDINACELI*, de ese part., que lo determina, en terreno ondulado, a orillas del riachuelo Blanco; *VELILLA DE LA SIERRA*, del part. de Soria, entre cerros, cuyo determinativo debe a su situación; y *VELILLA DE SAN ESTEBAN*, de ese part., al que está agregado y lo determina y, a orillas del Duero.// Sirve de escenario a una historia de amor desarrollada en la novela de Juan Largo Lagunas, *Rosa negra* (1998).

VELLÓN. Toda la lana junta de un carnero u oveja esquilados.

VELTRÓN. Vientre abultado, exceso de barriga. Según el DRAE, sorianismo exclusivo.

VENAJO. Por venaje, manantiales que originan un río. Citado por V. García de Diego.

VENDEDOR callejero. En Soria y sobre todo, en la calle del Ferial –recuerda Emilio Ruiz, en *El campesino en su sexmo*– había uno, llamado “el tío Putica”, tan polifacético, que voceaba así sus mercancías: “Vendo y compro pieles de liebre y conejo, / piedras de mechero. / Ajos de Corella / y calcetines de seda”.

VENDEMA/VENDEMAR. Por vendimia y vendimiar.

VENGAVINO. Aficionado a beber. Lo cita Herrero, y no lo recoge el DRAE.

VENTA/VENTORRO/VENTORRILLO. Se suele dar el nombre de venta, si está aislada de otras, a la casa rural: son, en Soria, escasas. En pueblos limítrofes con Aragón, como Ciria, hay ventas “de raya”. La venta se convierte, a veces, en bar o taberna de paso, cual la de Cidones, que sugirió a A. Machado un conocido poema.// Si son de menor importancia se llaman ventorros o ventorrillos. V. CIDONES.

VENTEARSE. Por vetearse (la madera o el mármol).

VENTEROS. Por alusión a alguna venta, mote dado a los de Aldealpozo y, también, a los de Cobertelada.

VENTISCA. Borrasca de viento. V., además, CIERZO, NEVISCA.

VENTISQUERO. Lugar, en las alturas de los montes, donde se mantienen por mucho tiempo la nieve y el hielo.

VENTOSA (del lat. *ventosus*, a, um), “lugar azotado por los vientos”.// Dada la climatología de la provincia, no resulta extraño que haya hasta cinco topónimos con esa etimología, tan sólo diferenciados por sus determinativos: VENTOSA DEL DUCADO (ventoseño), del part. de Medinaceli, al cual alude su segundo elemento; VENTOSA DE FUENTEPINILLA (ventosano, ventoseño), del part. de Almazán y agregado a Fuentelárbol. Dice Alejandro Fernández Pombo (*Pueblos de Guadalajara y Soria*, 1963): “Es un pueblo que no viene en todos los mapas. Pero si yo fuera cartógrafo alguna vez, lo que evidentemente no es probable, seguro que lo ponía, aunque su largo nombre ocupase mucho más que su reducido caserío. Por lo pronto ya está anotado en el mapa de mis recuerdos. Es posible, más bien seguro, que haya otros pueblos sorianos semejantes a Ventosa de Fuentepinilla; pero es éste y no otro el que simboliza para mí estas aldeas tendidas desde hace años al sol de Soria, en las que todo parece resolverse en una sinfonía de rojos, ocre y verdes”; VENTOSA DE SAN PEDRO (ventosino), del part. de Ágreda, a orillas del río Pedro, y agregado a San Pedro Manrique, del cual toma el determinativo; VENTOSA DE LA SIERRA (vesoseño), del part. de Soria, en terreno quebrado, próximo a la sierra de Alba, que le ofrece el nombre determinante.

VENTOSILLA DE SAN JUAN (ventosillero). Del part. de Soria, con la misma etimología –con el sufijo diminutivo –illa– de los cinco anteriores; puede tomar, acaso, el determinativo de San Juan de Duero.

VERDEGAR. Por verdeguear, verdear, reverdecer.

VERDELÓN. Por verderón, pájaro de plumaje verde y manchas amarillas.

VERDULIAGO. Verduusco. Aceptación –acaso un neologismo– recogida en Sotillo por Amelia Moreno, que no figura en el DRAE.

VERGUILLA, LA (verguillano). Granja o casa de labor, muy próxima a Soria. Acaso proceda del lat. verga, vara + sufijo diminutivo –illa, “vara pequeña”.

VERGUIZAS (verguicense). Del part. de Soria, en Tierras Altas; de análoga etimología que el anterior; el sufijo –iza, quizá con sent. despectivo.

VERO. Color blanquecino. Riojanismo extendido a Soria, que cita Herrero.

VERRACOS. Mote dado a los de Noviercas y a los de Ólvega.

VIANA DE DUERO (vianés). Del part. de Almazán y regado por el Duero, que le sirve como determinativo. Procede del lat. via, camino + sufijo de relación –anus, a, um.

VICARÍAS, Las. Típica y muy definida comarca, integrada por un conjunto de pequeños valles por donde cruzan los ríos Deza, Henar y Nágima. Su clima más benigno, sus campos de cultivos más extensos y sus numerosas vegas de regadío, anuncian ya la cuenca del Ebro, de la que es zona de transición; en lo ambiental, son ya rayanos (v.). Su nombre recuerda, en otros tiempos, la existencia de numerosas vicarías (=jurisdicciones de un vicario) en esa zona. V., además, RAYANOS.

VIENTO. Aire en movimiento que, en Soria, recibe estos nombres: cierzo, el del norte; solano o de saliente, el del este; ábrego, el del sur; regañón o de poniente, el del oeste.// Son numerosos los refranes a ellos alusivos; “Aire solano, agua en la mano, / aunque en invierno y no en verano”; “Del regañón, ni agua ni sol”; “Cuidate del cierzo, en otoño, en verano y en invierno”; “Aire ábrego cuece los cantos y asa los campos”. O bien: “De Blocona viene el cierzo / y de Miño el regañón, / el ábrego de Sigüenza / y el solano de Aragón”. O aquel extraño y mentiroso pareado que asegura: “De Soria, / ni aire ni novia”.// El viento soriano no ha podido pasar indiferente a los poetas:

“No se si es su locura que lo mueve
o es el destino quien empuja al viento”.

(Vicente García de Diego, De acá y de allá, 1968).

“Si yo fuera escultor,
con tu tierra y tu piedra te haría un monumento,
con tu barro y tu roca sobre el más alto alcor.
Y en él anidarían los pájaros y el viento”.

(Gerardo Diego, Soria, 1948).

“Viento que el Urbión desata,
que el Moncayo nos envía
cuando la mañana asciende,
cuando la tarde declina,
cuando escoltada de estrellas
que su carromato aguijan
la larga noche fecunda
de tumbo en tumbo camina.
Viento frío, entre las nieves,
pañales de tus puericias,
jugabas a la pelota
entre las rocas macizas.
Y ya adulto, abofeteas
las invencibles encinas,
y los caminos arañas
y los astros esmerilas.
Nos arrebatas las flores,
nos violas crudo las brisas,
y de mármoles que robas
esculpes nubes bravías.
Yo te odio si de los chopos
arrancas arpegios de ira,
si en los hilos telegráficos

ensayas tus chirimías.
Maldito seas. La frente
tú me la dejas barrida,
y me avientas de los ojos
un rescoldo de cenizas.
Seas maldito. Molinos
no divierten tus fatigas.
No rasguen libres veletas
tus entrañas de delicias.
No halles frondas cuyas telas
desgarren tus uñas lívidas,
frondas en el mayo verdes
o en el octubre cobrizas.
Sigue, esclavo, dando vueltas
a la turbina infinita,
sigue afanoso en la noria
de las noches y los días”,

(Gerardo Diego, Soria sucedida, 1977).

VIERNES DE TOROS. El segundo día de las fiestas de San Juan, de Soria, en el que, a ruedo abierto para quienes “entran en fiestas” y para los forasteros, se lidian los doce toros de las cuadrillas de la ciudad, seis por la mañana y seis por la tarde. Es un espectáculo único en España:

“Las nieves de las crestas
y témpanos de hielo
le dijeron al sol: vuelca en las fiestas
el azul más hermoso que tenga el cielo.
¡Y qué luz a raudales
con los vivos sonoros
de nuestras fiestas tradicionales

y qué alegría tienes, Viernes de Toros!
 ¡Qué hidalguía la de Juan Español,
 soriano generoso que, con gaiteros,
 abre la Plaza a los forasteros
 porque aquí no se cobra sombra ni sol!...
 ¡Qué hermosa es tu mañana, Viernes de Toros!
 Suene la gaita ufana,
 corra la bota de mano en mano,
 cuando el sol desparrama chorros de oro
 y el soriano ya ha visto lidiar su toro”.

(Aurelio Rioja Soria canta, 1948).

En un libro reciente, José Antonio Martín de Marco nos ofrece en Soria, tierra de toros (2004) un muy completo análisis sobre el Viernes de Toros y las Fiestas de San Juan.

VILANO. Por milano.// Baile agarrado, por parejas, típico de la ribera soriana del Duero.

VILDÉ (vildeño). Del part. del Burgo, a cuyo municipio se agrega, se sitúa en un llano a la margen izquierda del Duero, donde se baila la “trenza”, plena de colorido y armonía. Según R. García de Diego, el radical vil, agrupación o aldea, indica su origen ibérico.

VILLA. Las “villae” eran lujosas residencias romanas, asociadas generalmente a explotaciones agrarias. En la provincia han destacado, al este, las de Valdenebro, Rioseco, Bayubas de Abajo y Aguilera; al sur, la de Cuevas de Soria; las de San Estaban, Gormaz y Vildé; al oeste, y muy singularmente, ya de cronología tardorromana, las que rodean a la antigua Uxama, junto al Ucero (Barcebalejo, Valdelubiel, Sotos del Burgo, Santervás, Ucero).// Las villas medievales sorianas eran poblaciones con ciertos privilegios que las distinguían; las actuales son casas de recreo situadas aisladamente en el campo.// Los de la villa, denominación dada a los de Cabrejas del Pinar y a los de Fuentepinilla.// VILLA/VILLAR (topónimos iniciados por). Como dice Carracedo, se deben a la existencia de “villae” romanas y, luego, a la repoblación cristiana. Son, en Soria: Villabuena, Villaciervitos, Villaciervos, Villanueva de Zamajón, Villarraso, Villaseca de Arciel, Villaverde del Monte, Villar del Ala, Los Villares.// Villar es un derivado de villa.

VILLABUENA (villabuenés). Del part. de Soria, agrupado a Golmayo, tiene un monte de robledal en su término, cruzado por el Izana. Su trigo, por su calidad, se cotiza mucho en los mercados de la provincia. Su ubicación puede coincidir sobre la de una antigua “villa” romana. La etimología es claramente latina: villa + bona= villa buena.

VILLACIERVITOS (villacierviteño). Del part. de Soria, se ha llamado anteriormente Villaciervos de Yuso (o de Abajo), con evidente origen latino: villa + cervus + sufijo diminutivo -ito, villa de ciervos (el diminutivo se refiere al tamaño o población del lugar).

VILLACIERVOS (villaciervitense). Se llamó antes Villaciervos de Suso (o de Arriba). También del part. de Soria, al pie de la sierra del Pico, en terreno quebrado, donde abunda la caza del ciervo. Su etimología, igual que la del anterior.// El ilustre y polifacético soriano Manuel Hilario Ayuso es autor de un certero poema con el título de “Páramo de Villaciervos”, cuya primera estrofa dice así:

“La estepa de Villaciervos,
ese monótono plano
estéril, pardo, pedreño,
suelo fue hace miles de años
de laguna cuaternaria;
luego monte, después páramo” ...

“Paramera de Villaciervos... Campo raso, útil sólo para pastos de ganado flaco y pobre. Enebrales, salobrales y lastras. Viento, lluvia o nieve. Llanura alta que sólo alegra su desolación con el amarillo de las aulagas. Si dejáramos el camino y quisiéramos subir en busca de los hatos y brañas hacia Las Fraguas, o hacia la sierra de Cabrejas, podríamos perdernos como en el Tibet” (Luis Bello, Viaje a las escuelas de España, II, 1927).

VILLALBA (villalbés). Del part. de Almazán, agregado a Coscurita, se sitúa en un llano. Del lat. villa + alba, “casa de recreo (o quinta) blanca”.

VILLÁLVARO (villalverino). Les motejan de catalanes. Villa del part. del Burgo, situada en un llano. Del lat. villa + un antropónimo, que pudo ser su repoblador: “casa (o quinta) de Álvaro”.

VILLANUEVA. De claro origen latino (villa + nova), villa nueva. Hay dos en la provincia: VILLANUEVA DE GORMAZ (villanuevano). Se les moteja de hijodalgos. Del part. del Burgo, al pie de un cerro, en su terreno brotan algunos manantiales y discurre un riachuelo sin nombre; Gormaz es su determinativo; VILLANUEVA DE ZAMAJÓN (villanuevano). Del part. de Soria, está agregado a Tejado y se sitúa en un

llano; se llamó anteriormente de Lubia, pero luego ha tomado como determinativo a Zamajón.

VILLAR. Los cuatro que, en la provincia de Soria, llevan este primer elemento esencial, significan –dice Carracedo– “un poblado nuevo, reconstruido sobre restos de otro más antiguo, probablemente abandonado en algún tiempo”: VILLAR DEL ALA (villareño), del part. de Soria, lo riega el río Razón, aunque no pueda aprovechar sus aguas por la irregularidad del terreno; el determinativo –según Carracedo– viene del lat. *illac*, “por allí”. Se les llama también vallejos; VILLAR DEL CAMPO (villareño). Del part. de Ágreda. Se ha llamado anteriormente de Masegoso, por el próximo despoblado de ese nombre, en el que se inspira la leyenda de Manuel Ibo Alfaro El fantasma de Masegoso. Se sitúa en terreno llano, lo que da hoy lugar al determinativo del Campo. Se les apoda barraques; VILLAR DE MAYA (villareño). Del part. de Ágreda, con una dehesa, boyal y bien dotado de aguas. El determinativo, maya (de origen vasco-ibérico) es el nombre de una planta herbácea perenne, muy común en los prados, con flores blancas y rojizas; VILLAR DEL RÍO (villarino; por apodo, villarujos). Del part. de Soria, en un valle, junto al río Cidacos, al cual hace referencia su determinativo.

VILLARES, Los. (villarengo). Del part. de Soria, estuvo agrupado con Pinilla de Caradueña y La Rubia. Sorprendentemente, una bella campana de relieves góticos –hoy, en la parroquia de Cardejón– es el único resto material de este desaparecido pueblo, cuya etimología –con sufijo plural –es– coincide con la de Villar.

VILLARIJO. De arijo, voz ibérica, significa –según R. García de Diego– “villa de piedras”. Pese a su situación, en zona incluso con algunos olivos (de aquí se trasladó uno a la plaza del Olivo, de Soria), viene a ser el paradigma de los pueblos abandonados de las Tierras Altas. En la burlesca Epístola badana, se dice: “En Villarijo, las cucas”.

VILLARRASO (villarrasense). Del part. de Ágreda y agregado a Magaña, en terreno pedregoso entre cerros y a la margen izquierda del río Alhama, procede –según Carracedo– del lat. *rasu*, “llano alto y despegado de un monte”.

VILLARTOSO (Villartosés, yangüés). Del part. de Soria y agregado a Santa Cruz de Yanguas, se sitúa al pie de la sierra de Alba. Su término lo baña el Cidacos. Para Celdrán significa, “villa abastecida”, “lugar abundante” (del lat. *villa* + *fasta* + sufijo –*osus*).// Juan Peracho, en la novela *Nitrato de Chile*, la describe así: “Los amaneceres son magníficos. Despiertas con el campo, con las plantas que se sacuden de encima las gotas del rocío y enderezan sus tallos. Los pájaros saludan al sol que espanta al fresco de la noche y las cabalgaduras son llevadas a la aguada”.

VILLASECA DE ARCIEL (villasecano). Del part. de Soria, en terreno desigual; cerca de Gómara, Según Celdrán, el determinativo alude al repoblador, acaso un

mozárabe, y su primer elemento, del lat. villa + aria, “conjunto de casas dispersas”; Carracedo opina que viene de villa + sicca, aludiendo a su terreno seco e infecundo.

VILLAVERDE DEL MONTE (villaverdense; por apodo, amotinados). Del part. de Soria y agrupado a Cidones, situado en un valle. Del lat. villa + verde (forma sincopada de viride); Monte, el determinativo, por alusión a Frentes.

VILVIESTRE DE LOS NABOS (vilviestrense). Del part. de Soria y agrupado con El Royo, su terreno –bañado por el Duero– abunda en pastos. El radical vil –observa Carracedo–, de origen ibero, indica “aldea” o “agrupación”; el determinativo nabos (a su vez, del lat. napu) indica su abundancia en este lugar. Probablemente, sus antiguos pobladores serían castellanos, ya que en las tierras inmediatas de Burgos hay un Vilviestre del Muño y otro Vilviestre del Pinar.

VINACHA. Hasta bien entrado el XX, alternando con vino y con morapio, tenía –y aún tiene– cierta connotación peyorativa.

VINAGREROS. Apodo dado a los de Deza, quizá porque en otro tiempo tuvieron viñedos y el vino que elaborasen fuera ácido.

VINO. El preferido en Soria ha sido el tinto, de bastante cuerpo y tirando a dulzón: se solía traer de Cariñena y otros puntos de Aragón. En cuanto al de la ribera soriana del Duero, es de pocos grados, y si sale de allí, como dicen los naturales, “se m a r e a ” . J. A. Gaya (El santero de San Saturio) afirma: “Por ahí, en Langa de Duero, este vinillo soriano, flojito, espumoso y acidillo, es el mejor refresco que se puede soñar en una tarde de verano”.

VINUESA. Identificada con la antigua ciudad arévaca (según Schulten) o pelendona Visontium (la posterior Vicus Visontinum Romana), que ha dado lugar al gentilicio visontino. Villa con municipio propio, del part. de Soria, situada en el valle que baña el Duero y sus afluentes Revinuesa y Remonicio. En Vinuesa se armonizan como en parte alguna la “belleza natural y lo artístico, por cuanto merece el sobrenombre de Reina (o Corte) de los Pinares sorianos.// Se han formulado muy distintas hipótesis sobre el origen de este topónimo: Asíñ Palacios lo deriva del árabe Banu Isa, nombre propio de familia, y Menéndez Pidal, en Orígenes del español, lo considera “impeccable trasunto de la ciudad samnita (o itálica) de Venusia, la patria de Horacio”. Creemos, sin embargo, –con don Clemente Saenz García– que la hipótesis más válida es la de Visontium. Por su similitud fonética ha sido identificada con la antigua Visontium que Ptolomeo situó en el distrito de los pelendones, uno de los pueblos celtíberos que habitaban parte de la zona montañosa de Soria, Burgos y La Rioja. Plinio apuntó, de otra parte, que el Duero nace junto a los pelendones, pasando luego cerca de Numancia. El P. Pita opina que es de origen celta, lo que explicaría el hecho de que casi sea homónimo de Vesontio, nombre antiguo de la ciudad francesa de Besançon. “Son escasos pero interesantes –dice Luis Díaz Viana– los datos

existentes sobre Vinuesa cuando los romanos llegaron a la Península. En donde hoy está la villa se asentaba ya una ciudad que figura como Visontium en los testimonios más antiguos. Se dice que los pelendones fueron sus pobladores, a quienes algunos atribuyen la fundación de Numancia, creada por el legendario rey Numa, si atendemos las referencias mitológicas. Se cuenta asimismo que Visontium fue famosa por sus arqueros que, en unidad especial, formaron a las órdenes del Canas Hispaniarum, cuando la ciudad, por conquista o por pacto, fue romanizada”. Los romanos, aunque ya se encontraran con el nombre Visontium, lo mantuvieron o también la llamaron así con la significación de “panorama de los montes”, lo que nos explica Francisco Palacios (Celtiberia, nº 45) mediante la fusión de las palabras latinas sincopadas visio y montium: Vis (io) + (m) ontium –Visontium.// Vinuesa, como es lógico, no ha pasado desapercibida a los escritores del XX:

“De Molinos marchamos a Vinuesa, pueblo que antiguamente llamaban Corte de los Pinares, asentado en un valle ancho, con sus tejados rojos y su iglesia negra-ca” (Pío Baroja, El escuadrón del Brigante).

“Vinuesa es inolvidable. Vuelvo a verme en aquellas callejuelas empedradas de guijas que lava la lluvia, ¡tan limpias, tan bien medidas!, donde aparecen superpuestos, sin violencia y sin escándalo para los ojos, dos épocas distintas: la época de la dignidad hidalga y señorial y la época del confort” (Luis Bello, Viaje a las escuelas de España, II, 1927).

“Vinuesa es una villa alegre, de sólida piedra sillar; limpia, próspera, urbanizada como una pequeña ciudad, centro y corte de Pinares, según la llaman por aquí... En realidad, Vinuesa es una villa superpuesta, mitad siglo XVIII y mitad siglo XX. De aquél proceden los grandes caserones que le quedan, la parroquia y cierta planta o empaque industrial que le dieron sus tenerías”. (Gaspar Górmex de la Serna, Cuaderno de Soria, 1959).

“Eran más de las tres cuando se les apareció Vinuesa, pueblo muy famoso, a decir por la pesca de las truchas. Y antes del pueblo había un bellissimo prado verde, con enormes pinos que se espacian sin apelonarse, y que era de verdad una delicia ver todo aquello”. (Ricardo Fernández de la Reguera, Vagabundos provisionales, 1959).

“De lejos vivo en mi pueblo,
pueblo que es villa, no aldea,
con cuatro ríos que corren
y un sol que los rejonea.
Ríos que, huyendo de Urbión,
de camino rezos rezan,

con peces volatineros
que en la tarde su arte estrenan...
Cerca aún corren las calzadas
cantando canciones viejas,
lo que dicen no se entiende,
sólo el Duero las recuerda.
Las sendas que antes yo andaba
ya no andan, que se están quietas,
sólo casi yo las ando
y desando para verlas”.

(Vicente García de Diego, “Mi pueblo”, en *Sol y sombra*, 1969).

VIRGEN (advocaciones sorianas de la). Don Manuel Peña ha registrado hasta 140 advocaciones marianas en la provincia, correspondientes a los nombres de otros tantos santuarios o ermitas, en los que prepondera la Asunción, la Virgen de Agosto (85 lugares), la Soledad (57 iglesias y ermitas) y la Inmaculada Concepción (22 lugares). Como protectora o intercesora figura en primer término la Virgen del Carmen (16 de julio). En Berlanga, el 4º domingo de agosto, las jóvenes de la villa llevan por sus típicas calles la imagen de la Virgen del Mercado; en Ágreda, goza de gran devoción la de los Milagros.// La vena poética popular no está ausente, tampoco, en el recuerdo de otras advocaciones, como en estos casos:

“¿Qué es aquello que reluce
por aquella cuesta blanca?
Es la Virgen de Olmacedo,
que la llevan a su casa”.
“Virgen Santa del Espino,
también la de Barcebal,
como sois las dos hermanas
os venís a visitar”.

VISIGÓTICO (período). Tras de la romanización, el elemento visigótico opera un cambio lento sobre el poblamiento anterior. Su asentamiento pudo tener lugar –observa B. Gaya– en tiempos de Eurico (466-84), cuando los visigodos cruzaron el

Pirineo desde Tolosa (yacimientos de Suellacabras y Taniñe); y el segundo grupo visigodo –entre la muerte de Eurico, 484, y Suintila, 620– también está representado por otra necrópolis, la de Deza. Algún topónimo como Romanillos acusa, asimismo, la huella visigoda, de la que hay escasas noticias en la Hitación de Wamba (sobre Osma, o acerca de la tradición del anacoreta San Saturio).

VISONTIUM. V. VINUESA.

VIVIENDA. En la casa pinariega soriana –y después del pajar– lo que mayor espacio ocupa es la propia vivienda, situada al mediodía para librarla del frío, al aumentar así sus horas de sol.

VIVIO. Juego de banca por el que hubo gran afición en varios pueblos sorianos, entre fines del XIX y comienzos del XX.

VIZMANOS (vizmanés, yangüés). Del part. de Soria, en la sierra de Alba, cuyo término baña el Cidacos. Unos lo derivan del prefijo vasco viz, lugar en alto; otros, del lat. vicinum, vecindad aneja a lugar poblado.

VOCALES (cambios fonéticos de las). V. HABLA de Soria (características del).

VOCEAR. Se prefiere, a veces, a gritar o llamar.

VOCERAS. Persona habladora, que da grandes voces.

VOLADO. V. AZUCARILLO, BOLAO.

VOLUCE. De origen íbero-ligur, según Menéndez Pidal. La citan los historiadores clásicos y parece haber estado situada en el cerro –hoy llamado de los Castejones–, situado frente a Calatañazor, donde hubo un poblado celtibérico del s. III-II a. de C., habitado hasta el V. Sánchez Albornoz y Blázquez creyeron que un campo con tejas y tiestos de cerámica romana, hallado en el término de Blacos era de la antigua Voluce.

VOTRINO. Artilugio que se pone en los pretiles de los ríos para pescar. Es un aragonesismo extendido a Soria, que cita Herrero, pero no el DRAE.

VOZMEDIANO (vozmedianense). Del partido Ágreda, en “el portillo del Queiles”, al pie del Moncayo y en un paraje de singular belleza. En el “Libro de los Privilegios” del archivo del monasterio de Veruela se le llama Busto Mediano. Celdrán lo deriva del latín-etrusco balteus, despeñadero.// Como ya se dice en otro art., el marqués de Santillana lo cita en su Serranilla, I:

“encima de Boxmedianio

ví serrana sin argayo

andar al pie del otero”.

Y, en nuestros días, un poeta nativo, Jesús Gaspar Alcubilla (Cantos de mi tierra), escribe:

“Hoy he visto las verdes praderas de mi infancia,
hoy he sentido y escuchado tu llamada,
el latido de las cumbres, los aromas verdes,
la sombra de la acacia y el viento que soplaba”.

Y

Y. La conjunción copulativa y se usa como refuerzo ponderativo para acentuar o destacar, en locuciones como éstas: y todo; y va y le dice; y venga a dar vueltas.

YANGUAS (yangüés). Antigua villa con municipio propio, a la orilla izquierda y en la cuenca alta del Cidacos, es la cabecera de la Tierra de su nombre, muy bien definida, agreste y ganadera, pues gran parte de estos pueblos han visto salir a sus hombres con las merinas “a extremo”, es decir, a Extremadura y Andalucía. Yanguas –cuya bella entrada parece un gran arco vegetal formado por grandes árboles– debió ser reconquistada por los reyes de Navarra en el s.XI, mucho antes que el resto de la hoy provincia de Soria. Tuvo gran importancia no sólo ganadera, sino por su industria y comercio de paños. Conserva restos de sus murallas árabes de tapial, así como de una interesante torre románica, la de San Miguel (s.XIX), la primera en tierra soriana de un tipo intermedio de las macizas torres castellanas y de las torres-minarete de Cataluña. Su viejo puente sobre el Cidacos –quizá de traza romana–; su iglesia gótica de San Pedro; su plaza Mayor aportalada; algunas casonas blasonadas y el tipismo de su caserío contribuyen a mantener aún el aspecto señorial de esta villa, que todavía, por fortuna, no ha borrado el tiempo.// Su etimología es clara, del lat. ianuas, puertas, puertas de entrada, que, en sent. figurado, cabe interpretar como “desfiladero o paso”.// Literariamente, no ha podido pasar desapercibida:

“Álzase un pueblo aguerrido
en una esbelta colina:
Quien lo contempla, adivina
lo que en lo pasado ha sido.
Es un florón escondido
entre rocas y montaña.
Su fértil campiña baña

el Cidacos y otros ríos;
allí están los Señoríos
que fueron gloria de España”.

(Luis Camporredondo, “A Yanguas”, 1934).

“Yanguas, en la sierra, con mucha agua y mucha piedra, con iglesias góticas y aire activo, es uno de los más lozanos, solemnes y enterizos pueblos del norte de la provincia”. (J. A. Gaya, *El santero de San Saturio*, 1953).

“Los pobladores de Yanguas no sólo fueron ganaderos, sino industriales y comerciantes. Sus fábricas de paños tuvieron cierta firma y sus vendedores ambulantes –los yangüeses– figuran en el Quijote, que –estará de Dios– había de topar una vez más con sorianos que con fantasía, así que los rebaños de la otra aventura eran, como se debe suponer, trashumantes de la Mesta. Hoy, Yanguas es una ciudad recogida, apretada, no muy viva, pero de gran compostura y belleza, con sus calles de soportales, plazas tranquilas, casas de estilo y material antiguo y un castillo guerrero, que da un gran movimiento a las líneas externas de la ciudad, con sus muros de tapia y sus torreones fuertes”. (Dionisio Ridruejo, *Guía de Castilla la Vieja*, 1974).

YASA. Riada. Riojanismo extendido a Soria. Lo cita Herrero, pero no el DRAE.

YELO (yelano). Del part. de Medinaceli, en terreno muy desigual. Según R. García de Diego, puede proceder de las bayas o frutos del sauquillo, que también se llaman yergos (y yedas, en mozárabe). Celdrán ve la posibilidad de que sea voz prerromana, relacionada con la voz vasca ayala.// En la burlesca y, en este caso, también contradictoria Epístola badana, se dice: “En Yelo, lo bueno; los burros, de Yelo”.

YEMAS. Además de las menos conocidas “paciencias”, las yemas de Almazán –de bien ganada fama– son el dulce más tradicional de una repostería, como la de ésta y otras comarcas de Soria– de nítida influencia musulmana. Algunos de los artesanos que siguen elaborando yemas en la villa adnamantina tienen establecimientos con siglo y medio de existencia.

YESEROS. Nombre dado a los de Aliud y a los de Sauquillo del Campo.

YUBA (o YUBADA). Por yugo (o yugada). Se dice –según V. García de Diego– de la extensión de terreno laborable que una yunta puede arar en un día, esto es, unas cincuenta fanegas de tierra o de sementera.

YUBA (yubano). Del part. de Medinaceli, barrio de Blocona, cuyo término se halla entre el de esta villa y el de Arcos de Jalón. Deriva, sin duda, de la palabra anterior, o del lat. iugum, del cual procede aquélla.

Z

ZAGÓN. Por zahón, especie de calzón de cuero o paño, sobrepuesto.

ZAMAJÓN (zamajonés). Del part. de Soria, se agrupa a Tejado y se sitúa en una llanura sin arboleda del Campo de Gómara. Según Carracedo, parece originarse de la raíz preindoeuropea *sam*, relativa a la vegetación y humedad del terreno.

ZAMARRA. Prenda de abrigo, usada por los pastores, hecha de vellón curtido de carnero u oveja. Dice un refrán: “Zamarra vieja más caliente que una oveja”.

ZAMPOÑA. V. CARAMILLO.

ZANAHORIOS (o ZANARIOS). Apodo que se da a los de Centenera de Andaluz y a los de Centenera del Campo.

ZANCAJO. Hueso del pie que forma el talón.// Se usa en la expr. fig. y fam. roer los zancajos, murmurar.

ZANCOCHO. Por sancocho, alimento a medio cocer.

ZÁNGANO/ZANGÜANGO. Persona vaga y holgazana.

ZANJAR. Se usa con preferencia a terminar o concluir.

ZAPUCAR. Forma soriana –citada por V. García de Diego– por chapuzar.

ZARABALLEAR/ZARABALLO. Tartamudear/tartamudo. Voces citadas por Herrero, que no registra el DRAE.

ZÁRABES (zarabense). Del part. de Soria y agrupado con Almazul, se sitúa en una hondonada. Indica este topónimo –como ya apuntó B. Gaya y hoy precisa Carracedo– la participación de mozárabes en la repoblación de tierras de Soria; procede del árabe *Musta-Rib*. Aparece ya documentado en el Censo de 1270.

ZARAGONAZOS:

“Aquella tarde, el experimento tenía como víctimas propiciatorias a una panda de chavalas y chavales zaragonazos, que así son llamados en Soria los que moran en la capital de Aragón” (Avelino Hernández, *El Aquilín*, p. 83).

ZARAMALLA (con la variante ZARABALLA, en tierra de Ágreda). El que cecea al hablar. Citado por Herrero y no recogido en el DRAE.

ZARANDA. Se suele emplear por criba:

“...el trillo gira,
la zaranda
bailadera,

que una mano
 acelera,
 riega el grano”.

(V. García de Diego, Nuevos y viejos versos, 1943).

ZARAPITA. No tener nada. Riojanismo extendido a Soria, que cita Herrero, pero que no registra el DRAE.

ZARAPO. Una planta, como el lampazo.// Un ave zancuda del tamaño de un gallo.// Gentilicio burlesco dado a los de Villaciervitos.

ZARRAGÓN (O ZARRÓN). Según Menéndez Pidal, se ha transformado esta palabra al confundirse con “zaga” y “zamarra”. J. M^a Martínez Laseca la define como una “estrafalaria figura (denominada bobo en San Leonardo), vestida grotescamente con rabo de toro por cetro o zurriago y cuya misión es la del gracioso o bufón, ofreciendo las lanzas a los señores, alejando a los chicos y despertando la risa o la hilaridad general. El zarragón “muere” simbólicamente en el último palo, dejando sin maestro de ceremonias a los danzantes... En las fiestas de San Pascual Bailón (17 de mayo) de Almazán, el zamarrón (o zarrón) se identifica con el personaje central de las danzas de paloteo que se realizan en honor de su santo patrón. El zarrón lleva indumentaria pastoril de cordobán y un llamativo sombrero de ala ancha, adornado por grandes plumas de aguilucho y rabos de cordero. Y a su paso por las calles, se oye decir a los adnamantinos: “Tío zarrón, /tío zarrón, / las sopas de leche / ¡qué buenas que son!” ... En las fiestas de Almazán, el tío Zarrón es la representación simbólica del Demonio. Junto al zarrón, aparece otro personaje, el palillero (v).// Otros zarrones figuran en las danzas de Cidones y otros lugares sorianos.

ZARRAMACO. Nombre dado en Soria al antiguo juego de la gallina ciega.

ZARRAMPLÍN. Instrumento de música. (Acepción citada por Herrero, que no recoge el DRAE.// Se usa en la expr. fig. y fam. como un zarramplín, chapucero, pelagatos, pobre diablo.

ZARRANZANO (río). Según R. García de Diego, es de origen vasco: procede de zarra, viejo y zano, agua, arroyo= “arroyo viejo”.

ZAYAS. Con este elemento esencial se forman dos topónimos en la provincia: es también vasco –dice R. García de Diego– y viene de zai, atalaya: ZAYAS DE BÁSCONES (zayense), del part. del Burgo y agrupado con Alcubilla de Avellaneda, su determinativo indica la procedencia de sus repobladores: “atalaya de los vascones”; ZAYAS DE TORRE (zayense), del part. del Burgo, agregado a Langa y en terreno llano, cerca también de Alcubilla de Avellaneda; al elemento inicial vasco zai, añade el lat. turrís, por cuanto viene a tener una significación repetitiva o tautológica: “atalaya de la torre”.

ZAYUELAS (zayualés, zayualense). Asimismo del part. del Burgo, agregado a Fuentearmegil. Es forma diminutiva de Zayas.

ZOFRA. Nombre dado a las hacenderas –según Goig Soler– en Hinojosa del Campo y en Futentestrún.

ZOMORROSTRO. Hombre sucio y gordo. Voz citada por Herrero, que el DRAE no recoge.

ZONZO. Soso, insulso, insípido. Voz citada por S. Andrés de la Morena. (Parece un argentinismo, traído a su vuelta por emigrantes sorianos).

ZOQUETE. Taco de madera en el freno del carro (Navarrismo citado por Herrero, que, según el DRAE, se usa también en La Rioja y Aragón, y se ha extendido a Soria).// En sent. fig. y fam., persona tarda en comprender.

ZORRAQUÍN (pico de). Situado en el límite entre Covaleda y Santa Inés. R. García de Diego lo considera de la raíz íbera zuri, blanco, atribuido sin duda por la persistencia de la nieve.

ZORRERAS. En sentido figurado, persona muy astuta.

ZORREROS. Mote dado a los de Borobia, Ciria, Matasejún y Valdegeña.

ZORRO. De la misma familia que el perro y el lobo, con hocico puntiagudo, cola larga y pelo pardo-rojizo, es animal que abunda en tierras sorianas. Es de costumbres crepusculares y nocturnas. Caza con gran astucia.// Como símbolo de ésta, se usa, en plural, zorros, como nombre burlesco de los naturales y vecinos de Casarejos, La Hinojosa, Lumías y Matasejún.

ZUNZURREAR/ZUNZURREO. Chismorrear/ Chismorreo. Voces citadas por Herrero y no registradas en el DRAE.

ZURITA. Paloma silvestre, de plumaje azulado, que vive en los bosques y no emigra, por lo que abunda en esta provincia.

ZURRA. Más empleado que sus sinónimos paliza y tunda de palos.

ZURRAPA. Caldo con zurrapas; caldo con trozos de morcilla. Aceptación citada por Herrero, que no recoge el DRAE.

ZURRAR. Golpear.// Trabajar con ahínco (acepción ésta que no da el DRAE).

ZURRACAPOTE. Sangría, bebida refrescante. Riojanismo extendido a Soria, si bien, aquí, la voz sinónima tradicional es perolo.

ZURRIAGO. Látigo empleado en las danzas populares (p. ej. en Villaverde del Monte).// Antiguo juego de esconderse. El DRAE no da estas acepciones.

ZURRÓN. Bolsa grande de piel que llevan colgada a la espalda los pastores, como un anticipo de las actuales mochilas de los turistas.

ZURRUMBA. Bramadera, un juguete rústico. Voz –dice V. García de Diego– de origen vasco, extendida a buena parte de la provincia de Soria.

ZURRUMBURRÚN. Voz equivalente a “entrar en un sitio sin permiso”. Es un navarrismo extendido a la provincia. Lo cita Herrero y no figura en el DRAE.

ZURRUSQUEAR. Nevar ligeramente. Voz recogida en Sotillo por Amelia Moreno, que tampoco registra el DRAE.

BIBLIOGRAFÍA

Se incluye aquí tan sólo la de consulta o más frecuente referencia; la de menor frecuencia, así como la bibliografía de obras de creación literaria en su totalidad se citan en las mismas páginas en que aparecen:

ACADEMIA ESPAÑOLA (Real): Diccionario de la lengua española (DRAE). 21ª ed., Madrid, 1992.

ACADEMIA DE LA HISTORIA (Real): Diccionario de voces españolas geográficas (Madrid, 1796). Reed. Madrid, 1990.

AESBICHER, Paul: Estudios de toponimia y lexicografía románica. Barcelona, 1948.

ALARCOS LLORACH, Emilio: “Apuntaciones sobre toponimia riojana”, en Berceo, V, 1950, pp. 473-492.

ALBERTOS FIRMAT, M.L.: “La onomástica de la Celtiberia”, en Actas II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica, Salamanca, 1979, pp. 131-167.

ALMAZÁN DE GRACIA, Ángel: Guía de la artesanía de Castilla y León: Soria. Valladolid, 1991.

ALVAR, Manuel: El dialecto aragonés. Madrid, 1953.

ALVAR, Manuel: “Hacia los conceptos de lengua, dialecto y habla”, en NRFH, XV, 1961, pp. 51-60.

ALVAR, Manuel: Variedad y unidad del español. Madrid, 1969.

ANDRÉS DE LA MORENA, Silvano: “Peculiaridades del habla de Soria”, en Soria. Los márgenes de la palabra. Soria, 2003, pp. 105-136.

ARMISTEAD, Samuel – J. KATZ: “El romancero tradicional en la provincia de Soria”, en Celtiberia, 58, 1972, pp. 163-171.

ARTETA, Eusebio: “Características del habla de Burgo de Osma”, en Homenaje al Prof. Alarcos García. Valladolid, 1965, II, pp. 23-30.

ASÍN PALACIOS, Miguél: Contribución a la toponimia árabe de España. 2ª ed. Madrid, CSIC, 1944.

ÁVILA GRANADOS, Jesús: El Sur de Soria. Soria, 2003.

BAITY, Elizabeth Chesley: “El nombre de Soria y los cultos al sol y a los astros”, en Celtiberia, 28, 1964, pp. 221-253.

BALDINGER, Kurt: La formación de los dominios lingüísticos de la Península Ibérica. Madrid, 1972.

- BEINHAUER, Werner: El humorismo en el español hablado. Madrid, 1973.
- BEINHAUER, Werner: El español coloquial. Madrid, 1978.
- BELLOSILLO, M.: Castilla merinera. Las cañadas reales a través de la toponimia. Madrid, 1968.
- BLANCO SAMPEDRO, Florentino: “Algunos vocablos en el soriano decir”, en *Celtiberia*, 37, 1969, pp. 139-144.
- BLASCO, Manuel: Nomenclator histórico, geográfico, estadístico y descriptivo de la provincia de Soria. 2ª ed. Soria, 1909.
- CABRILLANA, Nicolás: “Los despoblados en Castilla la Vieja”, en *Hispania*, 119 y 120, 1971-72, pp. 485-556 y 5-70.
- CANO GARCÍA, Diego Rafael: Tierras de San Pedro. Madrid, 2000.
- CARMODY, Francis C: *Iberic Morphology*. Berkeley, 1969.
- CARNICER, Ramón: Tradición y evolución en el lenguaje actual. 1977.
- CARO BAROJA, Julio: Sobre la lengua vasca y el vasco-iberismo. San Sebastián, 1982.
- CARRACEDO, Eleuterio: Toponimia de la Tierra de Soria. Soria, Diputación Provincial, 1996.
- CARRACEDO, Eleuterio: “Aproximación al estudio de la toponimia árabe en la provincia de Soria”, en *Revista de Soria*, 38, 2ª ép. 2002, pp. 39-51.
- CARRACEDO, Eleuterio: “Soria: Estudio de algunos nombres de lugar relacionados con la religión”, en *Celtiberia*, 97, 2003, pp. 5-45.
- CATALÁN, Diego: El español: orígenes de su diversidad. Madrid, 1989.
- CEJADOR, Julio: Vocabulario medieval castellano. 2ª ed. Madrid, 1990.
- CELDRÁN, Pancrácio: Diccionario de topónimos españoles y sus gentilicios. Madrid, 2002.
- COROMINAS, Joan: *Tópica Hispánica*, I-II. Madrid, 1972.
- COROMINAS, Joan – J. L. PASCUAL: Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico. Madrid, 1990-91.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de: Tesoro de la lengua castellana o española. (Madrid, 1611). Ed. facsimil de Martín de Riquer. Barcelona, 1943.
- DARMESTER, A.: *La vie des mots étudiée dans leur signification*. Paris, 1979.
- DAUZAT, A.: *La vie du langage*. París, 1922.
- DEL SO MARRÓN, Gloria: Juegos populares de la provincia de Soria (Tesis de fin de carrera, inédita. 1981-82).

- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C.: “El latín en la Península Ibérica. Rasgos lingüísticos”, en ELH, I, 1960, pp. 153-198.
- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C.: “El latín de la Península Ibérica. Dialectalismos”, en ELH, I, 1960, pp. 237-250.
- DÍAZ VIANA, Luis: Romancero tradicional soriano. Soria, Diputación Provincial, 1983. 2 vol.
- DÍAZ VIANA, Luis: Rito y tradición oral en Castilla y León. Valladolid, 1984.
- DRAE: Diccionario de la Real Academia Española.
- DUE: Diccionario de uso del español (María Moliner).
- EGUÍLAZ Y YANGUAS, Leopoldo: Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental. Reed. de la 1ª ed. de 1866. Madrid, 1974.
- ESCOLANO BENITO, Agustín: Tierras de Berlanga. Soria, 2003.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Pedro: “Las calzadas romanas y los caminos de Santiago a la provincia de Soria”, en Celtiberia, 24, 1962, pp. 197-221.
- FUEROS de Soria y Alcalá de Henares. Ed. por Galo Sánchez. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1919.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro: Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica). Madrid, R. Academia de la Historia, 2000.
- GARCÍA DE ANDRÉS, Inocente: “Las Comunidades de Villa y Tierra de Soria. Formación, rasgos esenciales y extinción”, en Celtiberia, 65, 1983, pp. 5-35.
- GARCÍA DE DIEGO, Rafael: “Sobre topónimos sorianos y su historia, I”, en Celtiberia, 17, 1959, pp. 89-112.
- GARCÍA DE DIEGO, Rafael: “Sobre topónimos sorianos y su historia, II”, en Celtiberia, 18, 1959, pp. 171-193.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente: “El habla de Soria. Su fichero léxico”, en Celtiberia, 1, 1951, pp. 31-50.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente: “Voces a los animales”, en RDTP, XVIII, 1962, pp. 289-338.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente: Etimologías: Etimologías españolas. Madrid, 1964.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente: “La afectividad en el lenguaje”, en Lecciones de lingüística española. 3ª ed. Madrid, 1973.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente: Diccionario etimológico español e hispánico. Madrid, 1985.

- GAYA NUÑO, Benito: "Soria visigoda: Ensayo de una síntesis", en *Celtiberia*, 1, 1951, pp. 59-68.
- GAYA NUÑO, Benito: "Toponimia y arqueología sorianas. El sustrato ibérico", en *Celtiberia*, 4, 1952, pp. 221-230.
- GAYA NUÑO, Benito: "Toponimia y arqueología sorianas. El estrato árabe", en *Celtiberia*, 4, 1952, pp. 239-254.
- GAYA NUÑO, Juan Antonio: *El románico en Soria*, Madrid, CSIC, 1947.
- GOIG SOLER, Maria Isabel y María Luisa: *Soria, pueblo a pueblo*. Soria, 1998.
- GONZÁLEZ, Julio: "La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII", en *Hispania*, 127, 1976, pp. 195-276.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, Anastasio: *La región de "El Valle"*. Soria, 1931.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César: *Diccionario del castellano tradicional*. Valladolid, 2001.
- HERRERO INGELMO, José Luis: "Notas sobre la toponimia del Señorío de Calatañazor (Soria). Toponimia menor de Rioseco de Calatañazor", en "Toponimia de Castilla y León", en *Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*. Burgos, Noviembre 1992.
- HERRERO INGELMO, José Luis: "El fichero léxico del habla de Soria", en *Celtiberia*, 90, 1996, pp. 381-424.
- IGLESIA HERNÁNDEZ, Pedro: *Oncala, ayer y hoy*. Soria, 1989.
- JIMENO, Esther: "La población de Soria y su término en 1270", en *Bol. R. Acad. de la Historia*, 142, 1958, pp. 207-271 y 365-494.
- KAYSER, Wolfgang: *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid, 1953.
- KLEINPENNING, J.M.G.: *La región pinariega. Estudio geográfico del noroeste de Soria y sudeste de Burgos (España)*. Groningen, 1962.
- LAFUENTE CALOTO, Manuel: *Raíces de Soria (fotografías)*. Textos de J. J. Ruiz Ezquerro. Soria, Diputación Provincial, 1999.
- LAPESA, Rafael: *Estudios de historia lingüística española*. Madrid, 1985.
- LEJEUNE, Michel: *Celtiberia*. Salamanca, Universidad, 1956.
- LLORENTE MALDONADO, Antonio: *Los topónimos españoles y su significado*. Salamanca, ICE, Universidad, 1986.
- LOPERRÁEZ CORVALÁN, Juan: *Descripción histórica del Obispado de Osma*. Madrid, 1788, 3 vol.
- LÓPEZ ORBA, Salustiano: "Apuntes para el estudio filológico-histórico del valle de Añamaza", en *Rev. de Soria*, 2ª ép., 7, 1994, pp. 25-30.

- LORENZO, Emilio: El español de hoy, lengua en ebullición. 4ª ed. Madrid, 1994.
- MADOZ, Pascual: Diccionario geográfico-estadístico-histórico (Soria). Reedición de la 1ª ed. de 1845-50. Valladolid, 1987.
- MANRIQUE, Gervasio: Soria, la Ciudad del Alto Duero. Soria, 1927 (hay. reed. de 2002).
- MANRIQUE, Gervasio: "San Pedro Manrique. Cultura popular pastoril", en RDTP, 1952, VIII, pp. 493-525.
- MANRIQUE, Gervasio: "Vocabulario popular comparado de los valles del Duero y del Ebro", en RDTP, 1956, XII, pp. 4-53.
- MANRIQUE, Gervasio: "Vocabulario popular de la provincia de Soria", en RDTP, 1965, XXI, pp. 380-412 (Es ampliación del trabajo anterior).
- MARTINET, André: El lenguaje desde el punto de vista funcional. 2ª ed. Madrid, 1976.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo: Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana. Madrid, 1983.
- MARTÍNEZ FRÍAS, José María: El gótico en Soria. Salamanca, 1986.
- MARTÍNEZ KLÉISER, Luis: Refranero general e ideológico español. 2ª ed. Madrid, 1989.
- MARTÍNEZ LASECA, José María: Labrantíos. Soria, Diputación Provincial, 1984.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: "Sobre toponimia ibero-vasca de la Celtiberia", en Toponimia prerrománica hispana. Madrid, 1968.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: Orígenes del español. Madrid, 1980.
- MICHELENA, Luis: Lengua e historia. Madrid, 1983.
- MIÑANO, Sebastián: Diccionario geográfico-estadístico de Soria, 1826-29. Reed. de Silvano Andrés de la Morena. Soria, 2004.
- MOLINER, María: Diccionario de uso del español (DUE). 12ª ed. Madrid, 1987.
- MORENO, Amelia: "El habla de Sotillo del Rincón" (trabajo inédito, conocido a través del art. citado de Herrero Ingelmo, en Celtiberia, nº 90).
- MORENO Y MORENO, Miguel: Galería de estampas y costumbres. Por los pueblos sorianos. Soria, 1975.
- MORENO Y MORENO, Miguel: Biografía curiosa de Soria. Soria, 1975.
- MORENO Y MORENO, Miguel: Memorial de Soria. I. Relatos. II. Imágenes. Soria, 1985. 2 vol.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás: Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975.
- NEUVONEMN, E.K.: Los arabismos del español en el siglo XIII. Helsinki, 1941.

- NIETO BALLESTER, Emilio: Breve diccionario de topónimos españoles. Madrid, 1997.
- OLIVER ASÍN, Jaime: Orígenes de Castilla. Su toponimia en relación con los árabes y los beréberes. Madrid, R. Acad. de la Historia, 1974.
- ORTEGO FRÍAS, Teógenes: La ribera soriana del Duero. Soria, 1930.
- PEÍ, Mario: La maravillosa historia del lenguaje. Madrid, 1955.
- PEREZ-RIOJA, Antonio: Crónica de la provincia de Soria. Barcelona, 1868.
- PEREZ-RIOJA, José Antonio: Soria, Guía turística. Madrid, Ministerio de Información y Turismo, 1970 (con traducciones al francés, inglés y alemán).
- PEREZ-RIOJA, José Antonio: Guía literaria de Soria. Madrid, CSIC, 1973.
- PEREZ-RIOJA, José Antonio: La literatura española en su geografía. Madrid, 1980.
- PÉREZ-RIOJA, José Antonio: La España de los años “20” en el lenguaje. Madrid, Asociación de Escritores y Artistas, 1990.
- PÉREZ-RIOJA, José Antonio: Modismos del español. Salamanca, 1997.
- PÉREZ-RIOJA, José Antonio (dir.) y otros: Historia de Soria. Soria, Centro de Estudios Sorianos (CSIC), 1985-86, 2 vol.
- PORZIG, Walter: El mundo maravilloso del lenguaje. 2ª ed. Madrid, 1987.
- RABAL, Nicolás: Soria. Barcelona, 1889 (Hay reed., anotada por F. Zamora).
- REPRESA, Amando: “Las Comunidades de Villa y Tierra Castellanas: Soria”, en Celtiberia, 57, 1979, pp. 7-18.
- RIEGO, Benito del: Soria. Las Fiestas de San Juan o de la Madre de Dios... Soria, 1993.
- RUIZ VEGA, A- LAHOZ GOIG, I- GOIG SOLER, I.: Juegos populares sorianos. Soria, 2000.
- SAENZ GARCÍA, Clemente: “Las fronteras de Castilla y Navarra en los comienzos del siglo XI”, en Celtiberia, 1952, pp. 129-134.
- SAENZ GARCÍA, Clemente: “Cuatro notas de toponimia soriana”, en Celtiberia, 15, 1958, pp.117-126.
- SAENZ GARCÍA, Clemente: “Cuatro notas de geografía histórica soriana”, en Celtiberia, 28, 1964, pp. 147-165.
- SAENZ RIDRUEJO, Clemente: “Marco territorial”, en la ya cit. Historia de Soria, dirigida por J. A. Pérez-Rioja, vol. I, pp. 23-36.
- SAENZ RIDRUEJO, Clemente: “Paremiología toponímica soriana”, en Celtiberia, 81-82, 1991, pp. 321-336.

- SAENZ RIDRUEJO, Fernando: “Formas medievales de topónimos sorianos”, en *Celtiberia*, 26, 1963, pp. 217-230.
- SAENZ RIDRUEJO, Femando: “Sobre la distribución geográfica de los apellidos Soria y Soriano”, en *Celtiberia*, 44, 1972, pp. 291-300.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Despoblación y repoblación del valle del Duero*. Buenos Aires, Instituto de Historia de España, 1966.
- SANCHÍS GUARNER, Manuel: *El mozárabe peninsular*, en *ELH*, 1960, pp. 293-345.
- SANTANO Y LEÓN, D.: *Diccionario de gentilicios y topónimos*. Madrid, 1981.
- SANZ MARCOS, César: *Soria retratada. Viaje al interior (fotografías)*. Prólogo de Avelino Hernández. Epílogo de Susana Gómez Redondo. Salamanca, 2003.
- SORIA: *Álbum de tradiciones (fotografías)*. Soria, Caja Rural, 1987.
- TARACENA, Blas: *Carta arqueológica de España: Soria*. Madrid, CSIC, 1941 (hay reed. de 2003).
- TARACENA, Blas - TUDELA, José: *Guía artística de Soria*. Soria, 1928 (hay varias reediciones).
- VENDRYES, J.: *El lenguaje*. 2ª ed. Barcelona, 1943.
- ZAMORA LUCAS, Florentino: “Los milagros romanceados de Santo Domingo de Silos. Algunos pueblos de Soria, que figuran en ellos”, en *Celtiberia*, 32, 1966, pp. 227-231.
- ZAMORA LUCAS, Florentino: *Leyendas de Soria...* Prólogo de Vicente García de Diego. Madrid, CSIC, 1971.

• • •

Se han consultado, también, las colecciones completas de *Recuerdo de Soria*, *Celtiberia*, *Revista de Soria*, así como números diversos de otras publicaciones periódicas locales.

ÍNDICE

	PÁGINA
Presentación	5
Prólogo	7
El habla, la toponimia, la literatura (A-Z)	13
Abreviaturas	14
Bibliografía	453



JOSE ANTONIO PÉREZ-RIOJA, Doctor en Filología Clásica por la Universidad Complutense; Bibliotecario-facultativo por Oposición, que, tras de iniciar su carrera en la Universidad de Oviedo, y, renunciando después a otros puestos como la dirección del Servicio Nacional de Lectura y de la Biblioteca Nacional de Madrid, solicita voluntariamente y obtiene por concurso (1946) la dirección de la entonces pequeña y muy modesta Biblioteca Pública de Soria, que, a fuerza de ilusión y trabajo, logró transformar en otra de nueva planta, la actual, que fue, a la vez, desde 1968 hasta su jubilación (1985), una experiencia-piloto entre las Bibliotecas Públicas, que, por entonces, se denominaron en España Casas de Cultura.

Atraído y alentado por el “tirón” de sus antepasados (ya desde fines del siglo XVIII, tipógrafos, libreros, periodistas, cronistas, escritores), José Antonio Pérez-Rioja ha trabajado al frente de la Biblioteca casi cuarenta años, con plenitud y placer, porque ha podido servir a los sorianos, a la vez de soñar junto al alto Duero y de escribir a gusto, lo que ha compatibilizado con otras muchas tareas, incluso fuera, como la de becario de la Unesco y representante de España en congresos internacionales. Ha estado, además, vinculado a actividades del Consejo de Investigaciones Científicas, del Instituto de Cultura Hispánica, de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes –a las cuales pertenece–, así como a otras más de Madrid (San Dámaso), Sevilla (Santa Isabel de Hungría), Córdoba (Buenas Letras), etc.

Galardonado con varios premios literarios (Fiesta del Libro, Juan Valera, Azorín, Feijoo, etc.), ha publicado más de 2.000 artículos (en revistas, ya especializadas, ya de carácter local como “Celtiberia”, órgano del Centro de Estudios Sorianos, del que es, entre sus fundadores, el único superviviente y su actual presidente de honor), y ya rebasa el medio centenar de libros, entre los que ha cultivado una temática humanística variada (una *Gramática española*, con 17 ediciones; un *Diccionario de símbolos y mitos* con 7, y otros de arte, historia, literatura o bibliografía.

Por supuesto, que sigue cultivando la temática soriana con singular predilección. Recordemos aquí que, a su iniciativa, proyecto (premiado por el Ministerio de Educación y Ciencia) y dirección (con 16 colaboradores) se debe la *Historia de Soria*, editada por el CES (1986, 2 vols.), y a su sola pluma, otras obras como *Antología del “Recuerdo de Soria”*, *Soria: Guía turística*, *Soria* (videolibro), *Guía literaria de Soria*, *Aportación para un Diccionario biográfico de Soria* o la antología *Páginas sorianas*. Este libro, *El alma de Soria en el lenguaje*, hace el número 51 de los que lleva publicados.